



LA VIDA, Y HISTORIA DEL APOSTOLICO PREDICA- dor sant Vincente Ferrer Valen-

ciano, de la orden de sancto Domingo: Co-
pilada por F. Vincente Iustiniano An-
tist, Lector de Theologia en la
vniuersidad de Luchente,
de la misma orden.

*Dirigida a los Illustres Señores los
Señores Jurados de Valencia.*



Omnia sanctæ Romanæ Ecclesiæ cor-
rectioni summissa sunt.

*Impressa en Valencia, en casa de Pedro
de Huete. Año de 1575.*



Nos don Iuã de Ribera por la gracia de
Dios y de la sancta Yglesia de Roma
Patriarcha de Antiochia, Arçobispo de Va
lencia, del Consejo de su Magestad, &c. por
el tenor de la presente damos licencia, para
que en esta ciudad y diocesi nuestra de Valen
cia se pueda imprimir vn libro intitulado de
la vida è historia del glorioso sant. Vincente
de la orden de Predicadores, recopilado por
el padre fray Iustiniano Antiste de la mis
ma orden. Porquãto por orden y commissiõn
nuestra fue visto y examinado por el Reue
rendo padre Maestro fray Pedro Salaman
ca de la dicha orden de sancto Domingo, è
aprouado por Catholico, vtil, y prouechoso.
Dada en el Villar, lugar de nuestra camara,
a 29. dias del mes de Iulio, año de 1575.

El Patriarcha Arçobispo de Valen.

*Por mandado de su Señoria Illu
strissima y Reuerendissima*

Feliciano de Figueroa Secretario.



YO fray Miguel Pinedo maestro en San-
ta Theologia, y Prior Prouincial de la
prouincia de Aragõ de la sagrada orden de
Predicadores, doy licencia al Reuerendo pa-
dre fray Vincencio Iustiniano de la dicha or-
den y de nuestro conuento de Predicadores
de Valencia, para imprimir vn libro llama-
do *La vida del glorioso padre sant Vincente
Ferrer*, por el sobredicho padre compuesto,
y visto y examinado por los Reuerendos pa-
dres y maestros el padre maestro fray Pedro
Salamanca, el padre maestro fray Lorenzo
Lopez, y el padre Presentado fray Franci-
sco Alimany, por mi nombrados y diputa-
dos: porque sera lection muy vtil y proue-
chosa para qualquier fiel y deuoto Christia-
no. Dada en nuestro conueto de Schola Chri-
sti de Tremp, a onze de Iulio, año de 1575.

Fray Miguel Pinedo
Prior Prouincial.



YO he visto y examinado por comisión del Il-
lustrissimo y Reuerendissimo Señor Don Juan
de Ribera Patriarcha de Antiochia y Arçobispo de
Valencia, y de nuestro padre Prouincial, el libro de
la vida y historia del glorioso padre sant Vincente
Ferrer de la orden de Predicadores, copilado por el
padre F. Iustiniano Antiste de la mesma orden; y el
libro contiene sana y Catholica doctrina, y la liçon
del es no poco prouechosa para personas, assi reli-
giosas, como legas, y el autor del ha sido diligente
y curioso en colegir la historia de autores graues, y
en ponerla por buen concierto y orden, y en estilo
claro y facil para todos. Por dōde le son mas de agra-
decer sus trabajos, y en testimonio desto, firme de mi
nombre lo sobredicho, en el conuento de Predica-
dores de Valencia, à 18. de Julio. 1575.

Fray Pedro de
Salamanca Maestro.

YO F. Miguel de Carrança maestro en sancta
Theologia, de la orden de nuestra Señora del
Carmen, de regular obseruancia, vno de los exami-
nadores y correctores de libros que se han de impri-
mir en esta ciudad y reyno de Valencia, por el Illu-
strissimo y Reuerendissimo Señor Don Juan de Ri-
bera por la gracia de Dios y de la sancta Sede Apo-
stolica Patriarcha de Antiochia, Arçobispo de Va-
lencia, y del Consejo de su Magestad: leyó con mucho
cuydado y máyor gusto el libro intitulado Vida y hi-

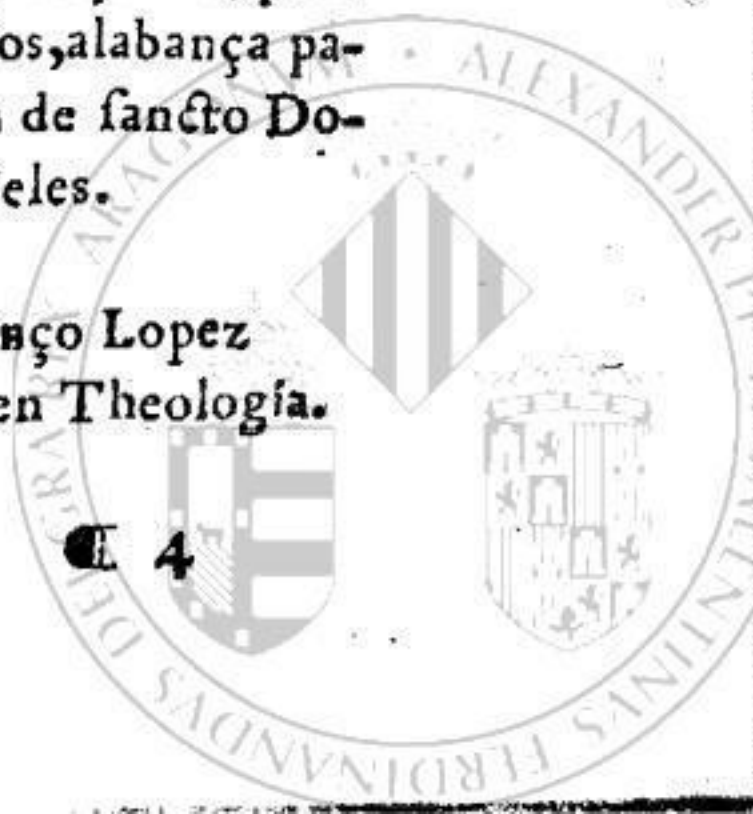
Historia del bienaventurado sant Vincente Ferrer, el qual compuso y recopiló el muy Reuerendo padre fray Iustiniano Antiste, gran Philosopho y notable Theologo, de la orden del bienaventurado padre S. Domingo, y no halle en el cosa que fuesse contraria a nuestra fe, ni a los dogmas y sanctiones de la santa madre Iglesia Romana, ni a las buenas costumbres, ni que menos offendiesse a la potestad eclesiastica, o secular: antes bien atende de su mucho y excessiuo trabajo, se ha de alabar mucho el zelo y deuoció que ha tenido a este bienaventurado y glorioso sancto, natural y patron desta ciudad de Valencia, teniendo siempre cuenta con la verdad de la historia, siguiendo en ella auctores autenticos y aprobados, y el processo de su canonizacion, tratando todo esto sin perjuyzio de nadie, y teniendo cuenta con la dulcura de la verdadera historia de conciliar la voluntad de todas las religiones y estados a la perpetua deuocion deste glorioso sancto, sin interessar gloria ni fauores humanos: aunque estos no pueden faltar a los que con tales intentos de deuocion y caridad trabajan en la viña del Señor. Portanto no solo me parece libro digno de impresion y diuulgacion por el orbe; mas aun que los lectores supliquen a nuestro Señor, que al auctor, que tanto bien nos procura, quiera galardonarle donde tiene el premio para los suyos reservado, y darle años largos de salud y vida, para que con semejantes vigiliass y trabajos illustre a los Fieles y verdaderos hijos de su Iglesia. En fe de lo qual di la presente cedula de examinaciõ y aprobacion,

bacion, y la firme de mi nombre en el Carmen de
Valencia a 9. de Julio, de 1575.

Fray Miguel de Carrança.

YO Fray Lorenço Lopez maestro en sancta
Theologia de la orden de sancto Domingo
he leydo y examinado la vida del glorioso padre
sant Vincente, nueuamente escrita por el Reueren-
do padre fray Vincente Iustiniano frayle de la mis-
ma orden, y digo que es obra muy sancta y catholi-
ca, digna no solamente de ser impressa, mas que to-
dos los fieles Christianos la lean, y tengan en mucha
veneracion: porque allende de ser muy verdadera,
y escrita cõ toda fidelidad, es obra para leuantar los
espíritus baxos, y para calentar los coraçoues frios, a
que amen mucho a Dios, y se leuanten en contem-
placion de su Dios, y le hagan infinitas gracias, co-
mo aquel que sabe dar virtud a sus sanctos, para que
hagan obras tan maravillosas, como su Magestad hi-
zo por medio deste su sieruo tan leal. Y afsi digo,
que doy mi voto y parecer para q se imprima, pues
dello se ha de seguir gloria para Dios, alabança pa-
ra el sancto, y honrra para la orden de sancto Do-
mingo, y gran prouecho para los Fieles.

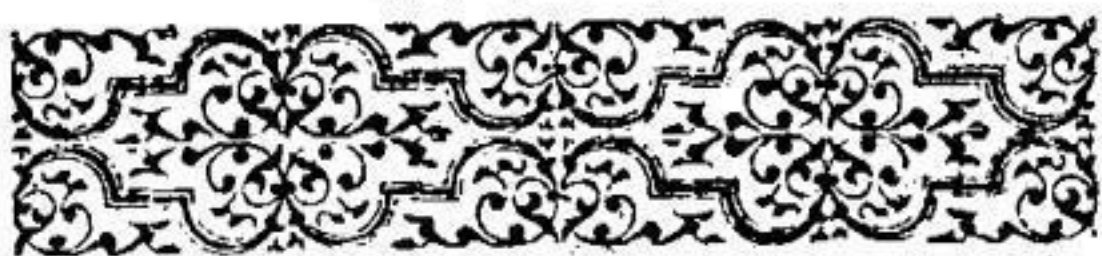
Fray Lorenço Lopez
Maestro en Theologia.



POR commission del muy Reuerēdo padre Pro-
uincial examine este libro de la vida y histo-
ria del glorioso padre sant Vincēte Ferrer, patron
y gloria desta insigne ciudad de Valencia, compue-
sto por el Reuerendo padre fray Vincente Ferrer
Iustiniano del mismo habito, Leclor de Theologia
en la uniuersidad y conuento del Corpus Christi de
Luchente: y leydo y examinado, hallo cō toda uer-
dad ser libro de mucha erudicion y sana doctrina,
con estīto no nada obscuro, sino llano, cumplido, y
elegante, al fin obra pia para los simples, leuanta-
da para los de mas alto iuyzio, y curiosa para los
amigos de saber, y como tal deue ser alabada, fa-
uorecida, y aun predicada: pues los milagros tan
señalados y obras que del buē sancto nos cuenta su
deuoto hijo, no estribā en autores incognitos, o fin-
gidas piedades, sino en doctrina y licion de sanctos
y Doctores graues, y assi me parecio firmarlo de mi
nombre, a dos del mes de Julio, del año de 1575.

Fr. Francisco Alimany
Presentado.





*CARTA DEL AVTOR
a los Illustres Señores Christoual Ar
tes Jurado primero de los Caualleros, Ber-
nardo Cimon Jurado primero de los Ciuda-
danos, Francisco Iuan Cucalon de Montull
Cauallero, Antonio Mattheu, Pedro Mi-
guel, y Onofre Martorell Ciudadanos Iura-
dos, Miguel Iuan de Camos Racional,
y Iuan Nofre Dasio Syndico
de la ciudad de Va-
lencia.*

*



*V E tan buẽ hijo de Va
lencia el glorioso padre
S. Vincẽte Ferrer, quan
do viuia vida mortal; y
agora que reyna en el cielo le es tan
amoroso padre, y cuydoso prote-
ctor, alcançandole de Dios grandes*

¶ 5

mer-

EPISTOLA.

mercedes, que todos los Ciudadanos della estan obligados a tenerle particular deuocion. Porque si en tiempos passados, y aun casi en los nueſtros, acostumbrauan los Romanos hazer esta honrra a quien les auia hecho algun biẽ, que por publico decreto le poniã vna estatua en el Capitolio, o otro lugar eminente, con alguna letra, en la qual le llamauan padre de la patria: quanto mas obligada estara nueſtra ciudad a tener siempre en grande veneracion al bienauenturado sant Vincente, y a llamarle padre de la patria; pues no vna vez, sino muchas la ha fauorecido eſtrañamẽte? Y cierto q̄ hartas vezes los Romanos, despues de muerto el que tanto honrrauan, no esperauan del fauor ninguno, y con todo no querian se escureciesse la me-

EPISTOLA.

la memoria de su bienhechor, forçan-
doles a ello la virtud del agradecimiẽ-
to. Pero nuestra ciudad, aunque fue
de todo pũto admirable, la honrra que
viuiendo el sancto recibio de los Prin-
cipes, assi ecclesiasticos, como segla-
res, por su contemplacion y respecto:
mucho mayor la ha recebido despues
de su muerte. Y assi vemos por expe-
riẽcia, que despues aca ha ydo en ma-
yor crecimiento y gloria. Porque de-
xando a parte el acrecẽtamiento ma-
terial (que no se pude negar, sino que
en edificios y lindeza esta muy auen-
tajada de lo que solia) vemos quan-
tas personas illustres hã salido della,
o alomenos de su Reyno, de entonces
aca. Ha auido hombres doctissimos, q̃
han regido Cathedras en las mayores
y mas famosas vniuersidades de la
Europa,

EPISTOLA.

Europa, y han compueſto obras muy dignas de ſer leydas. Tambiẽ muchos Caualleros y Ciudadanos ſe han ſeñalado en las armas y en el ſeruicio de ſus Reyes notablemente. Pues de las dignidades Eccleſiaſticas que diremos? Seria grande trabajo cõtar los Generales de religiones, los Inquiſidores, Obiſpos, Arçobispos, y Patriarchas que nueſtro Reyno ha produzi- do en eſtos ciento y cinquenta y ſiete años, deſque ſant Vincente ſe fue al cielo a rogar a Dios por nosotros. Vna coſa no ſera biẽ paſſar en ſilencio, que deſpues de ſu muerte ha hauido veyn- te y tantos Cardenales Valencianos: como quiera que ni en ſu vida, ni mu- chos años atras ſe puedã hallar otros cinco. Y lo que mas admira es, que dos dellos vinieron a ſer ſummos Pontifi- ces.

EPISTOLA.

ces. De manera que se puede alabar
 nuestra nacion, que con no hallarse
 sino quatro Papas Españoles desde
 sant Pedro hasta Gregorio trezeno,
 que oy preside en la Yglesia, los dos
 fueron sus naturales. Sin todo esto ca
 da dia alcançamos de las liberalissi
 mas manos de Dios, por meritos de
 sant Vincente, muy ordinarios y muy
 grandes fauores.

Pues como vuestras Señorias sean
 padres desta Republica, parece que
 quieren tomar sobre si la obligaciõ de
 todo el Reyno, y seruir las mercedes
 que todos recebimos, mostrandose es
 trañamente deuotos del sancto, no so
 lo en inuocarle como a padre en todas
 las necessidades comunes de la Repu
 blica, mas offreciendose a grandes ga
 stos, en cosas tocantes a la honrra de
 sant

EPISTOLA.

*Sanct Vincente, como lo podriamos pro-
 uar con hartos exemplos. De aqui es
 que los deuotos deste santo quedamos
 obligados a seruir perpetuamente a
 esse tan Illustre Consulado con nue-
 stros trabajos, pues el con tanta gene-
 rosidad suple nuestras faltas en esta
 deuda. En razon desto, como yo hu-
 uiesse compuesto la historia de su vi-
 da, y muerte, y milagros, y otras co-
 sas a estas annexas, luego me senti o-
 bligado a offrecerla a vuestras Seño-
 rias, assi por lo q̄ acabo de dezir, co-
 mo tambien porque notificando a los
 Señores Jurados del año de 1572. el
 desseo que tenia de sacarla a luz, me
 lo agradecieron mucho, y a costas de
 la ciudad hizieron traer el processo
 que se hizo para canonizar al santo,
 el qual estaua en sancto Domingo de
 Palermo,*

EPISTOLA.

Palermo, y me le entregaron liberal-
 mente por muchos meses. Y aunque an-
 tes y despues desta merced haya yo bu-
 scado en los archiuos dessa Sala y de
 nuestra yglesia mayor, y en los de Xa-
 tiua, y en muchos autores todo lo que
 me ha sido posible, no puedo negar, q̃
 dedonde he sacado mas noticia, ha si-
 do el sobredicho processo: y assi mi hi-
 storia como rio que salio desse mar, se
 ha de tornar de justicia al mesmo Cō-
 sulado, como yo de presente la resti-
 tuyo. Bien veo que por salir la obra
 con mi rudo estilo, no merece que vue-
 stras Señorias la recibã con tan buen
 semblãte como yo querria: pero la bue-
 na volũtad, aunque no offrezca sino
 vn jarro de agua fria, suele ser teni-
 da en mucho.

De vna cosa solamente creo que
 podran

Auctores
 & loca ex
 quibus totã
 hanc histo-
 riam colle-
 gim⁹, in vl-
 timo cap. 2.
 part. recen-
 sebimus.



EPISTOLA.

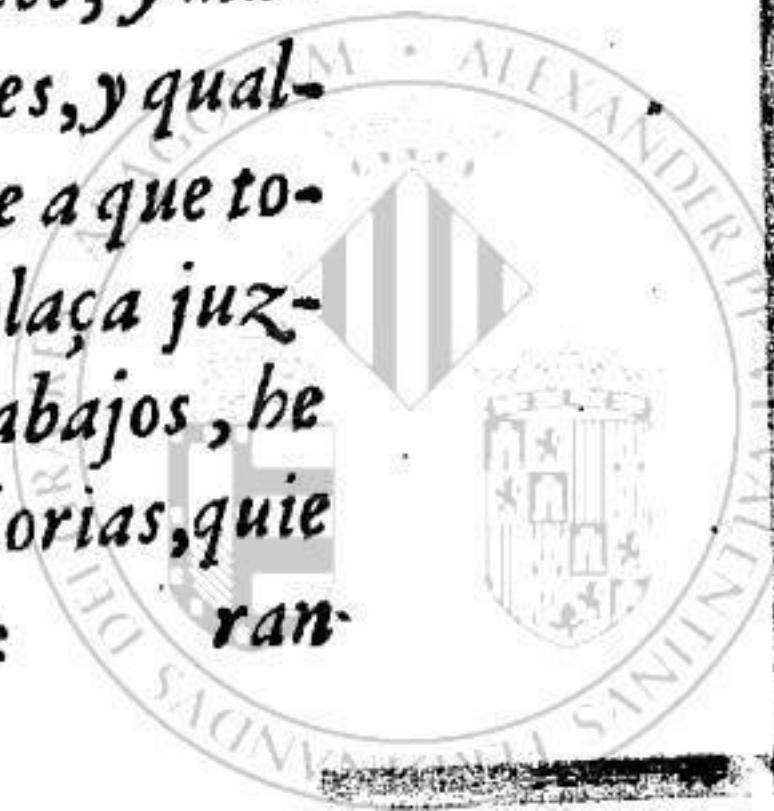
podran V. S. estar satisfechos, que es de la verdad de la historia, en la qual he puesto gran diligencia: porque entiendo quan aborrecible es a Dios la mentira en todo caso, y mayormente en historias de sanctos, de las quales resulta grande honrra de nuestro Señor, si son verdaderas; y sino son tales, parece que la menguan. Porque viendo los ignorantes las historias de algunos sanctos, compuestas por ciertos auctores, llenas de consejas, sospechan luego (aunque sin bastante razon) que tales deuen de ser todas las otras: y assi pierden el credito los auctores verdaderos y recatados, por los fabulosos, y q̄ se creē de ligero. Estoy cierto, q̄ qualquier hombre docto que leyere esta Historia, conocera el cuydado q̄ he tenido de escriuir verdad, y quan-

EPISTOLA

y quantas Chronicas me ha sido for-
 çado reboluer para acabarla. Porque
 este sancto viuió largos años, y en e-
 llos no estuuo retraydo en vna celda,
 sino que mandandose lo la obediencia
 de sus Prelados, y de nuestro Señor
 Jefa Christo, anduuo por gran parte
 de la Eukopa, y entendio en negocios
 importantissimos de Papas, Reyes, y
 otros grandes señores. En consequen-
 cia desto para escriuir su vida, he to-
 mado casi el mesmo trabajo, que si hu-
 uiera de sacar a luz vna general hi-
 storia de aquellos tiempos: pero por-
 que nunca faltan maldiziētes, y ma-
 yormente algunos ignorātes, y qual-
 quiera que imprime, se pone a que to-
 dos los holgazanes de la plaça juz-
 guen libremente de sus trabajos, he
 querido supplicar a V. Señorias, quie-

✱

ran



EPISTOLA.

ran ser protectores, y arrimo de la obra: lo qual haran, recibendola en presente. Porque no es de creer, que a personas que tanto saben, y sobre todo en cosas de su Reyno, se les offrezca cosa, que no vaya muy limada, al menos quanto a la verdad, que es el blanco de la buena historia. De Predicadores, a quatro de Mayo, del año de Mil y quinientos y setenta y cinco.

Prologo



PROLOGO
Y ARGUMENTO
DE LA OBRA AL
CHRISTIANO
LECTOR.

ENTRE muchas cosas que enseñan a los hombres, como han de servir a Dios, y guardarse de todo genero de peccados y maldades, es vna, y no la menos principal, la lición de las vidas de los sanctos. Porque bien assi como vna muger para quitar de su rostro las manchas, busca vn espejo muy limpio y ácicalado, donde claramente las vea; y el que dessea bien escriuir, o pintar, procura vna materia, o dibuxo de buena mano; y quien va denoche por caminos que no sabe, busca luz, y buena guia: assi tambien el que dessea quitar de su alma los peccados y tiznes que la afean, y assentar en ella los colores de las virtudes, desuerte que venga a parecer hermosa a los ojos de Dios. Y el que

PROLOGO.

el que quiere pintar en la misma alma la ymagē de Christo, y escriuir en ella (mejor que de molde) la ley Euangelica, para q̄ el dia de su muerte, quando preguntare Dios (digamoslo assi) a los Angeles, de quiē es la ymagen y sobrescrito de aquella alma, no puedan respōder, que del Cesar infernal; sino que a boca llena digan, que es de Christo. Y el que en el camino del cielo (que por su estrechura y aspereza es tan poco vsado, y por nuestra grande ignorancia se ha buuelto tan obscuro) quisiere no errar, deue algunos ratos poner los ojos en las vidas de los sanctos, porque ellos tienen todos estos officios cumplidamente. Son sin duda los sanctos vnos espejos muy limpios, alomenos de peccados mortales; son ymages de Iesu Christo, razonablemente sacadas; y marauillosos trasumptos de la vida Euangelica, escritos de mano del Espiritu Sancto; son guias q̄ nos enseñan la senda angosta del cielo; y son hachas que nos alumbran, para que

PROLOGO.

ra q̄ no demos en algun despeñadero.

De aqui es, que siendo sancto Thomas en todo doctissimo, no se desdennaua de leer a sus tiempos los hechos y colloquios de los sanctos padres hermitaños: y no obstante que tenia escrito mucho de las virtudes y perfeccion Euangelica, se desocupaua las vezes q̄ podia, para entender en esta liciõ. Por que los estudios especulatiuos, aunque traten de las virtudes, y sean sanctos, y muy necessarios a la yglesia, estan llenos de tãtos primores y agudezas, que para q̄ no hinchen a vn hombre, y le de uanezcã, es menester hurtarles a vezes el cuerpo (que dizen) y emplearse en rumiar la vida, la obediencia, la castidad, la deuocion y humildad, la austeridad y penitencia, con las demas perfecciones de los sanctos, para que vengamos a enamorarnos de las virtudes que enseñan las escuelas.

Con esto se descubre ya otra grãde utilidad desta licion, porq̄ no solamente las ha con el entendimiento, siendo

PROLOGO.

le (como deziamos) espejo, para que conozca sus faltas, y firuiendole de original y dibuxo que pueda mirar, y de guia y luz, que le muestren el camino del cielo; mas tambié conquista la voluntad, y la rinde, echando en ella centellas de amor de Dios, y menosprecio del mundo: las quales si tantillo la hallan dispuesta para recebir este fuego celestial, la abrafan de todo punto. Ni hay espuelas que tanto hagan correr vn cauallo que rehusa la carrera, quanto esta licion haze caminar nuestra voluntad para el cielo. Assi escribe sant Augustin en sus Cõfessiones, q̃ los exemplos de los siervos de Dios eran para el como ascuas, que le abrafasan en lo mas intimo de su alma. Bastantemente se prueua esto con lo que refiere el mesmo sancto en otra parte de las mesmas Confessiones, y es historia referida por muchos auctores, mas no pierde por esso nada de sus quilates: pues en lo que toca a doctrina y historia, aquello es mejor, que por

Lib. 9. c. 2.

Lib. 8. cap.
6. & 8.

PROLOGO.

por mas Doctores Catholicos es aprobado. Dize, q̄ dos cortesanos entrando a caso en vna pobre casa de religiosos, toparon con vn libro, donde estaua la vida del sancto monge Antonio, y tomándose el vno a leer, a pocas bueltas se le començo a calentar el coraçon, y se le entraua el espiritu de Dios en su alma tras las palabras, y le venian pensamientos de dexar el palacio, y sus galas, y tomar el camino que sancto Antonio hauia lleuado. Prosiguiendo pues la licion, de tal manera se apoderó de su voluntad el desseo de ymitar a Antonio, que estaua ya auergonçadísimo de la vida que hasta aquel punto hauia hecho: y enojado muy de uergeras cõtra si mesmo, y sus propios peccados, boluiose para el compañero todo mudado, y dixole: Dime hermano, assi Dios tẽ vala, con todos los trabajos que passamos en palacio, a do podemos llegar? Pretédemos quiça otra cosa mas importante, que la priuança del Emperador, cuya corte seguimos?

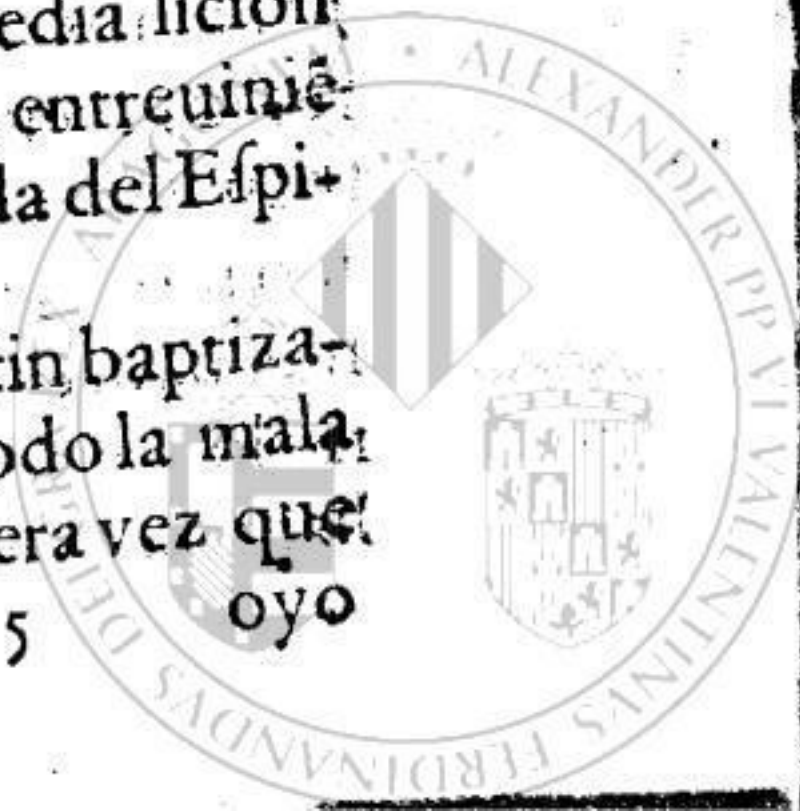
PROLOGIO.

Pues esta priuación, con ser tan poco firme y deleznable, y tan llena de sobresaltos, con quanto affan y con quantos peligros se alcanza? Pero si quiero ser amigo y priuado de Dios, en este momento lo puedo ser, sin que nadie se me oponga. Dicho esto, como se sossego vn poco aquel impetu del espíritu, el qual le tenia ya medio transformado, boluio los ojos al libro, y leyo algunos renglones, que no fueron muchos; porque tanta fuerza le hizieron aquellas palabras en su alma, q̄ no pudiendo sufrir las olas y torméta de sus penfamientos; dio vn lamétable sospiro; y dexandose ya como vécido a la fuerza de la sancta inspiracion, se entrego de su voluntad a Dios totalmente; y dixo al compañero: Amigo, ya yo he dado de mano a las esperanças que tenia en el siglo, y me he resuelto de seruir a Dios; y por no dilatarlo; digo q̄ desde agora me pongo a ello, y no quiero salir desta casa, sino quedarme con estos padres. Tu sino quieres seguirme, alo-

PROLOGO.

me, alomenos no estorues mi bué proposito. El otro que poruentura hauia escuchado la lición tan deuotamente como el, aunque hasta aquel punto hauia tenido como en repressa el feruor, dixo que el tambié hollaua el mundo cō sus galas, y se quedaria alli mesmo. Estauan los dos Caualleros desposados, sin hauer cerrado el casamiento, y entendiendo sus esposas lo que passaua, tambien ellas cōsagraron a Dios su virginidad. Quien creyera que dos cortesanos puestos en la flor del mundo y sus regalos, y dos donzellas ricas y abastadas de los bienes de fortuna, desecharan tan presto las galas y loca nia de la mocedad y palacio? Pues lo que naturalmēte era imposible, se hizo en vn momento con media lición de la vida de sant Antonio, entremetido con ella la gracia y ayuda del Espiritu Sancto.

No era aun sant Augustin baptizado, ni hauia dexado del todo la mala vida que lleuaua, la primera vez que



PROLOGO.

oyo contar este exemplo, y hasta el cun-
dio su fuerza, para acabarle de conue-
tir: y afsi dio vna boz grande a su ami-
go Alipio, diziendo estas palabras: Di-
me Alipio, q̄ encantamiento es el nue-
stro? Que es lo que nos han contado?
Mira por tu vida como se leuantan los
indoctos, y arrebatan los cielos; y no-
sotros con nuestra sciencia nos queda-
mos embueltos en los desseos de la
carne y sangre. Tras esto dize sant Au-
gustin de si mesmo, q̄ hizo tan grande
fentimiēto, que daua bramidos de co-
rage y rauia cōtra su floxedad, porque
no seruia a Dios como Antonio y los
cortefanos.

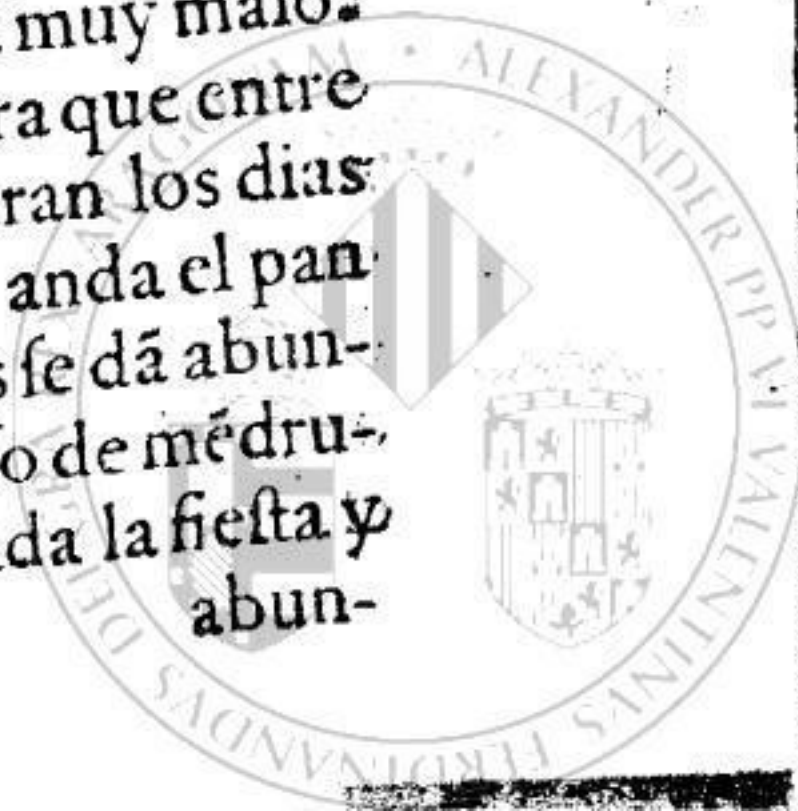
Por este grãde y incomparable fru-
to que se saca de semejantes historias,
hallamos que muchos sanctos Docto-
res se preciaron de escriuirlas. Sant A-
thanasio escriue la vida de sant Anto-
nio mōge, sant Hieronymo la de algu-
nos padres hermitaños, sant Grego-
rio los hechos de muchos sanctos Ita-
lianos, el venerable y sancto Beda de
los

PROLOGO.

los Ingleses, sant Bernardo las hazañas de su grãde amigo sant Malachias Obispo; y lo mesmo hizierõ casi todos los Doctores de la Yglesia, vnos mas, y otros menos. En lo qual no pretendian solamente honrrar, y celebrar la fama de los sanctos, cuyas hazañas escriuiian; sino tambien, y mucho mas, a prouechar a los que las leerian. Y si en algun tiempo fueron vtiles las ya dichas historias, mucho mas lo son en los nuestros: en los quales se hallan tan pocos hombres verdaderamente sanctos (aun q̄ todauia prouee Dios a su Yglesia de algunos) que quitados estos, se puede dezir de los otros cõ grãde razon lo q̄ dixo S. Bernardo, q̄ ya era llegado el negocio a tãta rotura, q̄ se podia tener por muy bueno, el q̄ no era muy malo.

Pues de la mesma manera que entre gente pobre mientras duran los dias de la boda, en los quales anda el pan rodando, y todas las cosas se dã abundantemente, no se haze caso de medrugos, ni relieues; pero passada la fiesta y abundante.

In prologo
vite D. Ma
lachiaz.



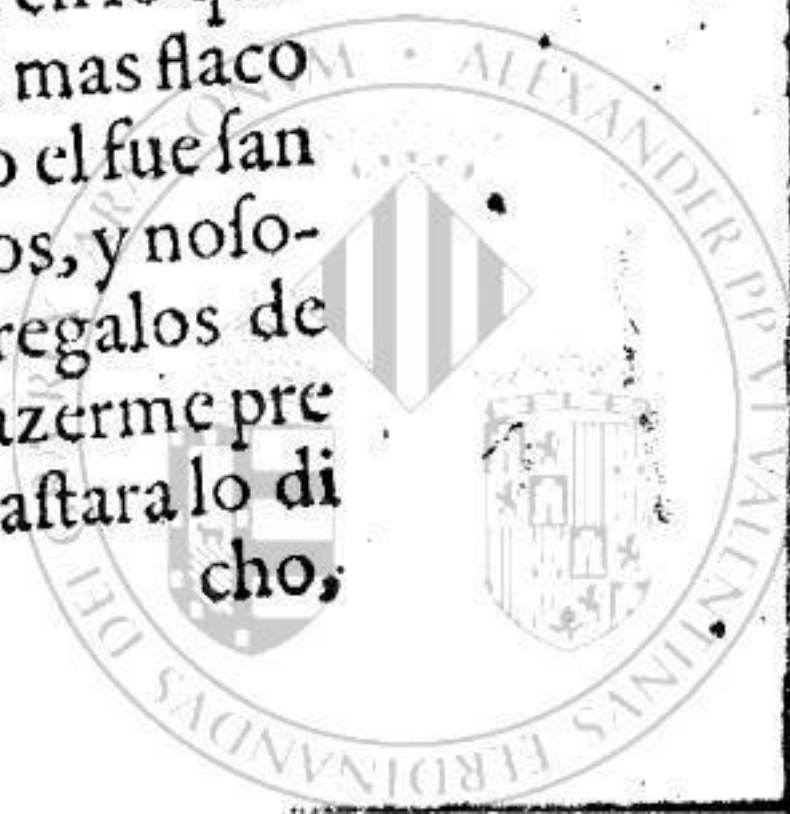
PROLOGO.

abundancia, buscan el pan roydo por los rincones de las arcas: assi en los siglos passados, q̄ eran verdaderamente dorados, y en ellos topauan a cada passo los Christianos por las calles cō hartos hombres sanctissimos, que auñ biuian, poca necesidad tenian de leer en libros lo q̄ con sus ojos veyan: mas agora que hay tanta carestia de sanctos, es menester buscar cō lumbre sus exemplos ya olvidados, para entretenos con ellos.

Hauiendo pues yo determinado de escriuir las vidas de algunos sanctos, assi para mi bien y consuelo, como para el de mis proximos, he escogido para sacar a luz la del bienaueturado padre sant Vincēte Ferrer, por mas aprovechar a mis conterraneos, los quales con mayor deuociō y sentimiēto leeran la vida de vn sancto Valenciano, q̄ de otro qualquiera: pues veran que nacio en la mesma tierra que ellos, anduuo por las mesmas calles y plaças que ellos, tuuo tãtas ocasiones de peccar como

PROLOGO.

como ellos; y no obstante esso fue san-
to, y grãde sancto; y esto no en el siglo
de los Apostoles, sino ayer (que dizẽ)
quando ya los tiempos estauan poco
menos corrompidos que agora. Y cier-
to no es otro el agradecimiento y pre-
mio q̃ yo desseo de mis naturales, por
los muchos trabajos que en la compo-
sicion deste libro he passado; sino que
de oy mas firmamos todos muy deue-
ras a nuestro señor Iesu Christo; si quie-
ra por parecer en ello a nuestro sancto
padre, y hermano, q̃ assi le quiero lla-
mar. Acordemonos todos de aquellas
palabras que dize Sanctiago en su epi-
stola: *Elias homo erat similis nobis passi-*
bilis, & tamen oratione orauit. &c. Assi di-
go yo, que sant Vincente fue hombre
como nosotros, y por uetura en lo que
toca a la complisiõ corporal mas flaco
que nosotros, y cõ todo esso el fue san-
cto, y muy priuado de Dios, y noso-
tros nos andamos tras los regalos de
esta vida. Mas no quiero hazerme pre-
dicador en historia, y assi bastara lo di-
cho;



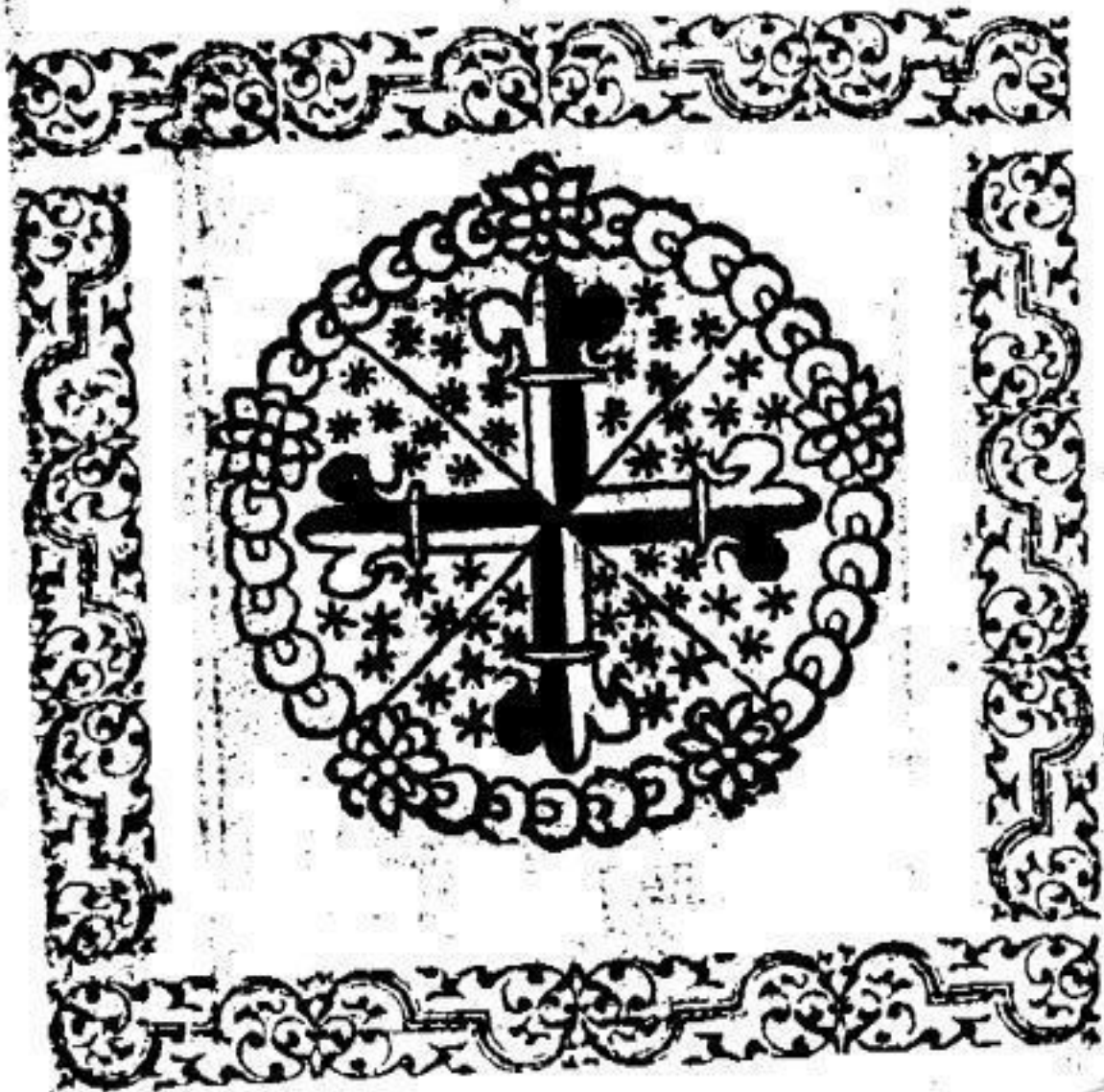
PROLOGO.

cho, para que se entiēda el fin con que se ha de leer este libro. Todauia pido a los lectores licēcia para dos cosas, la vna, de a buelta de la historia poner de quando en quando algunos auisos para los que desseā seruir a Dios: la otra, de hazer algunas breues digresiones en cosas tocātes a mi nacion. Y con esto venga mos ya en nombre de Iesu Christo y de su bendita madre la virgē Maria a lo que haze al caso.



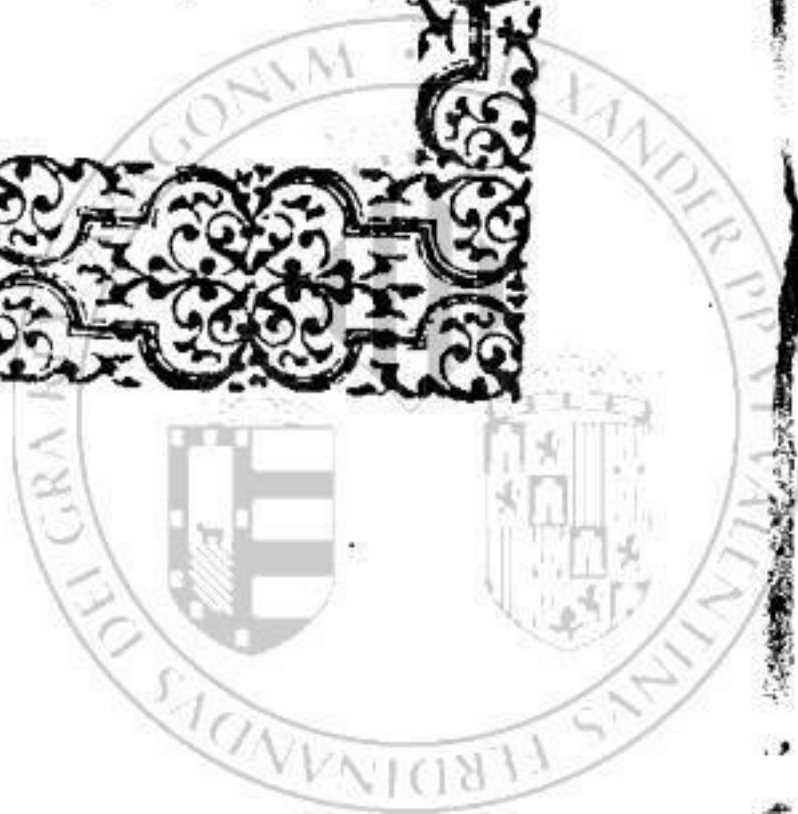
Comiença







S.T.



1

Comiēça la prime ra parte de la historia del glo- rioso Padre sant Vincente Ferrer Valenciano.



*Capitulo. I. Del nacimiento, y niñez, y
mocedad del Santo.*

EL bienauenturado Padre Sant Vincente, cuya vida y milagros yo pretendo contar, fue natural de la noble ciudad de Valencia, del antiguo linage de los Ferreres. Su padre (que era escriuano) y su madre, fueron personas de grande virtud y exemplo, y tenian tanta deuocion con Dios, y tanto amor a los proximos, que sacado lo necessario para sus personas y estado, todo lo restante de su hazienda repartiã entre los pobres y necesitados. Tuuieron estos buenos Christianos tres hijos: de los quales el mayor se llamo Pedro Ferrer, y fue casado, pero de vida muy loable, y conuersacion honesta, como dize sant

Omnia ferè quæ in hoc cap. habetur, sumpta sunt ex Rauzano, & Roberto Episcopis, & ex Flaminio. nonnulla verò ex S. Antonio, & ex breuiario anti-quo Valen-

A

Anto-

fino, atque
ex Lodouico
Vitaldo
in libello dē
cōtritionis
veritate: de
niq; ex mo
numētis Va
lentinis.

2 *Primera parte de la historia*

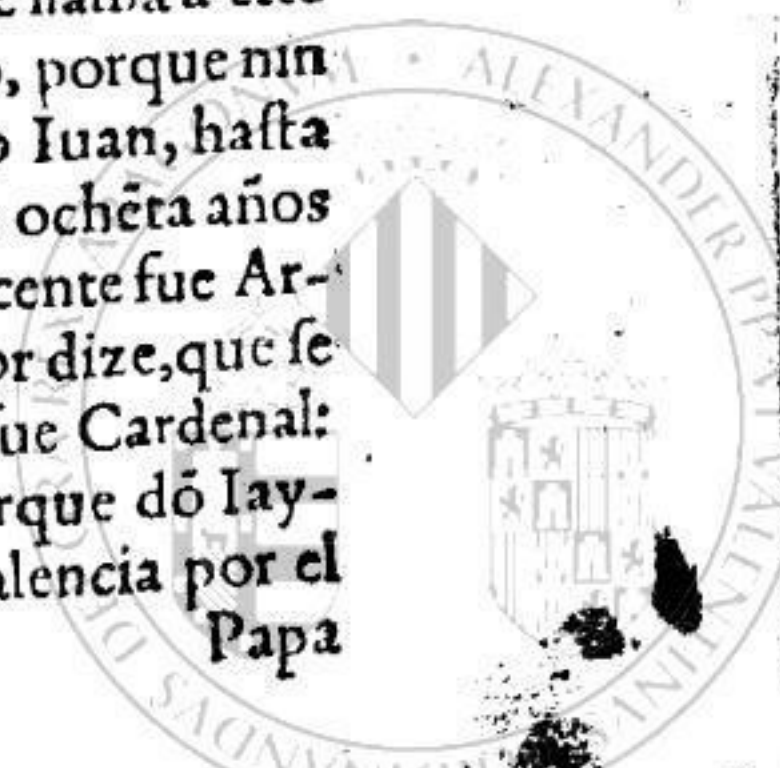
Antonino. El mediano se llamo Bonifacio Ferrer, y tambien fue casado: mas en muriendosele la muger, persuadido por su hermano Fray Vincente, se hizo Monge Cartuxo en el monasterio de Porta celi, quatro leguas de Valencia. Y por auer sido persona tan señalada, haremos vn capitulo entero de sus virtudes, quando venga a proposito. El menor de todos en tiempo, y segun se cree mayor en sanctidad, fue este bendito y glorioso Vincente, de quien auemos de tratar.

Mas como nuestro Señor tēga por costumbre, quando ha de embiar al mundo algun excelente varon, dar primero algunas señales y prēdas del valor de su ministro, assi quiso tambien auerse con sant Vincente. Vna noche soñó su padre, que veyá en el pulpito de los Dominicos vn frayle insigne predicador, el qual en medio del sermon se boluio hazia el, y dandole el parabien de su buena suerte, le dixo: Alegraos hermano mio, porque antes de mucho tendreys vn hijo muy nombrado en sanctidad y letras, y no menos insigne en la gracia de la predicacion, y sera frayle del mismo habito que yo traygo. Soñaua tambien, que todo el auditorio hazia infinitas gracias a Dios por el singular beneficio que al mundo hazia, proveyendole de tan excelente maestro. Pues como el entre sueños quisiessse hazer lo mesmo, començo de alabar a Dios cō grandes bozes.

Acudio

Acudio luego su muger, pregūtandole que soñaua, y aunque se lo conto, no lo tuuo el por cosa muy cierta, porque sabia, que no deue el hombre cuerdo tener por ciertos los sueños, quando no se atrauiessa otra cosa, que los haga dignos de ser creydos.

Pues para que el entendiesse que el negocio no era puro sueño, proueyo nuestro Señor de otras señales mas palpables. Es cierto q̄ la madre del santo se hallaua muy ligera con la preñez, y no le causaua ninguna pesadumbre la criatura, antes bien se sentia mas libre y desemuelta que nunca, para qualquier cosa en que huuiesse de entender. Sin esto dezia que dentro de su vientre oya muchas vezes ladridos de perro. Con tantos indicios facil cosa era adivinar lo que seria: mas ella que no era nada liuiana, y deuia de entender que muchas vezes se transfigura el demonio en Angel de luz, lo quiso comunicar todo cō el Obispo de Valencia, que demas de ser su pariente, era gran seruo de Dios. Algunos he visto que llamã a este Obispo Iuan, pero recibẽ engaño, porque ningun Obispo de Valencia se llamo Iuan, hasta don Iuan de Borja Cardenal, que ochēta años despues de la muerte de sant Vincente fue Arçobispo della. Vn otro historiador dize, que se llamaua Iayne, y que despues fue Cardenal: mas engañase como los otros, porque dō Iayne fue nombrado Obispo de Valencia por el



4 *Primera parte de la historia*

Papa Urbano quinto en el año 1369. quando ya sant Vincente era hombre hecho. Quanto y mas, que don Iayme era hijo del Infante don Pedro, y nieto del Rey don Iayme el segundo, y no lleua camino que la madre de sant Vincente tuuiesse con el parentesco alguno. Y assi digo que era el Obispo Ramon del Gasto Catalan, sexto Obispo de la ciudad que rigio esta yglesia, dende el año de mil trezientos y doze: hasta el de mil trezientos y quarenta y ocho, segun consta en el Archiuo del Cabildo de los señores Canonigos. Diole por respuesta el Obispo que auia de parir vn hijo, que seria como vn señalado mastin para guardar el ganado del pueblo Christiano, despertandole con sus ladridos del sueño de los peccados, y ahuyentando los lobos infernales.

No se tratauan estas cosas entre sordos, ni mudos, y assi vinieron a oydos de muchos, q̄ con gran desseo esperauan el nascimiento del niño, y dezian como de sant Ioan: *Quis putas puer iste erit?* Quien pensays que sera este niño? Por abreuiar, el nacio cerca de los años del Señor, mil y trezientos y quarēta: siendo summo Pontifice Benedicto duodecimo, frayle de sant Bernardo, y siendo Emperador Luis de Bavierra, y reynando aca en Aragon don Pedro el quarto.

El dia que nacio acudio mucha gente de la ciudad, a ver vn niño, de quien tales cosas se auian

de sant Vincente Ferrer. 5

auian dicho, y de quien se tenia creydo, que seria honrra desta tierra. La casa donde nacio, esta en la calle de la mar, no muy lexos deste Conuento de Predicadores, y oy la vemos hecha yglesia en honrra, y memoria del mesmo santo. Despues fue llevado a sant Esteuan, y alli fue baptizado y nombrado Vincente: no por inuencion, ni proposito de sus padres, sino por particular prouidencia de Dios, que hasta en el nombre mostraua el valor del niño rezien nacido, el qual hauia de vencer al mundo, al diablo, y a la carne, sus tres capitales enemigos, y auia de triumphar de los Moros y Iudios. Cada vno de los que alli se hallaron presentes, lo quisiera nombrar de su nombre proprio: pero viendo el clerigo que no acabauan de concertarse, dixo que se llamasse Vincente, y aun que el nombre era muy otro de lo que los padrinos querian, en hablar el sacerdote quedaron muy satishechos, y comodixe, fue llamado Vincente. La pila donde le baptizaron esta guardada dentro en vn altar de la yglesia de sant Esteuan, y encima puesto vn retablo, historiado del nacimiento y baptismo deste sancto.

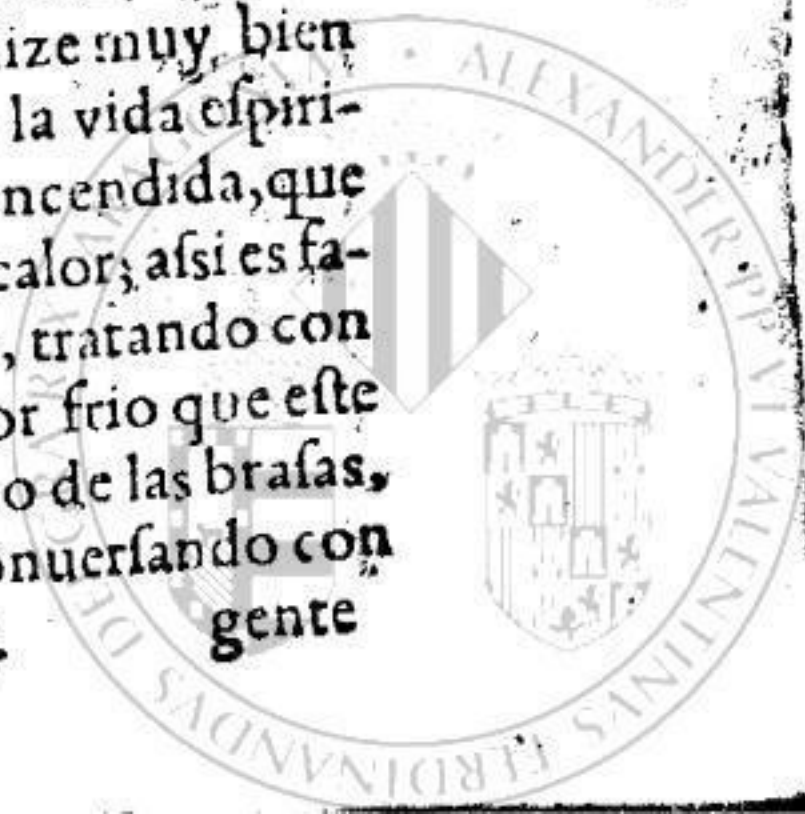
No quiso la buena madre, que otra muger le criasse este hijo, teniendo por cierto, q̄ pues en el vientre no le auia sido pesado, en los brazos, y pechos le seria muy ligero. Apenas le sintio llorar, ni era menester arrullarle para que dur-

durmiese: no parecia sino vn angelico del cielo. De manera que lo que a las otras madres, haze viuir penadas, a ella la tenia muy contenta. En ser de seys años sus padres le mandaron yr a la escuela, y era cosa de marauillar lo que aprendia. No era amigo de jugar con los otros niños, sino de toda grauedad, como vn viejo cano; en tanta manera q̄ muchas vezes llamaua a los otros mochachos, y subiendose en vn lugar alto, como si se ensayasse ya, a lo q̄ despues auia de hazer, les predicaua. Remedaua bien a qualquier predicador gracioso, y en todo su seio preguntaua a los que le oyan, si les parecia que vendria a tener gracia en el predicar. Marauillauãse todos de ver vn mochacho tan singular, y notauan muy por menudo todo lo que hazia, porque el era dotado de tanta grauedad, mezclada cõ cierta llaneza y gracia, que lleuaua tras si los ojos de todo el mundo. Llegando a los doze años, y estando ya biẽ en la Grammatica, quanto en aquel tiempo se vsaua, mandole su padre oyr Logica, y en dos años se adelanto entre todos sus compañeros, y pudo oyr Theologia. El Obispo Roberto de Licio dize, que ya en aquella edad començo a ser tenido en Valencia por muy buen Philosofo, y Theologo.

Aqui me parece que sera bien poner, el arte de viuir deste santo en su mocedad, para que los estudiantes moços tengã vn retrato en que

se puedan mirar, y de tal manera estudien, que por alcanzar tres letras, no pierda a Dios. Ningun mancebo en Valencia le hazia ventaja en honestidad, ninguno frequentaua mas las yglesias. Ayunaua dos vezes cada semana, y la vna dellas, que era en viernes, a pa y agua. El qual ayuno guardo con gran perseuerancia hasta la muerte. Oya de muy buena gana a todo genero de Predicadores, por indoctos que fuesen: Y holgauase mucho quando les oya predicar alabanzas de nuestra Señora. Si a caso oya, o leya algo de la passiõ de nuestro Redemptor, no podia detener las lagrimas, y assi dezia a sus tiempos el officio de la Cruz, y las horas de nuestra Señora deuotissimamente.

Huya todo lo posible las platicas, y amistades de otros mancebos liuianos, y ruynes, temiẽdo no se le apegasse algo dellos, q̄ le estragasse sus costũbres, y le entibiasse en la deuocion, y feruor. Lo qual se ha de notar mucho, por ser estas familiaridades causa dela condenacion de muchos estudiãtes bien inclinados naturalmente. Y a este proposito dize muy bien este mesmo santo, en el libro de la vida espiritual, que como no ay brasa tan encendida, que echada, en el agua, no pierda el calor, assi es facil cosa perder el amor de Dios, tratando con personas dissolutas: y como por frio que este vn carbon, si le ponen en medio de las brasas, se enciende, assi el indeuoto, conuersando con gente



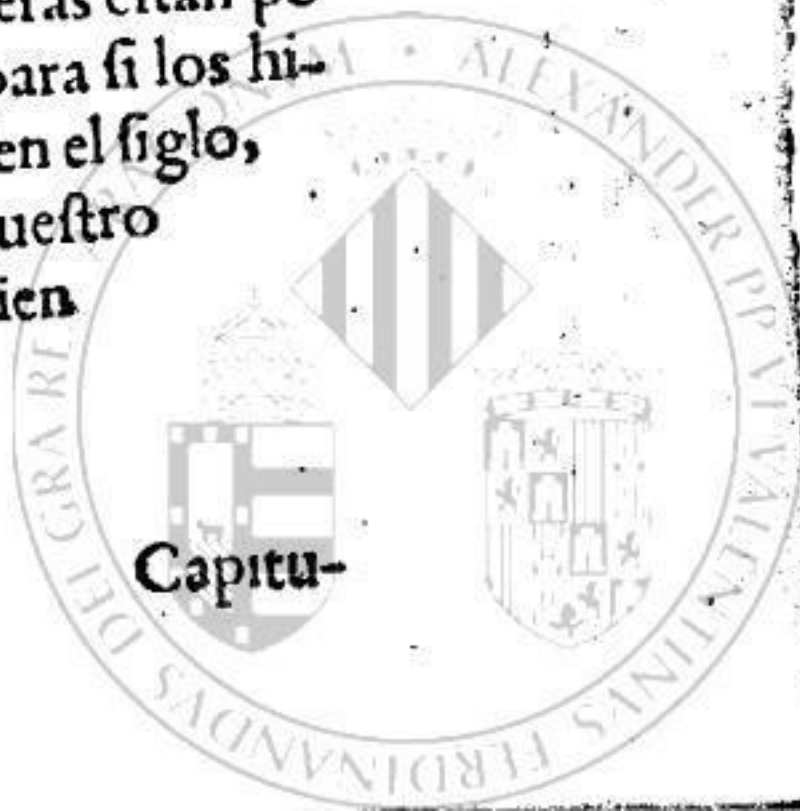
8 *Primera parte de la historia*

gente religiosa, y buena, mudara de vida.

Siempre fue muy aficionado a los pobres, mayormente si eran religiosos, y los traya muchas vezes a casa; porque no solo era el muy misericordioso, sino que también su padre y madre gustauan dello, y se lo agradescian: y aun le mandauan, que los traxesse otras vezes. En el estudio no era alborotador, ni amigo de novedades, ni colerico demasiadamēte en el arguyr: pero con vna mansedumbre, y energia santa, trataua águdamēte las cosas de Logica, y Philosophia, y Theologia: en las quales sciēcias auia aprouechado mucho, con su grande estudio, y memoria, y por dezir la verdad, cō su muy continua oracion, y meditaciō. Iamas se halla que riñesse con alguno, ni le pudieron notar, que en cosa grande, ni pequeña, offendiesse a sus padres. Todas estas cosas hazia el por ser naturalmente bien inclinado, y también porque sus padres le criaron religiosamente: que no se puede negar, que para salir los hijos buenos Christianos, va mucho en el cuydado, y virtud de sus padres.

Viendo pues su padre que yua ya en diez y ocho años, bien se holgara de embiarlo a Roma, o Paris, o a la ciudad de Auiñon (en la qual entonces tenian su assiēto ordinario los Pontifices) para que siendo conocido en estos lugares tan principales, viniessse de lance en lance a alcançar alguna gran prelacia. Mas por otra parte

parte no se le sossegaua el coraçon, acordando se del primer sueño, que de su hijo tuuo. Y así como buen padre, que le amaua espiritualmente, le persuadio vn dia, que tomasse el habito de los frayles Predicadores. No tuuo mucho que hazer en esto, porque el se estaua ya hartto mouido para ello. Tomando pues licencia de su padre (el qual como era sieruo de Dios no le hazia meter frayle para ahorrar del, y dexar a los otros hijos mas bienes) distribuyó la parte de la hazienda que le cabia entre pobres, y recibiendo la bendicion del mesmo padre, y de su madre, se fue con ellos al monesterio de santo Domingo, que vulgarméte se llama Predicadores. Por cierto muy otra manera de padre era este, de lo que agora se vsa: que a trueco de que sus hijos no sean religiosos les permitiran quantas liuiandades, y ruyndades quisieren: y aun les amenazaran, sino dexan el buen proposito. Por esto creo yo, que muchos padres veen mal gozo de sus hijos, y que las horcas, y los bancos de las galeras estan poblados. Porque llamando Dios para si los hijos, ellos los quieren detener en el siglo, y así justaméte permite nuestro Señor, q̄ no los vean bien logrados.



Capitulo. II. como sanct Vincente entro en religion, y de la vida que en ella hizo, hasta que fue Maestro.

Pleraque
Rauzanus,
Flaminius,
& Suri^o Car
tusianus nar
rant: quædã
verò proces
sus fol. 175.
199. 250. &
277. & Vi
ualdus in li
bello de cõ
tritionis ve
ritate. De
nique ex ip
siusmet D.
Vincetij li
bello de vi
ta spirit. ali
qua sumpsi
mus.
† anno 1357
erat littera
Dominica
lis. A.

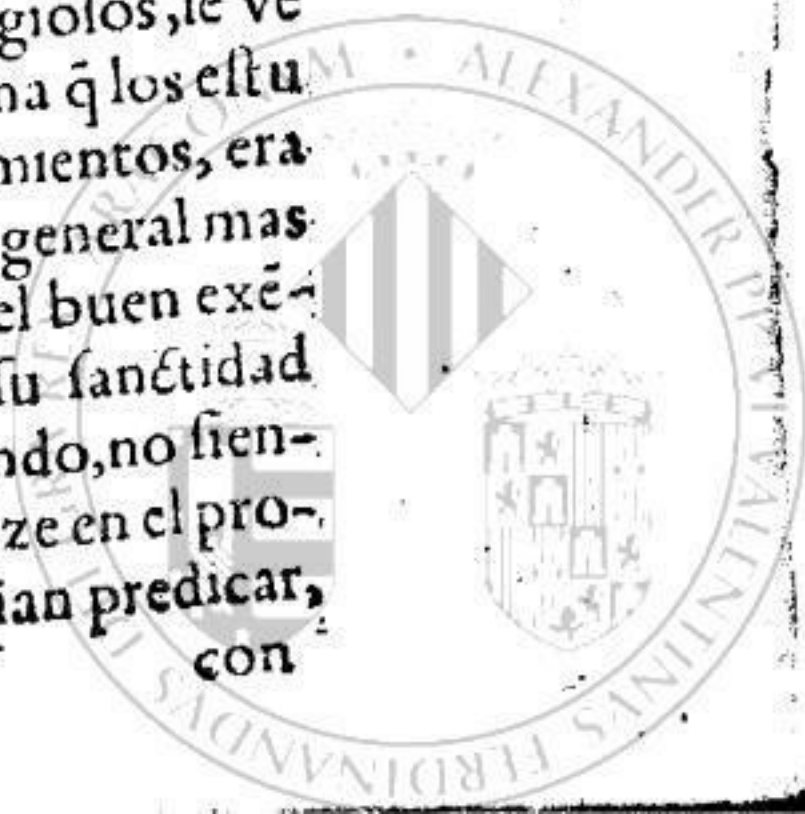


Legando pues al monasterio el
sancto moço en cõpañia de sus
padres, y proponiendo su peti
ciõ delante el Prior, fue increy
ble el gozo que los religiosos re
cibieron, viendo la pieça tan rica que Dios les
traya a casa. Entendian muy bien la fama, y
muchas letras de Vincente Ferrer, y no quisie
ron detenerle, sino hasta el Domingo siguien
te, que fue de alli a tres dias. Viualdo, Rauza
ualdus in li
no, y Flaminiõ dizen que tomo el habito a cin
co de Hebrero, en el qual dia se haze la fiesta
de sancta Agueda, y fue esto en el año de mil
y trezientos y cinquẽra y siete. † Recebido en
el monasterio, luego se dio a leer la vida de su
padre sancto Domingo, por saber como po
dria seguir al que auia escogido por guia des
pues de Iesu Christo. Procuraua tambien, a
buelta de la licion menear las manos, y seguir
las pisadas de su capitan, como se vera por el
discurso de nuestra historia: que cierto en los
sesenta años que traxo el habito, no parece q
se reniro, sino en ser vn viuo retrato del Apo
stolico varon santo Domingo.

En razõ desto se dio muy de veras a leer li
bros

bro sagrado, y de Theologia, a los quales supo que el dicho santo auia sido muy aficionado. Hizose sobre manera enemigo del ocio, q̄ es la fuente de todos los vicios, y quitado el tiempo que oraua, y meditaua en particular, o rezaua con la comunidad en el choro, todo lo q̄ quedaua del dia, y gran parte de la noche empleaua en estudios y exercicios escolasticos. Dormia poco, y comia menos, y todo lo podia hazer, pues tenia a Dios a su lado: lo que mas admiraua en el, era la humanidad, y llaneza; que tenia con sus hermanos los religiosos, y la reuerencia que guardaua a los mayores, juntamente con el desprecio, y abatimiento cō que trataua su mesma persona. Porque no solamente en su coraçon se tenia por indigno del habito de santo Domingo, mas tãbien en lo exterior se preciaua de huyr toda muestra de altivez, y entonamiento.

Siendo el tal, luego le encomendarõ vn curso de Logica, y leyole con tanta erudiciõ, y claridad de conceptos, que sin los religiosos, le venian a oyr setenta legos. La doctrina q̄ los estudiantes se lleuauan en sus entendimientos, era grande: pero toda via se yuan del general mas edificados en sus voluntades, con el buen exemplo de tan santo lector. Y como su sançtidad fuesse tan agradable a todo el mundo, no siendo mas que Diacono (segun se dize en el proceso de su canonizacion) le hazian predicar, con



con tan grande aplauso, y deuocion de las gentes, que de diez leguas al rededor de Valencia le venian a oyr.

Passados tres años, le embiaron sus Prelados al Conuento de sancta Catalina martyr de Barcelona, para q̄ alli se rehiziesse en la Theologia, y leyessse Philosophia. En este tiempo, segun escriuen Flaminio, y Laurencio Surio, auia grande hambre en Barcelona, y yua la gente muy triste, y affligida, no tãto por la necesidad presente de mantenimiẽtos (aun que era grandissima) quanto por las pocas esperanças, que tenian de socorro, pues no se sonaua, que huuiesse de llegar alguna naue a su playa. Predicando el santo vn Domingo, y teniendo en el auditorio veynte mil almas, dixo con gran confiança: Alegraos hermanos, que antes de la noche llegaran a la playa dos naues cargadas de trigo, con las quales vuestra necesidad se remediara. No se tomaron estas palabras cõ la accepcion que el tiempo pedia, antes bien se las tuuierõ a temeridad, y atreuimiẽto, porq̄ los mercaderes no tenian auiso dello, y sin esto el mar estaua muy alborotado de algunos dias atras. Lo que mas le quitaua el credito era que hasta entonces no le hauian prouado en cosa alguna de prophecia, no obstante que le tenian por insigne predicador. Murmurose tanto esto por la ciudad, que llego a orejas de los padres de su ordẽ, y les peso estrañamente dello,

llo, y no falto quien le rogasse, que otra vez en pulpito, no se atreuiesse a dezir otro tanto, por que se desacreditaria mucho. El santo con todo esto no se desdezia: pero no dexaua de rogar a nuestro Señor, que pues el le auia reuelado la venida delas naues, las traxesse con biẽ, para que su santo nõbre fuesse loado. Apenas fue llegada la hora señalada, quãdo ya los Barceloneses vierõ venir las naues tan necessarias, y tan mal creydas. De alli adelante se dio mucho credito a las cosas que el santo dixo. Es fama muy constante en Barcelona, y en Valencia que sant Vincente hizo el sobredicho sermõn en el Born, que es lugar muy ancho y espacioso.

Florecian entõces mucho las letras asì humanas como diuinas en Lerida, y por esso le fue mandado q̃ fuesse alla a perficionarse en todas las artes y sciencias. Podra se alguno marauillar que a vn hombre ya docto, y insigne predicador le mandassen aun yr por Vniuersidades: pero no ay que parar en ello, porque costũbre antigua es de la orden, a personas muy afamadas, hazerlas yr a estudiar a otras Vniuersidades. Bien docto era santo Thomas de Aquino, quando compuso en la carcel el opusculo contra los Sophistas, y con todo esto nuestros padres antiguos le mandaron yr desde el reyno de Napoles hasta Paris, y de alli a Colonia Agripina a cursar en el auditorio de Alberto

to Magno. Y aun en nuestros dias se veen semejantes cosas en Salamanca. Diose pues sant Vincente en Lerida tãta priessa a estudiar, que llegando a edad de veynte y ocho años, y dando gran luz de doçtrina, fue hecho maestro en Theologia, procurãdolo, como dize Rauzano, don Pedro de Luna el que despues fue Cardenal, y finalmente se llamo Papa.

Antes de tomar el grado, y siẽdo aun de veynte y quatro años, auia compuesto vn libro muy docto de las suppositiones: el qual yo no he visto: porque en aquella borrasca que algunos años ha, se leuanto en ciertas partes de España contra las Summulas. desaparecio cõ otras muchas obras de excelẽtes varones: pero segun parece Rauzano y Flaminio, personas muy doctas le vieron, y le alaban summamente. dizen que a buelta de las suppositiones, declaraua en el admirables puntos y subtilezas de Philosophia y Theologia.

Y porq̃ se offresce agora buena coyunçtura, para tratar de su doçtrina, y sabiduria. pondre aqui lo q̃ he hallado en diuersas partes del processo, referido por muchos, y bien graues testigos. Tenia la Biblia tan decorada, que la allegaua con la mesma facilidad, que hiziera si la tuuiera siempre delante los ojos, las authoridades que sacaua della, venian tan al proposito de lo que queria prouar, como si expressamente se huuiera escrito para aquello. Y no solamente

mente tenia a mano la fagrada escriptura : mas tambien las glosas de los santos sobre ella. Otras cosas se dizen en el processo de su doctrina: las quales guardo para enxerirlas despues en sus propios lugares. Sin el libro q̄ dixes antes, hallo que cõpuso otro de la venida del Antichristo, y otro de la vida espiritual: en el qual como en vn espejo se puede ver la santidad del autor.

No sera fuera de proposito tratar aqui en pocas palabras, algo de la regla que guardaua este sancto en el estudiar, y tomarle ha lo que diremos del dezeno capitulo del ya dicho libro de la vida espiritual; y aun que parece que habla solamente enseñando, quien tuuiere bien leyda aquella obra, vera, que no escreuia sino lo que el mesmo hazia. Dize pues asì. Ninguno por excelente, y agudo ingenio que tenga, ha de dexar lo que le puede mouer a deuociõ. Antes ha de referir a Iesu Christo todo lo que lee, y aprende, hablando con el, y escuchandole, y pidiendole la declaracion de lo que lee. Quando actualmente esta leyendo en algun libro, aparte muchas vezes los ojos del, y cerrãdolos meta se en las llagas de Iesu Christo. Hecho esto buelua a proseguir su licion. Quando se dexa de estudiar, pongase de rodillas, y embie al cielo alguna breue, y encendida oracion, segun el impetu de su espiritu le enseñare; en la qual con gemidos y sospiros que salgan del

Nota



del heruor del alma pida fauor a Dios, descubriendole sus desseos. Passado aquel mouimiēto del espiritu, que comunmente dura poco, puedes hermano encomendar a la memoria lo que poco antes leyste, y Dios te dara mas claro conosciendo dello. Luego torna al estudio, y del estudio buelue a la oracion, yendo y tornādo por sus vezes de lo vno a lo otro: por que con estas mudanças, y variedad, hallaras mas deuociō en la oracion, y en el estudio mas claridad. Y no obstante q̄ este heruor indifferētemente se sigue tras el estudio, en qualquiera hora del dia, segun le quiere conceder, el que todas las cosas dispone suauemente, y como quiere, pero lo mas cierto es conceder senos despues de Maytines. Por tanto procura de no velar mucho a prima noche, para que despues de los Maytines, puedas emplear todo tu spiritu en estudio y oracion.

Hasta aqui son palabras del santo: guardaua el tan a la letra estas reglas, que (segun es fama) preguntandole vn deuoto suyo, en que libro hallaua tan lindos apuntamientos, como traya en sus sermones, le respondio, señalando vn crucifixo: Hermano este es el mejor libro que tengo, y en el hallo lo mas de lo que predico. Y dixo muy grande verdad, porque sus sermones mas procedian de oracion, que de lición. Y assi le acontecio vna vez, que hauiendo de predicar delante de vn Principe, que le dessea-

desseaua mucho oyr, hizo grande estudio, y reboluió muchos libros. Porque licito es a los santos, queren que les tengan por doctos, para que su predicacion sea tenida en mas, y haga mas effecto en los coraçones de los oyetes. Pero nuestro Señor lo encamino por otra via. Su biédose pues en el pulpito hizo vn doctissimo sermon, mas no contento mucho al Principe, antes le parecio que era mas el ruydo que las nuezes, y dixo a sus priuados. Buen predicador es fray Vincente, mas no tan grande como las gentes dizen. Entendio el santo lo que passaua, y al otro dia contentose con el estudio y licion ordinaria, y diose muy de veras a la oracion como solia. Con esto predico tan eficazmente, y con tan grande energia, q̄ el principe quedo tan atonito y cōtrito, q̄ le vino a dezir; q̄ es esto padre mio? porque ayer no predicastes como oy? Porque ayer, respondio el, predico fray Vincente, y oy Iesu Christo. De lo qual, los que siendo moços han estudiado valientemente, deuen tomar exemplo, y quando son predicadores cōtentarse cō vn mediano estudio (porque dexarle del todo, seria temeridad de peccado) y emplear lo mas del tiempo en rezar sus deuociones, y en encomēdarse a Dios y sus santos, y en ayudar a los proximos, y en lo demas que conforme a su estado, o religion estan obligados.

Capitulo. III. De como boluio sant Vincente de Lerida a Valencia, y de los lazos que en ella le armo el Demonio.

(1) Rauzanus,
& Robertus
Episcopi, & Flami-
nius.

NO les parecio conforme a razon a los Valencianos, que recibiendo tanta luz desta hacha los e-strangeros, se quedassen sus naturales hermanos en tinieblas.

Asi que recebido el grado de Maestro y passado algun tiempo (que yo no sabia dezir puntualmente quanto fue) llamandole los frayles de Valēcia, se boluio a su tierra, y en su entrada fue recebido alegremente por los caualleros. Pocos dias despues le rogaron el Obispo (que era don Vidal Blanes Catalá octauo Obispo desta tierra, o su successor don Iayme de Aragon Valenciano) y el Gouvernador, y otras personas de cuenta, que quisiessle leer en publico Theologia, y como quiera q̄ el era muy apazible, y amoroso, quales comunmente suelen ser los santos, accepto el officio de lector: la razon desta prouision, segū entiendo, fue esta. En el año de mil y trezientos y quarēta y cinco siendo Obispo don Ramon del Gasto, se hizo vn decreto en este Obispado, en el qual se determino que perpetuamente algun religioso, de las ordenes aprouadas, tuuiesse cargo de leer Theologia a los Canonigos de la Seu, y dos

2 Has literas
legin Con-
uentus Va-
lentini Ar-
chiuo.

dos otros Rectores, y Curas de almas. Añade se luego en el Decreto: Y por quanto algunos predecesores nuestros Obispos, recibiendo el habito de la orden de Predicadores, viuieron en el loablemente; y con el acabaron su vida, razon es que nosotros fauorezcamos a esta orden y habito. Por tanto nos y el Cabildo estatuyamos, que el lector desta Yglesia sea perpetuamente de los Predicadores: y así damos con nuestro acuerdo el officio del lectorado a la dicha ordē. Pues como este decreto (el qual he hallado escripto en pergamino muy antiguo, y firmado de mano del mesmo don Ramon, y de los Canonigos) no huuiesse fino treynta años, poco mas o menos, que era hecho aun estaua fresca su memoria, y vacando la lectura quisierō proueerla en cabeça de sant Vincente. Esta lición, que le duro desta vez por espacio de seys años, le acreditó mucho delante la gēte principal: mas no le tenia en menos el pueblo: porque de quando en quando hazia algunos sermones de tanta erudicion, y espíritu, que los dexaua admirados, y conuertidos. Quando auia de predicar, acudian a Valēcia todos los lugares comarcanos, y boluiāse a sus pueblos, atonitos, y asombrados de vnas palabras tan biuas, y efficaces como el tenia.

Por este tiempo, que era ya el año mil y trezientos y setenta y ocho (si mas no) vino a Valēcia el Cardenal don Pedro de Luna, hombre

Lege quæ
de hoefchif
mate scribo

cap. 24. &
25. hui^o par
tis.

† Ex lib. lite
rarum Apo
stolicarū Be
nedicti. 13.
fol. 135. ha
betur autē
hic eodexin
Archiuo tē
pli maximi
Valentini.

Proces. ca
noniz. fol.
274.

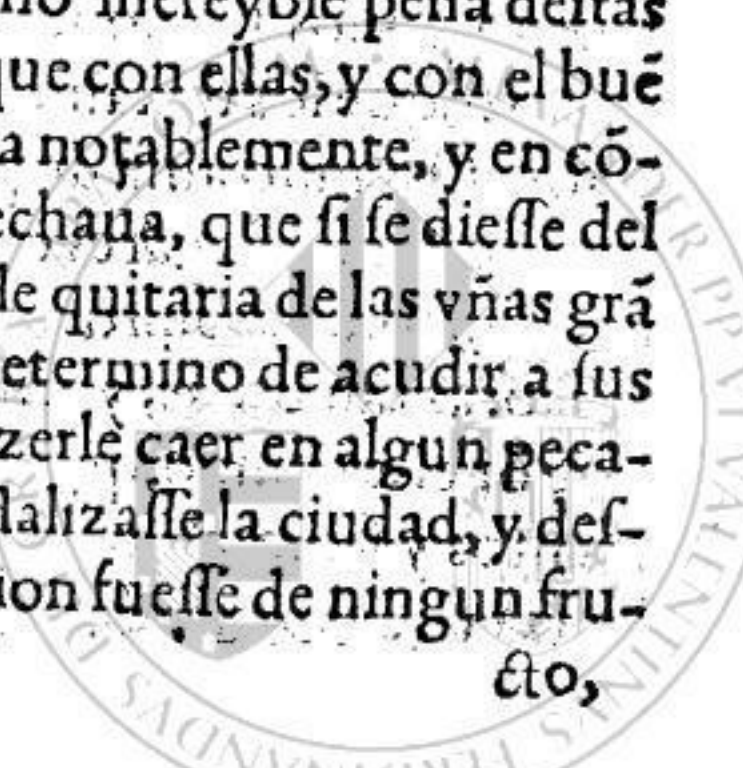
bre muy docto, y de buenas costumbres, por Legado del Papa Clemente septimo segun el se llamaua, o segun la verdad Clemēte ninguno. Este Cardenal † (como cōsta por autēticas escripturas) auia sido Canonigo de la yglesia mayor de Valencia, y tenia mucha noticia de la vida, y doctrina de fray Vincēte: pero desta vez que boluio aca, se contento tanto de sus buenas letras y costumbres, que le lleuo consigo por todas las tierras de su legacia. Ya que huuo cumplido con su officio, quiso detenerle en su compañía: pero fueron tantos los extremos, q̄ sant Vincente hizo por boluer a su conuento, que le huuo de dar licencia. Buelto a Valencia, por mucho que se ocupaua en el estudio de las letras, no dexaua a sus horas escusadas, o procuradas, de darse muy deueras a la contemplacion, y oracion, y otras obras de grande merecimiento. Junto con esto, se holgaua de oyr las confesiones de algunos, que deueras desseauan convertirse a nuestro Señor.

Recebia el demonio increyble pena destas cosas, porque vey a que con ellas, y con el buē exemplo, se acreditaua notablemente, y en cōsequencia desto sospechaua, que si se diesse del todo a la predicaciō, le quitaria de las vñas grā de presa. Por tanto determino de acudir a sus antiguas mañas, y hazerle caer en algun pecado, con el qual escandalizasse la ciudad, y despues toda su predicacion fuesse de ningun fructo,

temp. 1593

1593

1593



to, como suele fer la de los predicadores, que se defembueluen mas de lo que la honestidad y modestia quieren. Acabados los Maytines vna noche, apartose, como es costumbre de los religiosos, fray Vincente, a hazer oracion delante vn altar de nuestra Señora, con quien el tenia gran deuocion. Estando alli apareciole el demonio tan honestamente vestido, con su barba hasta la cinta, con tal composiõ, que no parecia sino vn sant Antonio. No te maravilles, dixo, de mi venida: porque el amor que te tengo, y la compafsion y lastima que me hazen tus cosas, me traen del cielo, a enseñarte el verdadero camino que deues seguir. Sepas q̄ soy vno de aquellos tan celebrados monges, que moraron antiguamēte en los desiertos de Egipto. Antes que me fuesse a viuir al yermo, con los demas santos, fuy vn moço muy dissoluto, dauame a los deleytes que otros moços perdidos fuelē, y jamas negue a mi sensualidad cosa que apeteciesse. Despues boluiēdo los ojos por mi mala vida, y mirando el continuo peligro de la muerte arrebatada, en que todos los hombres viuen, dixē a mi mismo: Hermano de otra manera has de viuir. Razon es que dexes ya esta vida, no te acontezca algun desastre, y perezcas para siempre, mientras Dios fuere Dios. De alli me fuy al desierto, y como yua muy harto y enfadado de los plazeres mūdanos, pude (ayudandome la misericordia de

Dios, que nunca falta) passar con las asperezas del desierto, y alcance de Dios todo lo que supiere desear. Por tanto hijo mio fray Vincente, toma mi consejo, y no seas pertinaz en tu parecer: si quieres llegar a la perfeccion, y hazer vna vida muy exemplar a la vejez, es menester que no te afflijas tanto agora, que eres de buena edad. Ten por cierto que ningun hombre puede dexar vna vez que otra, tarde, o temprano, de hazer algunas luidades, y mas vale que esto te acontezca en la edad florida, que no a la vejez. Consejo era este tal, qual el que lo daua: porque muy gran maldad es seruir al mundo con la carne, y guardar para Dios los huesos, y tãbien es grãde hierro darse a los deleytes en la juuentud, quando el hombre esta con fuerças, y dexar la carga de la penitencia, para la vejez, quãdo ya no se puede llevar a si mismo. Por tanto haziendose primero la señaal de la cruz, y inuocãdo el nombre de Dios, y de nuestra Señora, le dixo con grãde animo sant Vincente. Vete a donde mereces maldito, que ya te conozco, no sabes que esta Dios con sus sieruos, y los tiene de su mano, para que no estropiecen? a el pues confagro yo, no solamente mi vejez, pero tambien mi juuentud. Oydo esto luego desaparecio de alli el Demonio con grandes aullidos.

Otra noche, que oraua el santo delante de vn crucifixo, le aparecio, no ya como hermitaño,

ño, sino como vn negro feysimo, y con grande y estraña ferocidad le dixo. Loco, desatinado, daste a entender que eres santo, y que has de yr al cielo? yo te prometo, que te armare, dō de tu menos piensas, tantos lazos, que en ninguna manera puedas escapar del infierno. No te temo, respondio el santo, miētras esta conmigo mi señor Iesu Christo. Replico el demonio. No estara siempre cōtigo, que no ay cosa mas difficil, que perseverar en gracia hasta la muerte: pues quando Christo te dexare, entōces yo te hare cōocer mis fuerças. Respondio el santo. Mi señor Dios, que me ha dado gracia para començar, me la dara para perseverar en su seruicio.

Leya a caso otra noche el libro de sant Hieronymo, que trata de la perpetua virginidad de nuestra Señora, y considerando que nadie puede ser casto, sino aquel a quien Dios lo cōcede, segun esta escripto a los ocho capitulos de la sabiduria, comēço a rogar a la reyna soberana, que le fuesse buena medianera con su hijo Iesu Christo, para que el muriesse virgen, como hasta aquel punto lo estaua en el cuerpo y alma. A desora oyo vna boz que le dixo. No da a todos Dios esta gracia de virginidad, ni tampoco la alcançaras tu, antes la perderas muy presto. Quien puede dezir el desconuelo, y tristeza, que sentiria el santo cō tan malas nueuas? no supo otra cosa que hazer, sino

rogar a la reyna del cielo (a quien en todas sus necesidades deue acudir el Christiano) que le reuelasse, quien auia sido el mensajero dellas. Apareciole subitamente nuestra Señora con gran resplādor, dentro de su celda, y consolándole, le dio auiso que aquellas eran las acechanças del Demonio: las quales a el no le deuiā quitar la confiança: pues ella, que podia mas que todas las furias infernales, jamas le defampararia.

Capitulo. I I I I. De otros grandes peligros en que se vio sant Vincente en Valencia.

Ex magistro Ioāne Lopez. Salmanticensi, & ex Rauzano, Roberto, atq; Flaminio.

Perdidas las esperanças, de ganar tierra con fray Vincente por estas vias, determino el Demonio de boluēse a sus acostumbradas armas: con las quales en diuersos tiempos, y maneras auia vencido a varones muy renombrados, como fuerō Sampson, Dauid, y Salomon. Apoderose de vna muger, llamada Ynes Hernandez, tan hermosa en el cuerpo, como fea en el alma: la qual se enamoró tanto deste santo, q̄ no pudiendo (o por dezir mejor no queriēdo disimular su pasiō, imagino vn medio, para salir con su mal intento: fingio estar muy mala, y cierto ella estaua bien enferma, mas no de la enfermedad corporal

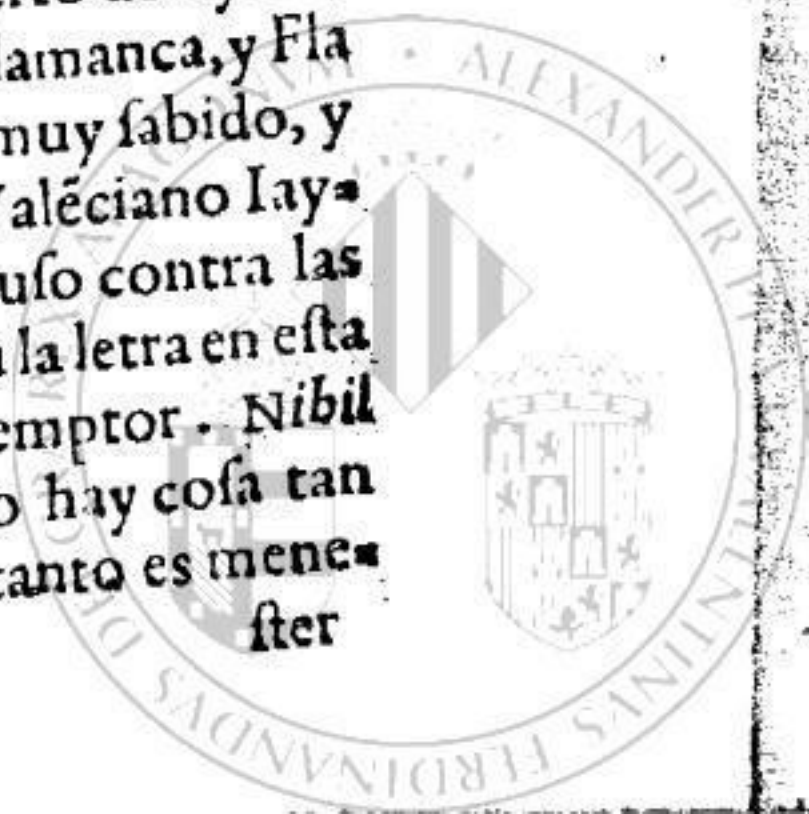
ral que dezia, fino de otra espiritual mayor, y mas desesperada. Los de su casa llamaron medicos, y todas sus medicinas no aprouechauan nada, como quiera que la rayz de la enfermedad estaua en el alma, y ellos acudian al cuerpo. Viendo pues los suyos que no bastauan remedios humanos para sanarla, y no entendiendo la causa de su dolencia; aconsejaronle (para que nuestro Señor vsasse con ella de misericordia) procurasse de reconciliarse con Dios, y hazer penitencia de sus peccados. No dessea-ua otro la mala muger (que para que le dixesen esto fingia la enfermedad) y así dixo, que era muy cõtenta, y que le llamassen a fray Vincente el predicador. Vino el santo cõ su simplicidad, y metiose sin pésarlo en vn peligro, qual creo que pocos santos han experimentado. Pensando pues ser su dolencia como las de otros, puso se muy de proposito a consolarla, y persuadirle que hiziesse lo que deuia, en aquel passo a ley de buena Christiana. Pero como ella tenia los pensamientos muy agenos de cõuertirse a Dios, aun que dissimulo al principio su malicia, a la postre con lagrimas, y halagos, le vino a descubrir su deshonesto desseo. Y para traherle mas a lo que pretendia, con la mayor desuerguença del mundo, se descubrio toda. Enojose tanto el glorioso padre, de ver la desuerguença, y atreuimiento de la mala hembra, que con muy graues y resolutas palabras,

le reprehēdio el hecho, y luego como otro Ioseph, huyo del aposento, porq̄ sabia muy bien, que en este genero de tentacion, el mas cierto remedio, despues de la gracia de Dios, es ponerse en huyda, y saltar presto del fuego. Por el contrario, viēdose la muger menospreciada, y que todas sus diligencias no auian bastado para trastornarle, quiso gritar, y hazer grande sentimiento, a fin que los de su casa creyessen, que el santo auia intentado alguna cosa no deuida, y assi quedasse el afrentado, y ella bien vengada: que esso tiene sin duda la muger, que en vn momento salta de vn amor desatinado, a vn aborrescimiento increyble. Mas Dios que todo lo puede, y que tiene siempre puestos sus ojos sobre los buenos, para ampararlos en sus necesidades, assi la enmudecio que no pudo hablar palabra. Antes no fue bien ydo el santo, quando el mesmo demonio que estaua ya apoderado de su triste alma (permitiendolo Dios assi) se enseñoreo de su cuerpo, y ella quedo endemoniada. De presto fueron llamados algunos exorcistas, para que conjurasen al demonio, y le echassen de aquel cuerpo: mas todos sus conjuros, aun que santos y buenos, en aquella fazon no aprouechauan. Dezia el demonio, que no saldria de alli, sino venia el q̄ estando en el fuego, no se auia quemado. La gente de casa se congoxaua grandemente: porque no entendian la respuesta del demonio, assi como

no ignorauan la historia en que ella se fundaua, fueron a sant Vincēte, rogandole quisiessē venir a visitarla, y darle su bendiciō. Bien quisiera escusar esta visita el santo, mas por no escandalizar a los que se lo rogauan, ni dar muestra de lo que passaua, fuese alla con buena cōpañia. Al entrar por la puerta de la camara, dixó el demonio. Este es este, el que estando en el fuego no se quemó, y pues el es venido, no puedo yo estar mas aqui. Así la muger quedo libre del demonio, y emendo su mala vida, y el santo fue muy estimado.

Nadie me arguya que este milagro es de otro santo mas antiguo, llamado fray Iuan de Salerno, en cuya vida le trae Leandro Bonoñese en el libro quinto de los varones illustres de la orden de Predicadores: porque muy ordinaria cosa es hallarse vna misma virtud, y vna obra heroyca en dos santos, como quiera que a todos los mueue vn mismo espíritu de Dios. Cuentan este milagro de sant Vincente, el Obispo Rauzano, el Obispo Roberto de Lycio, el maestro fray Iuan lopez de Salamanca, y Flaminio, y aca en nuestra tierra es muy sabido, y por esso le puso el gentil Poeta Valéciano Iayme Roig, en el libro que compuso contra las mugeres. Cumpliose entonces a la letra en esta muger el dicho de nuestro Redemptor. *Nihil occultum, quod non reueletur.* No hay cosa tan secreta que no se descubra. Por tanto es menester

+ También sucedio casi lo mismo a S. Bernar-
dino de Sena.



ster que nos guardemos de pecar, aun que sea muy escondido: porque bien podemos cerrar nuestros peccados tras siete llaves, que a la postre (sino hazemos dellos penitencia) quando menos nos pensaremos, Dios los descubrira, o en esta vida, o a mas tardar en la otra el dia del juyzio, para mayor confusion nuestra.

Otra cosa semejante a la passada le acontecio a sant Vincēte, en la qual no se mostro menos honesto y temeroso de su criador. Como el era tan señalado predicador, y en vida y letras hazia ventaja a todos los Doctores y predicadores de Valencia, no le faltauā embidias y odios, parte ascondidos, y parte manifiestos. Parecio esta buena coyuntura al demonio para derribarle en algū peccado asqueroso y feo: y así atizo de tal manera el fuego de la embidia en las voluntades de sus enemigos, que vñ dia, estando el fuera, tuuierō sus modos como meterle en la celda vna muger errada, pero biē hermosa, y compuesta. Boluiendo el a la celda, hallo dentro a la ramera, y sospechandose que era algun demonio en habitos de muger, sin mas pensar en ello le dixo: A que has venido aqui demonio maldito? Pienzas que no entiendo tus engaños? La muger con muy halagueñas palabras y señales, respondio, q̄ no temiese nada, y que se asegurasse, porque ella era realmente muger: y que auia andado mucho tiempo perdida por sus amores, y que en fin auia tenido

nido dicha de hallar modo, como poderse entrar en su celda, sin ser sentida de persona vi- uiente: portanto que no la menospreciasse. A- qui tambien se encendio en colera santa nue- stro padre, y encomendandose primero a Dios en su coraçõ, para que le guardasse del peligro, con animo mas que de hombre fragil de su co- secha, començo a reprehenderla, y traerle a la memoria los juyzios grãdes de nuestro Dios, y las penas eternas y incõportables que estan aparejadas en el infierno, para los que por vn momentaneo y hediondo deleyte quebrantan las leyes de la castidad. Rogole otrofi que se doliesse de la perdicion de su alma, y se conuir tiesse. En fin tanto le supo dezir, y tanto peso y virtud puso Dios en sus palabras, que la mu- ger quedo atonita y confundida: y tan moui- da a contricion, que con grandes lagrimas y so- lloços le pidio perdon, confessando su atreui- miento y desuerguença, y descubriendo los au- tores y cõsejeros de su diabolico desigño. Pro- metiole tambien (y assi lo cumplio) de dexar la mala y deshonestã vida que hasta entonces auia traydo. Rogole a la salida sant Vincente, que no descubriessse a persona ninguna su he- cho, ni quien le auia puesto en la cabeça tan grande maldad. Pero valierõ poco sus ruegos, porque la muger para edifiar de alli adelante con su buen exemplo a los q̄ tenia antes escan- dalizados, conto a muchas personas la hazaña
del

del santo, y la malicia de sus emulos, que auian vrdido aquella tela.

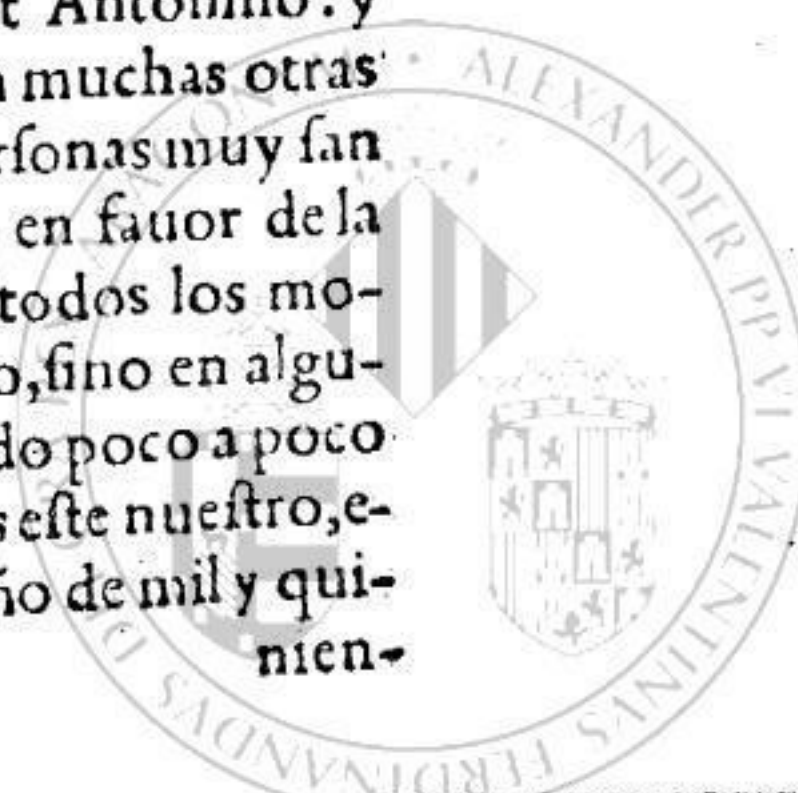
Omnes hi-
storici hui⁹
pestisimma
nitatem de-
scribunt.

Pero porque alguno viēdo el encerramien-
to que agora ay en este monesterio, no tenga
por imposible que muger alguna pudiesse ha-
llar lugar como entrar secretamēte en la celda
del sancto, se ha de aduertir, que cerca de los a-
ños de mil y treziētos y quarenta y nueue hu-
uo vna tan gran pestilencia, que (segun todos
los Historiadores, así ecclesiasticos, como se-
glares escriuen) quedaron muy pocas perso-
nas a vida: y los monesterios fueron despobla-
dos de los frayles antiguos, que con gran soli-
citud y rigor guardauan las constituciones de
sus religiones: por donde los frayles que esca-
paron de la pestilencia, fueron forçados a rece-
bir niños: a los quales por no tener aun edad
para llevar el peso de la religiō, criaron con al-
guna relaxaciō y regalo. Despues siendo gran-
dezillos, y professos, rogauanles los ancianos,
que quisiessen ya entrar en regla, pues auia an-
dado tanto tiempo en espacio. Pero ellos que
estauā hechos a la vida regalada, no quisieron
dar oydo a las santas amonestaciones, sino an-
darse como solian. Estos criaron a los que des-
pues vinieron mas dissolutamente, y así fue
creciendo la vida suelta, que vulgarmēte dezi-
mos Claustral: y menguādo la vida religiosa, q̄
dezimos Obsertuante. Vino el negocio a tanto
estremo, que sant Vincēte se atreuo entonces

Vide Lean-
drum Bono-
niensem li-
bro 1. de vi-
ris illustri-
bus ordinis
Prędicato-
rij. fol. 43.

a dezir, q̄ si boluieffen sancto Domingo y sant Francisco a este mundo, no conocerian quales eran sus religiones, tã desfiguradas, y tan otras las hallarian de como ellos las dexarõ. Verdades, que siempre huuo quiẽ se preciaffe de auentajarfe en virtud, y religion, y sancta obseruancia: pero eran estos muy pocos, y no eran bastantes para resistir a los dissolutos, que eran muchos. Mas cerca de los años de mil y trezientos y nouenta començo Dios a leuãtar en las religiones algunas personas de gran perfection y sanctidad, que haziendo vna vida apostolica, mouieron los coraçones de otros religiosos a la verdadera obseruãcia: y assi començaron a fundar nueuas casas y monasterios de obseruancia: y luego dentro de pocos años aparecieron en el mundo hombres de grande espiritu, como entre los Menores sant Bernar-dino, y Iuan de Capistrano, y otros muchos: y entre los Predicadores, en Italia el sancto varon Iuan Dominico, y Lorçõ de Ripa fracta, y el dicipulo de enttambos sant Antonino: y en Alemaña fray Cõrrado: y en muchas otras prouincias de la ordẽ huuo personas muy santas y doctas, que se mostraron en fauor de la santa obseruancia. Pero no en todos los monasterios fue ella recebida luego, sino en algunos, y por aquellos se han venido poco a poco a reformar los otros. Alomenos este nuestro, estuuõ sin reformarse hasta el año de mil y quin-

In i. sermo
ne de beato
Dominico,
in postrema
eius parte.



nientos y treynta, quando por mādado del Papa Clemente septimo, y del inuictissimo Emperador Carlos quinto, le reformo el santo varō fray Domingo de Montemayor, en compañia del Maestro fray Amador Espi natural de Luchente, cuya memoria es en bendicion. Pues como aquel tiempo fuesse de la claustra, no auia la estrechura que agora hay en esta casa, y assi no estaua tan cerrada como agora. Añadese a esto, que en el claustro mayor della, en la capilla vltima, que esta junto a la puerta del claustrillo, se tenia la inuocacion de nuestra Señora de la Misericordia, y alli cerca la de nuestra señora de la Leche, y por razon de alguna destas inuocaciones auia entonces (que agora ya no es assi) mucha frecuencia de dia y de noche en el claustro, y se hazian para alli ordinariamente votos, y offrendas, y por configüente el claustro mayor siempre estaua abierto. Y como de alli a la celda del santo aya poco trecho, fue cosa facil a los maliciosos hallar lugar, para cumplir sus malos intentos, estando los religiosos en el Choro, o en otras partes ocupados

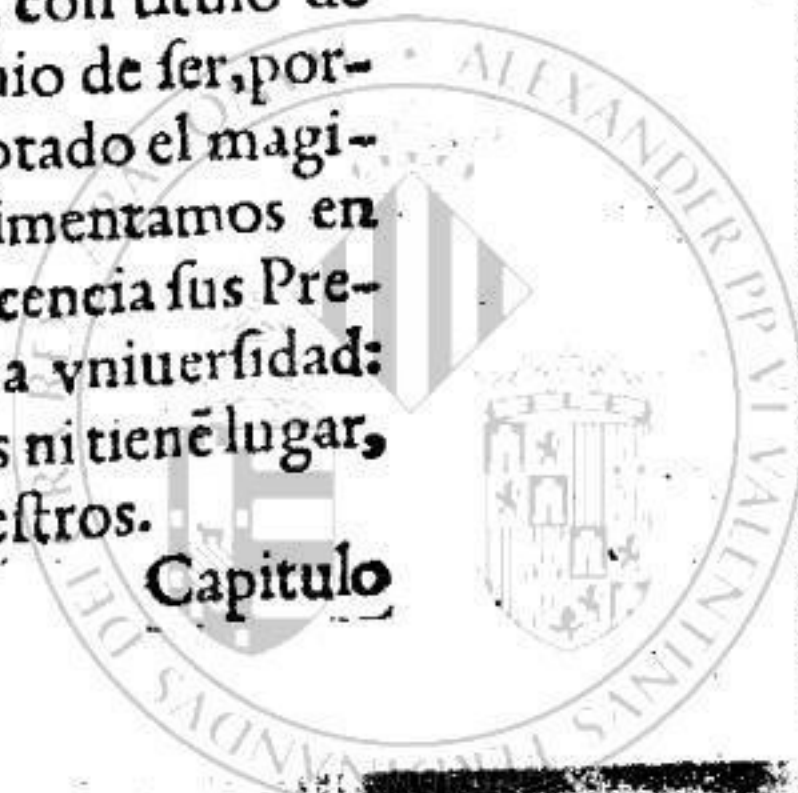
Tiempo es ya que tratemos de los seruicios que hizo este sancto a la Yglesia siendo maestro del sacro palacio, predicando y enseñando por todo el mundo, quanto digamos primero vna cosa, que hizo en Valencia antes de yr a Auñon.

Cerca del año de mil trezientos y ochenta y feys se mouieron grandes dissensiones entre los clerigos y las quatro ordenes mendicantes aqui en Valécia: y como no se pudiesen concertar, ni se acabassen de satisfazer con la sentencia de don Iayme de Aragó Obispo y Cardenal, dexaron el negocio en manos de sant Vincente. Y el en el año. 1388. y el siguiente dio sentencia: en la qual puso ciertas leyes y capitulaciones, para que ninguna de las partes fuesse agrauada. No me quiero detener en relatarlas, por no alargarme demasiado: aunque en ellas se muestra claramente el buen zelo y mucha prudencia del santo. Quien tuuiere desseo de verlas, hallarlas ha en el archivo de la yglesia mayor, donde yo las he leydo. Solo dire de paso vna cosa, que no obstante el grado de Maestro que de edad de veynte y ocho años tomo en Lerida, en esta sentencia, y en otros autos q se ponen antes della, nunca le llaman maestro, ni le dá lugar, sino entre los sacerdotes simples del conuento de Predicadores, con titulo de Lector de la yglesia mayor: y deuio de ser, porque la ordē aun no le auia aceptado el magisterio, como cada dia lo experimentamos en hartos religiosos, que les dan licencia sus Prelados para graduarse en alguna vniuersidad: pero dentro de sus monasterios ni tienē lugar, ni nombre, ni autoridad de maestros.

C

Capitulo

Habetur
hac senten
tia in Archi
uo tēpli ma
ximi Valen
tini in libro
peculiari.



Capitulo. V. Del cargo que le dio Benedicto. xiiij. y como se salio de su Corte.

Cõsule Pontificũ historias, & Razanum, Robertũ, ac Flaminũ. Item processũ canoniz. fol. 34. & 175. & alios auctores, quos inferius in margine citamus.

Vide S. Antonium. 3. part. tit. 23. c. 11. in principio. & Flaminũ. lib. 1. vitæ S. Do-

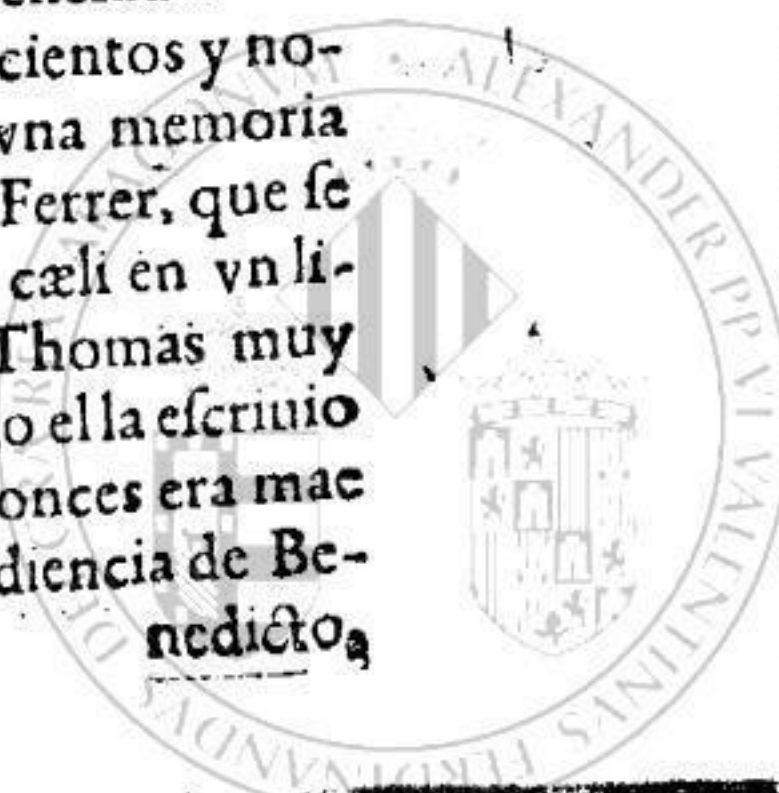
Entretanto que estas y otras semejantes cosas passauan en Valencia, acontecio en Auiñon en el año de mil y trezientos y noueta y quatro, por el mes de Setiembre, la muerte del que se llamaua Clemente Papa septimo, y en su lugar fue electo por los Cardenales de Francia y España el Cardinal de sancta Mañia en Cosmedin, don Pedro de Luna Aragones: el qual se quiso llamar Benedicto terciodecimo: y por autorizar su persona, repartio los officios vacantes de su Corte entre personas muy affamadas, y vna dellas fue sant Vincente, a quien hizo maestro del sacro palacio, dentro de muy poco tiempo, aunque el santo no executo el officio tã ayna. Las razones desta prouision fueron dos principalmente. La vna, porque la dignidad del magisterio del sacro palacio fue instituyda en tiempo de Honorio Papa tercero, a instancia de santo Domingo, y encargada a el mismo. Diose tan buena maña en ella el santo Patriarcha, q̄ despues siempre, o casi siempre, han querido los Papas que la rigiessen frayles de su ordẽ. Pues en vacãdo el cargo sobredicho, como huuiessẽ se de elegir Benedicto algũ maestro de la misma orden, mando venir a su corte y palacio al padre

padre fray Vincēte, cuya doctrina y sanctidad tenia bien conocida de mucho tiempo atras. La otra razon fue, para que fuesse su confessor y capellan. Dedonde faco yo en cōclusion, que el Benedicto penso que su election se auia hecho conforme al derecho Canonico: porque si pensara otra cosa, y de mal Christiano quisiera tener vsurpado el lugar Apostolico, no buscara vn confessor tan santo, sino algun hombre roto de consciencia, como suelen los que obstinadamente quieren perseverar en sus pecados. Puesto ya como candela encendida encima del candelero del sobredicho officio, dio gran luz a toda la corte, y era el comun refugio y guarida en todos los trabajos y escrúpulos del Pōtifice, y de todos los curiales que morauan en Auñon. Porq̄ no solamente era confessor del Papa, mas tambien penitenciario de su corte. Demas desto siempre dio grāde exemplo, ni mudo vn pūto de la regla y costumbres que en la religion auia aprendido, por lo qual fue de todos muy amado y reuerenciado.

Era entōces el año de mil y treientos y noventa y seys, segun se collige de vna memoria escrita de la mano de Bonifacio Ferrer, que se halla en el monasterio de Porta cæli en vn libro de las sentencias de sancto Thomas muy antiguo. En ella dize, que quando el la escriuio era el año sobredicho, y que entonces era maestro del sacro palacio, en la obediencia de Benedicto,

minici non
procul a fi-
ne, & docto-
rem Marti-
nū Nauar-
rum multis
nominibus
(eruditione
presertim &
sanctimo-
nia) illustris-
simū in cō-
mētā. cap.
non dicatis
num. 33.

Nider lib.
2. formica-
rij. c. 1.



nediçto, su hermano el maestro fray Vincente. Comunmente se dize, que el tiempo que el santo figuio la corte de Benedicto, siçdo maestro de su palacio, y confessor suyo, fue por espacio de dos años, poco mas o menos, en los quales trabajo todo lo possible en remediar la schisma, aunque no pudo acabar nada de lo q̄ pretendia: y assi en el año de mil y treciçtos y noventa y ocho (como se escriue en el processo, y algunos autores lo atestiguan) viendo ya que el negocio se yua empeorando, se determino de dexar el palacio, y retirarse al conuento de su orden: porque los Cardenales Franceses del Benedicto le auian quitado la obediencia, y Benedicto estaua ya poco menos que encarcelado, y aun despues lo estuuu del todo, y se huyo astutamente, como lo cuenta por extenso Hieronymo çurita en el dezeno libro de sus Annales en el cap. 67. siguiendo en ello a Martin Alpertil, que se hallo presente a los trabajos de Benedicto. Estuuu sant Vincente en el conuento seys meses predicando, y biuiendo en amargura, porq̄ vey a el daño de la Yglesia. De donde se le figuio tan grande tristeza y congoxa, que le cauò vna muy rezia enfermedad, la qual en espacio de tres dias le può tal, que ya no se hablaua sino de su muerte. Mas el puesto que estaua desahuziado, oluidándose de sus propios duelos, lloraua los agenos: si agenos se podian llamar, los que tanto importauan a la ygle-

Hieronym^o
à çurita hi-
storicus dili-
gētissimus
ac de me o-
ptimè meri-
tus.

la Yglesia. Rogaua muy deueras a nuestro Señor la tercera noche de su dolencia (que fue víspera de la fiesta de sant Francisco, segun escribe el maestro Iuan Lopez de Salamanca) que se acordasse ya de su Yglesia, y remediasse aquel negocio tan rebuelto de la schisma. Entro subitamente por el aposento el redemptor del mundo Iesu Christo, y recreole con su presencia grandemente. Dixole, que luego seria libre de la enfermedad, y que de alli a algunos años (que fueron poco menos de veynte) se començaria a poner en ordẽ el negocio de la schisma. Mandole tambien que se leuãtasse, y fuesse como Apostol por el mundo a predicar contra los vicios que entonces mas se vsauan. Auísales, dixo, del peligro en que biuen, y que se enmienden, porque el iuyzio final esta muy cercano. Ten constancia, y no temas a nadie, porque aunq̃ no te faltaran contrarios, y muchos que te embidien, yo sere siempre en tu ayuda, para que puedas romper por todos los esloruos, y yr por grande parte de la Europa predicando mi Euangelio: y a la postre mueras santamente alla en los cabos y fines de la tierra. Dicho esto, en señal de muy estrecha familiaridad tocole con su mano en el carrillo, diziendole: Leuantate mi Vincente. Y fue este toque de tan grande eficacia, que despues predicando del iuyzio, se le parecia en la cara la señal de los dedos de la mano de Iesu Christo, que era como

Quomodo
hæc iudicij
propinqui-
tas accipien-
da sit, expo-
netur infe-
rius.

Sic patrum
memoria re-
net, refer-
turque Ma

gistro baltha-
sare Sorio i
libello d̄ vi-
ris illustri-
bus prouin-
ciae Arago-
niae ordinis
nostri.

38 *Primera parte de la historia*

como vn sello, o firma, con que autenticaua Dios su predicacion. Pareceme esto a lo que todo el mūdo sabe de la gloriosa Magdalena, que hasta oy queda en su caluerna la señal de los dedos de Iesu Christo, quando la toco en la cabeza, diciendo: *Noli me tangere*. Nadie piense que vino Dios a esta visita desacompañado: porque allende de los Angeles, que traxo consigo, se hallaron alli presentes los dos seraphicos Padres santo Domingo y sant Francisco. En continente ydo el Redēptor, se leuanto cō perfecta salud, y cō mas fuerças, que nunca auia tenido, para executar su apostolado y legacia.

Mas como la ley de Dios, no vede, antes mã de la buena criança y comedimiento, determino de yr a despedirse de Benedicto, y pedirle licencia para salir de su corte, quando el Pontifice le vio sano y alegre, quedo por vna parte muy gozoso, y por otra muy marauillado, de vna mudança tan grande. Entonces sant Vincente le dixo, como su intento era, yrse por el mundo a predicar y conuertir los peccadores de su mal camino. Benedicto que entēdia bien el prouecho que de su presencia se le seguia, estuuio al principio muy firme en no darle la licencia que pedia. Y como aquel, que se deuio recelar que el maestro Vincente no estuuiesse refauado del, porque no le honrraua con algun capello como a otros, vn dia auido su acuerdo con los Cardenales Españoles, que le
que-

quedauan, le llamo a cōfistorio, y le quiso dar vn capello de Cardenal. Pero el santo con toda la criança del mūdo, hechas primero las gracias deuidas, a el y a sus Cardenales; dixo, que no pretendia admitir aquella honrra, y añadio con buen semblante. Padre mio santo, la causa y fin de mi yda, no es apetito ninguno de hōra, ni me voy de vuestra corte, por algun desabrimiento, que tenga de no verme leuandado en mas hōrra y lugar de lo que estoy: que para mi, si honrras y nombre pretendo, basta me ser confessor vuestro, y maestro del Palacio Apostolico, por cuyas manos passan los mas importantes negocios de toda vuestra obediēcia. Pero haueys de saber, que mi maestro y señor Iesu Christo, me manda yr por el mundo predicando su juyzio. Oydo esto por el Pontifice, y no dudando nada en la verdad del mandamiento, no pudo resistir mas a su peticion, y en fin le dio licencia, y muy anchos poderes de atar y desatar, haziendole especial Legado de la filla Apostolica.

Sin esta dignidad auia ya antes despedido algunos Obispados, que Benedicto le auia ofrecido, y particularmēte el de Lerida, y de Valencia, quando vaco en el año de mil y treientos y nouēta y seys, por muerte de dō Iayme de Aragō Obispo della. Hizo esto el glorioso padre a imitaciō de algunos otros santos, y en especial de su padre santo Domingo, del qual

entre otras cosas dizen el Obispo Gardiense Zacharias Ferrer, y otros autores, que tres vezes fue electo en Obispo, sin que acceptasse ninguna dellas la dignidad. Agora bié sera que veamos el modo que tuuo sant Vincēte en predicar, y algunas otras cosas que a esto pertenecen.

Capitulo. VI. De las costumbres deste santo predicador, segun lo que diuersos historiadores escriuen.

Pius Papa
2. i bulla ca
nonizatio -
nis. §. statui
mus. Ioan -
nes Nider.
lib. 2. formi
carij. cap. 1.
Viuald^o in
libello d^e cō
tritionis ve
ritate. Rau
zanus Ro
ber^o, & Fla
minius, qui
bus pleriq;
historici cō
sentiunt.



Grande contentamiento me da por cierto la materia que se me ofrece en este capitulo: por q̄ en el auemos de tratar la forma y arte de viuir, que guardo este santo en su Apostolado: la qual materia no solo dara gusto a qualquier lector, pero seruirá de exēplo y dechado, de donde saquen para sí la uores los que se dan a la predicacion: si alguno dellos passare por aqui leyendo. Primeramente se ha de presuponer, que aunque todo lo que hasta aqui se ha dicho, es muy autentico y aueriguado, lo que en este capitulo se dira, lo es mucho mas: porq̄ lo atestiguan hombres tan doctos y abonados, que no seria cosa de hombre cuerdo dudar dello. Los autores son el Papa Pio segūdo, sant Antonino, y los q̄ adelante referiremos. Por lo qual nos sera for

gado

gado en este capitulo y en el siguiente repetir algunas vezes vnas mesmas cosas, no por hinchar la plana (que dizen) sino porque siendo ellas graues y tan poco vsadas, es bien que se aueriguen con los dichos de diuersos autores. Con este presupuesto digo, q̄ salido sant Vincente de Auñon, yua de reyno en reyno, de ciudad en ciudad, de villa en villa, y aun de venta en venta predicando: porque no huuiesse lugar por pequeño, por despoblado, y por yermo que fuesse: al qual no llegassen los rayos de este sol resplandesciente.

La forma que tenia en profeguir su Apostolica vida, escriuela el Papa Pio segūdo en la bula de su canonizacion desta manera. Cada dia este santo cantaua Missa, y cada dia predicaua, y cada dia sino fuesse por grāde necesidad ayunaua, no lleuaua recado para las necesidades de camino, ni trabajaua por tener que comer para el otro dia, y contentauase con aquel vestido, con aquella morada y comida que nuestro Señor a su tiempo le aparejaua. Ningun presente recebia, y si se le ofrecian, o lo dexaua estar, o les aconsejaua q̄ lo diessen a pobres. No comia carne, ni vestia camisa de lienço, y era castissimo, conuertio muchos, y muy doctos Iudios, que negauan auer venido ya el hijo de Dios al mundo, y ser nacido de la virgen Maria. Afsi que de los enemigos de Christo hizo grandes Predicadores de su venida, y passion,

Huius bulle
transumptū
inuenietur
cap. 35. par-
tis. 2.

fion, y muerte, tanto que estauan aparejados para morir por esta verdad: si a caso se leuantan contra el algunos murmuradores, recebia los con grande mansedumbre. Era muy prōpto a dar consejo quando se le pedian, y a vezes le daua sin que se lo pidiessen. Hasta aqui son palabras del santissimo Papa Pio segundo.

Sobre este fundamēto quiero ya començar a edificar el castillo q̄ pretendo, del modo que el santo tenia en el predicar. Verdad es, que algunas cosas se diran en este capitulo, y en los dos siguientes, las quales poruentura le acontecieron antes de ser confessor del Papa Benedicto: pero ponēse aqui, por no tratar muchas vezes vna mesma materia, que es grande fastidio. Vēgamos ya a lo que haze al caso. El maestro fray Iuan de Nider Dominico, hombre muy graue, y de quien se hizo mucho caso en el Concilio Basiliēse, antes que el mesmo concilio fuesse suspendido, trata desta materia largamente en el libro segūdo del Formicario, en el capitulo primero. Entre otras cosas dize, q̄ siempre yua a pie, sino se lo estoruaua alguna indisposicion, la qual remediaua con yr a caballo en vn asnillo a ymitacion del Salvador. Huya grandemente la conuersacion de personas seglares, sino era para edificarles cō su doctrina. Era sobremanera dado a la contemplacion, y della salia enseñado por Dios para predicar: no solamente quanto a los sentidos de la

escriptu

De hoc patre vide cōcilium Basiliēse, & epistolae quae sub eiusdem concilij finem habentur.

escriptura, pero aun quãto a las palabras y meneos, con que mouia estrañamente a los oyentes. Encarecelo esto tanto el sobredicho autor, que dize, auer tenido mas gracia de Dios para predicar el santo, que sus padres; es a saber, santo Domingo, sant Pedro martyr, y santo Thomas: de los quales es aueriguado que tuuieron muy particular fauor y auxilio para lo mismo. Dondequiera que yua, le seguia tan grande numero de gente, assi de doctos, como de indoctos, nobles, vulgares, seglares, y religiosos, que se podian mātener con el mucho concurso artifices de todas artes, y aun mercaderes. Para oyr las confesiones de las gentes que cada dia se le allegauan, traya en su compaña muchos religiosos confesores de todas naciones: porq̄ tuuo poder del Papa Benedicto para dar a los sacerdotes que yuan en su compaña autoridad de absolver a todos los que quisiesen. Y quando fue depuesto Benedicto, le fue confirmado este priuilegio por el cōcilio Constantiense. Siendo pues tanta la gente que le seguia, apenas huuo yglesia, ni plaça tãpoco donde pudiesse caber toda: y assi muchas vezes le poniã vn pulpito en el campo, para que no solamente fuesse oydo, pero tambien visto: pues como dixe antes, no mouia menos con su buen meneo y simple ademan, que con las palabras ardientes que de su boca salian. Por mas autorizar la palabra de Dios, tenia por costumbre

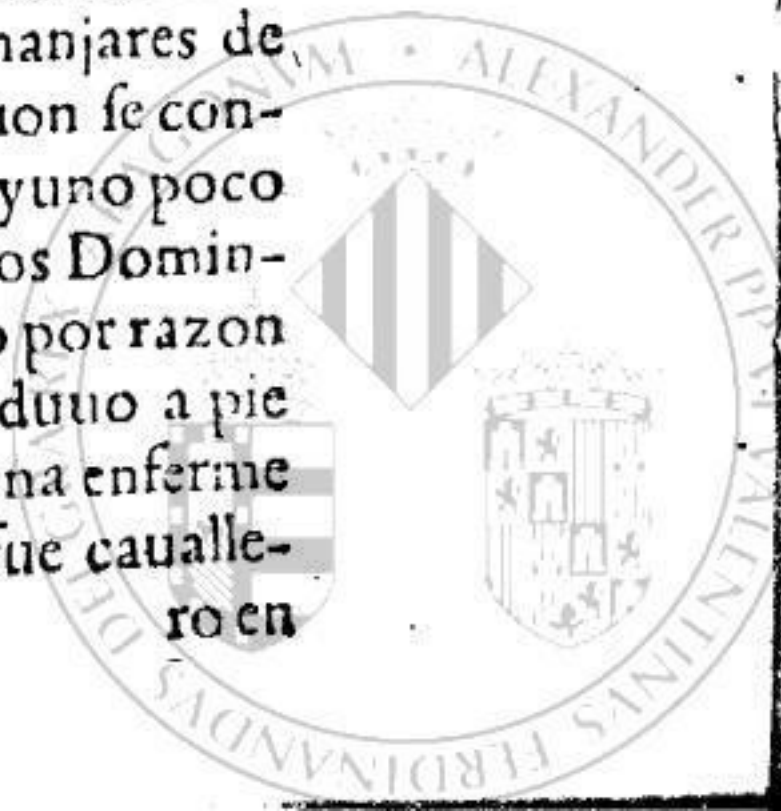
stumbre acabado el sermón alanzar los demonios de los hōbres endemoniados q̄le trayan, para lo qual tuuo especial gracia, *gratis data*, que dizen. Vsaua deste ardid para cōuertir los Iudios y Moros, que quando llegaua a los pueblos donde los auia, trataua con los Principes y señores, que les mandassen venir a los sermones, y sentarse apartados de los Christianos. Andando despues en su sermón, a lo mejor de la platica, y quando le parecia que la materia lo traya, boluiale hazia los Iudios, y por expressos textos del viejo Testamento les prouaua, que ya el Messias era venido, y que no auia que esperarle mas, sino era para el iuyzio final. Ni mas ni menos con muy concluyentes demonstraciones prouaua a los Moros la suziedad y porqueria de su negro Alcoran: y por el contrario les hazia entender muy claramente la limpieza y sinceridad del Euangelio. Concluye el sobredicho Doctor, diziendo, que segun el lo hallo sufficientemēte prouado, quando en tiempo del concilio de Basilea inquirio la vida deste santo, por espacio de diez y ocho años no dexo fray Vincente de predicar sino quinze dias. Y es mucho de aduertir, q̄ quando este autor escriuia estas cosas, aun sant Vincente no era canonizado: y assi dize el, que las escriuia en aquel libro, a fin que no se perdiessse la memoria de vn tan sancto padre como fray Vincente.

Sant Antonino en la tercera parte historial, en el titulo veynte y dos, en el parráfo quarto, y quinto del capitulo octauo, eicriue el modo que tenia en predicar nuestro buen padre por eitas palabras. Por la mañana ayuntados los clerigos en alguna grande piaça, confessaua se primero sacramentalmente, y despues cantaua la Missa. respondiendole los clerigos, como se haze los dias de fielta. Quando llegaua al Canon q se dize rezado, saltanle de los ojos arroyos de lagrimas. Cantada la Missa, subia se al pulpito, y predicaua con grandissimo heruor, no curando de curiosidades, ni subtilezas, sino declarando diuinamente la sagrada escriptura, particularmēte en sentido moral, en el qual era tan singular maestro, que ponía admiracion a todos quantos le oyan, y les mouia a grande uocion. No lleuaua otro libro por los caminos sino la Biblia : de la qual sacaua sus sermones: porque la tenia muy bien leyda y decorada, de su inocedad. Predico en su natural lenguaje Catalan, y con ser ello así, era tal la gracia q Dios le auia comunicado, que toda suerte de gente le entendia: aunq predico en tierras que tienen otro hablar bien ageno del Catalan, como en Castilla, Normandia, Bretaña, Piamonte, ribera de Genoua, Delfinado, y Saboya, Borbon, y Francia. En sus sermones por largos que fuesen, nadie se cansaua ni enfadaua, y no es de marauillar dize sant Antonino: porque

sus palabras ardian como vnas hachas encen-
 didas, oyanle assi los que estauã cerca del pul-
 pito, como los que estauan bien lexos. Tenia
 deputadas ciertas horas para dar audiẽcia a los
 que le venian a pedir consejo, o fauor, y lo de-
 mas del tiempo estauase en su celda, o retray-
 miento recogido, encomendandose a Dios, y
 contemplando las cosas de la vida celestial, y
 dela sagrada escriptura. En su predicaciõ guar-
 do esta reuerencia a los clerigos, y religiosos,
 que muy pocas vezes les reprehendio en publi-
 co, particularmẽte de peccados que pudiesen
 escandalizar al pueblo, que antes no los sabia.
 Esto es lo que escriue sant Antonino, el qual di-
 ze que sant Vincẽte predicaua en Catalan, por
 q̃ antiguamente el lenguaje Valenciano, no se
 differẽciaua casi nada de aq̃l otro, como quie-
 ra que Valẽcia fue poblada de gente Catalana.

Otrofi el doctõr Iuan Luis Viualdo de Mõ-
 tereal, hombre muy leydo, y verdadero, en el
 tratado de la contricion a la fin del, escriue de-
 sto mesmo cumplidamente, diziendo: El biẽ-
 auenturadissimo Vincente, confessor de Iesu-
 Christo, y doctõr Euangelico de la orden de
 Predicadores: el qual en el officio de la predica-
 ciõ (quitados los Apostoles) no ha tenido par.
 De su naturaleza era muy manso, y de tierno
 coraçon, y tan facilmẽte lloraua, que muchas
 vezes parece que totalmente se resolua en la-
 grimas. Discurriendo por el mundo para pre-
 dicar

dicar la palabra de Dios, guardaua el modo siguiente de viuir. Despues de auer dormido en la noche cinco horas, ocupa lo restante della en estudiar, y orar, y venido el dia, dezia publicamente missa, y luego predicaua. Acabado el sermō sanaua los enfermos santiguándolos y diciendo estas palabras. *Signa autē eos qui crediderint hæc sequentur, super ægros manus imponēt, & bene habebunt, Iesus Mariæ filius, mundi salus, & dominus, qui te traxit ad fidem catholicam, te in ea conseruet, & beatum faciat, & ab hac infirmitate liberare dignetur.* Que es lo mesmo que dezir: las señales que acótecieran a los que creyeren seran estas. Pondran las manos sobre los enfermos, y recibiran sanidad. Iesu Christo hijo de Maria, salud del mundo, y señor del, assi como te traxo a la fe catholica, te conserue tambien en ella, y haga bienauenturado, y te quiera librar desta enfermedad. Prosigue este autor diziendo: todo el tiempo que viuiu en la orden se guardo de comer carne, si la necesidad no le forçaua a hazer lo cótrario, ni se desmandaua tampoco en comer los manjares de quaresma: porque con vna sola racion se contentaua, y beuia el vino aguado. Ayuno poco menos de quarēta años, quitados los Domingos, y jamas quebro el ayuno, sino por razon de enfermedad. Quinze años anduuo a pie predicando, aun que despues por vna enfermedad que le sobreuino en la pierna fue cauallero en



ro en vn año. Comunmente dormia sobre sarmientos en vn xergon, y quãdo mucho sobre vn pobre colchon. Ninguno jamas lo vio desnudo. Desde su mocedad hasta que murio, cada noche se disciplinava si estaua con fuerças, y fino rogaua a algun religioso compañero suyo, que le disciplinasse: Verdad es, que la disciplina no era de yerro, fino de cuerdas. Traya consigo sacerdotes de diuerfas naciones, para que confessassen a los que el cõurtiesse. Tambien para hazer entender a la gente vulgar la magestad con que se auia de celebrar la Missa, vfo de traer organos pequeños en su cõpañia, y podemos dezir en su exercito: porque muchas vezes llegauã a diez mil hombres los que le seguian, y tal vez vuo que passaron de ochenta mil, los que se hallaron en sus sermones. Pero para que predicando el, y mouiendo a los hombres a remitir, y perdonar las injurias, no se le perdiessse ninguna buena coyuntura, lleuaua en su compañía escriuanos que tomassen por auto, las pazes que hazia entre enemigos capitales. Quitadas las cosas necessarias para la vida humana, ni recebia, ni permitia que ningũ compañero suyo recibiesse nada, particularmente dineros. Reprehendia cõ grande feruor todos los peccadores, pero los graues crimines de los ecclesiasticos, solamente en secreto. Despues desto repite este autor, lo que ya esta dicho en nombre de sant Antonino, que es de la
gracia

gracia que tuuo en predicar, quanto al ser entendido por los estraños, y los que estauan le-
xos, y assi no sera menester repetirlo. Solo di-
remos vna cosa que el añade, y es que predicā-
do el santo, muchos vieron q̄ le estauā sobre la
cabeça Angeles en formas humanas, y esto di-
ze tambien Rauzano que fue muchas vezes.

Finalmente Flaminio trata desto con muy
grande eloquencia: y caso que dize algunas co-
sas que tenemos arriba tratadas, referire todo
lo que el cuenta: porque sospecho que sera le-
yenda gustosa. Auiendo pues este autor conta-
do, el grande fruto que se figuio de la predica-
cion de sant Vincente, y queriendo mostrar la
causa de vn efecto tan admirable, dize desta
manera. No se deue nadie marauillar destas co-
sas que tengo cōtadas: porque tenia sant Vin-
cente muchas y muy particulares gracias de
nuestro Señor, que eran muy bastātes para ha-
zer este fruto. Era muy santo, y limpio en su
vida, era eloquente y bien agraciado, muy sen-
tencioso, y graue en sus platicas, muy docto, y
de increyble memoria, y las cosas que dezia,
muchissimas vezes las confirmaua con mila-
gros, marauillosissimos. Esto digo dexando a
parte otras innumerables virtudes, que se halla-
ron en el: de las quales si huuiesse yo de tratar
por menudo, seria menester hazer otro libro.
Particularmente le agraciaua la voz que la te-
nia muy sonora, y la jugaua tambien que le da-
ua siem



Quomodo
hoc quod d̄
Apostolorū
gratia hoc
loco ait Fla
minius in
telligi de
beat inferi⁹
cap.ii.expo
netur ī hac
parte.

ua siempre con grãde facilidad el punto, y tono que queria. Cupole tambien' por su buena fuerte, la gracia tan celebrada de los Apostoles que en qualquier tierra que predicasse, assi era entédido por los naturales, como si buuiera nacido en ella. Testigo son desto los Franceses, Ingleses, Bretones, Alemanes, y los Italianos. Porque no predico solamente en Aragón, Castilla, Cataluña, Portugal, Galicia, y Navarra: pero en Tolosa, Lenguadoch, y el Delphinado. Item en Auñon, Saboya, Auernia y Borgoña, y en las yslas nōbradas por los antiguos Baleares, y por nosotros Mallorca y Menorca. Otro si passo en Italia, y visito el Piamóte, y Genoua, y visitara las de mas prouincias de Italia fino se lo estoruara vn rey de España, que por sus cartas le hizo boluer a España. Passo tambien a la ysla septentrional que llamamos Inglaterra.

En estas peregrinaciones que hizo por causa de la predicacion, tenia el tiempo bien repartido: porque durmiendo denoche cinco horas, lo de mas hasta que amanecia, ocupaua en la lición y oracion. Dicha despues Missa, yuase a predicar donde estaua determinado, acabando de predicar, para complazer al pueblo, que estrañamente lo dessea, dauales a befar la mano, y sanaua los enfermos con la oracion que ya esta referida arriba: en la qual ocupacion de sanar enfermos se empleaua media hora. Hecho

chō esto yuase a yantar y comia muy poco. Su comida no era carne, sino pescado, y recebia grande contento quando se lo dauan guisado con la pobreza, y mal aparejo que se fuele dar en la orden de Predicadores. No comia sino de vn plato, y no beuia sino dos vezes, y si la sed le aquexaua tres: mas el vino era bien aguado. Este rigor en el beuer le fue muy notado: porq̄ en toda su vida le vieron salir vn punto del. Quarenta años se le passarō que no cenó, quitados los Domingos, y como si esta abstinencia fuera de poco trabajo, la cargaua con dos dias de pan y agua cada semana. Solamente afloxaua algo deste rigor si alguna enfermedad le obligaua a ello. Y es de notar, q̄ aunq̄ antes no dexaua de predicar, mas llegādo a edad de treynta y ocho años, lo començo a continuar mucho mas, hasta que la muerte le libro deste trabajo. Veynte y dos años fue a pie predicando con su baculo en la mano. Pero como despues enfermasse de la vna pierna, huuo de yr cauallero en vn asnillo. Todo el tiempo que predico, guardo esta penitencia en el dormir, que vestido con las mismas ropas, que de dia traya, se acostaua sobre algunos manojos de farmientos, o algun xergon de paja, y lo que mas en sus enfermedades pudieron alcançar del los Medicos, y los frayles, fue que se acostasse sobre vn sacó hecho de vna poca lana. Preguntādole algunas vezes, porque no permitia ser al-

go bien acomodado denoche, respondia, que con la vida regalada aun los muy valientes soldados se enflaquecian y afeminauan, como si fuera vn grã peccador desde su mocedad hasta la muerte cada noche se açotaua cõ vna disciplina de cuerdas. Pero fino se hallaua con fuerças para ello, por estar algo enfermo, roga ua a sus cõpañeros q̃ sin ninguna lastima le disciplinassen, conjurádoles de parte de Iesu Christo Dios y señor nuestro, que no le tuuiesse la lastima, ni le diessen por esto mas quedo. Entre los compañeros que le hazian esta buena charidad, eran muy principales estos cinco. Pedro de Muya, Iuã del Prado Hermoso (el qual era estudiante en Tolosa quando sant Vincente le conuirtio, y le hizo entrar en la orden) Raphael Cardona, Iofre Blanes, y Pedro Cerdan: de los quales los dos postremos, no solamente fueron grandes predicadores: mas despues dela muerte de su maestro resplandescierõ con milagros.

Siendo pues el tal, le seguia grande muchedumbre de gente, y para afficionarlos mas al culto diuino imagino vna cosa muy nueva, y fue que de muchos ecclesiasticos que venian en su compañía a vnos señalo para oyr las confesiones de las gentes, que como enxambres de auejas se allegauan a la miel, y suauidad de sus sermones, a otros señalo para cantar los Evangelios, a otros para las Epistolas, y otros pa
ra

ra que officiasen en el choro. Traya tambien organos, para que la gente de mejor gana acudiesse a la Missa, y officios, y assi se hallauan de ordinario en sus sermones, y cõpañia diez mil personas, entre los cotidianos y auentureros se hallarõ vn dia ochēta mil personas jūtas. Pero porq̃ con tanta gente no huuiesse falta de mantenimiētos, y padesciessen necesidad los pobres señalaua ciertos hombres de buena vida, y que se entendiessen de compras y ventas, para que fuesen como aposentadores de la gēte, y aparejassen la posada para cada vno, cõforme a su estado, y condicion pedia, a donde pudiesen entretenerse, todo el tiempo que el se detuuiesse en cada pueblo. A este fin por sus amoneitaciones y ruegos, se hizieron en muchos lugares algunos monasterios, y hospitales, en que los de su compaña se alojassen, y hospedassen. Las limosnas que le dauan repartia entre su gēte, y si algo sobraua daua lo a los pobres. Solo en no recibir dineros fue muy constante, en lo demas recebia de buena gana todo lo necesario. Esto es lo que dize Flaminio, aunque yo no he guardado la orden que el trae: porque como Rhetorico, y eloquēte haze algunas digresiones, que si yo las trasladara aqui, confundieran a los simples.

Biē podremos ahorrarnos del trabajo, de escreuir lo que Rauzano, y Roberto escriuen, a cerca desta materia. Porque Flaminio, se conformo

tanto con ellos, que a penas diffiere en cosa alguna. Solo cuenta mas particularmente Rauzano, las peregrinaciones deste santo, y de mas de lo que Flaminio refiere, dize que predico en Flandes, en Oétauia, en todas las ciudades del Piamonte, y en muchas de Lombardia, y que de alli baxo a Genoua, y estuuo en ella vn mes. Despues fue por toda la ribera della, y pretendiendo correr tambien la Toscana, le vino vn mensajero del rey don Iuã con cartas del mesmo Rey, y ansi se huuo de boluer a España, de de Porto Veneris, donde le alcanço el Embaxador, y nunca mas boluio a Italia. Sin esto dize que nauego en Inglaterra, y viendose cõ el rey della, le auiso de muchas cosas secretas, passo despues en Escocia, y nauego en Yrlanda, que es otra insula en el mar Oceano septentrional, donde se detuuvo muy poco, dando la buelta para Francia, o España. Pero dize vna cosa, y es, q̄ sant Vincente no estuuo en Galicia, mas yo se por relacion de testigos de vista, que en Santiago de Galicia hay vn pulpito tenido en grande veneracion, porq̄ sant Vincente predico en el, y lo mesmo he entendido de la Coruña. Y no es increyble que anduuiesse por toda España: pues Iuan Maldonado, en el libro que hizo de las vidas de los santos, para seruicio del choro de las yglesias del Obispado de Burgos afirma que quiso sant Vincente embarcar se para las Mauritania, y para tierras de Alarbes

bes, con intēto de predicar la palabra de Dios, sino que vn Rey de España (al qual el no nombra) se lo estoruo.

A cerca de lo que esta dicho en este capitulo, aduierta el leētor, que aunque en alguna cosa de poca importācia, se halle alguna variedad en los autores citados, no por esso ha de pensar que se contradixerō: sino que el mismo santo como hombre prudente, algunas vezes en cosas pequeñas, mudo su modo de tratar. Porque andādo entre gentes de tan estrañas condiciones, por fuerça se auia de acomodar con su diuersidad algunas vezes, si quiera por ymitar al grāde predicador sant Pablo, que dezia. *Omnibus omnia factus sum, ut omnes facerem saluos.* Yo me he hecho todo para todos, por ganar las almas de todos. Esto digo, dexando a parte que muchas vezes se les antoja a los leētores repugnancia donde no la hay grāde ni pequeña. Quiero poner algunos exemplos a mi proposito. El Papa Pio segundo dize, que sant Vincente no comia carne, y Rauzano y otros señalan que en alguna enfermedad la comio, y la diuersidad se concorda con dezir, que Pio dixo lo que ordinariamēte vsaua el santo, y Rauzano lo que hizo vna vez, o otra, que es como si el primero contara la ley, y el segundo la dispensacion. Item tāpoco hay repugnācia, aunque el Papa diga que sant Vincente no recebia presentes, sino que los dexaua estar, o los



mandaua dar a pobres, y Flaminio escriua que como no fuesen dineros, recebia para si, y sus compañeros qualesquier limosnas que le offrecian, porque son muy diferentes cosas, presente, y limosna. El presente se da al que no tiene necesidad, aunque sea Rey, o Papa. La limosna, propriamente hablando, se haze al pobre, y menesterofo. El presente puede ser centenares y millares de ducados, y vn reyno tambien: mas la limosna no ha de ser cosa excessiua, ni superflua, si ha de guardar su naturaleza. Pues si Pio dize que no recibio presentes, y Flaminio que recibio limosnas que contradiccion hay?

Finalmente se ha de aduertir que assi como de las cosas passadas vnos tienen mas noticia q̄ otros, assi tambien sin perjuyzio de la verdad, vnos pueden escreuir mas que otros. De suerte que si vn autor dize que sant Vincente fue quinze años a pie, y otro dize q̄ veynte y dos, no por esso se sigue que el vno se engañe, sino que el segundo supo mas de las cosas del santo: assi como en el processo vn testigo dize, que segun el entendia sant Vincente dixo Missa, y predico cada dia por veynte y dos años, antes que fuesse a Vannes la segunda vez, y otros dicen mas, o menos. Lo qual tambien pudo nacer de que vnos tomauan la cuenta de mas atras que otros: porque el santo siendo Diacono ya predicaua, y mas siendo sacerdote. Des-
pues

pues que se graduo de Maestro en la vniuersidad de Lerida, se dio tambien mas de proposito a ello: pero su feruētissima predicacion tuuo principio despues que se salio del palacio de Benedicto trezeno, y de aqui comiēcan algunos a contar, y otros de algunos años antes. Pero la Missa casi siēpre la dixo todos los dias.

Capitulo. VII. De lo que se saca del processo acerca desto mismo.

Hasta aqui auemos visto lo que dizē los autores ya nombrados, agora sera biē digamos algunas particularidades que se hallā en el processo de su canonizacion, y en otros Doctores acerca desto, aunque algunas dellas tambien las apuntan los sobredichos autores. Siempre antes de predicar dezia Missa cantada en la yglesia misma donde auia de predicar, quando la gente podia caber alli: y quando era tanta, que era menester mayor lugar, mādaua hazer vn tablado grande, con vna tribuna, o corredor donde pudiesse predicar: y en otra parte del mismo tablado le aparejauan vn altar, dōde pudiesse ser visto de todo el pueblo quando dezia Missa. La qual acabada, desnudandose de las ropas sacerdotales, se vestia la capa de la orden para predicar. Y que el santo tuuiesse esta costumbre de dezir Missa siempre antes del sermon, no solamente se escrive

Processus
fol. 17. 20.
29. 36. 40.
61. 151. 155.
183. & alibi
passim, &
Gabriel Bri
xiensis in
ser. huius
sancti.

en el processo, y lo refieren los autores que citamos en el capitulo pasado, mas el mismo santo en el sermon del sabado despues del tercer domingo de la Quaresma, dize acerca desto dos cosas. La vna, que assi lo solia hazer los Apostoles, y que por esso lo hazia el tambien. La otra, que a su parecer mas aprouecha vn sermon, hecho por el predicador despues que ha dicho missa, que tres sin dezilla. Regia la boz desta manera, que al principio del sermon hablaua con cierto rigor y austeriza, a la fin con mansedumbre y amor. Si reprehendia algun vicio, o trataua de las penas del infierno, hablaua reziamente y con agrura, de manera que aterraba los oyetes. Si alabaua alguna virtud, o trataua de Dios, y de los bienes del cielo, hablaua tan dulce y blandamente, y con tanta benignidad, que los coraçones de las gentes, por frios que estuuessen, se encedian en deuocion. Vna vez en Tolosa predicado del juyzio final, y queriendo referir aquellas palabras, que tan atemorizado trayan a sant Hieronymo quando bitia: *Surgite mortui, uenite ad iudicium*: leuanto la boz tan rezia y agramente, que a todos los que presentes estauan puso casi el mismo espanto, que les pudieran poner los Angeles, si ya les mandaran salir de las sepulturas, y comparecer ante el tribunal de Dios omnipotente. Y añade el maestro Gabriel Brixiese, que en vn sermon, al qual estauan presentes treyn-

ta mil

ta mil personas, dixo las mismas palabras que antes referimos, con tal sentimiento, que por tres vezes cayeron todos en tierra como muertos. Predicaua por lo menos dos, o tres horas sin cansarse a si, ni a los oyentes.

En sus sermones despues de declarado el E-
uangelio, o Epistola del dia, predicaua contra los vicios, y exhortaua a los hombres a estas dos cosas, en especial, a hazer penitencia, y a perdonar las injurias. Para esto se aprouechaua mucho de la memoria del juyzio final, en el qual haran penitencia desaprouechada todos los que en esta vida no se han querido aprouechar de la penitencia que la Yglesia nos predica. Tenia (como dize el processo) gran cuenta en los sermones, y en las otras platicas de enseñar a los simples todas estas cosas: El modo de santiguarse, el Pater noster, Aue Maria, Credo, y Salue Regina, y la Confesion, y de inuocar muchas vezes el nombre de Iesu Christo y de nuestra Señora, y de otros santos: y que rezassen cada dia dos vezes, vna por la mañana y otra por la tarde, y que procurassen de oyr missa ayunos: porque cierto, aunque no es peccado almorzar antes de missa, es grande el fruto que se pierde con ello. Otro si les enseñaua que no blasfemassen en ninguna manera, y q̄ se guardassen de jurar, sino era con verdad y necesidad, o grande vtilidad. Para remedio del continuo vso del jurar que hallo en algunos pue-
blos,

bles les instituyo a que en lugar de dezir por Dios, por nuestra Señora, por vida mia, assi Dios me salue (q̄ todos son juramētos) tomassen por costumbre de dezir, seguramente, o en verdad; como digamos por exemplo, seguramente que ya he hecho lo que me mandastes, en verdad que me enojays, y por cierto que ya le he pagado.

Tomén los lectores esta buena doctrina del santo, y quando ayan de dezir por Dios, digan seguramente, y quando por nuestra Señora, digan en verdad, y quando por vida mia, digan por cierto. Porque todos estos modos de hablar, seguramente, en verdad, verdaderamente, por cierto, sin duda, sin falta, y otros assi, no son juramentos: y si por ventura usando de alguno destos modos de hablar, mintierē, sera mentira, y no mas: pero si jurando qualquier juramento de los que antes referimos mintieren, o se pusieren a peligro dello, peccaran mortalmente, y si en auer jurado se muriessen, luego se yrian al infierno.

Otras muchas cosas enseñaua sant Vincente segū la necesidad que hallaua en el pueblo. Pero porque predicando el a los hombres, ya de edad no fuesen los moçachos y moços vagueando, y perdiendo el tiempo, proueyo de vn clerigo moço exemplar, que tuuiesse cargo de recogerlos, y enseñarles en particular todo lo sobredicho, y a dezir el *Adoramus te Christe.*
quando

quando alçauan a Dios juntas las manos, y finalmente les mostraua ciertas coplas y canciones bien deuotas de la passion de nuestro Redemptor, y de nuestra Señora tambien, para q̄ las cantassen por las calles, en lugar de las que suelen cantar denoche los deshonestos. No quiero callar aqui vna cosa que se collige del processo y la affirmã muchos autores, y es que este clerigo antes que viniessẽ en conocimiento del santo, por cierto respeto (que a lo que parece, fue alcançar muchas riquezas) ofrecio su alma al demonio, dandose lo firmado de su mano. Pues como despues se arrepintiesse de lo hecho, y manifestasse su peccado al santo, rogandole quisiessẽ ayudarle, para salir de las redes del demonio, hizolo así el santo, y el demonio huuo de hazer lo que no quisiera, que fue boluerle publicamente en vn sermon del sancto su cedula para que la rompiessẽ.

A cerca de los sermones del santo que andã impressos, es de saber, que no los junto el cõ intento de imprimirlos: porque entonces aun no era hallada la impressiõ, ni se hallo hasta los tiempos del Papa Eugenio quarto: Tampoco los junto para publicarlos así de mano, pues vemos que en algunos dellos se nõbra el maestro Vincente en tercera persona: sino que sus discipulos los escriuieron predicando el, y despues los traduzieron en lengua Latina, no nada elegantemente, pero no sin harta deuociõ.

Y con

Voluit quidem ad D. Vincentius facere, ut c. 14. dicim⁹, sed nõ perfecit.

Y con todo dize muy bien Flaminió que estos sermones son como vna sombra, o cifra de los q̄ sant Vincente predico. Y dize muy bien: por que en ellos se hallá sus palabras muertas, y no el espíritu con que las dixo. Y con todo esto las mismas palabras muertas mueuē estrañamente. Digo esto de los sermones que andan en Latin, q̄ vnos seys o siete que algunos años aura imprimio no se quēn, no los tengo por suyos, por algunas buenas razones, que no hay para que escriuillas aqui.

Capitulo VII de los disciplinantes, y de la compañía que yua con este santo.

Proces. fol.
189. 194.
195. 197.
202. 212.
220. & 227.
Itemq; An
toninus &
Flaminius.

DAra mouer a penitēcia los cora-
çones de las gētes, y pueblos por
los quales yua predicando, inuē-
to vn vso muy notable, y fue que
a los pecadores publicos, quādo
se conuertian de la mala vida, les mandaua ha-
zer publica penitencia, de tal manera, q̄ fuesse
mayor el exemplo, q̄ entonces dauā a los pro-
ximos, que no el escandalo de antes. A las tar-
des hazia salir vna procesion de los Conuen-
tos de la orden, o quando no, de otras yglesias,
en la qual se yuan disciplinando aquellos peni-
tentes, y otros muchos, q̄ por su deuocion se
juntauā con ellos, vestidos de cierta forma que
no se les viesse la cara, como se vsa aqui en Va-
lencia el viernes santo. Y uan en esta procesion

cion frayles, y clerigos y seglares, ricos y pobres, doctos y indoctos, nobles y gente común, sin precedencia alguna de las honrras del mundo, apartadas empero las mugeres de los varones. Que no solo los hombres se animauã entonces a la penitencia, mas tambien las mugeres, y lo que mas es de marauillar los niños de quatro años que a penas saben andar, delante de los varones lleuauan vn crucifixo, y delante de las mugeres vna ymagẽ de nuestra Señora, con su hijo muerto en los braços. Era tanto el vfo desta penitencia, que por donde passaua el Maestro Vincẽte, los plateros y otros oficiales tenian puestas tiendas de disciplinas, como si fuesse entõces ferra de açotes. No se disciplinauan estos penitentes asì como quierã: sino con tanto rigor y denuedo, que la sangre llegaua a tierra, y en algunos dellos era tanto el dolor que tenian de sus delictos, que era menester quitarles los açotes de las manos, por que no se mataffen. Vn padre Prouincial de la tercera regla de sant Francisco depone en el proceso que el lauo muchas vezes siendo de menor edad las ropas destos disciplinantes, y que hallò hartas vezes en ellas pedaços de carne, tan grandes comõ vn dedo. Y uan estos disciplinantes dando bozes al cielo, y diziẽdo en Valencia no, segun la instruccion del santo. *Senyor Deu Iesu Christ misericordia*. Ciertamente que era grande la misericordia de que Dios vsaua con ellos

ellos, en darles tanta contricion de sus peccados, que sin orden ni medida se castigassen, los que fuera de toda orden le auian offendido.

A este proposito cuenta sant Antonino, q̄ en Leõ de Frãcia a vn hõbre de armas y de mala digestion, que tenia medio mundo escandalizado, le fue dado en penitencia, que se disciplinasse con los discipulos de sant Vincente. Pero el que sentia poco de Dios, no quiso aceptar la penitencia. Consulto el confessor con sant Vincente el caso; y pregunto le como se auria con aq̄l penitentet tan impenitete. El santo le dixo que alomenos acabasse con el que se desnudasse con los otros disciplinantes, y fuese en la procesion sin disciplinarse, no se hizo mucho el hõbre de rogar: porq̄ le parecio aq̄llo muy facil, y hazedero. Miẽtras se hazia la procesion oraua el santo a Dios, q̄ quisiessẽ apiadarse de aquel hõbre. Boliuo pues nuestro Señor por las oraciones de su sieruo, los ojos de su misericordia sobre el peccador, como sobre sant Pedro la noche de su pasiõ, y vino en tanto conocimiento de sus culpas, que pidiendo vnas disciplinas, se dio tan reziamete, y tan sin lastima, que todos los de la compania se la tuvieron a el muy grande, y se tomaron a llorar. Fueles tambien necessario arrebatarle los açotes de las manos: porque con la mucha contricion, no aduertia lo que hazia, y se salto poco que no se cayesse alli muerto. Cumpliose en el, lo que

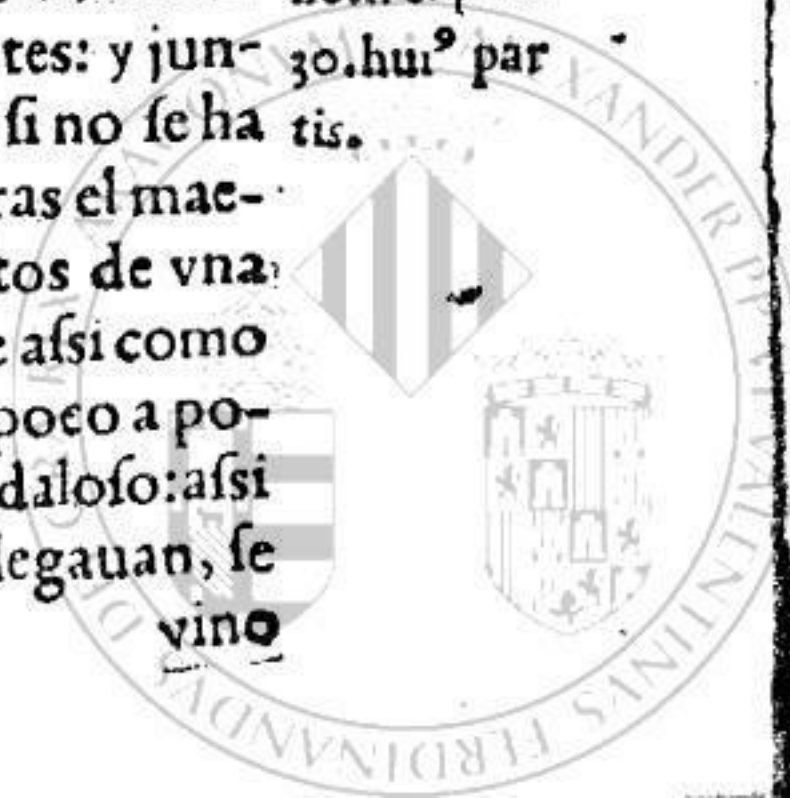
lo que dize sant Gregorio de la santa peccadora Magdalena, *Considerauit namq; quid fecit, & noluit moderari quid faceret.* Conocio que sus peccados auian sido sin regla ni medida, y por tanto no quiso poner tassa en la penitencia. Y uan pues estos buenos Christianos cō los pies descalços, y los ombros y espaldas descubiertas, y açotandose cantauan ciertos hymnos, o canciones que sant Vincente auia compuesto. De quando en quando cōcluyan con estas palabras: Sea esto en memoria de la passion de nuestro redemptor Iesu Christo, y en remisiō de nuestros peccados. Cosa era de marauilla, que comoquiera que muchos dellos auian sido regalados y sensuales, jamas ninguno enfermo: no obstāte que yuan mal arropados y desnudos al sereno y frio, y vientos, y a vezes lloviendoles encima.

Viendo esta nouedad las gentes de los pueblos donde el llegaua, que auian de hazer? Rasgauanse ciertamente los coraçones, y derretianse en lagrimas, condenmando su floxedad por el exemplo de aquellos penitentes: y juntauanse cō ellos a hazer lo mismo: o si no se hallauan para ello, yuanse alomenos tras el maestro Vincente, enuelesados y atonitos de vna nouedad tan estraña. Demanera que asì como vn rio mediano cō los arroyos que poco a poco descargan en el, se haze muy caudaloso: asì con las gentes que de cada dia se allegauan, se

E

vino

Quoddam
dubium Ioā
nis Gerson
circa hoc
gen^o homi-
num dissol-
uetur infe-
rius sub fi-
nem capitis
30. hui^o par-
tis.



vino a engrossar tanto aquel exercito y compañía, que parece cosa increyble. Porque ya no solamente se disciplinauan en los pueblos donde el santo predicaua: pero en otros muchos, donde sola su fama llegaua, procurauan de hazer lo mesmo. Otros auia, que no contentos con esto, se vestian de ciertas ropas de penitencia, y tomádo en las manos vnos cirios encendidos, se ponian a vista de toda la gēte que oya los sermones, y con grande contricion pedian a todo el pueblo perdon del mal exemplo que hasta aquel punto auian dado. Desuerte que la penitencia que hazen agora los blasfemos forçados por el justo y santo rigor de los juezes ecclesiasticos, hazian entōces de su propia voluntad muchos pecadores. Lo que mas ayudaua para este effecto, era el exemplo, la penitencia, la pobreza, la paciencia, y la humildad del santo: las quales cosas trastornauan los coraçones de las gentes, y las trayan colgadas de su boca. Portanto me parece, que sera bien poner aqui vno como aranzel de sus virtudes, si quiera para q̄ los religiosos quando fueremos por el mundo predicando, procuremos de ymitarle en lo q̄ nos fuere posible. Digo en lo que nos fuere posible, porque muchas cosas veremos en el, de que todos nos podremos marauillar, y aura muy pocos que las puedan imitar; como en las vidas de otros grandes santos acontece.

Capitulo. I X. De la religion, penitencia,
pobreza, y humildad deste santo.

Yendo entre seglares predicando tantos años, no perdio vn punto de su religiõ, ni del amor que a ella tenia: porque siempre que llegaua a tierra donde auia conuento, procuraua (si podia) hospedarse en el, y hazer la reuerencia que es razon al Presidente del conuento: aunque tenia licẽcia de los Pontifices para yr como, y adonde quisiessẽ. Pero en fin no podia dissimular el amor que a su orden tenia, el qual no era solamente en lo exterior, pero muy intrinseco: y assi guardaua al pie de la letra, y como ellas rezan, las constituciones de santo Domingo, y aun añadia mas penitencias. No comia carne, y demas desto ayunaua desde Santa Cruz de Setiembre hasta el dia ð Pascua florida, sin quebrar dia, quitados los Domingos, en los quales en lugar de cena hazia vna colacion moderada. Desde Pascua a Santa Cruz en el verano y estio, (aunque casi todos los dias ayunaua) pero algunas vezes entre semana comia vna lechuga a la noche. Siempre que comia, aunque fuesse en vn meson, se hazia leer la Biblia, y guardaua el silencio de la orden con grande estrechura y rigor. Pues la comida no era agora muy suficiente, porque (como dixẽ) no comia carne, ni beuia

Proces. fol.

1. 12. 175.

176. 179.

180. 181.

182. 183.

185. 196.

197. 199.

203. 205.

207. 215.

216. 219.

220. 223.

224. 265.

& multis alijs in locis.

Porro Robertus Rauzanus, atq;

Flaminius bonam ho-

rum partẽ referunt.

vino, sino era bié aguado: y esperaua que pasasse el medio dia para comer. Con la primera racion, por deffabrida y ruyn que fuesse, se contentaua: las demas, aunque fuesen muy delicadas, las mandaua dar a los pobres. Dormia vestido y calçado, como yua de dia, y las mas vezes sobre vnas tablas, o en tierra, tomádo por cabecera vna piedra, o por grã regalo la Biblia. Esto hazia el por ymitar en parte a su padre sancto Domingo: el qual (como escriue Flaminio) se solia poner a dormir al pie de algun altar, o en las andas de los muertos, porque no dormia en cama. Allende de lo dicho se leuantaua cada noche sant Vincēte a rezar sus Matines y Horas, las quales dezia arrodillado cō gran deuocion. Finalmēte se dize en el proceso, que no se hallaria nouicio en la orden, que alla dentro en la casa de nouicios temiesse tanto quebrantar los preceptos y estatutos de la orden, quanto sant Vincente, siendo ya maestro y viejo.

Pues de la pobreza que diremos? No tenia sino vna saya, vn escapulario, vna capa, y desta se seruia de manto para el camino: y todo esto no era de paño fino, sino bien grossero, segun manda la constitucion. Los arreos del jumentillo en que yua, erã estos. Vna albarda, vn cabestro, y vnos estribos de madera colgados de vnas sogas. Y no porque no pudiesse mas, que esto no seria mucho, sino por el amor de la pobreza:

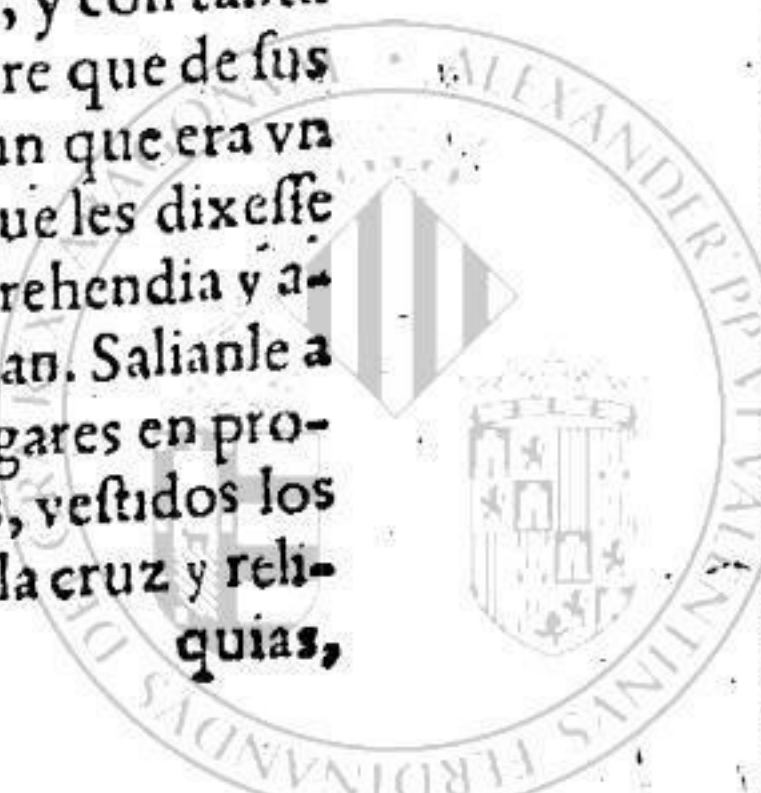
breza: porque hartas vezes le hazian grandes presentes, y no los queria recibir. Dezia a los que se los offrecian, q̄ los diessen a pobres, que el no predicaua por aquello, sino por el biẽ de las almas. Solo hallo, que quãdo los de Besiers, o Beses (que es lugar de Francia, no muy lexos de Narbona) le offrecieron treynta ducados, que para aquel tiempo eran gran cantidad, no queriendo el recibirlos, dixeron ellos que los auia de tomar por Dios y por su madre sancta Maria. El lo hizo assi en reuerencia de los nombres tan santos, por los quales era rogado: y mando a vn cõpañero suyo, que los recibiesse, y repartiessẽ entre pobres. Al cabo de algunos dias viendo que auia muchos pobres y enfermos, que no hallauan quien los quisiessẽ remediar, y conociẽdo por otra parte quan de buen grado le hazian a el limosna adõdequiera que llegaua: determino vsar de vn buen ardid, y fue que a vno de sus cõpañeros hizo receptor de las limosnas que a el le dauan, para que las repartiessẽ entre los pobres, dando a cada vno segũ su necesidad lo que auia menester. Porque quanto era para si aspero en sus necesidades, tanto, y aun mas, era misericordioso para los otros en sus trabajos, cosa muy ordinaria entre los verdaderos santos. Assi como por el cõtrario los que falsamente se aplican el titulo y nombre de sanctidad, suelen tratar a los otros con gran rigor y austeridad. y a si mismos con

70 *Primera parte de la historia*
mucho blandura y tiento.

En los trabajos que le sucedian era sanct Vincente como vn otro Iob en paciencia, en todos ellos bendezia a Dios y particularmente dezia entonces alabanzas de nuestra Señora, o de otros santos. Muchas vezes padecia hambre, cansancio, frios, vietos, y tempestades por los caminos, en los quales se le ofrecierõ otros trabajos ordinarios de yr por mōtes fragosos, y passar rios muy caudalosos cō su asnillo, por los quales apenas se podia yr con mayores caualgaduras. Vn testigo dize, que le vio dar dos malas caydas del asnillo, y que se marauillaron todos, asy de su paciencia, como de ver que no se auia hecho mal alguno, con tener la pierna mala. Demas desto eranle tan penosas las gentes en besarle las manos, que vna vez en Ayusfa, o Ayusia, le apretaron tanto, que se huuiera por poco de morir de bascas, y con todo no le oyeron palabra de enojo ni pena. Muchos le cortauan la ropa por deuocion, y otros de malicia, por ver si se enojaria: mas el nunca mostro impaciencia ninguna: como tampoco la mostraua quando las gentes fuera de tiempo y lugar le importunauan, asy para que les diesse consejo en sus negocios, como los enfermos para que les diesse salud. Y en lugar de mostrarse austero y reziõ de cõdicion para que le tuuiesen respeto, y no le molestassen a horas impertinentes, todo su regozijo era, que las gentes se
le lle-

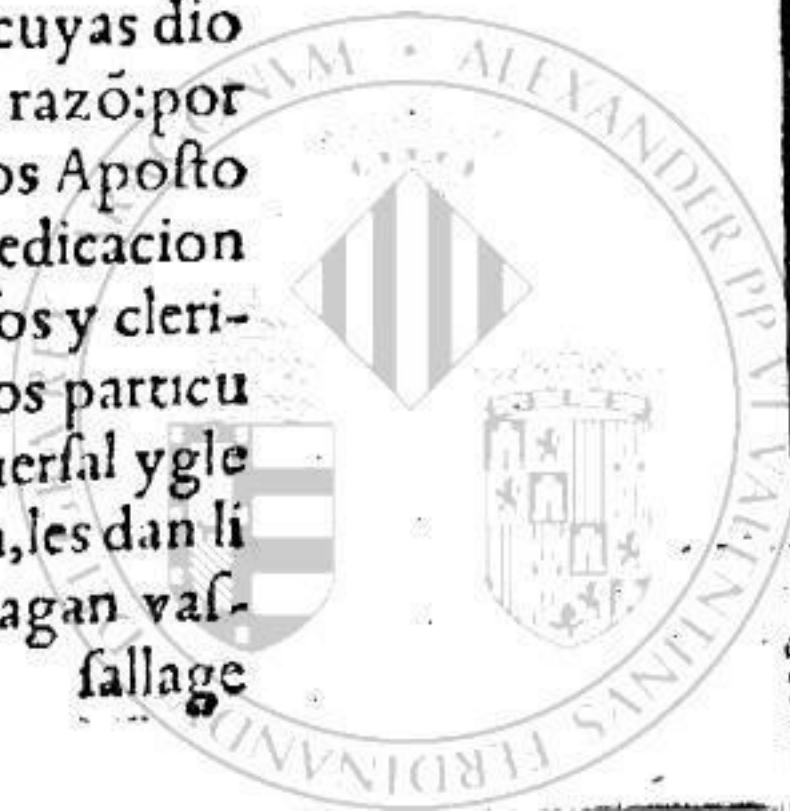
le llegassen, y le tuuiesse como refugio y guarida en todos sus trabajos y affanes. De aqui era, que quando yua por las calles, o quando le venian a hablar, los saludaua a todos llana y amigablemente, abaxando su cabeça en señal de reuerencia. En la platica les hablaua amorosamente, diziéndoles muchas vezes: Hermanos de parte de Iesus os pido esto, o aquello.

Todo esto nacia de vna profunda humildad, la qual hazia que a nadie tuuiesse en menos que a si, fino a todos en mucho: y pues el a todos se humillaua, todos le honrrauan a el. El Papa Benedicto con sus Cardenales, el Emperador Sigismundo, los Reyes de Castilla, de Aragon, y de Inglaterra, los Obispos, y Abades, y Prelados de todas las religiones parece que no se desuelauan fino en pensar como le honrrarian. Pues no porque el les passasse (como dizen) la mano por el cerro, ni les fuesse lamiendo, que no lo hazia, antes les reprehendia muy a la clara de sus defectos: pero auiafe en las reprehensiones tan cuerdamente, y con tanta criãça, que apenas se hallo hombre que de sus reprehensiones se enojasse. Dezian que era vn Angel embiado por Dios, para que les dixesse las verdades: y quanto mas les reprehendia y auisaua de sus culpas, mas le querian. Salianle a recibir en muchas ciudades y lugares en procesion con pendones y vanderas, vestidos los clerigos de ropas sagradas, con la cruz y reliquias,



quias, y otras cosas sagradas, del modo que fallieran al encuentro a sant Pablo, si viniera a predicarles. Y porque todos lo querian tocar, y besarle la mano, o tomarle algun pedaço de la ropa, hartas vezes fue necesario hazer vnos quadros de madera, y ponerle en medio, a vezes a pie, y a vezes cauallero en su asnillo, como se venia. Mas ya que no le podian tocar a el, echauanle sus ropas, para que siquiera, alcançassen al asnillo. Dize Flaminio, que al principio quando començaron a vsar estos modos de reuerencias, les reprehendia sant Vincente por ello, y les dezia que erã ydolatras, pues no siendo el santo, le tomauan de la ropa, y de los pelos de la caualgadura por reliquias. Tambiẽ huya de las solemnes entradas en los pueblos. Mas despues viendo que con aquella reuerencia que la gente principal le hazia, el pueblo tenia en mas sus sermones, y aprouechaua mucho, poco a poco dissimulo con ellos: y no solo permitia que le hizieffen aquella honrra, mas antes los alabaua por ello, diziendoles q̄ hazia bien en honrrar a Dios en sus ministros y predicadores. Todas aquellas honrras las referia el a Dios, y dezia con el coraçon y con la boca: *Non nobis Domine non nobis, sed nomini tuo da gloriam.* Para euitar la vanagloria que de semejantes honrras se le podia ofrecer, antes de entrar en los lugares, figuiendo el consejo de nuestro Redemptor, que dize: *Orate, ut non intre-*

tis in tentationem, orad, porque no vengays en tentacion: se arrodillaua con los que venian en su compania, y puestas en forma de hōbre que ora sus manos, leuantaua los ojos con lagrimas al cielo. Deuia entonces el santo rogar a Dios, que le guardasse de la soberuia y vanagloria, la qual (segun dize sant Augustin) siempre esta acechando a nuestras buenas obras, para que delāte el cōspecto diuino se pierdan. Y para que se vea quan apartado estaua de holgar se de la honrra que le hazian, y de la autoridad que le dauan, bāita saber que algunas vezes pidiendole los enfermos su bendicion, para alcançar de Dios salud, no queria darsela, por huyr de la vanagloria: aunque a la postre mouido de misericordia hazia lo que le rogauan, y los despedia muy contentos. Demas desto teniendo el licencia y mandamiento de Iesu Christo, confirmado por los Summos Pontifices, que fuesse a predicar por todo el mundo, era tanta su humildad, que no queria predicar sin licēcia de los Prelados y Obispos en cuyas diocesis se hallaua. Y tenia cierto mucha razō: por que los Obispos son successores de los Apostoles, y han heredado el officio de la predicacion como cosa propria: mas los religiosos y clergos si predicar, es porque los Obispos particulares, o el supremo Obispo de la vniuersal yglesia, que vulgarmente llamamos Papa, les dan licencia: y assi es razon q̄ siempre les hagan vas-



74 *Primera parte de la historia*
fallage, y les reconozcan superioridad. En lo qual no solamente les grangearan las voluntades, mas haran a Dios seruicio, y no pequeño. En razón desto mãdan nuestras sagradas constituciones (las quales hizieron los antiguos padres, en quien la sanctidad y las letras yuan casi a las parejas) que los predicadores tuuiesen cuenta de visitar y consultar a los Obispos.

Capitulo X. De la castidad deste santo, y de la deuocion que tuuo a las cosas de Dios.

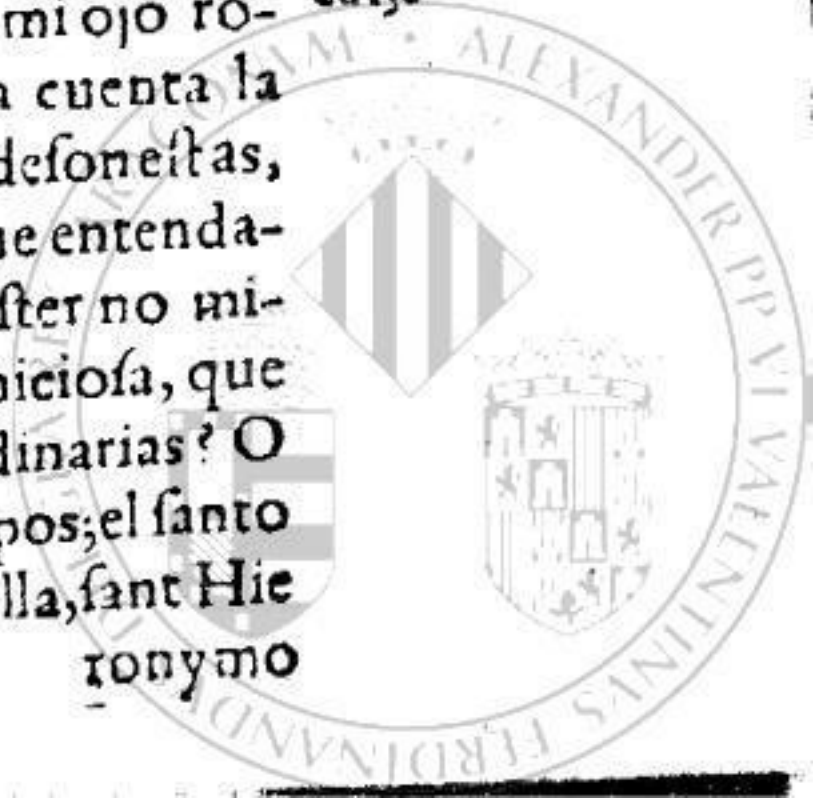
Processus
passim, sed
praesertim
fol. 5. 153.
186. 199.
203. 205.
214. 219.
& 223. cõ-
sentiẽtibus
plerisq; hu-
ius sancti
historijs.



Gora digamos algo de su modestia, y castidad, y de la deuocion, y reuerencia que siempre tuuo a Dios, y sus santos. Por cierto todas las virtudes deste padre ponen grande admiracion a quien las considera, pero mayor contento que todas da la modestia, y castidad: asì como por el contrario lo que mas escandaliza en vn frayle, es la soltura y desonestidad. No solamente se escribe deste santo en el processo, que fue virgen, y lo atestiguan asì autores muy graues: pero dizẽ del q̄ era tanta su modestia, que en todas sus palabras, y obras resplandecia la castidad. De ay es que se le passarõ treynta años: en los quales ninguna parte de su cuerpo vio, sino eran las manos. Quãdo se auia de mudar la tunica de

de lana (q̄ nosotros traemos en lugar de cami-
sa) entraua se en vn lugar obscuro, para que
ni de sus mismos ojos pudiesse ser visto. No
era amigo de trauar amistades con mugeres,
antes en alguna manera las aborrecia, y assi
huya dellas quanto podia, si la charidad no le
obligaua a tratar algo con ellas, y aun entóces
procuraua que las platicas fuesen muy fantás
y buenas. Reprehendia mucho a los que tra-
tauan cō mugeres cosas liuianas y vanas. Por-
que entendia muy bien, que por ay van alla, y
de lo vano se abre la puerta para lo pernicioso.
Quando yua por las calles traya todos sus sen-
tidos mortificados, y particularmente los ojos
tenia siempre puestos en tierra, sino quãdo los
leuantaua al cielo. Oxala los que en nuestros
tiempos se preciã de espirituales, atendiesen a
esto de veras, y procurassen de refrenar sus o-
jos, porque son las puertas por do entra todo
lo malo en la ciudad de nuestra alma. Dize vn
Propheta, la muerte entro en nuestras casas
por las ventanas: y el mesmo dize, mi ojo ro-
bo mi alma. Quando la escriptura cuenta la
cayda de alguna persona en cosas defonestas,
primero dize, que las miro, para que entenda-
mos que para no dessear, es menester no mi-
rar. Pues si la vista sola es tan perniciosa, que
diremos de las visitas, y platicas ordinarias? O
ceguedad grande de nuestros tiempos; el santo
Iob no se atreuia a mirar vna dōzella, sant Hie-
ronymo

Jerem. ca.
9. Thre. &
ca. 3.



ronymo estando en el desierto de Syria, era cóbatido de tentaciones, por las mugeres que auia visto en Roma, sant Benito se huuo de echar en las espinas, y sant Bernardo en vn yelo, para mitigar los mouimientos de la carne. Y estos desdichados sin tener de sí las prendas q̄ aquellos santos tenian, se atreuen a estar cada dia hablando muy de proposito, y en materias. no digo que tales, có mugeres. De aqui es que en nuestros tiempos auemos visto personas señaladas dar grandes caydas y baques: porque se dierō mucho a estas familiaridades, y assi permitio Dios, que aunque a los principios no pretendiessen cosa mala, andando el tiempo se desuergonçassen a Dios, y a las gentes. Y no es marauilla: porque (como dize sant Bernardo sobre los Cantares en el sermon setenta y cinco) mayor marauilla es tratar siempre có vna muger, y no perder la castidad, que resuscitar vn muerto. De sant Vincente dize el processo, que entre los demas vicios: cótra los quales predicaua, reprehendia mucho las deshonestidades, y luxurias, y estauale muy bien, pues el primero se preciaua de mostrarse limpio, y sin manzilla en esta materia. Y assi las ramerasy otras mugeres q̄ le yuan a pedir salud, o consejo, viendo su grande modestia y honestidad, se enmendauan de sus faltas y huiandades. Era tanto el recato que en esta parte tenia, que mando castrar el asnillo en q̄ yua caualle

ro, porque no offendiesse la vista de algunos. Muchas mugeres se yuan de vn lugar a otro, tras la gente de la compañía del santo, y a algunas dellas mandaua despedir, y con otras dissimulaua: porque deuia conocer la virtud y fortaleza de cada vna. Pero a la postre las hizo quedar en Tolosa como adelante diremos.

Sobre todas estas virtudes resplandecia en la deuocion, que segun santo Thomas es acto de vna virtud muy principal, que la nombran los Theologos Religion: quando llegaua a algun pueblo, o ciudad, la primera cosa que hazia era yr a la yglesia, siguiendo el consejo de sant Chrysostomo y santo Thomas, que dizé, Chrysost. & Thom. in ca. 21. Matthæi. que assi como vn buen hijo si llega a la tierra de esta su padre, primero visita a el que a otro alguno, assi el Christiano quando entra en vn pueblo, la primera cosa que deue de hazer, es visitar la yglesia. Por los caminos si hallaua alguna cruz, no se tenia por contêto de inclinar la cabeça, y quitarse la capilla, sino que dezia con vna boz mediana y deuota alguna antiphona de la Cruz con su collecta, o oracion. En las procesiones hazia hōrar mucho a nuestra Señora. Demas de sus horas canonicas dezia muchos dias todo el Psalterio. Cō estas y otras cosas dio gran muestra de deuocion y reuerencia a las cosas de nuestro Señor, y con ellas tenia su espiritu muy recogido, que de otra manera fuera imposible, que tratando siépre

pre con seglares, no se asegulara, como por nuestros pecados lo experimētamos cada dia.

Capitulo XI. De las gracias que tuuo este santo predicador.

Proces. fol.

20. 107.

176. 177.

203. 207.

223. 224.

228. 250.

270. 271.

273. & alibi

passim. An

toninus Ro

bertus, Pla

tina, Sorio,

Surius, Ga

briel Brixie

sis & Illes

cas in vita

Calixti Pa

pæ tertij.

† 1. Corint.

12. capite.



Ienen de costumbre los Summos Pontifices quando embiã vn Legado, a tratar cõ los Reyes de negocios graues, y importãtes, darle muy anchos poderes, a fin de autorizar con esto su ministro. Ni mas ni menos embiando nuestro señor por la Europa a este su Legado, a tratar con los Emperadores, con los Reyes y Pontifices, y todo genero de gentes, de vn negocio tan graue como el de la saluacion de las almas, para acrecentar la autoridad del santo, le dio muchas gracias *gratias datas*, que dizen los Theologos: las quales le acreditassen delãte de aquellos a quien auia de predicar. † Estas gracias son las que cuēta el Apostol sant Pablo en la primera Epistola que escriue a los de Corintho, quando dize, que a vnos da Dios gracia de prophecia, a otros de hablar en lēguas, a otros de conocer espiritus, a otros de declarar las palabras de Dios, a otros de sanar enfermos. Todas estas gracias, sin faltar ninguna, hallaremos que concedio nuestro Señor a su sieruo larga y abundantemēte. Prophetizo muchas cosas, hablo en lenguas, conocio los espiritus de aquellos cõ quien tra

taua

aua, declaro las escripturas singularmente, y en remate de todo, sano enfermos, y resuscito los muertos.

No sera menester tratar aqui en particular de todas estas gracias, pues del capitulo passado queda ya manifestado, como tuuo en cierto modo la gracia de las lenguas que los Apostoles tuuieron. Digo en cierto modo: porque ordinariamēte no hablo cō variedad de lenguas, sino con vn solo language vulgar de Valencia, no, fue entēdido por todos, y a qualquier de ellos les parecia q̄ auia predicado, en su proprio romance de cada vno. Tanto q̄ sobre esto disputauan algunas vezes los que le auian oydo. El Griego dezia que sant Vincente predicaua en Griego, el Italiano porfiaua que no, sino en lengua Toscana, y el Frances que no, sino en su lengua. Con todo se me acuerda auer leydo en el processo de vno, que confiesa alli por su boca, que el no le entendio a sant Vincente, y deuo de ser suya la culpa: pues todos los otros testigos dizen, que de todos los estrangeros, y aduenedizos, era entēdido a donde que ra que predicasse. Otro testigo dize que en el primer sermō no le entendio, y en los de mas. f. Tampoco sera menester tratar agora de la gracia que tuuo en sanar enfermos, y resuscitar muertos: porque casi todo lo que nos queda por escriuir esta lleno de esto. Digamos pues del don de la prophecia, y del conocimiēto de los espiritus.

Apostolice
ro non vni-
co loquebā
tur idioma-
te sed piuri-
bus, pro au-
ditorum va-
rietate, vt
ex sacris
scripturis
colligūt. D.
Tho. & Ca-
ietanus. il-
le in 2.2. q.
176. art. 1. &
in Psalm. 18
& Ioānis. 7.
lectio. 5.
hic vero a-
ctū cap. 2.

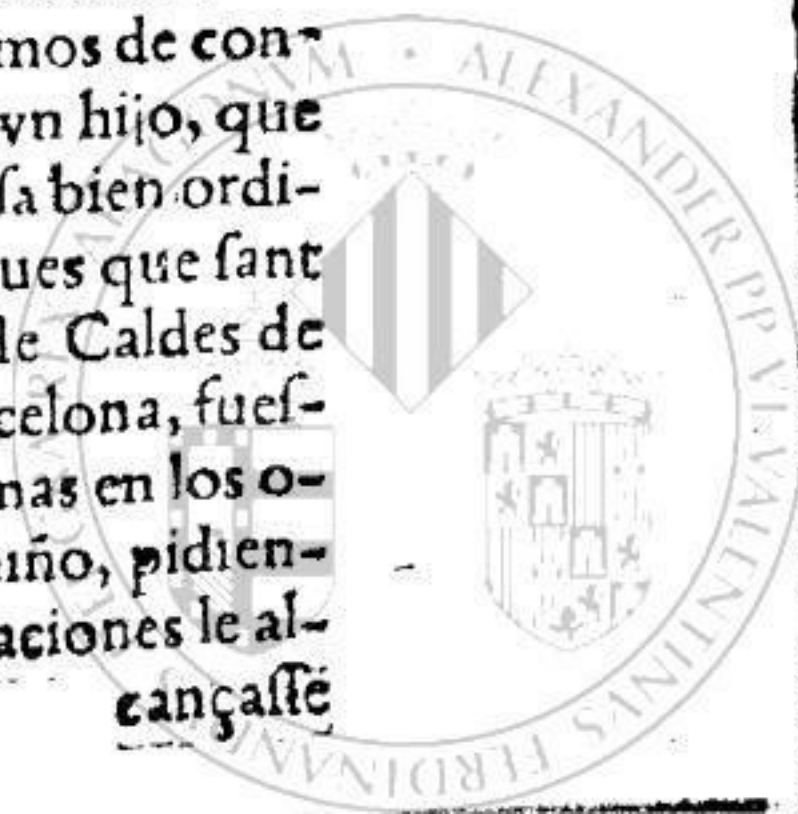
Vn

Vn hombre le traxo en Valencia vn sobrino suyo del mismo hombre, para que le bendixesse, y el santo le dixo: Embiad este niño a las escuelas, porque vendra a ser Papa, y me honrra grandemente. Hizierõ sus parientes lo que deuián en proueerle para sus estudios, y el empleo su buen ingenio en las escuelas valientemente. Passados ya algunos años, despues de vna predicacion del santo fue el moço en compañía de otros a besarle la mano. Entonces dize Flaminio que le dixo: Huelgome hijo de tu bien, que has de ser Summo Põtifice, y me has de canonizar quando sea tiempo. Llamauase este mancebo Alonso de Borja, y no Hernando como vn autor piensa. Despues desta nueva se ocupo tã deueras en cosas de letras y virtud, que por su grande doçtrina y buen exemplo, estando ya sant Vincente en el cielo, y vacando el Obispado de Valécia, por muerte del Excelēte y animoso Prelado Hugo Lupian de Bajes, fue electo en su lugar, y de ay vino a ser Cardenal de los santos quatro coronados, y finalmente Papa, y canonizo a sant Vincēte. Solia muchas vezes el buen Pontifice Calixto tercero (que este nombre tomo el desque se vio a papa) dezir a los Cardenales y al maestro de toda la ordē fray Marcial, que siempre auia tenido por cierto su Pontificado, dende que sant Vincente se lo prometio. Encarece esto el Doctor Illescas, y dize que hasta el nombre que

auia

auia de tener quando fue Papa. le profetizo: y
afsi añade el mesmo Illefcas, figuiendo a Bapti-
fta Platina, que en vn libro de don Alonso de
Borja se hallaron las palabras figuientes, escri-
tas mucho tiempo antes d' ser Papa: Yo Calix-
to Papa prometo a Dios omnipotente, y hago
voto folemne a la fancta y indiuidua Trinidad
de perseguir, y que perseguire con guerra, mal-
diciones, entredichos, y execraciones, y q̄ por
todas las vias a mi posibles moleftare a los
Turcos, enemigos del nombre Christiano. Pa-
reciera cierto cosa marauillosa, que se llamasse
Papa antes de serlo, fino tuuiera la palabra de-
ste fancto que le assegurara. Porque no lo dixo
folamente a su tio, y a el (como queda dicho)
mas a la mesma madre del Calixto lo auia pro-
fetizado, prometiendole que ternia vn hijo
Papa, como el mismo Calixto lo dixo delante
de Roberto Obispo de Aquino, por mi hartas
vezes alegado.

Otra cosa trae Flaminio muy señalada, aun
que no tanto como la que acabamos de con-
tar. Vna muger en Cataluña tenia vn hijo, que
de llorar reziamente se quebro, cosa bien ordi-
naria en los niños. Entendiendo pues que sant
Vincente predicaua en el lugar de Caldes de
Momboy, en el Obispado de Barcelona, fuef-
se alla con su hijo, y con las lagrimas en los o-
jos le mostro la enfermedad del niño, pidién-
dole se apiadasse del, y con sus oraciones le al-



cançasse de Dios salud. El santo le dixo: Mu-
ger ten firme esperança, que tu hijo sanara.
Allende desto te digo, que sera clerigo, y tu se-
ras consolada. Fue ello así, porque desde que
el santo le dio su bendicion, començo a yr de
mejoria, y sano perfectamente. Despues se hi-
zo clerigo, y fue maestro en Theologia, y Vi-
cario de Tamarit, y finalmente penitenciario
del Papa Nicolao quinto, y atestiguo esto que
tengo dicho en el processo de la canonizacion
del santo. Añade Flaminio, que fue insigne
Theologo, y priuo mucho con el Rey Don
Alonso el quinto. Llamauase este moçacho
Iuan Soler. Huelgome porcierto quando ha-
llo los nombres, y sobrenombres desta gente
con quien sant Vincente trato: porque perse-
ueran aun los linages de muchos dellos, y no
dudo sino que a sus parientes les dara grande
contento hallar aqui la memoria de sus ante-
passados, y seran de oy adelante deuotos deste
santo, siquiera por parecer a sus mayores, y
que rogaran por mi a Dios, por la buena obra
que les hago. Y así lo suplico yo a todos ellos:
para que si escriuiendo este libro he perdido
algunos ratos, que deuiera darme a deuocion,
suplan ellos con sus oraciones delante del aca-
tamiento diuino mis defectos.

En compañía del santo yua vn hombre
llamado Hernando de Aragón, el qual aunque
era malo y peruerso, pero era lo de modo que
sus

sus defectos no los podia saber el sancto, fino por reuelacion, como el mesmo lo cuenta en el processo. Enojado pues el sancto de la mala vida que este hombre hazia, le dixo cierto dia: Verdaderamente que fino entendiesse que os aueys de emendar, y que ha de venir tiempo en el qual trabajareys mucho por mi honrra, yo os despediera luego de mi compania, tan peruerso soys. Dixole tan presto el hombre: Maestro mio muy amado, roga por mi que no me condene. El sancto le respondio: Ya lo he hecho, y no solamente me ha concedido nuestro Señor esso, mas tambien que en esta vida vengays a gran prosperidad, y biuays largos años: pero tened cuenta de leer el libro que se intitula *Contemptus mundi*. Despues de la muerte del sancto vino Hernando a ser Obispo Tolosense, y trabajo mucho porque el processo de la canonizacion fuesse adelante. Y no solo atestiguo esto, mas dixo tambien, que despues de auer ayudado el algunas vezes al sancto, dandole la mano para caualgar en el asnillo, o apearse del, le quedaua en sus manos tanto olor y fragrancia, que le duraua por tres, o quatro dias.

Predicando vn dia en Lerida, llego a tractar de la sanctidad d̄ su maestro fray Thomas Carnicer, y entre otras cosas dixo, que con auer quarenta años que era muerto, y enterrado, aun su cuerpo estaua entero: y señalando el el

lugar, fueron alla, y hallaron ser verdad lo que auia dicho. Y assi por consejo del mesmo sancto pusierõ el sagrado cuerpo en mas eminente lugar: y oy esta en la capilla de nuestra Señora del Rosario, tan sin corrupcion, como si fuera muerto de poco tiempo aca; con todo le falta la cabeça, porque se la quito vna Reyna de Aragon por reliquia. He puesto esto aqui entre las profecias, porque segun sant Gregorio y sancto Thomas, no solamente es profecia dezir lo que esta por venir, sino tãbien lo pasado, quando se sabe por reuelacion de Dios: y la mesma razon es de lo presente.

Gregorius
homil. 1. in
Ezechiel. &
D. Tho. 2.
2. q. 171. ar.
3.

Vn fray Gilberto de la orden de la Merced conuentual de nuestra Señora del Puig (casa muy nombrada en este reyno) se determino de yr en compania del santo, con otros muchos frayles de otras religiones. El sancto le recibio muy biẽ, y le dexo yr en su compania algunos dias, que no fueron muchos. Al cabo dellos llamandole a parte, le dixo: Hijo bolueos a vuestro conueto, porque vuestros frayles dessean mucho veros. Pero mirad, confessaos antes de yr, y por el camino no os descuydeys de alabar a Dios. El frayle aunque no entendio a que fin se encaminauan aquellas palabras, cumplio lo que le fue mandado. Entendieron su venida los frayles del Puig, y salieronle a recibir, con grande afficion y desseo de verle. Dedonde parece que deuia de ser muy buen religioso, pues
tanto

de sant Vincente ~~ser.~~

tanto sentian los otros su ausencia, y gozija-
uan con su venida. Mas acertaran lo a-
quellos padres, si le salieran a recibir cō la cruz
y el hyssopo, porque en llegando a la puerta
del monasterio se les murio en las manos su-
bitamente, y fue segun se deve creer su alma re-
cebida en el cielo. En el mesmo punto le reue-
lo Dios al santo lo que auia acontecido, y el lo
conto luego a sus discipulos.

Predicaua sant Vincente en çaragoça (otros
dizen que en Bretaña, pero poco va en ello) y
sin mas, en medio del sermon se tomo a llorar
agramēte. De alli a vn poco enxugose los ojos,
y callo vn ratillo, para que el coraçon se le sof-
segasse, despues mostro grande alegria, y dixo
publicamente: Gracias a mi Dios, que aunque
me he entristecido mucho por la muerte de
mi madre, que en este mismo pūto ha espirado
en Valencia, me he querido consolar, reuelan-
dome como los santos Angeles la han lleuado
al cielo, y puesto entre los bienauenturados.
Aduirtierō algunos muy biē, en que dia y ho-
ra lo auia dicho, y hallaron ser muy grande ver-
dad. Porque no tardarō muchos dias de llegar
cartas de Valencia, que lo confirmarō. Como
dize sant Antonino, lo mesmo le acontecio es-
tando en vn pueblo de Aragon, que oyendole
el Rey, q̄ entonces reynaua, la missa, noto que
el santo se detuuu, y q̄ lloro mas de lo que aco-
stumbraua: y como le preguntasse, si auia algo

de nuestro, respondió, q̄ entōces era muerto su padre. Auia entre los cōpañeros del santo vn Lorenzo Peregrino clerigo, el qual puesto q̄ en lo demas era bueno y honrrado sacerdote, tenia vna falta, q̄ era vn poco vano. Su vanidad consistia, en holgarse de yr muy ricamēte vestido, y de colores, quanto a las ropas que van cubiertas con la sotana. Pensaua el que sant Vincente no lo entendia, y Dios ya se lo auia reuelado. Vso pues el santo deste ardid para reformarle: que amonestando en el sermō a los eclesiasticos a toda modestia, dixo: De q̄ sirue q̄ el clerigo lleue colores y vestidos preciados baxo de la sotana? Y cō tanta particularidad nō bro todos los vestidos del clerigo, y sus colores, y adereços, que el pobre hombre dio en la cuēta que por el lo dezia, y q̄ para el santo no auia nada escondido de lo q̄ el hazia: aunq̄ los demas oyētes no entendierō por quiē se dixo.

Entre muchos Valécianos q̄ cada dia dexauā sus casas y haziēdas, por yrse empos del santo, huuo vno q̄ se llamaua Gaya, el qual vëdio toda su ropa y alhajas, y sacó dellas quatrociētos escudos. Tomādo pues todo el dinero, ofreciole al santo, pidiendole que pues el le queria seguir, le dixesse que haria del. El santo le respondió lo que Christo acōsejo a otro mancebo en el Euāgelio: Hijo repartelo entre pobres. Comēço el hōbre a repartir, y quedose con do-
cientos ducados dissimuladamente, para las ne-
cessida-

cesidades que se le podian ofrecer por tiēpos andando en aquella compañía tan pobre. Y como si fuera otro Anania buelue al padre sanct Vincente muy contēto, diziendo, que ya auia cumplido su mandamiēto. Hombre de poca fe (dixo el santo) como no auias tu de poner todas tus esperanças en Dios, pues venias en mi compañía? Para que has querido mētir? No se yo, como si lo viesse cō estos ojos, q̄ tienes guardada la mitad de tus bienes? Apartate de mi, q̄ no te quiero entre mis discipulos. No pudo tener el hōbre las lagrimas, y arrodillado le pidió perdon de su poca esperāça en Dios, y prometio de no retenerse cosa, solamēte no le desechasse de su compañía. En el lugar de Chauldes aygues, que cae encima de Rhodes en Frācia, predico cōtra los que yuan a los baños de aquella tierra: y como algunos caualleros y damas no curassen de lo q̄ se les auia predicado, fuerō alla denoche, y al otro dia, sin nōbrarles, dixo en el pulpito todo lo q̄ ellos auian hecho.

Muriose vn compañero del santo biē lexos del lugar donde el predicaua, y no solamēte su po su muerte por reuelaciō, mas el lugar dōde su alma estaua, y las penas que padecia, que erā muy grandes: aunque como estaua en purgatorio, podia ser ayudado con los suffragios de los biuos. Iuntando pues lo mas presio que pudo a los otros compañeros que le quedauan, les dixo estas palabras. Hermanos roguemos

mos todos a Dios por el anima de fray hula-
no, que esta en purgatorio, para que alcance
remisió de las penas que padece. Hizieron to-
dos lo que se les pedia, y el mucho mas: y al o-
tro dia les dixo, como ya auia librado Dios de
los grãdes tormentos de purgatorio a su com-
pañero, y estaua ya gozando de la vista de la
sanctissima Trinidad en la gloria. Llamauase
este buen padre fray Francisco, de la orden de
sancto Domingo.

Tambiẽ profetizo sant Vincẽte q̄ se auia de
cuñar cierto genero d̄ moneda, la qual mucho
despues se vio en Tholosa, no sin admiració de
las gentes, que nunca pensaron que se batiera.

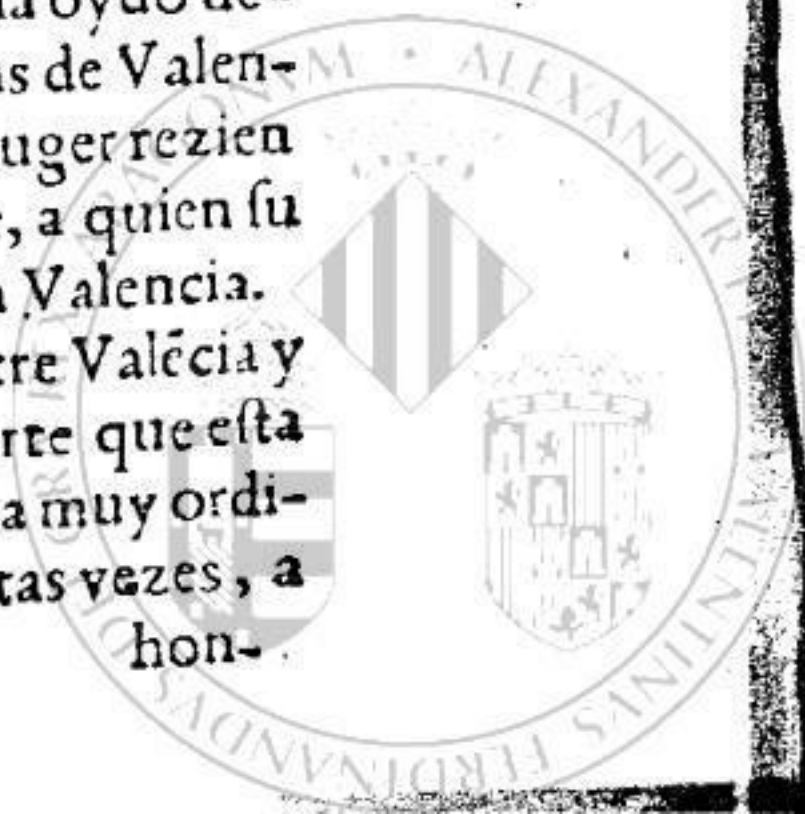
Muchas otras profecias, assi de cosas venide-
ras, como de presentes, y passadas escondidas,
pudiera traer aqui, pero mejor sera guardarlas
para quãdo la historia las traxere. Bastara por
agora aduertir, q̄ como se dize en el procelso,
no acontecio cosa señalada dende que el santo
murio, hasta su çanonizacion, por espacio de
treyn ta años, que el bituiẽdo no la huuiesse pro-
fetizado, y todas salia tan ciertas, como si el las
huuiera visto antes q̄ fuesen. Cosa cierto de
grande admiracion, y indicio manifesto de la
gran priuança que tuuo cõ Dios, pues tan cla-
ramente le descubria las cosas que tenia tã en-
cerradas en su pecho.

Finalmẽte tuuo este santo grã don y poder
de Dios, para conocer los secretos de los cora-
çones,

çones, porque si predicaua en alguna aldea, o en vn cabildo de Canonigos, o monasterio de frayles, tan en particular dezia los pecados secretos, de los que presentes estauan, como si ellos mismos te los contaran, o tractara con ellos mucho tiempo. Demas desto con yr por muchas tierras, dõde no conocia a persona viuiete, si en el sermõ venia a tractar de algũ pecado particular, como de la vsura, del adulterio, o symonia, aunque no huuiesse en el auditorio mas de vn adultero, vsurero, y symonia co, aquel solo miraua, y en el hincava los ojos con tanta seguridad y energia, que qualquiera peccador dezia en su coraçon. No es menos, sino que Dios le ha reuelado a fray Vincente mis peccados. Y assi por obstinado que estuuesse en ellos, se derretia en lagrimas, y proponia la enmienda. Huuo entre los que yuan en su compania algunos que quisieron tener cuenta con la vida secreta del santo, para ver si era menos santo de lo que parecia. Y vno destes confiessa en el processo, que desde el punto que esto propuso en su coraçon, luego el santo lo conocio segũ lo que despues hizo. Porq̃ el otro dia en el sermõ jamas el santo aparto los ojos del, y le miraua cõ tanto ahinco, añadiẽdo algunas palabras muy preñadas, q̃ de alli adelante no se atreuio mas a tener cuẽta con la vida del santo, y le fue mas deuoto que antes, pues veyã q̃ sus pensamientos le eran descubiertos.

Allende de todas estas gracias tuuo vna otra, de la qual ya se ha hecho mencion arriba. Pero quiero la repetir aqui por vna cosa muy particular que se halla en el processo, y en Flaminio. La gracia era, que le entendian todos, assi los que estaua cerca del pulpito, como los de bien lexos. En confirmaci6n desto hizo nuestro Señor vna marauilla bien grande. Auendo predicado en vn monasterio de m6ges Bernardos, vn religioso quedo muy aficionado a sus sermones y pidio licencia al Abbad de yrse con el santo hasta vn lugar donde auia de predicar. No quiso el Abbad por lo que le parecio dar le licencia, de lo qual recibio el monge gran tristeza. Pero como si supiera ya lo que auia de acontecer, inspirado por Dios, subio tinta y papel a vn lugar alto del monasterio, de d6de por la gracia de Dios, oyo todo el sermon del santo y le escriuio. Entretanto viendo el Abbad que no parecia el monge, mandole buscar por el monasterio, temiendo que con la tristeza no huuiesse hecho algun desman. Pero no le pudier6 hallar hasta cerca del medio dia, que el frayle baxo: y preguntandole el Abbad donde auia estado, respondi6 con grande alegria. Vos padre mio no me queistes dar licencia de yr tras el maestro Vincente hasta el lugar d6de oy predica (que no fuera para mi pequena consolacion) y Dios viendo mi tristeza, me ha hecho tan grande merced, que de tal lugar

gar he oydo el sermon, del maestro Vincente, y por mas señas desto, os le puedo mostrar escrito de mi mano en este papel. Por vna parte quedo atonito el Abbad, de lo que oyo, y por otra muy desleoso de saber la verdad de aquel milagro. Afsi despacho luego vn criado suyo, para el lugar donde el sancto estaua, con el sermon que el monge le dio, y alla fue comprouado, y hallaron ser muy grande verdad lo que el monge dezia. Sin esto queda memoria en Valdigna que es casa tambien de Bernardos, q vn frayle dende alli oyo predicar a sant Vincente en Valencia, que esta ocho leguas lexos del monasterio. Ni mas ni menos en el libro de los varones illustres Dominicos de la prouincia de Aragon, q compuso Baltasar Sorio, hallamos que dos, o tres vezes acaccio esto en este reyno. Porque a vn Sacristan de Sueca no le permitio su amo que fuesse con el a Valécia a oyr el sermon del santo, y despues que boluio el Cura, le conto todo el sermon, el bueno del Sacristā, porque en efecto le auia oydo de Sueca, la qual esta quatro leguas de Valencia. Lo mismo le acontecio a vna muger rezien desposada en la ciudad de Alicante, a quien su marido no quiso llevar consigo a Valencia. Esto es mucho, y mas por auer entre Valécia y Alicante mayor distancia: De suerte que esta manera de milagro, aunque no era muy ordinaria, no dexo de acontecer hartas vezes, a hon-



honrra de Dios, cuyo ministro era el padre sant Vincēte. En Mallorca tambien queda memoria de otro milagro como este.

Capitulo. XII. Del marauilloso fructo, que hizo sant Vincente con su predicacion.

Proces. fol.
225. & 265.
& alibi pas-
sim. breuia-
rium quoq;
Valētini S.
Antonin^o,
Flaminus,
& Pepin in
Exodū cap.
2. clausula
2. Item que
monumen-
ta Cartusia
norum Por-
tae Cæli.

L Euangelista sant Matheo despues de auer escrito en el capitulo tercero de su Euangelio, la austeridad de vida de sant Iuan Baptista, luego añade el efecto que hizo este exēplo en toda la comarca de Iudea, por estas palabras. Iuan yua vestido de pelos de camello, lleuaua vna cinta de piel a los lomos, y su comida era langostas y miel syluestre. Que se siguió desso? Entōces (dize el Euangelista) los de Hierusalem y Iudea, y toda la ribera del Iordan se yuan a el, y confessando sus peccados, pedian que les baptizasse. Tambien sant Pablo en el capitulo quarto de la primera carta que escriue a Timotheo, despues de auerle encargado que no solamente predicasse, sino que procurasse de biuir santamente, y dar buen exemplo, añade. Haziēdolo así, te saluaras a ti y a los que te oyeren. Demanera q̄ es doctrina muy verdadera, y canonizada, que si el predicador es santo, por fuerça ha de hazer grande fruto en las animas de los q̄ le oyē. Si lo queremos como dizen tocar cō las ma-

nos,

nos, pongamos los ojos en el fructo que hizo este santo: el qual despues de la gracia de Dios nacio de su grande exemplo y vida penitente, de que arriba tractamos. En el proceso de la canonizacion hallamos que en solos seys meses conuirtio en Castilla, y Aragó mas de quinze mil infieles, entre Iudios, y Moros. En las liciones del breuiario antiguo de Valencia se escriue, que conuirtio cō su predicacion veynete y cinco mil Iudios. Escriuiesse tambien que conuirtio ocho mil Moros, por que entonces no yuan las cosas como agora, fino que auia Iudios que publicamente professauan la ley de Moylen, y la defendiã cō grande pertinacia, teniendo publicas Synagogas, celebrando sus Pascuas, guardando los sabados y de mas fiestas y cerimonias de la ley vieja. A este mismo tono los Moros guardauan su Alcoran ala descubierta, y sus ayunos y comidas, y oraciones, o (por mejor dezir) ydolatrias. Tenian sus mezquitas y Alfaquies que les predicassen en ellas. Los vnos y los otros vsauã de esta libertad, no solo por lugarejos y aldeas, mas en villas muy principales, y en las ciudades mas celebres de España. la qual permissiõ duro, hasta que el catholico y dicho so Rey dō Hernando el segundo de Aragon, y quinto de Castilla, echo de nuestra España a todos los que no quisiesen dexar sus leyes, y tomar la fe de nuestro señor Iesu Christo, y su baptismo. A los iudios en el

en el año de mil quatrocientos y nouenta y dos, y en el de mil y quatrocientos y noventa y nueue, y a los Moros el año de mil y quinientos y dos. Aunque esto de los moros no se executo en nuestro Reyno de Valencia, hasta que reyno el inuictissimo Emperador Carlos quinto. Y por que se vea quantos eran los Iudios que entonces auia en España, dicen los authores, que sin vna infinidad dellos, que se baptizaron, huuo quatrocientas y veynte mil personas, que por solo no baptizarse se salieron della. De aqui vea el letor quã necessaria fue la predicacion de sant Vincente, pues estos infieles tan a rienda suelta, y con tanta desuerguença blasfemauan de Iesu Christo nuestro señor, no en Turquía, o Berberia, sino aca en nuestra España, y dentro de nuestras puertas.

Pues no fue menor el fructo que hizo en los Christianos Por que en aquel tiempo como el negocio de la schisma andaua muy encédido, los obispos y prelados no podian hazer su officio como deuián, y la gente se tomaua gran licencia para peccar. Quando vn obispo queria castigar algun subdito suyo, no tenia el otro mas que hazer que passarse ala otra parte de la Schisma, y assi se librauá del castigo: como en los pueblos que estan en frontera, se suelen cometer grandes delictos, por que en verse los de

lin

Dominus
Ioannes a
Rojas Valé
tinus inquir
itor lib. de
Hereticis
parte 1. n.
565. 566. &
567.
& Iacobus
Septimãcas
in suis ca
tholicis insti
tutionibus.
Cap. 35. n. 7

linquentes perseguidos de la justicia, se passan al otro Reyno, y con esto estan seguros. En consecuencia desto, auia grande ignorancia de las cosas necessarias para la saluacion: auia muchos robos, blasphemias, deshonestidades, muertes y vsuras por la Europa, que toda heruia en peccados. Mas predicando este bendito padre començo la gente a reconocer el estado en que biuia. Restituya se lo mal ganado, aprendia se lo que es razon que sepa vn Christiano, hazian se amigos los que antes eran contrarios, honrrauan todos el nombre de Dios. Las mugeres deshonestas dexauan la mala vida, las honestas moderauan sus galas y trages, los tahures dexauan el juego, y en especial el de los naypes y dados, y finalmente cada vno procuraua de reformar se quanto mejor podia. Dize el mismo breuiario, que conuertio quarenta mil peccadores a publica penitencia. Assi que los demas peccadores que conuertio, no tenian numero, pero los Christianos señalados en mala vida, como cossarios, salteadores, vsureros publicos, rameras, homicidas y otras gentes malas, llegauan a quarenta mil. Cosa por cierto que yo de ningun santo me acuerdo auer leydo. Su ordinario apellido en los sermones era este. *Penitentiam agite, appropinquabit enim regnum calorum.*

Mas

Mas fera bien que tractemos algunas cosas en particular. Sant Antonino dize que muchas vezes predicaua del juyzio final, y esto con tanto sentimiento, que con el grande miedo que los oyentes concebian de aquel dia, y sus cosas, dezian lo que diran los hombres de aquel tiempo. Montes caed sobre nosotros, y cubrid nos de la yra grãde del cordero. Flaminio dize, q̄ predicando el sancto algunas vezes con extraño feruor, mouian tan deueras sus palabras a los peccadores, que muchos se leuantauan de su lugar, y sin esperar que acabasse de predicar con grandes lagrimas se prostrauan delante el pulpito, confessando se por peccadores, y pidiendo perdon de sus maldades. Hazia en sus sermones grande hincapie en persuadir a los hombres que perdonassen las injurias, y dezialo tambien, que los hombres enemistados no pudiendo sufrir el fuego de charidad, y amor de los enemigos, que por las palabras del sancto se les encendia en los coraçones, con grandes bozes y lagrimas se leuãtauan, de manera que pudieffen ser vistos, y el vno dezia: padre santo yo perdono a hulano la muerte que me deue de mi padre, el otro: yo perdono la injuria que me hizo en quemar mis casas, y el otro salia cõ otro tanto. Mandaua luego el santo llamar a los contrarios, que por mucho miedo no osauan parecer en publico, y hazia que se abraçassen como amigos los que vna hora antes beuieran

vide peculia
re quoddã
exemplu in
processu.
fol. 197.

uieran de la sangre de sus proximos: y porque no pudiesen despues salirse de las pazes, traya notarios siēpre (como arriba se dixo) para que lo tomassen todo por auēto, y fuesse la cosa mas firme. Tenia grande cuenta de informarse en cada pueblo de las enemistades que auia, y no salia del, hasta q̄ todo lo dexaua apaziguado. Para lo qual le dio Iesu Christo especial gracia, como lo dize Pepin.

Quanto al numero de los conuertidos por el santo, quadra Flaminio con el Breuiario Valéciano, y añade mas dos cosas. La vna, que entre los Christianos que conuertio a publica penitencia, y los otros que se contentaron con emendar sus vidas en particular, eran mas de ciē mil, sin los Moros y Iudios. La otra, que de la cōuersion delos Moros y Iudios se faco grãde prouecho, porque muchos dellos erã muy entendidos, assi en la sagrada escriptura, como en las artes liberales, y ellos, o sus hijos alcançãrõ algunas dignidades ecclesiasticas, y en ellas siruieron a la Yglesia. Dize finalmente este autor, que la cosa con que mas mouia a lagrimas a los oyentes, y aun a si mismo, era quando trataba de la passion de nuestro redemptor Iesu Christo, o de las penas del infierno, o del dia del juyzio. Para acabar de dezir el fructo que este santo hizo en la yglesia, y quan bien trabajo en la viña de Dios, quiero contar vn particular effecto que hizo su predicacion en vn alma



almá de vna donzella Valenciana, del lugar de Moncada. Predicando en la yglesia de sancta Tecla, dia de la mesma sancta, y cõtando grandes loores de la virginidad, y como santa Tecla auia dexado a su esposo por seguir a sant Pablo: hallose en el sermon vna donzella, a quien sus padres auian embiado a vender hortaliza a la plaça de sancta Tecla. Mouida ella por las palabras que alli oyo, hizo voto de perpetua virginidad: y porque sus padres la molestauan que se casasse, hizo vna cosa, mas para alabar y engrandecer las marauillas de Dios, que para ymitarla, ordinariamẽte hablando, y fue la que mucho antes auian hecho sancta Eugenia, y sancta Eufrosina. Tomando ropas de varon se fue hazia el monasterio de Porta cæli, y en vna cuẽua entre vnas peñas y riscos del monte, casi inaccesibles, biuio quinze, o como otros quieren veynte años, desconocida en alguna manera por los hombres, y muy conocida de Dios y sus santos Angeles, que la guardauan de los inconuenientes que le podian acontecer en vn estado tan particular como el que ella auia escogido. Al cabo del sobredicho tiempo, queriendo nuestro Señor pagarle sus trabajos, y llevarla a la gloria, en compaña de las sanctas a quien auia ymitado, estauan vnos pastores (como suelen) en sus apriscos, y vieron entre las tinieblas de la noche baxar sobre la cueua colunas de fuego. Como no osassen llegar alla,

vieron

vieron otro tanto la noche siguiente: y pareciendoles que no era cosa de poca importacia, fuerõse al monasterio de Porta caeli a dar cuenta a los mōges Cartuxos: los quales mouidos por esta relaciõ, y tambien porque vno dellos saliendo de Maytines auia visto lo mesmo, fueron para la cueua, y hallaron muerta a la santa muger, que entõces fue por ellos conocida: porque queriendola amortajar, vieron que no era varon. Tenia esta bienauenturada muger por nombre Ines. Y vino se a saber su nombre, porq̃ como este milagro se diuulgasse en Montcada, fueron algunos al conuento, y informandose de lo que passaua, assi por el tiempo, como por otras coniecturas, dieron en la cuenta, que ella era la que tanto tiempo auia que faltaua en Montcada. Queda tambien en memoria en aquel monasterio, que el dia de su muerte se toco por si la campana, hasta que se quebró: y quando la refundieron, le pusieron por nõbre Ines. Queda oy dia la montaña con nõbre y titulo de santa Ines, la qual esta muy verde y fresca: y quemãdose diuersas vezes los mōtes que tieme al derredor, en llegar a ella el fuego se acaba. Destas cosas me hã dado auiso los padres de aq̃l conuẽto por sus cartas, y assi yo las he querido poner aqui, no solo para honrra de sant Vincente, sino tambien para q̃ la bienauenturada Ines alla en el cielo ruegue a Dios por mi.

Seria nunca acabar, si quisiessimos contar la infinidad de gentes que encamino al cielo sant Vincente, a vnos cōuirttiendolos de sus pecados y malas maneras de biuir, a otros encaminãdolos en el seruicio de Dios, al qual ya antes estauan dedicados. Alomenos esto es aueriguado, que por donde sant Vincente passaua, las escuelas y vniuersidades se despoblauã, por que muchos estudiantes se yuan tras el: o mouidos por sus platicas, se metian en alguna religion. Y assi quando nuestro Señor el dia del juyzio pida cuēta a los predicadores y Doctores de como emplearon el talento que les encomendo, sera cosa de grande admiracion, ver quan buena cuenta dara este sancto, mostrando infinidad de almas que grangeo para Dios. Y si es verdad, que al otro que con vn mna, o mina, que era cierta moneda, auia ganado diez minas, le mando nuestro Señor dar diez ciudades, que significa grande poder y magestad: a este varon Apostolico, que con el talento que Dios le puso entre manos supo grãgear vna infinidad de animas, que galardõ le dara? Ciertto muy grande.

Capitulo. XIII. De las cosas que acacieron a sant Vincente con el Rey don Martin de Aragon.

DOr ser tantas las marauillas que de cada dia nuestro Señor obra ua por su santo, de todos los Reyes y Prelados de la Christianidad era muy reuerenciado: principalmente de los Reyes de Aragon, don Martin vnico deste nombre, y don Hernando el primero. Verdad es, que antes de don Martin rey naron en Aragó en vida de sant Vincente don Pedro el quarto, y don Iuan el primero: pero con estos no sabemos que cosas passo, sino es que fue confessor de la Reyna doña Violante muger del Rey don Iuã sobredicho. En el qual officio se huuo prudentissimamente: y le era bien menester la prudencia para saberse tratar con ella, porque era muger terrible, y queria ser adorada de todo el múdo: y en testimonio desto tenia sujeto a su marido dō Iuan, como Theodora al Emperador Iustiniano el primero, y Sophia a Iustino segundo. Con todo esto tenia mucho respecto y deuocion al sancto, y desseaua grandemente ver su celda y oratorio: mas el jamas le quiso cōceder licencia para ello.

Estando (segun mi cuenta) sant Vincente en Barcelona, entro la Reyna en el monasterio de sancta Catalina, y hizo abrir mañosamente la puerta de su celda, y assi vio todo lo que quiso, sino a el. Y hallando alli a ciertos frayles dicipulos suyos, o compañeros, les pregunto adonde estaua el maestro. Auiale quitado Dios en alguna

Processus
fol. 251. 263
264. & ali-
bi. Rauza-
nus quoque
& Flamini-
us. Item que
Marineus
Siculus, &
Gaubertus
Fabricius
in vitis Pe-
tri 4. Ioãnis
1. & Marti-
ni Regum
Aragoniz.

guna manera la vista a ella y a su gente. Respondieron ellos, que alli estaua, y que se marauillauan como no le veyan: y bueltos al santo le dezian: Padre aqui esta la Reyna, como no os leuantays? No sabeys hijos (dixo el) que no es licito a las mugeres entrar en nuestras celdas? que por esso no le he querido yo dar licencia a la Reyna, pues por su dignidad no dexa de ser muger, y yo no quiero ser acceptador de personas. Mas pues ella fin mi voluntad ha entrado, haga lo que quisiere, que no me vera hasta que se salga fuera. Oydo esto, saliose de la celda la Reyna, y el santo tras ella muy enojado, con el enojo del qual dize Dauid en el psalmo quarto: Enojaos, y no querays peccar. Viendole la Reyna (que ya Dios le auia abierto los ojos) con gran reuerencia se le humillo delante, y le pidio perdon de su atreuimiento. Pero no le valio esso nada, para que el santo no le diesse vna muy buena mano. Enuerdad señora (dixo el) sino fuera porque aueys peccado con ignorancia mugeril, que os costara caro lo hecho, y os castigara Dios, como suele a los que agrauian a sus siervos: mas guardaos de aqui adelante de hazer semejante violencia. Recibio la Reyna esta reprehension con grande humildad, y saliose del monasterio.

Mas como era curiosa, estando el santo vna noche orando, y no sabiendo lo que passaua, confin-

confintiēdo en ello el Prior de santa Catalina, entro la Reyna con su gēte por el monasterio, y por los resquicios dela puerta lo vio rodeado de luz diuina, y era tanta, que pudo muy bien ver todas las particularidades d̄ la celda. Y boluiendose a las dueñas que la acompañauā, les dixo: Hermanas vamos de aqui, que no es licito acechar a este padre, que mas santo es de lo que se dize.

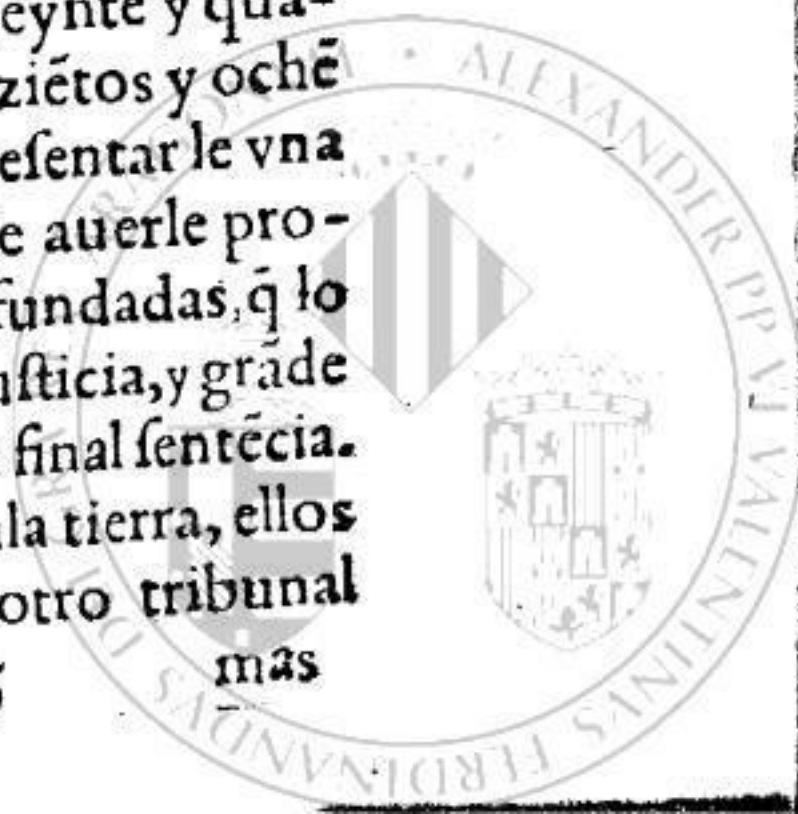
Despues desto, viendo el santo q̄ en la corte de doña Violante no hazia tanto fructo como dessea, partiose de alli, y fuese para Cardona a predicar. Donde cō la deuocion que el Conde y la Condesa (que entōces aun no eran Duques) y su gente le tenian, todo el habito le cortaron: y despues de ydo de alli, sanauā a los enfermos con ponerles encima aquellos pedagos de la ropa.

Digamos pues agora las cosas que le sucedieron con el Rey dō Martin. Por fuerça aue de ser algo prolixo en este capitulo, pero cō las antigüedades que se yran descubriendo, creo que qualquier lector lo dara todo por biē empleado. Es pues de saber, que el Rey de Aragón don Iuā el primero murio sin hijo alguno que pudiesse ser heredero destos reynos, y así le sucedio sin contradiccion alguna don Martin su hermano: al qual luego que tomo el ceptro del Reyno, escriuio sant Vincente Ferrer vna carta, qual la pudiera escriuir vno de los Prophe-

tas antiguos a alguno de los Reyes de Israel. Deziale en suma, que le encargaua de parte de Dios omnipotente se acordasse de las muertes del Rey dō Pedro su padre, y del Rey dō Iuan su hermano, y q̄ en ellas reconociesse los grandes y espantables juyzios de Dios, con los quales publica y manifestamēte castigaua los pecados publicos: pues sabia el muy bien que su padre auia sido emplazado, por auer puesto mano en el patrimonio de la yglesia de Tarraçona, y que le mato sancta Tecla. Y que don Iuan por no auer satisfecho, y emendado el pecado de su padre, como en su testamento le estaua encargado, era muerto desastradamente yendo a caça. Portanto que procurasse el de soldar las quebras de sus antecessores: sino q̄ se lo tuuiesse por dicho, que le estaua aparejada vna vengança de la yra de Dios muy espantable. O animo de sancto, y de inuencible varon, que no temio de incurrir en la yra del nuevo Rey, ni tuuo respeto mundano al que le pudiera empozar si quisiera.

Mas porque el lector no este suspenso, y condesseo de saber que juyzios fueron estos, de q̄ sant Vincēte haze menciō en su carta, sera bien que breuemente los contemos, segun los escribe el venerable monge Gauberto Fabricio de la orden de sant Bernardo. Dize pues este padre en substācia, que el Rey don Pedro el quarto de Aragon, por alargar la vida, que ya por
la ve-

la vejez se le yua acabando, determino de yrse a residir en Tarragona, por ser tierra muy acomodada para su complision. Mas como despues pensasse que la ciudad era de la yglesia, y no absolutamente suya, procuro por muchas mañas, (que yo no tengo lugar de contar) alcançar el dominio della, pareciendo le grande mengua suya, biuir en tierra de otro. Los Canonigos por algunas causas, no quisieron consentir, en lo que el queria, de donde se mouieron algunos humores, y no faltando malsines, y parleros que acabassen de indignar al Rey, el embio su exercito contra Tarragona, y mandado hazer mucho daño por toda aquella tierra, y talar grande parte del campo, sin dexar cosa enhiesta. Para atajar tantos males, fueron los Canonigos con su Prior a Barcelona donde el Rey estaua esperando el successo del negocio; mas hallaronle tan indignado, que por espacio casi de vn mes, no pudieron alcançar audiéncia como si fueran traydores, y enemigos comunes. A la postre vn dia que fue a veynte y quatro de Nouiẽbre del año mil y treziẽtos y ochẽta y seys, tuuierõ modo como presentar le vna suplicacion, en la qual, despues de auerle pro- uado cõ muchas razones y bien fundadas, q̃ lo q̃ el mandaua hazer todo era injusticia, y grãde iniquidad, veniã a cõcluyr cõ esta final senténcia. Que pues no hallauan justicia en la tierra, ellos tenian acordado de buscar la en otro tribunal



mas eminente, y supremo. y por tanto que lo citauan para delante el cōspecto del juez eterno, y omnipotente, dando le por tiempo setenta dias, dentro de los quales fuesse obligado a comparecer ante el trono de Dios, a dar razon de su hecho, y del agrauio que auia hecho a la fanta yglesia de Tarragona, y a la gloriosa martyr santa Tecla, patrona de la dicha yglesia. Espantose tanto el Rey con la citacion, y hizose le tan nuevo aquel lenguaje, que como hombre que esta fuera de si, daua bozes, llamando a los alguaziles, para que luego executassen en los Canonigos algun exemplar castigo. Pero ellos teniã ya preuenidos algunos del consejo del Rey: los quales acudiendo al mejor tiempo del mūdo, le dixerō. Que es lo que quiere vuestra Alteza? Que? (dixo el) Mirad: asì Dios os valga, que atreuimiento tan grande: que me han citado, para que aya de comparecer delante el tribunal de Dios, y dentro de dos meses? Vistes nunca tal? Dixeronle los de su consejo, Señor guardad de tomaros con Dios, y acordaos q̄ todos estos son eclesiasticos, y no os piden otra cosa mas de que les oyays. Vengã pues dixo el, que ya se le auia vn poco passado la cōlera, aunque no del todo. Los pobres Canonigos quando estuuieron delante del Rey, y vieron que con alguna azedia les preguntaua lo que querian, no pudierō hablar palabra. Solo vno tuuo animo y dixo, señor nosotros nos
quexa-

quejamos grandemente, por que mãdays destruyr el patrimonio de Iesu Christo, y de la yglesia de sancta Tecla. Entõnces (dexando otras cosas por que voy acortando) el Rey puso la causa en manos de ciertos juezes arbitros, los quales como no la trataron con la diligencia que los negocios requerian, detuuieronse hasta las fiestas de Nauidad, y quando menos se a cataron vna noche, el Rey Don Pedro despertado dando voces, quales las pudiera dar vn hombre herido mortalmente. Acudierõ los pajes a los gritos, y dixoles el Rey. Llamadme presto los medicos, y a los de mi consejo, y a mi cõfessor, que yo soy muerto. Vna donzella hermosa, y resplandeciẽte ha entrado aqui en este punto, y me ha dado vna bofetada con tanto denuedo que me tengo por muerto, por que tras el golpe me ha tomado vna muy rezia calentura, y conozco que esta muy cerca el fin de mi vida. Pues como entendiesse por relacion de su cõfessor, que la donzella era la gloriosa martyr sancta Tecla, cuyo patrimonio el aua destruydo, hizo codecillo, en que mando a su primero genito, y heredero don Iuan, que antes de tomar la possessiõ delos reynos, rehiziesse a la yglesia de Tarragona todos los daños, y menoscabos, que se le huuiessen hecho. No fue bastante todo esto para que la yra de Dios amansasse del todo, sino que dentro de quatro dias murio, y fue a comparecer delante el tribunal

bunal del juez seuerissimo nuestro Dios y Señor. De manera que aun no le fue dado tanto lugar para disponer de sus cosas, quanto en la citacion se contenia. Porque fue citado a veynte y quatro de Nouiembre, y murio a quatro de Enero, acortando se le el plazo en veynte dias. Semejante citaciõ leemos que fue presentada al Rey dõ Hernando el quarto de Castilla. Otras muchas cosas semejantes a estas cuenta el docto cauallero Pedro Mexia en el tercero libro de la Sylua de varia licion, a los veynte y dos capitulos. Y sin las que el trae se hallara otra en la descripcion de la Europa hecha por el Papa Pio segundo de vn Duque de Bretaña, que mato a su hermano. Quiere nuestro Señor que estas cosas acaezcã algunas vezes, aunque raras, para que los poderosos se guardẽ de hazer agrauios a los subditos, entendiendo q̄ tambien ay para ellos su residencia.

Esta pues fue la muerte del Rey don Pedro. La de don Iuan su hijo fue algo peor, por que no tuuo tiempo para confessarle; ni dezir, Dios valme. Y ciertamente que lo merecio muy bien, por que en nueue años que reyno no quiso rehazer lo que su padre auia menoscabado del patrimonio de la yglesia de Tarragona, y assi en el año de mil y trezientos y noventa y seys, vn dia yendo a caça, oyendo la griteria que sus caçadores, por vna negra loba que descubrieron, auian leuantado, dio de espaldas

puelas al cauallo, para ver lo que era, y en llegando alla, cayo del cauallo, y murio luego sin poder ser remediado. Y aun algunos escriptores afirman, que la mas deuota oracion, que dixo, ala que ya yua a caer, fue esta, es macho, o hembra? Todo esto se ha dicho, para que el lector entienda, quales son los iuizios de Dios, de quien sant Vincente haze menci6n en su carta: la qual fue de tanta eficacia, y mouio tanto al nueuo Rey don Martin, que no se enoj6 nada contra el s6ncto, ni le cato ningun odio de alli a delante por ella, antes le agradecio mucho el auiso, y luego mando satisfazer todo el da1no que su padre hizo en el patrimonio dela yglesia de Tarragona. De mas desto, siempre se le mostro tan fauorable al s6ncto, que segun refiere Flaminio, quando s6nct Vincente auia de entrar en algun lugar, donde el se hallasse, le salia a recebir en persona. Alomenos asy se diz en el processo, que lo hizo en Barcelona. Y no se c6tentaua con esto sino q̄ hazia q̄ de todos fuesse muy reuerenciado. Verdad es q̄ la gente de suyo le era t6n deuota, q̄ no se hazia mucho de rogar para honrralle. Y asy vi6do el Rey d6n Martin la estra1na deuocion, con q̄ los Barceloneses le recibian, no supo mas que dizir, sino alabar a Dios con estas palabras. Bendito sea Dios, que a este hombre, por su predicacion, y vida s6ncta, le da tanta authoridad delante de todo el mundo. Gauberto dize, que quando a este

curita libr.
10. Anal.
cap. 87.

este Rey se le murio vn solo hijo que le quedaua, llamado como el Martin y era Rey de Sicilia, no huuo hombre que se atreuiesse a dezir se lo fino sanct Vincente, el qual por contēplaciō del Papa Benedicto, se fue cō los Cōsellers de Barcelona, y le auiso de la muerte de su hijo. Y esto hizo entendiendo quan necessario era para el biē comun de estos Reynos, que el Rey lo supiesse. Por que de otra manera no se proueyera, lo que era de razon en la succession del Reyno. Y tanto le supo dezir, aprouechando se del exemplo de Christo nuestro Redemptor, y su muerte, que el Rey oyo con paciencia la nueua tan triste, y lastimera de la muerte de su hijo, que era la cosa que mas en esta vida amaua.

Capitulo XIII. De otras cosas que pasaron entre el Rey don Martin y sant Vincente.

ESTE amor y reuerencia que el Rey dō Martin tuuo a sant Vincente, no era nueuo de entonces sino de muy atras, quando aun era Infante de Aragon. Y para q se entienda ser ello ansí, y juntamente se vea la simplicidad, y senzillez de aquellos siglos dorados, pondre aqui dos cartas q he hallado escritas de la propria mano del sancto, para el mismo don Martin. La primera es esta.

Al molt

Al molt alt señor lo señor Infant en Marti Iesus.

Molt alt señor la vostra letra he rebuda per mossen Pere Sanchis, e molt affectuosament suplich a la vostra Señoria, que la gracia ja atorgada a nosaltres per lo señor Rey a requesta e intercessio vostra, que la jam en breu forma autentica, per tal señor que tots los nostres freres en temps ab mi, sien tenguts de suplicar, nit, y dia per tostemps al Rey dels Reys per vostre exalçament. La quantitat que vos señor voleu saber de la amortizatio que nos auem menester, es de **ix** Segons la forma en la gracia Real de **vi** lo trellat de la qual vos traemet entreclus en la present letra. Del sobre pus señor tenui per cert, del fet dels meus sermons, segons q̄ en l'altra letra vos feu saber. Car pux vos señor tanta merce feu al nostre monestir, justa cosa es, que jous seruesca dels fruyts del meu ort abundantment. I atsia que james per ninguna persona nols hajavolguts comunicar, e tinch mo señor a gran honor, que vos siau lo primer, è que la obra sia endereçada a la vostra señoria, per letra que posada al començament del libre en loch de prolech, ò prohemi. Lo saluador conferue y exalce la vostra señoria en la sua benediçtio. Amen. Escrita en Valencia lo dia de sant Sebastia. Placius señor que gircu la cara enuers fors Catherina, la qual per vos jaqui la sua çella

Has epistolas ad amicum
sim transcrip-
simus, & si
quæ forte li-
teræ aut a-
bundant, aut
defunt, no-
bis nõ licuit
quicquã im-
mutare.

de sent

107 . *Primera parte de la historia*
de sent Miquel de Liria, en esta costa Sogorb.
Car entes he que la almoyna, que vos li manas
esser feta, es cessada del tot, e passa gran affan y
Prenaus ne pietat Señor.

Indigne seruidor de Iesu Christ

Frare Vincent Ferrer peccator.

La segunda carta que he hallado es mas bre-
ue, pero en ella se muestra mas la simplicidad
antigua, y dize anfi.

Al molt alt señor linfant en Marti.
Iesus.

Mon car señor, vuy que es dia de sent Ma-
tia apostol, yo ab deguda reuerencia y honor,
he encara ab molt gran goyg, rebuda vna le-
tra dela vostra alta señoria, e merce, que si fer
se pot sens torbacio de mos affers, yo sia ab vos
aquesta quaresma en la ciutat de Sogorb, perq̄
señor meu, pus que yo aja preycat dicmenge
primer vinent, tantost lo dilluns apres enten a
pertir daçi per anar ala vostra excellent presen-
cia, per mi ab gran enyorament desijada. e res
que yo pusqua fer a vostre plaer nom sera tor-
bacio

baçio ni enug, mas cõsolacio e honor. Iesus lo qual vos amau, vos exalce en la sua benedictio. Amen.

Frare Vicent Ferrer peccador.

No quiero cansarme a mi, ni al lector, con traduzir en Castellano estas dos cartas, porq es trabajo escusado: pues ellas estan harto faciles de entender. Y quien por si no tuuiere habilidad para ello, a cada passo hallara quiẽ le quite de trabajo.

No solamẽte quiso mucho el Rey don Martin a sant Vincente quãdo era infante, pero todo el tiempo que biuio le tuuo grande respeto, y se aprouecho todo lo que pudo de su doctrina y consejo: asì en el regimiẽto de sus reynos, como en el concierto de su vida y costumbres. Lo qual le aprouecho tanto, que de todos los Historiadores es summamente alabado de buen Rey, y mejor Christiano. Fue muy justo, muy casto, y muy deuoto de religiosos, en especial d Cartuxos. Murio en Barcelona en el monasterio de Valdonzellas, que esta fuera de los muros de aquella ciudad, en el año. 1410. el postrero dia de Mayo, y acabose en el la linea recta de los Reyes de Aragon. Este mesmo año *Processus,* (no se si antes, o despues de la muerte de don fol. 266. Martin) boluio sanct Vincente a Barcelona, y

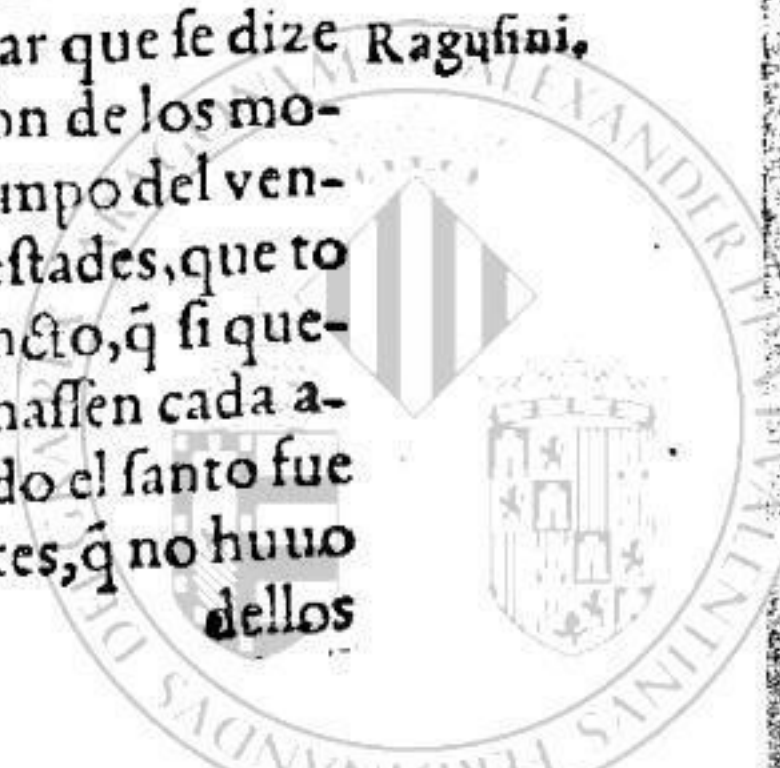
predicaua junto a la yglesia de santa Catalina martyr, y a vezes en la plaça del palacio Real: concurriendo tanta gente a oyrle, no solo de la mesma ciudad, mas tambien de las ciudades y villas comarcanas: que a los que le querian ver predicando, les era menester hazer tomar lugar desde la noche antes. Estaua entōces la ciudad inficionada de pestilencia, y sant Vincente como buen medico, acudiendo a la rayz de la enfermedad, acōsejo a los Barceloneses que todos hiziesen penitencia de los peccados passados, los quales ordinariamente suelen ser causa de los açotes que de mano de Dios nos vienen. Tomaron pues los Barceloneses el buen consejo, y procuraron de aplacar a Dios con la penitencia, y luego cesso la pestilēcia. Con esta ocasion huuo muchos que dieron de mano a todas las galas y vanidades del mundo, y se fueron empos del santo, vendiēdo primero lo que possēyan, y dando lo a pobres. Frequentauan mucho las gentes los dias q̄ estuuu alli el conuento de santa Catalina martyr, vnos para alcāçar remedio de sus enfermedades, y otros para recibir consuelos espirituales, con la sancta y dulce conuersacion del santo. Entre otros fano de vna incurable dolencia q̄ tenia en el cuello a vna hermana de vn Abbad Bernardo, el qual atestigua todo esto. Y tambien dize, que muchos años despues yendo el a Borgoña al capitulo general de la ordē de Cistel, oyo con-

tar a muchas personas notables y graues de la ciudad de Matascõ, infinitos milagros de *sant Vincente.*

Capitulo. XV. De algunas cosas que hizo sant Vincente en Italia en tiempo del Rey don Martin.

Veron tantos los caminos, y tan señaladas las cosas que hizo *sant Vincente* en los catorze años q̄ duro la vida de su deuoto Rey don Martin, que me sera menester hazer algunos particulares capitulos para que se entiendan. Ya dixẽ arriba, como *sant Vincente* fue confessor del Papa *Benedicto*, y maestro de su palacio, hasta el año de mil y trezientos y nouenta y ocho, que era el segundo año del Rey don Martin. Salido pues *sant Vincente* de la corte de *Benedicto*, se vino a España: y entonces serian las fiestas y recebimientos que le hizo el Rey don Martin. De aqui dio la buelta para Italia, y predico por todas las ciudades del *Piamonte*: y en vn lugar que se dize *Montecalerio*, entẽdio por relacion de los moradores del, como cada año al tiempo del vendimiar venian tan grandes tempestades, que toda la vua se perdia. Dixoles el *santo*, q̄ si querian librarse de aquella plaga, echassen cada año agua bendita por las viñas. Y do el *santo* fueron tan descuydados y negligentes, q̄ no huuo dellos

Proecessus
fol. 34. 180.
181. 221.
246. 274.
Rauzanus,
Flaminius,
Surius, curita lib. 10.
Annalium
capit. 79. &
Ioannes à
Cruce in vita
Ioannis
Dominici
Cardinalis
Ragufini.



dellos quien se curasse de su consejo, sino fue vno que le auia hospedado en su casa. Acudio a su tiempo acostumbrado tan grande tempestad, q̄ no dexo grano en ninguna viña, excepto las del q̄ se auia aprouechado del auiso: porque en ellas no hizo daño, aunque estauan en medio de las otras.

Estando en aquellas partes le traxeron vn endemoniado, al qual como sant Vincēte conjurasse, y le echasse del agua que le auian traydo por bendita: el diablo sin mas verguença recogia el agua, y lauauase con ella la cara, diziendo en Valenciano: *A tan bona es aquesta aygua.* Entonces dixo el santo, que aquella agua no era bendita: y assi bendiziendola de nueuo, se la echo encima, y el demonio a su pesar huuo de salir del hombre.

Del Piamonte passo en Lombardia, y predico en algunas ciudades della, particularmente en Alexandria de la Palla, que es vna ciudad edificada en honrra del Papa Alexandro tercero: de cuya jurisdiccion agora en nuestros dias es salido el resplandeciēte Luzero Pio quinto. Entre otros que vinieron a esta ciudad a oyr los sermones del maestro Vincente, huuo vn mancebo llamado Bernardino, natural de Sena (o como otros dizen, de Massa, aunque Pio segundo en su Europa se rie dellos) al qual como viesse el santo, y conociesse por reuelacion de Dios quā señalado hombre auia de ser, le
 combido

combido a comer, y al otro dia dixo a todos los que se hallaron en el sermon: Hermanos, vnas muy buenas nucas os traygo: Sabed q̄ en este mesmo auditorio ay vn mancebo, que sera gran lustre de la orden de sant Francisco, y de toda Italia, y sera luz de la Yglesia, y primero le hōrrara la Yglesia que a mi: y yo quando me vaya a España, le dexare el cargo de predicar en Italia. Fue esto cerca del año de mil y quatrocientos y vno, y luego en el año de mil y quatrocientos y dos el Bernardino tomo el habito de sant Francisco, y fue persona señaladissima, y le honro la Yglesia primero q̄ a sant Vincente: porque sant Bernardino fue canonizado por el Papa Nicolao quinto, y sant Vincēte por Calixto tercero successor de Nicolao.

Visito tambien la ciudad de Alba, y fue aposentado en la celda de fray Teobaldo, gran predicador, y hombre muy desseoso de experimentar la sanctidad de su hermano y huesped. Retuouse este buē padre otra llauē de la celda, sin la que dio al sancto: y muchas vezes entraua tan quedito como podia, assi a media noche, como antes que amaneciēse, y nunca le pudo hallar durmiendo, sino siempre orando, o estudiando, y a vezes hablando con otro, y no viendo alli mas que a el mesmo, entēdio que hablaua con Dios, como si hablasse vn hombre con otro quando le tiene presente.

De Lombardia baxo sant Vincēte a Genoua, y

ua, y en vn mes que estuuó en la ciudad, hizo nuestro Señor por el grandes marauillas. Quiso la desgracia de vn Valenciano, que se le aueriguassen no se que delictos, por los quales le cõdeno la justicia a vn genero de muerte muy aspero y cruel. Y rogandole muchos al fancto que hablasse con el juez, para que perdonasse a su cõterraneo, pues era cosa de creer que alcançaria lo que pidieffe. Respõdio: Guardeme Dios que yo impida la justicia, y que por mi respecto dexen de ser castigados los malhechores. Con todo hare por el vna cosa, y fera, que se le trueque la pena en otro genero de muerte mas tolerable. Esto querria yo cõsiderassen los ecclesiasticos, que baxo de color de piedad van a la mano a los juezes, y con sus importunos ruegos estoruan la justicia: y assi ay tantos delictos en el mundo. A estas Martas piadosas les pueden responder los juezes lo que respon dio el Rey don Hernãdo el Catholico al Prior de sant Pablo de Burgos, el qual le rogaua que perdonasse a vn hombre que tenia ya el processo cerrado. Dixole este Rey con muy gentil donayre: Huelgome por cierto padre de veros hazer tãbien vuestro officio: y assi creo que os holgareys vos de que haga yo bien el mio: y diziendo y haziendo, mando justiciar al delinquent. Verdad es, que si estos ruegos se hizieffen con las calidades que trae sant Augustin, en la epistola. 54. a Macedonio, no serian

tan reprehensibles. Y no se piēse nadie que sant Vincente dexo de hazer lo que le rogarō, porque se temiesse de no salir cō ello, porque estaua sobremanera biē quisto en la tierra, y el Governador que residia alli por parte del Rey de Francia, le yua a visitar muchas vezes, y algunas comia con el, por gozar de su grande sanctidad.

Tenian los Genoueses tanta satisfacion de la sagacidad y cordura del santo, que solia dezir en su alabança, que bien pēsauan que se podrian hallar en el mundo algunas personas tan sanctas como sant Vincente: pero que no espe-
rauan verle tan prudēte en los dias que biuies-
sen. No yuan nada engañados en esto porque vn hombre que sabia tratar con gētes tan estra-
ñas, en tiempo que el mundo estaua heruiēdo en odios y discordias, asì por causa de la schisma, como por particulares interesses y pre-
tensiones de los Principes: y esto sin incurrir en desgracia de ninguna de las partes. Cierta gran prudēcia deuia de tener en su tratar. Con su prudēcia remedio muchos males alli en Genoua, y entre otras cosas introduxo vna muy sancta costumbre. Solian las mugeres Genouesas (que comunmēte son hermosas) yr a la yglesia con la cara muy descubierta, lo qual no dexaua de ser alguna ocasiō para los flacos y que estan poco firmes en la virtud: pero el las reprehendio por ello, de manera que començarō de
H 4 alli

alli adelante a no yr tã profanamente, y a traer el rostro cubierto quãdo auian de offrecer en la missa.

Salido de la ciudad, cerca del año de 1402. yuase predicando por los pueblos q̄ se llaman de la Ribera de Genoua: y entre otros predico ocho dias en sant Romulo (que como algunos dizen, agora se llama sant Remo, y antiguamente Matutiana) con grande exemplo y luz de doctrina. Vn Ciudadano que le hospedo en su casa, dize que le acecho algunas vezes denoche, para ver lo que haria, y que lo vio dormir sobre vna tabla, teniendo por cabecera la Biblia: y que antes, o despues de dormir se disciplinava, haziẽdo primero oracion por espacio de vna hora. Seria ya el año de mil y quatrocientos y dos, y dio el sancto la buelta a predicar por otras partes del mundo, donde entendia q̄ era necessaria su presencia. Verdad es, que cerca del año de mil y quatroziẽtos y cinco se halló otra vez en Genoua, juntamente con el Papa Benedicto: aunque (como esta dicho) no era ya su confessor: y no obstãte que siempre le fue muy notada la gracia de ser entendido por diuersas naciones, entonces se le noto mas. Porq̄ para ver si la schisma se pudiera remediar, auia acudido alli muchas gentes de estrañas lenguas, como Griegos, Vngaros, Ingleses, Alemanes, y Sardos.

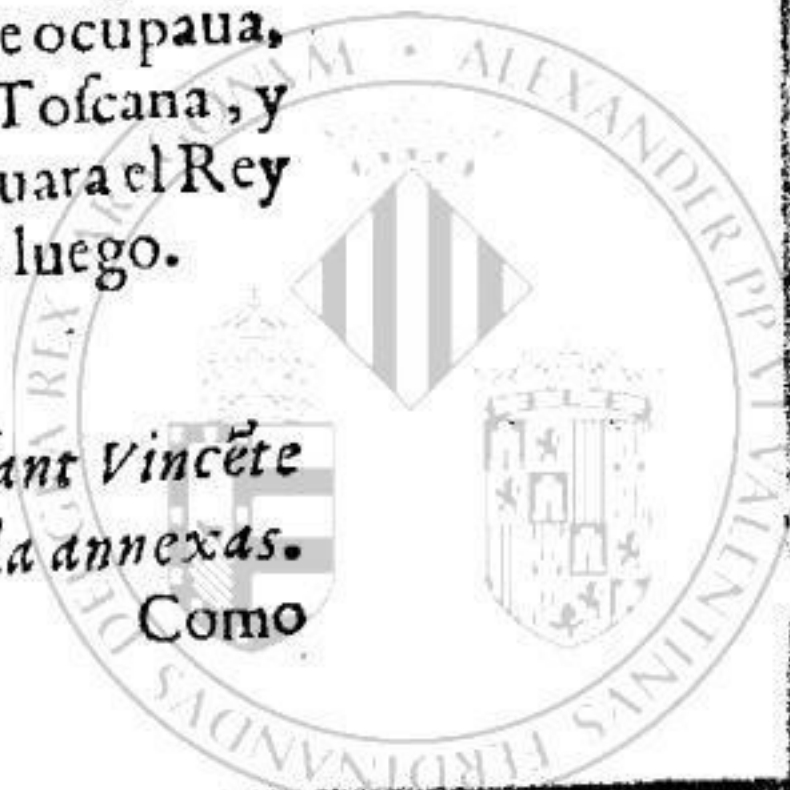
Sin estas dos vezes boluio sanct Vincente
otra

Otra vez a Italia, aunque solas dos dellas llego
ala Lombardia. En el Capitulo siguiente vere
mos por que se ha de dezir necessariamente q̄
despues del año de 1405. boluió a Italia. Roga
ron le en esta fazon los caualleros de Florencia
que fuesse a su tierra a predicarles como lo ha
zia en otras Ciudades de Italia. Pero confide
rando el que en Florencia predicaua ordinaria
mente vn santo Padre llamado Fray Iuan do
minico, de quien si senos offreciere ocasion, a
de lante diremos algo, respondio por estas pa
labras. En vuestra Ciudad señores yo no soy
menester, pues teneys en ella vn predicador,
cuya Doctrina es bastante para poneros, y
guiaros en el camino del Cielo. Y si por el no
creeys, no creereys aunque resuscité los Muer
tos, y os vengan a predicar. Esto respondio en
tonces, pero despues quando ya entendio que
el sobre dicho padre, auia sido sublimado a la
dignidad del Arçobispado de otra Ciudad, y
que como a Cardenal (que tambien lo fue) se
guia la corte de Gregorio 12. y se empleaua
en otros negocios en que el Papa le ocupaua,
se determino de yr a predicar a la Toscana, y
lo pusiera por obra, sino se lo estoruarda el Rey
don Iuã de Castilla, como veremos luego.

*Capitulo. XVI. de la yda de sant Vincēte
a Granada, y de otras cosas a ella annexas.*

H 5

Como



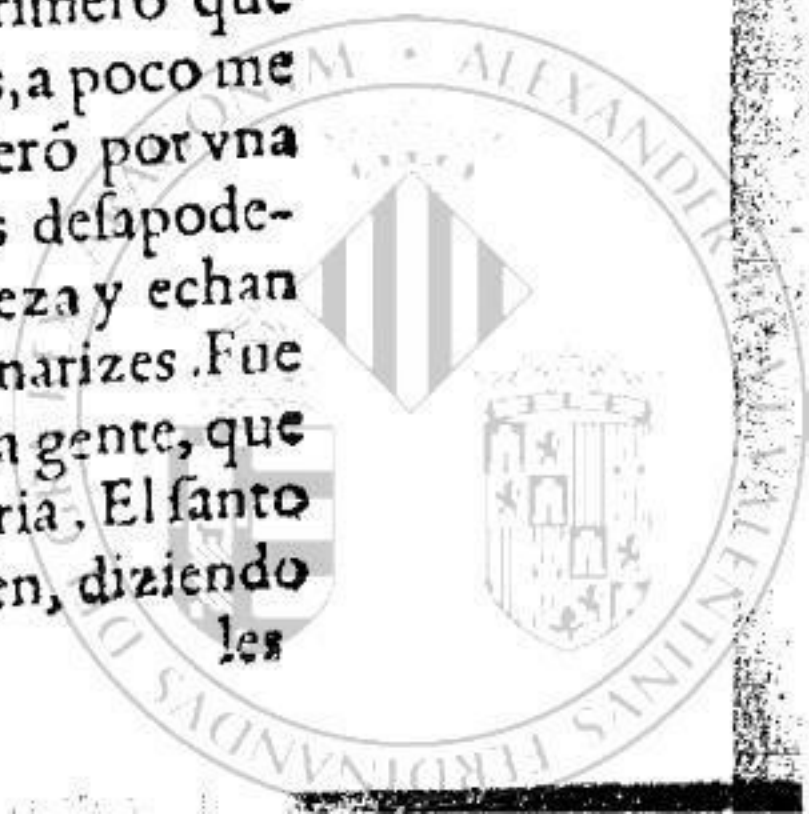
Proces. fol.
197. & 265
Rauzanus,
Flaminius,
Surius. cir
caregum ve
ro Granatē
sumseriem
lege Gari-
bay librum
quem de ip-
sis edidit, in
suo compē-
dio historia
li. Item que
historiam
regis Ioan-
nis. 2. Cap.
68. & 75.



Como erā tā publicas por todo el mundo las hazañas del Maestro Vincente, llegaron a noticia del Rey moro de granada, que se llama Inaua Mahoma, y era hijo del Rey Iuzeph segundo. Tuuo Mahoma grā deseo de conoſcer al Sancto, y oyr de su boca la fe de Iesu Christo. Embio le pues vn Embaxador de su mesmo nombre, rogādo le se quisiese llegar haſta Granada, a predicar le el Evangelio, dando le para ello saluoconduto. Fue cierto esta embaxada muy alegre para el santo, que desseaua grandemente, que todos los hombres del mundo conociesen a Iesu Christo. Llegando a Granada, predico al Rey con tā ahinco y espiritu, que con tres sermones, le traxo a terminos de pedir el baptismo. Tenia otro ſi con sus buenas platicas conuertida grā parte de la ciudad, y no esperaua para baptizarlos, ſino que estuuiesſen bien instruidos en la fe, conforme a lo que la yglesia Catholica tiene ordenado a cerca deſto. Mas el demonio enemigo del linage humano, traſtorno el juyzio al Rey con vn temor que le pusieron sus Alfaquis, de perder el Reyno con alguna furia popular. Llamo el Rey al santo, y con palabras manſas le rogo, o le mando, que se saliesſe de su Reyno, y se boluiesſe a tierra de Christianos. Por donde el santo viendo que no tendria de alli adelante, el lugar que desseaua para predi-
car,

car, se salio de Granada, y el desdichado Rey fue causa que todo aquel Reyno se quedasse en la infidelidad, hasta el año de mil y quatrocientos y nouenta y dos, que fue conquistado por el catholico Rey don Hernando. Lo que mas descubre el engaño en que biuimos los hombres, es que partido sant Vincente de alli, el Rey Mahoma (que era el noueno deste nombre entre los Reyes Moros de Granada, y se llamaua por sobre nombre Abenbalua) murio dentro de muy poco tiempo, en el año mil quatrocientos y ocho, y por no perder el Reyno de la tierra por tres días, perdio el del Cielo para siempre, y se fue al infierno, a pagar con eternos y insufribles tormentos este pecado de Infidelidad, y el de tyrania: porque auia vsurado tirannicamente el Reyno a su hermano mayor, el Rey Iuzeph tercero, como consta por las historias destes Reyes.

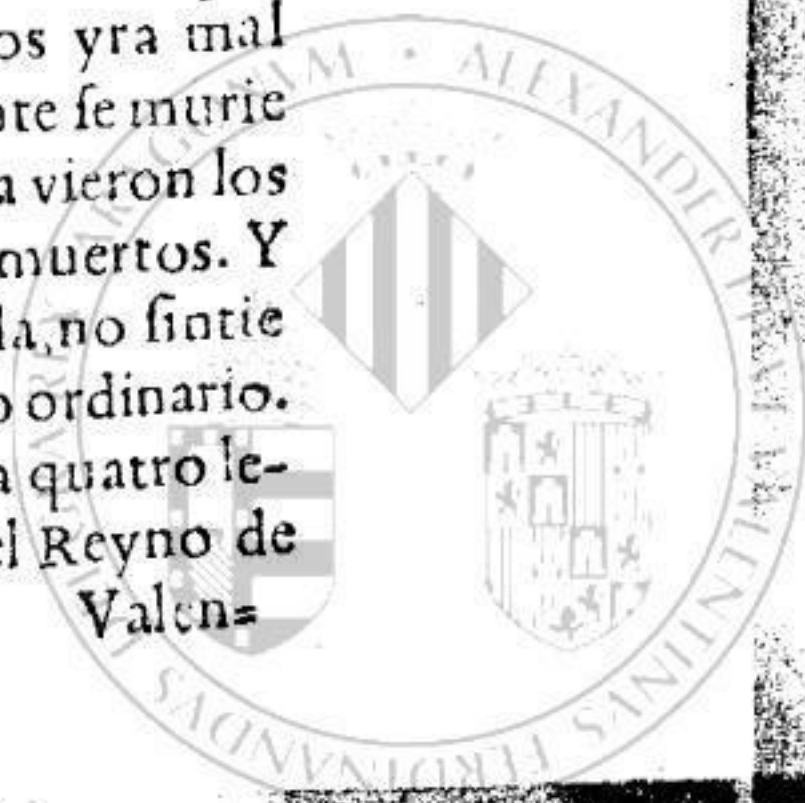
Ala yda, o buelta de Granada, estuuó el santo en Murcia, y hizo alli algunos milagros, y entre ellos dos muy señalados. El primero que predicando, el domingo de Ramos, a poco menos de diez mil personas, arremetieró por vna calle, contra la gente tres cauallos desapoderados relinchando con gran braueza y echando vn humo como fuego por las narizes. Fue tan grande el espanto y grina de la gente, que cada vno miraua por donde huyria. El santo les daua voces, que no se mouiessen, diziendo
les



les que se armassen cō la señal de la Cruz, y no les dañarian nada. Haziendolo pues así la gente, los cauallos se salieron corriendo, por la puerta de la Ciudad, que esta puesta al medio dia. No solo esta vez sino otras muchas tambien mouia el demonio estos ruydos hechizos, predicando el santo, a fin de estoruar el prouecho que de sus sermones se seguia. En especial se auerigua en el processo que predicando el en otra parte, vn aino que parecia en vn huerto alli cerca se tomo a rebuznar tan fuertemente y tantas vezes, que no podian las gentes oyr lo que el santo dezia. Pero mandando le el que no rebuznasse mas, lo hizo así siendo animal tan indisciplinable. Boluendo a lo de Murcia, y dos los tres cauallos, dixo fant Vincente a los que le oyan: Sabed hermanos que estos tres cauallos son tres demonios, que asta oy morauan en esta ciudad, y vista la mudança de vuestras vidas, no han podido dissimular la rauia que contra vosotros han tomado. Hazed pues gracias a Dios que ya se han ydo: pero toda via queda rastro dellos, por que en este auditorio ay vna muger, la qual no ha querido traer al sermon vna hija donzella que tenia, y en este punto esta peccando en su casa. Dio le luego el alina a la muger por quien el santo lo dezia, y saliendo a priessa de entre la gente, hallo en su casa a su hija actualmente peccando con vn hombre. Cegola tanto el enojo, que no pudo dissimu-

dissimular la desgracia, y como vna leona bol-
uio allugar do el santo predicaua, gritando:
Verdad dixiste santo de Dios. Hallado he a mi
mala hija, como tu dezias. Añade Laurencio
Surio que otras muchas vezes descubrio feme
jantes peccados predicando.

El otro milagro fue, que despues de algun
tiempo que el santo estuuó en aquella, ciudad
vino mucha Langosta, y hizo grã daño en los
panes. Tambien por todas las viñas, parecio tã
to pulgon por espacio de eatorze dias, que los
ciudadanos, se temieron de grande esterilidad,
y hambre para el año siguiente. Fueron se pues
al padre sant Vincente, rogando le que les fauo
reciessse en vn peligro tã manifesto, como ellos
estauan. Mando el entonces traer agua ben-
dita, y acompañado de sus clerigos, los quales
yuan cantando ciertos hymnos, se fue por las
quatro partes de la ciudad. Y poniendo se en
pie alas puertas della, echo agua bendita con-
tra las langostas, y pulgon. Hecho esto boluio
se alas gentes que yuan tras el, por ver lo que
seria, y dixo les: Afeguraos que no os yra mal
al Agosto y Setiembre En continente se murie
ron a aquellos animales, y al otro dia vieron los
campos, y viñas llenos dellos, ya muertos. Y
quando vino el tiempo de la cogida, no sintie
ron ninguna mengua del esquiño ordinario.
Llego tambien el santo a Orihuela quatro le-
guas de Murcia, aunque ya es del Reyno de
Valen=



Valencia, y como entonces aun no tenia alli la orden conuento, ni estaua edificado el sumptuosissimo colegio, q̄ en nuestros tiempos ha labrado el Illustrissimo señor don Hernando de Loazes Arçobispo de Valécia y Patriarcha de Antiochia, huuieron le de aposentar en casa de vn hombre honrrado de la Ciudad, adonde le traxeron vna moça endemoniada. Puso le el santo la vna mano en la frente, y la otra en el colodrillo, y despues en los dos lados de la cabeça diziendo siempre, Iesus, y luego estuuo la muger libre del demonio. Ni mas ni menos sano a otra tan atormentada de vn hipo que a cada passo parecia que se le auia de salir el alma, y aun quando se la traxeró delante estaua ya para espirar. Esto dize el processo. Crec se tã bien que desta vez conuirtio a los Moros de Fortuna y Hauanilla, no muchas leguas lexos de Orihuela.

Con estas y otras hazañas del glorioso padre se mouieron vnos embidiosos a perseguir le todo lo possible. Y entre ellos particularmente vn Prior de cierta orden le tenia tanta malicia que no solo dezia mal de su persona, mas aun le contradezia en la doçtrina. Pero como este escrito que la sabiduria vence ala malicia, al cabo de algunos dias, el hombre entendio su yerro, y reconocio la santidad, y vida apostolica, del que perseguia, y fue el arrepentimieto tan viuo, que se fue para el santo, y le dixo: Perdonad

donad me padre. Yo os he perseguido quanto he podido, yo os he infamado muchas vezes, yo he contradicho a vuestra santa Doctrina. Pero por lo que deueys a la misericordia de Iesu Christo, os ruego, que me perdoneys Respondio el santo mansa, y amigablemente. Dias ha padre que os he perdonado, y no tengays duda ninguna, de mi buena voluntad para con vos. Allende desto os hago saber, que ya Dios os ha perdonado. Por que nunca vinierades con tanto dolor de coraçon si primeramente no ablandara Dios vuestra voluntad con su gracia, y misericordia. Pero no obstate esto confessad luego vuestros peccados, lo mejor que pudieredes, y supieredes: por q̄ no tardara vuestra muerte. Espanto se el Prior de vna sentēcia tā resoluto, y por no perder tiempo, despues de auer se confessado, despidio se del santo, y pidio le su bendicion, desleando llegar al conuento de su religion, para morir entre sus frayles: El se dio a caminar, y el santo se fue a predicar, en medio del sermon dixo a la gente: Rogad hermanos a Dios por el alma de aquel padre, que poco antes vistes, se despida de mi, por que ya es fallecido. No vuo bien acabado el sermon quando llego alli vno, y dixo, que no auiendo andado aquel padre seys millas auia caydo subitamente muerto. Dicho so el por cierto, pues le tomo la muerte, tan reformado, q̄ si vn poco antes le tomara, diera con el en el infierno. Vn
dotor

dotor que escriue este caso, dize que acaecio en Cataluña, pero como estrangero no sabia en que Reyno eae Orihuela. o tomo Cataluña por la corona de Aragón, como algunos Italianos suelen. Flaminio le cuenta bien, aunque así el, como el otro, contando lo que sant Vincente hizo en Murcia, se olvidan de poner el milagro delas Langostas, y ponen le en otra Ciudad la qual ellos llaman Nursa, o Murisia, pero engañan se claramente, por q vn testigo de vista dize en el processo que el sobredicho milagro fue en Murcia. Y por que no nos ayamos de detener a cada passo, andando en pruebas de cosas que importan poco, en tienda el letor q en esto de nombres propios de personas, y tierras, se ha puesto gran diligencia en llegar al cabo de la verdad, y no se contradize a ningun autor, sin bastantes fundamentos.

Quedaua el santo muy en golosinado, del fruto que auia hecho en Italia las otras vezes que en ella estuuo, y así, como dize el maestro Lopez, despues de buuelto de Granada se partio para Italia. Pero no quiso nuestro señor que la voluntad del santo se cumpliesse como el desseaua. Por que caminando hazia la Toscana, que es vna parte de Italia muy principal, y llegando a Porto Veneris, que esta en medio del camino de Genoua a Pisa, recibio vna carta del Rey don Iuan el segundo de Castilla, en la qual le rogaua que se boluiesse a España, por que

que su persona hazia grãde falta por aca: y assi luego huuo de dexar la empresa que tenia entre manos. Es necessario poner esta otra yda de Italia en este tiempo, porque las otras dos que estuuo alla, fuerõ (como diximos en el capitulo passado) cerca del año 1401. cõ el siguiente, y en el año de 1405. y entonces aun era Rey de Castilla don Henrique tercero, el qual vino a morir en el año de 1406. dia señalado de Natiuidad, y succediole en el reyno su hijo dõ Iuan el segundo, que aun no tenia dos años cumplidos. Pero buuelto *sant Vincēte* de Granada, estuuo por el mes de Julio del año de 1409. en Barcelona, y fue cõ los Consellers (que son como los Jurados en Valēcia) a llevar al Rey dõ Martin de Aragon la triste nueua de la muerte del Rey don Martin de Sicilia su hijo, como diximos en el capitulo treze. Tomo despues el camino para Italia, y entonces, o en el principio del año siguiente, que fue el de 1410. recibio la carta del Rey don Iuan, que ya era de edad de cinco, o seys años. Y segũ puedo collegir de lo q̄ tengo leydo en los Historiadores de aquellos tiempos, la razón porque el Rey don Iuan le embio a llamar, fue, q̄ con la muerte del Rey de Sicilia se reboluieron estos reynos de Aragon: y aun biuiendo su Rey don Martin, y en su proprio palacio y presencia, se disputaua con grande porfia, quien le auia de succeder: siendo verdad, que apenas auia vn mes, o dos,

Vide *curiam* lib. 10.
Annal. cap. 86. & 87.



que se auia buuelto a casar el Rey cō doña Margarita de Prades. Vnos dezian que el legitimo heredero seria el Infante de Castilla don Hernando: algunos que don Luis Duque de Calabria, y hijo del Rey Luis de Andegauia: otros que don Iayme de Aragon Conde de Vrgel: otros que don Alonso de Aragon Duque de Gandia: y aun no faltaua quien hablasse por don Fadrique hijo bastardo de don Martin de Sicilia. Y como los sobornos y cohechos y uan tan claros, pareciole al Infante don Hernando que quien miraria mas por la justicia, seria sant Vincente, y assi procuro que el niño don Iuan le llamasse por su carta, pues era de creer que sant Vincente holgaria de condecender con su voluntad: entreuiniendo tambien en ello cartas del mesmo Infante don Hernando, y de la Reyna doña Catalina madre de don Iuan. Y porque sant Vincēte de camino passo por Valencia, y no lleugo a la corte del Rey don Iuan hasta el año de 1411. trataremos primero de lo que hizo en Valēcia y su reyno, y despues escriuiremos lo que hizo en Castilla.

Capitulo XVII. De la buelta de sant Vincente a esta ciudad de Valencia.

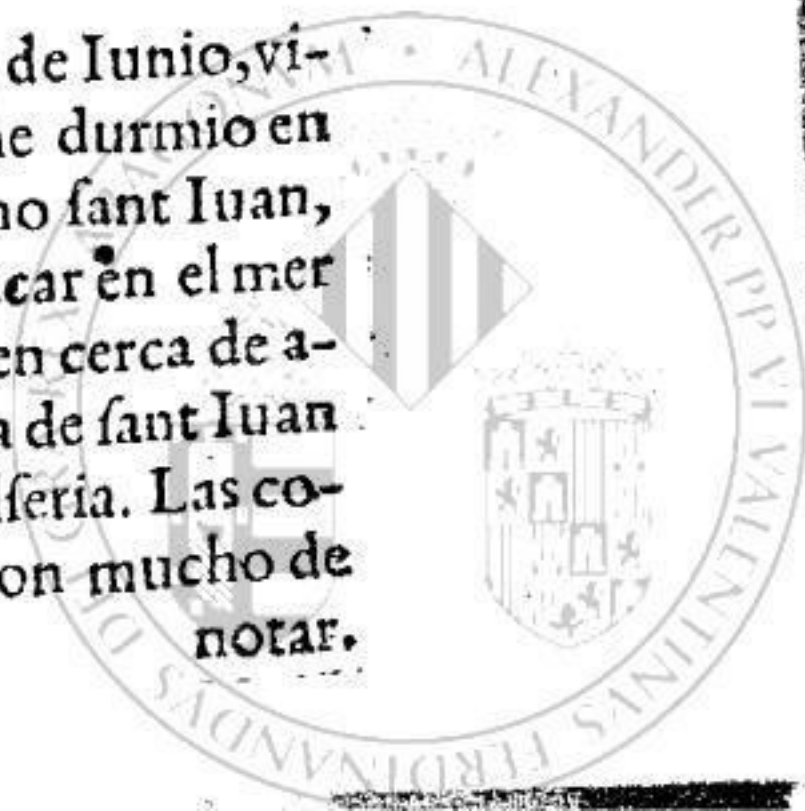
(1)
Colligitur
hoc caput
ex archiuis,
& ex monu-
mentis Va-

DOcos dias despues de la muerte del Rey don Martin, la qual (segun arriba diximos) fue a treynta y vno de Mayo, del año de mil quatrocientos y diez, lleugo a

go a Valencia vna nueva bien alegre, y fue, que el maestro Vincente venia de Cataluña a esta tierra, y estaua ya deste cabo del rio Ebro. Y (como se refiere en el libro de los consejos y establecimientos de los Jurados de aquel año) juntandose los Consules de la ciudad a treze de Junio, para ver lo que se deuia de hazer en la entrada de vn tã santo hijo de la tierra: mandarõ que se traxessen del Grao (que es vn pueblo a la orilla del mar) las velas y antenas y xarcas, que auia en la taraçana, para hazer sombra por las plaças donde el maestro Vincente auia de predicar. Tambien se ordeno, que los Jurados le recibiesen de la manera que les pareciesse mas expediẽte para la honrra de la ciudad en aquel caso. Mandarõ otrogi, que al maestro Vincente y a los que verniã en su seruicio, se les hiziesse el gasto a costa de la ciudad: y finalmente que se hiziesen cada halves por los lugares dõde el santo predicaria, de suerte que los Jurados y otra gente de lustre le pudiesen oyr a su gusto.

Llego el sancto a veynte y tres de Junio, víspera de sant Iuan, y aquella noche durmio en el Abbadia de la yglesia del mesino sant Iuan, porque al otro dia pudiesse predicar en el mercado, que es vna grande plaça, bien cerca de aquella yglesia. Predico pues el dia de sant Iuan en el mercado, a la parte de la Bolseria. Las cosas que hizo en este tiempo fueron mucho de notar.

létinis. Nō
nulla verò
ex his sūpta
sunt ex Rau
zano, Ro-
berto, Fla-
minio, Ioã-
ne Salman-
ticēsi, & So-
rione. Vide
quoque pro-
cessum fol.
183. & 247.

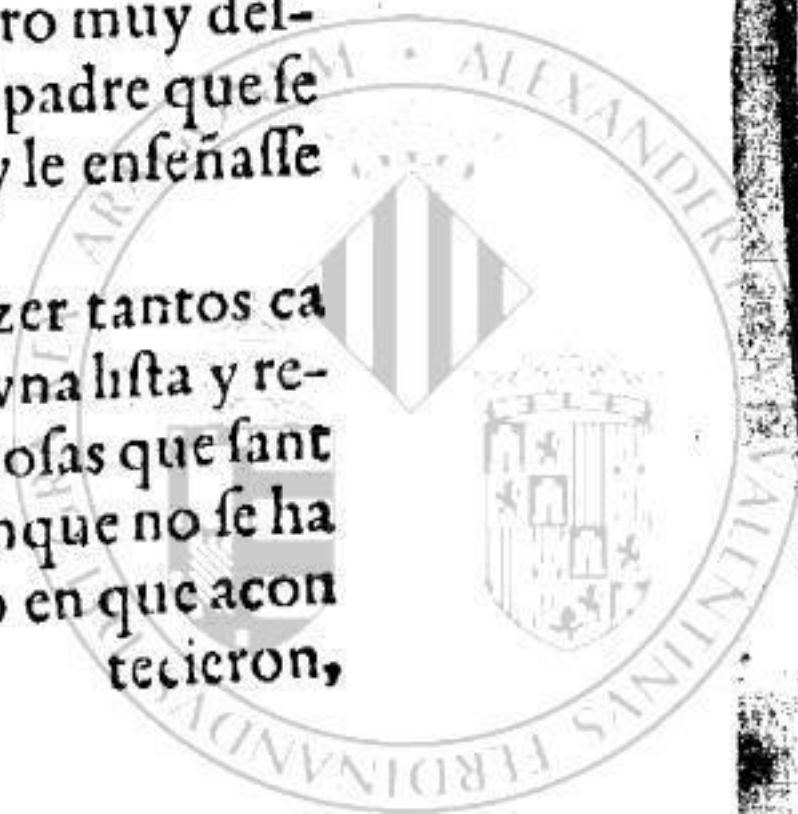


notar. Flaminio dize, que le oyeron aquel dia treynta mil personas: entre las quales huuo vna muger, que demas de estar enferma, era muda desde su nacimiento. Desque el santo le huuo hecho la cruz en la frente y boca, le dixo: Hija que quieres? Cosa marauillosa, que luego la muda respondió: Padre pido salud del cuerpo, y el pan de cada dia, y que me sueltes la lengua. Mas el santo replico: Tres cosas pides hija, las dos primeras Dios te las concedera, mas la otra no quiere que la alcãces, porque no cumple para la salud de tu alma. Portanto alabale de aqui adelante en tu coraçon por la merced que te haze, y no dessees mas hablar. Dixo la muger: Yo hare padre lo q̄ me dizes. Esta fue la postrera palabra que en quatro años que le quedauan de vida hablo: y quedose muda como antes, empleandose en el seruicio de Dios hasta la muerte.

Determinose aquellos dias vn hombre de traer al sancto su hija, la qual aunque no tenia fino catorze años, era terriblemente atormentada de vn demonio: y si hasta entonces la auia maltratado, la trato peor desque entendio que la querian presentar al maestro Vincete: y aunque el diablo rehusó harto la carrera, al fin, q̄ quiso, que no, el huuo de yr alla, dando gritos, y haziendo mil visages. Lo primero que hizo el sancto, fue mādár al demonio en el nombre de Iesu Christo se sossegasse vn poco. Despues le pre-

le pregunto, porque atormentaua aquella mo-
chacha, y quanto tiempo auia morado en ella.
El demonio respondio: Vn año ha que yo y o-
tros compañeros míos entramos en la casa del
padre desta, a fin de mouerle en colera para q̄
mataste a su muger. Andando nosotros en esto
muy negociados, la muger se santiguo, y se en-
comendo a Iesu Christo y a Maria, cō lo qual
luego perdimos las fuerças para dañarla: y con
la rauia que tomamos, por ver que no nos suc-
cedian las cosas a nuestro sabor, de tal manera
combatimos la casa, que todos los que en ella
morauan pensaron les tomaria debaxo, y así
con el miedo se santiguaron: esta sola no se fa-
uorecio de la cruz, y viendola yo desarmada,
me entre de presto en ella. Basta pues, dixo el
santo, lo hecho, y sal de ay sin replica, por el lu-
gar mas feo que tu sabes, y no le hagas daño en
ninguna parte de su cuerpo. Respondio el de-
monio: Bien te llamaron Vincēte, pues no pue-
do resistirte. Salido della, dexo alli vn hedor in-
fernal de çufre, y a la niña libre, pero muy des-
mayada. Mando sant Vincente al padre que se
la lleuasse, y la hiziesse confessar, y le enseñasse
la doçtrina Christiana.

Y porque no sea menester hazer tantos ca-
pitulos dello, quiero poner aqui vna lista y re-
capitulacion de las mas insignes cosas que sant
Vincente hizo en esta ciudad: aunque no se ha
podido bien aueriguar el tiempo en que acon-
tecieron,



tecieron, fino es de las dos ya dichas. Porq̄ muchas vezes vino sant Vincente a Valencia, antes y despues desta, y en todas ellas obro grandes milagros. Particularmente en los memoriales de Gaspar Antist Jurado que fue de Valencia y hombre muy leydo, he hallado, que a veynte y nueue de Nouiẽbre del año mil quatrocientos y doze, se hallo sant Vincẽte en Valencia. Viniẽdo a lo que haze al caso, digo, que segun se refiere en el processo, el santo en esta tierra restituyo la habla a vn mudo, q̄ en quarenta años no auia podido hablar, con solo santiguarle y ponerle la mano en la boca. Lo mismo hizo con vn ciego, y tambiẽ con vn sordo: y añade Roberto, que el sordo auia ocho años que no oya.

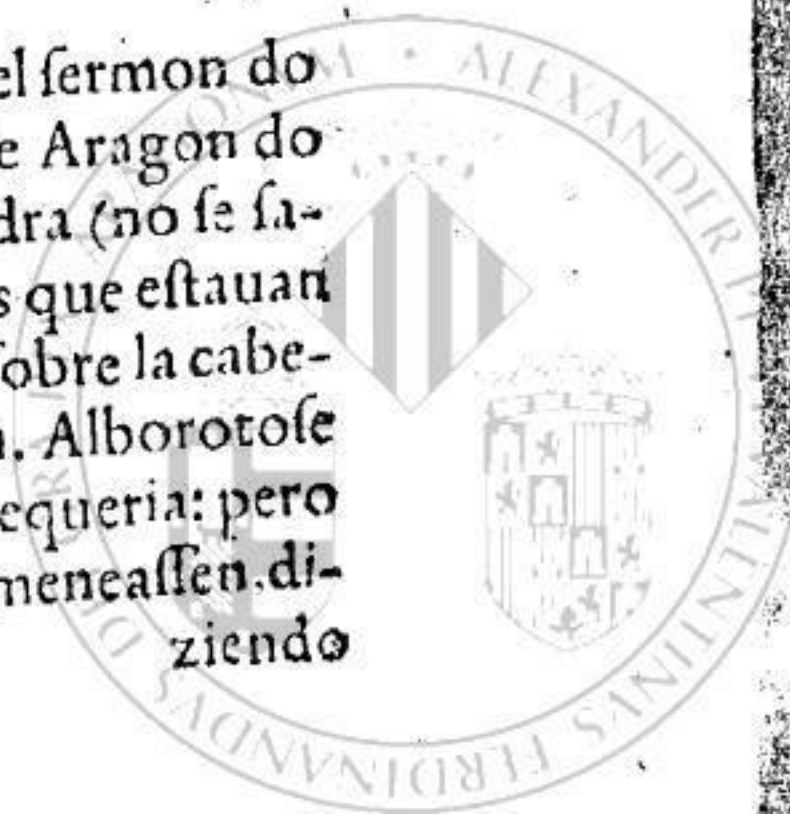
Flaminio cuẽta, que en medio de vn sermon del santo se endemonio vn hombre de los que alli estauan, y eran tantos y tan desordenados los meneos que hazia, que a todo el auditorio tenia suspenso. Saltaua, reya, lloraua, cantaua, y daua aullidos. Boluiendose para el el sancto, le dixo: Diabolo, de parte de Iesu Christo te mãdo que estes quedo. Y como el demonio en nada sabe tener el medio, y siempre anda por extremos, luego se sossego en tal manera, y se estubo tan derecho, y sin mouimiẽto alguno oyendo el sermon, que no parecia sino vn poste. De fuerte que no estaua la gente menos marauillada de su reposo, que antes de sus mouimien-

tos. Concluyda la platica, hizole en la frente la señal de la cruz, mandando en virtud del que murio en ella, al demonio, desembaraçasse aq̄l cuerpo humano. Despues mando al hombre q̄ se confestasse presto, y de alli adelante guardasse fielmente los mandamientos de Dios.

Predicãdo en la plaça de la Leña, junto a la yglesia mayor y al palacio del Obispo, vino vna noble muger al sermõ, y trabajaua mucho por llegarle mas hazia el pulpito; pero el santo le dio vna grande boz, mandandole que se boluiesse a su casa. Obedeciendo ella a su mandamiento, hallo que vna esclaua suya auia parido vn hijo, y que trabajaua por ahogarle, por uentura porque no fuesse descubierta su mal recaudo. Creese que Dios reuelo esto al santo, porque no muriesse el niño antes de alcançar baptismo.

Sano sin esto con su bendicion a dos mugeres, la vna d̄ las quales por quatro años auia padecido fluxo de sangre, y la otra no podia abrir el vn ojo.

Tambien estando presente en el sermõ doña Iuana, hermana de la Reyna de Aragon doña Margarita, cayo vna gran piedra (no se sabe de donde) y rompiendo las velas que estauan puestas, para estoruar el Sol, dio sobre la cabeza della, dexandola como muerta. Alboroto se entonces la gente, segun el caso requeria: pero el santo les hizo señas que no se meneassen, diciendo



ziendo que la piedra no era cayda para matarla, sino para que todo el mundo supiesse que doña Iuana traya la cabeça biẽ armada, demanera q̃ podia resistir a qualquier golpe de piedra. Dixo esto, porque yua muy biẽ arreada, y lleuaua la cabeça con dos mil dices y joyas: y dandole vn grito, Doña Iuana leuãtaos, luego ella cobro el sentido. El dia siguiente dexadas todas las galas y vanidades, vino al sermõ muy honestamente vestida.

Otro dia despues en el principio del sermõ aparecio sobre el auditorio vna infinidad de cuervos graznando, que cubrian el Sol. Hizo el sancto la cruz contra ellos, y dixoles: Yos de aqui al lugar que os esta aparejado. A la qual palabra todos se fueron, y no parecieron mas. El postrer dia q̃ predico en Valencia vino nueua al auditorio que en otra parte de la ciudad se auia encendido fuego en vna casa: y como quisiessen muchos leuantarse para apagarlo, dixo el sancto: Estaos quedos, y no os perturbe el que suele poner estoruos a la palabra de Dios. Sobre mi que el fuego no queine la casa, ni cosa que este en ella. No tardo mucho el auiso, que el fuego por si mesmo se auia muerto, sin daño de cosa alguna.

Antes de yr se de Valencia remedio algunos males que auia en ella, porque (como dize el processo) auia bandos muy encendidos entre dos linages, esto es de los Centellas, y el
de don

de don Pero Maça de Liçana , y como auia muchos años que durauan, y venia el negocio de mas de dozientos años a tras, (quando Valencia aun no era de Christianos) eran ya los muertos por armas cinco mil hombres . No parecera esto increyble , al que entendiere la libertad, y orgullo de los caualleros antiguos de nuestra nacion, y quã terribles eran, en vengar sus particulares injurias, poniendo se a peligro de todas las auenturas, o desuenturas , q̃ les pudiesen succeder, solamente tomassen cõplida vengança de sus enemigos . Ni bastauan los Reyes a estoruarfelo, como quiera que en aquel tiempo, no tenian tanto poder, quanto era menester, para reprimir la furia y soberuia de vnos hombres tan ricos, y nobles, y tan hechos a no obedecer, q̃ a muchos dellos no les faltaua de Reyezitos si no el nombre, y trahia a vezes campo casi formado los vnos contra los otros. Occurrio sant Vincente a estos daños tan ordinarios, y mediãte la gracia de Dios hizo las pazes, y quedaron muy buenos amigos los caualleros, alomenos por algun tiempo. Atestigua esto en el processõ vn Rey de armas que se hallo presente a ello, y lo mesmo apuntan otros autores . Pero sin esto es fama que apaziguo a los Soleres y Marradas , que trayan la ciudad alborotadissima, con sus vándos y discordias tan sangrientas.

Tambien auia junto a Predicadores ciertas
casas



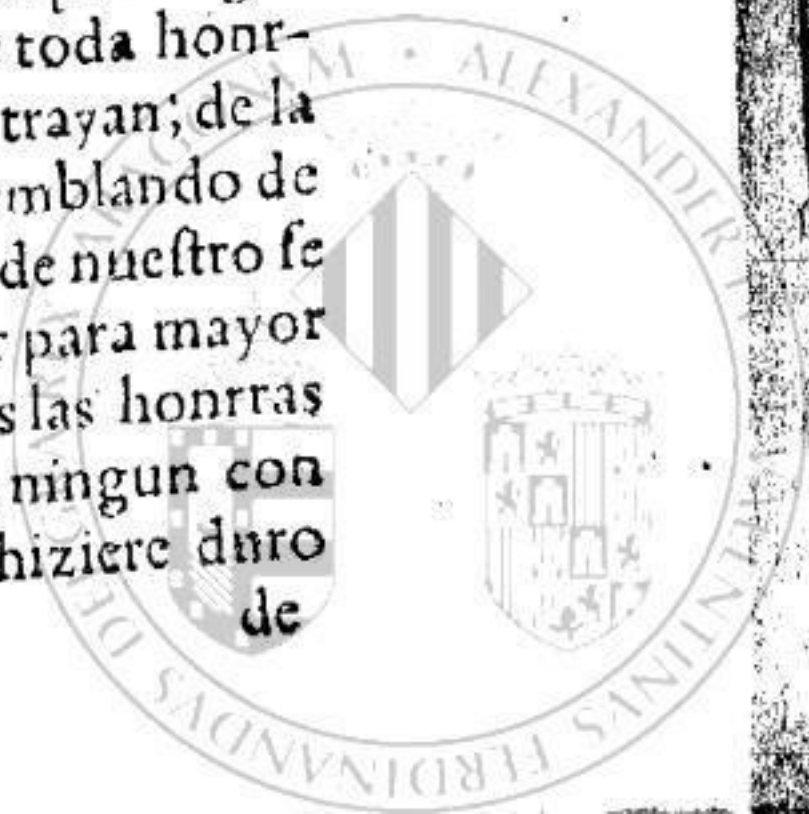
Folio. 272.
die. 14. Au-
gusti. anno
1410. 2

casas, que offendian mucho al Conuento, y ha-
blando sant Vincente a los jurados sobre ello,
las mercaron con dineros de la Ciudad, y las
pusieron por tierra. Y dizen los Jurados en los
establecimientos del año mil quatrocientos y
diez, que hazian esto por lo mucho que la Ciu-
dad deuia a fray Vincente. 2

No dexare de poner a qui vna cosa que es
muy publica en Valencia. Auiendo de entrar
sant Vincente en ella, quisieron los jurados re-
cebirle casi con tanta authoridad como reci-
ben a los Reyes, quando entran, y así salieron
muy bien adereçados, y con el pallio, concur-
riendo toda la caualleria, y el pueblo. De mas
desto hizierõ vn circulo de hierro, para llevar
le en medio, de tal manera que la gente, ni le
pudiesse cortar de la ropa como solia, ni tã po-
co fatigarle besandole las manos y habitos.

Y ua pues el santo dentro del circulo con tã
ta simplicidad, y humildad, como si no fuera el
por quiẽ se hazia la fiesta. Y cierto era así, que
a Dios se hazia aquella honrra, mas que a el.
En este tiempo hallose en Valencia vn padre
muy religioso, y docto de la orden de los me-
nores, que se llamaua fray Francisco Ximenez,
Valenciano (y no el de Cisneros que muchos
años despues fue Arçobispo de Toledo) gran
de amigo deste santo. Y como tal vino tambiẽ
a recebirle. Y viendole entrar con tan grande
magestad y pompa, le dixo con la llaneza que
solia

folia hauer antiguamente entre los hombres: Padre Vincente, que haze agora la Vanagloria? Respondio el santo: Padre Francisco, va y viene, pero por la gracia de Dios no reposa. Por cierto la pregunta fue de hombre prudente, y discreto; que conosciã en quanto peligro de vana gloria viuen, los que son tan honrrados de las gentes, quanto *sant Vincēte* lo era. Pero la respuesta fue de hombre humilde, y santo. Humilde, por que no nego la tentacion que padescia, como tampoco la negarõ *sant Agust* tin en el tratado cinquenta y siete sobre *sant* Iuan, y *sant Gregorio*, en el capitulo vltimo de los Morales. Santo, porque verdaderamēte es grande perficion, passar por cosas de mucha honrra, sin que se os apegue vn noseque de vanagloria. O quan puesto tenia este santo su coraçon en el cielo, que tampoco caudal hazia delo que passaua en el suelo. Quan humilmente sentia de si mesmo, el que con tanto viento de hõrra, no se leuantaua nada! La causa desto era, que el en su consciencia, se tenia por tã grã de peccador, y por tan indigno de toda honrra delante Dios, que alli donde le trayan; de la manera que auemos dicho, yua temblando de los grandes, y espantosos juyzios de nuestro señor, y temia no fuesse aquel fauor para mayor condenacion suya. Y assi todas las honrras vanas, y cõtrahechas del mundo, ningun contento le dauan. Si a alguno se le hiziere duro
de



de creer que vn hombre tan docto y justo, se tuuiesse por malo y peccador. Oyga otra cosa mas espantable que esta, que de otro santo tan grande, y por ventura mayor que sanct Vincente, refiere el bienauenturado Arçobispo de nuestra ciudad don Thomas de Villanueva frayle Augustino, en el primer sermon de sant Martin. Escribe este doctor, q̄ el glorioso padre santo Domingo, con ser tan grande santo como Dios y todo el mundo sabe, quando hauia de entrar en algun pueblo, rogaua muy de veras, y de coraçon a nuestro señor Dios, que por los peccados que el mesmo hauia hecho, no se enojasse contra aquel pueblo, donde el entraua, ni le destruyesse. De manera que segun esto, quãdo santo Domingo yua a Burgos, temia que no descargasse Dios sobre ella alguna pestilencia, por su causa: y quando entraua en Segouia, o en otra qualquier ciudad se recelaua grandemente, que Dios enojado por sus peccados del, no la assolasse. Consideremos atentamente quan agenos biuimos desta perficion, pues aun no auemos andado el medio camino de la virtud, quando ya pensamos, que por nuestro respecto ha de hazer Dios milagros.

No se si fue esta vez, o otra, lo que refiere el proceso, donde se dize, que despues de hecha vna gran conuersion de Iudios y Gentiles, o Moros, vino sant Vincente a Valencia, y le salio
a recibir

a recibir toda la ciudad en procession, con muchas cruces y vanderas. De aqui se puede entender quanto le acatauã en otras partes del mudo, pues en su mesma tierra assi le hõrrauã.

Para que se vea quan grande verdad es lo q̄ arriba diximos del pensamiento tan temeroso de Dios, del qual se aprouechaua el santo, como de vn gran peso, que aplomasse su coraçon, de manera que el rezió viento de los fauores mūdandõs no le trastumbassen, quiero poner aqui por remate deste capitulo, lo que el mesmo escriue en el libro de la vida spiritual a los diez y seys capitulos: hablando alli con cada qual de sus discipulos, dize desta manera. Quiẽ quisiere huyr y escapar de los postreros lazos, y tentaciones del demonio, ha de sentir en si dos cosas. La primera que piense y sienta de si mesmo, como de vn cuerpo muerto, lleno de gusanos, y hediondo sobremanera, tanto que los que passan cabe el, desuian los ojos por no verle, y atapan las narizes, por que no les mueua a vomito. Assi cumple amigo, que lo sintamos yo y tu, pero yo mucho mas, pues toda mi vida es hedionda, y todo yo huelo malissimamente. Mi cuerpo, mi Alma, y todo lo que en mi ay, esta muy feo y suzio, con las hezes y podre de mis pecados y maldades. Y es el mal, que de cada dia conozco q̄ se renueua y acrecienta en mi este hedor. Despues destas palabras aña de luego. Y ha de sentir el Christiano este

este hedor, teniendo grandissima verguença, y empacho de Dios, como de quien todo lo vee y lo juzga rigurosamente. Y assi como conoce que huele mal delante de Dios, y de si mesmo, tenga creydo que no solamente a los Angeles, y almas santas, mas tambien a todos los viuentes, parece abominable y hediondo. Y que todos ellos hazen poco caso de quanto el dize y haze, y que (como diximos) cierran sus ojos, y tuercen la cabeça por no verle, y se arredran del, como de vn cuerpo muerto, y huyen de conuersar con el, ni mas ni menos que huyrian de vn leproso. Hasta aqui son palabras del santo. La segunda cosa que aconseja no la pongo aqui, por que para mi proposito lo dicho basta.

Capitulo. X V I I I. de las cosas que hizo sant Vincente por el Reyno de Valencia.

Vide loca in initio capitulis superioribus citata.

B Veno sera que contemos agora otras muchas cosas q̄ hizo sant Vincente en el Reyno de Valencia, y pondremos las sin orden como en monton, por que no ha sido posible sacar en limpio, quando acótescierō, aunque todas ellas son muy ciertas. En la villa de Lyria, q̄ esta quatro leguas de Valencia, se vino a secar vna fuente, de la qual toda la gente beuia. Passaron algun tiempo con
harta

harta necesidad, y trabajo, hasta que vino alli el santo. El qual viendo la congoxa, y tristeza en que viuian, despues de hauer dicho missa, se fue al lugar dōde solia manar el agua, y echãdo le su bendicion, boluio a salir con abundancia. En memoria desto han labrado algunos deuotos cabe la fuente vna capilla en honrra deste santo, y cada dia en la missa conuental de la villa se dize cierta oracion, para que Dios les guarde el agua, la qual oracion pretienden que ordeno al padre sant Vincente.

Llego el santo a Teulada, que es vn pueblo no muy lexos del cabo Martin, a qui en el Rey no, donde fue informado, que cada dia veniã Moros de allende, y talauã la tierra, y se lleuauã muchos captiuos. Era el santo bien semejante a Iob, con el qual dende su niñez crecio la misericordia. Y así poniendo se en cierta parte del termino de aquel pueblo, hizo vna Cruz en la peña, y dixo que no llegarian mas alli Moros. En testimonio desto, dende entonces aca, muchas vezes han desembarcado Moros cerca, y por muchos estoruos que se les hã offrescido, nunca han llegado a Taulada, con ser verdad que han hecho gran daño en algunos pueblos cercanos. Tambien dizen los de la mesma tierra (y me han embiado los Iurados testimonio dello) que despues que sant Vincente estuuó en ella, nunca mas han padescido pestilencia, que no pocas vezes les solia dar pena, y sanct Vincente



Vincente les asseguro que no padescerian semejante calamidad. Pero a cerca desto digo, q durara esta gracia quanto Dios quisiere. Por que a vezes suele Dios tomar enojo cōtra los hombres por los peccados dellos, y priuarles de algunas mercedes que solia hazerles.

En sant Matheo villa del Maestrado vfo el demonio de vn ardid, contra el santo, aunque despues no faco nada del. Estando alli sant Vincente, llego vn hermitaño viejo, y muy venerable, a lo que parescia, y fue recebido cō mucho amor, y tratado muy bien en el pueblo. Por que cierto donde el santo estaua, a todos hazia muy charitatiuos, y misericordiosos. Passados algunos dias, y ganadas las voluntades de muchos, con el buen exemplo que daua, començo a sembrar zizaña entre las gentes, y dezir, que el maestro Vincente les enseñaua muchas cosas contra la ley de Dios, y que les tenia a todos encantados, cō sus embaymientos. De suerte que algunos se apartauan ya de la compañía del santo, como de persona que no asentaua el pie llano. Passara la cosa mas adelante, si los justicias dela Villa no lo atajarã. Por que luego echaron mano del viejo, y pensando que era hombre dieron con el en la carcel. Al otro dia, no curando de subtilezas de de derecho, determinaron de castigarle publicamente, y para esto le mandaron traer ante si, pero los que fueron por el a la carcel, no hallaron

llarõ sino las prisiones. Marauillados desto los juezes, fueronse a sant Vincēte, y contaronle lo que passaua. El respondio sonriendose, que no se marauillassen de lo que les auia acontecido, porque el que ellos auian metido en la carcel no era hombre, sino demonio.

En Trayguera auia predicado de la victoria que alcanço santa Margarita del demonio, quando le aparecio: y vn mancebo de Lombardia que yua en compaña del padre sant Vincente, era tan simple, que se puso en vn campo muy de proposito a rogar a Dios le quisielle mostrar el demonio, para que el tambien le pudiesse vencer: que cierto era vn desseo muy necio, y assi se effectuo de mala manera. Fue el caso (segun lo escriuen sant Antonino, Roberto, y el maestro Lopez, y Flaminio, y otros, aunq los dos primeros no ponen donde acaecio distinctamente) que andando el en tan impertinente oraciõ, passo por alli vna pobre vieja muda con vna hoz en la mano. Como el la vio tan fea, y medio desgreñada, penso que realmente era el diablo, y affirmose mas en ello quando le oyo dar ciertas bozes, que como de persona muda no podian ser muy cõcertadas. No penso mas en ello, sino que como vn leon arremetio a ella, y quitandole por fuerça la hoz, la derribo en tierra, y diole quantas cuchilladas pudo. La cuytada daua gritos al cielo, assi por el dolor de las heridas, como para que la oyessen

K los

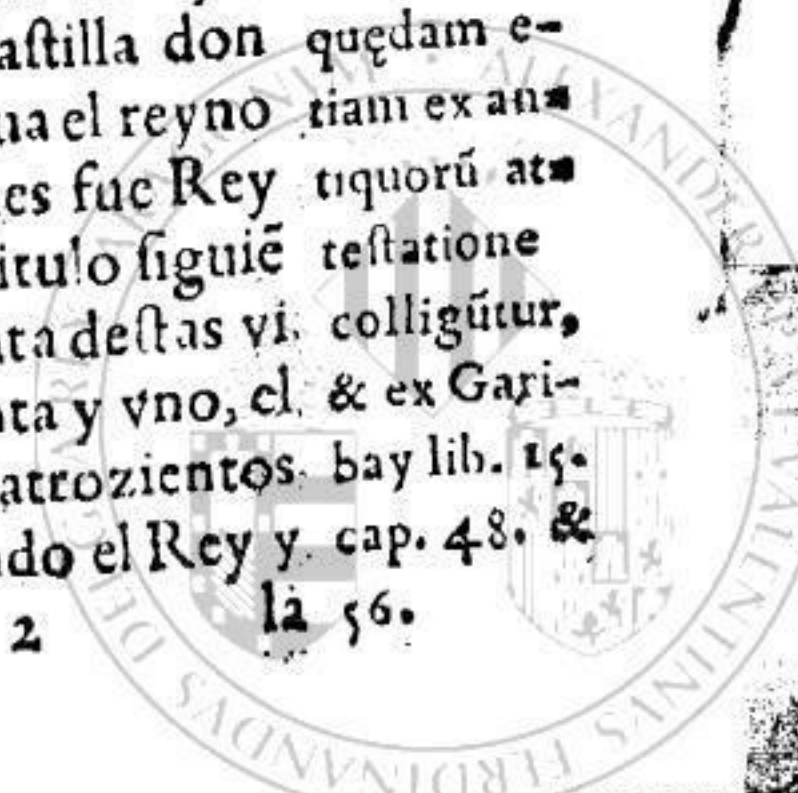
los que passassen por alli cerca. Tambiẽ el mãcebo gritaua, como si ouiesse hecho la mayor hazaña del mundo, para que viniessen a ver su triumpho. Acudiendo gentes, quitaronfela de entre manos medio muerta, y dieron razon al sancto. El qual se hizo traer delante a la pobre muger, y haziẽdole la señal de la cruz en la boca y coraçon la boluio en si, y le alcãço de Dios gracia, para que pudiesse confessarse. Y no obstante que en toda la tierra sabian que era muda desde su nacimiento, ella por su boca pidio confessor, y se confesso muy bien, y recibio los demas sacramentos: y encomendando su espiritu a Dios, acabo sanctamẽte. Y queriendo la justicia ahorcar al mãcebo, como a homicida, el sancto le libro de sus manos, alegãdo su simpleza, o boueria: y desde alli le mando que se boluiesse a su tierra. En la mesma villa llamo fant Vincente a Lorenço Peregrino (de quien arriba se hizo mencion) y mãdole que tuuiesse cargo de ser aposentador de la gente que venia en su compaña. Estaua el buen hombre quartanario, y comẽçose a escusar con el sancto, para que no le cargasse de aquel officio, alegando que los dias de la calentura quedaua tan quebrantado, que no se podia menear. Pero el sancto le dixo: Vos quereys me obedecer? Respon dio el otro, puesta vna rodilla en el suelo: Si padre mio porcierto, en quãto mãdaredes. Y tomada la bẽdiciõ para executar el officio, nõca mas le boluio la quartana.

Capitulo XIX. De lo que hizo sant Vincente en Castilla.

S Aliendo sant Vincēte del Reyno de Valencia, visito grā parte de Castilla, y particularmēte la ciudad de Toledo: dōde (segū escrive Pedro Antonio Beuter) teniā los Iudios vna Synagoga antiquissima, edificada despues de la primera disperision de los Iudios, antes q̄ Zorobabel reedificasse el templo de Ierusalem: y con tanto espiritu predicó contra los Iudios, que hizo cōsagrar la Synagoga en yglesia de la virgen Maria, con titulo de nuestra Señora la blanca. Diziēdo missa en esta ciudad le reuelo Dios la muerte de suhermana, la qual entōces era muerta en Valencia, y ello dixo al pueblo: y confirmose ser así, con cartas que llegaron de Valencia muy presto.

De Toledo se partio para Aylló, a verse con la Reyna doña Catalina, y con su hijo el Rey don Iuan el segundo, que ya era niño de seys, o siete años, y con el Infante de Castilla don Hernando, que entonces gouernaua el reyno de Castilla por su sobrino, y despues fue Rey de Aragō, como veremos en el capitulo siguiente. La historia del Rey don Iuan trata destas vietas en el capitulo ciento y cinquenta y vno, el qual pertenece al año de mil y quatrocientos y onze, y dize desta manera. Estando el Rey

Consule Petrum Antonium Beuteriū in 6. annotatione infanctā scripturam, & historiā Regis Ioā. 2. cap. 151. & Episcopū Torres loco inferius citando, & processum. folio. 265. Ioan. quoq; Salmaticensem, & Ioā. né a Cruce. quedam etiam ex antiquorū attestatione colliguntur, & ex Garibay lib. 15. cap. 48. & la 56.



Verba ip-
siusmet hi-
storiae sunt.

la Reyna, y el Infante en Ayllon, vino vn fray-
le en Castilla, natural de Valencia del Cid, que
se llamaua fray Vincente, de edad de sesenta a-
ños, q̄ auia sido Capellan del Papa Benedicto,
& desde que tomo el habito de sancto Domin-
go, anduuo por diuersas partes del mundo pre-
dicando la fe de nuestro Redemptor: y tenia
por costumbre de todos los dias dezir missa, &
predicar. El qual assi en Aragon, como en Ca-
stilla, con sus santas predicaciones conuirtio a
nuestra sancta Fe muchos Iudios & Moros, &
hizo muy grãdes bienes, & con su sancta vida
dio exemplo a muchos religiosos y clerigos, y
legos que se apartassen de algunos pecados en
que estauan. Y estando este sancto frayle en To-
ledo, oyendo la Reyna y el Infante la fama de
sus sanctas predicaciones, le embiaron a rogar
quiesse yr a verlos. Y vistas sus cartas partio
de Toledo, & continuo su camino hasta que
llego a Ayllon, donde el Rey & la Reyna y el
Infante estauan. Donde fue muy bien recebido
por los dichos señores. Y el venia en vn asno,
porque su edad no le cõsentia andar a pie: y fa-
lierõle a recibir muchos caualleros dela corte,
los quales entrarõ cõ el a pie. Y entre los otros
venia ende, el Adelantado Alonso Tenorio y
Iuan Hurtado de Mendoza Mayordomo del
Rey, & muchos otros caualleros. Et la Reyna
y el Infante le hizierõ mucha hõra, y le rogarõ
q̄ predicasse dõde ellos pudieffen oyr su predi-
cacion:

cacion: y el asilo hizo, tanto q̄ en la corte estu-
uo. Y entre muchas notables cosas que este san-
cto frayle amonesto en sus predicaciones, sup-
plico al Rey & a la Reyna & al Infante, que en
todas las ciudades & villas de sus Reynos m̄-
dassen apartar los Iudios & los Moros, porque
de su continua conuersacion con los Christia-
nos se seguian grandes daños: especialmente a
aquellos que nueuamente eran conuertidos a
nuestra sancta fe. Et assi se ordeno, & se m̄do,
& se puso por obra en las mas ciudades & vi-
llas destos reynos. Y entonces se ordeno, que
los Iudios traxessen tabardos cō vna señal ber-
meja, & los Moros capuces verdes con vna lu-
na clara. Y estando alli, el sancto padre le em-
bio a llamar con grande instancia, y el se partio
para la corte de Roma, guardando siempre su
costumbre, de dezir todos los dias missa, & pre-
dicaciones. El qual no traya consigo otros li-
bros, saluo la Biblia, y el Psalterio con que re-
zaua: & por todos los caminos que yua lo se-
guian tantas gentes, que era cosa marauillosa.
Hasta aqui son palabras proprias de aquella
historia, la qual es tenuta por muy autentica.
Pero aduertea el Lector, que aunque en este lu-
gar se diga que tenia sesenta años, no por esto
se quita la verdad, que ya tenia setenta. Tam-
bien lo que dize, que partio sant Vincente pa-
ra la corte de Roma, no es que se fuesse a Ro-
ma, sino que se boluio a la corte Romana del
Papa

Videcaput,
in nonnul-
lis. de Iu-
dæis & Aga-
renis, ex cō-
cilio Late-
ranensi sub
Innocen-
tio. 3.

Papa Benedicto: el qual viendo que en Francia tantas vezes le auian quitado la obediencia, se estaua ya como retraydo aca en estos reynos de la corona de Aragon: y como en ellos huuiesse a la fazon tantas disensiones, por aueriguar quiẽ succederia al Rey don Martin, el Benedicto embio a llamar a sant Vincente, para q̄ los apaziguasse.

El doctissimo maestro y Reuerendissimo Obispo fray Gaspar Torres, de la orden de la Merced, (a quien yo conoci Cathedratico en Salamanca) en el vltimo capitulo de la declaracion de sus constituciones dize, que en el año de mil y quatroziētos y onze, entēdiendo sant Vincente que en Salamãca y çamora auia fendas Synagogas de Iudios, determino de yr a predicarles.

Pues como llegasse a Salamanca, tomo grãde familiaridad con vn Iudio, para que le firuiesse de lo que firuio al Rey Dauid el mancebo Egypcio, que fue, de llevarle a los alojamiētos de los Amalechitas. Acabo cō el Iudio que le diesse entrada en la Synagoga quãdo los Iudios y Iudias estuuiesfen jutos. Dandole pues el Iudio la traça para entrar en la Synagoga, quando menos se acataron los Iudios, el estuuo dentro con vna cruz en la mano. Procuro luego cō palabras mansas y amorosas de asfosfegarles, rogãdoles quisiessen prestar atencion a vn poco q̄ les auia de dezir. Hecho esto, puso
se a

se a predicarles: y Dios omnipotente, que predicando sant Pedro embio sobre los q̄ le oyan su spiritu, hizo entonces que sobre las ropas y tocas de todos los que alli estauan apareciesen cruces. Fue tan importãte esta vision, para que aquella gente tã obstinada acabasse ya de dar en la cuenta de su perdicion: que todos pidieron cõ grande instãcia el bautismo, el qual se les dio despues de biẽ instruydos en la fe. De alli adelante la Synagoga se nombro la Vera Cruz, y en ella morã los padres de la orden de nuestra Señora de la Merced.

En el monasterio religiosissimo de sant Estevan de Salamanca, q̄ esta dentro de la ciudad, ay vna huerta q̄ se llama Monte Oliuete, donde predicando sant Vincente, y viniendo a tratar de aquel Angel del Apocalipsi, que bolaua por medio del cielo, y dezia a grandes bozes: *Timete Deum, & date illi honorem, quia uenit hora iudicij eius*: Temed a Dios, y honrradle, porque se allega ya la hora de su juyzio. Añadio con grande autoridad: En uerdad hermanos q̄ en mi se cūple esta profecia: y para q̄ lo creays, yd a la puerta de sant Polo, y traed aca vna muger que alli hallareys muerta. Fueron algunos, y hallando la muger diffuneta, como el auia dicho, se la traxeron, y el con la virtud de Dios la refucito. Acuerdaseme, que estãdo en Salamanca oy dezir muchas vezes, que vna cruz grande que ay en lo alto del monte, cubierta de hoja de



ja de Milan, se puso alli en memoria que el maestro Vincente auia predicado en aquel lugar.

Tambien en çamora hizo nuestro Señor, para honrra de su sieruo, otra cosa bien notable. Aquellos dias que estuuo alli, lleuauan a quemar dos hombres por suzios, segun es costumbre de España castigar semejantes delictos, para aplacar en alguna manera la yra de Dios, que de tan enormes peccados tãto se offende: y el rogo al juez, que antes de quemallos se los traxessen al lugar donde predicaua. Pusieron pues a los desdichados cerca del santo, bien cubiertos, porque no causassen horror en el auditorio. Y el predico tan sentidamente, y con tan grandes encarecimientos contra los peccados enormes, que fue cosa espantable. Acabada la platica, auiendole Dios ya (segun se cree) reuelado lo que passaua, dixo al juez: Agora señor hazed lo q̄ quisiereis de los reos. Y mandando los officiales a los hombres que se leuantassen, para hazer su viage a la hoguera, los hallaron hechos carbones. Dixo el santo, que nuestro Señor se auia apiadado dellos, y les auia cõmutado el fuego material en fuego de contricion intensissima. La qual auia sido bastante no solo para abrafarles los coraçones, sino tambiẽ para quemarles los cuerpos. En çamora dexo sant Vincente vn discipulo muy religioso y bẽdito, el qual agora esta enterrado en vn conuẽto de Portugal, y es auido por santo.

En Pla-

En Plasencia se fundo vn solemne Conuen-
to nuestro en honrra de sant Vincente, el qual
se edifico en memoria, y agradescimiento de
auer el resucitado, quando yua por Castilla vn
hijo del Duque de Vejar, aunque entonces no
tenian este titulo, sino el de Plasencia. El modo
como lo resuscito no le pongo aqui, por que
me han faltado las informaciones para ello ne-
cessarias, no obstante que el milagro passo cer-
tissimamente.

No sabria dezir si todas estas cosas, y las que
luego contaremos, las hizo sant Vincente en
este año de mil quatrocientos y onze: porque
entiendo que muchas vezes estuuo en Castilla,
y en especial deuo de yr alla en el año de mil y
trezientos y ochenta y vno por compañero
del Cardenal don Pedro de Luna, el qual fue
entonces a Salamãca como Legado de Clemẽ
te llamado septimo, a tratar con el Rey dõ Iuan
el primero de Castilla, que rescibiese al Clemẽ
te por verdadero sucessor de Gregorio onzeno.
Cuenta pues el maestro fray Iuan Lopez de
Salamanca en la vida deste santo, que en Casti-
lla daua sant Vincẽte a la gente simple quatro
reglas para seruir biẽ a nuestro Señor, las qua-
les querria yo que notassen mucho algunos
que van predicando por aldeas, para que sepã
que a los labradores simples no se les han de
enseñar puntos muy altos de la vida contem-
platiua, si no cosas llanas y comunes. La prime-
ra regla

Vide çuri-
tam lib. 10.
Annal. ca.
27. & 52.



ra regla era para cada dia, diziendoles, que en leuantando se de la cama se encomendassen a Dios, diziendo el Pater noster, Aue Maria, Credo, y Salve Regina, y se persignassen, y dixessen estas palabras. Señor Iesu Christo, yo protesto de biuir, y morir en vuestra santa fe catholica. La segunda para cada semana, que oyessen missa los Domingos y fiestas, dende la confesion hasta la postrera bendiciõ, haziendo gracias a Dios por auerles criado, y redemido, y cõseruado hasta aquel punto. La tercera para cada mes, que no se les passasse ningũ mes, sin confessarse. Por que aunque no lo mandaua la yglesia, seria cosa muy acertada, dar a su alma, lo que los buenos medicos aconsejan se de cada mes al cuerpo, para librarle de grãdes enfermedades, q̄ es el vomito. La quarta para cada año, que comulgassen alomenos por pasqua florida. Y que para comulgar dignamente se proueyessen de estas quatro cosas, que se siguen, dolor de los peccados passados, proposito firme de no boquer a ellos, confesion entera dellos, y verdadero intento de satisfacer por ellos. Reprehendiales grãdemente el jurar tan ordinario, y para quitarles el mal vezo, les aconsejaua, que en lugar de dezir por Dios, que es assi, dixessen estas palabras, seguramente que es assi. De donde quedo vn refrã entre labradores viejos de Castilla, que para corregir a vno que jura, dicen; Todos digan seguramente, que

que afsilo dize fray Vincente.

Fray Iuan de la Cruz escriue que en Ocaña le tomarõ por fuerça a sant Vincente la capa, y hasta hoy la tienen guardada en vna yglesia parrochial, y la facan en procesiõ quando quieren pedir a Dios fauor en sus grandes necesidades. En Guadalajara tienen en veneracion vn pulpito, en el qual predico en vna plaza de la ciudad. Estuuo tambien en Valladolid, y hizo alli algunas cosas, las quales estan pintadas en el celebre monesterio de sant Pablo, cõ vn letrero en Latin donde se cuentan algunas dellas breuemente, y se dize que estuuo alli sant Vincente en el año de mil y quatrociẽtos y onze. Entre otros Iudios que conuertio sant Vincente en Castilla, fue vn don Pablo q despues fue Obispo de Burgos, pero esto no fue en tiempo del Rey don Iuan el segundo, si no en el de don Henrique el tercero, o don Iuan el primero. Verdad es que segun puedo sacar de lo que tengo leydo en diuersos autores, para que don Pablo se acabasse de conuertir, le ayudo mucho leer la materia de Legibus en la Prima secundę de santo Thomas. Porque despues de auer leydo, quan dotamente declaraua todas las leyes del viejo testamento, dixo agudamente. Este fray Thomas entendio mejor la vieja ley, que yo mesmo, que soy tenido por muy docto entre mi gente, y cõ todo esto no quiso ser judio, pues en verdad que de aqui adelante



adelante, yo no lo sea tan poco. Y así despues siempre en sus obras se mostro muy deuoto de la doctrina de santo Thomas. Pudo ser que sant Vincēte le descubriese aq̄l secreto de la prima secunde. Porque el mismo don Pablo escriuiendo a vn hijo suyo legitimo, dize q̄ para conuertir se el, le valio la liciō de algunas cosas, y las platicas de algunas personas.

El hystoriador Garibay escriue en la vida del Rey don Henrrique el tercero de Castilla, que sant Vincente lleo ala prouincia de Guipuzcua, y que en Mondragō su patria, residio algun tiempo, y instituyo vna cofadria general de sant Miguel Angel, que hasta oy se conserua con mucha deuocion, y con disciplina todos los viernes de quaresma, con ciertas oraciones q̄ el mesmo santo ordeno, para que se cantasen en las procesiones. Y como quiera que antes de yr sant Vincēte alla, estaua aquella tierra muy subjecta a pestilēcia, dende entonces aca no la ha oido.

Capitulo. X X. Como sant Vincente fue juez en la succession del reyno de Aragon.

Vide historiam Regis Iuānis . 2. Castellæ à Capite. 109 vsque ad 163 . & Lau

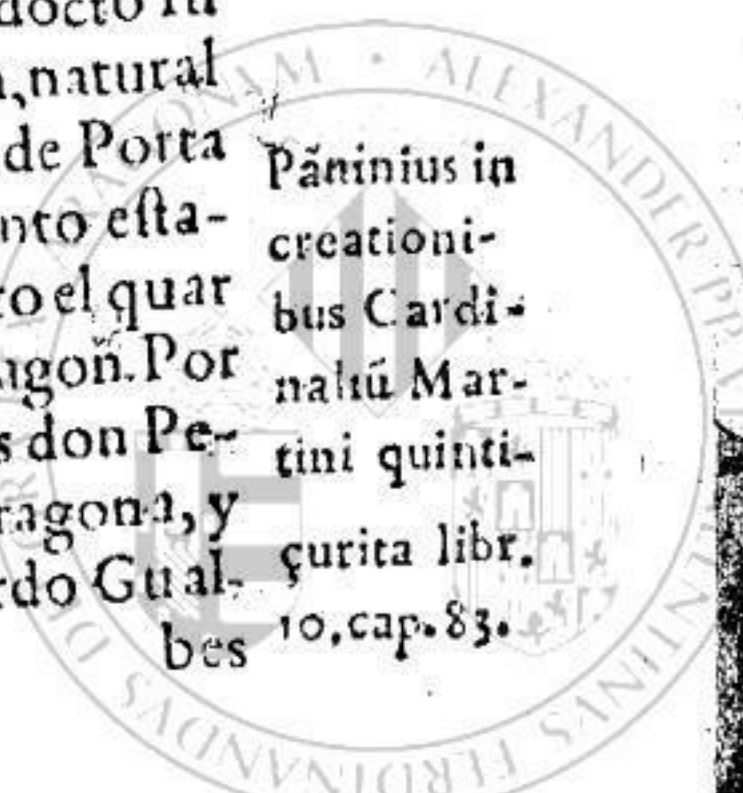


A diximos arriba como el Rey don Martin murio en el año de mil y quatrocientos y diez. Pues como el no dexasse ningun hijo legitimo, porque los tres que tuuo ya eran muertos, hizo su testamento en el qua

qual ordeno que le sucediesse en los reynos de Aragon y Valencia, y los otros estados a ellos annexos, aquel a quien los grandes de los mismos reynos, y estados juzgassen que se le devian. Como estos se detuviessen muchos dias, dando y tomando sobre el negocio, y no acabassen de cōcertarse, antes viniessen en grande rompimiento, y discordias: de donde se siguierró muchas rebueltas, y la muerte del Arçobispo de çaragoca, determinose al cabo, en los generales parlamentos y juntas, que por bien de paz, se escogiesen del Reyno de Aragõ tres personas graues, y de mucha experiencia y virtud, y otras tantas del Reyno de Valencia y tambien de Cataluña, para que determinassen qual de las partes tenia justicia. Y a quien estos juezes señalassen, fuesse auido por Rey natural y legitimo. Por parte de Aragon fuerõ nombrados Domingo Ram Obispo de Huesca, (que despues lo fue de Lerida, y Arçobispo de Tarragona, y Cardenal de sant Sixto) el segundo fue Beréguer de Bardaxi muy docto Jurista, y el tercero Francisco de Aranda, natural de Teruel, donado que entonces era de Porta Cæli: el qual antes de tomar aquel santo estado, auia sido del consejo de don Pedro el quarto, y dõ Iuan el primero Reyes de Aragon. Por parte de Cataluña salieron nõbrados don Pedro de çagarriga Arçobispo de Tarragona, y Guillem de Vallseca Jurista, y Bernardo Gual-

rétu Val-
lam, in Lib.
2. historiz
Ferdinandi
primi Regis
Aragonum.
Gaubertú,
Illescas &
Garibay in
vita eiusdē
Ferdinãdi.
Itemq; Ma-
rineum Sicu-
lum lib. 21.
de regibus
Aragoniz.

Pāninius in
creationi-
bus Cardi-
naliū Mar-
tini quinti-
surita libr.
10. cap. 83.



bes Doctor en derechos. Por parte de Valencia fueron escogidos el Maestro Fray Vincente Ferrer, de quien tratamos en este libro, y dō Bonifacio Ferrer su hermano general dela Cartuxa, y Giner Rabaça. Los pretendientes desta Cathedra sobre la qual los nueue juezes auian de votar eran muchos, pero los que mas priesa se dauan a negociar eran quatro, el primero era don Alonso Duque de Gandia, y el segundo don Iayme de Aragon Conde de Vrgel, en trambos de la casta Real de los Reyes de Aragon: el tercero don Fadrique hijo bastardo del Rey don Martin de Sicilia, y nieto del Rey dō Martin de cuyo successor se trataua: y el quarto el Infante don Hernando hijo del Rey don Iuan el primero de Castilla, y de doña Leonor q̄ era hermana del Rey don Martin de Aragón.

Los nueue juezes se pusieron en la villa de Calpe para tratar de proposito el negocio, y oyr las partes: las quales todas embiarō alla sus Agentes y procuradores. Ante todas cosas los juezes recibieron a vista de todo el mundo, el cuerpo de nuestro Señor Iesu Christo, porque les diesse Dios gracia para acertar en cosa tan graue y dudosa. Y como dize Laurēcio Valla (a quien en esto se deue gran credito, pues fue muy priuado del Rey dō Alonso el quinto de Aragon, y se pudo informar cunplidamēte de lo que passo) por espacio de treynta dias oyeron las allegaciones de todas las partes, y consultauan

Lib. 2. histo-
ria Ferdi-
nandi primi.

sultauan entre si de lo hazedero . Quando ya los Auogados, y Embaxadores de los pretendientes, no tuuieron mas que dezir, encerraron a los nueue juezes en el castillo de Caspe, aperciendo los que no saldrian de alli , hasta que vuiessen declarado la justicia . Alla dentro pasaron entre los juezes muchas disputas, y no se acabauan de concertar, pero en fin preualecio la parte de sant Vincente. El doctissimo Choronista de Aragó y Secretario de su Magestad Hieronymo de çurita, me mostro en Madrid el traslado del processo que se hizo entonces, y el primer voto de todos es el de sant Vincente, el qual esta con estas mismas palabras en Latin de escriuano.

Ego frater Vincentius Ferrarij ordinis fratrum Prædicatorum, ac in sancta Theologia magister, vnus ex prædictis deputatis dico iuxta scire & posse meū, quod Inclyto & magnifico domino Ferdinando Infanti Castellæ, nepoti siue net. felicis recordationis domini Petri Regis Aragonū, genitoris excelsæ memoriæ domini regis Martini vltimo defuncti, propinquiori masculino ex legitimo matrimonio procreato, & vtrique cõiuncto in gradu consanguinitatis: dicti domini Regis Martini, prædicta parlamenta, subditi, ac vassalli Coronæ Aragonum, fidelita-

Ita omnino
ibi habebatur.



160 *Primera parte de la historia*
tis debitum prestare, & ipsum in eorum ve-
rum Regem, & dominum per iustitiam, se-
cundum Deum, & meam conscientiam ha-
bere debent, & tenentur. & in testimonio
premissorum, hæc propria manuscribo, &
sigillo meo impendente munio.

Luego tras el firman, Domingo Ram Obis-
po de Huesca, Bonifacio Ferrer Cartuxo, Ber-
nardo de Gualbes, Berenguer Bardaxi, y Fran-
cisco de Aranda, cada vno con solas estas pala-
bras. *In omnibus & per omnia adherere uolo in-*
tentioni predicti domini Magistri Vincentij.

Que quieren dezir, en todo y por todo figuo
el parecer del señor Maestro Vincente.

Pedro çagarriga dio el voto al Conde de Vr-
gel, o al Duque de Gandia, assi indeterminada-
mente.

Guillermo de Vallseca al Conde de Vrgel.
Mas Pedro Bertran (que fue nombrado juez
en lugar de Giner Rabaça) no quiso determi-
narse en ninguna de las partes.

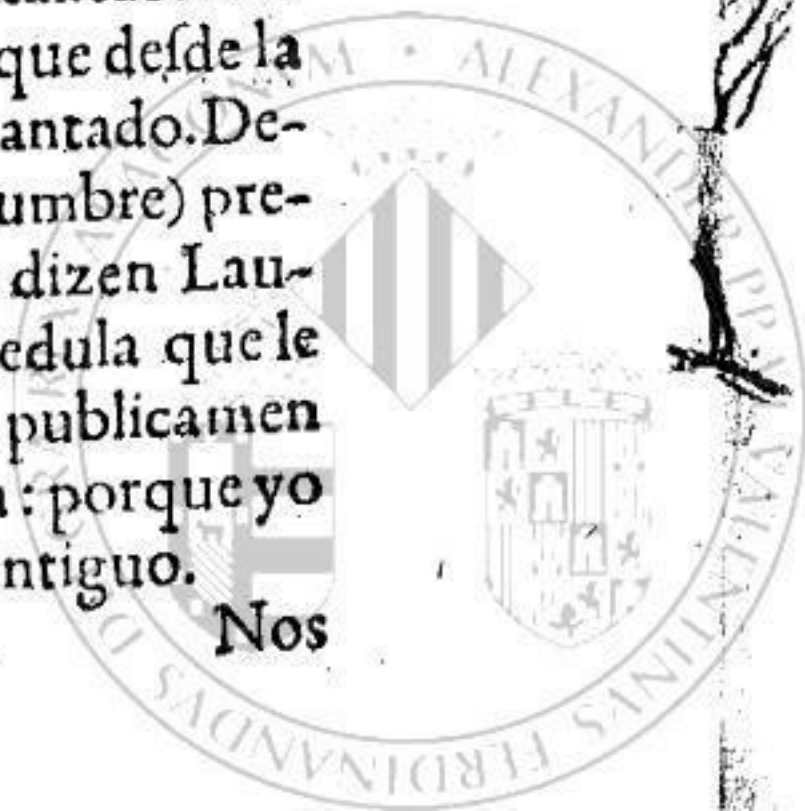
Pues como se acostasé los mas al parecer de
sant Vincente, dentro de muy pocos dias, que
segun Laurencio Valla no passaron de ocho,
la electiõ salio hechay se publico desta manera,
como se puede ver en la historia del Rey don
Juan a los 163. Capítulos. Concertados entre si
los juezes, y dada ya la sentencia secretamente
entre ellos mesmos, mandaron hazer vn gran
cadahal-

cadahalso de madera, el qual cubrierõ de muy ricos brocados: cerca del se hizieron otros asientos, y entapiçaronlos muy bien, para que en ellos se sentassen los Embaxadores, y otros caualleros que de diuersas partes de Europa se auian jütado a oyr la sentēcia. Despues el martes siguiente, dia del Principe de los Apostoles sant Pedro, siēdo ya dia claro, para tener la plaza segura, llamarõ los Capitanes de las tres naciones, Aragonesa, Valenciana, y Catalana, con sus soldados: los quales vinieron muy luzidos, conforme la fiesta requiria. Pusieronse los Capitanes cerca del palenque, y cada vno tenia delante de si su estādarte. Hecho esto, sentaronse en lo mas alto del cadahalso los juezes, y los Embaxadores se pusierõ en sus lugares. Entonces en vn altar que alli auian armado, se vistio el glorioso padre sant Vincēte, para dezir missa, y la dixo con la deuocion que se puede pensar, haziendo gracias a Dios por tan señalado beneficio como auia hecho a estos Reynos, en darles tan buen Rey, y poner fin a tantos alborotos, y guerras, mas que ciuiles, que desde la muerte de don Martin se auian leuantado. Despues (por no perder su buena costumbre) predico, y acabado el sermon (como dizen Laurencio Valla, y otros) tomo vna cedula que le dio el Obispo de Huesca, y leyola publicamente. La sentencia dize desta manera: porque yo tengo vn transumpto della muy antiguo.

L

Nos

Consentit
Laur. Valla
cum histor.
Reg. Ioã. 1.



NOS Petrus de çagarriga Archiepi-
 scopus Tarraconēsis, Dominicus Ram
 Episcopus Oscensis, Bonifacius Ferrer Dom-
 nus Cartusia, Guillelmus de Vallesicca legū
 Doctor, Frater Vincētius Ferrarij de ordine
 Prædicatorū magister in sancta Theologia,
 Berengarius de Bardaxino dominus loci de
 Caydi, Franciscus de Aranda donatus mo-
 nasterij Porta cæli ordinis Cartusie Tyrolij,
 Bernardus de Gualbis vtriusque iuris, & Pe-
 trus Bertrandi decretorū Doctores, nouem
 videlicet Deputati, vel electi per generalia
 Parlamenta, &c. Nos igitur dicimus, & pu-
 blicamus, quòd Parlamēta prædicta, & sub-
 diti, & vassalli Coronæ Aragonum, fideli-
 tatis debitum præstare debent, & tenentur

6 Ita ait Lau.
 Valla.

Aqui paro vn rato fant Vincente, y se dete-
 nia adrede, haziēdo vna digression medio bur-
 landose (que ansi lo enseña ser licito la virtud
 de Eutrapelia, quando se ofrecen algunos ca-
 sos de gran fiesta y regozijo, segun Aristoteles
 y sancto Thomas) cō la gente, que rauiaua ya
 por saber el nombre del Rey. Y quanto mas se
 yua allegando al nōbre, mas se detenia, echan-
 do superlatiuos.

*Illustrissimo, ac Excellentissimo, & po-
 tentissi*

*centissimo Principi & domino, domino Fer-
dinando Infanti Castelle.*

Pagose bien el pueblo del padre *sant Vincē-*
te, porque en nombrando al electo, fueron tan-
tas las acclamaciones y alegrías de la gente, y
la musica de trompetas, cornetas, y menestri-
les, y el estruēdo de las bombardas y artilleria,
que el no pudo dezir mas palabra: porque fue
increyble el gozo que tomaron, oyendo nom-
brar al Infante don Hernādo: de cuyas santas,
y verdaderamente Reales costumbres estauan
bien informados. Era don Hernādo sieruo de
Dios, y muy deuoto de nuestra Señora: y antes
desta election auia hecho vna cosa de grande
exemplo para todo el mūdo, con la qual con-
fundio de todo punto la soberuia y ambicion
de muchos Principes, que por solo reynar, po-
sponen todas las leyes de Christiandad, v el a-
mor deuido a su mesma sangre y linage. Fue
assi, que quādo murio el Rey don Henrrique
el tercero de Castilla, hermano que fue deste
Infante don Hernando, dexo vn hijo en la cu-
na llamado don Iuan. Y como los Grandes de
Castilla temiesse grandemente los daños, y
desmanes que podía succeder en aquellos rey-
nos, de ser gouernados por los tutores del ni-
ño: rogaron al don Hernando, que como her-
mano de don Henrrique, acceptasse el reyno, y
se llamasse Rey de Castilla. Era el tan temeroso

Sic docet
Lau. Valia.

de Dios, y tan enemigo de escandalizar con su mal exemplo a sus proximos, que en forma del mundo no quiso dar oydo a cosa tan fea y injusta: antes bien les persuadio, y assi lo acabo con ellos, q̄ jurassen por Rey al niño don Iuan, que fue el segūdo deste nombre en Castilla. Y pues don Hernando no quiso contra derecho (aunque de hecho se pudiera salir con ello) vsurpar reyno ageno, proueyole Dios d̄ alli a seys años de reyno proprio. Que assi suele ciertamente Dios galardonar las buenas obras, aun en este mundo a vezes, para que entendamos que tiene en esta vida tambien su premio la virtud: y que no se nos ha de librar solamente en el otro figlo su galardon.

Los que fauorecian la parte del Conde de Vrgel, quedaron con esta sentencia algo resauados y mal contentos, como despues lo mostraron, y les costo a muchos dellos la vida: y el Conde vino dentro de pocos años a perder todos sus bienes, y la libertad, que valia mas que ellos. Quiso sant Vincente estoruar los males que del descontento de los amigos del Conde se auia de seguir: y al otro dia de la publicacion de la sentencia, oydas las quejas de algunos, q̄ tratauan a los juezes de enemigos de la patria, porque auian quitado el Reyno al Conde, y dado a vn extranjero: hizo otra platica y razonamiento en el mismo lugar, dōde entre otras cosas les vino a dezir: Hermanos, quādo se trata de

Lau. Valla.

ta de justicia, no ay que mirar a las personas, ni se deue tener cuenta con los desseos humanos: y vosotros hazeys gran sentimiéto por el Conde de Vrgel, con ser verdad que no tiene tanto derecho al reyno, no solo como don Hernádo, mas aun como el Duque de Gandia, que calla. Y si quereys proceder por respectos humanos, acordaos que don Hernando es hijo de madre Catalana, y el Conde de vna Lombarda: y que don Hernádo es de muy buenas costumbres, muy apazible, gentil hombre, y valiéte por su persona: de manera que en todo haze ventaja al Conde.

No basto la buena diligencia del sanéto para assossegar los valedores del Conde: pero no obstante esso, por todos los reynos y ciudades se hizieró grandes fiestas, por tan acertada sentencia. Particularmente en Valencia se holgaron táto los officiales y labradores, que fue necesario mandarles que boluiesen a trabajar, porque no se acabassen de destruyr.

Vino el Rey don Hernando a tomar posesion de sus reynos: y vista la contumacia y rebeldia del Conde de Vrgel, procedio contra el cō todo el rigor posible: y en fin le huuo a manos, y le castigo rigurosissimamente, embiandole preso a Castilla. Y como el yua tomado de la maldicion, quiso el santo salirle al encuétro, para ver si podria ganar aquella anima tan rebelde. Dizen que quando el Conde le vio, no pudo

Lau. Valla

10
Vide historiam Regis Ioan. á cap. 166. vsque ad 205.
Ité Laurét. Valla lib. 3. histor. reg. Ferd.

puedo detener su colera, aun en aquel estado tan abatido y affrentoso: dixo al santo, que era vn hypocrita maldito, que por sus intereses particulares le auia quitado a el el reyno contra toda justicia, como mal hōbre que era. El santo le respondió mansissimamente: Vos Conde soys el mal hombre, que tal dia hezistes tal pecado, y no auia Dios de permitir, que vn hombre tan roto de consciencia reynasse en Aragō. Esto dixo, descubriendole vn grande pecado, (que segū algunos, fue que mato a vn proprio hermano suyo del mesmo Conde) lo qual era tan secreto, que segun el Conde pensaua, nadie lo sabia: pero Dios se lo auia reuelado al santo. Fue de tanta eficacia esta reprehension, que desde entonces el Conde començo a dar en la cuenta de la mala vida que auia lleuado, como vn hombre que despierta de vn sueño profundo, y pidio con grāde humildad perdon al santo, y hizo penitencia de su culpa.

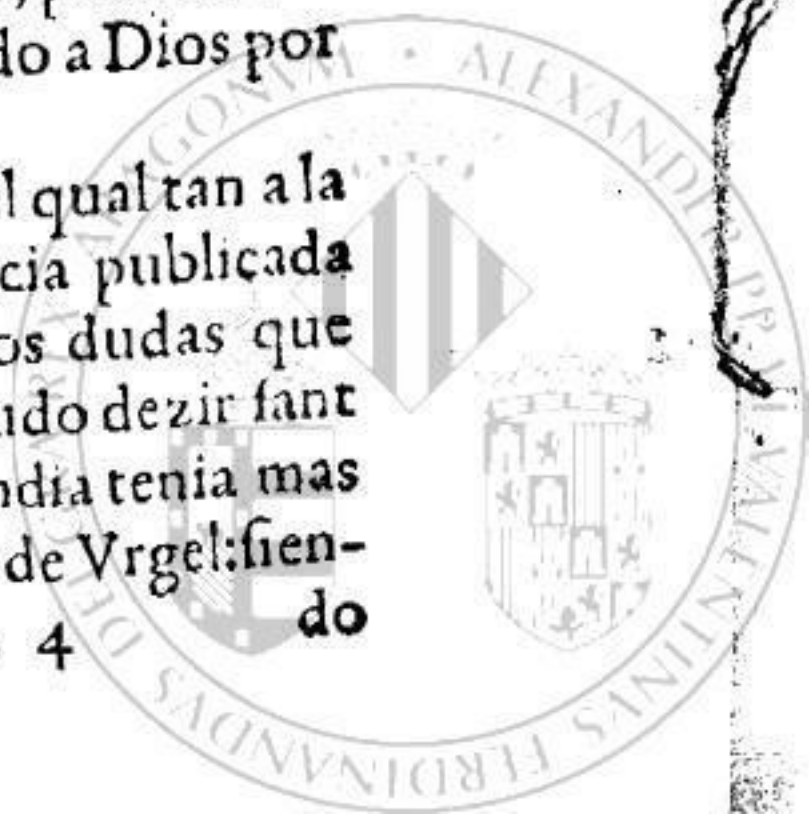
Este caso es muy sabido por aca entre todo genero de personas: solo se engañan algunos, pensando que acontecio estando el Conde preso en el castillo de Xatua, aca en nuestro reyno: lo qual es muy falso. Porque el Conde primero fue lleuado a Castilla, y no fue traydo a Xatua hasta el tiempo del Rey don Alonso el quinto, successor y hijo del Rey don Hernando. Y holgueme cierto mucho, quando el doctissimo señor çurita me dixo en Madrid, que
el te-

çurita quod
que id testa
tur libr. 10.
cap. 84.

el tenia instrumento dello: en el qual se aueriguaua, que el Conde de Vrgel don Iayme de Aragon no fue traydo al castillo de Xatiua hasta el año 1429. quando ya el sancto era muerto en Bretaña.

El mesmo año que se publico esta sentencia en fauor del Rey don Hernando, que (como queda dicho) fue el de mil quatrocientos y doze, fue el santo a Barcelona, y baxando del pulpito de santa Catalina, puso se de rodillas delante del vn Barcelones, y dixole: Dos años ha padre que me atormenta vn dolor de cabeça tan rezio, que no he podido hallar remedio, ni los medicos me le saben dar: vos padre, que tanto podeys, sanadme. El santo le respõdio: Hermano, yo no soy medico, ni soy Dios tampoco, para que te haya de sanar. Parece que se auia en esto *sant Vincēte* como el Redemptor, de quiē leemos, que a vezes se hazia de rogar para dar salud, porque con esto creciesse la fe de los enfermos. El hombre replico: Padre, yo confio q̄ me sanareys. Y fue asy que le sano, poniendole las manos sobre la cabeça, y rezado a Dios por su salud.

En remate deste capitulo, en el qual tan a la larga hemos tratado de la sentencia publicada en Caspe: quiero satisfazer a dos dudas que quedan. La primera es, como pudo dezir *sant Vincente*, que el Duque de Gandia tenia mas derecho al reyno que el Conde de Vrgel: sien-



do averiguado que el Conde era bisnieto por linea legitima y masculina del Rey don Alonso el quarto de Aragón: y el Duque era bisnieto también por la misma linea del Rey don Iayme el segundo de Aragon, que ya era mas lexos del Rey dō Martin. A esto diria yo vna de dos cosas, o que sant Vincente no hablaua del derecho de la sangre solamente, sino del derecho positiuo, por el qual el Conde no merecia ser Rey: pues es cosa averiguada, que no solo auia muerto (como otro Caim) a vn su hermano, por heredarle, por lo qual era digno de muerte y no del reyno: mas auia hecho matar a vn Arçobispo de çaragoça, y por configuiente estaua descomulgado, y como tal no podia tener acción en ningū processo de justicia, hasta ser absuelto. O diria, que realmente el Duque tenia mas derecho: y la razón esta en la mano, porque (segun es fama) al tiempo que murio el Rey don Martin, aun era biuo don Alonso de Aragon el viejo, el qual era no bisnieto, sino nieto del Rey don Iayme el segundo, y por configuiente era mas cercano pariente de los Reyes de Aragon, que el Cōde de Vrgel, y assi se le deuia mas el reyno: y como ya adquirido este derecho se muriesse, y le succediesse en el Ducado de Gandia don Alonso su hijo, (aunque antes de la declaracion) parece que el moço succedia en el derecho y grado adquirido por su padre, y que aunque bisnieto, se auia de contar

3 Lau. Valla
libr. 2. vitæ
Ferdin.

cōtar como nieto, y ser preferido al Cōde, aunq̄ no al Infante: porq̄ el Infante era nieto de Rey mas cercano al Rey dō Martin, que no el Duque de Gandia.

La segunda duda es, como *sant Vincente* no dio el Reyno a don Iuan el segundo de Castilla, pues era hijo de don Henrrique el tercero, el qual era hermano mayor del Infante don Hernando. Bien pudiera yo responder a esto juridicamente, pero no quiero perdēr tiempo en ello, pues la historia del mesmo Rey don Iuan nos saca de escrupulo, a los ciēto, y treyn ta y ocho Capítulos. Por que allí se hallara como los letrados de Castilla determinarō, que su proprio Rey don Iuan, no tenia tanto derecho a los Reynos de Aragon, como el infante don Hernando

*Capitulo. XXI. De como *sant Vincente* passo al reyno de Mallorca, y de lo que allí hizo.*

L Obispo de Mallorca, el qual era en aquella fazon Camarlēgo de Benedicto trezeno, tuuo tāta deuocion a *sant Vincēte* que no paro hasta acabar con el que fuesse a su Obispado. Para salir cō su intento escriuiuo vna carta a los Jurados de Mallorca pidiendo les muy encarecidamente, que ellos tābien pidiessen al santo lo mesmo. Y por que se

Ex monumentis Majoricensibus, & ex Rauzano



170 *Primera parte de la historia*
que algunos gustaran dello, pondre a qui la
carta que el Obispo escriuio a los Jurados, con
el mesmo lenguaje que entonces se vsaua, por
que la tengo sacada del proprio original que
esta en Mallorca.

El sobre escrito della es este.

*Als moss. honrrats y sauis senyers
los Jurats de la ciutat de Mallor-
ques amics nostres molt cars.*

*Bisbe de Mallorca Camarlench
de nostre senyor lo Papa.*

Honrrats senyers e cars amics. segons
Hauē entes. lo Reuerend Maestre Vincent
es are en Valēcia, segons sanēt amēt ha acostu-
mat prehicāt la sanēta doctrina Euāgelical.
oynos desijant la bona instructio, e saluacio
de vōstres animas, auē per nostra letra, e per
sona certa molt affectuosament pregat, lo dit
Maestre, que per charitat ell vulla passar en
aquexa ylla, e Regne per la dita sanēta do-
ctrina prehicar. E jā bēt que hi sera ab la aju-
da de Deu a ops de las animas molt profitos.
Per queus pregam que axi matex vullats es-
criure

criure, e remetre ab humil supplicacio al dit
Maestre Vincēt, que per reuerencia de Deu:
e per tant be ell vulla passar aqui, e en aço vu
llats esser atents per be de coffos, e animas
de tots los del dit Regne. Esia lo sanct Sperit
ab vostre guarda, escrita en Tortosa a xxvij
de Noembre.

Recibieron los Jurados esta carta a tres de
Deziembre del año de 1412. y passado algun
tiempo el sancto se fue a la, y fue tan deuota-
mente oydo de los Mallorquines, que no pu-
diendo caber la gente en la yglesia de predica-
dores, aunque es tan grande y espaciola que en
otra ciudad passaria por cathedral, tuuieron
necesidad los religiosos de romper vn pedaço
de la cerca del monasterio, para que parte de
la gente estuuiesse dētro y parte fuera del huer-
to, y assi le pudiessen ver todos sin trabajo, y sin
ahogarse vnos a otros Hizo grande mouimiē-
to en las animas de los Mallorquines, y en espe-
cial se conuirtieron a nuestra fe muchos Mo-
ros, de los que segun es costumbre de aquella
tierra se rescatan a si mesmos despues de capti-
uos, y siruen por su jornal de ganapanes. A dos
o tres personas acontecio lo que arriba en el
capitulo onzeno escriuimos, que algunos por
particular milagro le oyan predicar de algu-
nas millas, y aun leguas lexos. Y con la deuo-
cion q̄ la gente tenia a sus sermones, ofrecian
gran-




grandes limosnas al conuento , de las quales hasta oy queda memoria en los libros del recibo y gasto de aquella casa.

Vna vez que el santo se rapo la barba, y se hizo la corona, recogio parte de los cabellos vn fray Guillem , y guardolos como reliquias. Y harto tiempo despues auiendo en Mallorca vna muger endemoniada, que descubria algunos secretos y daua pena a muchos , tomo el frayle los cabellos , y emboluiendolos con vn paño, a plazer o pefar della se los ato al cuello. Embraueciose el Demonio mas que nunca, y atormento a la muger reziamente, y si le preguntauan por que la maltrataua tanto, respondia, q̄ tambic̄n le atormentauan a el los cabellos de fray Vincēte. A la postre el huuo de salir de la muger, y dexarla libre. Tambien le tomaron alli vna capilla, o cuculla al fancto , la qual como dize Rauzano ha aprouechado para librar a muchas personas de sus enfermedades. No ha llegado a mi noticia otra cosa q̄ fant Vincente hiziesse en Mallorca, ni en las otras Islas de aquel paraje, y assi sera bien que escriuamos las q̄ hizo despues en tierra firme de España.

Cap. XXII. de las cosas que el santo passo con el Rey don Hernando.

Quando

 Vando sant Vincēte fue a Casti-
lla en el año que arriba diximos,
cayo mucho en gracia del Infan-
te dō Hernādo, pero mucho mas
le quiso, y fue su deuoto, quando
vio que por su respecto auia alcançado el Rey
no de Aragon. Y ansí venido que fue a estos
reynos, hizo siempre mucho caudal del, y le
tomo por su confessor algun tiempo, que no
deuio de ser muy largo: por que el santo, no po-
dia parar en vn lugar, sino yr por el mundo
predicando. Acaescio en estos tiēpos vna co-
sa marauillosa en Guadalajara ciudad de Ca-
stilla, y fue q̄ predicādo alli vn Padre de s̄t Frā-
cisco, aparecio en el ayre vna Cruz de cierta
manera, que dio harto que pensar a muchos
hombres letrados. Y como el caso llegasse a no-
ticia del Rey dō Hernando, escriuio al santo lo
q̄ passaua, pidiendole su parecer en ello. Y para
q̄ nos entendamos, la Cruz era desta hechura.

A)
Suplemen-
tum Chro-
nicarum in
vita Ferdi-
nandi Re-
gis.



La respuesta del santo fue esta,

*Excellentissimo principi ac domino
potentissimo domino Ferdinãdo Regi
Aragonum serenissimo,*

Iesus, Excellentissime princeps & domine
cum omnimoda reuerencia, & subiectione
recepi literas vestras de miraculo spectabi-
li, quod contigit Godolojara, predicante quo-
dam fratre minore, de sacramento Eucharis-
tia; super quo vultis scire meam intentionẽ.
Nouerit ergo vestra excellentia principa-
lis, quod quantũ capere possum, & percipio
apud Deum, istud miraculum contigit dupli-
ci ratione. Primò quidem ad confirmandam
doctrinam canonicam predicantis. Nam si-
cut literæ Regis benè scriptæ & examinatæ,
imprimitur sigillum Regium, pro confirma-
tione, & auctoritate eiusdẽ; sic Deus omni-
potens ad confirmationem doctrine prædi-
cantium Euangelicas veritates, ostendit ali-
quando huiusmodi miracula in patenti, iuxta
illud verbum Marci, Cap. vlt. Prædicauerũt
vbique domino cooperante, & sermonẽ con-
firmante, sequentibus signis. Et si bene volu-
mus attendere ad formam, & figuram Cru-

cis apparentis in celo, candore niueo, ostenditur doctrinã illius prædicantis fuisse celestẽ, & absq; omni obscuritate erroris: in stipite autẽ recto ipsius crucis apparẽtis tria ostẽsa, scilicet fundamentum, & duo poma, ostendunt tria necessaria in cõsecratione Eucharistie, scilicet materiã terrestrem de pane & vino, formam verborum, & intentionẽ consecrandi. In brachio autẽ ipsius Crucis transversali duo rami quasi arbores à dextris, & à sinistris, significant ipsam consecrationem eucharistie veraciter fieri per sacerdotes, siue sint in dextera gratie, siue in sinistra mortalis culpæ. Quinque autem pomelli à dextris & à sinistris ipsarum arborum, seu ramorum, inter quos stat vnus pomellus superior, significant quinque verba formalia consecrationis corporis Christi, siue digne, siue indignè proferantur à sacerdote. Nam Christus summus Rex & dominus utrobique consistit. & quia omnes pomelli à dextris & à sinistris simul connumerati sunt viginti duo, significat cõsecrationẽ sanguinis Christi, per vigintiduo verba formaliter adimpleri.

Secũdo, hoc fuit ostensum, vt credo, ad præfigurandam defensionem Crucis Christi, & fidei



fidei Crucifixi, iuxta finem mundi. Nam tria quæ apparuerunt in recto stipite ipsius Crucis cælestis, significant tres futuros predicatorum circa finem mundi, significatos per tres Angelos, de quibus scribitur Apocalypsis 14. Cap. Itaq; per radicem stipitis intelligitur primus, per mediũ pomum secundus, per supremum verò pomum tertius, qui in summo statu prosperitatis & fidelitatis Christianæ veniet, scilicet post mortẽ Antichristi: duo autem Rami in brachio Crucis transversali apparentes, designant illos duos maximos prophetas, scilicet Enoch, & Heliam tempore Antichristi futuros, qui in sacra scriptura per ramos seu arbores figurantur Apocalypsis. 11. Capite. Hi sunt duo oliuæ & duo candelabra lucentia in conspectu domini terræ stantes. Et recte in eodem brachio transversali, demonstratus est secundus angelus venturus in pomo medio Crucis, quia simul cum dictis Enoch & Helia, scilicet tempore Antichristi venturus est. Decem autem pomelli in quolibet ramo, significant perfectam obedientiam ad diuina mandata, quam supradicti sancti propheta seruauerunt. Pomellus autem

autem superior in utroq; , designat altitudinem fidei, quam habuerunt.

Ex omnibus autem istis excellētia Regie Maiestatis vestra, debet colligere diligentissimam ad conuersionem Iudeorum & aliorum infidelium, ad extirpanda crimina notoria corruptiua communitatum, scilicet lenonum, lupanarium particularium, tafu-veriarum per taxillos & similium: ad expediendam iustitiam communitatibus, & personis particularibus petentibus eam, & ut litera, mandata, & ordinationes vestrae Regie Maiestatis non contemnātur, sed firmiter & irreuocabiliter debite executioni mandentur, quod vobis prestare dignetur Filius Virginis gloriose. Amen, Amē, Amen. Scripta in villa de Tamarit sextadecima die Maij, cum subscriptione de manu mea pro sigillo.

Inutilis seruus Christi & vestri

F. Vincentius Ferrer prædicator.

No la he querido arromançar, porque los doctos ya la entenderan así, y los simples no

M

tienen



tienen grande necesidad de entēderla. Acerca del pie della, aduertira el Lector, que en las cartas que yo he visto de la propria mano del santo, no se llama en ellas *Predicator*, sino *Peccator*: y si esta carta pareciera en Madrid, quando yo estaua alli, mirara muy biē como dezia: sino q̄ la han hallado despues, y assi me he auido de contentar con el traslado.

Predicaua el santo vna vez delate deste Rey don Hernando en Lerida, que seria en el año 1413. despues que el Rey vino a Lerida, acabada tan a su favor la guerra que tuuo en Balaguer contra el Conde de Urgel: y como la gente era tāta, no hizo el sermō dentro de la yglesia de su orden, sino en vn lugar muy ancho y espacioso que ay fuera della. Dende el pulpito vio venir vn hombre arrastrando por tierra media milla de alli, y dixo al Rey: Yo veo vn hombre lexos de aqui que viene arrastrando, embiad dos criados hombres de credito, que vean si es assi. El Rey embio alla a don Guillem de Apella, y a dō Hugo de Vigliatz: y ellos hallando al hombre tullido, quisieron traerle al santo, mas bueltos los ojos al pulpito, vieron que desde alli sant Vincente hazia la cruz hazia el pobre hōbre, y que luego el enfermo se leuanto, y tuuo en sus pies, y se vino con ellos para el santo: y despues le siguió dos, o tres años.

Otro autor cuenta este milagro algo differentemēte de como yo le he puesto: pero desta
manera

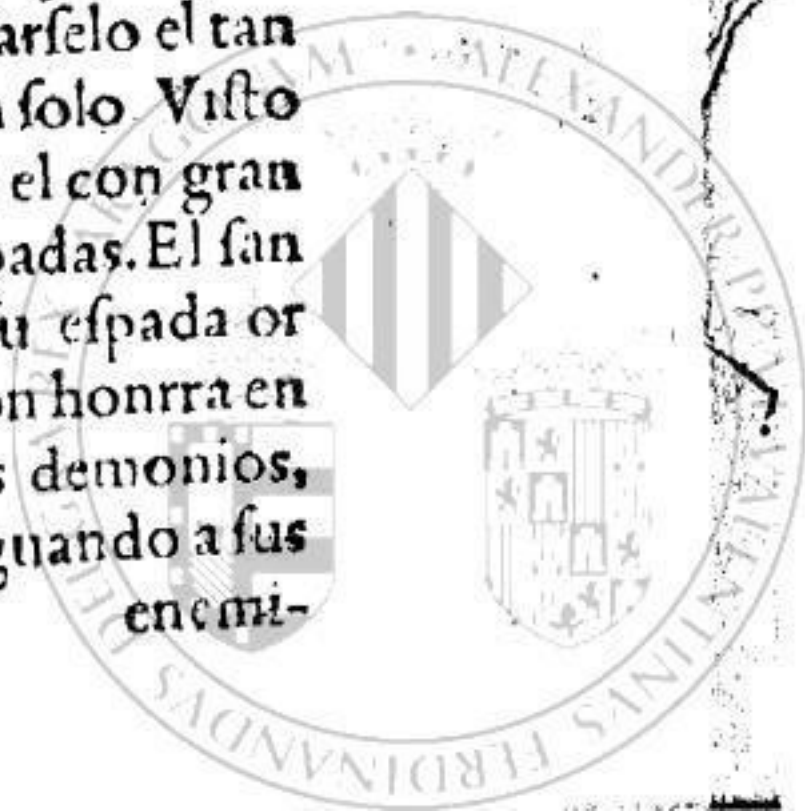
Processus
fol. 267.

manera esta en el processo, y aquel autor se de-
uio de olvidar de lo que auia leydo en el.

Fue increyble el fruto que hizo en esta ciu-
dad, porque la gente le era muy aficionada, y
se leuantauã a media noche para tomar lugar
cerca del pulpito. Concerto muchas pazes en-
tre personas enemistadas y hizo que muchos
estudiantes, dexando el siglo, se hiziesen reli-
giosos, o clerigos. Conuirtio tambien a las mu-
geres de la casa deshonestã al seruicio de nue-
stro Señor. De lo qual como los rufianes que-
dassen muy refabiados, aguardaronle en vn lu-
gar por do el auia de yr a Balaguer, y quando
les parecio buena sazõ, salieronle al encuen-
tro, con intentos de matarle. Violos el aigo de
lexos, y dixo a los que yuan en su compaña:
Estos hombres me vienen a matar, y son los ru-
fianes de las mugeres que conuertimos. Ellos
respondieron: No temays nada padre, que ba-
stantes seremos para defenderos. No cureys
desso dixo el santo, yd adelãte, y dexadme a mi
con ellos. Porfiaron vn rato los dicipulos por
quedar se alli, mas en fin por mandar se lo el tan
deueras, se apartaron, y le dexaron solo. Visto
esto por los rufianes, llegaron se a el con gran
denuedo, y echaron mano a las espadas. El san-
to nimas nimenos echo mano de su espada or-
dinaria, con la qual auia salido con honrra en
muchos trances que tuuo con los demonios,
quero dezir la santa cruz: y santiguando a sus
enemi-

Processus
fol. 263.

Proces. fol.
267.



enemigos, de tal manera les quito las fuerças, q̄ no pudieron dañarle en nada: y assi pasmados con la nouedad del milagro, se derribaron delante del padre bienauenturado, y le pidieron perdon de su atreuimiento: y de aquella hora mudaron de vida.

Magister Antes que el santo se partiesse de Lerida, vi-
Ioãnes Sal no vn hombre de la villa de Montblanc, sordo
manticésis. desde su nacimiẽto, y por consiguiente mudo.
 Vn hermano deste hombre rogo a sant Vin-
 cente, que se apiadasse del enfermo, el qual se
 llamaua Mattheo Estudet. Pusole el sanẽto los
 dos dedos meniques en los oydos, diziendo la
 oracion ordinaria, que era *Iesus Mariae filius,*
&c. y luego le salio dellos vn siluo, y començo
 a oyr, y despues aprendio de hablar. El mesmo
 Doctõr que cuenta esto dize, que estando en
 el monasterio de Lerida, saco los demonios de
 los cuerpos de muchissimos espiritados.

*Capitulo XXIII. De algunas cosas que
 sant Vincente hizo en Aragon.*

Processus
fol. 269.



Nel año de mil y quatrocientos
 y catorze quiso el glorioso pa-
 dre visitar los santos Corporales
 de Daroca, que son ciertas Ho-
 stias milagrosamente conuerti-
 das en carne y sangre, despues de auer sido cõ-
 sagradas. El qual milagro acaecio en tiem-
 po del Papa Gregorio noueno, y del Rey don
 Iayme

Iayme el primero de Aragon, estando los Chri-
stianos combatiendo el castillo del Chio, que
esta en el termino de Luchente aca en nuestro
reyno de Valencia, y de alli se passaron los Cor-
porales a Daroca en Aragon. Predico sant Vin-
cente en Daroca dia del Corpus Christi, y dio
le nuestro Señor tanta gracia y espiritu, que
acabado el sermon se quisieró baptizar ciento
y diez Iudios: algunos de los quales el por sus
propias manos baptizo, como lo atestigua vn
Obispo en el processo. El qual tambié refiere,
que en Alcañiz de la Frótera auia vna solenne
Iuderia, y a todos los que en ella morauã con-
uirtio sant Vincēte. Entre ellos huuo vno, que
en el baptismo se llamo Hieronymo: el qual no
se contento con dexar el Iudaismo, sino q̄ pre-
dicaua publicamente, assi a Christianos, como
a Iudios: y fue ocasion que muchos otros Iu-
dios se conuirtiessen oyendole. Demas desto
quãdo el Papa, o Antipapa Benedicto mando
juntar los mas doctos Iudios de Aragon, para
que se disputasse contra ellos de la venida del
Messias: el buen Hieronymo arguyo contra
ellos con tanta erudiciõ y agudeza, que en ef-
fecto los conuécio, y muchos dellos se conuir-
tieron. Vn hijo natural deste Hieronymo, lla-
mado Pablo, vino a ser Obispo de çaragoça de
Sicilia, y lo era aétualmente quando se hazia el
processo para canonizar a nuestro santo.

Las demas cosas que hizo sant Vincente en
Aragon



Aragon, ya van repartidas en otros lugares de la historia.

Capitulo XXIII. De la Schisma que huvo en aquellos tiempos.

Ex omnibus
ferè rerum
Pontificaliū,
Imperato-
riarumque
tractatori-
bus, & ex cu-
rita lib. 10.
Annalium.

MAravillarse ha alguno de lo que arriba diximos, que sant Vincente en la schisma que entõces corria, fauorecio a la parte de Clemente septimo, y de su successor Benedicto trezeno: los quales segun la mas comun opinion, fueron Papas schismaticos y intuios. Y para que se entienda mejor la disculpa del santo, sera menester tomar el agua de mas lexos, y con la breuedad possible contar el hecho, con lo qual quedara mas claro el Derecho. Muerto el sancto Papa y Confessor Benedicto vndecimo, de la orden de Predicadores, el Rey de Francia Philippo quarto tuuo sus modos, como Clemente quinto successor del Benedicto passasse la Corte Romana a Leõ de Francia, y de alli a Auiñon, adonde residieron el y sus seys successores, es a saber, el Papa Iuã veynte y dos, (que canonizo a santo Thomas de Aquino) Benedicto duodecimo monge Bernardo. Clemente sexto, Urbano quinto tambien monge Benito, y finalmente Gregorio vndecimo. Passados ya setenta años, y aun mas, que auia sido en Francia el asiento ordinario de los

de los Pontifices; Gregorio mouido parte por los ruegos de su maestro Baldo de Perusio, y de santa Catalina de Sena, que entôces resplandecia con grande santidad, y doctrina, y milagros, y parte por vna aguda y libre reprehension de vn Obispo, se fue a Roma, y dentro de poco tiempo murio, con gran daño de toda la Chri- stianidad, q̄ perdio en el vn singular y muy acer- tadô Pôtifice. Luego los Cardenales pusieron en platica de elegir vn Papa q̄ boluiesse la corte a Francia, de la qual los mas dellos eran naturales. Recelando se desto los Romanos, fue- ron al Conclauo, y mas que rogando les pidie- ron Papa Italiano, q̄ residiesse en Roma: pues el Papa aunque es Obispo de todo el mundo, mas particularmente lo es de Roma, y portan- to es razon, que en ella, o no muy lexos della, resida, si alguna necesidad no le obliga a otra cosa. Importunados grandemente los electo- res con estos ruegos, o fuerças, dieron sus vo- tos al Arçobispo de Barri, que no era Carde- nal, pero era Italiano. Acepto el su election, y llamo se Urbano sexto, en el año de mil y trezié- tos y setenta y ocho. Pero como era riguroso, en pocos dias tuuo alterados a los mas de los electores: y de diez y seys que eran, los quinze se salieron de Roma, y hizieron vna cosa harto escusada, y muy dañosa y perjudicial a toda la Yglesia, que fue elegir otro Pontifice: al qual llamaron Clemente septimo. Supieron dorar

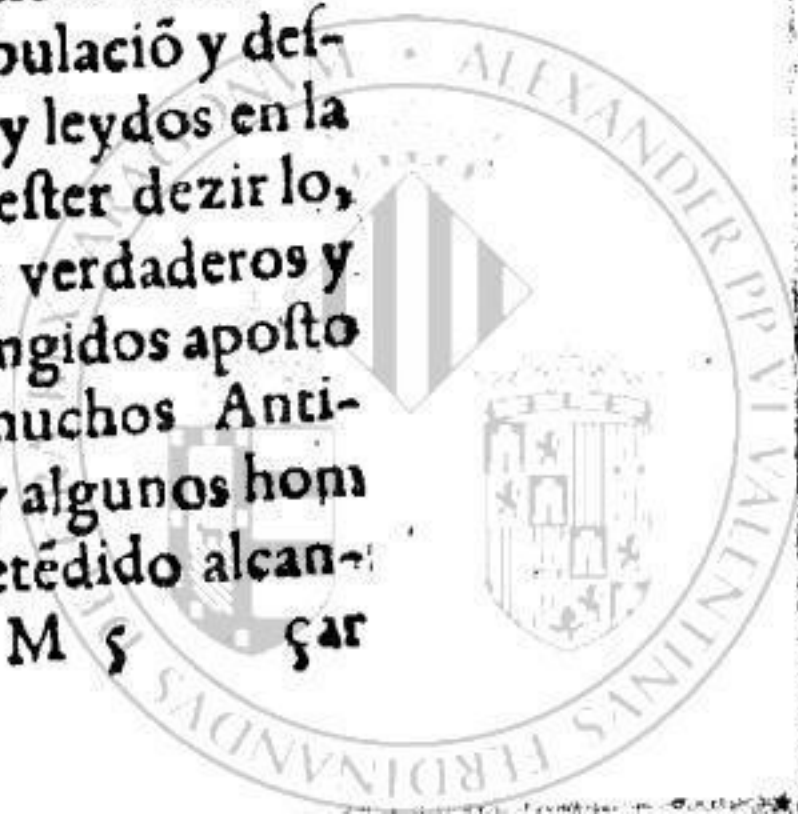
con tan gentil artificio su hecho estos señores, que a gran parte de la Christianidad hizieron creer, que la segunda election era la verdadera, y de coraçon: y que la primera auia sido como por juego y farfa, y se auia hecho assi de preñado, mientras se passaua la furia y motin de los Romanos, y ellos tuuiesse lugar de escabullir se de entre vna gente tan alborotada.

No se espanten los simples de vn escandalo como este: antes sepan, que para mayor bien y gloria de la Yglesia tiene Dios ordenado, que nunca le falten trabajos y persecuciones. Poco despues que en la Yglesia Christiana se començo a predicar el Euangelio publicamente entre Iudios y Gentiles, se leuataron contra ella los Emperadores infieles, como Neron, Domiciano, Trajano, y otros. Salieron tambiẽ infinitos hereges, q̃ la trayan mas acossada que los Emperadores y tiranos. Exemplo son desto Arrio, y Manicheo, y Macedonio: y en nuestros tiempos lo experimentamos con la fiera bestia de Luthero. Vinieron otrosi contra ella enxambres de gentes Septentrionales, esto es, Vandalos, Godos, Herulos, y Hunnos. Y como si todo esto fuera nada, salio tras ellos el dragon infernal Mahoma, que por si y sus sequaces ha tragado la Africa con la Syria, Mesopotamia, Persia, Arabia, y despues Asia la menor, y gran parte de la Europa. A cabo de rato aparecieron en el mundo algunos Emperadores Chri-
stianos

stianos quanto a la fe, y en sus obras par de demonios, y persiguieró a los Papas de sus tiépos, como se vio en los dos Fredericos primeros, y en algunos de los Henrricos, y en Luis de Bavierra, y en otros cuyos nóbres se quedaran en el tintero, y sus almas en el Infierno.

Mas por que todas estas persecuciones son como exteriores, Dios que dessea siempre declarar al mundo la constancia, y firmeza de su yglesia, y la quiere purificar en la tribulacion, como en el crisol se purifica el oro, ha permitido que poco menos de treynta vezes, se ayan leuantado en ella schismas, y diuisiones. Y que no pudiendo auer sino vn solo Papa viuo en la tierra, se ayan hallado en algun tiempo dos, y aun tres juntos. El vno verdadero Vicario, y lugarteniente de Iesu Christo, y verdadero successor de sant Pedro, y el otro, o otros falsos, y fingidos Pontifices, a los quales solemos llamar Antipapas.

Todo esto se ha dicho, para q̄ los ignorantes no se marauillen que permitiessse Dios en aquellos tiempos, tan grande tribulaciõ y desconcierto. Que para lós doctos, y leydos en la sagrada escriptura, no era menester dezir lo, pues en ella veran, que ha auido verdaderos y falsos prophetas, verdaderos y fingidos apóstoles, vn Christo verdadero, y muchos Antichristos, y vn Dios verdadero, y algunos hombres desatinados, que han pretédido alcan-



Matthæ.
cap. 10.

gar la honrra de Dioses. Luego si permite nuestro Señor que aya quien se llame propheta, sin ser lo; y Apostol sin ser lo, y Christo ni más ni menos, y Dios sin poder lo ser, que muchos es que permita que se halie quiē se tome el nombre y apellido de Papa sin serlo? Antes en esto se muestra la excelencia del Pontificado, que hasta en el padecer antipapas, quiere nuestro redemptor, le parezcan los Papas. *Si patrem familias* (dize Iesu Christo) *Beelzebub uocauerunt; quanto magis domesticos eius?* que es como si dixera. Siervos mios Pontifices estad apercebidos, que si para mi que soy Christo, no faltará Antichristos, que me hurten para si el nombre y me llamen Beelzebub y Antichristo, a vosotros que sereys Papas no os faltaran Antipapas, que se vsurpen el nombre de Papas, quitándole a vosotros.

Pero es mucho de notar que de los Antipapas, vnos han sido tan clara, y manifiestamente tales, que nadie les obedecia, sino era muy desalmado: como a Pedro de Corbara, que se llamo en su apostasia Nicolao Quinto, en competencia del Papa Iuan veynte y dos, ninguno le adoro, sino ciertos malos hombres y algunos hereges fraticellos, que por complazer al peruerso Emperador Luis de Bauiera, no se les daua vn clauo de bñe descomulgados. Otros Antipapas ha auido, cuya electon tuuo su apparencia y probabilidad. Los que obedecieron

cieron a estos no por esso peccauan mortalmēte, ni se condemnauan, sino que lo yuan a pagar al purgatorio, como distintamente lo eicri ue sant Gregorio en el, 4. libro de los dialagos, tratando de vn santo Diachano llamado Pafchasio, el qual hasta la muerte fauorecio por ignorancia a vn Antipapa, no tan manifesto como el que antes nombramos, y despues de su muerte hizo milagros, aunque estuuo no pocos dias en purgatorio. Auezes tambien los que a buena fe y sin mal engaño, vuerē seguido el vando de algun Antipapa, dando se a entender que la election auia sido canonica, puede ser que no ayan peccado nada en ello, con tal que primero ayan puesto la diligencia posible en saber la verdad del negocio.

Tales a mi juyzio esta schisma de Urbano sexto y Clemēte septimo. Por que tiene su haz y enues, y no saldremos al cabo, por mas que procuremos de aueriguar la justicia. Alomenos oy es el dia que la santa madre Iglesia, no tiene aun determinado, como cosa de todo punto cierta, qual de las dos partes yua engañada. Y el Concilio de Constancia que puso fin a esta schisma, no condemno ninguna de ellas, en lo que hasta aquel punto auia passado, sino quedādo por vacante la silla Apostolica, eligio vn verdadero, y cierto pontifice, como a delante diremos.

Demas desto para que se vea que sant Vin-

D. Grego.
4. Dialog.
cap. 40.



cente no pecco en tomar la voz de Clemente se ha de presuponer, que así como Urbano sexto tuuo de su parte gente principal y docta, la tuuo tambien Clemente. Por que dexando a parte los Cardenales antiguos que auian elegido a Urbano (los quales, excepto vno, todos defendieron a Clemente) el hizo en treze vezes mas de treynta Cardenales, personas de sciencia y consciencia. Entre ellos huuo dos padres Dominicos, vn Francisco, y vn otro monge. Y dellos fue tambien don Iayme de Aragõ Valéciano. Ni mas ni menos Benedicto successor de Clemente, antes del Concilio Constanciense, hizo en quatro vezes ocho Cardenales hombres famosos, y dos dellos eran Valencianos, es a saber don Pedro Serra Obispo de Catania Cardenal de Santangel, y don Iofre Boyl Cardenal de santa Maria in Aquiro, varon muy santo: aunque Onofrio Panuino como estrangero no da verdadera relacion de la patria destos dos Cardenales, ni de su muerte tã poco. Pues auiendo gente tan encumbrada de la vna parte y de la otra, no era facil cosa engañarse? Sant Antonino que alcanço hartos años desta schisma dize, que los que seguian qualquiera de las obediencias, se escusauan delante de Dios. Y Syluestro de Prierio (que de mas de ser grande Theologo entre los Thomistas, fue doctissimo en Leyes y Canones) dize que por entrambas partes huuo vehementes razones

Vide curiam lib. 10
Annal. cap.
63. & 72.

S. Anton. in
vita D. Vincentij. Syluest. verbo
lex. q. 13. Ca
ict. i Opuſ.
de auth. Pa

nes, y lo mesmo afirman el ingeniosissimo Cardenal Thomas de Vio Caietano, y el doctissimo Obispo de Canaria, fray Melchior Cano. Basta para pruetta de que auia ocasion de engaño, saber q̄ santa Cathalina de Sena (la qual es alabada de muy docta por el Papa Pio secundo) defendia la parte de Urbano sexto, y sant Vincente Ferrer la de Clemente. Afsi que no peco nada nuestro santo en seguir a Clemete. Especialmente que como veremos luego, el procuro despues, cō todas sus fuerças de desaraygar la schisma. Verdad es que de las dos partes, la que mejor color tuuo, fue la de Urbano. Y en razon desto vemos que el Papa Clemente que succedio cinquenta y tantos años ha, al Papa Hadriano sexto, no se llamo Clemente octauo, sino septimo: por que no hizo caso ninguno deste Clemente septimo, de quien auemos tratado. Y si mañana se quisiessse algun Papa llamar Benedicto, no se llamaria quatorzeno sino trezeno. Ya se que esto de los nombres Papales, pues como lo aduertio muy bien Onofrio Panuino, algunos van adelantados, como los de los Domnos, Felices, Martinos, Benedictos, y Iuanes: y otros se quedan atras, como el de los Stephanos, pero toda via es argumento probable. Boluamos ya a nuestra hitoria, dexando esta disputa, para los que estuuieren mas desocupados.

pe & Cōcil.
cap. 8. & cano.
no. lib. 5. de
loc. cap. vlt.
ad 8.

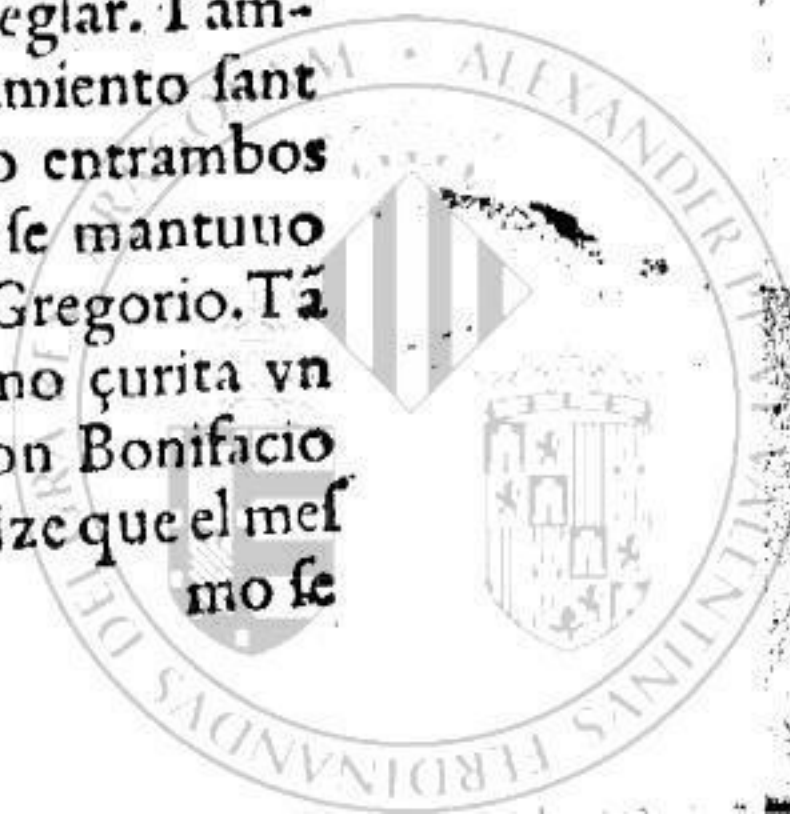
Cap. XXV. Del successo, y fin de la schisma y del favor que dio sant Vincente para que se acabasse.

Lege autores capite superiori citatos, & Valia atq; Gaubertú, & Marinéu Siculum in vita Ferdinandi Regis Aragonum. Itemq; Regis Ioan. 1. Castellę historia a ca. 218. viq; ad cap. 252.



Lecto que fue Clemente luego despacho por Legado suyo a don Pedro de Luna Aragonés, para q̄ atraxesse a su obediencia todos los que pudiesse. Y entonces viniendo este Cardenal a Valencia, fue lo que arriba diximos, que tomo por compañero a sant Vincente. Tras esto a cabo de onze años y medio que era Papa se murio Urbano sexto, y en su lugar eligieron los Cardenales de Roma a Bonifacio nono, al qual duro el Pontificado poco menos de quinze años, y viuiendo el murio en Auñon Clemente septimo, y tras el fue electo don Pedro de Luna, con tal condicion, que fuesse obligado a renunciar el pontificado siempre q̄ Bonifacio, o sus successores hiziesse otro tanto. Con este pacto accepto al officio y se llamo Benedicto trezeno en el año. 1394. por el mes de Setiembre. Durate su Pontificado murio Bonifacio nono, y succediole Innocentio septimo cuya vida no fue muy larga, porque passados dos años se murio en Roma. Despues del fue sublimado en la silla de sant Pedro, Gregorio duodecimo, hombre mas docto y santo, que venturoso, en lo que en este mundo llamamos buena ventura. Hizo este pontifice

pontifice Cardenal al bienauenturado varon
fray Iuan Dominico. Andando pues Grego-
rio en el tercero año de su pontificado, y Bene-
dicto, en el quinzero de su pretension, ciertos
Cardenales de las dos obediencias que se auia
juntado en Pisa, en el año de mil y quatro cien-
tos y nueue, hartos ya de ver dos competido-
res en el pōntificado, pensando remediar la ygle-
sia, por quitar que no huuiese dos que se lla-
massen Pontifices, hizierō otro, y así vno tres
de allí adelante. El Papa o Antipapa (que la ver-
dad Dios la sabe, y nosotros la sabremos tãbiē
en el otro mundo) rezien electo, fue vn buen
hombre y docto frayle de sant Francisco Cretē-
se, o Candiote que todo es vno. Pretendiendo
el seruir a nuestro Señor en ello, consintio en
la election y llamo se Alexandro quinto. Pero
no hizieron mucho caso de su promocion Gre-
gorio, ni Benedicto, por que no tuuierō el ajū-
tamiento de Pisa por muy canonico, y así des-
pues del hizo Gregorio nueue Cardenales, y
Benedicto onze, y entre ellos a vn padre Cartu-
xo, y vn Frãcisco, y vn canonigo regular. Tam-
poco curaron del mesmo ajuntamiento sant
Vincente Ferrer, y sant Antonino entrambos
canonizados: por que el primero se mantuuio
con Benedicto, y el segundo con Gregorio. Tã-
bien vi yo en poder de Hieronymo curita vn
libro bien cumplido del padre don Bonifacio
general de los Cartuxos, donde dize que el mes-
mo se



mo se hallo en este negocio de Pisa, y que nõ se procedio en el cõforme a derecho, y reprehẽde grandemente por algunos respectos a Pedro de Candia, y finalmente refiere que su hermano fray Vincente siempre tuuo por ninguna la congregacion Pisana. Murio Alexandro al cabo de diez meses, y sucediole Iuan veynte y tres.

Pues como en el mũdo huuiesse en aquella fazon muchos santos (de los quales era vno sant Vincente) que se dolian grandemente del daño, y escandalo de la yglesia santa madre nuestra, y cada dia importunauan a Dios en sus oraciones, que quisiessẽ ya atajar tantos males, fue el seruido por su infinita misericordia, mandar a los vientos de las pretensiones que parassen vn poco, y se fuesse amansando poco a poco la tormenta, que se auia leuando contra la nauezilla de sant Pedro. Y fue assi que en el año de 1414. el Papa Iuan veynte y tres, condecendiendo a los ruegos del muy Christiano Emperador Sigismundo, se fue a Constãcia ciudad puesta en la ribera del Rhin, y alli celebrou Concilio General, el qual approuo despues Gregorio duodecimo, embiando alla por su Legado al Cardenal fray Iuan Dominico. En este Concilio renunciõ el derecho que tenia al pontificado Iuan veynte y tres, y Gregorio hizo lo mesmo, y aun de mejor gana por que era muy buen Christiano. Y por tanto para

Vide sessionem. 14.
Constantiẽ.
Concilij.

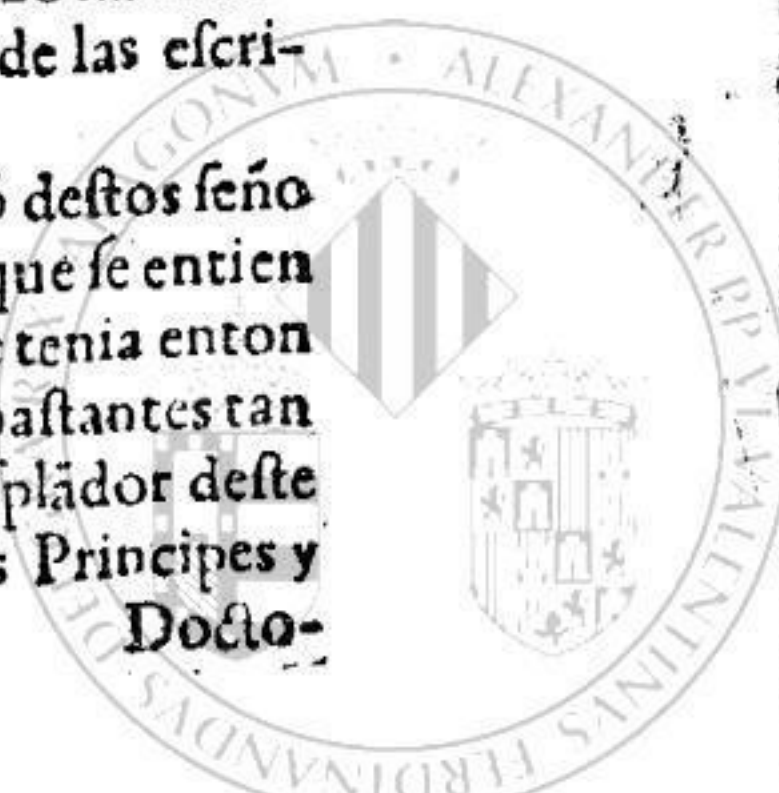
to para elegir vn Pontifice, qual entonces a la Yglesia conuenia, folamēte faltaua que Benedicto renūciasse. Para supplicarle esto los Conciliares, le embiarō sus embaxadores aca a España donde el residia. Mas temiendose el Emperador Sigismundo, que Benedicto no querria hazer lo que el concilio le rogaua, el en persona quiso venir hasta Perpiñan a supplicar se lo. Verdad es, que antes de venir a Perpiñan pidió por sus Embaxadores a Benedicto, que se fuesse a ver cō el a Niça, o Sahona: y fino querria passar el rio Varo, ni entrar en Italia, alomenos que se llegasse hasta Marsella: pero esto fue muchos meses antes que Sigismundo saliesse de Constancia. Hallaron los Embaxadores de Sigismūdo a Benedicto juntamēte con el Rey don Hernando de Aragon aca en nuestro reyno en Morella, en el año de 1414. Y por aquellos mesmos dias llego alli sant Vincente, y la villa galto con el y con su compañía hartos ducados: como consta por memorias de la mesma villa:

Determinose el Rey de yr adonde el Emperador queria, y llevar consigo al Benedicto, y con esta resolucio despacho otros embaxadores, y el se partio para tener cortes a los Catalanes en Montblac, y Benedicto se vino a Valencia, para adereçar su yda. Despues de algunos dias que Benedicto era entrado en Valencia, vino tambien el Rey a tener en ella las fiestas

stas de Nauidad del mesmo año. Pero sobreui-
nole vna indisposicion, y por achaque de vna
agua que beuio, llego casi a lo extremo: y así
las vistas que se auian concertado para Marse-
lla, o Niça, o Sahona, se huieron de reduzir a
Narbona, y Perpiñan. Passado todo el inuer-
no y la primavera, partieron con harto trabajo
de Valencia el Rey y Benedicto, porque eran
dias caniculares y muy calorosos, y el Rey no
auia cõualecido perfectamēte. Dexando pues
muchas demãdas y respuestas que en esto hu-
uo, se concertarõ las vistas para Perpiñan. Por
esta occasion se hallaron alli juntos muy gran-
des señores. Sin Benedicto, y sus Cardenales, y
Obispos, y los demas curiales, estuuo alli el
Rey don Hernando con sus hijos, y tres Rey-
nas que venian en su compañia. Esto es doña
Leonor su muger, que passados algunos años
se hizo monja Dominica en el Illustre mona-
sterio de santa Maria de las dueñas en Medina
del Campo, y alli biuio y murio sanctamente:
y tambien doña Margarita biuda que queda-
ua del Rey don Martin, la qual despues se re-
traxo en el monasterio de Valdonzellas de la
orden de sant Bernardo; y doña Violante biu-
da del Rey don Iuan el primero de Aragon.
Hallose alli nimas nimenos el Emperador Si-
gismundo, el qual traya consigo hartas perso-
nas de cuenta, como al grã Conde de Vngria,
llamado Nicolao de Grecia, y al Arçobispo de
Torsen-

Torſentora, y otros Obiſpos, y vn Rey Moro q̄ venia captiuo del Emperador. Allēde deſtos ſe hallarō alli los padres Embaxadores del cōcilio de Conſtancia: los quales (ſegun conſta por la ſeſion 16. del meſmo concilio) fueron el Arçobispo de Tours, el Obiſpo de Geneua, el Obiſpo Adriēſe, y el Ripenſe, con algunos Doctores Theologos, Canoniſtas, y Legiſtas. Itē los Embaxadores del Rey de Francia, que eran el Maestre d̄ Rodas, y los Arçobispos d̄ Reims, y Tolofa, el Obiſpo de Carcaſona, y el Preuofte de Paris, con tres Doctores de ſu vniuerſidad. De parte del Rey de Inglaterra, el Obiſpo de Vuceſtre, y otros Doctores famosos. Del reyno de Vngria, el Chanciller mayor, y algunos Maestros. De Nauarra, el Protonotario, y el Conde de Cortes. Sin eſtos acudierō a la junta el Conde de Armenach, y el Viſcōde de Saona, y el Duque Luis de Bria, q̄ era Polaco. Pues del reyno de Caſtilla no faltaron perſonas de luſtre: alomenos ſabemos que ſe hallo alli don Pablo Obiſpo de Burgos, el que hizo las adiciones ſobre Lyra, y el Eſerutinio de las eſcripturas.

Ha ſe dado tã particular relaciō deſtos ſeñores y Prelados, y Doctores, para que ſe entienda la autoridad que ſant Vincente tenia entonces en la Ygleſia: pues no fueron baſtantes tantas hachas juntas a eſcurecer el reſplādor deſte Luzero. Viendo los ſobredichos Principes y



Aliqua ex
ijs habetur
in Proces.
fol. 201.
229. 244.
250. & 273.
Reliqua ex
autoribus
superius ci-
tatis colli-
guntur.

Doctores quanto les haria al caso la presencia de sant Vincente, embiarõle a rogar se vinieste para ellos, a entender en el negocio y capitulaciones de la vnion, que tanto importaua para el folsiego y bien comun de la Christiandad. Fue alla el santo, y no obstãte que estauan alli tantos Principes, le recibieron con grande fiesta y regozijo los Consules y la gente de Perpiñan. Passõ grãdes trabajos aquellos dias el buẽ padre, yendo y viniendo de Perpiñan a Narbona, y de Narbona a Perpiñan, para concertarlos a todos. Que segun se collige del processo, tambien en Narbona auia junta de Prélados. Y tenianle tanto respeto, que con ser tan graues y importantes los negocios, por los quales estauan detenidos y repartidos en aquellos lugares: predicando el en Narbona, vnos diez y siete Prelados, entre Arçobispos y Obispos, se yuan a oyrle. Tambien en Perpiñan le tenian hecho vn cadahalso, o corredor muy alto, adõde el cantaua la Missa: en la qual no se seruia de la capilla del Papa, ni del Rey, sino de sus propios cantores: que (como dixẽ arriba) siempre traya en su compaña.

Acudian a sus sermones el Emperador, y el Rey don Hernãdo, y el Principe don Alonso, que le succedio despues en el reyno. Persuadia les el, que apretassen deueras el negocio de la vnion de la Yglesia: y sus palabras hizieron en ellos grande impressiõ para este effecto. Especialmen

cialmente el Emperador procuro de persuadir a Benedicto, que se apiadasse de la santa madre Yglesia, que tan affligida andaua: y que de bueno a bueno aprouasse el concilio de Constancia, y renunciasse el derecho q̄ tenia (si le tenia empero) al Pontificado. Respõdióle Benedicto al principio con buenas palabras, pero generales y de cumplimiento: y a la postre se declaro, en no querer hazer cosa a derechas, porque no era del temple de Leõ nono, que renuncio llanamente el Pontificado, aunque despues hizieron que otra vez le acceptasse: ni menos era de la condicion de Celestino quinto, que por boluerse a su monasterio le renuncio del todo, sin que bastassen los ruegos de todo el mundo a estoruarle su desseo. Tambien el glorioso padre sant Vincente rogo tan encarecidamente como pudo al Benedicto, que hiziesse lo que el Emperador le pedia. Pero viendo que a el y a todos los demas los lleuaua en palabras, hizo vna cosa digna de eterna memoria, la qual refiere el Abbad Gauberto. Subiose en vn pulpito, y dixo publicamente, que aunque Benedicto fuesse Papa, como pretendia serlo, estava obligado en consciencia a renũciar el officio, y dexarle en manos de la Yglesia, y del Concilio general, que la representaua, pues q̄ en fin auia duda razonable si lo era: y de ser el Papa, solamente se seguia bien proprio del mesmo. y de la renunciacion resultaria gran bien a toda la Yglesia:



Yglesia: porque se acabaria vna schisma tã enmarañada, que no se auia podido resolver con grãdes disputas de personas doctissimas. Tambien le aduirtio al Benedicto, que si renunciaba la dignidad Papal, todo el mundo se lo agradecería, y se le tendria de alli adelante grande respecto, y su memoria en los siglos venideros seria en bendicion: y quando no, que todos le desampararian, y dexarian solo. Que no era razon dañar a toda la Yglesia, solo por mantenerle a el en sus faustos y pretensiones.

Mas Benedicto estaua tan ageno de rendirse a cosa ninguna menos que ser Papa, que antes se determino de romper con sant Vincente y con sus propios Cardenales, y con el Rey, y Emperador, y con la Yglesia, y con Dios omnipotente, que venir en lo que el santo le aconsejaua. Y como sea verdad lo que sant Gregorio dize, que con las mismas armas castiga Dios a los peccadores, con que ellos le offendieron: pues Benedicto por mantener su honrra y punto, no quiso renunciar la dignidad, proueyo Dios justamente, q̄ por solo retenerla viniesse a ser deshorrado y abatido, y aun aborrecido de todo el mundo. Si renūciara, se quedara Cardinal rico y honrrado, como lo fue en tiempo de Gregorio onzeno, q̄ por sus letras y virtudes (de las quales entonces era muy adornado) le dio el capello: y el cōcilio de Constacia le agradeciera su buena obra, y despues de su muerte

Dios

Dios recibiera su alma en el cielo, y la Yglesia su cuerpo en sagrado, y todos los Historiadores celebraran su fama y virtudes. Mas como el quiso echar por vn camino tan singular, menospreciado las bozes de toda la Yglesia, q̄ casi d̄ rodillas le pedia misericordia, castigole Dios con el abatimiento y deshonrra que su ambicion postrera merecia. Porque de alli adelante sant Vincēte en todos sus sermones predicaua contra su dureza y porfia: y encargaua a todo el mundo, que no le obedeciessen, y que en todo se sometieffen al concilio de Contancia, q̄ contra el Benedicto procedia: como lo refiere Gerson en el tomo primero de sus obras, en el tratado veynte y dos.

Gerson
tract. 22. li-
tera E.

Abatierole a Benedicto sus Cardenales tambien, pues como dize Onofrio en la vida del y de su negro successor Gil de Muñoz, todos se fueron al concilio de Constancia, y a la corte de Martino quinto, y le desampararon, sino fueron dos. Affrētole sin esto el Rey don Hernando, que a cōsejo del mesmo sant Vincente, mandado con publico pregon en sus reynos, que nadie le obedeciēse, ni le llamasse de alli adelante Papa. Y assi aborrecido de todo el mundo, se huuo de estar arrinconado en Paniscola, lugar fuerte de nuestro reyno y nacion. Cuētan este caso muchos autores, pero en la historia del Rey don Iuan se hallara mas cumplidamente. Escriuese alli, que viendo Benedicto que

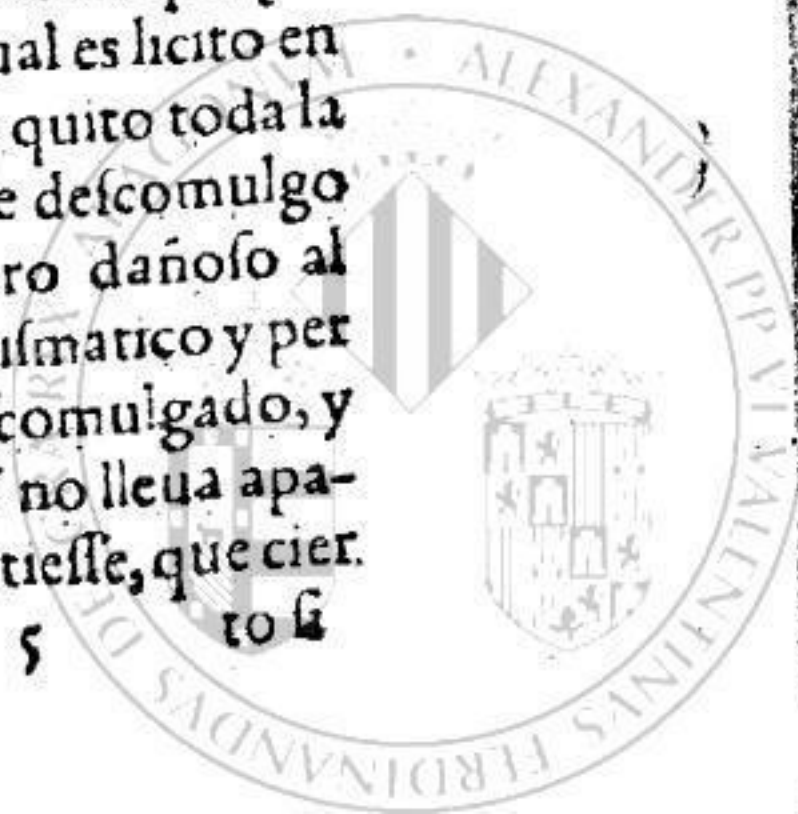
en Perpiñan le apretauan grandemente para q̄ renūciasse, cosa que para el era par de muerte, vn miércoles a catorze de Octubre, anocheio y no amanecio, que dizen: porque se fue a Co libre, y de alli se hizo a la vela, y se vino a Paniscola ya aborrido. Y como el Rey y los otros Príncipes que estauan en Perpiñan, le embiasen a rogar que renunciasse: respondió resolutamente, que no queria. Enojado (y con gran razon porcierto) el Rey, mando juntar todos los Doctores y Letrados que alli se hallaró, para que vieslen lo que en semejante caso se auia de hazer, de suerte que no se errasse en cosa tan graue. Y aunque en el ajuntamiento se determino, que se le deuia quitar la obediencia, era el Rey tan temeroso de Dios, y estaua tan satisfecho de la doctrina y bondad del maestro Vincente, que no hallandose aquel dia el santo alli, le embio el Doctor Iuan Gonçalez de Azeuedo Embaxador del Rey de Castilla, pidiéndole, que quisiessse ver la duda en que estauan, y determinasse lo hazcedero. Respondio sant Vincēte, q̄ el era del mesmo parecer que todos los otros Doctores: y que en consequēcia dello, no se auia el Rey de contētar con quitarle la obediencia en sus Reynos, sino que lo auia de hazer saber a su cuñada doña Catalina Reyna de Castilla, y madre del Rey don Iuan el segundo, para que fuesse informada de lo q̄ cumplia.

Este voto y parecer fue causa que a los primeros

meros dias de Enero del año de mil y quatrocientos y diez y seys, el Rey quitasse la obediencia a don Pedro de Luna, y que no contento con esso se partiesse para Castilla a tratar con los Castellanos que hiziesen lo mesmo; por que tenia entendido que el Arçobispo de Toledo dō Sancho de Rojas, que era hechura del Benedicto, rogaua ala Reyna doña Catalina, que se mantuiesse en su obediencia. En esta santa empresa murio el Rey don Hernando, antes de salir de Cataluña, en Igualada, y fue a recibir de mano de Dios el premio dela buena obra q̄ ala yglesia vniuersal auia hecho, en desauthorizar a Benedicto.

Sin esto el Emperador Sigismundo le abatio: pues de alli a delante le tuuo y publico por hombre cabeçudo, y perjuro, que en su elecciō hauia jurado de renunciar llanamēte el officio, siempre que sus competidores hiziesen otro tanto, y despues no queria hazer lo que deuia.

Finalmente la yglesia catholica le abatio mucho mas, pues le priuo del derecho que pretendia tener al pontificado (lo qual es licito en tiempo de iñiūmas dudosas) y le quito toda la autoridad y officios que tenia, y le descomulgo y anathemetizo como a miembro dañoso al cuerpo dela Iglesia, y como a schismatico y perjuro. Y lo peor es que murio descomulgado, y estuuo pertinaz en su parescer. Y no lleva apariencia, que ala muerte se arrepintiesse, que cier-



to si le pessa del daño y turbacion de la ygle
fia, inhabilitara a los dos Cardenales que le
quedauan, para que no osassen proceder mas
adelante en la schisma, y no vemos q̄ lo hizief-
se; y assi en el año de mil y quatrocientos y ve-
ynte y quatro, en el qual el fallecio, sus dos Car-
denales eligieron en Pontifice a vn Canonigo
de Barcelona, natural de Teruel en Aragon,
que se llamaua Gil de Muñoz. Acepto Gil el
cargo, y llamosse Clemente octauo, y boluio a
resucitar la schisma, y passara el negocio mas a-
delante, si con el fauor de Dios no lo remedia-
ra al santo y legitimo Papa Martino quinto,
q̄ siete años antes auia sido elegido en el sacro
cócilio de Constancia. Embio Martino por su
Legado a estos Reynos vn Cardenal de la or-
den de sant Francisco, que auia sido en tiempos
passados Cardenal de Benedicto, y el supo tam-
bien negociar que en el año de mil y quatro-
cientos y veynte y nueue el buen Gil, o Egidio
renuncio lo que nunca tuuo, que fue el ponti-
ficado de Roma, y se contento con ser de alli
adelante Obispo de Mallorca. A los dos Carde-
nales viejos los sentencio a carcel perpetua el
Legado, y alli se les acabaron sus altos pensa-
mientos con la vida. Este fin huuo aquella la-
mentable Tragedia de la schisma de Clemente
septimo, Benedicto trezeno, y Clemente octa-
uo contra los Romanos pontifices, la qual se
començo en el año de 1378. y duro con gran-
de apparen

de apparençia por entrambas partes hasta el año de 1417. y despues sin razon ninguna la mantuuieron Benedicto y su successor Cleméte hasta el año de 1429. de manera q̄ fue schisma dudosa treynta y nueue años, y clara otros onze mas. He querido alargarme tanto en esta materia, por que muchos dessean saber de rayz los negocios de don Pedro de Luna, cuya memoria esta muy fresca por estas tierras, y tambien porque se entiēda mejor la culpa de sant Vincente, en lo que en esta materia algunos ignorantes le achacauan. Algunas otras cosas que passaron entre este santo, y los padres del Cócilio de Cōstancia, se guardaran para adelante.

Capitulo. X XVI. De lo que hizo sant Vincente en Perpiñan



NA de las tierras en que mas resplandecieron la santidad y las letras de sant Vincente, es la Villa de Perpiñan del Obispado de Elna. Por que estuuo alli muchas vezes, y todas ellas obro por el nuestro señor grãdes marauillas, de las quales contaremos aqui algunas, aunque boluamos algunos años mas a otras, del tiempo al qual auemos ya llegado, que es la deposicion, o defautorizamiento de don Pedro de Luna.

Mientras



Mientras celebrauan algunos Cardenales en Pisa vn concilio, celebrou Benedicto en Perpiñan vna General congregacion, o como el *Lib. 10. An-* llamaua, Concilio de los Prelados de su obediencia. *nal. ca. 84.* Escriue çurita que se hallaron en aquella fazon en Perpiñan, algunos Cardenales, y ciento y veynte Prelados, los quales erã de los Reynos de Aragon, y de Castilla, y de los Condados de Armeñach, y Fox, y de Saboya, Lorena, y Prouença.

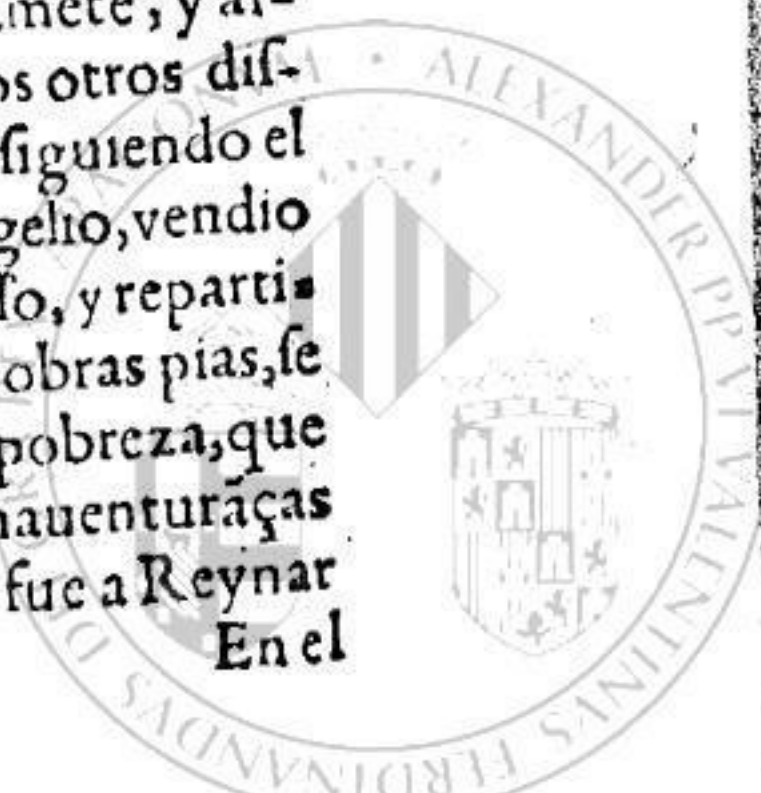
Predico sant Vincente muchas vezes durante el Concilio, (y como se auerigua en el proceso) no todas en Romance, sino tambien en Latin. No por que el tuuiesse necesidad de aprouecharse de la lengua Latina para ser entendido de los Castellanos, y Saboyanos y de los otros estrangeros, que auian concurrido, sino por que es muy recibida costumbre y forma en los Concilios de la yglesia Occidental, predicar en lengua Latina. Para remedio del daño que toda España recebia entonces, de los muchos judios que auia, acabo sant Vincente con Benedicto que hiziesse vna constitucion, por la qual mandasse hazer cada año quatro solenes sermones, a los quales fuessen obligados a acudir todos los judios y judias. Aquellos dias acaecio vna cosa muy notable Quando el santo estuuó en Lombardia, acudio a sus sermones cierto hermitaño, que dezia mal del, todas las vezes que podia. Pero reprehendiendole

Ioann. Salmaticensis.

vna vez algunas buenas personas por ello, respondio muy ayrado: Vosotros estays muy satisfechos deste fray Vincente, pues entended que le hago yo gran ventaja. Y lugo se hizo inuisible. Estando pues Benedicto en la junta de que vamos hablando, vno de los compañeros del santo vio al mesmo hermitaño, q̄ yua cabe el Benedicto, y hizo ademan como q̄ le queria acusar. Pero dixole el hermitaño; calla traydor calla, y veras marauillas, que yo voy a tal Abbadiado, y nombro a vn solene monasterio de Cataluña. Dicho esto, desaparecio otra vez. No se supo determinadamente si aquel Hermitaño, era algun nigromantico, o verdadero Demonio, aunque luego vino nueua a Benedicto, como el diablo auia ahogado al Prior de aquel Abbadiado.

Processus
fol. 192.

En el año de 1412. boluio a Perpiñan, y entre otras personas que conuirtio huuo vn hombre llamado Borcoll, que traya vna vida deshonestissima. Conuertiose tan deueras, que no se contento con disciplinarse crudamente, y affligir su cuerpo cō ayunos, como los otros discipulos del santo solian, sino que siguiendo el consejo del Redemptor en el euangelio, vendio su patrimonio, que era muy grueso, y repartiendolo que le huuo entre los pobres y obras pias, se fue a vna hermita donde en santa pobreza, que tiene el primer lugar entre las bienauenturadas del Euangelio, acabo su vida, y se fue a Reynar con Dios.



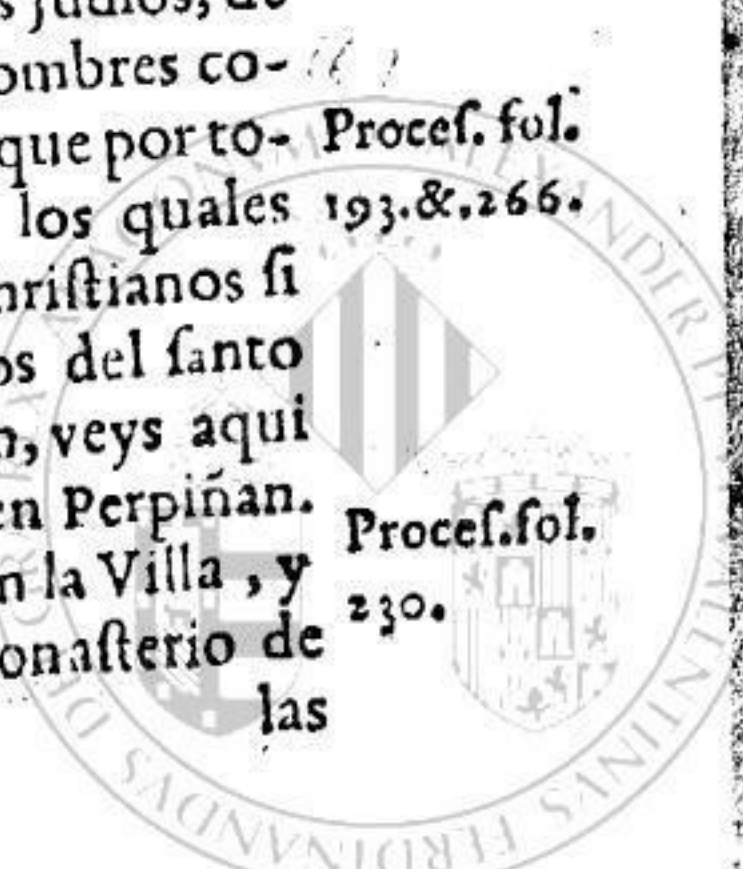
Proces. fol.
129.

En el año 1415. boluio otra vez a Perpiñan, y hizo lo que en el capitulo passado diximos, y otras muchas cosas. Por mandado del Rey don Hernando veniã a los sermones del sancto todos los judios y judias de doze, o quatorze años arriba, en compañía de vno, o dos alguaziles Reales, y sentauanse cabe el pulpito para que nadie les molestase. dõde cuenta el proceso que despues de auer alegado en Latin algũ passo de la Escripura, endereçando las palabras a los judios dezia: Y esto mesmo dize la Escripura que vosotros teneys en Hebreo desta manera. Y alegaua el testo Hebreo como esta en la misma Biblia originalmente. Mas predicando vna vez en el conuento de su orden, vino a alegar en Hebreo vn lugar dela Escripura, con el qual manifestamente se vey a que los judios y uan errados. Y ansi dixo que se marauillaua mucho que los Rabines no diessen en la cuenta de su yerro. A deshora tres, o quatro dellos no pudiendo fuffrir la reprehension del santo, se leuataron en pie diziendo, que ellos entendian muy bien la sagrada Escripura, y no el, pues la alegaua tan mal. No falta quien diga, que para que hiziesse esto los judios, los corrompieron con dadiuas algunos enemigos del santo, que se carcomian de verle tan estimado. Leuantose con esto entre la gente tan gran ruydo, que el santo vuo de valerse de los officiales Reales para hazer la callar. Y quando

quando ya estuuiērō todos sossegados, dixo el
santo a los judios: Hermanos venid esta tarde
o mañana a nuestra celda, y yo os hare enten-
der que yo eito y en el caso, y que vosotros an-
days muy lexos de la verdad. Con esto profi-
guio su sermō, el qual acabado fueron se los
judios al retraymiento del santo, y alli les con-
uencio eficazmente. De alli atres dias predicā-
do en el mesmo lugar, teniendo cuenta mas cō
la honrra de Iesu Christo, que de su propria
reputacion, dixo ala gente que alli se hallo: Ya
os acordareys de lo que passo el otro dia entre
mi, y los judios: pues sabed que estan conuen-
cidos, y concedē ser verdad lo que yo predique.
Es anfi judios? Respondieron los Rabines. Si
Padre, que vos predicastes verdad, y nosotros
yuamos muy descaminados. Y por tanto os ro-
gamos que nos perdoneys y no mireys a nue-
stro atreuimiento. Perdonoles de buena gana
el santo, y algunos dellos se conuertieron. Y no
solo los Rabines, mas casi todos los judios, de
Perpiñan conuertio el santo, asij hombres co-
mo mugeres, grandes y pequeños, que por to-
dos eran sesenta casas, algunos de los quales
no se contentaron con hazer se Christianos si-
no que se fueron tambien enpos del santo
hasta Tholosa, y las gentes dezian, veys aqui
los judios q̄ el Maestro cōuertio en Perpiñan.
Predicaua cada dia dos vezes en la Villa, y
vna tarde quiso predicar en el monasterio de
las

Proces. fol.
193. & 266.

Proces. fol.
230.



Processus
fol. 230. &
250.

Processus
fol. 192.

las Monjas Franciscas a ellas solas, por que ya diximos arriba, que quando el santo auia de reprehēder a los Eclesiasticos, no queria que legos lo oyesen. Llegando ala casa, vio tanta gente que le estaua esperando para oyr le, que no pudo entrar dentro del claustro de las Mōjas: lo qu el entonces no estaua tan defendido y prohibido como agora, por que por ventura aquellas madres eran claustrales. Subiose entonces en el pulpito de la yglesia para poder ser oydo, y dixo alas gentes hermanos ruego os que os vays, porque querria predicar alas Mōjas sin tantos testigos, pero ellos como desleauan estrañamente oyrle, no quisieron dexar su lugar, y ansi el huuo de predicarles de otra materia no pensada, con lo qual quedaron todos marauillados de ver quā presto auia hecho vn sermon tan al proposito. Con este y otros sermones del santo cessaron algunos vandos que auia entre la gente de la villa, y los logreros restituyeron lo mal ganado, y muchos estudiātes reboltofos y malos se mudarō totalmente, dando se deueras a cosas de deuocion, y disciplinandose en las processiones que se hazian a las tardes. En especial conuirtio a la Reyna doña Margarita segunda, muger que fue del Rey don Martin, y la hizo llorar amargamente; por que el santo predicando en el castillo de Perpiñan, dixo que ella tenia gran culpa en la pertinacia de Pedro de Luna, porq̄ en tiempos
pallados

passados ella negocio con su marido que le reconociesse por Papa, o alomenos que perseuerasse en su obediencia: con lo qual el sobredicho Benedicto se auia ensoberuecido tãto, que noq ueria reconocer su peccado. Quedo tan amedrètada desto la Reyna, que no solo hizo penitencia particular de sus culpas: mas de alli a algunos años se metio monja en Valldonzellas, cerca de Barcelona.

En la mesma villa echo el demonio de vna pobre muger, que a lo que parece, estaua como loca de amores de vn estudiante. Processus fol. 251.

Con el trabajo continuo de predicar, y con las muchas abstinencias y maltratamiento de su cuerpo, vino el santo a enfermar grauemēte en la celda del maestro F. Theobaldo Durant, y viniēdole a visitar vn famoso medico, llamado Francisco Genis, hizole el padre F. Vincēte muchas gracias por su buena volūtad: pero dixole, q̄ no tenia necesidad de sus medicinas, porque el supremo medico de todas las enfermedades, asì espirituales, como corporales, le auia aparecido la noche antes, y le auia dicho, q̄ el jueues siguiente predicaria. Esto passo vn lunes, y luego venido el jueues predico, y vierō todos que estaua muy sano. Tomo por thema en aquel sermon: *Ossa arida audite uerbū Dei.* Y dixo publicamēte, q̄ el benditissimo señor Iesu Christo le auia aparecido en su enfermedad, y le auia dicho q̄ no moriria en Perpiñan, ni seria sepul-

O .

sepultado alli: sino q̄ aun auia de yr por otras muchas tierras, y hazer gr̄a fruto. Otras profecias dixo alli sin esta, las quales todas se cumplierō a su tiēpo, segū se refiere en el processo.

Capitulo XXVII. De las cosas q̄ el santo hizo por Cataluña.

ANtes q̄ saquemos a nuestro santo d̄ España, y le lleuemos a Fr̄cia, dōde acabo sus dias, sera biē q̄ pongamos aqui recogidas las mas principales y memorables cosas que hizo por toda la Cataluña. De Barcelona ya auemos dicho hartas cosas arriba, y assi solo nos queda por dezir, q̄ en la plaça del Blat auia vna muger endemoniada, a la qual li bro el santo de aquella tan dura seruidumbres: mādando al demonio que se fuesse al infierno.

Proces. fol.
249.

En Vique (ciudad y Obispado d̄ Cataluña) auia grandísimos vandos, y como el santo era figurado por aquel cauallo, del qual se escriue a los 39. cap. de Iob, que daua brincos y saltos con grande osadia, y q̄ de proposito yua a encontrarse cō los armados: fuese alla, y en vn sermon se encendio tanto, reprehendiendo el pecado de la yra, que los vandoleros se inflamaron en amor y caridad de hermanos, y sin mas esperar, delante de todo el auditorio hizieron paz. Y dize el processo, que aunque en todas partes procuro sant Vincenté de apaziguar los
hombres

Processus
fol. 271.

hombres que andauã enemistados, particularmente lo hizo en Cataluña.

A la q̄ se yua de Vique a Barcelona, llego a vn meson q̄ estaua en el desierto, y segun se cree, es el q̄ oy se llama Hostal de la grua, y traya en su cõpañia de dos a tres mil personas: y no hallãdo mas de quinze panes y vn poco vino, mãdo el santo a los despẽseros q̄ traya, q̄ repartiessen los quinze panes entre la gẽte como mejor pudiessen, y q̄ pufiessen el vino en vn vaso de madera, q̄ en estas tierras se llama portadora, para q̄ cada vno tomasse a su plazer quanto le pareciessen, que asì lo solian hazer en los mesones los que yuan en cõpañia del santo. Acudio entonces nuestro señor eõ su grãde misericordia, y de tal manera multiplico el pan, q̄ toda la gẽte comio quanto auia menester, y beuio del vino nimas nimenos. Donde tambien se vio otro milagro, q̄ el vino q̄ era antes poco menos que vinagre, se boluio muy suaue. El huesped viendo tan grande marauilla, rogo al santo puestas las rodillas en el suelo, no se fuesse de allí sin bẽdezirle su casa. Lo qual el hizo de muy buena gana. Al otro dia queriendo el mesonero yr de su venta a la ciudad a merear pan y vino, hallo el area llena de pan, y la tinaja que casi se sobrefalia de muy buen vino.

Tanto, y aun mucho mas de notar fue lo q̄ le acontecio en Villa Longa de la mesma Cataluña, quando llegando alla con los grandes ca-

Robertus,
& Flaminio

Proces. fol.

270.

lores de Agosto, en cōpañia de mas de mil personas, vn señor muy principal del pueblo, llamado Sant Iust, faço colaciō para el y los que con el yuan: y como era costumbre, tambiē puso el vino en vna portadora, que dizen en Cataluña: y la gente asy como yua caminando tomava vino, y beuia. Despues de passados todos, no falto nada del vino en el vaso. Fue el hombre corriendo tras el santo, para contarle lo que passaua, hasta el lugar de sant Martin, donde le alcanço. El le respondio, que diesse de aquel vino a todos los q̄ le pidiessen del. Y vn Obispo atestigua con juramento, que el passo por alli diez años despues, y aun no se auia mēguado: con ser verdad que dauã del a todo genero de enfermos que le pedian: porque experimentauan, que con aquello sanauan de sus dolencias. Este milagro entiendo que acontecio en el año de 1415. quando yua a la junta, o congregacion de Perpiñan. Y lo q̄ algunos sospechã q̄ fue en el de 1405. tēgo lo por falso, porque aquel año estaua sant Vincēte en Genoua cō el Papa Benedicto, el qual estuuo alli desde 16. de Mayo hasta 8. de Oçtubre: como se puede ver en el lib. 10. de los Annales de çurita, a los 79. cap. Aunq̄ el no trata nada desto de Villa Lōga, porq̄ no es cosa tocãte a sus Annales.

Seimejante cosa fue la que Dios hizo por la compañia del santo en el monasterio de Scala Fort Cartu Dei. Predico sant Vincente en la plaça que esta a la

Constāt ex
 appendice
 vitę domini
 Fort Cartu
 fiani.

a la puerta del monasterio, y acabado el sermō dixo que diessen de comer a la gente que venia con el, la qual era mucha. Saco vn religioso del monasterio dos canastas, o espuestas llenas de pan, y vn buen vaso de vino. Y despues que todos huieron comido, recogiendo las sobras del pan, se boluio tan llenas las espuestas como las saco, y lo mismo le acaecio del vino. Esto me embiaron escrito los padres de Scala Dei. Y juntamente con la vida del padre don Fort varō sanctissimo, del qual adelante haremos mencion otra vez, venian las cosas que se figuen: aunque ellas no tocan a la vida del santo, sino a su muerte. Algunos años despues de la muerte de sant Vincente biuia en Scala Dei el padre Fort sobredicho, el qual era Valenciano y natural de Albocacer. Este padre, como se puede ver en su vida y reuelaciones, era deuotissimo de la ordē de sancto Domingo, y vn dia boluendo de la yglesia a su celda, vio tres frayles Dominicos, y luego fue al religioso que tenia cargo de semejātes cosas, diziendole que recibiesse bien aquellos padres, y les diesse muy buen recaudo. Dicho esto, prosiguió su camino hazia la celda, y passando por cerca dellos con grā silencio, (porq̄ era esto en el claustro) ellos le estoruaron el passo, y asihuuó de ponerse por medio, inclinādo la cabeça: pero vno de los tres alargó el brazo, y le detuuó, diziendo: Adonde vays padre? El dō Fort respondió breue

Hic pater est, cuius niam erga quendā pauperem commiseratione quedam Crucifixi imago his verbis coeruit: Forte, non placet mihi hec caritas?

breuemente, por no hablar mas en el claustro: A la celda. Dixole el Dñico mesmo: Vos padre aueys procurado en este múdo q̄ fuessemos biē recibidos: pero nosotros ternemos gran cuēta cō vos el dia del juyzio, y tãbien os haremos todo el biē q̄ podremos. Porq̄ si lo q̄reys saber, yo soy F. Thomas d̄ Aquino, y este q̄ va a mi lado es F. Pedro Martyr, y este otro es F. Vincēte Ferrer. Luego se le desaparecierō. Y al padre Fort le saltarō las lagrimas de los ojos, de la mucha alegria y regozijo q̄ le cauio vna visita tan deleytable como esta. Y gozose estrañamente, viēdo q̄ los santos del cielo recebiã a su cuēta lo q̄ el hazia por los pobres religiosos de la orden de los mesmos santos. En el mismo cōuento tienē en grande veneracion vn pedaço de la capa de S. Vincēte, y vna diciplina, cō la qual se açotaua.

Flaminius.

En Montblãc vn desdichado hōbre perdio el oydo, y tãbien el seso a tiēpos, y con su furia mato algunos hōbres: por lo qual fue echado de la tierra, y hazia vida en los desiertos como bestia. Quãdo vino el tiempo en q̄ la misericordia de Dios quiso remediarle, soño q̄ boluia a Montblãc, y q̄ vn frayle Predicador le sanaua. Cō esta ymaginaciō vino a Mōt blanc, y hallo a S. Vincēte predicãdo, y cabe el muchos enfermos: y juntãdose cō ellos, conto al santo su trabajo, y dixolo cō tãto sentimiēto y lagrimas, q̄ al mismo sanēto hizo llorar, assi como lloro el Redēptor viēdo llorar a la Magdalena. Aparto se el bienauēturado padre de la gēte, y recogio

se vn rato cō Dios: y a lo q̄ parece, como otro Moysen se estuuu debatiendo (a n̄ro modo de hablar) eō la justicia de Dios. En fin quãdo alcã ço del mesmo Dios lo q̄ quiso, boluio al hōbre, y haziẽdole la señaal de la cruz en la frēte y orejas, le metio los dedos en ellas, y le dixo: No dudes hijo, q̄ Dios te dara perfecta salud. Mas antes q̄ de aqui te vayas, cōfiessa tus pecados al sacerdote, y toma d̄ buena volūtad la penitēcia q̄ te diere: por q̄ te hago saber q̄ tus pecados te traxerō a tã triste estado como has passado: y aun la justicia d̄ Dios no se acabaua d̄ satisfazer cō esso, sino q̄ te auia d̄ castigar cō los eternos tormentos del infierno. No quiso el hōbre cōfessar se cō otro q̄ cō el mesmo padre: y el le cargo penitēcia de ocho meses, en los quales siẽpre le siguiuio como penitēte. Otro si en el mismo pueblo le traxerō vn hōbre lisiado y tullido, q̄ quinze años auia q̄ no se podia menear. Rogaronle sus padres del moço q̄ le sanasse: y el boluiendo se a vna ymagē de n̄ra señora q̄ alli estaua, hizo oracion por el: y con el fauor de la Reyna del cielo, por cuyas manos nos haze Dios tantas mercedes, hizo vna cruz sobre el enfermo, y cō grande espanto de todos se leuanto luego, y se fue de alli por sus pies. Alli mesmo estaua enfermo en la cama Antonio Pio hijo de vn aluãñir, por razon de vna cayda grande que auia dado, entendiendo en la obra de vna yglesia de nuestra Señora. Y estaua tan quebrantado,

y en tanto trabajo, q̄ aun no se pudo hazer lle-
uar adóde el santo estaua. Rogole pues por o-
tra persona, q̄ le viniessse a visitar: lo qual el fan-
to hizo de muy buena gana, porq̄ gustaua mu-
cho de visitar enfermos. Quando Antonio vio
al santo dētro de su camara, creciēdole las espe-
ranças y desseo de salud, tomose a llorar, diziē-
do: Padre, vos sanays a muchos, apiadaos de
mi. Siervo de Dios, no me desampareys a mi so-
lo. Usad del poder q̄ Dios os ha cōcedido: q̄ vos
a nadie soleys negar v̄ros fauores. Vista su grā-
de fe, mādó el santo q̄ todos se saliesse del apo-
fento, y puestto de rodillas oro breuemēte: des-
pues santiguo al moço, y dixole: Mañana esta-
ras sano, y yras a la yglesia. Pero porq̄ n̄ra Seño-
ra, en cuyo tēplo y fabrica tu trabajauas quan-
do cayste, te guardo q̄ no murieffes, yo te acō-
sejo q̄ bueluas al mesmo trabajo: y ni tu, ni tu
padre tomeys por razon del cosa ninguna.

En Ceruera de Cataluña dize Flaminio que
le aparecio santo Domingo vna noche: lo qual
(segun el y Rauzano escriuē) passo desta mane-
ra. Durmiendo S. Vincente en su pobre cama,
entro por la celdilla con tan grande luz, que
le desperto. Y aunque al principio no le cono-
cio, pero despues entendio que era su padre S.
Domingo: el qual le dixo quien era, y añadio
estas palabras: Dios me embia, para que te di-
ga algunas cosas, cō las quales quedes confo-
lado, y tomes nuevos alientos para predicar.

Y luego

Flaminio,
& Rauza-
nus.

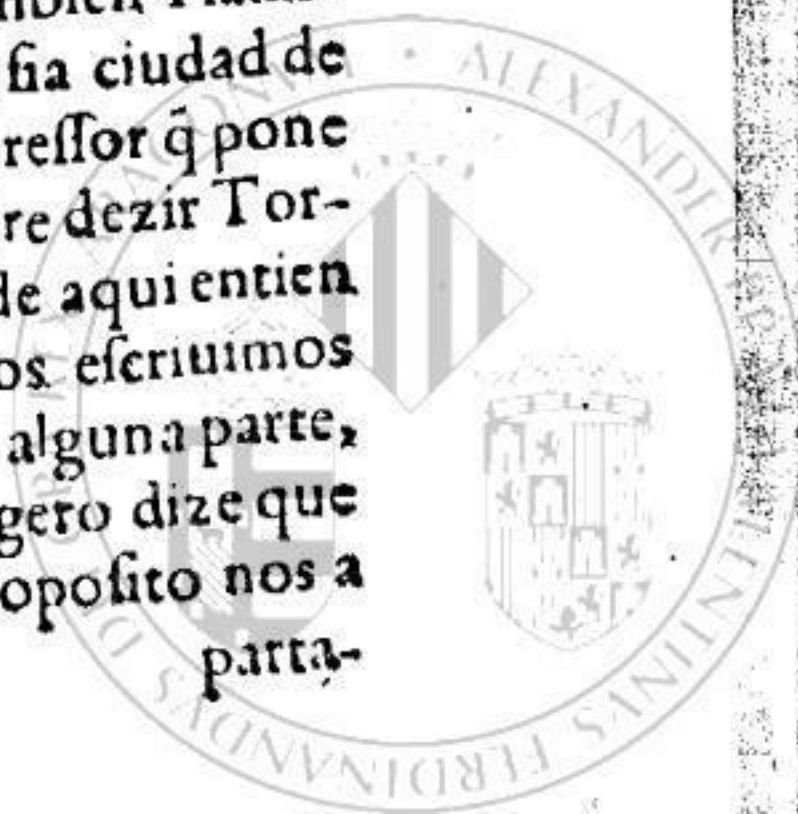
Y luego hizo como que queria reposar con el en las mesmas tablas, o cama donde sant Vincente estaua, el qual se espanto tanto de ver q vn hombre glorioso ya, y ciudadano del cielo, se tratasse con el tan llanamente, que derribandole a los pies de santo Domingo, le dixo. O padre mio benditissimo, y de donde me viene ami que vos querays reposar conmigo! no permitio el santo Patriarca Domingo, q fray Vincente le befassè los pies, ni se humillasse tanto como queria, y para mas animar le le dixo: Hijo mio fray Vincente, perseuera hasta la muerte en el estado y camino que has tomado, porque verdaderamente delante del acatamiento de Dios valen mucho tus obras. Y para mas consuelo tuyo te hago saber, que eres digno de reposar en el cielo conmigo, porque me pareces estrañamente, no solo en traer el habito que yo traxe el tiempo que era mortal, como tu lo eres agora, mas en otras muchas cosas. Eres doctór y predicador dela doctrina Euangelica embiado por Iesu Christo, como yo lo fuy. Eres virgè y limpio, ni mas ni menos que yo. Y finalmente como vn hijo que de todo punto es semejante a su padre, ansi me pareces en todas mis buenas costumbres y obras: solo en vna cosa te hago gran ventaja que yo fuy tronco y rayz de aqueffa orden, y tu solamète eres vna flor, o ramo della. Perseuera pues hijo mio muy amado en la vida que traes, para que

acabada tu peregrinaciõ subas a biuir conmi-
go entre los celestiales ciudadanos para siem-
pre. Padre dixo sant Vincente, muchas gracias
os hago por esta visita para mi tan dichosa, pe-
ro ruego os todo lo posible, pues tratays alla
en la bienauēturança cõ nuestro Dios y señor,
le supliqueys que me de la perseuerancia que
vos me aconsejays. Como en estas y otras dul-
ces platicas passassen grã parte de la noche, des-
pertaron se los compañeros del santo que esta-
uan en otra pieza junto a aquella, y acechando
por los resquicios de vnas tablas, vieron que
hablaba con sant Vincente vn padre muy ve-
nerable, de cuyo rostro salia tã grande luz que
todo el aposento estaua muy resplandeciente.
Disimularon ellos por entonces, mas venido
el dia le rogaron de parte de Dios y de todos
sus santos les contasse lo que auia passado con
el otro santo. No pudo sant Vincente forçado
por la reuerencia del nombre de Dios, dexar
lo de contar a sus discipulos, aunque quisiera
callarlo, pero rogoles que lo tuuiessem secreto.
Vno de los discipulos que fuerõ tan dichosos,
que merecieron hallarse presentes a esta histo-
ria, fue Fray Pedro Muya, compañero muy a-
mado del santo. Offreciaseme agora ocasiõ de
tratar la gran semejança que huuo entre sant
Vincete y el padre santo Domingo, pero qual-
quiera que huuiere leydo lo q̄ Flaminio dize
en los tres libros que con estilo muy elegante
y polido

y polido escriuio de nuestro padre sãto Domin-
go, y los ocho que del mesmo santo escriuio
Theoderico, vera ser muy grãde verdad lo que
dezimos.

En la ciudad de Tortosa desseando la gen-
te oyr su sermon, se estuuo parado en el pulpi-
to vn gran rato sin dezir palabra ninguna, de
lo qual se leuanto vna como murmuracion en
el auditorio. Entonces dixo el santo, hermanos
no os marauilleys si no digo nada, por que es
menester aguardar la gracia de nuestro señor.
Dicho esto vinieron algunos judios de la ciu-
dad, y el les predico de manera, que se conuir-
tieron a la fe Catholica, con lo qual se enten-
dio luego, que la gracia que el santo aguarda-
ua, era vn mouimiento eficaz del Esperitu san-
to que traxesse los judios alli, y despues les alũ-
braſe sus entendimientos. Este millagro dizen
algunos Italianos que acontecio en vn lugar
de Cataluãa que ellos llaman Laiocha, pero la
verdad es que acontecio en Tortosa, como lo
dize el processo, y assi lo dize tambien Flami-
nio. Roberto dize que en Cartusia ciudad de
Cataluãa, pero es yerro del impressor q̄ pone
Cartusia por Dartusia, que quiere dezir Tor-
tosa, y mejor dixera Dertosa. Y de aqui entien-
da el lector que quando nosotros escriuimos
que algun milagro acontecio en alguna parte,
si hallare que otro autor estrangero dize que
en otra, ha de pensar que de proposito nos a
parta-

Proces. fol.
263. & Fla-
minius. &
Robertus,



apartamos del, aunque por euitar prolixidad no demos siempre razon dello.

Predicando en la mesma ciudad, dixo a algunos de los que alli estauan: Hermanos desse cabo del rio se ha encendido gran fuego en los pajares, yd a matarle por vida vuestra. Fueron muchos corriendo, ynos por remediar que no passasse el fuego a delante con gran perdida de los pobres labradores, otros quiças por ver si el santo dezia verdad. Y llegando cerca de los pajares ni vieron fuego, ni humo, que no les caufo pequeña admiracion. Mas andando por alli vieron vn hombre embuelto con vna mugerzilla deshonestamente, y dieron en la cuenta que aquel deuia de ser el fuego ardiente de que sant Vincente auia hablado. Y no hablo cierto sin fundamento, porque de la luxuria di ze Iob que es vn fuego abrafador.

Quando se partio de Tortosa y passo la puente de Ebro para venir hazia el Reyno de Valé cia, fue tanta la gente que venia tras el, que la puente, como esta armada sobre vnas barcas, se començo a hundir, y daua tan grandes cru xidos, que realmente entendieron todos que se yuã a anegar, porque ya las barcas se inchiã de agua. Con el miedo dio la gente grandes bo res, rogando a Dios los valiesse en tan euiden te peligro. Boluio el santo la cabeça, y hizo de presto la señal de la Cruz hazia la puente. Con lo qual en vn momento se salio el agua de las barcas

Iob. Cap.

31.

Flaminius.

barcas, y las tablas y bigas sobre las quales la gente andaua se reforçaron de manera, que todos quedaron alabando a Dios por la merced que les auia hecho.

Cap. XXVIII. De las cosas que hizo sant Vincente en Tholosa.

DIO tantas muestras de santidad Tholosana y doctrina el padre sant Vincente heçhisteria en la junta, o congregacion de latissime Perpiñan, q̄ por toda la Europa traditur in no se hablaua en otra cosa, sino processus à de su valor y bondad, que les parecia mayor, fol. 170. vsq; ad fol. de lo que yo sabria dezir. En especial los Tho 231. multa losanos teniã vna embidia santa a los pueblos & apud va- que podiã gozar de tal maestro, y predicador. rios autho- Era en aquella fazon Arçobispo de Tholosa, res inueniẽ- do fray Domingo de Torralba hombre docto tur, ad eam y religioso, y muy zeloso de la saluacion de sus perinentia ouejas, y como tal procuro, por todas las vias que posibles traer esta fuente a su huerto, para que regasse aquellas plantas, que tan desseosas estauan de la doctrina Apostolica. Verdad es q̄ la vniuersidad de Tholosa era entonces muy celebre, y muy frequentada de graues doctores Theologos: mas no basto esto para que el pueblo no pidiesse con grã instancia al Maestro Vincente. Estando pues el en el lugar de Castaneto, se fue alla al Presidente de nuestra casa de Tho-

de Tolosa con otro padre, a ofrecer le su conuento, y bienes para el, y para quien el quisiese, solamente les hiziesse charidad de yr a donde con tanto desseo le esperauan. Entro el santo en Tolosa el viernes antes de Ramos en el año de mil y quatrocientos y diez y seys por la tarde, donde fue recebido con muy grande solemnidad, cantando sus compañeros y discipulos la letania, y se fue derechamente ala yglesia mayor: donde arrodillado, y hecha la reuerencia deuida al santo Sacramento, dixo vna oracion de nuestra señora, y boluiendo se para el pueblo les dio su santa bendicion.

De alli prosiguiendo sus dicipulos la letania, quiso yr al conuento de su orden. Pero fue tan grande el concurso de las gentes que con estraña deuocion le esperauan ala salida de la yglesia, para besar le las manos, que le huuiera de ahogar, sino le metieran en vna casa que alli estaua, y hizieran de presto vn enmaderamiento quadrado, dentro del qual fue a cauallo cō harto trabajo, porque la gente le queria alcanzar las manos para besar selas, y las huuo de levantar sobre su cabeça. Mas era tanta la deuocion del pueblo, que arrojauan hazia el sus vestidos, solo por alcanzar a tocar le la ropa. Llegando al conuento le recibieron los frailes con estraña deuocion, entendiendo que venia a su casa vn verdadero hijo de santo Domingo, y sieruo de Iesu Christo.

Al otro dia tuuo ya aparejado vn cadahalco en el claustro grande del conuento, para que pudiesse ser oydo de mucha gente, y alli dixo Missa cantada. Y celebros feys dias en presencia del Arçobispo. Hallauan se presentes a todo esto los maestros de las escuelas, y aunque antes algunos dellos no podian creer, que fuesse tan docto, y tan grande predicador como el mundo dezia, luego en el primer sermon conosciéron que no era nada lo que se contaua en comparacion de lo que con sus ojos veyan. Pero huuo entre ellos vn maestro muy celebre llamado fray Iuan Garcia, el qual con intento de reprehēder le, vino algunas vezes al monasterio de santo Thomas, para ver si hallaria algo de que asir en sus sermones. Y vn dia acabado el sermon, llego se a el vn otro maestro clérigo, y dixo le: Padre maestro que diremos de ste predicador, entonces el mouido por Dios, y todo mudado, respondio: En uerdad creo, q̄ no habla este hombre, sino el Espiritu santo, ni creo que aya en el mundo persona, que le pueda reprehender. Por q̄ a este hombre Dios le ha embiado, y no otro, que a no ser. ello assi no pudiera hazer tanto fruto, ni poner en tan claros terminos, las cosas tan difficiles de la sciēcia especulatiua. De alli adelante este padre no se cansaua de alabar al santo predicador, y entre otras cosas dezia del, que era como vna fuente de sabiduria, y que como en el tan particular

ticularmente moraua el espíritu santo, sus cosas mas eran diuinas y angelicas, que humanas, y que era tan deuoto y religioso en dezir misa, que si se perdiessen las ceremonias del altar, el solo bastaua para hallar las de nuevo. Cō estos sermones del santo fue tan grande la mudança del pueblo, que parecia que ya venia el juyzio final. Cerrarō se las escuelas por todo el tiempo que el santo estuuō en Tholosa, y todas las cortes, y tribunales, y audiencias dexaron de entender en causas y pleytos. Y los mercaderes, y oficiales no abrian sus tiendas, para comprar o vender, porque ninguno se acordaua ya de las cosas desta vida, sino de hazer penitencia. Y uan las gentes por Tholosa llorando, y dando se golpes a los pechos, y leuantando los ojos al cielo, dezian a grandes bozes. Señor Dios nuestro aued misericordia de nosotros. Cada noche se hazia vna solemne procesion, a la qual acudia innumerable gente, y se disciplinauan en ella muchas personas, en tanto numero, que se hallo por cuenta, que la primera noche se disciplinaron mas de quatrocientos mochachos. Y tal dia huuo que se hallaron entre los disciplinantes poco menos de ciē doctores o Bachilleres en Theologia, o leyes q̄ haziendo publica penitencia, se agotauā. Demas desto yuan las gentes por la mañana, y por la tarde a tomar penitencia de los penitenciaros que el santo traya en su compañía, y los

los frayles de todos los conuentos de Tolosa estauan ocupados en oyr las confesiones de los que se conuertian a Dios. Hasta las mugeres publicas, procuraron de hallarse en sus sermones, y llorauan oyendo le, y finalmente despues de verdaderamente conuertidas, se salierõ del lugar desonesto, y lleuarõ las llaues del alos q̄ tenia cargo de la ciudad, diziendo , q̄ ya no querian mas entender en offender a su Dios. Quanto mayor penitencia se les daua aquellos dias a las gentes, tanta mas queriã hazer, y quãto mayores peccadores auian sido, tanto dauã mayor exemplo de publica penitencia . Porcierto que cada vez que leo esto en el proceso se me acuerda de la entrada de Ionas propheeta en la ciudad de Niniue , y de la penitencia que los Niniuitas entonces hizieron.

Los dias que predico en Tolosa , no huuo predicador q̄ quisiessẽ predicar , fino fue vno de quiẽ adelãte diremos, por que toda la gente se yua tras sant Vincente, y los mesmos predicadores, y maestros se holgauan de tener lugar para oyr le, y dezian que despues de los aposto- les aquel era el predicador mayor que Dios auia embiado a su yglesia, segun ellos creyan. Pero siendo tan grande el concurso de las gẽtes , que no se podian bien acomodar en el claustro sobre dicho , rogole el Arçobispo al santo, que se quisiessẽ passar a viuir con el a su palacio, y predicar en la plaça de sant Esteuan, donde

donde podria caber mas gente. Condecendio el a los ruegos del Arçobispo, por ser de su religion, y fue se a su palacio, y predico casi todos los de mas dias, y canto su Missa en la plaça su so dicha: ala qual acudian las gentes con tan gran deuocion, que se leuantauan a media noche cõ lumbres, para tomar lugar, y cada vno traya en que sentarse. Porque aunque se diga vulgarmente que asì le oyan de lexos como de cerca, y era ello asì ordinariamente, pero todo hombre queria estarle cerca, por verle bien, y mirar a su plazer, como hazia las ceremonias de la Missa, y como sanaua los enfermos, que venian al cadahalso, y finalmente para poder le besar las manos luego que acabaua el sermon, y yrse a su casa tomada su bendiciõ. Hazen gran caso en el processo los testigos, de algunas marauillas ordinarias que se notaron alli en Tolosa. Porque con ser tan grande el concurso que ni quedaua ventana, ni agujero, ni solar vazio, y estar las gentes de media noche abaxo aguardandole, nunca se vio alli alguna riña, ni quistion; nunca se oyo palabra, ni cosa deshonesta, entre hombres y mugeres. Por que cada vno pensaua, o en lo que auia oydo el dia passado, o en disponer se para executar lo que se le auia de predicar, o endoler se de sus peccados, como si aquella plaça fuera el valle de Iosaphat. Y si por ventura antes que el santo vinieste se mouia algun ruydo, por que-

rer toa

rer tomar lugar, los que venian tarde, luego en subir el en el tablado, y hazer la menor señal del mundo, se sossegauan todos, y cada vno se contentaua, con el lugar que le cabia.

Predicaua por lo menostres, o quatro horas, y si contamos la Miffa, y el sanar enfermos, y otras cosas que alli hazia, llegaua a cinco, y ni por esso los niños de teta que trayan sus madres llorauan, ni la gente se cansaua de oyr le, antes bien quando mas predicaua, mas le querian oyr, porque como era muy verdadero predicador del euangelio, salian de su boca palabras de la vida y sabiduria eterna Iesu Christo, el qual dize de si mesmo, *Qui edunt me adhuc esurient, et qui bibunt me adhuc sitient.* Los que me comieren no se enfadaran de mi, ni los que me beuieren tan poco, fino que tendran siempre gran desseo de continuar la comida tan sabrosa, y el beuer tan gustoso. Proueya tambien nuestro señor, por el ministerio de sus sanctos Angeles, que las casas de aquellos que alli estauan fuesen guardadas de todo desastre y trabajo. Assi dize vn testigo muy honrrado en el processo, que aquellos dias que el santo predicó en Tolosa, se leuantauan de buena mañana, el y su muger a oyr le, y dexauan en la cama sus hijos que aun era chiquitos, y quando boluian del sermon a las onze horas del dia, los hallauan sanos y alegres, sin que se huuiessen meneado, ni llorado. Truxeron le ala casa del

Arçobispo vn paralytico, que por tres años auia estado en vna camilla: y dando le el su bendicion, poco a poco sano del todo. Vn otro enfermo de dolor de costado se le presento alli mesmo pidiendole salud, y subitamente se la alcanço de Dios.

Acabado el sermon, yuase a recoger a casa del Arçobispo, y en la comida guardaua la mesma abstinencia, que hiziera dentro del conuento. Hazia se leer a la mesa la sagrada escriptura ala qual estaua muy atento. Estando comiendo vn dia llego alli vn mancebito que seruia en el monasterio de santo Thomas, el qual le presento para el y sus compañeros, d. parte del superior del conuento, dos flascos de vino. Edifico se tanto el mancebito, de ver la parsimonia, y modestia del santo en el comer, y beuer que se le arrodillo a los pies, pidiendo le su bendición. Y fue ella de tanta eficacia, que luego le parecio q̄auia recebido el Espiritu santo y mudado ya en otro, pidio el habito de la orden, y vino a ser maestro en theologia, y gran predicador de la gloria deste santo, despues de su muerte. No solamente este, mas otros muchos estudiantes de Tolosa hizieron lo mesmo, y fueron pobladas diuersas religiones de nueuas plātas, y nouicios. De los quales algunos salieron muy señaladas personas en la yglesia, y en particular vno vino a resplādecer cō milagros, como se dira a delāte, quādo viniere a pposito.

Acabada

Acabada la comida, estaua se retraydo en casa del Arçobispo, sin salir en publico, si no era para predicar en algun monasterio de frailes, o monjas, y algunas vezes de secreto a solos los canonicos de la yglesia mayor. Porque todos los monasterios, y religiones, y personas eclesiasticas querian les predicasse, no solo por gozar de su doctrina, mas tambien por autorizar sus casas en los tiempos venideros, y que pudiesen dezir que en ellas auia predicado sant Vincente. Especialmente quedan muy autorizados con esto el conuento del Carmen, el de las monjas Frãscas, el de santo Thomas de Aquino, y la yglesia mayor de sant Esteuã, por que no solamente predico alli como en el conuento de los padres Menores, y Augustinos, y en la yglesia, o plaça de sant Saturnino, sino que de mas desto hizo algunos paticulares milagros. Digo paticulares, porque los milagros de sanar enfermos eran ordinarios, y casi en todas partes los hazia.

Predicando en el claustro del Carmen se mouio el ayre, y se añublo el cielo, y començo a llouer reziamente. Por donde el pueblo se alboroto, y dexando ya algunos sus lugares se yuã de alli. E entonces el santo haziẽdoles señal, que se estuuiessen quedos, les dixo: A ossegaos buenas gentes (q̄ assi solia el llamar a los q̄ le oyã) y no temays que esto que cae agua es, y no faetas, ni guijarros. Quanto mas que nuestro

Señor Iesu Christo lo remediara. Luego leuã tãdo los ojos al cielo oro a Dios eterno, q̄ cessasse la lluuia. Obedesciendo pues los elemẽtos ala voluntad de Dios, y de su seruo, se boluio a esclarescer el cielo: y el profugiuo en su sermõ. Lo mesmo le acontecio predicãdo en santo Thomas de Aquino, y en la plaça de S. Esteuã.

En el monasterio de las madres Franciscas quiso predicar a ellas solas y a algunos frayles, de diuersas religiones, y mãdo salir fuera todos los seglares, por que tenia intento de tratar de la poca obseruãcia q̄ teniã algunos religiosos, o religiosas. Obedecierõ al mãdamiẽto del santo todos los que no eran de alguna profesion, fino fue vna muger, que mientras la otra gente salia se escõdio en vn lugar escuro, para oyr el sermon. Y eõ ser verdad que el santo estaua dentro de las rehas sentado en vna silla al pie del altar, de donde no se podia ver el lugar donde se escõdio la muger, antes de passar muy adelante en el sermõ, le mãdo q̄ se saliesse de alli, y no porfiasse en oyr lo que no era menester. Esto lo atestigua en el processo vn padre provincial del Carmẽ q̄ se hallo alli presente. No he podido sacar en limpio si fue esta muger aquella con quien le acontecio a sant Vincente vn milagro que refiere el doctor Iuã Lopez de Salamãca. Dize pues el, q̄ en Frãcia mãdo sant Vincẽte salir del sermõ vna muger, y como ella no quisiessse obedecer a su mandamiento, el se dexo

dexo de predicar, y assi fue ella echada de; alli con alguna ignominia. De lo qual como quedasse muy relabiada, rogo a sus hijos q̄ la vengassen. Tomando ellos las armas, y juntado algunos amigos q̄ les acópañassen, salieron al encuentro al santo, cō intento de matarle, o herirle como mejor se les adereçasse. Quiso nuestro señor que quãdo quisierō executar su malicia y echar mano, se les secasē los braços, que no les cauio pequeño pavor; y como diessen en la cuenta de su yerro, acudierō al mesmo santo, y rogaron le que les perdonasse, y cō sus santas oraciones les boluiesse las fuerças. El santo les respōdio cō estas palabras: Dezid a vuestra madre que se confiesse de tres grauißimos pecados en que esta embuelta, y luego vosotros cobrareys salud. Hizo la madre lo q̄ le fue mandado, y los hijos sanaron.

Tambien los milagros que le acontecieron en la plaça de sant Esteuã fuerō muy notables. Como el Viernes santo de aquel año huuiesse predicado tan sentida y viuamente de la pasiō de nuestro señor, por espacio de seys horas, que las gentes se auia casi desecho llorando, el Sabbado santo acudierō ala plaça como diez mil personas. Y vnos mancebos por no hallar otro lugar mejor, se pusierō encima de vna pared biẽ alta, la qual el santo no podia ver, porq̄ caya tras el tablado, el q̄l por todas partes estaua entoldado cō paños d̄ oro, y seda, y no tenia descu-

descubierta fino la delátera. El vno de aquellos andádo el en el sermō se adurmio, y comēçaua ya cō el sueño a mouer se de tal manera, q̄ esta ua para despeñarse. Entōces el s̄to fin verlo, ni ser auisado de otra persona alguna, dixo estas palabras cō boz biē alta: *Digan en aquell dolent qui dorm sus la muralla, q̄ sesuelle, altramet tōb ara, e fara s̄o dany* Pōgo estas palabras afsi en Valéciano, por q̄ tambié en el processo de la cano nizaciō, cō estar escrito en latin, se ponē de la mesma forma; en Castellano quierē dezir. *Dezida aq̄l ruyn q̄ duerme junto al muro q̄ despierte por q̄ de otra manera caera y hara su daño.* Dichas estas palabras, fue despertado por los q̄ le estauā cerca, mas de alli a poco boluio a dormirse. Pero la segunda vez el s̄to diziēdo *Aquell mesqui sis romp lo coll, sera dupte de la sua anima, e ualria mes que estigues en la sua casa. Car perill es, que si tomba e mor, que sia dānat.* Que es como si dixera, aq̄l desdichado si cae podra ser q̄ se muera y condemne, y mas le valdria auer se quedado en su casa, Portáto despertad le. En la mesma plaça se adurmio vn otro m̄cebo, estando tambien en vn lugar bien alto y peligroso, y cargando le mas el sueño, cabeceo de tal manera que ya se yua a caer de alli abaxo. La gente viendo al ojo el defastre, no pudo dexar de alborotar se. Dio le luego a s̄nt Vincente el alma de lo que seria, aunque no lo podia ver, y afsi hizo la señal de la Cruz, hazia donde vio que

vio que la gente miraua: y luego el mancebo sin despertar, se detuuvo, y todos quedaró muy inrauilados.

El dia de la Resurrectiõ predico en la mesma plaça de las apariciones de nuestro Señor a su Madre bendita y a sus discipulos, y de las cosas que en ellas hizo, y dixo. Despues de comer vn insigne predicador de otro habito qui so predicar (que no deuiera) en su conuento, y entrando en la materia de aquella solennidad, refirio las cosas que por la mañana auia predicado el maestro Fray Vincente, sin nombrarle: y luego añadió: Todas estas cosas son apocriphas y sin fundamento alguno, como yo pro- uare. No auia aun bien començado a proponer sus razones, quando por justo castigo de Dios (que suele boluer por la hõrra de sus ser uos) se altero grandemente, y no pudo hablar cosa buena ni mala: fino que sus compañeros le huieron de baxar del pulpito con harto trabajo: y de puro corrido y affrentado no oso pa rar en Tolosa. Con otro religioso de la mes- ma orden que este, le auino otra cosa bien no- table en la propria plaça: y fue que predicando el santo de la venida del Antichristo y de la fin del mundo, se atemorizo tanto el frayle, que casi saliendo de juyzio, le dixo gritando: O padre mio, no esta escrito que antes del juyzio ha de ser destruyda la ciudad de Babylonia? El santo viẽdo que no lo dezia de malicia, le dixo
manfa

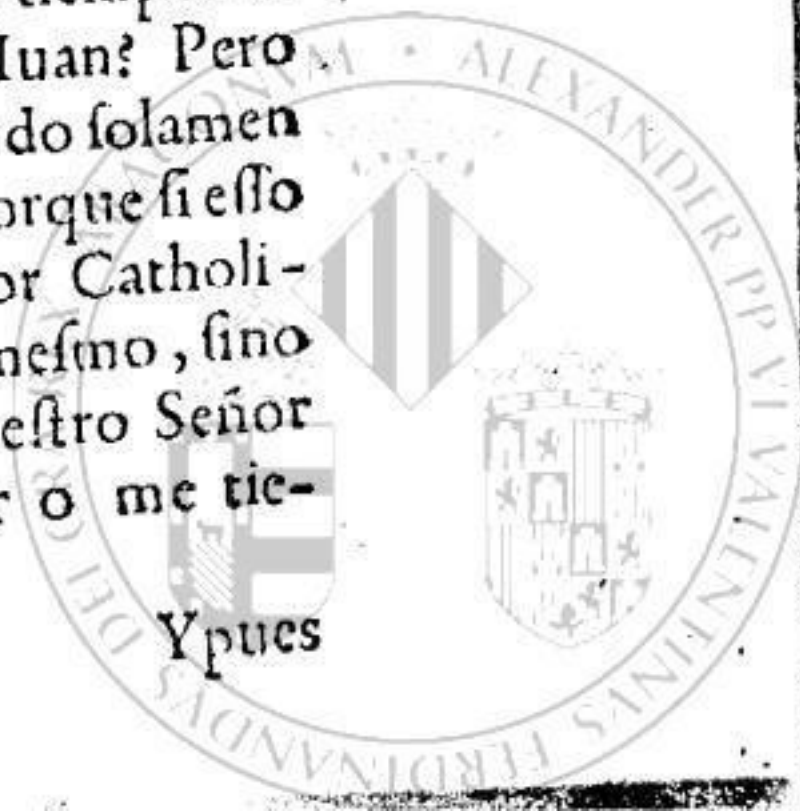


mansamente que callasse por entonces, y despues fuesse a su aposento, y el le daria muy cumplida respuesta, con la qual quedasse bien satisfecho. El otro replico: Ruego os padre mio que no me hagays estar suspenso, sino quereys que cayga en desesperacion. Pues que assi es, dixo el santo, yo os digo, que Babylonia quiere dezir confusion y desorden de pecados. Y q̄ tanto bien conuiene este nombre a Paris y a Roan. pues en ellas se halla tan gran confusion y desorden. Vereys pues antes de mucho quan destruydas y maltratadas seran estas dos ciudades. Marauillaronse todos grandemente desta prophecia, atendiendo a la paz y prosperidad de que ellas entonces gozauā. Mas quiso Dios que antes de ser canonizado sanct Vincente se cumpliesse lo que auia dicho. Quien quisiere ver los trabajos y hambre que padecio Roan con el cerco que le pusieron los Ingleses, lea el processo a las hojas ciēto y dos, y la historia de Roberto Gaguino General de la orden de los padres Trinitarios, en el libro noueno de los Annales de Francia, y a Nicole de Gile, que como testigos de casa (q̄ dizen) merecen ser creydos. Tambien de los trabajos que passo la insigne ciudad de Paris en el cerco y entrada, o saco de cierto Conde, se haze mencion en el sobredicho lugar del processo dela canonizaciō, y los mesmos autores Franceses lo escriuen cumplidamente.

Robertus
Gaguinus.

Con la respuesta de sant Vincente se dio por contento el frayle, y se sossego: pero huuo otros en Tolosa que no dexaron de darle vn toque acerca de lo que auia predicado de la venida del Antichristo. Dixeronle, que como se atieua a dezir que el Antichristo vendria presto, y muy presto, pues vey a que sant Iuan Evangelista auia dicho lo mesmo, y con todo auian ya passado poco menos de mil y quatrozientos años, y no era aun venido. Bien pudiera el padre sanct Vincente responderles a la pregunta con el mandamiento que tenia de Dios desde que salio de Auñon, pero no quiso dezirles nada de aquello, sin aprouecharse primero del mesmo argumento que ellos trayan: para que como otro David, matasse a Golias con sus proprias armas. Pues si sant Iuan (dixo el) siendo Evangelista, y no pudiendo mentir, ni errar en su escriptura, dixo q̄ el Antichristo estaua ya a nuestras puertas, que yerro yo en dezir lo mesmo, pues esta por lo menos mil y trezientos años mas cerca de mis tiempos el Antichristo, que de los de sanct Iuan? Pero creedme hermanos, que no me fundo solamente en la autoridad de sant Iuan: porque si esto fuesse, qualquier otro predicador Catholico, y docto podria predicar lo mesmo, sino en particular reuelacion que nuestro Señor y maestro **I E S V C H R I S T O** me tiene hecha.

Y pues

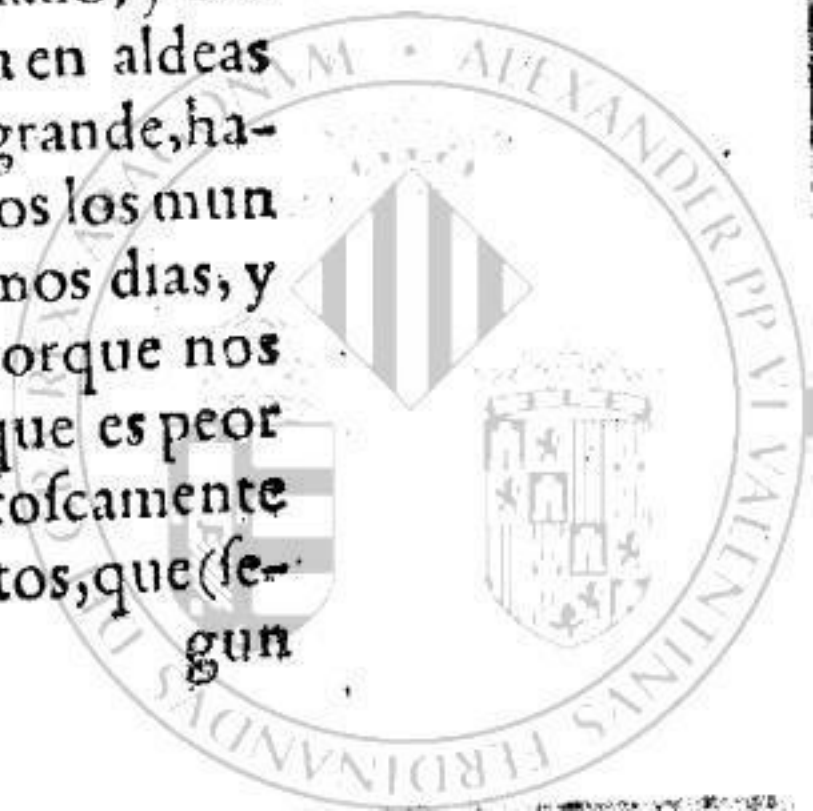


Y pues la materia lo trae, y cae ello de su peso, quiero boluer aqui por la honrra de sant Vincente. Dizen algunos: Que reuelacion fue essa con que se escuda sant Vincente, pues vemos que en este año de mil y quinientos y setenta y cinco han pasado ya mas de ciento y cinquenta años que el es muerto, y aun no se suena nada del Antichristo? A esto respondo de muchas maneras. La primera es, que assi como dixo sant Gregorio en los Dialogos: *Ani-
ma uidenti Creatorē, angusta est omnis creatura.* Al alma que vee al Criador, toda criatura le parece muy angosta. Assi tambie digo yo, que al alma que Dios abre aun en esta vida los ojos, para que vea siquiera confusamente la eternidad de Dios, todo el tiempo, por largo que sea, le parece vn momento. De aqui es que sant Pablo, con auer sufrido tantas y tan largas tribulaciones, dezia: *Quod enim momentaneum est, & leue tribulationis nostrae, aeternum gloriae pondus operatur in nobis.* Estas tribulaciones momentaneas nos acarrear vna gloria sin fin. Que es esto? No en uerdad oro, sino que sant Pablo tenia puestos los ojos en la eternidad de Dios, y todo nuestro tiempo le parecia momento: de la misma manera que al que mira de vn monte muy alto, por grandes que sean los arboles que estan al pie del monte, le parecen como lentiseos. Pues si sant Vincente estaua arrebatado en la contemplacion de la inmen-

Gregor. 2.
Dialog. c.
25.

2. Corin. 4.

immensidad diuina, que marauilla es que dixesse: Presto vendra el Antichristo, y muy presto? Tambien es cosa muy natural, que la boca se conforme cõ el entendimiẽto, y hable aquello que siente el juyzio interior. Que por esto dezimos ser la mentira contra ley natural, porque la naturaleza pide y quiere esta subiection de la boca al entẽdimiento. Luego como el predicador se llame boca de Dios en las sagradas escripturas, razón es que hable de las cosas conforme a lo que Dios (que es el supremo entendimiẽto y intelligẽcia) siente dellas. Pues si a todo esto juntaremos lo que dize a Dios el Propheta Dauid: *Quoniam mille anni ante oculos tuos tãquam dies hesterni, quæ præterijt.* Psalm. 89. Que mil años de nuestro tiempo son al parecer de Dios como el dia de ayer, que ya passo: conoceremos que no obstante la distancia de algunos años entre sant Vincente y el juyzio final, pudo el dezir muy biẽ, que luego seria. Otro si cada dia lo experimentamos, que si vn mocho se cria en palacio, sale buẽ cortesano, y biẽ hablado; y por el contrario si se cria en aldeas y caserías de labradores, quando es grande, habla como ellos. De aqui es q̃ nosotros los mundanos a vn poco de tiempo llamamos dias, y meses, y años, y millares de años: porque nos criamos en esta aldea del mundo, que es peor que las de Sayago, y asì hablamos toscamente y como en basquenze. Pero los santos, que (segun



gun sant Pablo) tienē las almas y pensamientos puestos en los cielos, y conuersan con los santos de la corte de Dios, necessariamente les han de tomar la fraſi y modo de hablar, y llamar a todo el tiempo poco, pues realmente es poco: y así le llaman alla, como consta de las diuinas escripturas. De aqui a vn poco (dize Dios por vn Propheta) mouere el cielo y la tierra, y vendra el desleado de las gētes. Y no vino con muchos cētenares de años. En el Apocalypfi tambien, quexandose (si así se puede dezir) las almas de los santos martyres, y pidiendo a Dios que vengasse su sangre, les fue respondido, que se aguardassen vn poco de tiempo, hasta que todos los martyres huuiessen recebido martyrio: que fue como dezilles, hasta la fin del mundo, hasta la qual aura martyres.

Aggei. 2. c.

Apoc. c. 6.

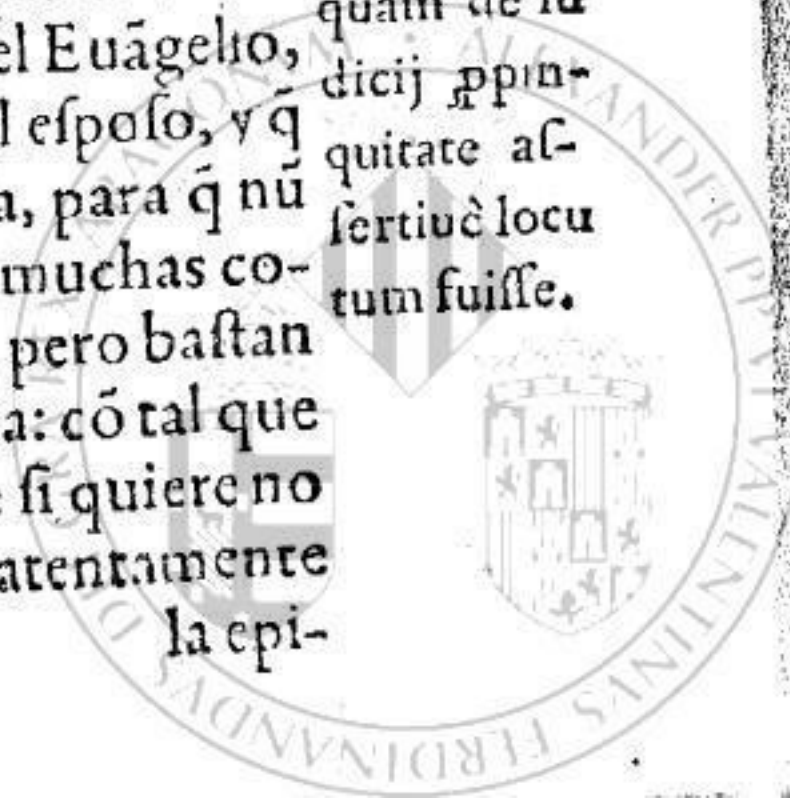
Vide D. Antoninū ita pro beato Vincētio respondentem. Demas desto es de saber, que ay dos generos de sentencias de Dios, las vnas se llaman diffinitivas, cō las quales determinadamente, y sin condicion ninguna, quiere que sea vna cosa; y por vna destas dixo sant Iuan en el Apocalypfi: *Fatum est.* Que es como si dixera: Ya es hecho, Acabose, No hay hablar mas en ello. Ay otras sentencias, que porque son mas amenazas que sentēcias, se llaman cōminatorias, cō las quales dize que hara algun castigo: no porq̄ de hecho le quiera hazer, sino porque le haria, y hara, si el hombre no se enmienda. Pero si se conuierte el peccador, dexara de executar sus amenazas, pues

pues no las hizo, sino para q̄ el se conuirtiesse.
Nouit Dominus mutare sententiam (dize S. Am-
brofio) *si tu noueris emendare delictum*. Si tu fu-
pieres emendar tus culpas, tambieñ sabra Dios
dissimular cō sus amenazas: como lo hizo con
el Rey Ezechias, que por cierto respec̄to tenia
algo deffabrido a Dios (segū nuestro modo de
hablar) y por esso m̄do a Esaias Propheta que
le denunciassse la muerte: y porque lloro vn po-
co, luego por el mesmo Propheta le alargó la
vida por quinze años. Y lo mismo aduertē los
sagrados Doctores acerca de la predicacion de
Jonas Propheta. Cōforme a esto podemos de-
zir, (y assi fue ello) que la sentencia q̄ promul-
go sant Vincente no era diffinitiuā, ni de pro-
cesso cerrado, sino comminatoria, y interlocu-
toria, o de lite pendiente, que dizen: y porque
muchos hizieron penitencia aquellos dias, ha-
querido Dios alçar vn poco la mano, y alar-
gar el pleyto. Pero segun andan ya los nego-
cios, y se desmandan los hombres a peccar, no
digo mas, sino que plegue a Dios que antes de
muy muchos años no se cūpla lo del Euāgelio,
que durmiendo las virgines vino el esposo, y q̄
se cerro la puerta de la misericordia, para q̄ nū
ca mas se abriessse para ellas. Otras muchas co-
sas pudiera dezir a este proposito, pero bastan
las dichas, y boluamos a la historia: cō tal que
primero aduirtamos al lector, que si quiere no
errar en esto del juyzio final, lea atentamente
la epi-

Ambrosius
lib.2. in Lu-
cam.

4. Reg. cap.
20. & Isaiæ
cap. 38.

Cardinalis
Ioā. à Tur-
re cremata
in lib. quæ-
stionum in
euangelia,
in festo hu-
ius sancti
ait, eū nun-
quam de iu-
dicij ppri-
etate as-
sertiuè locu-
tum fuisse.



Lege etiam la epistola ochenta de sant Augustin, que es a
bullã Leo- Hefychio.

nis Papæ Estaua tan contento el buen Arçobispo de
10. quæ ha- Tolosa de la grande mudança que en sus sub-
betur in ses ditos veyã, que considerando la edad del mae-
fio.ii.cõcil. stro sant Vincẽte, la qual era ya de setenta y tã-
Later. & in tos años, y la flaqueza de su persona, le persua-
cipit, Super dio que quisiessẽ comer carne, para que pu-
næ maiesta dießẽ mejor llevar la carga y trabajo de la pre-
tis. dicaciõ. Mas el santo que de muchos dias atras

tenia conocido que predicaua con las fuerças que Dios le daua, no quiso disminuir nada de su penitencia ordinaria. Marauillauãse mucho el Arçobispo y sus clerigos de verle comer siẽpre despues de mediodia, y pescado, y que no cenaua jamas, sino los Domingos, y algun dia de grande calor, que comia a la noche vna lechuga. Acecharonle tambien denoche, y hallaron que dormia a vezes en tierra, a vezes encima de vna tabla, y que por almohada se ponian vna piedra, o quando mucho la Biblia. Sin esso se leuantaua a media noche, y rezaua sus Matines y horas, y otras deuociones arrodillado, y despues desto se disciplinaua, el que apenas sabia peccar. Lo restante del tiempo ocupaua en leer la Biblia, y otros libros santos.

Tengo cierto para mi, que aunque en todo tiempo y lugar se precio sant Vincente de ser, y parecer muy obseruante y amigo de la austeridad de su orden, como se ha visto por todo lo pasado,

passado: particularmente lo procuro en Tolosa, por saber que en aquella mesma ciudad fundo el primer conuento de su religion el glorioso padre sancto Domingo: y se acordaua sancto Vincente quantas noches auia passado su padre alli de claro, sin dormir, despedaçando sus carnes con vna cadena, y rogando a Dios con muchas lagrimas y sospiros por los religiosos que auia de auer en su orden. Y quantas vezes ayuno a pan y agua, y quantos sermones auia hecho por aquellas plaças y calles el mismo Patriarcha, para cõuertir los hereges que en tiempo de Innocencio Papa tercero se auian levantado: como se halla en la historia del mesmo Papa. Tambien le deuia de mouer mucho, ver que en aquella ciudad estaua enterrado el cuerpo de su particular y amado patrõ sancto Thomas de Aquino, cuya sagrada doctrina desde su mocedad auia el professado. Estos dos exemplos tan biuos lo detenian en aquella ciudad muy contento, demas del aprouechamiento de las almas de los Tolosanos. Mas con todo esto viendo que no le auia Dios embiado solo a aquella tierra, determino yr se a predicar a otras partes: particularmente por condescender con los ruegos de la Vizcondesa de Caramano, la qual a la fama de su predicacion era venida a Tolosa, y le pidio por singular beneficio, que se quisielle llegar a Caramano, y a las demas tierras de su Vizcondado, como en efecto

Q



fecto fue alla, y predico tres dias en vn cadahalfo que le tenia aparejado la Vizecondesa, con muchos paños de brocado y de seda, en vna grande plaça. Alli sano muchos enfermos con su bendicion, y para muchos años introduxo las processiones y diciplinas acostumbradas.

Algunos dias antes de partirse de Tolosa, quiso visitar sus hermanos del conuento de sancto Thomas: y dixo, que el dia de sant Pedro martyr les yria a predicar, por ser santo de la misma religion. Acudio despues de media noche al conuento mucha gente para tomar lugar, y como el sacristan se descuydasse de abrir las puertas, fue tanta la multitud que se recogio en la plaça, y las bozes que dauan, que despues el tēblaua de abrir las puertas, temiendose que al entrar no le atropellassen con el impetu. Pero el se supo guardar muy bien, y cayo la mala suerte sobre vna noble señora q̄ queria tomar lugar, la qual cayo en tierra, y por bien presto que quisieron remediarla, por ver que daua gritos que se moria, passaron primero sobre ella mas de cien personas, por donde fue necessario hazer parar las gentes con grande trabajo, y meterla en la yglesia, porque estaua medio muerta. Passado el tropel de la gente, entro el postrero de todos su marido, cō algunos criados: y viendola tan mal parada, le rogo q̄ se quiesse boluer a casa, pues tenia hartos que la acompañassen. Pero ella respon-

dio

dio con grande fe: No me yre cierto desta casa, sin oyr primero la missa y sermon del hombre sancto. Entraron la pues como pudieron en el claustro grande, donde el santo auia de predicar: y acabado el sermon se hallo del todo sana y alegre, como si tal por ella no huiera passado: y se fue a su casa muy contenta.

De manera que lo que tanto se encarece en el processo de la canonizaci6n, que ningun desastre, ni tristeza acontecio aquellos dias que el sancto estuuo en Tolosa, a los que le yuan a oyr, se ha de entender: porque, o no acontecian, o presto y bastantemente se remediauan luego. Porque los santos Angeles que yuan en aquella compa \tilde{n} ia, embiados por Dios, a todos cabos acudi6n al tiempo del menester. Pasada la fiesta de santa Cruz de Mayo, despues de t6ntas marauillas, se quiso yr el sancto a otras partes, donde nuestro Se \tilde{n} or le guiaua: y quando se fue, no solamente le acompa \tilde{n} o el deuoto pueblo, hasta el lugar que llaman del Portello; mas tambien muchos estudiantes dexando la vniuersidad, se fuer6n tras el: teniendo por cierto q \tilde{e} en su compa \tilde{n} ia aprouecharian muchissimo en virtud y buenas costumbres: y en lo q \tilde{e} toca a las letras, no perderian nada. Porque alli en Tolosa auia dado gr6des muestras de su saber y doctrina: tanto q \tilde{e} don Bernardo de Iuossio Regente de la vniuersidad de Tolosa, que despues

despues fue Obispo Basaterse, se dexo dezir, que el maestro Vincente le auia declarado muchos secretos del derecho Canonico, los quales hasta entonces ignoraua. Otro dixo, que por mas Doctores que auia leydo acerca de la materia de *Prædestinatione*, nunca la auia acabado de entender (quanto en esta vida se permite) hasta que la predico el maestro Vincente. Pero lo que mas parece que le acredita, fue, que en el cadahalso donde predicaua le solian poner hombres curiosos algunas cedulas, en las quales le pedian, que les predicasse de algunas particulares materias que ellos desseauan saber. Y el al otro dia sin nombrar las cedulas, andando en el sermon, sabia traer tan a proposito el agua a su molino, que dizen, que venia a tratar d aquellas materias, y los dexaua muy satisfechos.

Con esta compania de estudiantes y personas deuotas se fue a predicar, y hazer maravillas y milagros por otros lugares de la comarca, porque todos se aprouechassen de su doctrina. Mas antes que cõtemos esto, sera bien que no se nos passen por alto algunas cosas bien de notar, pertenecientes a la compania que vino con el a Tolosa. En vn sermon que hizo, encomendo a los de aquella ciudad, que quisiessen hospedar en sus casas a los q venian en su compania, cada qual cõforme su posibilidad y deuocion. Y entre otros que se determinaron de hazer

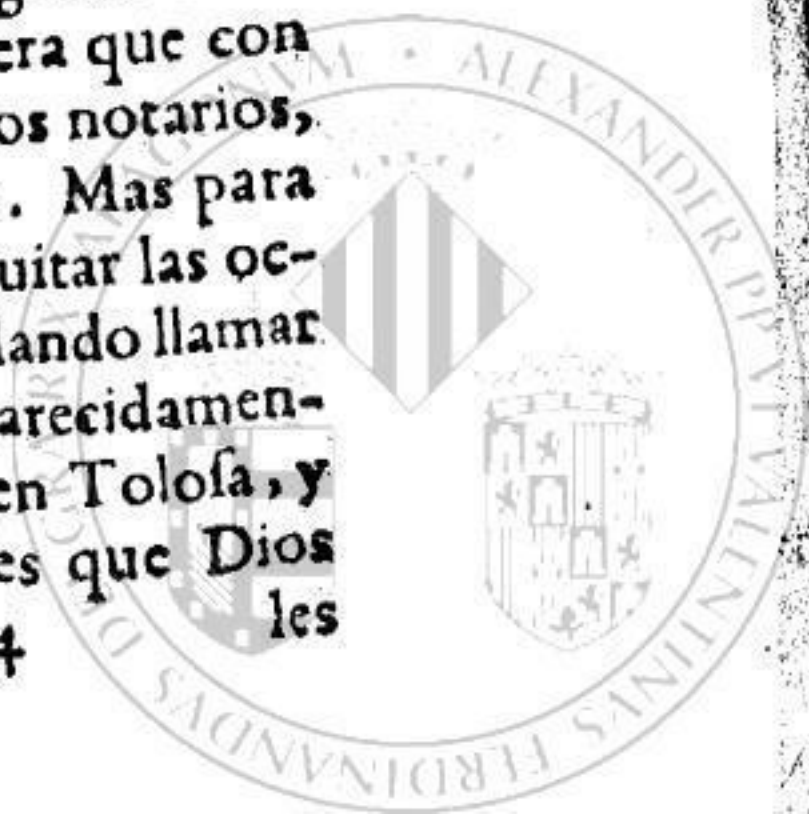
hazer esta buena obra, que no fueron pocos, huuo tres honrrados clerigos, que haziendo entre si vna bolsa comun, quisieron mantener a quatro dellos. Pues queriendose ya partir de la ciudad sant Vincente, dixo vn criado de la casa a vno de los clerigos: Señor ya no queda vino en la bota. El clerigo respondio, que gracias a Dios, pues aua durado por todo el tiempo que aquellos deuotos hombres auian estado en su casa. Con todo vno dellos quiso probarlo, y vio que auia vino: y despues sacaron de alli mucho tiempo, sin que les faltasse: con ser verdad que al principio juzgaron, que casi no quedaua nada.

El mesmo sacerdote a quien acontecio este milagro, lo cuenta en el processo: y añade, que por su contemplacion vn otro hombre recibio en su casa a dos compañeros del maestro Vincente, al qual le acótecio otro milagro har to semejante al passado. Porq̃ en el tiempo que los hombres estuuieron en su casa, no se amasso pan como antes solia. Y diziendo el a su mujer, que porque no hazia cozer pan, ella le respondió, que (gracias a Dios) harto pan quedaua aun en el arca.

Con estas y otras cosas, y cō el grande exemplo que los de su cōpañia dauan, estauan muy edificadas los de Tolosa, y se holgauan de ver tan buena y sancta gente como aquella: porque eran a vna mano todos muy exemplares,

y enemigos de toda liuiandad, y peccado. Y se encarece mucho en el processo, que jamas persona de aquellas causo el menor escandalo del mundo. Y tengo para mi, que los traya sanct Vincente en su compania, para que recibiendo los en sus casas los ciudadanos, se acostumbraffen a entender en obras de caridad, y ganassen aquel merito: y tambien para que sus companeros fuesfen vn dechado de la vida Christiana, y le ayudassen a ganar almas para Dios. Porque si vemos que vn General de vna religion claustral, si quiere introducir la obseruancia como deue, no se contenta con visitar personalmente los conuentos de su orden; sino que procura de poner en ellos algunos oficiales zelosos de la honra de Dios, que miren si se guarda lo que el manda, y le den auiso dello: y allende desto con su buen exemplo mueuan a los demas frayles, a que accepten la nueva obseruancia: no era razon que sanct Vincente hiziesse lo mesmo? Y quando llegaua a algun pueblo nueuamente a predicar, y reformar la claustralidad, y dissolucion que el demonio auia introduzido entre los Christianos, lleuasse en su compania esta buena gente, para que repartiendola por las casas de los oyentes, con su buen exemplo les enseñassen como auian de guardar al pie de la letra las leyes, y ordenanças que sanct Vincente promulgaua: y sino lo que-

lo querian hazer, le diessen a el cuenta de lo que passaua? No tengo duda, fino que no hiziera sanct Vincente tanto fruto como hizo, si se fuera solo, y no lleuara consigo esta compania tan religiosa que le ayudasse. Afsi que de los que venian con el, los varones se aposentauan en casas de hombres honrrados, y las mugeres por las casas de otras señoras sin sospecha. Con ser esto afsi, y atestiguarlo en el processo muchos testigos dignos de fe, no faltó en Tolosa quien fuesse a la mano a sant Vincente por ello, diziendole, que porque traya en su compania mugeres. A lo qual respondió el sancto, q̄ verdaderamente el no las mandaua venir, ni se holgaua que viniessen con su gente, ni tenia cuydado ninguno dellas, quanto a lo temporal: pero que ellas por su deuocion se yuan tras la gente que le acompañaua, y que el no podia estoruarles el camino, ni mandar las echar a palos, que dicen: pues nuestro Redemptor I E S V C H R I S T O no desecho a las que le seguian desde Galilea a Hierusalem. Razon fuera que con esta respuesta se sossegaran aquellos notarios, y pesquisidores de vidas ajenas. Mas para ataparles del todo las bocas, y quitar las ocasiones de murmuracion, mandando llamar a las mugeres, les rogo muy encarecidamente, que se quisiessen quedar alli en Tolosa, y dexar le yr solo: prometiendoles que Dios les



les pagaria la buena obra que en esto harian. Bien deuieron sentir ellas, el auerse de priuar de oyrlle para siempre: mas como estauan bien adoctrinadas en la obediencia, abaxaron con humildad sus cabeças, y quedaronse en Tolosa recogidas juntamente en vna deuota casa, que por contemplacion del maestro Vincente les dieron los señores Capitulares de Tolosa, adonde siruiendo a su Criador, y poniendo por obra lo que auian oydo al santo, acabaron sus dias loablemente.

Aduierta aqui de passo el Christiano Lector, quan lexos estamos nosotros de la humildad de los santos. Nosotros aunque veamos que nuestras malas obras entristecen, y escandalizan a nuestros proximos, no queremos alçar mano dellas. Los santos por el contrario dexan muchas vezes de hazer lo que les es licito, si entienden que dello se offende alguno, y no pueden aplacarle dandole buenamente razon. Licito le era sin duda a sant Pablo comer carne, y con todo dezia: Si de mi comida se ha de escandalizar mi hermano, no comere carne jamas.

Con estas y otras cosas dexo muy reformada a Tolosa, en tãto que acostũbrando ellos yr cada año a cierta fiesta cõ muchos juegos y juglares y mascararas, fueron alla con vna cruz disciplinandose crudamente: porque se temian, que sino se enmendauan de sus vanidades por las

las predicaciones del maestro Vincente; no podian escapar de algun terrible castigo. Dezian vulgarmete: Este hombre es venido a esta tierra para nuestra saluacion, o para nuestra condenacion. Para que nos saluemos, si hizieremos lo que nos dize, y nos condenemos si nos descuydaremos de obedecerle: por que hasta aqui podemos dezir, que no teniamos quien nos enenasse tambien lo que somos obligados a hazer y ya no podremos dezirlo. Asi fue tanta la detocion que le tomaron, que despues de su y da si quedaron los Tolosanos con algunas reliquias suyas, y no quisieron deshazer el cada halso, en que auia predicado, antes le besauan y tocauan como a cosa de Dios.

Cap. XXI X. De lo que hizo sant Vincente en algunos lugares cerca de Tolosa, y en la ciudad de Castres, y en Alby y villa Frãca.



Alido de Tolosa, nuestro padre se fue al lugar de Murello, y Alta Ripa y Monte Esquiuo, y en todos ellos predico y hizo algunos milagros. En Murello spiego yn a lboroto que el demonio mouio predicando el. Y fue el caso que subitamete cayo vn instrumento de guerra cõ tã grande ruydo y estruendo, que la gête quedo muy atemorizada, y procurando cada vno de poner se en cobro, dixo

Q 5 *sant*

Proces. fol

180. 181.

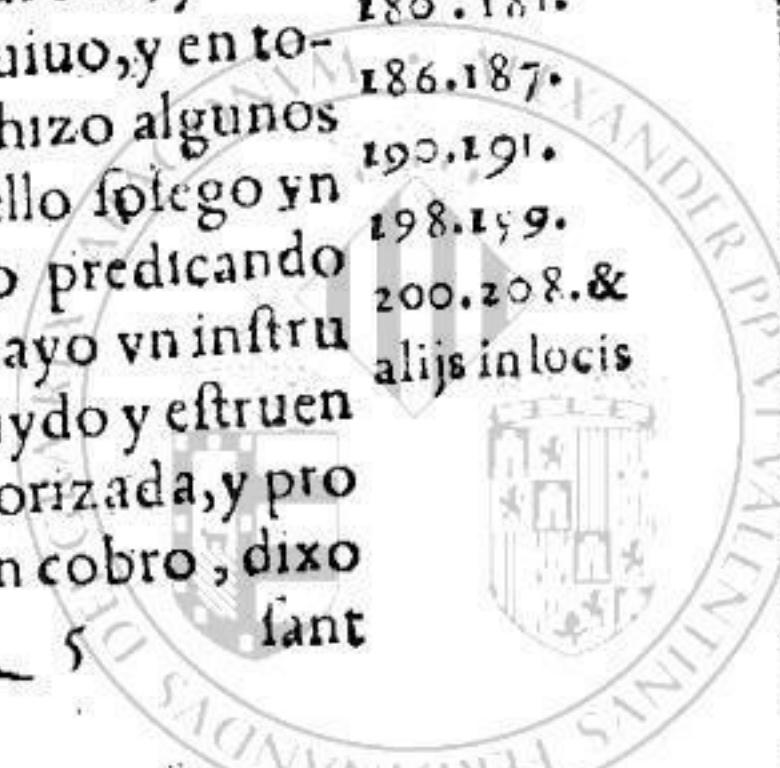
186. 187.

190. 191.

198. 199.

200. 208. &

alijs in locis



sant Vincēte: Nadie se mueua. No temays, por que el señor esta cō vosotros. En Monte esqui-
uo despues del sermon, viniendo le delante vn
hombre que se llamaua Geraldo, y diziendo
que por sus merecimientos y oraciones pensa-
ua alcãçar de Dios gracia para sanar de la gota
cotal, que mucho tiempo auia padescido, el
santo le echo su bendiciō, y le dixo que se fues-
se en paz, y assi le sano perfectamente.

En Miramonte predico tambien feruentis-
simamente, y hallandose en el sermon el maes-
tro fray Garcias de Casarrerio, hombre muy
docto, dixo a sus amigos, yo no he entendido
jamás, que cosa es contricion, hasta oy que he
oydo al maestro Vincente, y por ventura lo de-
zia, por que nunca auia tenido tan verdade-
ra contricion de sus pecados, como aquel dia:
y assi con la esperiencia le crecio la sciencia,

Finalmente se fue a la ciudad de Cistres y
cantando la letania y otras oraciones bs de su
compañia, antes de llegar ala ciudad se apeo de
su asnillo. Y los Consules, o Regidores de la ciu-
dad le pusieron dentro de vn circulo de made-
ra, por que la gente que cargaua sobre e, para
tomar su bendicion, no le fatigasse mucho. Lle-
uaron le assi hasta el conuento de la ordē. Adō
de despues de dichas, de lante el altar myor,
muchas y harto deuotas oraciones, visite con
grande alegria espiritual, el sepulcro del glorio-
so sant Vincente martyr que esta en aquella y-
gesia

glesia. Nome quiero poner a averiguar si es el mismo sant Vincente a quien Datiano marty- rizo en nuestra ciudad, o si es otro; por que los Frãceses y Italianos quierẽ que sea el proprio, y los Portugueses lo niegan. Luego se retraxo en vna celda, y mando que le diessen la biblia, y otros libros que entonces traya, en los quales estudio hasta que vino la noche. Aparejaron le los frayles vna buena cama para que reposasse, pero el dissimulando con ellos se encerro, y se acosto sobre vna tabla vestido. Venida la media noche estauan le acechando por cierta parte, para ver lo que haria, y para tomar exemplo para si mesmos. Vieron pues que en aquella hora, se leuanto de encima la tabla, y de mas de sus horas rezo todo el psalterio antes q̄ fuesse a predicar. Lo qual no solamente hizo aquella noche, mas todas las que estuuó alli por espacio de ocho dias, que eran de las Ledanias y Ascension de Chricto. Algunos se marauillauan mucho que sant Vincente pudiesse rezar todos o los mas dias vn psalterio, estando tan ocupado en negocios, y quedando le tan poco tiempo para su recogimiento: el qual parece que mas le auia de emplear en oracion mental, que no en vna oracion vocal, tan larga como el psalterio. Pero a mi ver los que desto se marauillan, no estan leydos en historias autenticas de los santos mas antiguos de la yglesia, muchos de los quales cada dia rezauã todo el psalterio

Sātus et iā
Aibertus
singulis die-
bus totum

Psalterium,
quod memo-
ria mandau-
erat recita-
bat. vide Su-
rium tom.
2. die 7. apri-
lis.

Lege histo-
rias horum
pontificum.

Item quoti-
die præsta-
bat B. Vuil-
hermus epi-
scopus, vide
Surium tō.
4. die 29.
Iulij.

terio de David. El glorioso padre de Monjes,
sant Benito en el capitulo diez y ocho de su
regla, despues que ha mandado a sus frayles,
que cada semana rezen todo el psalterio por
sus ferias, añade. Y harto perezoso es el monge
que en vna semana no acaba vn psalterio,
pues los santos antiguos le rezauan en vn dia.
Que testimonio hemos menester mas claro q̄
este? Tambien el Papa Celestino primero que
presidio en la yglesia cerca de los año del señor
quatrocientos treynta y cinco, mando a to-
dos los sacerdotes que ningun dia cantassen
missa, sin auer rezado primero el psalterio de
David. Y a mi ver esta deuió de ser la causa, por
que sant Leon Papa primero deste nombre a
ninguno queria ordenar de sacerdote, sin que
supiesse primero de coro todo el psalterio. Ver-
dad es que despues de algunos dias se quito
esta obligacion: Mas no por esso dexa de ser
vna costumbre muy santa el rezar todos los
dias, o muchos dellos el psalterio de David, en
los que voluntariamente la quieren guardar,
como lo apunta sant Antonio de sant Viicen-
te. Y tambien en la vida del bienauenturado
padre Alberto Magno maestro de santo Tho-
mas, se lee, que despues de renunciado el Obis-
pado de Ratisbona, en Alemaña, y buuelto a su
orden, cada dia rezaua el psalterio de David: y
de mas desso se yua ala sepultura donde auia
de ser enterrado, y allí rezaua vn officio d̄ muer-
tos

tos por si mesmo, como si ya fuera fallecido.

Todos los ocho dias que predico el santo en Castres vino la gente de la ciudad a oyr le con gran deuocion, y los peccados se emendauan de tal manera, que algunos hombres tenidos por malos se disciplinauan con cadenas de hierro, porque de mas de su predicacion, se mouiã a penitencia, viendo los milagros tan cotidianos que hazia. Vispera de la Ascension predicando en el cimiterio del Conuento, se mouio tan grande tempestad de truenos y relampagos, y tan rezio viento, que todas las campanas de la ciudad tañyan al tiempo, segun la costumbre santa y antigua de todas las yglesias. Pues como el ruydo dellas le hiziesse estoruo, y sin esto la gente cõ el miedo de la tempestad, quisiessẽ yr se a recoger baxo de cubierto, dixo el santo a los regidores del pueblo, que mãdasen dexar de tocar por aquel rato las cãpanas. Mandaron lo ellos, y hizo se assi, mas no por esso cesso la tempestad. Entonces dixo el santo ala gẽte: Hermanos roguemos todos a nuestro señor que cesse este tiempo. Y dexando se por vn breue espacio de predicar, hizo oracion à Dios. Encontiente cessaron los truenos y vientos, y se esclarecio el cielo con grande admiracion de los presentes, que segun se dize en el proçesso eran hasta diez mil almas.

En acabando de predicar se yua a vn corredor de su celda, y sentado en yna silla esperaua a los

a los que quisiessen su bendicion, para sanar de muchas enfermedades. Acaescio pues el dia de la Ascension de nuestro Señor, en el qual se canta vn pedaço del Euangelio de sant Marco, en que Christo da poder a los Apostoles, para sanar los enfermos, que despues de dada la bendicion y retraydo ya en su camara, dos buenos hombres, el vno clerigo y el otro lego traxeron en sus braços vn paralitico. Y como vieron que eran venidos tarde, rogauan a los que seruian al santo, les quisiessen dar entrada para mostrar le a aquel enfermo. Ellos por no estoruar le de su retraymiento les dixeron, que se boluiessen a la tarde. No se quiso con esto yr el paralitico, antes teniendo firmemēte vn hierro de la puerta daua grādes bozes. Y entendiēdo el santo que no era nacido solamente para si mesmo, sino para el bien de todos, dexo su recogimiēto, y sabido lo que era, mādó abrir la puerta, y dixo al paralitico: Que quieres hijo? siete años ha padre mio, respōdio el paralitico, que estoy tullido, y querria que rogasses por mi y me bēdixesses. Luego el santo le bendixo en nombre de la santa trinidad Padre, y Hijo, y Espiritusanto, y le despidio. Tomando le despues en peso los que le auian traydo, boluierō lo al meson tan enfermo como antes, y a vn algo mas, por que en la posada le tomo tã rezia mente la passion, que le traxo al punto de la muerte, y le encendieron ya cera bendita, para que se

que se muriesse. Cansados sus compañeros se fueron a otra pieça a comer, dexando le solo como desahuziado: pero quando menos se cataron la bendicion del santo començo a obrar en el, y le sano del todo. Y leuantandose, se fue por sus pies a donde estauan sus compañeros, diziendo les que ya estaua sano, y que le hiziesse merced de acompañar le hasta el conuento de Predicadores, porque queria hazer gracias al maestro Vincēte, por el singular beneficio que del auia recebido. No se pudo cumplir el desseo deste hombre, por que llegando alla, le dixo vn religioso que era compañero de sant Vincente, que hiziesse gracias a Dios, y no molestasse al santo, que no se pagaua de agradecimiētos humanos. Junto ala ciudad auia vna buena seño- ra que tenia vn pariente muy cercano, el qual en todo su cuerpo padescia muy grandes dolores, y no podia dormir, ni reposar, ni a vn casi resollar, y estaua ya para morir. Traxolo al santo despues de vn sermon que predico, y subitamente le sano, poniendole la mano sobre la cabeça, y santiguando le, con cierta oraciō que hizo a Dios.

Mucho se edificaron los religiosos de ver otras cosas que hizo en aquel cōuento, porque no tanto con palabras, quanto por obras y exemplo, les enseñó a guardar la regla, y cōstituciones de la orden, y imitar la pobreza, castidad estudio, y aspereza de vida de su comun padre S. Domingo.

Andando despues predicando por otros lugares vino a llegar ala ciudad de Alby, en la qual entro el viernes despues de la octaua de la ascension del sobre dicho año de mil y quatrocientos y diez y feys, y estuuu por espacio de ocho dias, hasta el viernes que cae dentro de las octauas de Pentecostes. Su entrada se cuenta en el processo desta manera. Delante del santo entro la gente que venia en su compania de dos en dos, siguiendo con gran deuocion a vn hombre que se llamaua Milon, o Milan, el qual yua vestido con vna ropa larga, y traya en las manos vn crucifixo, y yua con tanta mesura, y deuocion cantando con los de mas companeros la letania, que todo el pueblo de la tierra començo ya amouerse a deuocion. Tras estos entro el santo por la puerta que llaman de Verdusia, y passo por medio de la ciudad hasta llegar ala yglesia de su orden, que esta ala otra parte de la ciudad, y fuera della. Y como vio alli juntada tota la ciudad, assi grandes como pequeños, hizo les vna breue colacion, y rogo les que recibiesen en sus casas, ala gente forastera que venia en su compania, para que Dios los recibiesse a ellos en el cielo. El otro dia acudierõ al conuento aquellas gentes a oyrle, y viendo que el lugar no era bien acomodado para la gente que se auia de juntar de alli adelante, assi de la ciudad como de los lugares comarcanos, que llegaria poco mas o menos a diez mil o doze

o doze mil animas, fue contento de passarse a predicar los dias siguiētes a vna plaça grande, que esta cabe el conuento de los padres Menores, en vn grande y alto cadahalso, o corredor, que alli le hizieron de presto. Cosa era de maravilla, que con ser entrados los calores, se yua alla a dezir missa con sus cantores ordinarios, y a predicar largamente: y acabado el sermō no queria comer bocado, sino que en ayunas se boluia al conuēto de su orden a comer. Y en el camino era tanta la molestia que le causaua la gente, que le era biē menester vsar de su acostumbrado remedio, poniendose dentro de vn enmaderamiento: y aun con todo esso no podia escusar se de cūplir con la deuocion de las gentes, que no se yuan contētas a sus casas, sin hazer todo lo posible por besarle las manos. Pasmauāse las gētes de ver como vn viejo tan flaco, que apenas podia andar, se mostraua tan infatigable en los trabajos. A la tarde se hazia vna muy solenne procession de hombres y mugeres voluntariamente penitenciados, que con vn aborrecimiento nūca oydo de sus pecados publicamente se abrian las espaldas a açotes. Y porque nadie pensasse que estos yuan de mala gana y por fuerça, quiso el santo q̄ fuesen cantando vnos hymnos muy deuotos que el auia compuesto en Valenciano. Algunos pedaços dellos ay en el processo, pero yo no los pongo aqui, porque como faltan alli algunos pies, no

pareceria bien el metro. Entienda solamente el lector, q̄ en ellos se traya a la memoria la passion de nuestro Redemptor, y algunos passos y virtudes de la vida de nuestra señora la Virgen Maria, alabando su bendita concepcion y virginidad. Despues de la procesiõ, aquel buẽ cruzero del santo (que antes diximos como se llamaua) hazia a toda la gente vna platica, en reprehension de los pecados que auian hecho contra Dios. No se hablauã en la ciudad aquellos dias vanidades, ni chistes, o donayres, porque todos tratauan de las predicaciones y vida de sant Vincente, y de su santa compaõia.

Partiose de Alby para Galliac, y d̄õlli a Cordia, y despues a Nayaco: y a veynte y dos de Junio del mesmo año de 1416. llego a Villafrãca, donde se detiuo quatro dias.

Vn padre de la orden de sant Francisco, que por mandado de los Commissarios Apostolicos fue testigo en el processo, euẽta tan de proposito lo que sant Vincente hizo en Villafranca, que no sera menester sino arromãcarlo que el dize en Latin, baxo de juramẽto. Dize pues desta manera: El maestro Vincente de la orden de Predicadores vino a Villafrãca en el año de 1416. a 22. de Junio, fiendo yo Lector en el cõuento de los frayles Menores. Entro cauallero en su asnillo, despues de comer a hora de Visperas, y venia del pueblo Nayaco. Salierõle al encuentro los clerigos de la yglesia mayor, y los
frayles

frayles de S. Francisco en proceſſion, y cõ ellos gran muchedumbre de gente lega, aſſi varones como mugeres, alabando todos a Dios, y di-ziendo: Bien ſea venido el padre ſanto, por noſotros deſſeado. Venian con el muchas perſonas deuotas de diuerſos eſtados, humilmente veſtidos, lleuando ante ſi vn hombre con vna cruz de madera, en la qual eſtaua la ymagẽ de Chriſto crucificado. Y fue notado en el pueblo a gran honeſtidad, que eſta compaña yua con tal orden, que los hombres yuan apartados de las mugeres. Lleuaronle todos juntamente hazia la ygleſia mayor del pueblo, que eſta en vn lugar alto, y acabando ellos de cantar lo que era razon, el ſanto dixo vna oracion en alabanga de nueſtra Señora, a quien es aquel templo dedicado: deſpues boluiſe al pueblo, y diole ſu bendicion. Y pueſto que quando venia a cauallo parecia muy viejo, pero diziendo la oracion, y dando al pueblo la bendicion, parecio que no tenia fino treynta años. De alli le lleuaron a caſa de vn mercader poderoso, donde le apoſentaron. Quando ya el Sol fue caydo, y los de ſu compaña huuiẽrõ refreſcado, por diuerſas caſas (donde los auia recebido con buena voluntad, y de gracia) tocarõ a Completas, a las quales acudio gran parte del pueblo, y todos los de la compaña del ſanto. Entonceſſ el Rector de la penitenciaría del ſanto ordeno ſus gentes a manera de dos eſquadrones,

en el vno de los quales yuan los hombres que se auian de diciplinar, y en el otro las mugeres. Los primeros lleuauan por bandera vna cruz de madera, y los otros vna ymagen de la passion de Christo. Hizose la procession destes penitentes al rededor de la yglesia, y duro dos horas, con tanta deuocion y sentimiento, que no viuuo persona de las que alli concurrieron de tan duro coraçõ, que no viniessse en grande dolor y lagrimas, assi por sus pecados, como por acordarse de la passion de Iesu Christo, con el buen exemplo de los penitentes. Lo mismo se hizo todos los quatro dias siguientes, que el sancto moro en la villa con nosotros: y no solo entonces, mas tãbien despues de su yda se continuo aquel modo de penitencia por algun tiẽpo en Villafranca. A la vna de la noche siguiente, que era vispera de sant Iuan, estaua ya casi llena la plaça de la yglesia, que es harto espaciosa, por tener vn tiro de ballesta en ancho, y otro en largo, y a las dos partes dos calles muy anchas que entran en ella. Quando començo a romper el dia vino el santo a predicar, sosteniendose de puro viejo en algunos de su compaõia, y tras el vino tanta gẽte de refresco, que demas de la plaça y calles, se hinchieron todos los terrados y açoteas. Subiendo pues en el cadahalso quitose la capa de su orden, y vistiẽdo se alli como sacerdote, canto su missa. Despues quitandose las vestiduras sacerdotales, vistiõse la capa

la capa de su sagrada religion, y predico aquel dia, y los tres siguiētes, con tanto feruor como si fuera niço de treynta años. Entendianle todas las naciones que alli se hallaron, y muchos le reportauan, o escriuian sus sermones: en los quales traya tá al proposito las autoridades de la sagrada escriptura, que aun a los hombres letrados parecia, que aquellas autoridades directamente mando escriuir el Espiritu Santo para aquel proposito. Particularmente declaro con gran doctrina aquella autoridad del Psalmista, que dize: *Pinguescent speciosa deserti, & exultatione colles accingentur.* Todo el tiempo que alli estuuo fue tenido por todo el pueblo por hombre justo, y santo, y de vida irreprehensible, y muy abstigente. Porque con el primer plato q̄ le dauan, tal qual fuesse, se contentaua: y despues aunque le traxessen todos los regalos que se hallauā en la villa, no se mouia a prouarlos, sino que los mandaua dar a pobres. Tenia los sentidos muy mortificados, y en especial los ojos, como si a la letra hiziera lo q̄ Iob dixo de si mesmo. *Pepigi foedus cum oculis meis.* Yo hize concierto cō mis ojos. Porque los lleuaua muy baxos y puestos en tierra. Quando algunas mugeres le yuan a pedir consejo para sus almas, o salud para el cuerpo, hablauales llana y mansamente, pero guardando siēpre gran modestia y honestidad en el hablar. No solamente se guardaua de dezir palabras deshonestas

y vanas: pero si oya alguno que dixesse algun donayre, le reprehendia cō mucha caridad. Sus palabras quando predicaua no eran de reyr, sino de tanta virtud, que penetrauan los corazones, y los ablandauan, por obstinados que estuuessen. Y assi muchos se mouerō a hazer penitencia, y perseuerar en ella. Los que andauan enemistados en Villafranca, hizieron paz, y dexaron sus pretensiones, mouidos por lo que el sancto predicaua. Guardaua muy bien los estatutos de su orden, y assi se holgauan de yr en su compañía muchos hombres deuotos y doctos de su ordē. Que por ser el tan buen religioso, le recibio en su casa quando estuuo en Tolosa, el Arçobispo della: el qual era muy renombrado en sanctidad y letras, y frayle de santo Domingo. Por estas y otras cosas quedaron muy edificados los de Villafranca: pero muy tristes, de ver que tan poco les duro el biē, del qual ellos quisierā gozar mucho tiempo. Esto es lo que hizo en Villafranca, segun lo cuenta el padre Menor que antes dixē.

Capit. XXX. De algunas cosas que hizo en Borgaña S. Vincente, y de la honrra que le hizo el concilio de Constancia.

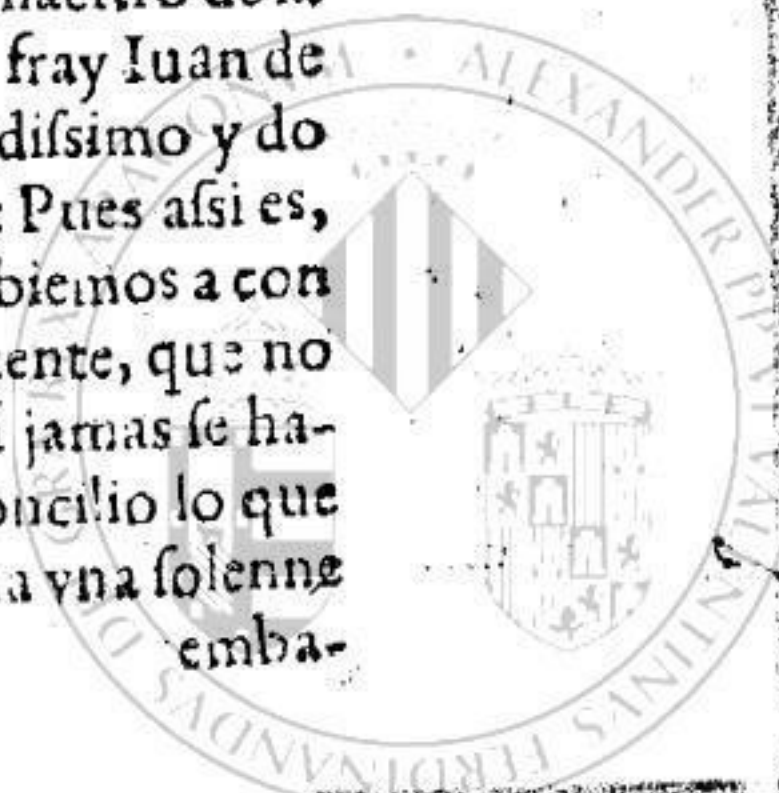
Gabriel Brixiensis in sermone huius sancti.

DEstas tierras se fue S. Vincente a Borgaña, donde hizo algunas cosas milagrosas y notables: pero dellas solamente diremos dos. La vna, que en el monasterio

rio de Claraual (que es muy celebre, por auer
le fundado S. Bernardo su primero Abbad, y
esta en el Obispado de Lágres) hallo S. Vincen-
te encendida entre los monges vna pestilencia
terrible y espantosa: pero tomando el va poco
de agua bendita, y rociando con ella todas las
officinas y apartamientos de la casa, cesso la in-
festiõ, cõ grãde contẽto y alegria d los mõges.

La otra, q̃ estãdo el sancto en el Digro, le vi-
no a cõsultar desde el cõcilio de Constancia vn
Cardenal sobre ciertas dudas, lo qual passa de
esta manera, segũ lo cuenta y atestigua cõ jura-
mento en el processo de la canonizacion vn
Obispo, que siendo clerigo auia sido dicipulo
y cõpañero del mismo santo. En el año de mil
quatrocientos y diez y seys huuo en el concilio
de Cõstancia grã disputa sobre cierto bien
importante articulo: y como los que teniã car-
go de aueriguarlo, no acabassen de concertar-
se, ni huuiesse en la yglesia entonces Papa cier-
to que los sacasse de duda, porque aun no era
electo Martino quinto, dixo vn maestro de la
orden de Predicadores, llamado fray Iuan de
Nuciboillemo Theologo profundissimo y do-
ctissimo en la sagrada escriptura: Pues assi es,
q̃ no nos podemos concertar, embiemos a con-
sultar el caso con el maestro Vincente, que no
nos engañara: porque en su boca jamas se ha-
llo mentira. Parecio bien en el concilio lo que
dixo aquel maestro, y fue le hecha vna solenne
emba-

Proces. fol.
270. Item
Rauzanus,
& Flami-
nius.



embaxada en nombre del cōcilio, la qual hizo el Cardenal de S. Angel, acompañado de dos Theologos, y otros tantos Canonistas: y hallandole en el Digro de Borgoña, le preguntaron lo que tenian a cargo de saber: y quedaron muy satisfechos de su respuesta. Hasta aqui son palabras del processo. El Cardenal de S. Angel se nombraua Pedro Annibaldo de Estephane-
 sis, aunque algunos que no estan versados en las historias tocantes a los Cardenales, le llaman Iuan.

Cardinalē
 S. Angeli,
 qui tempo-
 re concilij
 Constatiē-
 sis viuebat,
 sic vocat
 Onophrius
 historicus
 diligentissi-
 mus.

Por ciertos respectos no quiero poner aqui lo que respondio sant Vincente al Cardenal de S. Angel, y sus compañeros, aunque es cosa biē notable.

Bueltos al concilio los Embaxadores con la respuesta de sant Vincēte, y contando algunas cosas a el tocantes, fue increyble el desseo que los padres Conciliares tuuieron de verle en su compañía. En razō desto le escriuieron el año siguiente, que fue el de 1417. algunas cartas, rogandole se quisiēse llegar a Constancia. Pero ya sant Vincente se auia ydo a Bretaña, y estaua muy cansado y viejo, y no pudo hazer lo q̄ le pedian: Todauia por acabar con lo que toca al concilio de Constancia, pondre en este capitulo las cartas del Cardenal de Cábray Pedro de Aliaco, y de Iuan Gerson Chanciller de Paris. Dize pues assi la primera, buelta en Romā-
 ce, casi palabra por palabra.

Habentur
 hæ episto-
 læ in 1. par-
 operū Ger-
 son . tract.
 22. lit. H.

Al nom-

Al nombradissimo doctor y predicador zeloso de la salud de las animas, el maestro Vincete de la orden de Predicadores, padremio en la charidad de Christo muy amado, Iuan de Gerson.

TAn grandes cosas he oydo muchas vezes por relaciõn otros de vuestras virtudes, doctor muy señalado, y especialmente en platicas familiares que he tenido con el Reuerendo padre, y señor general de vuestra orden de prediadores. Que me pareceys bien figurado conforme a vuestro nombre, por aquello que dize en el Apocalipsi sant Iuan, que fue atalaya de toda la yglesia. Mire y veis aqui vn cauallo, y el que en el yua cauallero tenia vn arco, y dieron le vna corona, y salio el vencedor para vencer. Salistes en verdad para vencer, o glorioso Vincete: pero a quien venceriad vos? De que manera? Con que armas? Con que aparejo de guerra? y finalmente con que arco triumphariades coronado? Responde aquel cuyo imitador soys sant pablo, diziendo, que las armas de nuestra guerra no son carnales, con lo demas que vos mejor que yo entendeys. Offrecense a mi coraçon en este punto hartas cosas, las quales de mejor gana, y por ventura con mas utilidad descubriria de palabra a vuestra sabiduria, que por pluma, sino que otras ocupaciones me apartan deste proposito, y tambien que no me ha parecido justo, ni modesto occuparos

R S con

con larga escriptura, entendiendo vos ordinariamente en negocios trabajosísimos. Mas esto no callare, para que sepays, no solamente mi deseo, sino el de muchos otros juntamente. Muchas personas de cuenta, y el sobre dicho maestro y señor general, dan insigne testimonio, y singular alabanza a vuestra charidad y al zelo que teneys de la paz eclesiastica. Dizen que en el Illustre Reyno de Aragon nunca se concluyeran las capitulaciones de paz, nunca se atreviera alguno a quitar la obediencia tan justa y tan animosamente a Pedro de Luna, que tan endurecido esta contra nuestra madre la yglesia, sino fuera por vuestra authoridad, y por que distes vuestro parecer en ello. Por este vuestro favor tan señalado, nosotros que estamos presentes en el sacro general concilio, esperamos coger el fruto muy deseado de la paz y unio de la yglesia, la qual paz casi quarenta años ha que fue desterrada. Yo dicho so vos, y tres, y aun quatro vezes bienaventurado, si os hallasdes aqui presente, y no de oyda, sino con vuestros mismos ojos quisiessedes ver la eleccio del Summo pontifice, que ya se acerca. Quiero dezir si con eficaz presteza, dexando entre tanto las companias, mostrassedes vuestra alegre cara a este sagrado concilio. Si no me engaño mas quadra esto con vuestras costumbres, que si os quedassedes por ay, empleando os en lo que haueys comenzado. Acordaos del bienaventurado

Vide sess.
20. concilij
constantien
sis, & ibi hu
ius pacis ca
pitula re-
peries.

turado apóstol Pablo, que escriue a los Galathas lo que se sigue. Despues de quatorze años subia Hierusalem en compañía de Barnabe y Tito, y comuniqué con los apóstoles el Evangelio que predico a las gentes, particularmente lo trate con los que parecian algo, por que mi corrida en la predicacion no fuesse en balde. Lo dicho basta para que entendays lo que os cumple. A qui en Constancia se halla casi Hierusalem, por que en ella residen los perlados Reverendísimos, y agradables a Dios, junto con los doctores del Evangelio, con los quales humilde y saludablemente podreys tratar lo que predicays, dexando aparte otros bienes que de vuestra venida se esperan. Creedme doctor jubilado, que muchos hablan muchas cosas de vuestros sermones, y sobre todo de aquella festa de los que se aqotan, la qual consta aver sido reprobada en tiempos passados muchas vezes en muchas partes del mundo. Y aunque vos no la aprouays, segun lo atestiguan los que os conofcen, pero tan poco la reprobays eficazmente. De ay salen muchos dichos que se divulgan por los pueblos, yaun aca entre nosotros. Y puesto que muchos dellos no se tengan por verdaderos, ni creybles, entre los que tienen bien calada y entendida vuestra vida, pero yo os ruego que a imitacion de sant Pablo (el qual con estar cierto por reuelacion, que su predicacion era conforme, y quadraua con la voluntad

luntad de Dios, quiso yr a Hierusalem, y tratar la con los Apostoles, para condescender con los flacos, y para autorizar su mesma doctrina hagays lo q̄ os ruego nombradissimo señor y maestro. Nuestro señor sea con vos y recibid con buena voluntad esta mi carta, la qual he escrito el pie en el estribo que dizen, oy que celebró adelantadamēte, la fiesta del sufo dicho sant Barnabe compañero del dichosissimo, Apostol sant Pablo, a nueue de Junio vispera del santissimo Sacramento. Mas por que no se si la discreciō de vuestro prudente zelo, quer ra tomar mi consejo, y venir aca por agora, he determinado de auerme cō vos como querria verdaderamente que se trataffen todos llanamente con mi baxeza. Ay os embiamos yo y el padre de sufo nombrado las queexas que auemos entēdido, no solo por palabras d̄ algunos, mas por cartas de otros tambien: y hazemos esto no para cōdenaros, o culparos, ni por enojaros (Dios lo sabe) sino para mayor cautela en el negocio. Mil vazes he experimentado quantas cosas, y mentiras se refieran de los prediadores, y algunas vezes entiēdo que es por malicia, desden, o embidia, mas tambien entiēdo aquel dicho: Da ocasiō al sabio y tomar la ha cō presteza. Nuestro S. os guarde, y guie, cōserue, y cōfirme en biē vuestra vida. Amen. Antes de la firma desta carta se pone otra del Cardenal Pedro de Aliaco, maestro del Gersō, en esta forma.

**Prouerbio-
rum Cap. 9.**

Reue-

Reuerendo maestro y padre muy
amado.

LAS platicas familiares que me acuerdo a-
uer passado con vos en Genoua, y Padua,
y otras partes, y vuestros saludables sermones
que he oydo, me hazen confiar de vos qual
quiera cosa buena, y en especial cosas de humil-
dad, la qual es fundamēto de toda virtud. Por
tanto he querido aconsejaros las cosas sobre
dichas, juntamente con mi amado hermano, y
compañero el Canciller de Paris.

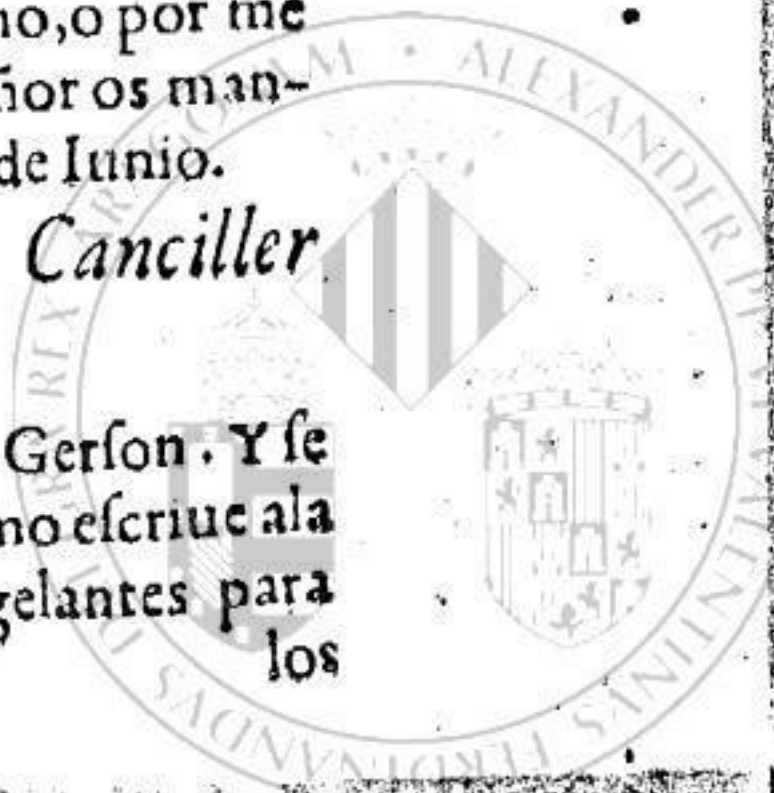
Vuestro en todo P. Cardenal Ca-
meracense.

DEspues de auer escritas estas cartas y pue-
sta en ellas la data, o calendario, se vnierō
con el sacro cōcilio el viernes passado los seño-
res Castellanos, los quales de la misma manera
que otros, quitaron publicamente la obediencia
a Pedro de Luna. Ruego os padre que que-
rays trabajar en apaziguar el Reyno, o por me-
jor dezir los Reynos, y nuestro señor os man-
tenga. Escrita en Constantia, a 21. de Junio.

Vide sess.
35. cōciliō
stantiensis.

Vuestro Deuoto Iuan Canciller
de Paris.

EStas son las palabras de Iuan Gerson. Y se
gun parece por lo que el mismo escriue ala
fin del tratadillo contra los flagelantes para
los



los diez y ocho de Julio del año 1417. Ya auia escrito sant Vincente vna carta a Cōstancia, de la qual no ha llegado a mis manos fino vn pedaço que dize así.

In quotidianis recommendationibus sacri & vniuersalis concilij Constantiensis, quas facio post sermonem, docui et doceo omnes fideles, summittere omnia facta & verba, ac etiam scripta determinationi ac etiam correctioni eiusdem sacri concilij: & sic facio in omnibus factis et dictis, ac etiã scriptis meis.

Quãto a lo que Gerson a punta de la secta de los flagelantes, o de los que se açotauã aduertida el letor que segun cōsta por las historias, rigiendo la yglesia Gregorio Papa decimo, bien ciento y quarenta años antes del concilio de Constancia, comēço en Italia vna secta de ciertas gentes, las quales para encubrir, baxo de especie de sanctidad, los muchos errores que tenian, se disciplinauan publicamente, y ansi cūdiã mucho sus heregias, y fue necessario atajar las con fuego y espada. Pues recibiendo sant Vincente en su compañía, como arriba diximos, muchos hombres que se disciplinauan, sospecharon algunos, que estos diciplinantes eran de aquellos otros. Cō este temor escriuio Gerson lo que en su carta vimos, pero cierto el temor fue sin fundamento, ni aparēcia. Por que a aquellos eran tan malos, que no curauan de los

Habetur in
Gerson. 1.
p. trac. 22.
litera E.

Alphonfus
à Castrolib.
de hæresibus
verbo, aqua
hæresi. 2.

de los santos Sacramentos de la yglesia, como de confessarse, o comulgar: antes dezian que mas auentajada obra era su disciplina, que recibir Sacramento alguno, y aunque el martyrio de sant Lorenzo. Mas estos disciplinantes de sant Vincente yuan fundados en la frecuencia de los Sacramentos quanto su estado permitia, y en la obediencia de sus perlados, y Obispos, y en el verdadero conocimiento y contrici6n de sus culpas, con tales quales cosas, la disciplina no puede dexar de ser muy santa y buena.

No falta quien crea que sant Vincente se hallo presente en el concilio de Constancia, y destos es el Abbad Tritemio, en su libro de los escriptores ecclesiasticos, pero sin duda se engaño. Por que segun se saca de muchas partes del Proceso, sant Vincete antes de su muerte se estuuo casi dos años en Bretaña, y Normandia, tierras bien lexos de Constancia.

Quanto mas que si alla fuera, en alguna session del concilio se hiziera menci6n del, como Rauzanus, en muchas dellas se trata de otros religiosos de & Flamini- la misma orden, que alli se hallaron.

Pero aunq el santo no fue alla, el Papa Mar Vt sessio- rino quinto, que fue electo en el año de . 1417. ne 14. 15. 32 por el mes de Nouiembre, luego despacho vn 35. 41. & orador cuyo llamado Antonio Montano, em- 45. biando con el a sant Vincente muy ancho y libre poder, de atar y desatar, quiero dezir de absolver de todo quanto quisiere: y de imponer la peni-

la penitencia deuida por los peccados a todo genero de personas , solo que continuasse su predicacion, como si fuera alguno de los Apostoles.

Cap. XXXI. De muchas cosas que hizo el santo en Francia.

DE Borgoña fue el santo a Bretaña, y así sería razón que tratásemos nosotros en este capitulo de las cosas que le auinieron en Bretaña: pero por q̄ no se nos oluidē algunas otras que hizo por Francia, antes de yr se a Bretaña, sera biē tratar agora dellas. Predicaua el santo en Besiers delante la yglesia de santa Madalena, y como se tomase allouer tan reziamente, que ya los q̄ que le oyan se querian yr, el les dixo q̄ no se mouiesen por q̄ nuestro señor Iesu Christo proueeria de remedio . Y fue así, que poniendo el santo los ojos en el cielo, y jundando las manos en forma de hombre que ora, cesso la lluvia, y el ayre se paro sereno. En este mismo pueblo le ofrecieron los Consules cierto dinero, y el hizo lo que arriba diximos.

Proces. fol
223.

Cap. 9.

Vn dia de nuestra señora de Março auia de predicar sant Vincente en Monte Oline de la diocesi de Carcasona, y estuuu aquella noche aposentado en la Abbadia de la yglesia. Llego la nueua desto al pueblo d̄ Branno dos leguas de alli

de alli, dōde moraua Guillermo Pedro de Seuchier mercader, el qual se hizo llevar al monte Olino; porq̄ auia tres años q̄ no veyá, ni aun podia conocer a su mismo padre. Baxádo pues el santo por las gradas del Abbadia, hincose de rodillas al pie de las mismas gradas el Guillermo, y quádo sospecho q̄ el santo le podria oyr, le dixo estas palabras formales: Maestro, yo creo q̄ soys verdadero dicipulo de Iesu Christo, y así os ruego, q̄ en nōbre y virtud deste señor me querays alúbrar, de manera q̄ vea, y no quede ciego. Parose el santo en pies, y delante dozientas personas q̄ se hallarō presentes al caso, le hizo vna cruz en el rostro, y dichas no se q̄ oraciones, le boluio a santiguar. Encōtinente alcāço tā buena vista como qualquier otro. El mismo mercader a quiē S. Vincente le hizo esta merced, lo atestigua en el processo. Y añade, que auiedo ya treynta y siete años q̄ esto le acōtecio (de dōde sacó yo, q̄ era entōces el año de 1416. poco mas o menos, porq̄ el processo se hazia en el de 1453. y el de 1454.) y siendo el ya de setēta años, le duraua aun en los ojos la mesma claridad. Fuese desde alli el sancto a predicar, y en presencia de seys mil personas hizo otra marauilla, como la q̄ hizo en Befiers, quando hizo parar la lluuia. Lo mismo hizo en otras partes, pero dexolo, porq̄ voy abreuiaado.

Lo contrario desto hizo en algunas tierras de la jurisdicciō de Careasona, en las quales como no

S. Antonius, & Romanus

bert^o de Ly mo no huuiesse llouido por espacio de siete me-
 cio. Sed la- ses, estauan las gentes muy affligidas, y tenian
 tius id habe perdida la esperança de coger algo aquel año.
 tur in pro- Pero todavia rogarõ al sancto con grãde ahin-
 ces. fol. 185. co, que quisiessse visitar y bendezir sus tierras.
 à teste ocu- Vino el santo, y despues de tener las gentes de
 lato relatũ. los lugares juntas (porque auia venido en pro-
 cession con muchas cruces) les dixo estas pa-
 labras: Hermanos, que pedis a Dios? Respon-
 dieron ellos: Pedimos la salud de nuestras al-
 mas, y el rocio del cielo, para q̄ podamos coger
 los frutos de la tierra, y biuir, y alabar a Dios.
 Entonces el les dixo, que orassen todos a Dios,
 y el tomo en sus manos vna cruz, en la qual
 auia vn pedacito de la cruz en que murio Iesu
 Christo nuestro señor, y toda la gente se puso
 en oracion. Estando ellos aun puestos de rodi-
 llas, començo a llouer muy de proposito, y du-
 ro casi dos dias y medio sin parar. De manera
 que fue sant Vincente como Elias, pues quan-
 do queria, detenia las aguas que no cayessen; y
 quando le parecia, las alcançaua de Dios con
 grande abundancia. Aduierta el Christiano Le-
 ctor, quan obediente deuia ser este buen pa-
 dre a Dios, pues tã subjetas tenia a su volun-
 tad las criaturas. Porque assi como en rebelar
 se Adam contra Dios, todas las criaturas que
 antes le seruian, se salieron de su obediencia, y
 le negaron el vassallaje, assi quando vn Chri-
 stiano sirue a Dios con grande perficion y fir-
 meza,

meza, todos los elementos se le rindē y ponen en sus manos, si cumple assi para el bien de la Yglesia. En confirmacion desto dize sant Antonino, y otros escriptores juntamente con el lo atestiguan, y tambien se saca del processo, que durando aquella lluvia dixo sant Vincente a sus dicipulos, que se aparejassen para caminar, porque queria yr a predicar a otra parte. Y como vno dellos le dixesse, que no tratasse de yr se, cayendo continuamente tanta agua del cielo: el le respondio: No dudes en ello hijo, que acabando de comer tendremos Sol. Y fue assi realmente.

El Arçobispo de Bourgues en Berri, era hōbre muy temeroso en las cosas tocātes a la saluacion de sus ouejas: y como entendio que era llegado a la dicha ciudad el maestro Vincēte, al qual el no conocia, temiose no fuese qualque embaydor, q̄ venia a peruertirle sus subditos. Resoluiose pues de mandarle, q̄ no predicasse en aquella tierra, y cō este proposito vino a la ciudad. Pero nuestro Señor, de quiē esta escrito, q̄ tiene en su mano los coraçones de los Reyes y Principes, le mudo el proposito, y assi se determino de oyrle vn sermō, y despues hazer lo que Dios le inspirasse. Aquel dia predico el santo con tanto espiritu, y sus palabras fueron tā efficaces, que el Arçobispo no lo pudo mas disimular, y leuantandose de su estrado y silla, se fue para el sancto, y le abraço con grande amor

Proces. fol.

273.



amor y deuociõ, diziendo: Verdaderamẽte conozco padre maestro, q̄ Dios os ha embiado a esta ciudad para la saluacion destas gentes. De alli se le lleuo a su palacio, y aposentandole en el, le trato humanissimamente. Predico en esta ciudad algunas vezes S. Vincente, y vna dellas le vino delante despues del sermon vna seõora, y cõ las lagrimas en los ojos le dixo: Apiadaos padre d̄ mi, que padezco en estas manos vnos dolores incomportables. Hizole pues el santo la cruz sobre ellas, y en el mismo pũto la sano. En esta misma ciudad recibio el santo vn mensagero del Duque don Iuã de Bretaña, el qual le pedia se fuesse a predicar a Bretaña.

Gabriel Bri
xien. in ser.
fer. 2. heb-
domadae 3.
quadragesi-
ma.

En otra parte de Francia le vino vn hõbre a los pies muy affligido y apesarado, y casi desesperado: porq̄ auia pecado con su propria hija. Y como el pecado era tã bestial y abominable, apenas podia creer que Dios le huuiesse de perdonar. Oyda que huuo el santo la confesion, aunq̄ le declaro quan grande era la otrocidad de su crimẽ, le dixo, que hiziesse penitẽcia siete años, y q̄ Dios le perdonaria. Estaua el pobre hõbre tan lastimado, y contrito, que le parecio la penitencia muy pequena: y asile dixo: O padre, y pensays que me podre saluar? El santo le respondio, vista su cõtricion: Si hijo. Ayuna solamente tres dias a pan y agua. Lloraua el peccador amargamente su culpa, viẽdo la grande misericordia de Dios, y dezia: Padre, es posible q̄ vn mal-

vñ maldito como yo alcance perdon de Dios con tan ligera penitēcia? Si hijo (dixo el santo) aunq̄ no digas sino tres vezes el Pater noster. En aquel punto fue tãto el dolor que le tomo de su culpa, que diziendo el Pater noster, murio alli a sus pies: y la noche siguiente le aparecio, diziēdo, q̄ estaua en el cielo, y que no auia passado por el purgatorio, porque Dios le auia tomado en cuenta del el grande dolor y contricion que de su crimen auia tenido.

Vna de las vezes que boluio S. Vincente de Italia para Francia, entēdio que en el Ducado de Saboya, junto al Delfinado, en vn valle habitaua cierta manera de gente, q̄ allende de ser infiel, y tocada de algunas heregias, era d̄ muy peruerfas costūbres, y dada a hechizerias y encantamientos. Llamauase aquel termino el Valle suzio. Algunos predicadores zelosos de la honrra de Dios, procurarō de enseñarles el camino del cielo, y la fe de Iesu Christo: pero no salieron con su empresa. Porque era tãta la fiereza y maldad de aquellas gentes, y estauan tan hechas a la mala vida, que affrentauã a los predicadores: y si no queriã yr se, los maltratauan.

Determino S. Vincēte de ponerse al mesmo peligro, solo por la honrra de Iesu Christo. Y aparejandose para recebir el martyrio, se entro por la tierra, y alcanço dellos q̄ le oyessen. Acudio n̄o Señor tã deueras para la cōuerfion de aquella gente, q̄ vista por S. Vincente la grande mudan-

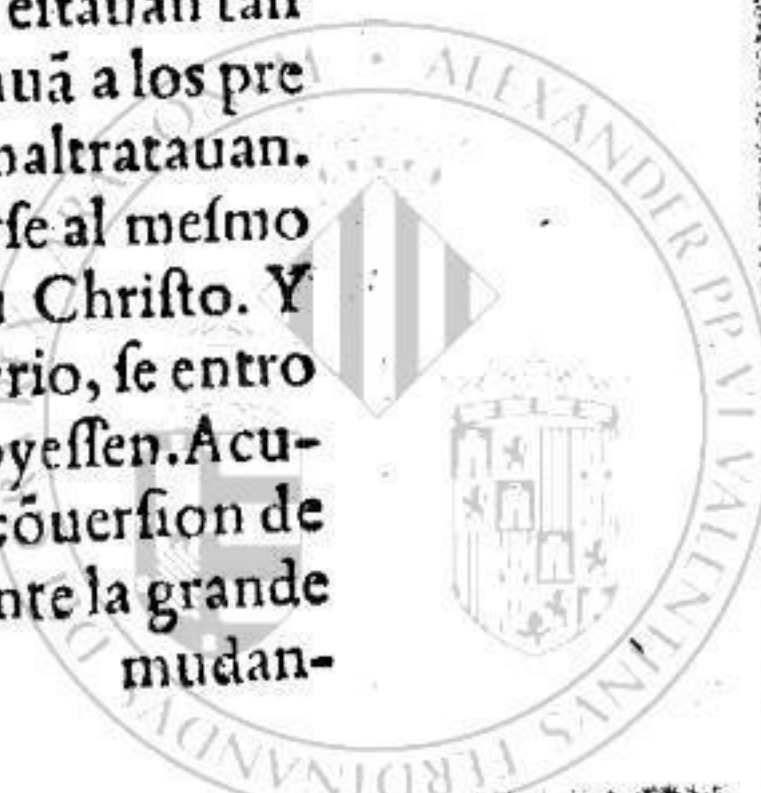
Proces. fol.

176. 177.

201. 205.

230. 275.

& Flamini^o



mudança de vida, mudo también el nombre a la tierra ordenado que de allí adelante se llamasse Valle puro y limpio. Verdad es, que como estava tan acostumbrado a poner las manos en los predicadores, dos, o tres vezes le quisieron matar, y siempre le libro Dios de sus manos. Particularmente vna vez, que estando el denoche retraydo con sus compañeros, subieron encima de la casa, y descubrieron la camara donde estava, y le quisieron matar a lanzadas. Mas como nuestro Señor le tenia predestinado para que sirviesse a su Yglesia en otras jornadas, les quito las fuerzas, y poder de matarle.

Process.
fol. 176.

En el año de 1404. predicado en Leão de Francia, prophetizo lo que auia de acontecer en Fracia, por estas palabras: *Bona gens, est se fa un pastis en lo pus noble hostel de Christians, lo qual quant sera descubert, pudira molt fort.* Que es como si dixera: Buena gente, agora se ordena y haze vn pastel en el mas principal meson de Christianos, que quando se descubra, dara de si grande hedor. Poco despues se siguieron cosas, por las quales en fin succedio la desastrada muerte del Duque de Orliens, hermano del rey de Fracia, y tras ella muchos y muy grandes males, que duraron harto: y los que le auian oydo, sospecharon que aquello era lo que el santo dezia. Quien quisiere saber, como Juán de Nevers Duque de Borgoña hizo matar a Luis Duque de Orliens, y las calamidades que dello se siguieron en Fracia, lea los Annales de Gaguino, en la vida de Carlos sexto, y a Pötaco en su Chronographia, que yo no me puedo parar a contarlas.

Comiença

Comiēça la segun-
DA PARTE DE LA
historia del bienauenturado
sant Vincente Ferrer;

COPILADA POR FRAY
Vincente Ferrer Iustiniano de Antist.



CARTA DEL AVTOR A LOS
Illustres Señores Miguel Angel Figuerola Ca-
uallero, Phelippe Penarroja Ciudadano Iura-
dos primeros, Ximen Perez Almunia Caua-
llero, Phelippe Gacet, Miguel Figuerola, Mi-
guel Nofre de Cas Ciudadanos Iurados, Mi-
guel Iuan de Camos Racional, y Iuan
Nofre Dafsio Syndico de la
ciudad de Valencia.

ALGVNOS me tendran a
mal, que siendo yo natural de
esta ciudad, y escriuendo en
ella, y dirigiēdo la obra a V. S.
que todos son Valēcianos, aya querido escri-
uir en



uir en lengua estraña la historia de vn santo que toda su vida predico en Valenciano. A los quales respõdo, que no lo he hecho por menosprecio de nuestro language, en cuyas alabanças algunos excelentes varones han exercitado sus ingenios: sino por el entrañable desseo que tẽgo, de que las cosas deste santo, assi como son muy heroycas y notables, sean tambiẽ muy sabidas. Para lo qual no he hallado otro mejor medio, escriuiẽdo en lengua vulgar, que poner las en la Castellana, q̃ entre todas las destos Reynos es mas recebida, assi por los mesmos Españoles, como por los Italianos y Franceses, y por otras naciones mas oriẽtales y occidentales, que la nuestra. Porque sabida cosa es, quanto se vse la lengua Castellana, no solo en muchas partes de Italia y en Flandres, mas en Constantino-
pla y Salonique, en Alexandria y en el Cayro, y en esse nuevo mũdo, que menos de cien años aura descubrieron nuestros Reyes. Assi que tẽgo por aueriguado, que quitada la Latina, ninguna lengua es mas entẽdida por el orbe, que la Castellana. A lo que se me opone de la costũbre de sant Vincente, no digo otra cosa,

cosa, sino que si Dios me diera en el escriuir la gracia que a el le dio en el predicar, fuera grande necesidad mia escriuir en otra lengua que la Valenciana, mas pues no me ha hecho essa merced, escriuo en Castellano, y no muy limado, sino como puedo, amparando me siẽpre de aquel dicho de los santos, En la casa de Dios cada vno offrece lo que puede. Assi que vuestras Señorias en esto me tengan por escusado, y reciban esta segunda parte de mi historia en cuẽta de vn pequeño seruicio, por las mercedes que de sus manos he recebido: que aunque es obra mia, y por consiguiente no pueda ser de mucha importancia, no dexara de dar les contento: pues de mas de lo que nos queda por dezir del santo, hallaran en xerida la vida del bienauenturado varon Bonifacio Ferrer, el qual tuuo en esta ciudad el mesmo officio que agora vuestras Señorias tienen, y plegue a la diuina magestad que con salud acabẽ, como yo desseo. De Predicadores a 7. de Iulio. 1575.

S

5

Cap



Vide pro-
ces. fol. 3. 7.

8. 11. 12. 13.

14. 15. 16. 17.

19. 20. 25.

26. 29. 36.

37. 38. 39.

40. 41. 54.

76. 77. 98.

115. 154. 157.

208. 237.

269. & 270.

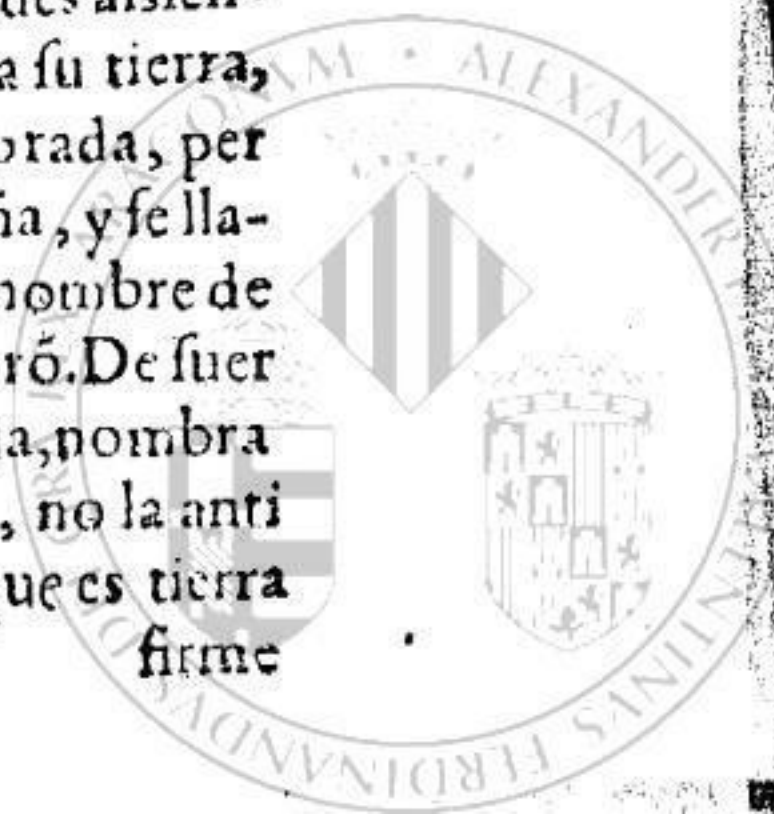


Mientras el padre sant Vincente yua por Francia predicado, poseya el estado de Bretaña el Duque don Iuan; tan buen Christiano, y tan amigo de la saluacion de sus vasallos, que viendo quan mal doctri- nados estauan, en lo que a ley de Christianos eran obligados a saber, trez vezes despacho vn hombre proprio a sant Vincente, rogando le muy encarecidamente, se quiesse llegar a Bre- taña, pues tendria en ella harta ocasion de em- plear se en predicar, y enseñar le a el y a sus vas- fallos la fe, y ley de Iesu Christo: la qual estaua oluidada por aquellas tierras, poco menos que si fueran de gentiles. Los eclesiasticos allende del mal exemplo que dauan en su vida, aun las cerimonias de la missa no sabian. Los segla- res por falta de quien los enseñasse, o por su negligencia, ignorauan los principios, y cimiē- tos de la Christiandad, que son los articulos de la fe, y los mandamientos. Apenas sabian san- tiguarse y encomendarse a Dios los viejos y an- cianos. De aqui venia que peccauan a rienda suelta. Dauã se a adulterios, juramentos falsos, blasphemias, y hechizarias, que en tonces en- tre ellos se vsauan mucho. Entendio esta falta el buen padre, y como aquel que no tenia o- tras ansias, sino de la honrra de Iesu Christo, saluador

saluador de los hombres, partio de la ciudad Turonense (donde le auia hallado el embaxador del Duque, la postrera vez hazia Bretaña.

Para quitar dudas, es menester aduertir antes de todo, que antiguamente se llamo Bretaña, vna grande insula del mar Oceano; hazia el norte, ala qual los mas antiguos Cosmographos llamaron Albion, y despues Bretaña, y agora la llama Inglaterra, y Scotia. Porque habitando alli pacificamente los Bretones, vinieron cõtra ellos, los Scocefes, y para defenderse dellos los Bretones, llamaron en su fauor a los Ingleses: que fue como si las ouejas para defenderse de las raposas, buscasen a los lobos, que son peores. Acorralaron vn poco los Ingleses a los Escoceses hazia el cabo mas Septentrional dela Isla, pero alçaron se ellos con todo lo restante, enseñoreando se de los pobres Bretones. Y fueron tantos los agrauios que les hizieron, que les fue forçado a los desdichados dexar su patria, y salirie como mejor pudieron della, passando se en Francia. Tomando pues asien-to, en vn rincõn della, bien cercano a su tierra, dieron ocasion a que su antigua morada, perdiesse el nombre que tenia de Bretaña, y se llamasse Inglaterra: y tambien dieron nombre de Bretaña ala tierra donde se hospedaron. De suerte que quando en la siguiente historia, nombra-remos a Bretaña, se ha de entender, no la anti-gua, que es Isla; sino la nueva, que es tierra firme

Petrus Me-
xia in vita
Theodosij.
2. Cap. 3. &
in vita Leo-
nis 2. Cap.
primo, hæc
omõia ex
Beda, paulo
diachono,
Blondo & a-
lijs collegit.

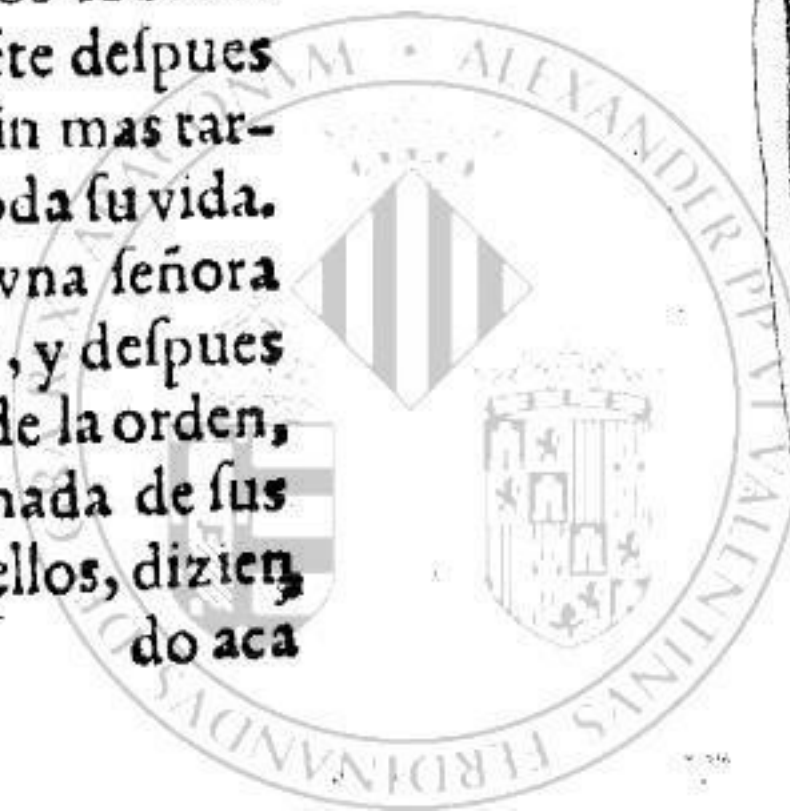


firme , aunque maritima . He querido tratar esto aqui, para que el lector no se engañe con el nombre de Bretaña , como cierto buen autor, ignorando estas rebueltas, sedio a entender (y assi lo escriuio) que sant Vincente murio, y esta enterrado en la Isla de Bretaña , que se llama Inglaterra: siendo aueriguado , que como todos sabemos, no esta alla, sino en Francia, en cima del rio Liger , que agora se dize Loire, o Lindre.

Saliendo pues sant Vincente de Tours (que assi se llama la ciudad Turonense, de donde fueron Obispos sant Martin, y sant Bricio) y caminando hazia Bretaña , llego a Nantes , con grande contentamiento de todos los ciudadanos, y particularmente de sus hermanos los Dominicos que le salieron a recebir , hasta la ribera del Lindre . Estuuose en la ciudad ocho dias predicado, y haziendo grâdes marauillas. Vn dia se le pusieron delante muchos leprosos y otros hombres affligidos, con diuersas enfermedades, a los quales dio su bendiciõ , y todos començaron luego a yr de mejoría . Estaua lexos del entonces vn hombre llamado Iuan Leben, que por espacio de diez y ocho años, auia estado en vna camilla . Este viendo como los otros enfermos se gozauan con la salud q̄ auia alcançado : y no hallando se con fuerças , para llegar a tomar la bendicion, daua grâdes bozes, diziendo. Siervo de Dios, amigo de Dios, oyeme

oyeme, y mira por mi, que me q̄do sin remedio. Perseuero tanto en pedir misericordia, que mouido de lastima el santo, despues del sermō se fue para el, y tomādo las palabras del Apostol sant Pedro, le dixo: Hijo mio, yo no tengo oro ni plata que darte, pero darte he lo que Dios me ha concedido. En nombre de nuestro Señor Iesu Christo mando que te leuantes, y que te vayas a tu casa. Y poniendo sobre el las manos, Dixo: *Super egros manus imponent, & bene habebunt.* A deshora el hombre se leuanto y se sintio sano. Hecho esto, alço el padre sant Vincente las manos al cielo, y dixo llorando. A señor, tuya sea la honra desta obra, y no mia. *Non nobis domine, non nobis; sed nomini tuo da gloriam.* Apenas pudo el hombre llegar a su posada, tanta era la gente que eargo sobre el, para verle.

Otra vez le traxeron delante vn sordo, que por espacio de scys años auia estado sin poder se remediar, rogando le que hiziesse a Dios oracion por el. Puso le el santo las manos sobre la cabeça, y tocole las orejas, y finalmēte despues de dicha vna oracion, le bendixo. Sin mas tardança el hombre oyo mejor, q̄ en toda su vida. Aquellos dias lleugo en busca del vna señora de Tours, en cōpañia de su marido, y despues de auer le hallado en el conuento de la orden, le dixo, como no se aprouechaua nada de sus ojos. Tocola el santo tres vezes en ellos, diziendo aca



do a cada vna, Iesu Christo te alumbre: y en el mismo punto respondió ella, que ya veyá. Y por que no pareciesse sueño lo que dezia, dixo a todos los presentes quien eran, y de que colores y uan vestidos, y se salio del aposento sin que la guiasen. En esta ciudad se dize en el processo, que le acaescio al santo cierta cosa muy notable, la qual yo pondre en el capitulo de su muerte, por las razones q̄ entóces dire.

Al cabo de los ocho dias, que dixé, tomo el camino de la ciudad de Vannes, que antiguamente se llamo en latin Dariorigum, y despues Venetiæ, y sus pueblos Vanetes o Veneti. Estauan le esperando con grande desseo en aquella ciudad el Duque don Iuan y su muger la Duquesa doña Iuana de Francia, que era hija de Carlos sexto Rey de Francia, y antes que se casasse se llamaua Margarita. Aparejaron le al santo vna solemne entrada, en la qual le salieron a recibir el Duque, y el Obispo de Vannes Mauricio, con sus canonigos y todos los otros clérigos media legua lexos de la ciudad. Y el con su simplicidad entro acauallo en su jumentillo acostumbrado, dando la bendicion a los que le salian al encuentro. Holgaron se todos mucho de ver le, y principalmente el Duque no se hartaua de mirar vn viejo tan venerable, y benigno, y tan santo, y sabie en todo lo que hazia y dezia. Fue esta entrada el sabado antes del quarto domingo d̄ quaresma, en el año de 1417
siendo

fiendo ya el santo de edad de setenta y seys, o setenta y siete años. Entre otros enfermos que le esperauan a la entrada de la ciudad, auia vno que padescia dolores de cabeça, y con sola la bendicion del santo luego se sintio sano. Pongo éste milagro, no por que sea el mayor de los que hizo entóces, sino por que el mesmo aquíe le acontecio lo atestigua en el processo. Como la ordē de santo Domingo no tenia alli conuēto, aposentaron le en casa de vn hombre honrado, llamado Robin de Lescado, o Lescardo, la qual esta puesta entre el conuento de los padres Menores, y vn Castillo. Al otro dia juntaron se donde el santo auia de predicar, el Duque, y la Duquesa, y el Obispo don Mauricio, con otra gente noble sin cuenta. En aquel sermōn tomo por tema vnas palabras del Evangelio de la Dominica, que dizen así. *Colligite que superauerunt fragmenta. Recoje vosotros los mendrugos que sobran.* Dixo cierto bien, por que del combite que Dios hazia al mundo de su palabra por boca de sant Vincente, los Bretones recogieron los relieues y sobras, pues ellos fuerō los postreros aquíe predico, y entre ellos q̄darō su cuerpo, y Reliquias. Y es cosa muy de notar, q̄ todos los Themas, q̄ se escriuē en el processo q̄ tomo en Vannes, o en su diocesi parece q̄ veniā nascidos para el. Vna vez tomo, *aqua, quā ego dederō uobis, si quis biberit ex ea, non sitiet amplius.* Otra vez tomo. *Ego uobiscum sum*



sum usque ad consummationē seculi. Y dezia muy bien; por que la doctrina, que el enseñaua era vna muy substancial beuida para el alma, y también el se auia de quedar entre ellos sepultado. Eran estas gentes muy boçales, y mal en señadas en lo que toca ala buena gouernacion, y policia humana. Y así les noto sant Vincente vn defecto muy grande en aquel sermón. Vio que las mugeres estauan mezcladas con los varones, sin diffirencia ninguna de asientos, ni lugares, lo qual no podia dexar de ser ocasion de hartas ruyndades: mando les pues que de allí adelante los varones se pusiesse a vna parte, y las mugeres a otra. Y por que con el mal vezo que tenían, no sabian apartar se como era razón, ordeno que se tendiesse por medio dellos vna maroma, que siruiesse para conocer la differencia de lugares entre los dos sexos. Oyan le cada dia el Duque, y la Duquesa, y el Obispo, y la de mas gente, con muy rara y singular deuocion, por que veyan cosas muy diuinas en el. Quando yua a predicar, parecia hombre enfermizo, y que no tendria fuerças aũ para dezir missa, por que su color era muy esmortecida, y pareseia mas viejo de lo que era, como quiera que yua ya vn poco corcobado, y no podia subir al pulpito, sin ayuda de otro. Mas despues quando predicaua, se encendia tanto, y se paraua tan colorado, y se meneaua con tanta ligereza, como vn hombre de treny
ta, o

ta, o quarēta años. Acabādo de predicar se bol-
uia en el mesmo ser de antes: y no podian creer
los que no le conocian, que fuesse el el que po-
co antes auia predicado, y cātado la missa con
boz tan alta y leuātada. Muchas vezes a lo me-
jor del fermō se mouian grandes vientos, y llo-
uia, y caya nieue, y ninguno se yua de alli, ni ha-
zian en ellos aquellas cosas impresion alguna.
Sano aquellos dias muchos enfermos. Vino a
el vna tarde vn marinero, que tenia vna costilla
quebrada, por cierto golpe que en vna guer-
ra le dieron, y rogo al santo que le sanasse. Pre-
guntole el santo donde le dolia, y sabido el lu-
gar, puso sobre ella la mano, y mirando al cielo
rezo deuotamente vna oracion, y tras esto le
bendixo. Baxando el hombre por la escalera de
la casa para yr se, sintio que la costilla ya se le
auia soldado.

Vna muger llamada Oliua estaua como pa-
ralitica de vn braço y de la cabeça, por lo qual
le rogo vn hombre, que con sus oraciones le al-
cançasse de Dios salud, pues auia dos años que
passaua muy trabajosa vida. Tocola sant Vin-
centē dōde le dolia, y despidiola. Andando des-
pues por el camino, dixo la muger al hombre
que la auia traydo, como se sentia algo mejor;
pero quādo llego a su casa, ya estuuo del todo
fana. Otra muger, llamada tãbien Oliua, veyn-
te años arreo auia padeido dolores de cabe-
ça, sin poder hallar remedio alguno contra
ellos.

Non satis
constat, an
hoc miracu-
lum accide-
rit prima v-
ce, qua D.
Vincentius
Venetēsem
inuisit ciui-
tatē, an po-
tius secūda.

ellos, y así huvo de hazer lo que los otros enfermos hazian, que era presentarle al maestro Vincente: el qual la bendixo, y le alcanço de Dios luego la salud tan perfectamente, que en otros veynte años que biuió, nunca mas supo que cosa era dolor de cabeça. Con la mesma facilidad fano a otra muger de otra rezia enfermedad que auia padecido por espacio de tres meses. Y a dos mugeres tambien, con dezirles vna oracion, y ponerles la mano sobre la cabeça, quito el dolor que en ella auian tenido, la vna por vn año, y la otra por tres. Pedro d̄ Iosfo apenas auia podido dormir, ni estar en pie en vn año, por vna enfermedad que le sobreuiño: y desque el santo le puso las manos sobre la cabeça, se halló libre totalmente.

Alano Heruco Ciudadano de Vannes, tenia vna criada, la qual estado preñada, por cierta desgracia vino a padecer gran daño, y dolor en el vientre. Presentose luego delante del santo, pidiendole que la ayudasse: y el no solamente le quito el dolor, haziendo la señal de la cruz sobre el lugar donde le sentia; mas dixole tambien, que al hora se boluiesse a su casa en nombre de Iesu Christo, y en entrar en ella pariria. Fuese la muger, y en poniendo los pies en casa pario.

Otra señora de casa del Duque, por dos dias padecio grandissimo dolor en el vientre, sin poder hallar remedio. Fuese vna mañana a la puerta de

ta de la celda del santo, y recibiendo su santa bendicion, luego se le quito el dolor. Escribe este milagro tan escuramente en el proceso, que no se puede entender, si esta señora era alguna dama de la Duquesa, o ella mesma. Pero dos otras cosas se cuentan alli claramente de la Duquesa. La vna, q̄ siendo estéril, alcãço de Dios vn hijo, por las oraciones de S. Vincente: al qual niño sant Vincente baptizo, con el poder que tenia del Papa Martino quinto, y le llamo Vincente de Bretaña. Este niño creo q̄ se murio luego, porque en ninguna historia hallo que se cuete cosa ninguna del, mas de la que auemos dicho. La segunda fue, que estando la Duquesa con desseo de tener otro hijo, le dixo sant Vincente, que ella, aunque no lo pensaua, estaua ya preñada, y que pariria vn hijo, al qual Dios daria su bendicion: y el desde entonces la bendixo. A cabo de tiempo pario la Duquesa vn hijo, llamado Pedro, que despues vino a ser muy gran señor, y Duque de Bretaña: y embio sus Embaxadores a Roma con hartos millares de ducados, para pagar los gastos que se auian de hazer en la canonizacion de sant Vincente. Pero a mi ver, el baptismo del primer niño, y la propheta del nacimiento del segundo, acontecieron la segunda vez que el santo estubo en Vanes: porque en el tiempo donde hasta agora auemos llegado, aũ no era Papa Martino quinto. Aunque no escriuo la historia de Bretaña,

fino la de sant Vincente, no querria que alguno que estuuiesse versado en las genealogias de Francia, tuuiesse por falso lo que agora acabamos de dezir. Porque en las genealogias de Paradino autor diligente, se halla que el Duque don Iuan tuuo el Ducado desde el año 1322. hasta el de 1442. y caso con doña Margarita de Francia, hija del Rey Carlos sexto, y tuuo tres hijos, es a saber a don Frãcisco, que fue Duque desde el año 1442. hasta el de 1450. y a don Pedro, q̄ le succedio en el Ducado, y le tuuo desde el año 1450. hasta el de 1457. y a Gilles el mal logrado, a quien mato cruelmente su hermano Francisco. Y assi, o auemos de dezir, que don Iuan tuuo otra muger antes de la hija del Rey Carlos, y de aquella tuuo a don Frãcisco: o que doña Margarita luego en ser casada pario a dō Frãcisco, y despues estuuó como estéril, sin poder jamas cōcebir otro hijo, hasta que sant Vincēte fue alla. Sea como fuere, estas sucesiones de los Duques de Bretaña estan harto enmarañadas. Porq̄ Eneas Syluio en su Europa, en el capit. de Frãcia, va por otro camino que Paradino: y tras Frãcisco pone vn Duque Domingo, y luego a vn Duque, a quien el llama Arturo. Lo que a mi me parece es, que mas credito se deue a los testigos del processo, que a todos los otros: porq̄ estos, o eran Bretones, o auian visto todo lo que auia passado, y deponian sus dichos ante Obispos, que sabian muy bien

Fotocopia de las
páginas 291 a 298 de la
obra "Vida de S. Vicente Ferrer"
de Antist, que faltaban en
el ejemplar de la Biblioteca

2-13

161





biē todas las successiones destos Duques: y no es de creer que dirian vna cosa por otra, pues no les yua nada en ello. Biē es verdad, q̄ en vna parte del processo he hallado hecha mencion de vn Duque Francisco predecessor de don Pedro. Mas alli no se dize si era su hermano, ni si le precedio inmediatamente: porque esto ni hazia, ni deshazia, para lo que alli se trataua.

Agora boluamos a sant Vincente, el qual hizo infinitos otros milagros en Valines, los quales no pongo aqui estendidamente, porque en el processo se ponen en general, y yo no tengo de adivinar las circunstancias con que se hizieron. Assi por los milagros, como por la predicacion del santo, se mouio aquella gente a seruir a nuestro Señor muy deueras. Los religiosos començaron a biuir mas religiosamente q̄ hasta entonces: los clerigos aprendieron las ceremonias de la missa, y la dezian frequentemente: y los legos comulgauā algunas vezes entre año, cosa que antes no la vfauā. El Duque y sus cortesanos mudaron de vida, y dezian mil bienes de su predicador. Remediarō se los juramentos desaforados, las blasfemias, vsuras, deshonestidades, y todo lo demas q̄ tenia necesidad de remedio. En especial les auezo a hōrrar y inuocar el santo nōbre de Iesus y de sus santos, y a frequentar los templos: y juntamente les enseño toda la doctrina Christiana, o por si mismo, o por vn clerigo q̄ traxo en su compañía.



para este efecto. Quito en fin otros abusos q̄
auia en Vannes: ordenando que los mercados
no se hiziesen en Domingo, o fiesta, ni en lu-
gares sagrados, como antes se hazian.

Capitulo II. De la vida y muerte de Bo-
nifacio Ferrer, y de algunas hermanas que
tuuo sant Vincente.

Ex processu
fol. 246.
249. 274
277. & 28.
Item ex me-
morijs coe-
nobiorum
Portæ cæli
& Vallis
Christitæq;
ex authenti-
cis scriptu-
ris, quas mi-
hi dñs Al-
pharæ ostē-
dit.

No obstante que nuestro bēdito padre
yua por Bretaña entēdiēdo en estos
tantos exercicios, vino a morir de su
enfermedad en el monasterio de Val de Sū-
nto, aca en nuestro reyno, el venerable religioso
Bonifacio Ferrer su hermano, en este año de
1417. por el mes de Abril. Y por ser cosa q̄ tan-
to toca a nuestro santo, escriuiremos aqui bre-
uemente su vida, junto con otras particularida-
des, que no dexaran de dar gusto a los lectores.
Fue Bonifacio natural desta ciudad, y Docto
en Derechos, y señor de Alfara, lugar vezino
Moncada. Tuuo en su muger dos hijos, y mu-
chas hijas, las quales murierō virgines. Fue lu-
rado de Valencia el año de 1388. Pero en en-
biudando, procuro de yr se retrayendo poco a
poco de las cosas deste siglo. Y para seruir me-
jor a Dios, tomo (de consejo de su hermano) el
habito de los Cartuxos en el monasterio de
Porta cæli, en el año d̄ 1396. Y en el mismo año
hizo profçssion, siendo ya de cinquenta años,
poco



poco mas, o menos. Pocos dias antes de tomar el habito vendio por mas de tres mil libras Valencianas a Bartholome Cruelles el lugar de Alfara. Y cō ser este dinero harto, y tener el mucha otra hazienda, que pudiera dexar a sus hijos, pone Sant Vincente estas palabras en el sermon primero de la Dominica 13. despues de la fiesta de la S. Trinidad: No se maten, ni infieren sus almas los padres, por dexar a sus hijos muy ricos. Y noten lo que hizo el Don, o el señor de la Cartuxa, el qual solamēte dexo cien florines a sus hijos quando se retiro del siglo. Assentosele tambien a Bonifacio el habito, y (lo que mas haze al caso) las costumbres de la religion, que dentro de quatro años fue hecho Prior de su casa y monasterio: renunciando otro padre aquel officio, porque le tomasse el atento que en otro officio de menos importancia q̄ poco antes le auian encomendado, uo grandes muestras de valer mucho para el gouerno, y prelatua: cosa q̄ raras vezes se halla en hombres contemplatiuos, los quales de tener muy pñestos los ojos de su anima en las diuinas perfecciones, q̄ sobrepujan en resplandor a los rayos del Sol, vienen a deslūbrarse harto en lo tocante a los intereses tēporales de los monasterios: siēdo verdad, q̄ todo es menester a sus tēpos. Por razon del Priorato huto de yr a la grā Cartuxa, que esta en los confines del Delphinado y Saboya, en el Obispado d̄ Granoble. Quādo



do boluía de alla, passo por Auinion, y de rruo-
 curita libr. le allí Benedicto trezeno; de quíe afaz se ha he-
 10. cap. 72. cho mencion en este libro. Quiso valerse Bene-
 dicto de su consejo en los grãdes trabajos que
 entõces padecia, y embiole por su Embaxador
 al Rey de Francia Carlos sexto: con lo qual se
 boluierõ a poner en buenos terminos los nego-
 cios del Benedicto, que ya comẽçauan a yr de-
 caydo en Frãcia. Tras esto llego al punto de la
 muerte el General de los Cartuxos q̄ entonces
 era. Y preguntandole los mõges, a quíe podrian
 elegir en su lugar, les acõsejo que diessen sus vo-
 tos a Bonifacio, y assi lo hizierõ ellos cõ gran-
 de paz y vniformidad, en el año de 1402 apro-
 nandolo todo el Benedicto: aunque Bonifacio
 lo rehuso todo lo possible; pero en fin huuo de
 obedecer. Cõ esta dignidad, que nõ poco le au-
 torizaua, se siruio Benedicto del en negocios
 importantissimos. Hizo q̄ asistiẽsse en vn con-
 cilio que se celebrou en Perpiñan: al qual cõcur-
 rieron muchos Prelados, que tenian voz de
 Benedicto. Despues le embio con vna solenne
 embaxada a Pisa, donde passo el padre Bonifa-
 cio grãdes trabajos, que cierto es lastima ver-
 se los a el mesmo contar en el libro que compu-
 so contra la congregacion Pisana. Renuncio el
 Generalato para mas quietud suya: como se
 puede ver en el sobredicho libro: mas (segun
 parece) Benedicto le mando retener su mes-
 mo lugar y autoridad, porque assi cunplian

En vna



En vna como schisma de la orden de los caual-
leros de Muntesa fue juez por parte del ponti-
fice, y hizo su officio cō todo rigor. Por su res-
pecto se celebraron algunos capitulos genera-
les de los Cartuxos en vall de Christo junto a-
la ciudad de Sogorue. Y en el negocio de la ele-
cion del Rey de Aragon fue vno de los juezes
pōr parte de Valencia, y en el voto acosto se al-
parecer de su hermano, muy amado Fray Vin-
cente, de cuya mano se halla en Porta Celi vna
carta para el bonifacio, donde apunta no se
que cosas bien importantes, pero por estar ya
medio rasgada no se puede sacar biē en limpio
su sentencia, y por esso no la pongo aqui, como
he hecho de otras. En fin murio en el tiempo ya
dicho, dexando de si muy buena fama y renō-
bre. Eseriuo Bonifacio algunas obras con las
quales perpetuo su memoria. De vna uellas hi-
zimos ya mencion arriba, y las de mas refiere
el Abbad Tritemio, en el libro de los Ecclesiast-
ticos Escriptores.

Del otro hermano de sant Vincente, el qual
se llamo Pedro Ferrer, y fue (segun consta por
algunos autos que yo he visto) Mercader, no
tengo mas que dezir de lo que arriba dixi. Sin
estos hermanos, tuuo nuestro santo algunas
hermanas, que se ofrecierō al seruicio de nues-
tro señor, por que segun se puede ver en el pro-
cesso, dellas huuo quien se viltiessa del habito
de la tercera regla de sant Francisco, y quien se





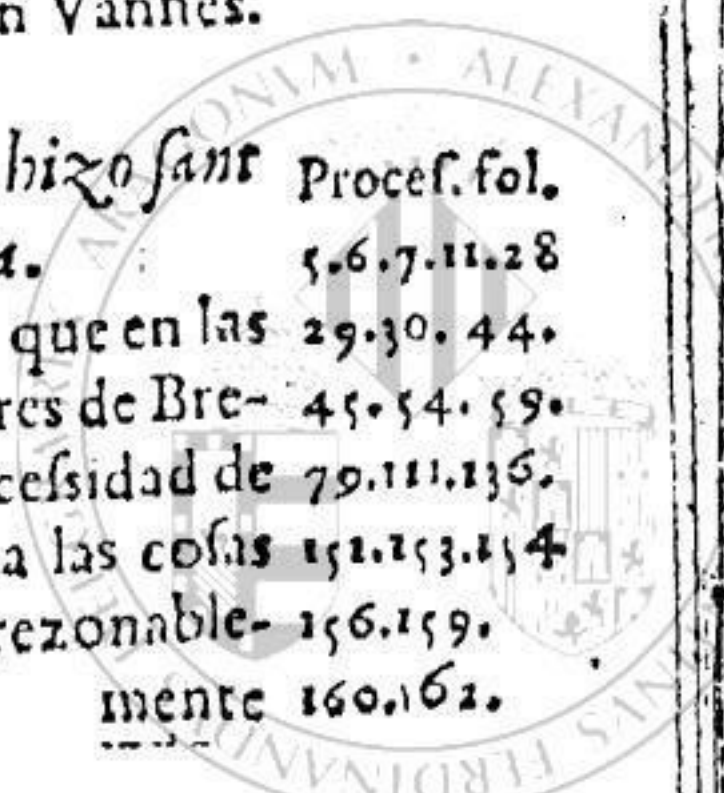
el huuiesse ofrecido por ella, muchos dias el venerable y acceptable sacrificio del Altar, al cabo se le aprrecio otra vez muy resplandeciente y gozoia, haziendole muchas gracias por las Missas que por ella auia dicho, y afirmando, que se vna ya gozar de la vitta de Dios, en la qual consiste la bienauenturanca, segun lo colligen del Euangelio, los dos padres de muchas y muy firmes, y bien fundadas verdades, tant Augustin, y sancto Thomas.

Por ocasion de la muerte de Bonifacio Ferrer he quando poner aqui las vidas y muertes de sus hermanas, anticipando en algo la narracion, y recogiendo algo de lo que se nos quedaua regagado, por que todo lo hallasse el lector junto en vn lugar. De lo qual, y de lo que arriba se dixo del padre y de la madre de sant Vincente queda claro, que toda aquella casa, no fue sino vn collegio y seminario de predestinados. Agora boluamos al hilo de nuestra historia, tomado le de donde le dexamos, que es de la predicacion de sant Vincete en Vannes.

Libro q. imprimi
de la historia uide
imilogue immu
de. S. Vincente fi
re en barcelon
Año. 1600. en u
uo 12. pag. 153
con la causa
donde vino la bi
mana de
de ar en el purga
no es notable y
na de ser sauida

Cap. III. De muchas cosas que hizo sant Vincente en el Ducado de Bretaña. Procel. fol.

Entendiendo el santo que en las 29. 30. 44.
otras ciudades y lugares de Bre- 45. 54. 59.
taña auia grande necesidad de 79. 111. 136.
su presencia, y que ya las cosas 151. 153. 154
de Vannes estauan, rezonable- 156. 159.
mente 160. 162.





263.173.141
& alijs.

mente reformadas, y puestas en buenos términos, partiose de allí para visitar lo restante del ducado, el Martes despues de Pascua Florida deste año de mil y quatro cientos y diez y siete donde auemos llegado con nuestra historia. Fuese a joselino, que es de la diócesi Maclonen se, y estuuo en ella ocho dias predicando y diciendo Missa en vn alto tablado, en presencia del conde de Rohan. Dieron le por posada el priorado de sant Martin que era de Monges Benitos, los quales auido el consentimiento de su Abbad, hizieron ciertos agujeros, por los quales pudiessen ver, lo que hazia su huesped en la celda. Vieron pues que no se acostó en la cama, y que muchas vezes en la noche se desuelaua, y que sin que buscasse luz, la celda estava clara y resplandeciente. No contentos los religiosos con auer tomado para sí aquel exemplo, dieron auiso al Conde, rogando le que embiasse algunos de su palacio, para que lo viesse y el negocio fuesse mas publico. El conde embio sus criados (y aun el mesmo fue con ellos) y todos hallarõ ser muy grande verdad lo que los monges publicauan, y allende desto vieron que tenia por cabecera vna piedra, de lo qual quedaron todos muy edificados. Pero a qui me dira alguno: Si sant Vincente tenia espíritu de prophesia, como no conocia que le azecha uan? La respuesta desto consiste en lo que sant Gregorio enseña; que Dios no da el espíritu de prophesia



prophecia a sus santos ordinariamente, sino a-
tiempos, y no les descubre todas las cosas, sino
las que a su magestad le parece que conuiene
les sean reueladas. Lo qual se podria prouar cõ
vn exemplo de Natan, y dos de Heliseo, pero
no me quiero detener, por que el libro crece
mucho, y yo me canso. Mouio mucho a todo
el pueblo lo que auemos dicho de la claridad,
por que lo toinrõ como testimonio de Dios,
que atestiguaua visiblemente la santidad de
su siervo. De aqui es que se cuenta, y encare-
ce mucho en el processo, el prouecho que hizo
en las almas de los de josselino con su predica-
cion, que fue el mesmo que en Vannes. De mas
desto se mouian mucho de ver quan llanamen-
te trataua con todos los pobres y labradores y
con los que andauan en su seruicio. Y cierto
esto querria que notassen mucho los predica-
dores, para que quando van por lugares de ge-
te simple, tratẽ a todos cõ humildad, y no quie-
rã ser tratados como Duques. Porque el mun-
do es soberuio, y esta hartõ de ver soberuios:
pues sin yr los abuscar anda siempre entre
ellos, y por el contrario como vee pocos hom-
bres humildes, admirase dellos grandemente
como de cosa muy rara. Quanto y mas que
Dios es el que mueue los coraçones de las gen-
tes, y esta claro que mas eficazmente los mo-
uera, si vee humildad en su ministro, que si le
vee muy hinchado. Quando los labradores,
veyan

1. Regum.
Cap. 7. &
Quarti Reg.
C. 4. & 8.

veyan que sant Vincente , delante quien los Reyes, y principes de la tierra se arrodillauan, y se teniã por dichosos que les quisiessse hablar vn rato, puesto entre ellos se allanaua tanto, y que para sentar se ala lumbre en el inuierno, se cõtentaua de sentarse como ellos en vn escaño, pasmauan se como de coia del otro mundo, y mirauan le con ojos de hombre de Dios, y fieruo de Iesu Christo, y quando le oyan predicar tomauan sus palabras, como palabras del mesmo Dios.

De josselino se salio con la Proceccion del pueblo, para yr a predicar a otras villas , y ala que se despedia dellos rogo al Conde de Rohan. que se diessse ala oracion , y que hiziesse justicia, y que el le prometia buen successo en sus negocios . Passados algunos dias lleugo a la ciudad Rodonense, que agora se llama Renes, y estuuo alli mas de ocho dias, en los quales predico, y canto la missa, en los arrauales de la ciudad delante la yglesia de su orden , y vn dia despues del sermon, vino Isabel de Cadoret al conuento, acompaãada de su hijo . Y propuso le al santo como estaua muy mala de dolor de cabeça, el qual auia padescido por espacio de diez años. Passo le sant Vincẽte las manos por la cabeça, y hizo le la señal de la Cruz, y anfi la sano. En la mesma diocesi de Renes, le traxeron vn mochacho de tres años enfermo, de tal manera que ni podia andar, ni estar en pies, ni-
sentado,

sentado, y rogaró le sus padres que se apiadaf-
te de su niñez y le bendixesse . Era la fe dellos
tañta, que haziendo sant Vincente lo q̄ ellos le
pediã, luego el mochacho se sintio mejor, y en
muy pocos dias sano d̄i todo. Otro fauor hizo
el santo a este niño de alli a nueue años, siendo
ya el mesmo santo fallecido, por que poco a po-
co se le boluio la cara a las espaldas, de tal fuer-
te que en dos o tres dias no se le pudo boluer.
Entonces acordaron se sus padres de la santi-
dad del maestro Vincente, y del milagro que
viuendo auia hecho por sus ruegos mesmos,
y rogaron le que otra vez mostrasse en el mo-
chacho el poder que Dios le auia dado, y que
ellos se lo traerian cada año a su sepulcro, y
luego la cara del enfermo boluio a su lugar,
como si huuera alli alguno que se la torciera.

Aquellos dias que el santo estaua en Renes,
llego vn Embaxador del Rey Henrique de In-
glaterra, pidiendo le de parte de su Rey (que en
tonces era pasado en tierra firme, y estaua en
Normandia, region vezin a a Bretaña) que se
quisiesse llegar alla a predicar le. Y proucyo lo
Dios bien, que en vn sermón que predico delã
te el embaxador, se hallaron mas de treynta
mil hombres, o poco menos, para que el sobre
dicho Embaxador, conociesse el valor del que
buscaua. De alli començo el santo poco a poco
a endereçar sus passos, hazia Normandia, pre-
dicando siempre por los lugares de Bretaña
que le



que le quedauá, como son Dinanno, Iugono, Lambala, Ploeniel, Rotonno, Guerandia, y la ciudad Briocense cō otros muchos, de los quales porne todas las particularidades que he hallado en diuersas partes del processo. En Dinanno, que es de la diocesi Maclonense, se hallo por el mes de Iunio del año. 1417. y predico en el lugar y modo que ya auemos dicho a cerca de otros pueblos, hallando se presentes a sus missas y sermones, el Duque don Iuan de Breaña, que era ydo alla, y el Obispo Maclonense Roberto de Mota. Con su exhortaciō desterro infinitas supersticiones, que se vsauan en aquella tierra, y quito las blasphemias, y los reniegos antes muy ordinarios. Hizo de mas desto algunos milagros, que se refieren en el processo, y son los siguientes.

Raonleta niña de diez años estaua enferma de la vista y tocando la el santo algunas vezes los ojos, le dio salud. Traxeron le al conuento de la orden vn mochacho de seys años, llamado Tomas, enfermo de gotacoral, y el santo como otro Heliseo encerrose con el niño en su celda, y rezo por el no se que oraciones, las quales en alguna manera se oyan de defuera. Despues abierta la puerta le despidio sano, pero de alli avn año se murio. Traxo le tambié al mesmo Conuento vn hombre a vn hijo suyo de diez años, que se dezia Guillem de Liquillie, atormentado de dolor de costado, y
luego

luego se lo entrego sano, mediante la señal de la cruz que sobre el hizo. Aquellos dias estava paralitica vna moça ya desposada, que se llamaua Iuana Moulina, y auia padecido la ya dicha enfermedad por espacio de tres años. Traxo se la su madre al monasterio, rogádole que se apiadasse della. El santo la toco blandamente, y la muger se fue por sus pies a su casa sana. No he podido bien aueriguar, si hizo sant Vincente estos milagros esta vez que estuuo en Dinamo, o otra que boluio por alli el año siguiente de mil quatrocientos y diez y ocho, antes de yr se a Vannes a morir.

Despues vino a Lambala, de la diocesi Briocense, donde predico diez, o doze sermones. Y vn frayle Benito atestigua de vista, como antes y despues de sus sermones cócurrian en aquel pueblo tantos enfermos, para tomar su bendicion, que con el grande apretamiento dellos apenas podia subir a predicar, ni boluerse a casa despues del sermón. Destos dize, que vnos luego en tocarles, y dezir: *Super egros manus imponent, & bene habebunt*, sanauã perfectamente, y otros alomenos sentian algũ aliuio. Y porque vna buena señora, llamada Iuana de Lesquen, le hospedo en su casa, y le siruio con sus criados, pago se lo el santo, có librarla de vn dolor que padecia en la cabeça. Esta señora y sus criados vieron muchas vezes grandissima claridad dentro del retraymiêto del santo, sin que

V
ninguno

304 *Segunda parte de la historia*
alguno huuiesse metido luz en el.

Finalmente dexando a todos los de aquel pueblo muy instruydos y doctrinados, se fue a predicar por los otros lugares. En Ploerniel auia vn niño de dos años, que casi desde su nacimiento estaua tan atrayllado con vna enfermedad, que no se podia menear. Su madre viendo los milagros que nuestro Señor cada dia obrava por su fieruo, fuese con el al Priorado de sant Nicolas, q̄ esta en los arrauales de Ploerniel, donde moraua el santo, por falta de conuento de su orden: y no atreuiendose a subir a la celda, embiolo alla su hijo con vn huesped suyo. Entendida la enfermedad del niño fantiguole fant Vincente, y juntando sus manos hizo oraciõ a Dios por el: y antes de acabar la oracion el niño començo a sanar, y se romo a reyr, como suelen los niños quando les hazen algun plazer.

Tras esto vino fant Vincente al lugar de Rothono, de la diocesi de Vannes, porque no yua hazia Normandia por camino derecho, sino yendo adelante, y boluiendo atras, segun le parecia. En aquel pueblo fue hospedado en el monasterio de sant Saluador, de la ordẽ de los padres Benitos. Y es de notar, que todo lo que diremos, lo atestigua vn don Iuo Abbad de la sobredicha orden, que se hallo presente aquellos dias en el monasterio, aunque aun no era Abbad. Dize pues desta manera: Dos vezes vino
el mae-

el maestro Vincente a Rhotono, y las dos fue hospedado en nuestro monasterio, cada vna por espacio de ocho dias: en los quales dixo missa y predico en presencia de todos los monjes, y de muchos ecclasiasticos y seglares, que no aprouecharon poco con sus predicaciones. Tenia particular cuenta de instruyr a los monjes en la obseruancia de la regla de sant Benito, que auian professado: y hizo en ellos tanta impresion, que de alli adelante se guardo en el monasterio la regla mejor que antes. Entre los otros auia vn fray Pedro Bontoniller Prior del conuento, el qual era muy soberuio y deshonesto contra la ley de Dios, y de su padre S. Benito. Este se paro tan otro, por las predicaciones del sobredicho maestro, que de alli adelante hasta la muerte biuio muy bien y honestamente, y con exemplo de santidad. Doliase tan de ueras de la mala vida que auia lleuado, que como otro sant Pedro, cada dia lloraua sus peccados. Y aun quando se partio de alli el maestro Vincete, se fue fray Pedro a su Abbad, pidriendole que le diese licencia para renunciar el Priorado, y yr se tras el maestro en compania de los otros discipulos. Sin este huuo alli otros muchos hombres de mala y peruersa vida, los quales todos se emendaron con la predicacion y buen exeplo que vieron en el maestro Vincente. Marauillauanse los monges, de ver que trabajando tanto, y siendo ya tan an-

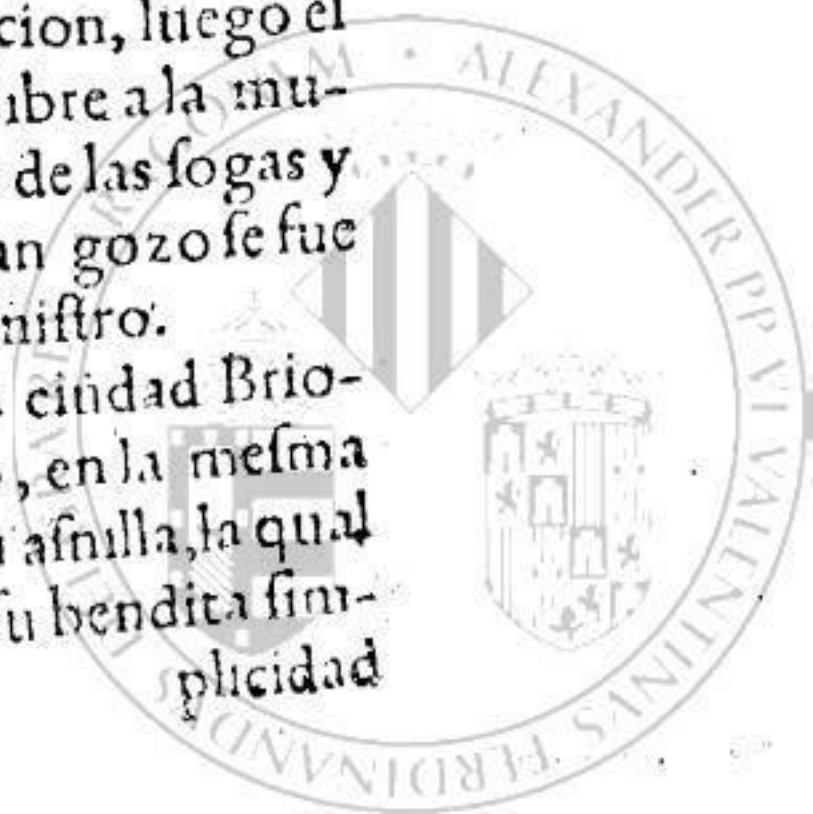
ciano, no comia carne: y solamente comia vna vez al dia, y entonces hazia que le leyessen la Biblia: ni dormia tampoco en cama, sino encima de vn xergonzillo, y se mostraua hombre muy humilde, y casto, y templado, de manera que ninguno hablaua cosa mala del. Concurria cada dia al monasterio gran numero de hombres, a quien aquexauan diuersas enfermedades, a los quales el con la señal de la cruz, y cierta oracion sanaua, poniéndoles las manos encima. Y ellos hazian por ello gracias a Dios, y tambien al maestro Vincente. Este es el testimonio de fray Iuo, que despues fue Abbad: y siendolo le vino a visitar en vna su enfermedad sanct Vincente, treyntra años despues de muerto. Pero esto quedar se ha para adelante. Ay otro conuento de monges Bernardos en la misma diocesi de Vannes, llamado de sancta Maria de *precibus*, en el qual tambien estuuó, y predico sanct Vincēte. Aparéjaronle los monges para que reposasse vna cama de plumas, con sauanas de lienço, y a la mañana lo hallaron todo en tierra, porque el santo se auia hecho traer vn colchoncito bien duro para dormir. Allí sano muchos enfermos subitamente, con hazer sobre ellos la señal de la cruz. Especialmēte a vna señora de Vazuellem, a la qual juntamente con dos, o tres hijas suyas libro de vnos dolores de cabeça que antes padécian. Atestiguala todo esto vn Abbad de la orden de Ci-

de Cistel, llamado tambien Iuo, que es nombre muy vsado en tierra de Bretaña, por la deuocion de *sant Iuo* clerigo, grande Canonista y Theologo, que fue Breton, y le canonizo el Papa Clemente sexto. Añade este Abbad, que en muchos trabajos y perplexidades que se le ofrecian, se encomendaua a *sant Vincente*, y siempre le succedia todo bien.

Habes eius
historiã in
Surio, to-
mo 3. die
19. Maij.

Predicando *sant Vincente* en tierra de Guerandia (que esta entre Vannes y el rio Erio) hizo vn milagro digno de ser aqui referido: Por el campo, o plaça donde el sancto predicaua, vio passar vn carro, en el qual yua vna muger atada, y cargada de hierros. Pregunto el que cosa era aquello: y respondieronle que era vna muger endemoniada, la qual lleuauã a la yglesia de *sant Gildasio* del Prado. Dixoles entonces que hiziesse parar el carro, hasta q̄ el acabasse de predicar. Concluyda pues la platica, llegose al carro, y vsando de las armas que en semejantes negocios solia (es a saber, de la señal de la cruz) y diziendo cierta oracion, luego el demonio sin mas replica dexo libre a la muger. La qual viendose sana y libre de las sogas y hierros, y del demonio, con gran gozo se fue de alli, alabando a Dios, y a su ministro.

Tambien fue a predicar a la ciudad Briocense, y a la villa de Quintino, en la mesma diocesi, y lleuaua los libros en su asnila, la qual atollo en vn lodo. El santo con su bendita simplicidad



placididad daua grandes bozes, Iesus, Iesus, Iesus. Socorre Señor a la asnila, y como ella no se leuantasse, vno de la compañía pico le con vn palo herrado, diziendole: Leuantate con el diablo: y luego ella se leuanto. Fue tan grande el espanto que tomo sant Vincente, de ver como se auia leuantado en nombre del diablo, que con alta boz inuoco de nueuo el nombre de IESV CHRISTO, y en detestacion de aquella mala inuocacion que aquel otro auia hecho sobre su asna, quitole de encima todo su hatillo, y dexo se la alli: ni huuo remedio con el, para que otra vez fuesse a cauallo en ella. Donde es mucho de notar, quan grande es el atreuimiento de los que yendo a cauallo maldizen a cada passo las caualgaduras, ofreciendolas al diablo. Pues sanct Vincente, que echaua los demonios de los cuerpos humanos, no se atreuió a yr a cauallo en animal que auia sido ofrecido al diablo.

No sera bien que dexemos entre ringlones lo que le acontecio en el ducado de Bretaña con algunos emulos suyos. Porque aunque en el processo se encarezca mucho, que ninguno le reprehendia, pero esso es verdad, hablando comunmente: mas de quando en quando, oy vno, y de aqui algunos meses otro, no dexauan de perseguirle algunos imbidiosos, puesto caso que siempre salian con la cabeça quebrada. Dos hombres procuraron de poner
mancha

mancha en el sancto, y por castigo de Dios al vno se le cayeron las tripas para baxo, y al otro se le boluio la cara hazia las espaldas. Despues como el vno y el otro conociesfen su yerro, y le pidiessen perdon, a entrambes los sano. Vn clerigo de Picaudia, llamado Braban, dezia mucho mal de sant Vincente delante de vnas mugeres, entre las quales huuo vna, a quien le dauan grã pena aquellas palabras, y rogo a Dios omnipotẽte, que al sobredicho Braban le diesse algun açote, para que tuuiesse necesidad del fauor del sancto, a quien con tanto denuedo perseguia. Oyo Dios la oracion de la muger, y assi aunque biuendo el santo no açoto al murmurador, pero despues le vino vna perlesia, y le torcio la cara: y huuo de yr al sepulchro del sancto por salud, protestando por seruo de Dios al que antes tenia por mal hombre. Assi castigo Dios a los detractores del sancto: pero el quando le venian delante, los recibia con gran mansedumbre y amor. Respondiales a sus palabras llanamente, sin demudarẽ, ni mostrar turbacion

alguna: como lo atestigua vn Arçobispo de Tolosa en el proceso.

*

V 4



Cap. iij. de las cosas q̄ hizo en Normadía, y como predico delante del Rey de Inglaterra.

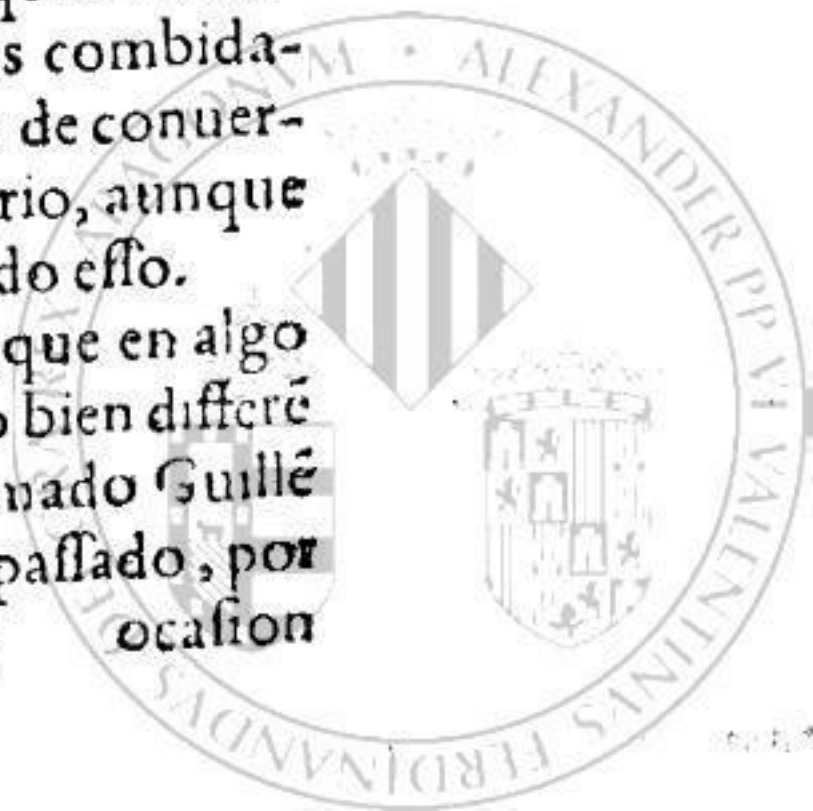
Proces. fol.
 147. 148.
 164. 165.
 166. & 177.
 De Hérrico 5. An-
 glia Rege,
 & quomo-
 do, ac quo-
 ties in Nor-
 mandia tra-
 iecerit, vide
 Polydorum
 Virgil. lib.
 2. historiae
 Anglicanae.



Vando le pareció a sant Vincente que era tiempo de cumplir la palabra que auia dado al mensagero del Rey Henrique quinto de Inglaterra, fuese hazia el pueblo de Can, que es en la Normandia, donde el Rey le estava esperando. Auia por aquellas tierras en la villa de sant Egidio, de la diocesi de Constances, vn niño de seys, o siete años, tan enfermo; que ni comia, ni beuia, ni hablaua, por estoruar se lo los demonios que tenia dentro del cuerpo. Pues llegando sant Vincente al pueblo de S. Laudo, de la diocesi sobredicha, se le traxeron delante, rogandole que le sanasse. El santo respondió, que no queria por entonces concederles lo que pedian, mas que el yua a Can, donde estava el Rey de Inglaterra, y que alli le curaria. Llegando pues alla, predico tres dias delante del Rey, y de los Duques, y Principes de su corte. Y cō ser tan estrañas las naciones que concurrieron, le entendieron todos clarissimamente, y se gozauan mucho de oyr le predicar. Entre tanto los padres del mochacho, ya huieron llegado a Can, y se le

y se le ofrecieron delante del Rey. Entonces el santo con la virtud, y poder que tenia, echo los demonios que le atormentauan, y tenian como encantado; y luego pudo comer, y beber, y hablar como los otros hombres todos los años que viuo. Bien fera quitar de aqui vn estropiezo. Ninguno se de a entender que sanct Vincente dexo de hazer este milagro en el primer lugar, y lo hizo aqui delante del Rey, por alguna vanidad. Los santos andan con tal compas, que saben menospreciar la honrra del mundo, siempre que es razon, y sabē tambien buscar la, quando veen que della ha de resultar gloria de Dios, o notable prouecho de los proximos. Pues como la enfermedad de aquel mo chacho fuesse tan estraña, y nunca vista, quiso guardar, su cura pura delante del Rey, para que viendo tan señalado milagro, diese credito a lo que el predicaua de parte de Dios. Imito en esto sant Vincente al Redemptor, que quando su madre bendita le notifico la falta que auia de bino en las bodas, no quiso remediar la, hasta que la entendiesse los combidados; y por consiguiente el milagro de conuertir el agua en vino fuesse mas notorio, aunque en otros milagros no aguardo todo esso.

Otro milagro hizo alli mesmo, que en algo fue muy semejante a este, y en algo bien diferente. Vn mo chacho de doze años llamado Guille Villiers, de la misma tierra que el pasado, por



ocasion de vna landre, vino en tal estado que dentro de tres meses, perdio la habla, y el comer y beuer, y aun el sentido del tacto en todos los miembros exteriores; tanto que algunas vezes para verlo que haria, le agotaron con vnas varillas, hasta sacarle sangre; y el ni lloro, ni se meneo, por que no le dolia nada. Solo le quedauan dos cosas, la vna que sin comer se mantenía, y crecia, y en gordaua: la otra que oya lo que le dezian, y si cō esto tomaua algun enojo, salia le sangre por las narizes. Durole esta enfermedad año y medio segun lo atestigua con juramento en el processo vn hermano suyo q̄ lo vio. Notificaron le los parientes deste niño a sant Vincente la enfermedad que padecia, y el dixo que le queria ver. Acabado el sermon, vn dia fue traydo en vn carro. Rogo en tonces sant Vincente a los que alli estauan, que hizies- sen oracion a Dios por el enfermo, y el hizo lo mesmo: y despues de auerle santiguado, le dixo estas palabras formales: *Benedictio Dei omnipotentis Patris, et Filij, et Spiritus sancti descendat super te, et maneat semper. Amen.* Tras esto dixo al niño: que tienes niño? y el que hasta alli auia callado, lo primero que hizo fue nombrar a Iesu Christo: y despues respondió ala pregunta de' santo, por estas palabras Padre vna merced de Dios, que en este momento se cumple. Final- mēte luego cobro su sentido, y comio, y beuio delāte toda la gente que alli estaua. Dixo sanct

Vincente que todo aquel tiempo auia habitado dentro de su cuerpo vn Angel santo, que le auia conseruado, y guardado, y hecho engordar, y crecer. No se trata en el processo otro milagro en particular de los que hizo en Normandia, sino que solamente se dize, que hizo alli muchos otros bien de notar.

*Cap. V. De la muerte del bienauenturado Padre *sant Vincente*, que fue en Vannes.*

Despues de auer ydo por alguna parte de la Normandia, dio la vuelta nuestro santo hazia la ciudad de Vannes, donde tenia Dios determinado, que acabasse sus dias. Estaua ya muy viejo, y enfermo el glorioso padre, y ansi la Duquesa doña Iuana le embio a rogar que se viniessse presto a Vannes. Llegando pues alla el santo, hizo se le otro muy solenne recibimiento, y procesion, y el entro dentro de vna litera de la Duquesa, por q̄ la enfermedad le traya fatigado. No le balto este achaque para escusarse a predicar en la ciudad, y boluiendo vn dia a su posada, oyo grandes bozes de vn niño de tres años. hijo de su huésped, que se auia caydo en vn vaso de lexia caliente con tanto daño de su persona, que se temian no se muriesse, o alomenos que dale perdido, y inhabil para qualquier cosa. Mas dio le el su

Process. fol.

1.4.5.6. 8.

10.13.17.18

23. 38. 40.

61.159.177

& passim.

item Flami

nus, Rober

tus, Antoni

us, & Rau-

zanus.

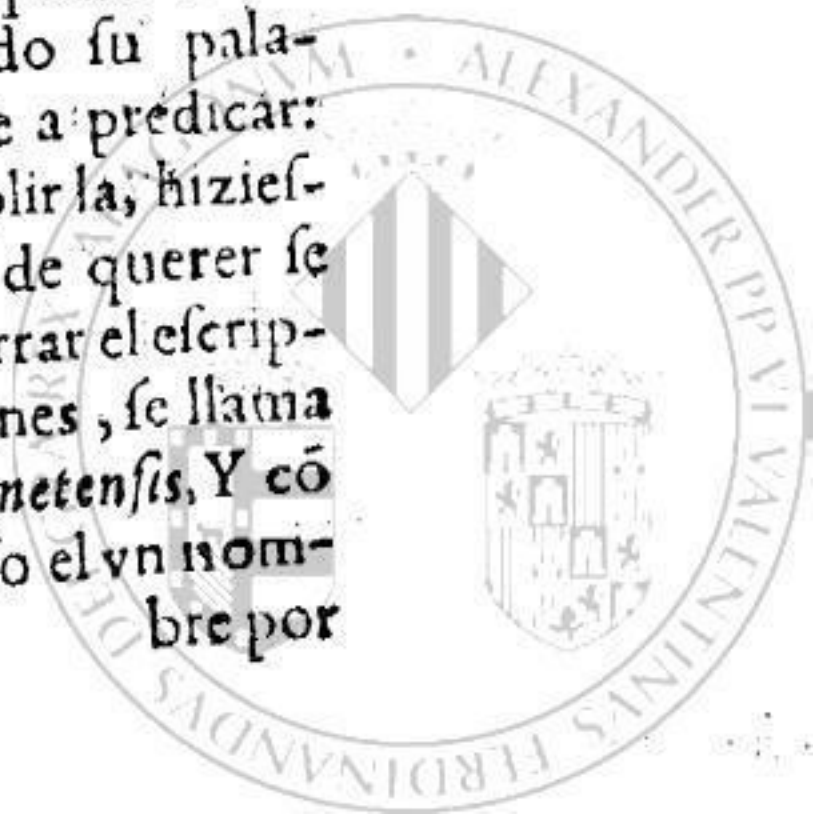


el su bendicion, y luego se sintio muy aliuiado, y dentro de dos dias fano del todo.

Por este tiempo viendo los religiosos, que yuan en compañía de sant Vincente, que ya su Maestro estaua muy viejo, rogaron le que quisiese poco apoco dar la buelta hazia su tierra, para morir en ella. El como siempre fue muy llano y bien acondicionado, y apenas sabia dezir vn no, sino en cosas de peccados, aunque ya dende que estuuo en Perpiñan tuuo reuelacion que no auia de morir en Valencia, quiso condeceder con sus ruegos, mouido por nuestro señor, para que sus naturales entendiesse, que si fuera en el, bien quisiera morir en su dulce patria, pero que la voluntad de Dios le lleuo a otro cabo. Conuocando pues a los ciudadanos de Vannes, les hizo vn razonamiêto muy sentido, en el qual despidiendo se dellos, les rogo muy encarecidamête, que tuuiesse en memoria lo que les auia enseñado el tiempo que auia viuido entre ellos. Y diziendoles otras cosas, que el tiempo pedia, los dexo harto tristes y desconsolados. A la noche (por ventura, por que en su ida no huuiesse mas llantos en la ciudad) partiose a cauallo en su Asnillo con sus compañeros, tomando el camino de España: pero a la que amanecia, quando fuera razon q̄ ya tuuiera andada buena parte de camino, se hallo alas puertas de Vannes. Entonces dixo a sus cõpañeros: Hermanos, no me hableys mas

de yr a España, pues claramente nos muestra a todos nuestro señor, ser su voluntad que yo muera en estas tierras. Y dicho esto, entro se por la ciudad. Viendo le boluer los Vanneses, no sabian que hazer de gozo que tenian de su buelta, grandes y pequeños, hombres, y mugeres corrian a besar le las manos, como si viniera del cabo del mundo, o huuiera veynte años que no le hauian visto. Tañeron todas las campanas de la ciudad, de la misma manera que en las grandes solenidades solian. Alo qual el santo mostro mucho agradecimiento. Que en fin no ay cosa mas deleytable, para vn buen corazón, que verse amado de todos.

Esta historia que he contado, dizen Rauçano, y Roberto Obispo, y Flaminio, y el maestro Lopez de Salamanca tambien, que le acaecio en Vannes, como tenemos dicho, y que poco despues le sobreuió la vltima enfermedad, de que murio. Pero en vna parte del processo se escriue, que le acaescio en Nantes; pero verdaderamente creo que fue falta del que lo traxo: por que sant Vincente auia dado su palabra al Duque de Bretaña de yr le a predicar: pues como es de creer, q̄ fin cumplir la, hiziesse publicamente aquél ademan de querer se boluer a España; y fue facil cosa errar el escriptor, por que en el processo Vannes, se llama *Venetensis ciuitatis*, y *Nantes Nannetensis*. Y cō mudar las dos letras primeras puso el vn nombre por



bre por el otro. Item que esto esta en la hoja tercera del processo, la qual cō otras tres, o quatro, estaua quando se trassado, tan gastada, o comida de polilla, que parecia vn harnero, y apenas se podia bien trassadar. Por lo qual yo casi no me he aprouechado nada de las quatro, o cinco primeras hojas. En fin en esto el lector siga lo que le pareciere mas conforme a razon: por que tambien se puede responder que fue la segunda vez que estuuó en Nanntes, de la qual yo no he querido tratar, por euitar prolixidad.

Acercandose pues el tiempo en el qual auia de recibir sant Vincēte, de las liberales manos de Dios, el premio de sus grādes trabajos, enfermo de manera que se vuo de retraer en su casa. Pero antes que se pudiesse en la cama; dize vna señora en el processo, que vinieron muchos enfermos vn dia, a que les sanasse. Y que salio el santo de su aposento a vna sala, dōde ellos estauan, y les dio su bendicion a todos. Con la qual dize que a ella mesma le quito vn dolor de costado que muchos años auia tenido. Por este tiempo se murio en Bretaña vn dicipulo y compañero del santo, que cierto era vn padre muy bendito, y a quien el maestro Vincēte queria mucho. Y pudo se dezir dellos, que como se auian amado en la vida, fueron tambien cōpañeros en la muerte. La Duquesa entendida la enfermedad del santo, puso todas sus

sus fuerças en sanarle, pero como el por particular reuelacion, sabia lo que Dios tenia determinado, respondió que no queria medicinas ningunas, para aquella hora, sino dexarse totalmente en las manos de Dios. Tampoco quiso comer carne, aunque es licito comer la a los frayles Predicadores, quando estan enfermos, y aun el mesmo en otras enfermedades la auia comido: pero en la postrera quiso dar exemplo de mas austeriza, a los de su orden. Mas con la grande affición que le tenian los que le seruiã, le dieron algunas presas della, haziendo le creer, que eran de cierto pescado muy substancial. Pudieron tambien alcançar del, que se quitasse el cilicio (el qual como dizen los mas autores toda su vida lleuo a raiz de la carne) mas no que se vistiesse camissa de lienço, sino de lana, por que aun en aquella hora no queria quebrar el rigor de su Religion.

Creciendo despues la enfermedad, y quando le mucho la calentura, vinieron juntos a visitar le el Obispo, y los regidores de la ciudad muy tristes, por ver q̄ los dexaua su buẽ padre. Y el les hizo vn razonamiento muy deuoto, para consolarlos. Sea para bien, señores y amigos míos, que ya es llegado el tiempo, que mi señor Iesu Christo me quiere llevar a su gloria. De mi muerte no recibays pena, pues veys que soy viejo, y ya es tiempo que pague la deuda de la naturaleza humana. Allende que mi cuerpo



cuerpo quedara aqui entre vosotros, y mi espiritu alla donde estuviere, no dexara de emplearse en hazer os todo el biẽ q̄ pudiere. Mas si quereys que esto sea ansi, procurad de tener en memoria lo que os he enseñado, este año y el pasado con tanto trabajo. Quedaos pues amigos mios cõ Dios, por que yo de aqui adiez dias partire deste miserable destierro. Todos los que alli estauan, oyendo estas palabras se tomarõn a llorar amargamente, como suelen los hijos, quando les da su padre la postrera bẽdicion. Tambien por toda la ciudad, desque se supo esto, huuo gran llanto, y tristeza: porque de todos era muy amado. Acordauã se los buenos del gran bien que les auia hecho en sacarles de los peccados en que antes estauan. Y los que no se entendiã tanto de Dios, llorauan ni, mas ni menos, porque al vno auia sanado de alguna enfermedad rezia, al otro auia proueydo de alguna limosna: y apenas se hallaua persona que de su mano no vuisse recebido algun biẽ espiritual, o temporal. Vinieron le a seruir alli muchas personas de cuenta, y todos sus discipulos, y otros eclesiasticos que no se querian partir del. Andando todos muy ocupados en remediar la enfermedad corporal, el tenia mas cuenta con su alma, y con tener muy pocos peccados, se confessaua cada dia en la cama.

Venido el lunes, despues de la dominica in pasionẽ, hizo llamar sant Vincente a vn padre de su

de su ordē, y confessoſſe con grāde contrición,
y hizose absoluer generalmente, en virtud de
vn priuilegio q̄ el Papa Martino quinto le auia
concedido para aquella hora. Hecho esto, tra-
xole el sanctísimo sacramento, y la extrema
vnction el Vicario de la yglesia mayor, y reci-
bio aquellos sacramētos con la deuocion que
cada qual puede pensar. Despues dixo a cinco
personas que quedaron alli, que cerrassen las
puertas de la casa, porque vendria mucha gen-
te, y le serian estoruo para pensar en lo que de-
uia. Verdad es, que pasado vn rato, por no de-
xarlos desconsolados, mādō que las abriessen:
y entrando alli sus dicipulos, les rogo que no le
perturbassen en su agonia, que ya era llegada.
Inuocaua siempre el nombre de Iesu Christo
y de la gloriosa virgen Maria, mostrando en
aquel passo la deuocion que siempre le auia te-
nido. Entōces llegose a el fray Iuo de Milloren,
que era de su ordē, y dixole: Padre, donde que-
reys que os enterremos? Lo mesmo le pregun-
taron otros. A los quales el respondio breue-
mente: Si huuiera conuento de la orden en esta
ciudad, o cerca della, en el me enterrara: pero
pues no le hay, hagan el Obispo y el Duque lo
que bien visto les fuere. Otros escriuen esto de
la sepultura de otra manera, pero deue de ser q̄
no han visto lo que en muchas partes del pro-
cesso se escriue. Todauia añadiō, que le parecia
cosa justa, que su cuerpo fuesse entregado a la
disposi-

Vide c. fin.
de sepultu-
ris, in 6. &
eius glos-
sam.

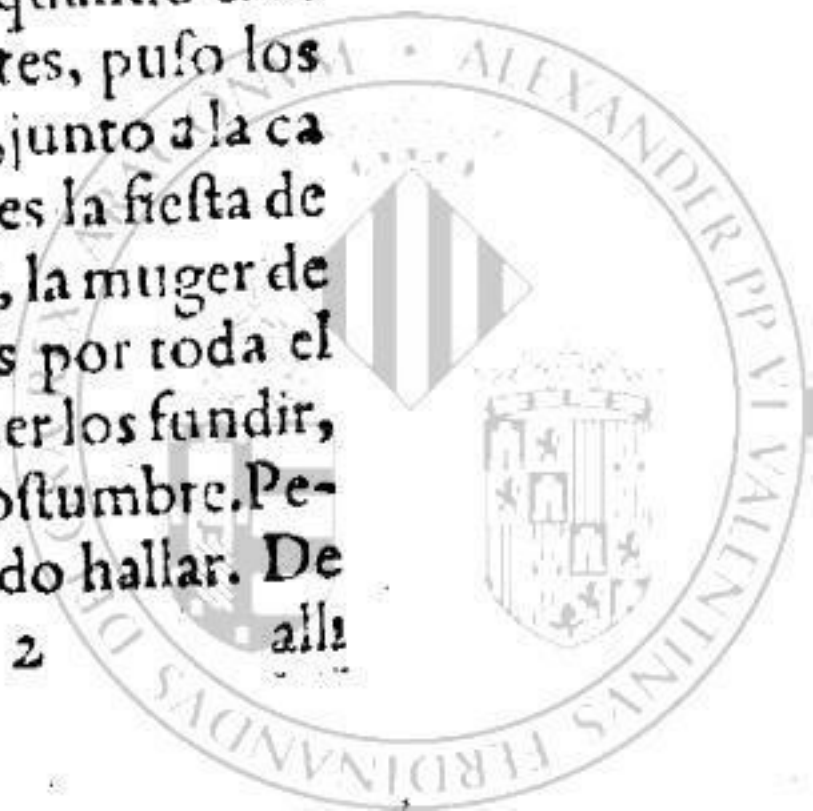


disposicion y volūdad del Prelado de la orden mas cercano a Vannes.

Trauose le poco a poco la lengua, y casi vino a no poder hablar el martes y el miercoles en que murio. Y aunque el siempre mostraua grandes señales de cōtricion, y dolor de sus pecados, los religiosos de su habito temiēdose de lo que el demonio en aquel passo suele hazer, le dixeron: Perdonad padre a nuestro atreuimiento, que os queremos dezir en este punto lo que vos soliades enseñar a los otros en vuestra vida: y assi le deziã cosas consolatorias: animandole a q̄ tuuiesse firme esperança en Dios, y se acordasse de la passiō de Iesu Christo. Mas como despues viesse que el no hazia ninguna señal, pensando que ya no les entēdia, pararon de dezirle: y preguntole vno dellos, si les entendia. Abrio los ojos, y miro primero al cielo, y despues les hizo señal q̄ passassen adelante, por que bien les oya. De quādo en quando le oyan dezir algunas palabras de gran deuocion, con q̄ encomendaua su espiritu a Dios. En fin auiendo leydo vn clerigo las Passiones, y los siete Psalmos, y la Letania, y todo el Psalterio, dio el espiritu a Dios cō grã quietud y sosiego, miercoles antes del Domingo de Ramos, entre las tres y las quatro horas de la tarde, a cinco de Abril, en el año del Señor de Mil y quatrocientos y diez y ocho, y a los setēta y ocho de su vida. Algunos que no han podido aueriguar biē la ver-

la verdad, dicen q̄ tenia quando murio setenta y cinco años: y aun otros ponen menos. Pero la verdad es lo q̄ tengo dicho: y me consta por muchas vias, las quales no me quiero detener a contar, por no romper el hilo de la historia q̄ tengo entre manos. Hallaron se presentes a su muerte muchas señoras muy principales, que le tenían grande deuocion, como la Duquesa doña Iuana de Frácia, la Condesa de Perhoet, que era hermana del Duque don Iuan. la Vizcondesa de Rohan, y la señora de Malestret.

No quiso nuestro Señor dexar d̄ atestiguar la sanctidad de su sieruo en aquella hora, porq̄ vna ventana del aposento se abrio, y entraron por ella muchas aues blancas, y se sintio grande fragancia de olores: y entendiose que eran los Angeles sanctos, que venian a acompañar aquel alma al cielo. Venida la noche acontecio en Dinanno otra marauilla, y fue que vn hombre llamado Iuan de Liquillic, mientras S. Vincente predico en aquel pueblo, tuuo cargo de encender vnos cirios a su missa, y quando el se fue de alli a predicar por otras partes, puso los pedaços que sobrarõ en vna arca, junto a la cabezera de la cama. Viniendo despues la fiesta de la Purificacion de nuestra Señora, la muger de aquel hombre busco los pedaços por toda el arca con gran diligencia, para hazer los fundir, y hazer cirios enteros, como es costumbre. Pero por mas que busco, no los pudo hallar. De
allí



alli a dos meses y algunos dias despertó el Iuan de Liquillic subitamente, y vio los cirios encendidos sobre la misma arca, y muy marauillado de aquello, despertó a su muger, para que los viesse tambien; la qual quedó pasmada de ver quien los auia podido encender. De alli a algunos dias llegó la nueua de la muerte de S. Vincente, y pensando bien en ello, hallaron como aq̃llo les auia acontecido pocas horas despues que el sancto era muerto.

Acerca del tiempo en que diximos q̃ murió el santo, es de saber, que si cõtamos los años al modo de la Yglesia Romana, y como solemos tambien contar los Españoles, no auemos de dezir que fue su bienauenturada muerte en el año de 1418. Porque en el processo de su canonicacion, en la hoja 1. y en la hoja 13. se halla q̃ murió en la semana *Iudica me*, q̃ es la mas cercana a la semana santa, y en España se llama la semana de la passion. Por otra parte el Cõputo nos enseña, q̃ el año d̃ 1418. fue Pascua a 27. de Março: pues si el santo murió a cinco de Abril, como pudo morir el año de 1418?

Tambiẽ en los mismos lugares del Processo se escriue, q̃ murió dia de miercoles: y lo mesmo confirmã S. Antonino, y otros. De lo qual se sigue, q̃ no murió en el año de 1418. porque en el fue letra dominical B. y asì a cinco de Abril ni fue miercoles, ni viernes (como otros piensan) sino martes. Luego auemos de dezir, que

que murio en el año de 1419. porq̄ en el cayo Pascua a 16. de Abril, y a 5. de Abril fue miercoles de la semana in passione. Y assi Roberto de Lycio Obispo de la orden de S. Francisco, aun q̄ sin traer estas razones y argumentos, escriue que S. Vincente murio en el año de 1419. Y pudo ser q̄ a el se lo dixesse el Papa Calisto. Allé de todo esto tengo otras razones, que no poco confirmã mi sentēcia. En la 2. hoja del processo dize vn Maestro, q̄ antes de yrse a morir a Vannes, estuuó vn mes en Andegauia (que agora se llama Angiers, y Anjou) y esto por el mes de Abril. Pregunto pues yo a los que piensan que S. Vincente murio en el año de 1418. que mes de Abril estuuó en Anjou el santo? No puedē ellos dezir, que fue en el del año 1418. porque a cinco de Abril de aquel año dizē que murio en Vannes. Ni pueden dezir, que en el del año 1417. porque (segun consta de otras partes del processo) cerca de la media quaresimã de este año entro en Vannes, y estuuó en el alla hasta el martes de Pascua florida: lo qual aquel año cayo a 11. de Abril, y assi estuuó en Vannes hasta 13. de Abril. Pues como lleua camino, que auiendo el subido poco antes de Nãtes hasta Vannes, luego boluiesse a baxar hasta Angiers? Ni tã poco se puede dezir q̄ fue por Abril, del año de 1416. porque entonces aun no era ydo hazia Bretaña, sino que se estaua en tierra de Lēgnadoch, o era pasado en Borgoña. Pero si dezimos q̄



fallecio en el año de 1419. esta la respuesta en la mano, que estuuo en Angiers el mes de Abril, del año de 1418. Lo qual tambien quadra con otra cosa que aquel testigo de vista afirma, diciendo q̄ auia ya 35. años q̄ el vio a S. Vincente en Angiers, quando el deponia aq̄llo en el proceso, y de p̄tilolo en el año de 1453. Yo se que a los que estará verçados en el Computo y en la Geographia de Frãcia, les pareceran bien estas razones Finalmente, los mas autores dizē: que estuuo en Bretaña mas de vn año. Y cierto si murio por Abril del año 1418 no fue así, porque se ha de sacar de la cuēta el tiempo que estuuo en Normãdia, y en Anjou. Mas porque no parezca que todos yerran, sino Roberto y nosotros, es de notar, q̄ en algunas partes de Francia no comiençan a dar numero al año hasta passada Pascua. Desuerte que si en Roma y en España ya por Enero dezimos el año 1575. en aq̄llas tierras hasta Pascua florida dizen 1574. añadiēdo esta palabra *Auan Paques*, que quiere dezir, antes de Pascua. Pues como en el año de 1419. a 5. d̄ Abril aun no fuesse llegada Pascua, contauase en Bretaña por 1418. *auan Paques*. Y que esto sea así, demas de otras informaciones que yo tengo, se prueua, porque en el proceso vn testigo de vista en diziēdo q̄ S. Vincente murio en el año de 1418. luego añade, *secundum morē Gallicanum computado*: que es como si dixera esto, de dezir que S. Vincēte murio en el año

el año de 1418. no se ha de entender segun la
cueta de Roma, o España, sino segun la de Fran-
cia. Desuerte que los autores que escriuen que
murio en el año de 1418. no se engañan, porq̃
siguē a los testigos Bretones, los quales dezian
verdad, hablando como Franceses. Assi que S.
Vincente murio en el año de 1419. y por consi-
guiente tenia 79. años, y no solos 78. y cō esto
boluamos a la historia.

Capit. VI. De la sepultura de S. Vincente.

Aunque el sancto mientras biuio hizo
poco caso de su cuerpo, proueyo nro
Señor q̃ despues de la muerte fuesse
muy reuerenciado. La Duquesa de Bretaña, q̃
estando el enfermo se auia mostrdo muy soli-
cita en su seruicio, le quito la tunica de lana, cō
la qual era muerto, y la tomo por reliquia. Des-
pues ella mesma por sus proprias manos le la-
uo los pies, como S. Magdalena los auia vngi-
do a Iesu Christo. Y dize Elaminio, que guar-
do cō grã reuerēcia el agua cō que se los lauo,
y no se corrópio, sino q̃ echo de si muy suauē
olor todo el tiēpo q̃ duro. Ella tambié le vistio
cō el habito de la ordē de S. Domingo; aunque
no le puso la mesma capa, de que el biuēdo se
auia seruido, sino la de vn otro padre, cō quien
la Duquesa se confessaua. Entretāto que se ha-
zian estos aparejos, mado el Obispo cerrar las
puertas de la casa, porque se comēço a tratar
con

Proces. folo

8. y. 19. 130

17. 18. 21. 25

26. 30. 33. 35

& 179. Haz

zan. & Fla

minius.

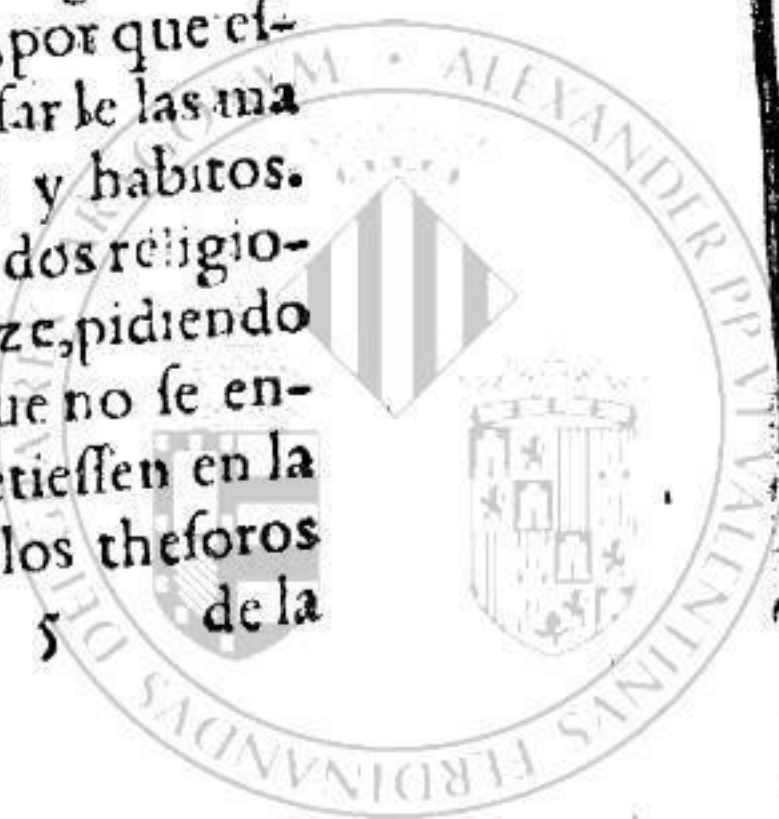


con gran porfia, adonde le enterrarian. Dize el proceso en muchas partes, q̄ los padres Menores lo procurauan y pedian muy deueras, tanto que el Obispo huuo de proueer de gēte que guardasse el cuerpo: porq̄ los deuotos dellos no quisiessen hazer alguna fuerça. La razon por la qual pretēdian esto (y pluguiera a Dios que se salieran con ello) no creo q̄ era otra, sino que siēdo las ordenes de S. Domingo y S. Francisco tan hermanas y conjuntas desde su fundacion, faltādo en Vannes conuēto de S. Domingo, era razon que se sepultasse el maestro Vincente en S. Frācisco, assi como en Alby: por nō tener entonces alli conuēto los Predicadores; fue sepultado en el de los Menores el santo F. Mauricio, o Mucio Tolofano; de quien refiere la chronica de aquella religion, que era varon Apostolico, y que hizo alli muchos milagros: y biuiendo dio milagrosamēte a los frayles de aquel cōuento vna fuēte de agua, que hasta oy dura. Por otra parte los padres Predicadores q̄ se hallauā en Vannes; pedian cō mucha instancia el cuerpo, para lleuarle al conuento de Rōpereloyo, q̄ estaua quinze leguas de alli; y era del mesmo Obispado, o al de Guerandia, q̄ esta diez leguas, aunq̄ es ya de otra diocesi, o alomenos queriā q̄ se depositasse alli en Vannes, hasta que hubiēse otro conuēto. No les faltaua a estos justicia, pues todo lo q̄ vn frayle tiene, hasta la misma volūtad, q̄ es potencia del alma racional,

vide i chro-
nicis fratru
Minorum
Marci a Lit-
bos, par. 2.
lib. 4. c. 25.
& D. Antō-
ninū 3. par.
hist. tit. 23.
cap. 10. §. 3.
& 5. & Leā-
drum Bono-
niensem in
lib. 5. de Vi-
ris illustri-
b., fol. 190.

cional, es de su ordē. Teniā sin esto algū fauor en la Duquesa, q̄ se cōfessaua cō ellos, y tambiē auia quiē sollicitasse al duque para ello. Mas cō todo el Obispo Mauricio dezia, q̄ pues S. Vincente no era muerto en tierra dōde vudiesse monesterio de Dominicos, y de mas desso auia dexado como por albaceas suyos a el y al Duque que a el en ausencia del Duque, quedaua la de terminacion de la causa; y en execucion desto que el queria se enterrase en la yglesia mayor d̄ Vannes, la qual se llamaua de sant Pedro.

Estas contiendas fantasmáticas (que tales eran ellas; pues todos tenían buena intencion) permitió Dios, para que se viesse vn notable milagro. Lleuaronle cō grande solemnidad a enterrar ala yglesia cathedral, del Obispo d̄ Vannes, y el Obispo Maclonense, quando le lleuauan yuan algunos hombres armados por la parte del conuento de los Menores, para defender que los deuotos de alli, no falliesen a falsear el cuerpo. Llegado q̄ fue el feretro ala yglesia de sant Pedro, fue puesto en el choro entre la gente de guarda, y llegauan muchos a ver le, por que estaua con la cara descubierta, y abesar le las manos, y tocar con joyas su cuerpo y habitos. Mas temiendo se de offender a las dos religiones, que toda via estauan en sus trece, pidiendo el cuerpo, de termino el Obispo que no se enterrasse aquel dia, sino que le metiessen en la sacristia, adonde se suelen guardar los thesoros de la



de la yglesia, y que entre tanto se hiziesse vn mensajero proprio al Duque dó Iuan, que entonces se hallaua en Manuet.

Por esta ocasion el tuuo el cuerpo sin ser enterrado dos otros dias, en los quales no se sintio algun mal olor. Pero llegada que fue la licencia del Duque, el Obispo hizo sacar el cuerpo con grande solemnidad, y fue enterrado en vn solenne, y fuerte sepulcro, dentro del choro ante la silla Obispal, hazia el altar mayor. A vn canteiro, que por sus manos auia hecho el sepulcro, le pago muy bien sant Vincente su trabajo. Por que de alli a algunos años, se le hizo vna gran llaga en la pierna, para la qual como no pudiesse hallar medicina, q̄ le aprouechasse, hizo vn voto a sant Vincēte en esta mesma forma. O amigo de Dios Maestro Vincente roga por mi pierna q̄ sane. Luego le cesso el dolor, y la llaga se acabo de cetrar dentro de quinze dias. Sepultose pues alli el cuerpo de sant Vincente, mas su memoria siempre queda muy biua y reziante entre los Bretones, y particularmente entre los que le auian conocido. Passados ya. 30. años, quando les preguntauan por que se santiguauan assi, o por que hazian oracion de aquella forma. Respondiã que el maestro Vincente se lo auia assi enseñado. Si queriã aprouar algo por bueno, dezian que el Maestro Vincente lo auia ordenado de aquella manera. Si por el contrario querian reprouar algo, dezian

dezian que el Maestro Vincente lo auia repro-
uado. No tardo mucho de hazer milagros.
el santo despues de muerto, por que la misma
noche que lo enterraron vino alli vn leproso, y
como vuisse estado sobre el Sepulcro hasta la
mañana, se hallo limpio de la lepra. Por este mi-
lagro, y por los que auia hecho en vida, fue el-
pantable el concurso que vuo en su Sepulcro,
de las gentes que querian sanar de sus enferme-
dades, y realmente alcançauan lo que desseauiã.

Capitulo VII. De muchos milagros que
hizo sant Vincente viuendolo.



Antes que tratemos de los mi-
lagros que hizo sant Vincente
despues d' muerto, sera biẽ pō-
gamos algunos otros q̄ hizo
biuendo, los quales no he te-
nido lugar de poner hasta ago-
ra. por no saber el tiempo, o el lugar donde los
hizo. En vn pueblo donde sant Vincente era
llegado, auia vna muger endemoniada que nõ
braua por sus propios nombres a todos los
hombres y mugeres de Valencia, que se halla-
uan en compañia del santo, cõ ser verdad, que
nunca auia estado en Valencia, ni los conocia.
Esta le fue trayda delante, y en verse el demo-
nio alli, se salio de la muger, que no fue menef-
ter conjuro, ni exorcismo alguno. Y el mesmo
testigo

Proces. fol.

197.



testigo que vio esto, el qual era hombre letrado, dize que vino sant Vincēte a tener esta gracia de echar los demonios tan perfectamente, que solo en ser traydos los endemoniados vna vez a su presencia, eran libres. Y cierto es cosa que lleva camino, por q̄ como el les perseguia tanto, estauā tan amedrentados, y hostigados, que en verse delante del no osauan esperar sus conjuros, así como se escribe de sant Antonio que, con ser verdad, que auia sido muy perseguido de los demonios en algun tiempo, despues le cobraron tanto miedo, que en oyr su nombre desamparauan las personas a quien tenian tyranizadas. De suerte que no ay marauillarse, de lo que Flaminio y otros escriuen, que sant Vincēte echo el demonio de sesenta y seys personas, y esto mientras vivio, por que Flaminio no escribe los milāgros que hizo despues de muerto.

Entre los que seguian al santo, vuo vn hombre que no creya en sus milagros, y con todo le seguia, por que gustaba de su doētrina. Caminando pues el santo hazia Castilla acompañado de mucha gente, que con el cansancio y necesidad de mantenimientos, va desfallecia, boluiendo se a ellos les dixo Confiad en Dios hijos, que tras este cerro, que tenemos delante hallaremos vna venta dōde seremos bien hospedados. Subiendo la gente el recuesto, vierō en el camino vna venta, q̄ parecia nuenamēte edificada

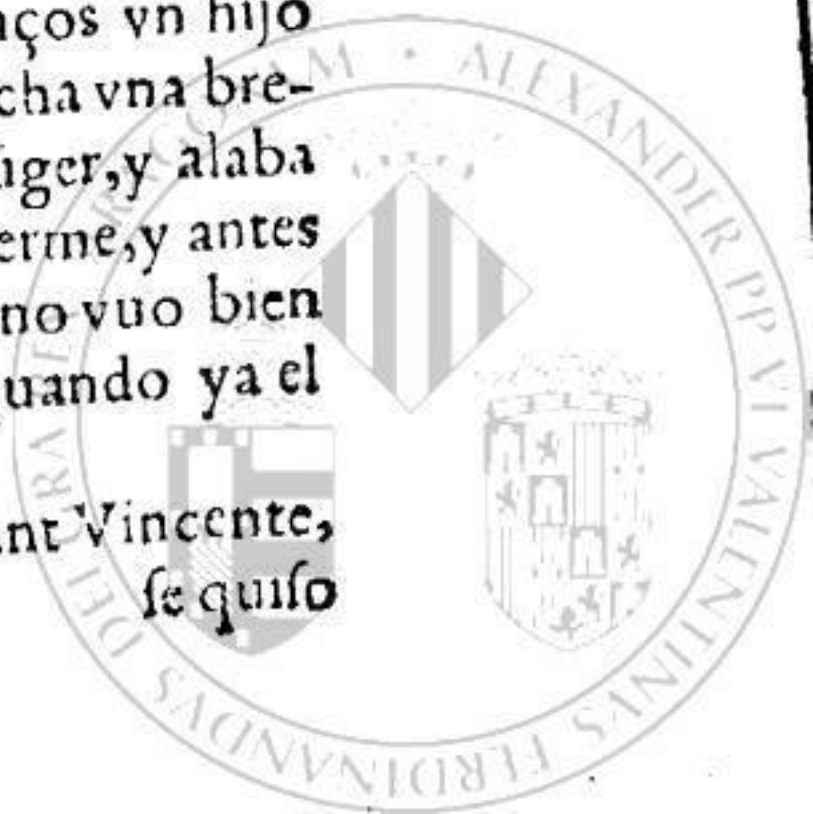
edificada, y el huesped los recibio cō muy buē rostro, y les dio mejor recaudo, que ellos pudie ran dessear. Salidos de alli, ya que tenian anda do algun poco de camino, llamo sant Vincente al incredulo, q̄ antes dixē, y rogole que fuesse al lugar donde auia comido, y le traxesse vn bo netillo, que se le auia quedado en la venta. Fue el hombre alla corriendo, y mirando a vna par te y otra, no vio meson, ni rastro del, ni persona alguna, si no el bonete colgado de vn arbol par del camino. Por do parece, que toda la comida y aun el mesō auia sido cosa aparejada de pres to, por manos de los santos Angeles, con lo qual el incredulo dio fe de alli adelante a las cosas del santo. El mismo dia dio sant Vincente la habla a vna muda que le vino al encuentro.

Ex. 7. Res
ponsorio fe
stidiūi Vin
centij.

Otra vez estando en vn desierto cō algunos millares de hombres, vinierō otros hombres (o si eran Angeles) no conocidos, y traxeron algunos panes, con los quales todos mataron la hambre suficientemente, y beuieron de vn po co de vino que traxeron, sin poder le acabar.

Traxole vna muger en los braços vn hijo que se le auia muerto, y el santo hecha vna bre ue oracion le dixo: Vete buena muger, y alaba de continuo a Dios, que tu hijo duerme, y antes que entres en tu casa despertara, no vuo bien llegado ala puerta de su posada : quando ya el niño aparecio viuo.

Cierto hombre enemigo de sant Vincente, se quiso



Ité Surius.

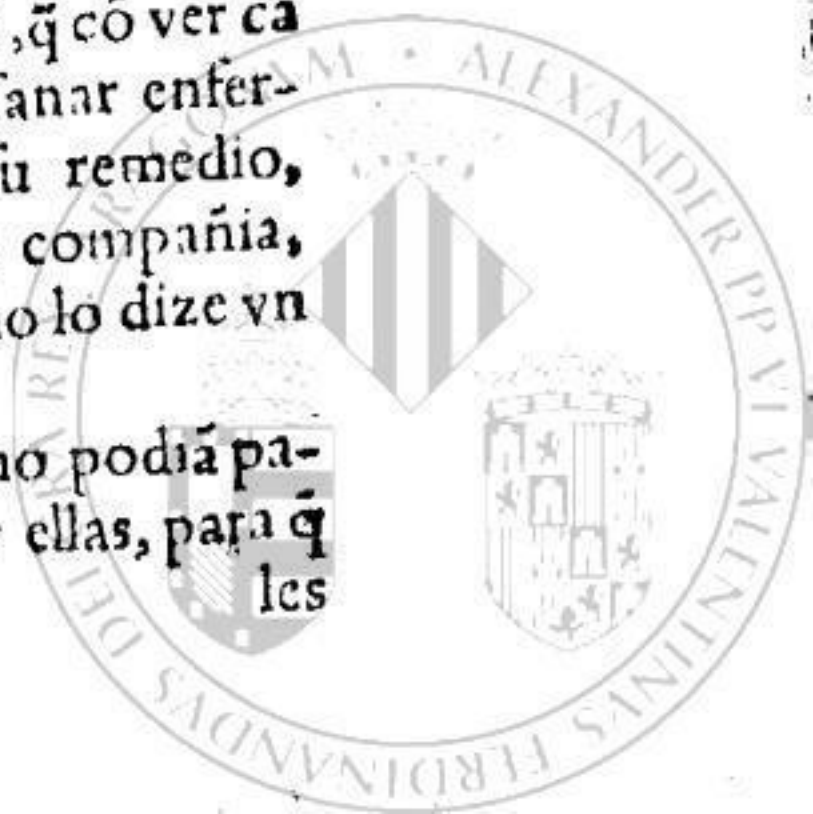
se quiso hallar en vn sermon suyo, para coger algo con que pudiesse infamarle, y por justo juyzio de Dios, que sensiblemente responde a vezes por sus sãtos, se apodero del el demonio. Y como el sãto le quisiessse alañar de aquel cuerpo, respondió el demonio: No me podras echar de aqui, hasta que aya tomado vengança deste vellaco, que te queria calumniar. Mas el sãto replico: Siervo soy y vasallo de Iesu Christo, el qual rogo por sus enemigos, y assi en su nombre te mando que salgas de ay. Salio el demonio con vn brainido terrible, dexando tras si vn olor insuffrible de alcreuite, y el hombre quedo medio muerto. Mando entonces sant Vincente a vno de sus dicipulos que se quedasse alli hasta que boluiesse ensi el hombre, y que luego le confessasse.

Infermone
primo Do-
minicę in
Albis, inter
opera huius
sancti.

A otro enemigo del sãto le acaecio otra cosa mas notable. Auia le disfamado de ciertas cosas malas, y sin boluerle la fama le tomo la muerte, en la qual aunque tuuo contricion, y murio en gracia de Dios, no tuuo tiempo para hazer la satisfaciõ que era obligado. Estuuo pues algun tiempo en el purgatorio, pagando la pena que por sus peccados deuia, y poco antes de acabar su pena por mandado de Dios boluio a este mundo, y aparecio a sant Vincente, pidiendole perdon de la infamia, y concediendo se lo, el se fue al cielo. Este milagro se hallara en el primer sermon q̄ el haze en el domingo de *Quasi modo, o in albis*, que todo es vno.

Vn Rey de Aragon (no se si seria don Mar- tin, o dō Hernando el primero, que entrambos fueron muy deuotos de sant Vincente) quiso hablar al santo en su celda. Y entrando en ella, como le hallasse puesto en oraciō, y que alderredor del auia grandissima claridad, quedo tan atonito, que se boluio a salir sin habiarle palabra. Despues platicando sant Vincente con el Rey, entendio que le auia visto dela manera ya dicha, y se entristecio dello notablemente, y dixo al Rey que le auia enojado mucho. No contento con esto reprehendio grauemente al compañero que tenia cargo de su celda, y le dixo que por auer dado entrada al Rey en su celda en aquella hora, le castigaria Dios cō siete años de calenturas. Y en effecto las tuuo todo aquel tiempo, sin que jamas el santo arrostrasse a que rer le sanar. En lo qual se muestra no solamente que los santos con tanto tratar con Dios toman sus condiciones, y castigā en este mundo a sus amigos asperamente por culpas liuianas, sino tambien quan grande era la paciencia, y humildad de aquel pobre religioso, q̄ cō ver cada dia al santo hazer milagros, y sanar enfermos, y que nunca trataua de su remedio, no por esso se enojo. ni dexo su compañía, antes le siguió hasta Bretaña, como lo dize vn testigo en el proesso.

Muchas mugeres esteriles y q̄ no podiā parir, le rogauā q̄ hiziesse oraciō por ellas, para q̄ les



les diessle Dios fruto de bēdicio. Alas q̄les el respō dia, q̄ si queriā alcançar de Dios lo q̄ dessea uan que uiuessen bien y se guardassen de peccar, y hiziesse muchas vezes oracion: y entre otras cosas les encargaua, que uiuessen bien y que no negassen el debito a sus maridos, y que cada dia ala mañana, y ala tarde dixessē el pater noster, y el Aue Maria, y vn Credo, y si no sabian dezir el psalterio *beati omnes, qui timent dominū*: alomenos le hiziesse dezir. Y quiso Dios que muchas dellas alcançarō a tener hijos cō estas deuociones.

Surius. &
Flaminius,
& Antonius

En vn lugar de Aragon o Cataluña (que en esto ay opiniones aunque en la subitancia del caso todos conuienen) dia de sant Pedro y sant Pablo acabando la missa y quiriēdo se ya desnudar de las ropas sagradas para predicar, veys aqui que el cielo se anubla, y se mueue vn toruellino, y tempestad horrible de truenos, y relampagos, y rayos, como si se cayesse el cielo. Tomo el santo entonces agua bendita, y echādo della hazia el cielo, hizo la señal de la Cruz contra la tempestad. Y como si su bendicion fuera vn brauo viento, luego desaparecieron las nuues, y quedo el cielo muy claro y sereno. Despues, como dizen Surio y otros, subiendo-se en vn pulpito dixo ala gente: Si no rogaran por vosotros los santos Apostoles, no dexara la tempestad hoja ninguna en los arboles, ni en los prados, y campos cosa verde. Mas no os allegureys

allegureys del todo, que antes de vn año boi-
uera otra tempestad espãtable: por esso roga
a Dios que os guarde, y que ampare vuestras
heredades. Passados onze meses vino la mesma
llaga otra vez.

En Berca auia predicado deuotissimamen-
te del nombre de Iesus, y cierto dia como se to-
masse a llouer, entraronse vnos Christianos en
vn horno de vn Moro, y recogieronse en vna
parte de la casa dõde auia mucha leña seca. Di-
xo entõces vna muger al Moro: Hermano, por
que tu nunca vas al sermon del sancto padre?
El otro con vna furia del diablo le respondió:
O maldito sea vuestro padre sancto: a fe que
agora veremos si os valdrã sus santidades: y di-
ziendo y haziẽdo puso fuego a la leña, el qual
prendio tan deueras en ella, que antes que los
Christianos se pudieffen rebullir, se vieron cer-
cados de las llamas. Y como no tuuieffen reme-
dio ninguno, tomaronse a dar bozes, inuocan-
do el nombre de Iesu Christo, y de su sieruo
fray Vincente. Fauoreciolet milagrosamente
nuestro Señor, y en vn punto se apago por si
mesmo el fuego. Lo qual visto por el Moro, fue
go dixo que se queria baptizar, y de hecho re-
cibio de alli a tres dias el baptismo de
mano de sant Vincente, y perse-
uero en el sancto propo-
sito del Christia-
nismo.

Magister
Ioã. Lopez
Salmãtica
fis.

Y

Capit.



Capitulo VIII. Del processo que se formo para canonizar a S. Vincente, y de otras cosas que despues de su muerte se hizierõ en honrra suya.

Vide pro-
cessum fol.
6. 9. 13. 14.
16. 25. 28.
30. 33. 42.
61. 63. 112.
121. 124. 125
126. 150.
187. 188.
196. 231.
242. 243.
253. 254
257. 278.
279. 283.
284. 285.
& 286.

HVeron tantos los milagros que hazia Dios por el glorioso santo, que poco tiempo despues de su muerte cócurrian de muchas partes al sepulchro, no solamente personas particulares, pero muchas yglesias parrochiales en processiõ: para alcãçar de Dios algunas mercedes por los meritos del maestro Vincente. Hizose alli en Vannes vn libro de los milagros que acontecian, el qual fue embiado a la corte del Papa Martino quinto. Porque los Prelados y Principes de Bretaña rogauã al Duque don Iuan, que pidiesse al Papa que le canonizasse: y lo mesmo suplico el al successor del Martino, que fue Eugenio quarto. El qual aunque biuio en el Pontificado diez y seys años, no acabo de dar conclusion en lo que se le pedia. A Eugenio succedio Nicolao quinto, en cuyo tiempo se apreto mucho este negocio: porque (como el dize en su bulla, que comienza, *Sanctorum patrum*) aquellos dias se tuuo vn capitulo de la sagrada religion de los Predicadores en Roma, y suplicaron los padres al Papa, les hiziesse merced de canonizar al maestro fray Vincente. Llegaron en aquella coyuntura

Embaxa-

Embaxadores del Rey Don Iuan el segundo de Castilla, y del Rey don Alonso el quinto de Aragon, y del Duque don Pedro de Bretaña, hijo de don Iuan, con la mesma demanda. Por donde mouido el dicho Papa, mado a tres Cardenales (vno de los quales fue don Alonso de Borja) que entendiesen en inquirir y examinar los milagros que del maestro Vincente se contauan. Començaron ellos a tomar los dichos de algunos testigos que se hallaron en Roma: y como no pudiesen conuodamente yr a Bretaña, para tomar las deposiciones de otros, cometieron sus vezes a Rodulpho Obispo Dolense, y a Iuã Obispo Maclonense (que auia oydo predicar hartas vezes al sancto) y a dos otras personas constituydas en dignidad.

Usaron de su poder cõ tanta diligẽcia estos señores, que dẽtro muy poco tiempo cerraron el processo de los milagros. Aunque al principio, llegandoles el mandamiento de los Cardenales, y queriendole executar, hallaron en Vanes vna pestilencia tan encẽdida, que no se atreuian a entrar en la ciudad, para tomar las deposiciones de los testigos: y assi se resoluieron de quedarse en vn lugar apartado della, que se llama Malestret. Esto fue el postrero dia de Oçtubre, del año de 1453. Y como era grãde incommodidad para los testigos, auer de yr desde Vãnes alla, proueyo nuestro Señor milagrosamente en ello. Porque de alli a cinco dias estãdo jun



tos los Obispos Cómisarios, se fue para ellos Iuo Obispo de Vannes, haziendoles saber, como ya era cessada la pestilencia en la ciudad, y que podian seguramente entrar en ella. Todavía ellos esperaró hasta los veynte de Nouiembre, y entonces fueron recibidos en la yglesia con gran solennidad por el Obispo, y clerigos, y Ciudadanos: los quales estuuieron muy alegres, así por verse libres de la pestilēcia (la qual por espacio de vn año y quatro meses los auia maltratado) como porque su santo auia de ser muy honrrado luego. Canto deuotamente el Obispo de Vannes vna missa del Espiritu Sancto, y predico vn padre maestro Carmelita, muy afficionado a la honrra del maestro Vincente, encareciēdo mucho a los Obispos, profiguiesse cō diligēcia en lo q̄ auian comēçado.

Fueróse despues todos al sepulcro del santo, el qual hallaron que tenia sobre si vn principal tumulo de piedra, armado encima de quatro columnas, y cubierto con vn paño de oro. Era tan crecido el desseo que tenía los Bretones de verle canonizado, q̄ siendo mas de mil los que alli estauā, entre ecclesiasticos y seglares, todos juntos leuantaró las manos al cielo, y hazia el altar mayor, y juraron delante los Commisarios, que el que alli estaua enterrado auia sido (segun ellos entendian) buē hombre, y fiel Catholico, y justo, y accepto a Dios, y que auia guardado la fe en el Padre, y Hijo, y Espiritu Sancto:

Sancto: y que todo lo bueno que hizo, y dixo
biuiendo, lo refirio a honrra de Dios. Item, que
auia sido grande predicador, sancto hombre,
muy honesto, y de irreprehensible vida: y que
desde su muerte hasta aquel dia siẽpre auia he-
cho grandes milagros: y que ellos eran testigos
de vista, que muchos ciegos, cõtrechos, locos,
y que auia dado al traues en el mar: y infinitos
hombres heridos de pestilẽcia, en diuersos tiẽ-
pos, confessaron auer sido libres de todos estos
trabajos por los merecimientos del maestro
Vincente. Tras esto mostraro a los Commissa-
rios tantas ymagines de cera, tãtos lienços, tan-
tos palos de coxos, tantas cruces de madera, y
tãtos feretros, o ataudes d̃ muertos resucitados
por el maestro Vincẽte, q̃ en muchos dias no se
pudiera hazer arãzel de todo ello. Portanto di-
xeron, que firmisimamente creyan que el so-
bredicho maestro Vincente era sancto.

Oydas estas cosas por los Obispos, fue grã-
de el gozo que dellas recibieron, y determina-
ron quedarse en Vannes, a tomar las deposicio-
nes. Y fue tanto el concurso de los testigos que
dentro de diez y ocho, o diez y nueue dias reci-
bieron por manos de vn notario alli en Vãnes
dozientos y quarenta y vn testigos de diuersos
milagros. Y despues fuera de Vannes por el Du-
cado de Bretaña se recibieron otros muchos.
Finalmente en el año de Mil y quatrocientos
y cinquenta y quatro boluio otra vez vno de



los Commisarios a la ciudad de Vānes, y hallo tantos milagros hechos desde el año pasado, que no oso emprender de escriuirlos: sino que como vn hombre que nada contra la corriente de vn rio, si crece mucho el agua, se dexa llevar della: así este Obispo se dexo de ser juez, y quiso ir tambien yr tras la corriente de los testigos. Y dize que eran tantos los milagros de san Vincente, que no se podía escriuir, ni contar. Cerrandole pues el processo de Bretaña, fue embiado a Roma por el mes de Abril, del año Mil y quatrocientos y cinquēta y quatro.

Entretanto que estos Commisarios andauan en estas informaciones de Bretones, parecioles a los Cardenales, que seria bien hazer la misma pesquisa en otras partes del mūdo. Por tanto hizierō sus Commisarios en Tolosa, en el Delfinado, y en Napoles, a otros Arçobispos, y Obispos, y a vn Patriarca de Alexādia, con otros Prelados, para que todos ellos buscasen testigos, y tomassen sus dichos con toda la presteza posible.

En estas quatro partes de la Europa se hizo inquisicion sobre la vida y milagros del maestro Vincēte, demas de la que se auia hecho primero en Roma. Verdad es, que a mis manos no han llegado las deposiciones recibidas en Roma y en el Delfinado (que segun yo creo, eran las mas principales, porque en ellas deuiā de ser testigos vnos Cardenales, de quien haze
mencion

mencion Pio segundo en su bulla) fino las de
Bretaña, Tolosa, y Napoles: y aun estas no to-
das. Porque dado caso que el Papa Calixto las
mando guardar en Roma, en el conuento de
S. Maria sobre la Minerua. pero despues con el
saco que padecio la sancta ciudad, en tiempo del
Papa Clemente septimo, que fue en el año de
1527. se perdieron, a lo que se cree: y solamente
se han hallado vnas trezientas deposiciones, q̄
estauan en el conuento de sancto Domingo de
Palermo en Sicilia, y de alli las han traydo a
Valencia. Aca en estas partes de España no ha-
llo que se tomasse informacion alguna para ca-
nonizar a sant Vincente: o si se tomo, no llego
a Roma antes de la canonizacion. Y cierto que
no dexara de ser gran luz para mi, si assi se hi-
ziera, porq̄ no fuera menester buscar con tan-
to cuydado y trabajo las cosas de este sancto, to-
cantes a nuestro reyno.

Cerrados los processos, embiarólos a Roma
los Cómisarios, en fin del año 1454. El año si-
guiente enfermo, y acabo su vida deuotamēte
el Papa Nicolao quinto: de manera que no pu-
do dar conclusion en lo que tanto deseaua, es a
saber en la canonizaciō del maestro Vincente.
Aduierta el Lector la grande virtud y eficacia
de las palabras de S. Vincēte, q̄ por auer el pro-
phetizado que Calixto le auia de canonizar,
no quiso Dios que Martino, ni Eugenio, ni Ni-
colao le canonizassen. Y que esto se haya de
referir



Lege Ant
 ninū & O-
 nophrium
 in horum
 Pōtiticū hi-
 storijs.

referir a particular prouidencia de Dios, prue-
 uase, porque todos ellos fueron aficionados
 grandemente a la orden de S. Domingo, y en
 especial Martino y Eugenio: pues vemos que
 Martino hizo Presidente del concilio de Sena
 en su lugar al General de la orden, aunque en
 compania de otros tres excelentes varones: y
 gran parte de su Pontificado moro en el mona-
 sterio de sancta Maria la Nouella de Florécia,
 y embio vn Cardenal de la orden por Legado
 fuyo a Vngria y Bohemia, y hizo otro del mes-
 mo habito. Eugenio se mostro mas aficiona-
 do, porque demas de habitar mucho tiépo en
 aquel monasterio, hizo otras muchas cosas, có
 que leuãto la misma orden notablenete. Qui-
 so que parte del celebre concilio Florentino se
 tuuiesse en la mesma Nouella: y que de quatro
 eminentes hombres que se auian de elegir pa-
 ra disputar contra los Griegos, los dos fuesen
 de los Predicadores, el vno Obispo, y el otro
 maestro en Theologia, nombrado F. Iuan de
 Montenegro, el qual conuenio al Obispo de
 Epheso, como lo cuenta sant Antonino: que se-
 gun el dize, se hallo presente a ello. Item, el mis-
 mo Eugenio publico vn Cardenal de la orden,
 hecho por Martino: y hizo otro, llamado Iuan
 de Torquemada, gran Canonista, y Español.
 Allende desto quito a los Syluestrinos el con-
 uento de sant Marco de Florécia (que despues
 ennoblecio tanto Cosme de Medices, con edi-
 ficio

ficios, riquezas y libros) y dio le a la orden, y se halló presente a su conagracion. Finalmente el hizo Arçobispo de Florencia a *sant Antonino*: y le amo tanto, que quando le huuo de morir, quiso que le diese los sacramētos de la yglesia, y le ayudasse a bien morir el sobredicho *santo*. Pues no es marauilla, que siendo esto así, no acabassen de canonizar a *sant Vincēte* pidiendolo con tanta instācia los Principes del mundo, y temēdo ellos tanta voluntad de hazerlo.

Ni pienſe nadie q̄ lo dexarō por auer padecido todos los tres en sus Pontificados grādes trabajos, y persecuciones, que no les dieron lugar de entender en negocio de canonizaciones. Por que no era bastante razon aquella, pues sabemos que *Eugenio. 4.* canonizo a *sant Nicolas de Tolētino* frayle de *sant Augustin*, y concedio a los Florentines que rezassen de *sāt Andres* Obispo Fesulano frayle Carmelita. Tambien *Nicholao* quinto canonizo a *sant Bernadino de Sena* frayle Menor. Y pues ya el lector tendra entendida la fuerça de la prophecía d̄ *sant Vincente*, a cerca de su canonizaciō, quiero que juntamente con esto entienda, como nuestro señor en el tiempo de los sobredichos Papas ya mostraua que era su voluntad, que su fieruo fuesse canonizado.

Auia en la ciudad de *Vannes* vn hombre, llamado *Perino Herueo*, el qual vn sabado súbitamente perdio el juicio, y comēço a blasphemar

Lege Flamī
nium in Di
ui Antonij
vita.



mas de Dios, y de nuestra señora, y correr por las calles, y plaças de la ciudad, sin poder ser detenido de otra manera que atado con sogas, y cadenas: de terminaron de llevarle por fuerza ala yglesia de nuestra Señora de buen Don, o de buena merced, donde estaua vn padre fray Thomas Carmelita, varon bienauenturado, q̄ fundaua vn Conuento de su orden, para ver si este padre haria algun milagro. Estaua tan endiablado el hombre, que no podia oyr con paciēcia cosa alguna de Dios, ni sufrir q̄ le echassen encima agua bendita. Dezia que tenia en su cuerpo todos los demonios del infierno, y alli de nuevo se puso a blasphemar de nuestra señora, y a escupir hazia el altar; y porq̄ el frayle Thomas le quiso resistir, le mordio cō vna fiera de demonio. Por donde dixo aquel padre que le lleuassen al Sepulcro del maestro Vincēte. Que bien se entiende entre Theologos q̄ aunque no tienē q̄ ver en el poder, o santidad, todos los santos con nuestra señora, pero que muchas vezes la Reyna d̄ los Angeles, no quiere hazer milagro en algun enfermo, para que se muestre el poder que Dios ha dado a sus siervos los santos; de la misma manera que vn medico muy afamado, si quiere acreditar algũ discipulo suyo muy habil, quādo le viene alguna graue dolencia entre manos, dexa la cura voluntariamente en manos del discipulo, para que se vea quan buen maestro le ha sacado. Los vezi-

nos

nos deste hombre lleuaron le al sepulchro de fray Vincente, haziendo cierto voto por el. Pusieron le encima del Sepulchro acostado, y por cabecera le dieron vna capa del santo q̄ les embio la Duquesa, y tuuieron le alli por fuerça. Adormiosse con esto el, y vio claramente a sant Vincente, el qual entre otras cosas le dixo, que luego sanaria. Despertando del sueño dixo a los q̄ alli estauan presentes: Porq̄ me teneys anfi arado? ellos contaron le el caso marauillandose mucho, de ver el seso que mostiua. Entonces el les pregunto, si auian visto al maestro Vincēte. Porque cierto auia estado alli, y le auia sanado, y junto cō ello mādado que dixesse al Duque, q̄ procurasse de canonizar le. Leuanto finalmente el hombre, y dexo alli colgados los grillos en testimonio del milagro, y los clerigos hizierō luego tocar las campanas de la yglesia, y concurrio infinita gente a ver la marauilla.

Este milagro acontecio vnos cinco, o seys años despues de la muerte del santo, juntamēte cō otros muchos q̄ abaxo referiremos. Y como viesse nuestro señor, que el negocio de la canonizacion de su sieruo no se trataua cō el calor q̄ deuiera, alçó la mano de hazer fauores a los hombres por medio de su santo. Y anfi antes q̄ se cūpliesse siete años del dia d̄ su muerte, cesso de hazer milagros, de tal manera que ya no los hazia tã ordinarios, sino de quando en quãdo. Pero entrado el año. 1450. boluio a hazer tãtos que

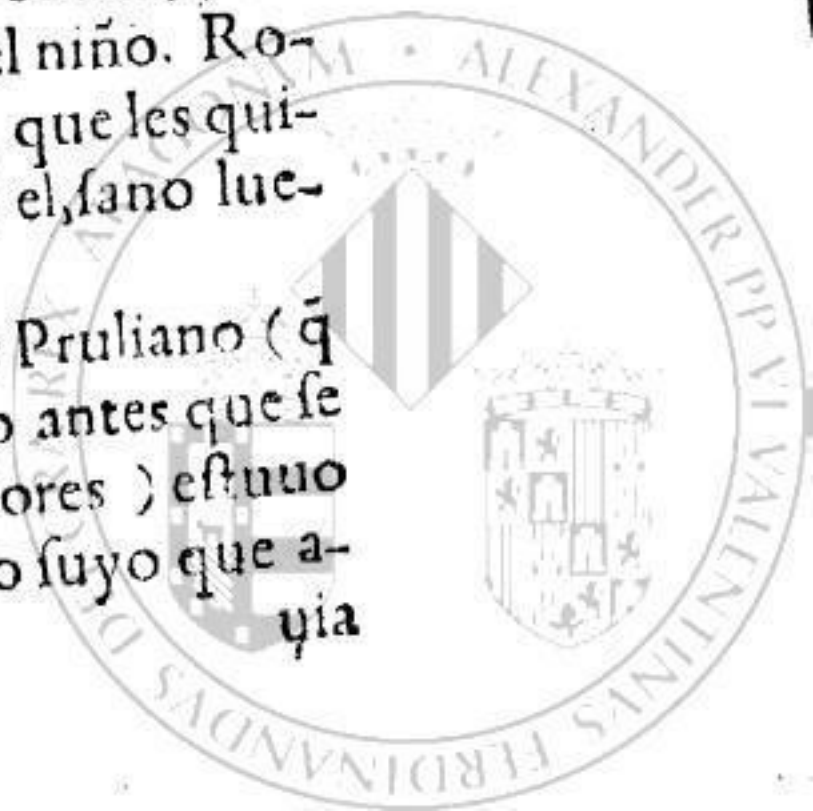


que era marauilla. Veniã hombres cõ Cruzes, y mortajas, diziẽdo que sant Vincẽte les hauia refucitado: otros trayan al sepulchro los palos cõ que se sustentauã quãdo estauã paraliticos. Otros le presentauã grillos, y otros ymages de cera. Por donde se renouo tanto la deuociõ de alli adelãte, q̃ los ciudadanos de Vannes no se yuan las tardes a dormir, sin visitar el sepulchro. Otros no cõtentos cõ esto, yuã alla descalços, y vestidos de ropas blancas, en señal de reuerẽcia, cõforme al ṽso d̃ la tierra. Demas desto encẽdiõse entrellos vna terrible pestilẽcia, y vulgarmẽte deziã las gẽtes q̃ no cessaria, sino cano nizauã a fray Vincẽte: y murmurauan muchos, por ver quã de espacio se lleuaua el negocio. Aunq̃ en esto no teniã razõ, porq̃ dexadas aparte las cosas de la fe, en ninguna otra se procede cõ mas tiento, q̃ en la canonizaciõ d̃ vn sancto.

Pero ansi como vn hambriento no espera que el manjar este bien cozido, sino que toma algunos bocadillos del, para entretener la hambre, ansi tambien era tan grande el desseo que tenian de honrrar al santo sus deuotos por todo el mundo, que no esperando el fin de la canonizacion, le dauan ya la honrra deuida a vn santo canonizado. De ay era que en Vannes jũto a su sepulchro, y en Tolosa, y çaragoça, y en el Pruliano le ponian altares, y prometian missas, y a sus reliquias les guardauan casi la mesma honrra que oy, dissimulando con ellos los

los Pontifices, y los Obispos Nuestro señor tã
bien mirando a su deuociõ, hizo en los dichos
lugares hartos milagros. Primeramente en To
losa le pararon en el capitulo del Monasterio
de santo Thomas de Aquino vn altar ; y entre
otros vna señora llamada doña Flos, que no se
podia menear, hizo voto al maestro Vincente,
d yr a visitar aquel altar, y hazer dezir vna mis-
sa, si el le alcançaua salud Hecho el voto, se sin-
tio sana, y fue por sus pies a cumplir le. Otra
señora tambien estaua en Tolosa tan mala, y
particularmente de dolor de cabeça, q̄ no tenia
reposito de dia ni de noche. A esta visito vn reli-
gioso de sãto Thomas, y la animo a tener deuo-
ciõ al Maestro Vincente, y le prometio de tra-
erle el bonete del santo. Al otro dia, traxose le
con gran reuerencia, y puso lo baxo de su cabe-
ça, y aquella mesma noche durmio, y quedo sa-
na. Visitando despues el mesmo religioso a vn
mochacho, que estaua ala muerte, conto el mi-
lagro que sant Vincente auia hecho con esta
dueña, que no causo pequeña deuocion, y es-
perança en vna aguela, y vna tia del niño. Ro-
garon le muy encarecidamente, que les qui-
fiessse traer el bonete: y trayendolo el, sano lue-
go el niño.

Vna Monja del monesterio de Pruliano (q̄
le fundo el padre santo Domingo antes que se
confirmasse la orden de Predicadores) estuuo
muy mala de espalmo, y vn primo suyo que a-
uia



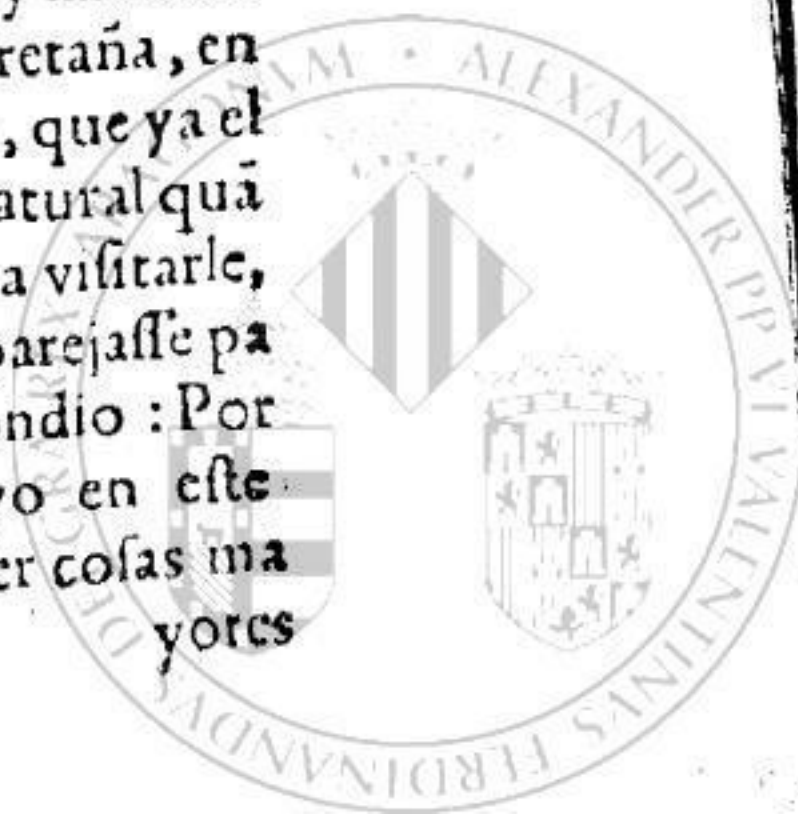
uia visto a sant Vincente viuo, recelando no se murieffe, hizo voto a Dios y a nuestra señora, y al maestro Vincente, que si la religiosa sana-ua, el haria pintar vna imagen del santo, y la pōdria en el sobre dicho monasterio. Sanando pues la Monja despues del voto, el cumplio lo q̄ hauia prometido, y hizo tãtos milagros nuestro Señor por la deuociō de aquella imagē, o por mejor dezir del que ella representaua, que luego estuuu todo aquel lugar cargado de presentes, en testimonio de los beneficios que del maestro Vincente recibian los necessitados. Con todo esto el año. 1451. vino vna enfermedad ala mesma Monja, y su primo viendo que ya eran muertas treynta y tres monjas de la mesma dolencia, y que ella tambien estaua tal, que en espacio de seys dias apenas se auia podido conocer, si era viua, o muerta, hizo otro voto a sant Vincente. y tras el vino la salud a la Monja, y en agradecimiento desto, y tambien de auerle guardado sant Vincente a el mesmo, de la enfermedad que corria, fue a Vannes que esta biē lexos d̄l Pruliano a visitar su sepulcro.

Vn clerigo de missa cayo de vna ventana, y con el golpe se leuanto el vn costado mas de medio palmo, y padecio por onze meses grandes dolores, de mas de la pena que recibia de ver en su cuerpo vna monstruosidad como aquella. Pero como se acordasse de los milagros del santo, prometio de yr descalço hasta el Pruliano,

liano. y dentro de quatro dias se le quito el dolor totalmente, y la hinchazon ni mas ni menos se resoluió.

Atestigua tambien don Iuan Obispo de Mallorca, en el processo, que antes de tener aquella dignidad, confesso en çaragoça, vn escriuano herido de vna landre : y entendiendo que ya los medicos le auã desahuziado, le aconsejo que prometiesse algo al maestro Vincente. El escriuano prometio al santo, q̄ si lo curaua le presentaria cabe su altar, vna imagen de cera tan grande, y de tanto peso como el mismo era. Venida la noche le aparecio el maestro Vincente, y le dixo, q̄ confiasse en nuestro señor Iesu Christo, y que ya tenia salud. De suerte que ala mañana le hallaron el confessor y los medicos libre de la landre.

Otro milagro semejante a este acontecio a Iuo Abbad de Rothono, de quien ya se hizo mencion arriba. Sobreuino le a este buen padre vn tan rezió dolor de costado, que casi no podia hablar, ni menearse tan poco, y llamado de presto al medico del Duque de Bretaña, entendieron los monjes por su relación, que ya el Abbad no podia viuir, fino vn dia natural quando mucho. Entrando pues el Prior a visitarle, le dixo con grande tristeza que se aparejasse para morir luego. El Abbad respondió: Por cierto poco bien he hecho yo en este conuento, mas tenia desseo de hazer cosas mayores



yores, si Dios me diera vida. Pero haga se la voluntad de nuestro Señor Cō todo yo me he encomendado al maestro Vincente hartas vezes, y agora de nueuo me encomiēdo a el, y os ruego padre Prior, cāteys por mi luego vna missa del espíritu santo, con todos los frayles, y que en ella hagays memoria del maestro Vincente, rogando le por mi. Que cierto si el me cura, yo toda mi vida me acordare del: y si algun tiempo le canonizaren, yo le hare pintar en este conuēto. Dicha la missa, boluio el Prior y confesole, y diole el santissimo Sacramēto, y luego al enfermo le vino vn sueño, en el q̄l vio entrar dos santos por su aposento. El vno era el maestro Vincēte (aquiē conocio muy bien, por q̄ le ha uia visto quādo vino a aq̄l Monasterio) el otro era vn santo frayle, vestido del habito de S. Benito, y diose a entēder q̄ era el el mismo S. Benito. Dixo pues el Maestro Vincēte al otro santo: Sa nemos a este Abbad, q̄ esta enfermo, y despues vos os podreys yr a occidente. Palabras son que las trae el processo, en dos partes, aun que yo no se que significan. Por que cierto algun misterio era aquel, por el qual sant Benito auia de yr alas partes mas occidentales q̄ Bretaña. Como quiera que sea, el Abbad desperto, con gran alegria suya, y con no menor admiracion, de todos los Monges. Y al otro dia embio vn frayle a Vannes, para que visitasse por el, el Sepulchro dī maestro Vincēte, y dixesse vna missa en vn

en vn altar que estaua puesto alli, haziendo le gracias por el beneficio recebido.

Vna muger fue tā desdichada, que por espacio de tres años estuuó affligida có todas estas enfermedades. Estaua hinchada como hydro-pica, tenia lepra, apenas podia comer, o beuer, o dormir: perdio en parte el seso, y a tiempos era atormentada del demonio: y quando le tomaua la rauia, inuocaua a los demonios, y dezia que los veyá. Por donde fue necessario encerraria en vn aposento. En medio de tantos trabajos no dexaua de encomendarse a muchos sanctos, y ningun remedio hallaua. A la postre determino de encomendarse al maestro Vincente, ofreciéndole de visitar en camisa (que así se vsaua entonces en Breaña) su sepulchro, y ofrecer alli vn presente de cera, y hazer dezir delante del sepulchro vna missa. Passados tres dias que hizo el voto, no quiso esperar la merced del sancto, para cumplir su promesa, antes bien se hizo llevar alla, y traxo consigo lo que auia prometido. Llegado al sepulchro, se adormio, y a cabo de media hora desperto, con tanto esfuerço, que por sus pies se boluio a su casa, y dentro de algunos meses acabo de sanar perfectamente de todas las enfermedades sobredichas. Despues de algunos tiempos le sobrevino otra enfermedad de gota en vna pierna, y al cabo de tres meses, viendo que no podia dormir, ni menearse en alguna manera, prometio



metio al maestro Vincēte de offrecerle vna pier-
na de cera, y cada año diez sueldos, en memo-
ria de los beneficios que de su mano tenia re-
cebidos. Cosa fue maravillosa porcierto, que
no passaron aun dos dias, y ya se hallo del to-
do sana.

Tenian guardado en casa de vn Ciudadano
de Vannes el colchon en que auia dormido el
sancto, que era bien duro: y viendo vn hombre
que por espacio de dos, o tres dias auia padeci-
do vna calentura pestilencial, acostose tres ve-
zes sobre el, y hallose sano. Lo mismo casi acon-
tecio a dos otros hombres, q̄ eran padre y hijo.
En el monasterio tambien de nuestra Señora
de *Bona requie*, o de buen reposo, tenian guar-
dado con gran veneracion vn bonete del san-
to, y dize se en dos partes del processo, que por
el se hazian muchos milagros.

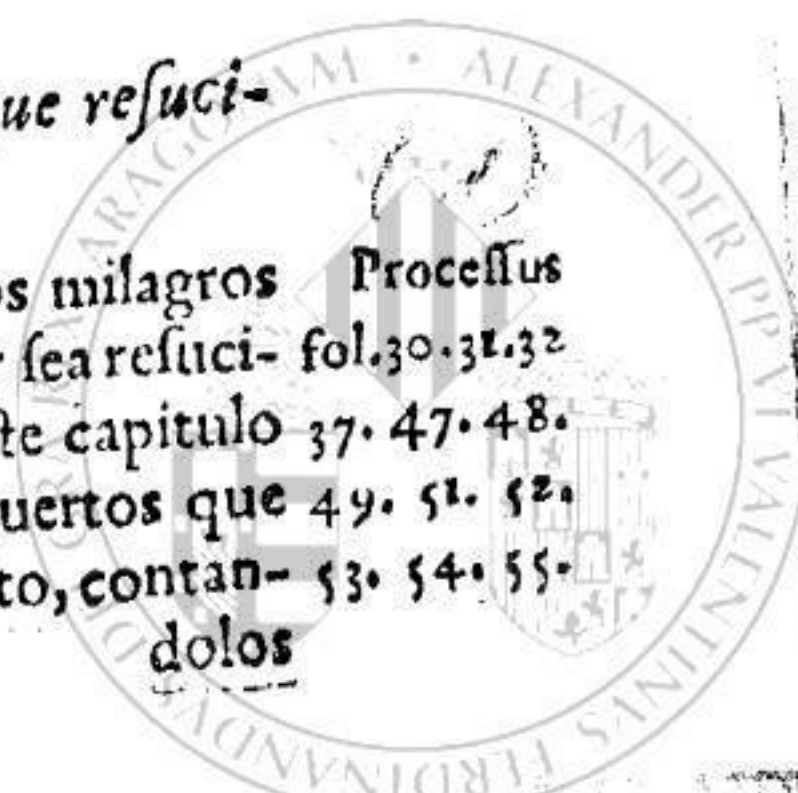
Finalmente en infinitos otros lugares del
mundo se guardauan con grande veneracion
muchas reliquias suyas, antes que fuesse cano-
nizado: y en especial en el monasterio de Pie-
dra, de la orden de sanct Bernardo, que esta en
Aragon, como tres leguas de Calatayud, y fue
reformado por vn dicipulo de sant Vincente,
llamado el maestro Philippe. Acótecio vna co-
sa bien notable con las calças y bonete del san-
to. Traxeron alli de Castilla vna muger ende-
moniada, la qual entre otras cosas dezia, que
tres almas la atormētauan, es a saber, la del Rey
don

don Pedro de Castilla, y la de cierto Cauallero, y la de vn Doctór, que todos eran ya defuntos. Esto de las almas (como lo nota en el processo vn Obispo, que se hallo presente a este milagro) lo dezia el demonio mintiêdo, para engañar a los simples cō sus acostumbrados embaymiêtos. Pues como a la muger le calçassen las calças, y le pusiessen tambien el bonete, no lo pudo el demonio suffrir con paciêcia, y daua bozes, diziendo: Vincêtillo, Vincentillo, como me abrasan tus calças y bonete! No se maraville el lector, que en tantos lugares huuiesse bonetes del sancto, porq̃ con la deuocion que todos le tenían, no se descuydaua vn momento de cosa alguna, que no se la tomassen, para tener sus reliquias: y luego sus deuotos, y aun a vezes los que se las quitauan, le proueyan de otra ropa. Y porque seria gran faltidio, proseguir en vn capitulo todos los milagros que el sancto hizo antes de ser canonizado, mejor sera hazer dellos muchos capitulos, y ordenarlos como mejor se nos adereçare.

Capitulo IX. De los muertos que resucito el glorioso sant Vincente.



Omo entre todos los milagros corporales, el mayor sea resucitar vn muerto, en este capitulo trataremos de los muertos que *sant Vincente* resucito, contandolos



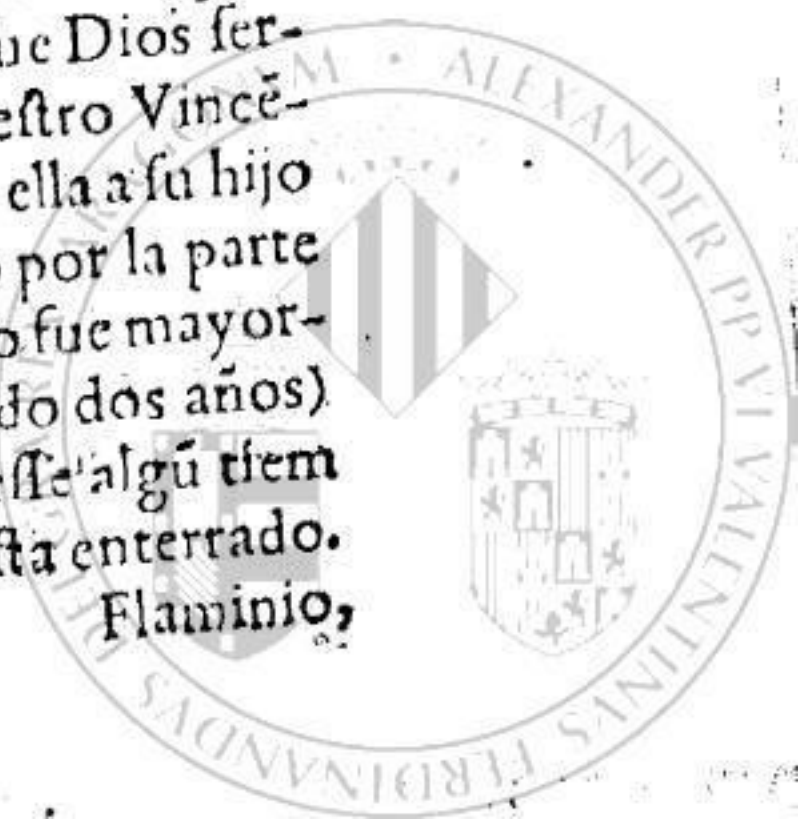
56. 57. 58. dolos llanamente, y sin retoricas, como ellos
59. 66. 69. passaron.

74. 87. 97. El año de 1420. poco mas, o menos, Oliua
103. 104. Coetsal tenia vn hijo de vn año, el qual se le mu-
105. 127. rio, despues de siete dias de enfermedad. Hizo
148. 149. ella todas las prœuas que suelẽ hazer para ver
238. 239. si vna persona es muerta, y en fin aunque se re-
240. 241. soluió en que era muerto, no perdio las esperã-
245. 247. ças de cobrarle biuo: porque se le acordo de la
& 248. sanctidad de S. Vincẽte, cuya missa y sermones
muchas vezes ella hauia oydo. Emboluió el
cuerpo muerto en vn lienço, y hizole llevar al
sepulchro del sancto, que estava de alli no mas
de dos leguas, y ella se fue tambien tras el cuer-
po. Llegado a la yglesia, desemboluió el paño,
y hallo a su hijo muerto como antes: mas puso
le encima del sepulchro, y rogo a S. Vincente
por estas palabras: Ruego os maestro, que si
foys sancto, y podeys algo delante de Dios, co-
mo yo creo, y comunmẽte lo dizen las gentes,
q̃ me boluays mi hijo biuo. Hecha la oracion,
el niño se meneó, y hizo buẽ rostro, y fano to-
talmente. Concurrió mucha gente a este mila-
gro, y con el gozo que todos recibieron, toca-
ron las cãpanas de la yglesia Cathedral. Biuió
muchos años el resucitado, y fue testigo en el
processo: y cada año yendo a visitar el sepul-
chro, pagaua alli cierta quãtidad de moneda, q̃
prometio su madre aquel dia. En el mismo pũ-
to que huuo resucitado este niño, vinieron al
sepulchro

sepulchro del sancto el padre y la madre de vn otro q̄ auia resucitado, haziendole gracias por la merced. Y es milagro que se repite en el processo tres vezes, por diuersos testigos.

Es pues de saber, que vn hōbre tenia la muger medio loca, y preñada: y fue tanto el desseo que le tomo de comer carne, y particularmente humana, que vn dia arrebatando a vn hijo suyo pequeñito, le partio de alto a baxo en dos pedaços: y tomando parte dellos, coziola para comer. Cosa cierto en extremo horrible, y q̄ muestra que vna persona sin iuyzio es mas fiera que vn tigre, o leon, o otra qualquier bestia. Vino el marido, que estaua bien descuydado dello, y quādo vio el caso tan defastrado, concibio tātō horror, quāto ninguno podria imaginar. Mas con la grande fe que tenia, lleuo los pedaços así como estauā, al sepulchro del santo, y dexo los alli, llorando siēpre y solloçando por su desdicha. Venida la noche mandaron le salir de la yglesia, y el dexo los pedaços del cuerpo muerto alli mesimo, y entre ellos se le quedaua el coraçon sepultado. Pero fue Dios seruido por los merecimētos del maestro Vincēte, q̄ entrando por su casa, hallo en ella a su hijo biuo y alegre, aūq̄ algo señalado por la parte q̄ su madre le auia cortado. Quādo fue mayorzillo (q̄ entōces aun no auia cūplido dos años) el padre le deputo para que siruiesse algũ tiempo en la yglesia donde el santo esta enterrado.

Flaminio,



Flaminio, Surio, y Claudio de Rota escriuē, que sant Vincente aun biuiendo en esta vida mortal, hizo otro milagro biē semejante a este, por otro tal defastre. Aunque entre ellos ay alguna repugnãcia, y puede ser por descuydo de los Impressores. Surio dize, que le hizo en Morrela; Claudio escriue, que en Tolosa; y con el concorda Flaminio, que escriue que acontecio en la prouincia de Lengüadoch. La oracion de que vso sant Vincente, para alcançar de Dios esta merced, trae la Surio, y es la siguiente. *Iesus Marie filius, mundi salus, & dominus, qui huius infantis animam ex nihilo fecit, eam in hoc corpus restituat, ad laudem & gloriam nominis sui.*

En el año de Mil y quatrocientos y quarenta y ocho, poco mas, o menos, Iuan Guerre, o Suere, arquero del Duque de Bretaña, recibio algunas cuchilladas en la cabeça, y otras partes del cuerpo: y dentro de ocho dias le apreto tanto el dolor, que se murio sin confession. En presencia de vn clerigo, que era venido a confessarle, y de muchos otros testigos, pusieron le vna cruz como a muerto, y estuuo assi mas de media hora. Pero doliendose todos de su condennaciõ (porque antes de la dolencia, y en ella tambien, auia sido vn blasphemo, y renegador, y a lo que parecia, era muerto sin arrepentimiento alguno) vnos a otros se induzieron, a encomendarle a sant Vincente, que le quisieste boluer a la vida presente, siquiera pa-
ra que

ra que se confessasse con el sacerdote, que alli estaua. Aun no se auian leuātado de rogar por el, quando ya gimio, como doliēdose de la agonia y trāce en que se auia visto: y dixo, que los demonios con horribles figuras le auian atormentado, y que el maestro Vincēte vestido de ropas blancas, los ahuyento, y le auia buelto a esta vida. Cōfessose pues, y de alli a quinze dias curo de los golpes, y a pies descalços se fue al sepulchro del iancto, para hazerle dezir vna missa. Este milagro le deponē en el processo seys personas que le vieron, y entre ellos ay vn maestro en Artes, y vn Cura: el qual demas desto atestigua, que sant Vincente auia resucitado a otro, que por espacio de vn dia natural hauiado estado muerto. El milagro passo desta manera, segun lo refieren el padre y la madre del muerto.

El mesmo año que antes diximos, Guillermo Rauxel, niño de quatro años, andaua algo enfermo, y vn dia por la mañana perdio la habla, y vino a tal extremo, que murio, segun lo juzgaron por las prueuas acostumbadas de hazer en semejātes acaecimiētos. Detuuole la madre en casa sin enterrar por espacio de veynte y quatro horas. Y dado caso que algunos la reprehendian, porque no trataua de su entierro: ella, que se acordaua de algunos milagros de sant Vincente, rogo a su marido, fuesse a visitar el sepulchro del santo. El qual yendo alla,

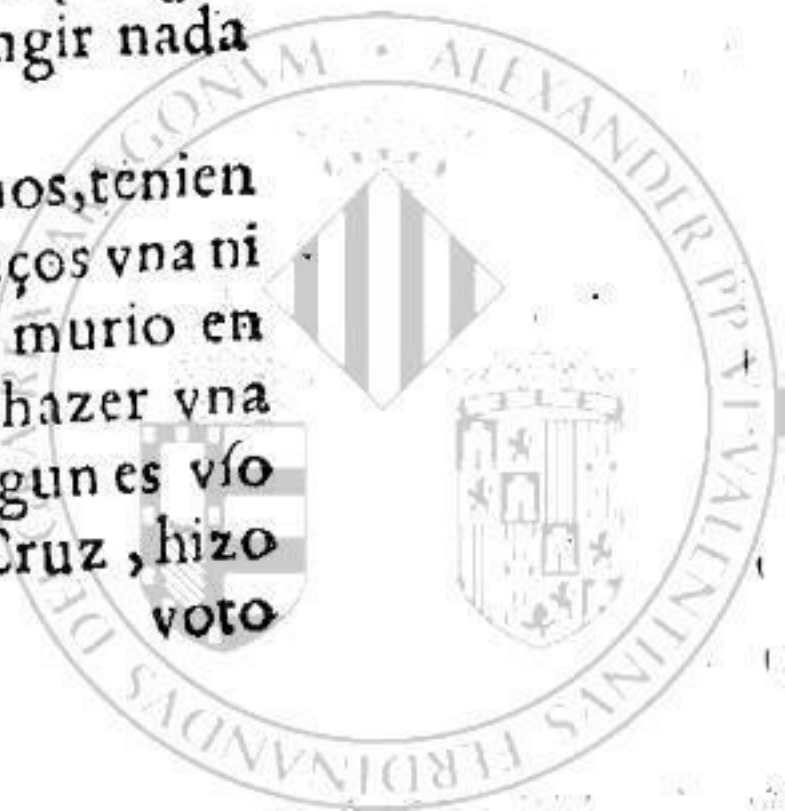


y encendiendo cabe el sepulchro vna candela, boluiose a casa sin alcançar nada. Despues la muger se fue de priessa al monasterio de los padres Menores (que estava cerca de su casa) y encomendo alli que dixessen vna missa delante la ymagen de nuestra Señora, prometiendole su hijo a la Reyna de los Angeles, y a sant Vincente. Hecho esto, ya como desconfiada, boluió a su casa, para hazerle enterrar. Todavía tenia vnos mouimientos de esperança, y así boluiendo a casa, hizo voto de nueuo a sanct Vincente, que si alcançaua la vida para su hijo, cada año le presentaria cierta moneda, como en rescate de la vida del niño. Entrando pues por la puerta, como le dixeron que su hijo se estava ni mas ni menos que quando ella se auia ydo de casa, entristeciole grandemente, por ver que no seruian de nada todas sus diligencias. Estando en esto, el niño hablo, y le pidio de comer, diziendole, como ya estava biuo, y sano.

Vna muger estuuó muy enferma quinze dias en tierra de Bretaña, y al cabo dellos perdio la vista y el sentido, y en fin murio realmente, a parecer de los q̄ se hallaron allí presentes: q̄ enueidad cosa es biẽ facil de conocer, si vn hombre, o muger biue, o no. Su marido có la tristeza de la muerte de su muger, salio de su casa, y subiose en vn mōtezillo, del qual se podia ver el cãpanario de sanct Pedro de Vãnes, donde esta enterrado

enterrado sant Vincente. Arrodillado pues alli con grande fe, començo a rogar a sant Vincen-
te, le quisiessse fer buen medianero con Dios,
para que su muger boluiesse a esta vida, y que
el prometia de visitar su sepulchro a pies descal-
ços, vestido de ropas blancas, y que ofreceria
alli vna ymagen de cera. Buelto a casa hallo su
muger muerta como antes, por que Dios que-
ria que se viesse la fe y esperança deste hombre.
Y perseverando siempre en pedir con muchas
lagrimas y gemidos esta merced, alcabo de
vna hora, que era buuelto a casa, y de dos que
la muger era muerta, ella abrio los ojos, y co-
mio, y al otro dia de mañana se hallo tan fuer-
te, que pudo entender en todas las haziendas
de casa, como antes que enfermasse. Y dize
muy bien el marido della en el processo, que
aunque sant Vincente no la resuscitara, como
la resuscito, fuera muy grande milagro auer la
sanado tan subitamente de tan graue enferme-
dad. No se escriue en el processo el año que acõ-
tecio este milagro, y por esso yo no le pongo,
pues no se de adeuinar, ni quiero fingir nada
de mi cabeça.

En el Año. 1450. poco mas, o menos, tenien-
do vna muger en Bretaña, en sus braços vna ni-
ña hija suya q̄ andaua enferma, se le murio en
ellos. Y viendo la muerta, mando hazer vna
Cruz de madera para enterrar la, segun es vsõ
de aquella tierra. Pero hecha ya la Cruz, hizo



voto a sant Vincente, que si boluia el alma al cuerpo, se la llevaria en lienço a su sepulchro, con la Cruz que le tenia hecha, y vna y magen de cera. Cosa marauillosa. Media hora despues de hecho el voto la niña parecio viua.

En la diocesi de Vannes, don Iuo Abbad de la orden de sant Bernardo, embio a vn sobri no suyo de edad de diez y seys años, por nuezes, y haziendo el mas de lo que le era mandado, subio en el nogal, y cayo de dos lanças en alto, y rompiose vn braço y vn muslo, y toda la persona se quebranto, y finalmente bocezo, y hizo todos los viñajes, q vn hombre haze quando se le sale el alma. Muerto el mancebo a juy zio de quantos alli estauan (por que no resolla ua nada, ni se meneaua, y estaua tan frio y hier to como vn carambano) ya que veyan, que la vida del cuerpo era perdida. Dolia les estraña mente que el alma tambien se perdiessse, muriẽ do, como auia muerto el moço, sin confessiõ y sin ninguna muestra de contricion. Offrecie ron le los que alli se hallaron a sant Vincente que rogassse a Dios por el, aunque algunos que mejor entendian lo que cumplia, juntamente le offrecian a nuestra señora. Fuese pues el Ab bad de alli muy triste ala yglesia, a rogar por el mancebo que alomenos boluiesse el alma al cuerpo, para confessarse. Y auiendo estado alli media hora, y viendo que no le venian ningunas nueuas del muerto, que fuesse resucitado,

falso

salio de la yglesia, para mandarle amortajar, y poner en vna caja para enterrarle quando fuese hora. Tambien el campañero ya queria doblar por el. En esto vna muger que alli auia legado, con la lastima que tenia del muerto, rogo por el a sant Vincente, y luego el moço resucito, y se dio auiso dello al Abbad. Sano despues de los golpes, y el Abbad visito por el el sepulchro de sant Vincente, y mando al resucitado que todos los dias de su vida lo visitasse vna vez cada año. Este milagro lo ratificã en el processo quatro testigos, y dellos los tres eran frayles Bernardos. Acontecio en el año. 1452.

En el año siguiente, vispera de sant Pedro y sant Pablo, cerca de Ioselino, vn nadador hizo entrar en el rio vn mochacho de quinze años, que no sabia nadar mas que vn plomo. Y llegãdo los dos hazia vnos remolinos muy hondos, el hombre viẽdo se en peligro, dexo al mozito por no ahogarse con el. El otro cuytado, como no sabia nadar, vencido de la fuerça del agua, sumiose de baxo della, que estaua honda como dos lanças, toda via con el agonía y ahogamiẽto salio sobre el agua tres vezes, sin poder ser ayudado, y en fin se quedo alla. Fueron tantas las bozes que dauan los de la ribera, que vna deuota muger passando por alli, se llego a ver lo que era. Y viendo la desastrada muerte del mochacho, rogo a los que alli estauan, que rogasen por el, y ella le encomendo con gran deuocion



uocion a nuestra señora y al maestro Vincente, atento que los padres del mal logrado el mismo dia auian ydo a Vannes, para visitar su sepulchro. Acabo de medio quarto de hora, el ahogado salio del agua muerto, y sin menearse, mas que si fuesse vn tronco, cerrados los ojos y la cabeça como descoyuntada del cuerpo. Y rompiendo el agua, se fue por espacio de tres lanças hasta la ribera, donde le recogieron, y juzgarõ todos, que salia muerto, por que tenia todas las señales que los ahogados suelen tener. Pero el entones hablo y nombro lo primero de todo a Iesu Christo. Pésando pues los otros que estaua lleno de agua, colgaron le cabeça baxo, para que la echasse y no le salio gota. De alli a poco estubo bueno, y visito el mesmo dia el sepulchro de sant Vincente, y hizo publicar el milagro en la yglesia de Vannes. Este milagro deponẽ tres varones, y vna muger, todos testigos de vista. Y en el processo se ponderan dos cosas, la vna que jamas de aquellos remolinos salio hombre biuo, antes bien se auia ahogado muchos en ellos. La otra, que segun la muger dize, quando el cuerpo salio baxo del agua, leuanto las dos manos al cieio, como quien haze gracias a Dios por el beneficio, y que luego las junto delante del pecho, y se vino hasta la ribera, no meneandote mas que qualquiera otro cuerpo muerto.

Vn niño llainado Iuo al cabo de tres dias de enfermedad

enfermedad, perdio la habla, y movimiento, y se quedo frio y no resollo nada en vna hora. Pero vna parienta suya prometio a *sant Vincēte*, que si lo resucitaua le llevaria a su sepulchro desnudo en sola la camisa (como diximos que es costumbre de los Bretones quando se ofrecen a los santos) ofreciendo alli vn cirio, o cādela de cera. Luego boluio el niño de muerte a vida, y abrio los ojos, mas no hablo casi en espacio de tres horas, y de alli a dos dias cumplio el voto, que se hizo por el, y se boluio del sepulchro a su casa totalmente sano, en el año. 1450.

Nicolao de Conutis del cōsejo del Duque de Bretaña, tenia vna hija de edad de dos años, la qual murio de su enfermedad, o si no murio, tuuo casi todas las señales que se suelen ver en vn muerto, y ansi su padre de comun acuerdo de los que alli se hallaron, le mando hazer vnas andas, o feretro, y vna Cruz, para llevarla a enterrar. Mas el desseo que el padre y madre della tenían de ver la biua, hizo que prometiesen a *sant Vincente*, que la misma madre yria a Vannes a pies descalços vestida de ropas blancas, y llevaria a su hija consigo, si el la resucitaua, y le ofreceria vn Caliz de plata para su yglesia. Hecho el voto en continente la niña boluio en si sana y buena, y la madre fue a pie y descalça seys leguas bien largas, aunq̄ era en inuier- no y hazia harto frio. Pero el gozo del milagro hizo



hizo que passasse por todo alegremente en el año.1452.

En el mismo año vna mochacha de cinco, o seys años, jugando encima de vna biga, que estaua puesta en alto, cayo en tierra, y tras ella el madero, de suerte que le hundio los caxcos. Por que era tan pesado, que sin gran trabajo quatro hombres no pudieran leuantarlo de vn cabo. Desta cayda y golpe murio luego la mochacha, por que se le abrio la cabeça por muchas partes. Estauo pues vn buen rato muerta: y como su madre hiziesse cierto voto por ella a sant Vincente, luego començo a resollar vn poco, y pusieron le vn emplastro en la cabeça, y al tercero dia con el fauor del santo estuuo no solamente biua, mas del todo sana.

El mesmo año dia de la concepcion de nuestra Señora, vna muger del Obispado de Vannes, quiso yr a las diez del dia al molino a molar, y el rocin en que yua dio tan braua coz en las sienas a vn niño que la acompañaua, que le derribo en tierra y le abrio la cabeça por dos partes. Saliole muchissima sangre, y no resollaua, ni se meneaua, ni tenia color alguno, por que se murio de hecho. Lleuaron lo a vna casa, y pusieron lo ala lumbre dos horas, para ver lo que seria, pero el se quedo muerto como de antes, al parecer de los que alli auian concurrido. Y como la madre muchas vezes auia oydo contar milagros de sant Vincente, tomando espe-

rança

rança por los exemplos agenos, dezia con grã deuocion a sant Vincente: Maestro pues Dios haze de cada dia milagros por vuestra intercession, yo os ruego que querays boluer con vuestras oraciones a mi hijo la vida, que yo visitare vuestro sepulchro, y offrecere en el vnayma gen de cera. Ansi estuuu orando asta que fue hora de visperas, y entonces, como lo atestiguan quatro personas en el processo, el mocho boluio a esta vida, y pregunto a su madre que era lo que auia passado. Ella le respondio como vn rocin le auia muerto, y que sant Vincente, a quien ella le auia encomendado, le auia resucitado. Entonces el tambien se encomendo de nuevo a sant Vincēte, y dentro de pocos dias sano perfetamente de los golpes, y cumplio el voto con su madre.

El año. 1453. se murio vna niña de pestilencia en Bretaña, y su padre hizo voto de offerir a sant Vincente vna candela, o cirio del tamaño de la defunta: y luego abrio los ojos, y el otro dia fue llevada al sepulchro del santo.

Si todos los milagros que hasta aqui hemos contado, parecan muy grandes, el que luego diremos lo parecera mas. En Vannes cayo vna niña de siete años en vna balsa de agua, sobre la qual estava vna muela para afilar herramienta. Buscando la sus padres por espacio de tres dias, no la hallaron, hasta que al cabo fue vista alli dentro muerta. Traxeron la pues ala yglesia, y



fia, y pusieron la encima del sepulchro de sant Vincēte, encomēdandose la cō mucha deuociō y lagrimas, y quando menos se cataron resucito tan sana como antes de la cayda.

De mas destos muertos, se refieren en el processo otros dos, que el santo resucito por aquellas tierras. Y aduertida aqui el lector, que todos estos diez y seys que yo he sacado del processo, fueron resucitados en Bretaña, excepto vno, q̄ segun se cree, era de Normandia. Desuerte que aqui no se trata de los muertos que resucito sant Vincente biuiendo, ni aun de los que resucito despues de muerto en lo restante de Bretaña, y Italia y España, sino en sola Bretaña, con ser verdad que en el mismo processo se dize, que mayores milagros hazia sant Vincente en las partes lexos de Vannes, que en ella. De mas desto no se si resucito mas muertos en la mesma Bretaña, por que en el trasumpto del processo de Bretaña que tenemos, faltan algunos quadernos, y puede ser que en ellos aya algo tocate a este genero de milagros. Alomenos sant Antonino dize, que vio el processo hecho, para canonizar a sant Vincente, y hallo en el distintamente con tados veynte y ocho muertos que auia resucitado antes que le canonizassen, lo qual de ningun santo de su habito me acuerdo auer leydo, excepto sant Raymundo de Peña Fort Catalan, el que copilo las decretales, por mandado de Gregorio nono, por que algunos

algunos mas se escriuen del.

Hasta aqui auemos tratado de aquellos, a quien sant Vincente boluio la vida despues de auerla perdido: agora fera bien que digamos de los que por meritos deste sancto alcançaron la vida, sin auerla antes tenido. En la parrochia de sant Paterno, del Obispado de Vannes, pario vna muger dos hijos, de los quales el primero salio muerto, a juyzio de quantos le vieron: porque en espacio de media hora ni lloro, ni resfollo, ni se mouio; y estuuu frio, y yerto, y tenia color de carne muerta. Dixeron se lo a la parida, y hizo vn voto a sanct Vincente por el niño, para que pudiesse ser baptizado. Al hora se meneo la criatura, y lloro, y aparecio biua. Duro le la vida mas de tres semanas, y despues con la gracia del baptismo se murio, y fue al cielo, en el año de 1447.

Tambien en el año de 1450. cierta muger anduuu tres dias de parto, en tierra de Vānes, y nunca en ellos sintio, que en el vientre se mouiesse nada la criatura. Desuerte que echo vna cosa muerta, y assi se lo dixeron los q̄ alli estauan: pero ella con toda la deuocion que pudo encomêdo su parto a sant Vincête, y hizo cierto voto por el, y luego le sintio llorar, como si fueren los niños rezien nacidos. Ni mas ni menos vno, o dos años despues desto, alcanço vida sant Vincente a otro niño, despues de media hora que era nacido, con solo vn Pater noster

Aa

que

368 Segunda parte de la historia
que dixerón por el los que se hallaron en su
nacimiento.

*Capitulo X. De muchos que se vieron en
peligro de muerte, y sant Vincente los libro.*

Proces. fol.
20. 21. 26.
34. 88. 114.
130. 179. &
281.



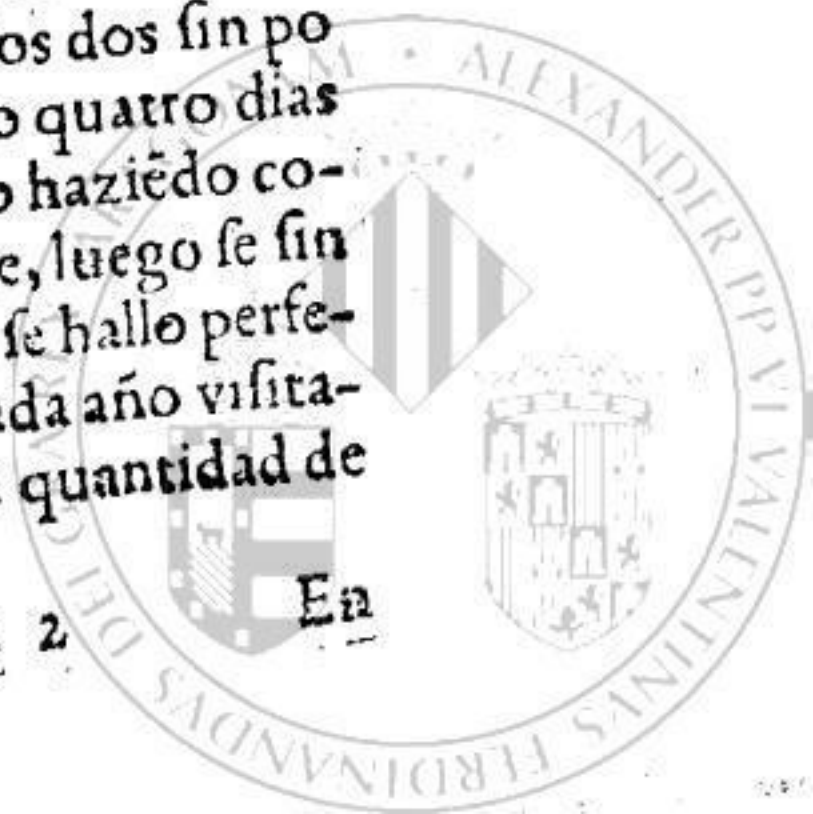
Van Aluaro de Valencia Cano-
nigo reglar, atestigua en el pro-
cesso, que en la ciudad de çarago
ça vn hombre demasidamente
zeloso dio vna puñalada en la te-
ta derecha a su muger. Y procurando ella de
escabullirse, y huyr, le dio otra por la espalda
yzquierda: y assi cō el vn golpe, como cō el o-
tro, la passo de parte a parte; inuocando ella siē
pre al maestro Vincente. Mas como los golpes
eran mortales, cayo en tierra, sin quedarle senti-
do alguno: y assi estuuó fuera de sí por espacio
de ocho dias: al cabo de los quales cobro el es-
piritu, y dixo en presencia del Canonigo, y de
otros que tenian cargo della, que sant Vincen-
te la auia tomado a su cargo, y que no moriria
de aquella: y assi fano totalmente, en el año de
1446. poco mas, o menos.

Oliuero Duquerisec Senescal del Duque
de Bretaña, oyendo las bozes de cierta muger,
a cuyo hijo le auia sobreuenido yna tan mala
indisposicion, q̄ actualmente se estaua murien-
do, entro con otros a ver lo que era, y hallo el
hombre ya perdida la habla, y que no se espe-
raua del menos que la muerte. Por donde arro-
dillando

allandose cō los demas, ofrecio à sant Vincen-
te el enfermo: y luego conocierō que mejoro
vn poco. Visto esto, juro el dicho Oliuero de
no comer, ni beuer, hasta que huuiesse visita-
do el sepulchro del santo. Pues como el cum-
pliessè la mesma noche su juramento, luego el
enfermo alcanço perfecta salud. Fue esto cerca
del año de 1448.

Vn otro hombre principal de Bretaña con-
fiessa, como S. Vincente le boluio casi de muer-
te a vida a vn hijo suyo. Y que como el no hizo
al sancto las deuidas gracias, otra vez de allia
poco vino su hijo al punto de la muerte: y en-
tonces acordandose de sant Vincente, en vna
yglesia se lo encomendo: y boluiendo a su casa,
le hallo sano. Pero descuydándose esta otra vez
tambien de llevarle al sepulchro del sancto, pa-
ra hazer le gracias, vio que el niño començaua
a yr de mala manera. Dando pues en la cuenta
de su descuydo, le embio alla vestido d̄ blāco, y
hizo publicar el milagro, y así sano totalmēte.

Iuo Ouset, morador de los arrauales de Vā-
nes, estuuó enfermo tres años, y los dos sin po-
derse menear. A la postre estuuó quatro dias
sin hablar, ni sentir casi nada. Pero haziēdo co-
mo pudo vn voto a sant Vincente, luego se fin-
tio mejor: y dentro de ocho dias se hallo perfe-
ctamente sano. Despues desto cada año visita-
ua el sepulchro, y ofrecia cierta cantidad de
moneda.



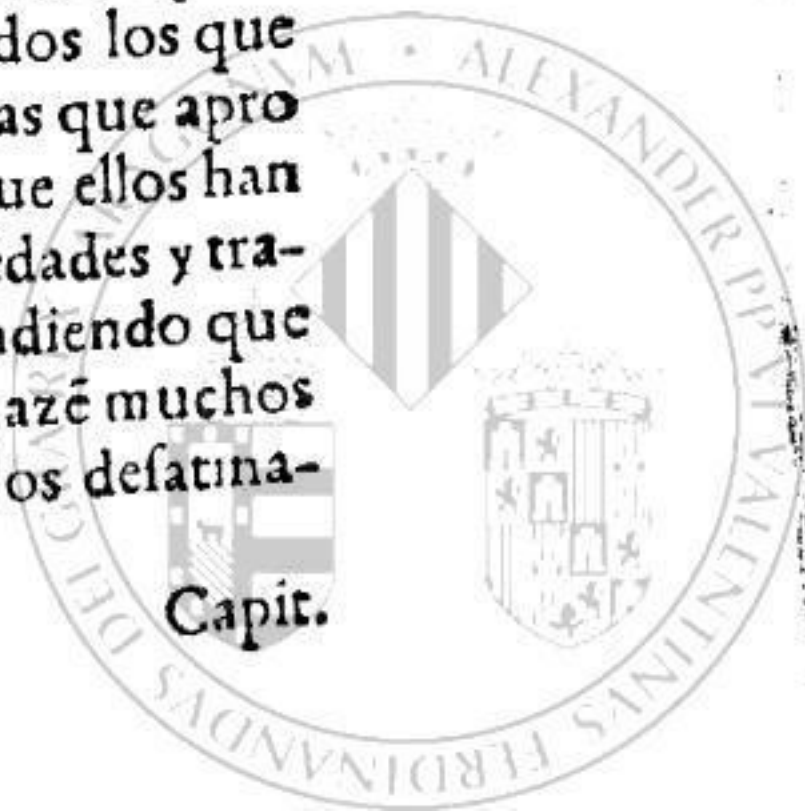
En el año de 1453. por S. Lucas, vinieron al sepulchro del sancto vn hombre y vna muger, que trayan consigo vna hija suya de quinze años, y vn ataud, con que la auian querido enterrar: porque era llegada al punto de la muerte, y por espacio de ocho dias estuuó sin comer. Y en prometiendola a sant Vincente fue de mejoría, hasta que no quedo en ella rastro de enfermedad.

En el mesmo año, vna mochacha de doze años por cierta hinchazon que se le hizo en la garganta, apenas pudo passar por ella en espacio de tres semanas vn poco de agua. Cō la falta de comer vino al cabo, y espiro en presencia de otros que la ayudauan a bien morir. Y con no mas de vn voto que hizterō por ella, luego boluio en sí, y al cabo de ocho dias sano. He puesto aqui este milagro, y no en el capitulo passado, porque vn testigo dize, que a su parecer murio: y otro no affirma, sino q̄ fue grande el peligro en que se vio. Y es bien que nosotros vendamos cada cosa por lo que es: lo cierto como cierto, y lo dudoso como tal.

En Vannes cayo vn marinero de vna veta-
na, q̄ estaua quarenta pies en alto. Con el gran golpe que dio, perdio el sentido y mouimieto: y aunque le llevaron luego a la lūbre, para que cobrasse calor, y boluiesse en su sentido, no a-
proueche nada la diligencia: y assi vna buena
persona q̄ alli se hallo, le encomendo muy de-
ueras

ueras a S. Vincente. La mesma persona atestigua, que aun estaua arrodillada, y con las manos juntas, quando ya el marinero gimio, y se mouio, y al otro dia se fue a su tierra sano.

Tambien se refiere en el processo, q̄ Iayme Isalguero, hōbre muy noble de Tolosa, teniendo a su hija ya defahuziada de los medicos y cirujanos, y q̄ no lleuaua camino de escapar de aquella enfermedad, la encomendo con cierto voto a S. Vincente, a quien el sobredicho cauallero auia conocido en Tolosa: y despues del voto la recibio sana. Bien pudiera traer aqui otros muchos hombres, a quien S. Vincente libero de la muerte, estando ellos ya al saltadero, que dizen. Pero quedar se han para los capitulos siguientes: en los quales yremos poco a poco discurrendo por muchos milagros que hizo nuestro padre con enfermos de diueras enfermedades. Y aunq̄ de mejor gana escriuo las cosas q̄ se pueden ymitar, q̄ los milagros, los quales mas siruen para admiracion, que para ymitacion: todauia soy obligado a escriuirlos, pues esta es la costumbre antigua de todos los que escriuen vidas de santos. Quāto mas que aprovecha mucho saber los milagros que ellos han hecho, para q̄ en nuestras enfermedades y trabajos nos socorramos dellos: entendiendo que pueden mucho con Dios, y que hazē muchos fauores a sus deuotos, a pesar de los desatinados hereges de nuestros tiempos.



*Capitulo XI. De los ciegos que alumbro
S. Vincente despues de muerto.*

Procef. fol.
16. 37. 73.
93. 94. 100.
103. 120. 131
134. 156. &
158.



N año despues de la muerte de S. Vincēte estuuu muy enferma en Guillac (que esta como siete leguas de Vannes) vna muger llamada Aliēta: la qual demas de auer estado vn mes sin ver, corrio peligro de morir. Viendo la su madre sin esperança de remedios humanos, ofreciola a S. Vincente, prometiēdo de llevar la a su sepulchro a pie, y descalça. Passados quatro dias començo la enferma a ver, y sentirse mejor de la enfermedad principal: y dentro de quinze dias estuuu del todo libre.

El mesmo año vna señora de Rodoms vino con grande deuocion al sepulchro del sancto, para hazer le las deuidas gracias, porque auiedo ella estado mucho tiēpo ciega, se encomendo a el, y cobro la vista. Y porque no fuesse cosa fantastica y apparēte, se hizo diligente proua de su vista en la yglesia de Vānes. El mesmo testigo que refiere este milagro cuenta, como en el año de 1453. le sobreuino en vno de sus ojos tal enfermedad, que realmente se penso tener en el alguna piedra, o astilla de madera: y no podia dormir, ni reposar. Pero dize, q̄ despues se ofrecio a sant Vincente, y sin tardança cobro la salud desseada.

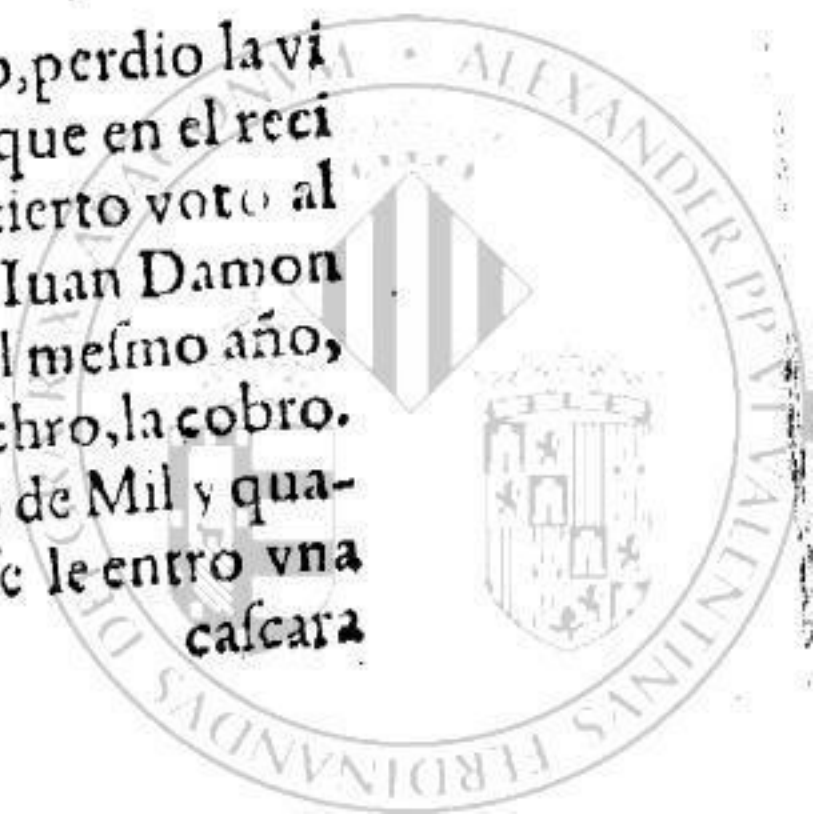
Vn padre

Vn padre Español de la orden de Predicadores auia perdido la vista, y fino erã vnas vislumbres que le quedauan, quando tenia delante de los ojos alguna candela, o fuego, o los rayos del Sol, no veyã nada: ni aun entonces podia bien discernir vna cosa de otra. Determino pues de yr se a Vannes, para pedir el fauor del sancto. Y visitado q̄ huuo su sepulchro, començo a ver vn poco mas, y dētro de ocho dias pudo leer, y dezir missa: y finalmente antes de partirse de Vannes vio perfectamente. Acontecio este milagro en el año de Mil y quatrocientos y veynte y siete, poco mas, o menos.

Vna muger de sesenta años estuuó totalmente ciega muchos dias, y encomendandose a S. Vincente, alcãço a ver. Lo mesmo le acontecio a otra que estuuó quatro meses ciega, y prometiendo a sant Vincēte vnos ojos, y cierta moneda, con vna candela, luego comēço a ver, en el año de 1452. Pero no sano del todo, hasta q̄ en el año siguiente cūplio su voto en el sepulchro del sancto.

Otro hombre, en el mesmo año, perdió la vista del ojo derecho, por vn golpe que en el recibio: y dentro de dos meses hizo cierto voto al maestro Vincente, y luego sano. Iuan Damon perdió casi del todo la vista, en el mesmo año, y visitando deuotamēte el sepulchro, la cobró.

Dia de todos Sanctos, del año de Mil y quatrocientos y cinquenta y tres, se le entro vna cascara



cascara de castaña dentro del ojo yzquierdo
 a vna hija de vn labrador de Vannes : para sa-
 nidad de la qual el busco ciertas piedras pre-
 ciosas, que pensaua le serian saludables, y hallo
 se peor con ellas. Despues de nueue dias enco-
 mendandola a sant Vincente, y prometiendo
 de llevar la a su sepulchro, y de hazer publicar
 alli el milagro, luego la niña alcanço sanidad.
 Pero no cumpliendo el padre (como deuia) su
 voto, al otro dia perdio otra vez la vista, en ca-
 stigo de la negligencia del padre. Que bien or-
 dinaria cosa es, castigar Dios corporalmente
 en este mundo a los hijos por los peccados de
 los padres : aunque en el otro no sera assi, sino
 que el alma que huuiere peccado, lleuara la pe-
 na. Conociendo pues el villano su peccado, pu-
 so la niña encima de vn rocin, y determino de
 llevarla ciega como estaua al sepulchro. Pero
 no se huuo apartado sino muy poco de su ca-
 sa, quando aduirtio que su hija ya veyá. Y assi
 cumplio alegremente el voto, y no boluio la ni-
 ña a cegar otra vez.

Semejante, y aun mayor castigo cuenta o-
 tra persona que le vino de manos de Dios: aun-
 que a la postre tambien hallo lugar de perdon.
 Vn hombre del lugar de Ploeniguer perdio
 la vista en el estio, del año de Mil y quatro-
 zientos y cinquenta y vno, y estuuó sin ella
 dos meses: al cabo de los quales prometio de
 ofrecer a sant Vincente vnos ojos artificiales:
 y passa-

y passados dos dias alcanço entera claridad en los suyos. Fue pues a visitar el sepulchro, y ofrecio alli no se que dinero, pero no los ojos prometidos. Y assi de alli a dos años por el mesmo tiempo, vino en tanto dolor de cabeça y pies por espacio de siete semanas, que conociendo el castigo de Dios, prometio a sant Vincente, de cumplir enteramente el primer voto, y hazer publicar los dos milagros. Hecho esto se hallo libre de todo dolor.

Por nauidad del año. 1452. vna muger llamada Luisa, estando enferma de viruelas, perdio la vista del ojo derecho, por que le salio vna de llas en el. Estuuó se assi hasta el antruejo del año siguiente, y entonces su padre prometio de llevar la al sepulchro del santo, y ofrecer por ella cada vn año ciertos dineros. Hecho el voto sano la muger. Mas el padre temiendo los grandes frios, que en aquella tierra haze, aun en quaresma, por ser mucho mas septentrional que esta a donde nosotros buimos, disimulo con el voto, pero no Dios con el castigo: por q̄ quito otra vez la vista a su hija; de suerte que dando el hombre en la cuenta de su negligencia, hizo otro voto de nueuo, y sin tardança alguna alcanço ella sanidad, y el cumplio lo que auia prometido.

Año 1433. poco mas o menos, vn çapatero de Dinanno, de edad de quarenta años, perdio la vista, y estuuó sin ella algunos dias, maş

como su muger hiziesse por el cierto voto a sant Vincēte, y el huuiessē visitado el sepulchro del santo, poco apoco la cobro y se pudo boluer sin guia de la yglesia de Vannes a su casa. Sin todo esto se lee en el processo, que boluio la vista, a dos otras personas. Dexo los nombres y linages destos enfermos, y de muchos de los siguientes, por que como son para los Españoles tan estraños, y tan poco vsados, no seruiria sino para hazer reyr a los letores. Basta saber que lo que se dize es del processo, donde todos, o los mas dellos se expresan.

Capitulo. XII. De vn sordo y dos mudos que sano sant Vincente.

Prodes. fel.

29.95.&

37.



Oco despues de la muerte del santo, vn Thomas Amborsech, del Obispado de Vannes, padecia tal enfermedad en el oydo, que de las dos orejas le salia continuamente vn humor corrompido, de suerte que no podia oyr sino con gran trabajo, y esto por espacio de cinco años: al cabo de los quales cumpliendo vn voto, q̄ tenia hecho, se fue al sepulchro del santo, y alcanço la salud que desseaua.

Oliuero Danoual atestigua como en el año. 1451. Dia de santiago, vn hijo suyo perdio la palabra, sin poder la cobrar por espacio de muchos dias. En el año siguiente fue el sobre-

dicho

dicho hombre a Vannes, dia del Apostol sanct Pedro, para ganar la indulgencia que estaua publicada en la yglesia del mesmo Apostol: y andando por alli vio el sepulchro de sant Vincente, y en el muchas ymages, y señales, en memoria de los milagros q̄ el santo auia hecho. Boluio despues a su casa, y mirando a su hijo mudo, començo a contar a su muger los milagros del maestro Vincente, y creciendole a el mesmo la esperança con la buena platica, hizo a sant Vincente esta propria oracion. Maestro Vincente yo he visto muchos, y muy lindos milagros que Dios tiene hechos por vuestras rogarias, hazeme pues merced de suplicar al mesmo Dios por este niño que no quede mudo, y yo y su madre os le lleuaremos a vuestro sepulchro, y alli os ofreceremos algo. Sin mas tardança acabadas estas palabras el mudo hablo, y nunca mas perdio la habla. Este mismo testigo cuenta otra cosa, la qual pondre aqui por que ya este dicha para adelante, y es, que el rogo al maestro Vincente le guardasse toda su casa de la pestilencia que en tonces corria: y cō fer verdad que muchos murieron heridos en aquella aldea, y en su mesmo vezindado, no hallaron jamas las landres camino para entrar en su casa, ni dañar alguno della. Item dize, que Perrina hija de Iuan Dagot estuuo herida de pestilencia y ala muerte, y que sano por milagro que sant Vincente hizo en ella.

Vn niño



Vn niño estuuo sin poder hablar por espacio de vn mes, y alcabo sano por los merecimientos, y oraciones del santo.

Capitulo. X I I I. De los que sano sant Vincente de gota coral.

Proces. fol.
16. 99. 118.
132. 134. &
161.



Despues de la muerte del santo vuo vn mancebo de diez y seys años llamado Robin, el qual estuuo siete años muy enfermo de gota coral, y muchos dias le tomaba tres vezes. Pero cierto dia mouidos de piedad sus parientes, hizieron por el vn voto al Maestro Vincente, prometiendo de embiarle a su sepulchro. Hecho esto nunca mas se sabe que le boluiesse la pasiõ, si no fue de alli a quinze años quando murio.

Simon Maydo ciudadano de Vannes tenia vn hijo, al qual le dio vna gota coral; y a los primeros dias que la tuuo, caya vna, o dos vezes cada dia. Affligido el padre con tan rezia enfermedad del hijo, encomendole mucho a sant Vincente, que no auia muchos años que era muerto, y a quien el auia muy bien conocido. Hizo juntamente con esto voto al santo de ofrecerle vna ymagen de su hijo, y pagar cada año a la yglesia de Vannes veynte sueldos, durando la vida del hijo. Con esto le embio enfermo a visitar el sepulchro del santo, y nunca despues

despues le boluio la gota en mas de treynta años que biuio.

Vna muger estuuo cinco años cō la mesma enfermedad, y quando le venia perdia el iuzio totalmente, y a vezes caya en el fuego, que fue gran merced de Dios no quemarse alguna de llas. Busco muchos medicos para salir de trabajo; y nunca pudo curar. Mas entre otros halló a vn buen medico que claramente la defendiō, diziendo le como su enfermedad no tenia remedio natural, y que se encomendasse cō buena deuocion y lagrimas al Maestro Vincēte, que por ventura así curaria. Saliose cō esto la muger a vn huerto, y estando sola puso se de rodillas mirando hazia la yglesia mayor de Vannes, y rogando al santo la quisiessse remediar, que ella cada año visitaria su santo sepulchro, y offreceria algunos dineros. Fue tanta la fe que tuuo, que nunca mas sintio la enfermedad sobre dicha.

A otra muger llamada Catalina Fran, que riendo calentar vn hijo suyo, que pocos dias antes hauia parido, le tomó subitamēte dolor de coraçō d̄ tal manera, q̄ arrojó a su hijo lexos de si, y ella se cayó cabe el fuego atormentando su persona con los golpes que se daua. Fue esto dia delos Reyes, y el viernes santo siguiente del año. 1453. otra vez le boluio la mesma passion. Despues de consejo de algunos, que bien la querian, hizo vn voto a sant Vincente, y fue



380 *Segunda parte de la historia*
y fue libre de aquel trabajo.

En el sobre dicho año, en el mes de Junio, estuuo tã cargado del mesmo mal vn Gil Thomason, que cada dia salia de si, y echaua espuma por la boca, y estaua como muerto. Al fin del mes prometio a sant Vincente, en caso que le sanasse, ñ visitar su sepulchro, y offrecer alli vn dinero, o otra cosa semejante. Mirando pues sant Vincente ala fe, mas que a lo que se le prometia, le alcanço de Dios la salud por el tan desseada.

Año: 1452. vna niña de quatro años, vino ala muerte por causa de la passion de que agora tratamos, y encomendandola a sant Vincente vna tia suya, y prometiendole vna candela, y ciertos dineros, y de llevar la a su sepulchro, luego conualecio, y dentro de ocho dias estuuo del todo sana.

Capitulo. XIII. De los Locos a quien sant Vincente boluio el seso, y de los endemoniados que alimpro.

Proces. fol.
9.46.iii.&
E40.



Año. 1453, Oliuerio Bocher per
dio el seso, de tal manera que
no sabia lo que se dezia, y fue
necesario atarle, por que
no hiziesse algun delman. En
tonces su padre hizo voto a
sant Vincente, que si le sanaua a su hijo, el yria
de rodillas

de rodillas desde su casa (que esta en los arrauales de Vannes bien lexos de la yglesia) hasta su sepulchro, y offreceria alli alguna limosna. Hecho el voto, luego el hijo començo a conualescer, y en espacio de quinze dias tuuo muy buen feso.

Año. 1453. vna muger llamada Iuana, subitamente enloquecio, y ansi estuuo dos dias sin comer, ni beuer messandose los cabellos. Aconsejada pues su madre por algunas deuotas personas, la encomendo a *sant Vincente*, ofreciéndole por ella en su sepulchro vna ymagen de cera, y luego sin mas tardança fue de mejoría, y en fin antes que se passasse aquel dia estuuo del todo buena.

Iuana muger de Iuan Damon se boluio loca en el año. 1453. poco mas o menos, y hizo tantos desatinos, que no faltaua quien dixesse que estaua endemoniada. Lleuandola pues bien atada al sepulcro del santo, se adormio vn poco, y desperto libre de toda locura. Refiere tambien a este proposito vn clerigo Retor parrochial, que luego tras la muerte del santo le trayan a todos alli muchos hombres locos, y endemoniados tambien, y con echar los vn poco de tiempo encima del sepulchro, los auian de desatarse, por que luego cobrauan el feso y quedauan limpios del demonio. Y aun que estos fueron muchos, en particular se cuenta de vna muger, que siendo ya de edad de 40. años enloquecio



quecío, y daua grandes voces, y hazia cosas de endemoniada. Y entendiendo que sus parientes la querian llevar al sepulchro, hizo toda la resistencia que pudo, por no yr alla, mas (que quiso que no) ellos la lleuaron vn dia antes de visperas, y acabadas ellas, vieron que ya era buelta en su juicio.

Capitulo . XV. De muchas mugeres preñadas a quien sant Vincente libro de trabajo.

Proces. fol.
24. 64. &
237.



Vana muger de Iuã Damon, está do preñada, y gotosa, cayo de vn aposento por la escalera abaxo; y como su madre la viesse cayda, pensando que mal pariria, en comendola a sant Vincente rogando le por la salud de ella, y pidiendole bautismo para el hijo, o hija, que tenia en el vientre. Fue pues así que la muger nunca mas sintio la gota, y acabo de tiempo pario vn hijo, el qual recebido el bautismo se fue a gozar de Dios.

Iuana muger de Guillem Syluestro por vna enfermedad grande que tuuo, estuuó tres dias sin sentir, como antes solia, lo que trahia en el vientre. Pensando pues, que seria muerta la criatura, acordose de sant Vincente, y rogo le que alomenos no muriessse sin bautismo. No passo vna hora, que la muger se hallo mejor, y sintio que

que el parto se mouia en su vientre: y assi pario vna hija, la qual pocos dias despues de baptizada se fue al cielo.

Iuan Landel tuuo vna muger, que le pario muchos hijos, y todos se morian arrebatadamente, sin poder recebir el sancto baptismo. Eran como los que despues de passada la tormenta del golfo, se ahogan en el puerto. Acerto a córar este hombre su desgracia a vn otro, que auia conocido al maestro Vincente biuiendo, y le auia visto hazer muchos milagros. Acósejole pues este buen amigo, que se encomendasse al santo, y visitasse su sepulchro. En aquella fazon estaua tambien preñada la muger ya dicha, y temiendo se su marido no fuesse lo que solia, visito con deuocion el sepulchro, y despues pario su muger muchos hijos, a los quales no les acaecio lo que a sus desventurados hermanos.

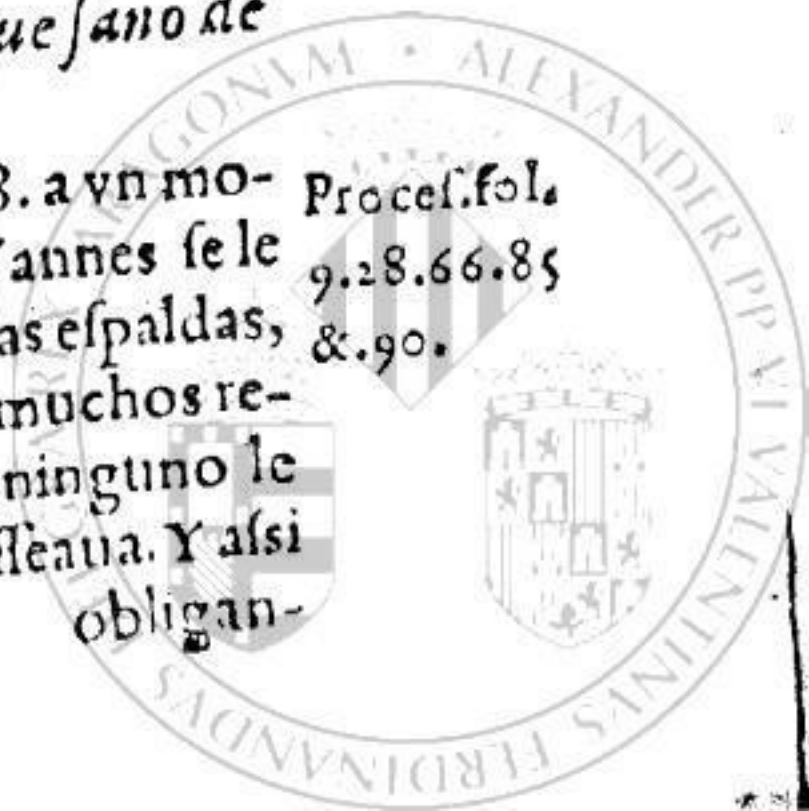
Capitulo XVI. De los que tenian algunas partes de su cuerpo fuera de lugar, y S. Vincente los sano: y de vna muger que sano de apoplexia.



Erca del año de 1428. a vn moço de la diocesi de Vannes se le boluio la cara hazia las espaldas, de tal suerte, que de muchos remedios que busco, ninguno le anrouecheo para alcáçar lo que desleaua. Y assi obligan-

Bb

Proces. fol.
9.28.66.85
&.90.



obligando le a ello su trabajo, hizo voto a sant Vincēte de visitar cada año su sepulchro, y ofrecer le alli ciertos dineros. Apenas huuo concluydo su oracion, quando ya la cara se le boluio a su lugar natural. Pero como el se olvidasse de visitar el sepulchro cada año, como era obligado, quādo menos se cato, se vio en el mesmo trabajo que antes. Y como aquel que ya sabia el remedio, encomendose al sancto con el mesmo offrecimiēto, y alcāço la salud desseada.

Cerca del año de 1428. Pedro Chateur, niño de seys hasta siete años, vino en otra enfermedad semejante a la del enfermo, de quiē agora tratauamos, y estuuu assi lisiado siete meses. Encomendole su padre a muchos medicos, y en especial a vno que emprendio su cura muy de proposito. A cabo de tiempo cansado el padre de tanta prolixidad, hizo vn voto a S. Vincente, y partio se a ver su hijo, que estaua en otro lugar del Obispado de Vānes. Y encontrando se con el medico, le pregunto, si su hijo estaua ya sano. Respōdio le el otro, que no. Entonces dixo el padre: Hora bien, que ya yo se el medico que tengo de buscar: sino es cō fauor del sancto fray Vincente, ninguno de vosotros me lo podra curar: y assi ya le tēgo offrecido a este sancto mi hijo. Dicho esto, fue se a ver su hijo, el qual en el mesmo punto le hallo sano, y con la cabeça concertada. De lo qual atonito el padre, le lleuo al sepulchro del sancto, para hazer
le gra-

le gracias dello. Entendio el niño por donde le auia venido la salud, y aprouo el voto de su padre: y de nuevo prometio de cada año visitar el sepulchro. Cosa marauillosa fue, que en espacio de veynte y cinco años, por ciertas ocupaciones, no pudo cumplir su voto seys, o siete vezes, y todas ellas le boluio la mesma enfermedad: no obstante que cada vez destas embiaua en su lugar a otro, para que cumpliesse el voto: y en cumpliendo le por su mesma persona, estaua muy bueno. Así lo atestigua el mesmo baxo de juramento en el processo.

Tres semanas antes q̄ se escriuiessen en Breaña los milagros, por mādado del Papa Nicolao quinto, vn barbero, llamado Oliuero Helbelt, vezino de Vannes, subitamēte vino en tal enfermedad, q̄ la boca se le torcio hazia la oreja derecha, y se le hincharon la lengua y cara: tambien el braço derecho se le ato, o tullio, de suerte que se podia ayudar muy poco del: y no sabiendo q̄ seria de sí mesmo, subio se a vn aposento alto de su casa, para llegar se a la lumbre, y calentarse. Mas antes q̄ a ella llegasse, se ofrecio a S. Vincente, y luego la boca se le torno a endereçar, y la cara y lēgua se le deshincharon, y pudo hablar. Lo qual visto, embio vna offrenda al sepulchro del sancto.

Iuana muger de Iuā Aufray, natural del Obispado de Vānes, cerca del año de 1449 estubo muy mala de apoplexia, la qual particularmente



mente la atormento en la cabeça, y le quito la vista de los ojos. Encomendose a S. Vincente, y dentro de tres dias estuuu muy buena, y ofrecio en el sepulchro del sancto lo que auia prometido; excepto que tuuo empacho, y no publico el milagro. De alli a ocho dias, poco mas, o menos, le sobrevino la mesma enfermedad, y boluio a perder la vista. No dexaua de buscar muchos remedios, y no le aprouechauã nada. De lo qual marauillada la persona que la tenia en cura, le pregunto, como a deuinando, si auia hecho algun voto a algũ santo. Por donde ella dio en la cuẽta de su descuydo, y se hizo llevar a la yglesia de Vannes, y cõ vn penitẽciario del Obispo se confesso de sus pecados, pidiendo a Dios perdon dellos. Hecha esta diligẽcia, se puso delante de vn crucifixo a hazer oraciõ, y alli se desinayo. Pero encomendando se deueras a S. Vincente, para que le fuesse buen medianero cõ Iesu Christo, se sintio sana, y cobro la vista. Y hizo que se publicãsse el milagro, y nunca mas se vio en semejantes trabajos.

Alano Cressoles Breton tenia el pie fuera de lugar, y encomẽdandose al santo, de alli a poco sano. Y demas desto atestigua: q̃ cerca del año de 1450. tuuo tres dias calẽtura continua, que le debilitaua mucho, y que visitando el sepulchro del sancto, y orãdo alli, luego se sintio mejor, y el mesmo dia conualecio de todo punto.

Capitulo XVII. De los que sano el santo de calenturas.

VNA muger auia estado mucho tiempo enferma de calenturas, y entendidos los muchos milagros que en el sepulchro del santo se hazian, se fue alla, y se estuuo alli vn rato, pidiendole remedio para su trabajo: y de alli se fue sana.

Otra muger lleuo tres vienes arreo al mesmo sepulchro vn hijo suyo de onze años. y quando mas yua, peores era las calenturas que tenia: hasta que al tercero vienes estado encima del sepulchro, fue libre dellas totalmente, pocos dias antes que se hiziesse en Vānes la inquisicion sobre los milagros del santo, en el año de 1453.

Ioan Bolorec tuuo calentura quotidiana casi nueue meses continuos: y despues de probadas (sin alcançar el efecto que pretendia) muchas medicinas, ofrecio a S. Vincete cierta moneda por todos los años que biuiesse. Y hecho este voto, se hallo sano. Passados tres dias fue a visitar el sepulchro, y alli le tomo calentura. Visto esto, acostó se encima del sepulchro vna hora, como quien pecaua con la calentura, y al cabo le dexo libre del todo, en el año de Mil y quatrocientos y cinquenta y vno, o cerca del.

Martin Guentego, del Obispado de Vannes, Bachiller en Leyes, estuuo vn año enfermo de calentura quartana, sin que le bastassen

1
Proces. fol.
18.65. 105.
& 136.



para echarla de sí todos los remedios humanos que busco: en fin se encomendo a sant Vincente, y le prometio vna ymagen de cera. Hecho el voto, se puso encima del sepulcro, y estubo alli media hora cō la quartana: mas despues se leuãto sano y alegre. Cerca del año de 1449. Otros exemplos pudiera traer del processo, pero voy acortando, y por esso los dexo.

Capitulo XVIII. De las cosas perdidas, o hurtadas, que se hallaron por meritos de sant Vincente.

Proces. fol.
17. 26. 44.
50. 61. 68.
72. 72. 121.
135. 146. &
248.

EN tierra de Vannes hurtaron vna taza de plata, la vispera de S. Pedro, a Pedro Metheon, el qual hizo cierto voto a sant Vincente: y luego vino vna persona, y se la traxo: diziendo le, que vn amigo suyo se la auia hurtado, y la auia puesto en vn campo, y que despues no pudo salir del, y que visto esto, la huuo de restituyr. Fue en el año de 1453.

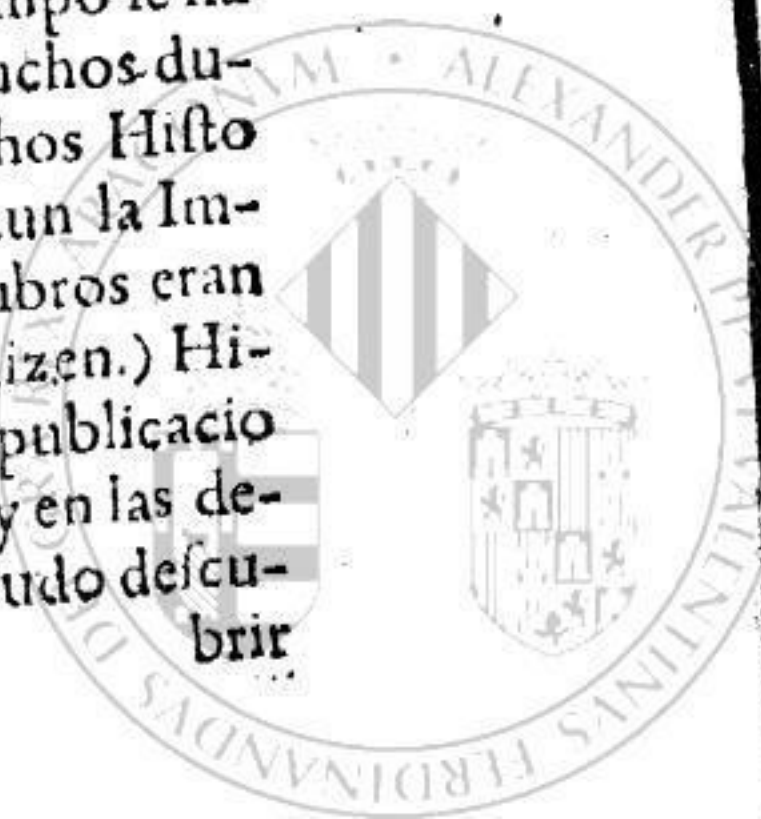
Iuã Cire platero yendo de vn pueblo a otro perdio veynte escudos de oro, y vnos vasos de plata, y otra plata, asì cuñada, como por cuñar: y hecho que huuo vn voto a sant Vincente, al otro dia se lo restituyo llanamēte todo la persona que lo auia recogido.

Bonabio Deicolēdon, señor de vn lugar de Bretaña, perdio su cauallo, y despues de auer le buscado tres dias con grande sollicitud, hizo vn voto a S. Vincēte, y el mesmo dia le hallo. Pongo estos

go estos milagros assi desnudos como los hallo en el processo, porque la verdad en la historia es cola hermosissima, y assi desdena los muchos affeytes: como entre las damas, las q̄ son muy hermosas menos se affeytan, pero las que no son tales, cargan de colores y aluayaldes, para tomar prestado lo q̄ no tienē de su cosecha.

Oliua muger de Oliuero Ciudadano de Vannes, hallo menos dos vasos de cobre, que valian dos escudos, y al otro dia fue al sepulchro del sancto, que estaua cerca de su casa, y alli le prometio dos ymages de los vasos, si se los restituya: y hecha la oracion se fue a casa, y a la que queria entrar en ella, vio vn hombre, que tenia en la mano vno dellos: y preguntando le como le tenia, dixo que vn hombre se le auia vendido. Desta manera fue descubierto el ladron, y cobro la muger el otro vaso tambien.

Iuan de Metayer clerigo de Vannes, vn dia del año 1443. dichas completas en el choro, se dexo alli su Breuiario, y de alli a poco boluendo por el, no le hallo. (En aquel tiempo se ha de supponer, q̄ vn Breuiario valia muchos ducados, porque como consta de muchos Historiadores, no se hauia introduzido aun la Impressiō en Europa, y assi todos los libros eran de mano, y valia a peso de oro, que dizen.) Hizo el clerigo todas las diligencias y publicaciones necessarias en aquella yglesia, y en las demas parrochias de Vannes, y no pudo descubrir



390 *Segunda parte de la historia*
brir le en cinco años: al cabo de los quales acor-
do de encomendar se a sant Vincente, prome-
tiendole vn Breuiario de cera. No eran passa-
dos quinze dias despues del voto, quando cier-
tas personas le dierõ su Breuiario, que le auian
hallado en vna parrochia.

Vn ladron hurto de casa de vna señora de
la ciudad de Vannes dos copas de plata, cada
vna de peso de vn marco y vna onça. Quando
la muger se acato del hurto, prometio a sanct
Vincente vn escudo de oro, si le descubriessse. Y
así las cobro, aunque hechas pedaços. Fue esto
cerca del año de 1441.

A Iuan Anahélet de Vannes le hurtaron vn
cauallo, y le lleuo el ladron siete leguas de alli.
Antes de yr le a buscar, hizo voto a sant Vin-
cente de presentar le vn cauallo de cera, si le
descubria el hurto. Hecho esto, fuese a Dios y
a la ventura (que dizen) buscando le. A la que
passaua por la casa donde el cauallo estaua de-
tenido (proueyendolo sant Vincēte) el mesmo
cauallo (como si dixera: Veys me aqui) se tomo
a relinchar, y su amo oyendole, hizo abrir las
puertas, y cobro lo que era suyo.

En otras muchas partes del processo se ate-
stigua de muchos, que perdieron otras cosas,
y encomendando las a sant Vincēte, las cobra-
ron. Y aunque es verdad, que algunos de los
milagros sobredichos pudieron ser cosa natu-
ral, pero pues aquellos por quien se hizieron,
los

los reconocierō por milagros, algo deue de ser.

Capitulo XIX. Del fauor que sant Vincente hizo a muchos nauegantes.

Despues de la muerte del santo, viēdo se ciertos marineros vezinos de los arrauales de Vannes en tempestad, encomēdaron se al maestro Vincēte: pero vno dellos mofando de sus compañeros, se atreuió a dezirles algunas palabras injuriosas. Proueyo el santo en que los que se le auian encomendado fuesen libres, y pudieffen venir a Vannes para hazerle las gracias, y que el indeuoto subitamente en dezir aquellas palabras se boluiesse paralytico del vn lado. Y lo que mas espanta nunca le quiso alcançar de Dios salud, sino que an si le dexo morir.

Proces. fol.

24. 48. 70.

71. 75. 76.

77. 109. 110.

135. 247. &

248.

Poco tiempo despues que el santo fallecio se vino a abrir vna naue, en q̄ yua Pedro Cadier mercader de tierra de Breṭaña cabe Ioffelino, el qual viendo se ya sumido baxo las aguas, acordose de nuestra seṇora, y de su sieruo el Maestro Vincente, y as si le rogo con cierto voto, que le fuesse buen medianero con Dios para salir del peligro, en que estaua. Pareciole a el entonces que vn hombre le sostenia, aunque a nadie veya. Tras esto subitamente se subio alo alto del agua, y hallo vna tabla aparejada sobre la qual fue nauegando como diez horas, hasta que llego a tierra, de la qual antes estaua apartado mas



mas de quatro leguas. Y es mucho de notar, que como se dize en el processo este mercader no sabia nadar poco ni mucho.

2

Dos pescadores muy cursados en el nauegar atestiguan que a 28. de Nouiembre del año 1453. pescando junto a dos insulas, que estan como ocho leguas de Vannes, les tomo tan grã fortuna y tormenta qual ja mas auian visto en el mar oceano. Por donde determinarõ de cortar las anclas, para que las olas los echasẽ en tierra como quiera, pero ni aun esto pudieron hazer, tanta era la fuerça de la tempestad. Vno dellos se acordo entonces de sant Vincente, y dixo a vn mancebo que trayan en su compania, que el como mas innocente, y libre de peccados rogasse al maestro Vincente por todos. Rogo este moço (y los otros en su compania) arrodillado cõ lagrimas, y gemidos al sãto que les fauoreciesse en tan peligroso caso, prometiendo le de visitar su sepulchro lo mas presto, que ser pudiesse. Marauiloso es por cierto Dios en sus santos, pues acabado de hazer el voto encõtinentemente cesso la tempestad, y estuuõ el mar sossegado, sin preceder ninguna señal de las que suelen ver los marineros, antes que el mar se aquiete. Pasmose tãto vno de los pescadores, de ver vn milagro tan subito, que despues de tomado puerto, dixo que no comeria, ni beueria sin visitar primero el sepulchro del santo. De mas desto cobraron vna parte de sus redes,

redes, que la tenian por tan perdida como la otra, que se les hauia ydo a fondo a su parescer. Y como todos ellos huziessen gracias a Dios, y al maestro Vincente por la merced que auia recebido de sus manos, la otra parte de las redes se descubrio, y assi ellos cobraron toda su hacienda enteramente.

Tres otros marineros atestiguan, que saliendo vna naue del puerto, dio en manos de Españoles y fue tomada por ellos. Mas antes de ser presos los Brerones, rogaron al glorioso padre ~~tan~~ Vincente les fauoreciesse. Auia entre ellos vn layme por sobre nombre Paruo, que quiere dezir pequeño. El qual auia subido tres, o quatro grados de las escaleras de la naue. Dixo el maestro de la naue a este layme, que se encomendasse el tambien al maestro Vincente, el qual pocos años antes era muerto. A proposito (dixo el layme) agora nos encomendaremos al maestro Vincente. El no se pudo valer assi mesmo, para escapar de la muerte, y ayudar nos ha a nosotros? Hermanos no ay mas sino q̄ ya somos perdidos. Acabadas estas palabras la boca se le torcio baxo del vn oydo, y cayo de donde estaua perdida la habla. Estubo desta manera mas de dos horas, y al cabo amonestado por el mesmo q̄ antes, le encomendo a sant Vincente, y assi luego se le boluio la boca a su lugar, y pudo hablar, aunque siempre le quedo rastro de la enfermedad, si quiera para que no se

no se fuesse alabando de su atreuimiento, este fauor hizo a su detractor, el bienauenturado padre, y sus deuotos de alli a poco fueron recobrados por otros Bretones que les libraron del captiuero. Pero passados dos dias vno dellos nauegando fue captuado por vnos Escoceses, cuya naue despues encontrando con vna peña se abrio, y los Escoceses metiendose para salvarse en vn batel, se anegaron todos excepto vno. Visto esto el Breton se subio en compania de vn mancebo en vna parte de la naue, que quedaua por anegarse, y alli estuuieron dos horas esperando quando se perderian. Al cabo se encomendaron a sant Vincente haziendo le vn voto, y dentro de media hora passo por alli otra naue, en la qual fueron recibidos, y librados de la muerte.

Vn ciudadano de Vannes nauegaua en el año 1453 de Burdeus a Bretaña, y vn domingo de mañana se puso tan grande niebla, y escuridad en el ayre, que los marineros no sabian adonde yua la naue: a esta pena se añadio otra, que la naue toco en vna peña. Lo qual visto por el ciudadano, se encomedo a si y a sus mercaduras (q̄ no eran pocas) al glorioso sant Vincente, prometiendole de visitar su sepulchro, y ofrecerle vn cirio o candela de cera de su propia largura. Andando en estos ofrecimientos toco la naue otras dos vezes en otras peñas: mas despues de media hora subitamente se esclarecio

clarecio el cielo, y vieron que yuan a dar al traues en la ribera de Bretaña con peligro de perderse. Y assi desuiandose hazia vn lugar comodo, se libraron de dar en algunos baxios, o en qualquier otro daño de los que suelē incurrir los marineros. Paraque no creyessen que aquello auia sido cosa natural, luego en auer surgido, boluio la mesma oscuridad y les detuuo alli hasta la noche.

Cerca del año 1429. passaua de España a Bretaña vna naue, y con la fuerça de los vientos y braueza de la mar todos los marineros, y passajeros se tuuieron por perdidos, y dexando ya la naue en manos de la tormenta, se confessaron vnos con otros. Vinieron pues a encallar entre dos peñas, y parar alli sin esperança de poder salir. Estuuieron se alli los pobres hombres desde las seys de la mañana hasta que fue hora de visperas. Entonces acordandose todos de los milagros del maestro Vincente, de comun acuerdo se arrodillaron, y leuantando los ojos al cielo, cogidas deuotamente las manos, se encomendaron a si, y a la naue con todo lo que en ella venia a *sant Vincente*, prometiendole que en saltando en tierra, y auer llegado a algun lugar de donde se viesse el campanario de su yglesia, se desnudarian en camisas, y a pies descalços yrian hasta las puertas de la yglesia, y de alli al sepulchro de rodillas. Estando pues ellos aun arrodillados, y inuocando al maestro Vincente, vie-



te, vieron que vn hombre vestido de ropas blācas tomo la vela de la naue y la boluio a vna parte, de fuerte que dando en ella el viento salio la naue y tomo puerto en la costa de Bretaña.

En el año de 1453. ciertos hombres nauegan go en su nauezilla, descubrieron a vnos cofarrios Ingleses, que les dauan caça. Encomendandose ellos a sant Vincente, y offreciendole d̄ visitar su sepulchro, fueron libres del peligro, por que los Ingleses dexaron de perseguirles. Afsi se cuenta este milagro en el processo secamente, y ansi lo escriuo yo, por que no quiero añadir nada de mi cabeça, pues no me halle en ello. Y segun se atestigua en el processo, cerca del año 1449. auia hecho otro milagro semejante a est.

Vna naue passaua de Sātiago de Galicia ala ciudad de Vannes, y estando ya cerca della, la echo el viento sobre vna peña, que toda estaua debaxo del agua. Los que saben de mar biē entenderan quan grande daño suelen recibir las naues en semejantes casos. Estuuo alli la naue tres horas con gran tristeza de los pasajeros que se tenian por perdidos. Y afsi puestos de rodillas inuocaron el nombre de Iesu Christo, y se encomendaró en las oraciones del Maestro Vincente. Adeshora la naue se mouio, y les traxo a buen puerto, sin que entrasse en ella vna gota de agua. Mas sacada ya la mercaderia, la naue se fue al fondo, y despues con las ma-
neras

neras que para esto tienen los marineros, hallaró q̄ toda ella estaua abierta, y hecha pedaços.

Dos mancebos por su deporte entraron en vna barquezilla en el mar de Vannes, y quando menos se cataron se leuanto vn viento contrario, que los engolfo bien lexos de tierra. Acordaron se en el peligro que estauan del Maestro Vincente, y arrodillados le prometieron de visitar su sepulchro, y hazer dezir ciertas missas en su honrra. Con esto se alço el viento, y ellos pudieron tomar tierra. Dixo pues el vno, cumplamos agora nuestro voto. Mas el otro como mofando del santo dixo: Ya estamos en el puerto, no curo yo de sant Vincente. Dichas estas palabras cayo en el suelo como muerto, y todos los miembros de su cuerpo se le torcieron. Los que alli se hallaron presentes a consejando le que se encomendasse a sant Vincente, y cumplierse su voto, le llevaron ala yglesia donde el s̄to estaua enterrado, y alli sano del todo. De este y de otros milagros semejantes se puede colegir, quan grauemente offenden a nuestro señor los que se burlan de algun santo.

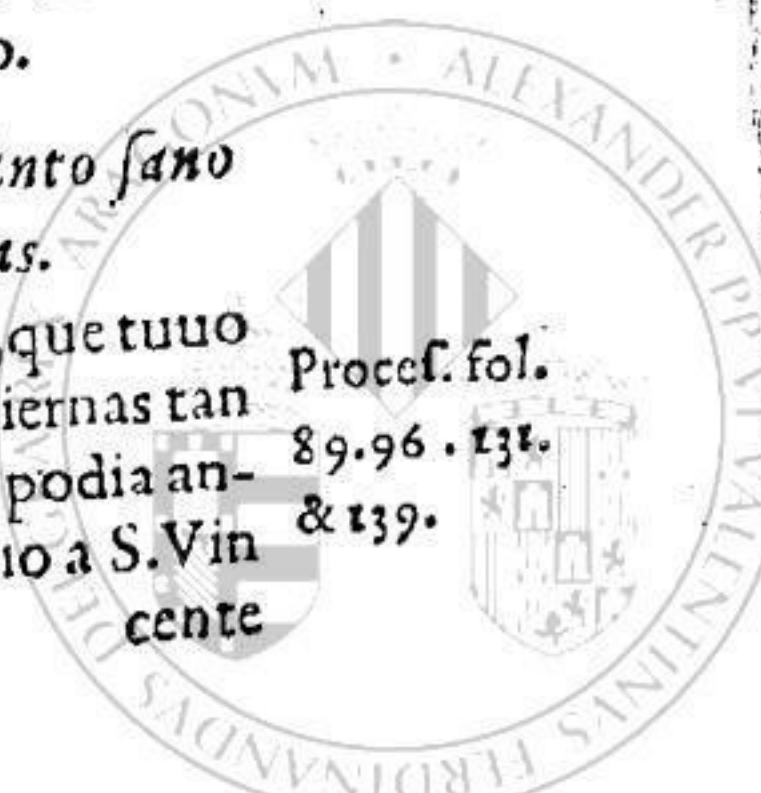
Capitulo. XX. De los que el santo sano de enfermedades de braços, o piernas.

Hvo Dauo clerigo atestigna, que tuuo mas de año, y medio las piernas tan hinchadas y malas, que no podia andar, ni salir de su camara, y q̄ prometio a S. Vincente

Proces. fol.

89.96. 131.

& 139.



cente de visitar todos los años q̄ biuiesse su sepulchro, y dezir vna missa y pagar alli cierta moneda. Y dende entonces se sintio mejor, y ansi pudo ya andar, aunque no tan sueltamēte como el quisiera, por que aún no estaua del todo sano, quando depuso su dicho para la canonizacion del maestro Vincente.

A vna muger se le hincho todo el brazo, y la espalda, y pecho derechos tan grandemente q̄ los que la vieron pensaron que no le duraria dos horas la vida, particularmente que aquellos dias se auian muerto dos, otras personas en aquel vezindado por el mesmo accidente. Llamaron a vn medico que se entendia de semejantes enfermedades, y el como era deuoto de sant Vincente, dixo que no la tomaria en cura si ella primero no se encomendaua al santo. Procuro la muger de tomar el consejo, y rogo a sant Vincente la quisiesse fauorecer, y embio vn presente a su sepulchro. Hecho esto luego el dolor que era grandísimo, se alitio harto: y despues con vna medicina que le applico el medico, sano totalmente.

Iuã Fabri en el año 1453. por vna coz que le dio vn cavallo, padecio gran dolor, y hinchazon en la pierna, y fue tan grande que no podia salir de su aposento, ni menearse como queria, ni aun dormir, y esperaua ya la muerte: al cabo de tres semanas hizo vn voto al santo, y luego el dolor amensó. Y de alli a pocos dias estuuó sano del todo. En

En el año de 1449. poco mas, o menos, Guillermo Lãgoer enfermo de vn muslo, y estuuo dos años continuos sin poder passear, ni moverse de aquel pie. En este tiempo se encomendo a muchos santos, y no pudo alcançar salud. Finalmente hizo vn voto a sant Vincente, y en continente se sintio sano.

Capitulo XXI. De los que el sancto libro de dolor de muelas.



Na muger del Obispado de Vannes tuuo vn grãde dolor en tres de sus dientes; y ofreciẽdo otros tres de cera al sepulchro del santo, en vn momento sano.

Proces. fol. 65. & 165.

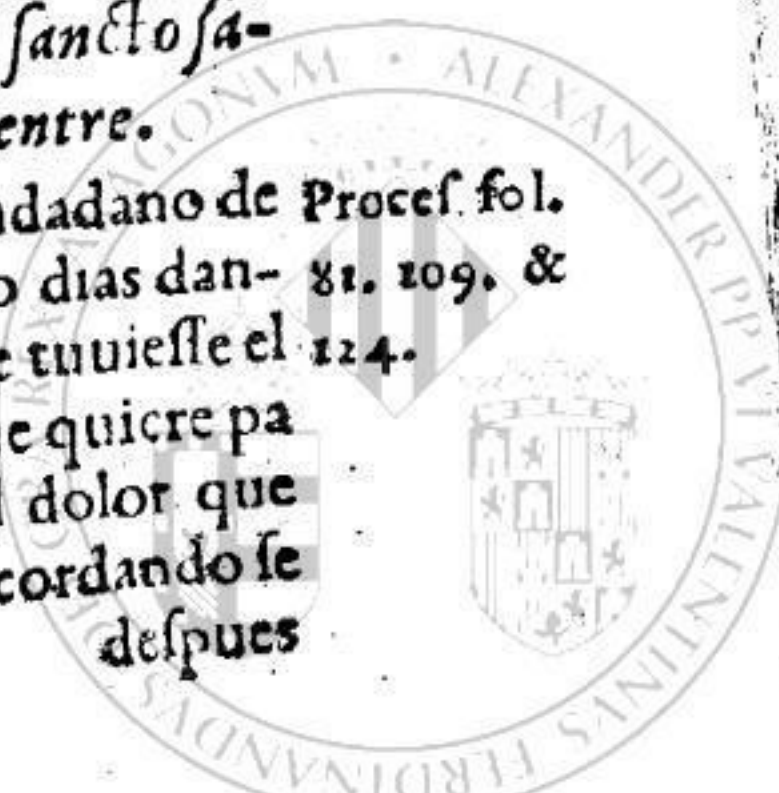
La muger de Pedro Villchorri, del Obispado Dolense, tuuo grãdissimo dolor en los dientes, o muelas, por espacio de siete dias, en los quales se procedia para la canonizaciõ del santo. Encomẽdo se pues a sant Vincẽte, y en continente fue libre.

Capitulo XXII. De los que el sancto sano de dolor del estomago, y del vientre.



Na muger de vn Ciudadano de Vannes estuuo ocho dias dando bozes, como que tuuiese el muevo de muger, que quiere parir, tan agudo era el dolor que en su vientre y entrañas sentia. Acordando se despues

Proces. fol. 81. 109. & 124.



despues de sant Vincente, y inuocando le con vn voto, el mesmo dia sano. Fue esto en el año de Mil y quatrocientos y cinquenta y vno.

Iuan Madec, en el año de 1453, por vna enfermedad que tuuo en el viētre y riñones, y las otras partes inferiores, no podia dormir, ni comer, ni beuer, ni digerir nada, ni aun echar lo poco que deuia comer por ninguna parte, ni hazer aguas tampoco. Dize el que estuuó en este trabajo quatro meses, en los quales no se esperaua menos que su muerte. A la postre el y su muger hizieron ciertos votos a sant Vincente, y luego fue de mejoría: y finalmente dentro de quinze dias estuuó libre de toda la enfermedad.

Otra muger de vn hombre principal estuuó onze meses con el vientre tan hinchado, como si tuuiera en el dos criaturas: y a la postre viendo que no era preñez, sino enfermedad graue, que la traxo al punto de la muerte, el marido quiso dar razon del negocio a vn pariente suyo: mas quando se partia de casa dixo a la muger, que se encomendase a sant Vincente. Al otro dia la hallo sana, y que cõtava como se hauiá encomendado a sanct Vincente, y echado del cuerpo toda aquella hinchazon.

Capitulo XXIII. De los que el sancto sano de mal de piedra, o dificultad de echar la orina.



ño de 1453. hizo sant Vincēte vn Procef. fol.
grande milagro a cerca del mal 80. 81. 113.
de piedra, el qual contare a la lar & 126.
ga, como esta en el processo, por
fer muy notable. Iuan de Capite

Nemoris, de edad de diez y nueue años, poco
mas, o menos, vino de Normãdia en el año de
1452. a casa de su padre, y en llegãdo beuio de
cierta agua, que no le fue poco dañosa. Luego
se le hincho el vientre, y le caya hasta las rodi-
llas, y el ombligo le salia grueso como vn bra-
ço, y la gargãta se le hincho de tal manera, que
no podia mirar a tierra. Lleuole el padre a mu-
chos medicos, y todos le defahuziauan. Lleuo-
le a las capillas de S. Eutropio y sant German,
y a otros lugares pios, y hizo algunos votos; pe-
ro (permitiendolo Dios) no alcanço dellos lo
que pretendia: antes se estuuó así el moço vn
año y tres meses, en los quales llegó a tal extre-
mo, que no se podia ayudar de miembro algu-
no. Y finalmente estuuó tres semanas, que ni
hablaba, ni veía, ni oía, ni se meneaba, ni co-
mía, sino quando le abrian por fuerça con la
punta de vn cuchillo la boca, y por allí en vn
dia, o dos, apenas le hazian tomar vna hostia,
y vn poco de vino. Esperando ya su muerte, le
velaron algunas noches, y le tuuieron apareja-
da la mortaja. Mas vn dia entre otros subiendo
su padre a visitarle, y viendo le ya como muer-
to, enterneció se le el coraçon, y no supo mas
que



que dezir, sino lamentar su desdicha con estas palabras: A hijo mio, que asi te tengo de perder! O si plaziesse al maestro Vincente rogar a Dios por tu vida y salud, ciertamente yo te llevaria a su sepulchro! Dichas estas palabras, el mancebo abrio los ojos, y miro a su padre. El qual marauillado de vna cosa tan subita, le dixo: Iuan, quieres q̄ roguemos por ti al maestro Vincente? Entonces el moço hablo, y de alli adelante tuuo la lēgua tan suelta, como antes solia. Hizo que le leuantassen en pies, y le diessen sus muletas, para sostenerse en ellas. Rogaua tambien a los que estauan alli, que rogassen por el a sant Vincēte. Y haziendo los otros lo que el les pedia, a deshora se le rebēto el ombligo, y saltaron por el sesenta piedras como vnas yemas de hueuos duros, juntamente con otros humores. Y luego el mancebo estuuu bueno, y pidio de comer, y se paseo, como si nunca tal cosa huuera passado por el. De alli a pocos dias fue diez leguas a pies descalços, y vestido de blanco, a visitar el sepulchro del santo: y el y su padre atestiguaron esto delante de los que tomaron las deposiciones para canonizar al maestro Vincente.

Nicolao Boce de Vannes tenia vn hijo de dos años y medio, al qual se le atrauesso en la via ordinaria de naturaleza vna piedra, y no podia despedir las aguas, y asi vino a la muerte, y daua muy tristes gemidos el pobre, que antes de go-

de gozar de los plazer de esta vida, ya sentia tã brauas penas, como son las de semejante enfermedad. Su padre y madre, despues de buscados vanamente, y sin ningun effecto otros remedios, le encomendarõ al maestro Vincete, prometiendo vna ymagen de cera, y cada semana vna candela. Apenas auian acabado de dezir esto, quando se le salto del cuerpo al niño vna piedra mayor que vna nuez de auellana.

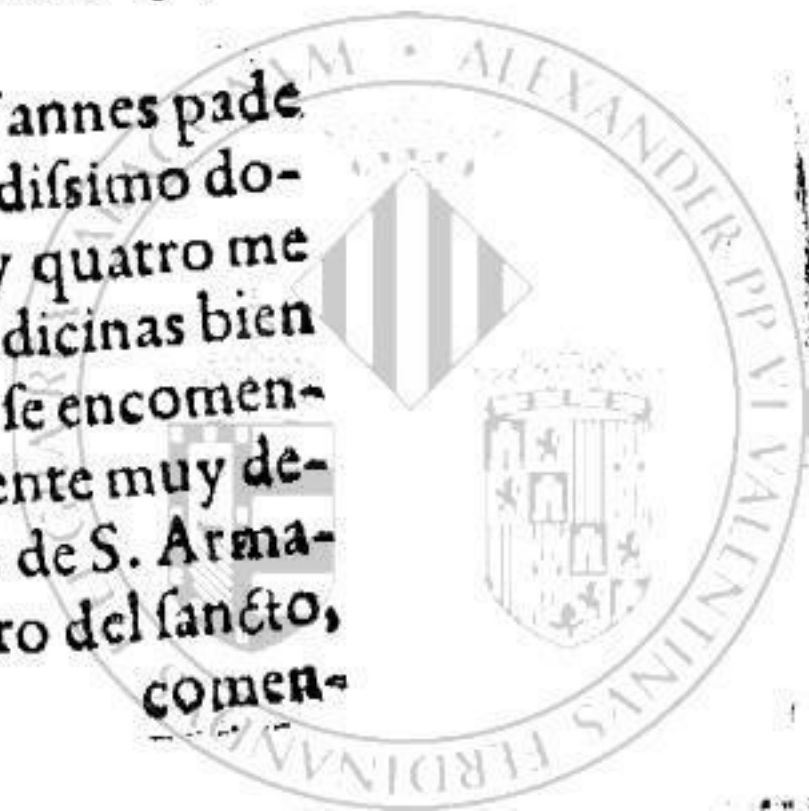
Tres años despues de la muerte del sancto vna muger recién casada estuuó quinze dias sin poder hazer aguas, y hecho vn voto a sant Vincente, dentro de dos dias cobró salud.

Capitulo XXIII. De algunos, a quien el sancto sano de gota.

Van Bermer del Obispado de Nantes estuuó enfermo de gota en muchas partes de su cuerpo por espacio de quatro años, y ofreciose a sant Vincete, y poco despues cobró salud.

Proces. fol.
39. 49. 73.
125. 131. &
141.

Iuan Limon del Obispado de Vannes padecio en la pierna yzquierda vn grandissimo dolor de gota por espacio de vn año y quatro meses, no aprouechádole muchas medicinas bien costosas, q̄ busco para ello. En fin se encomendó a sant Armagillo y a sant Vincente muy deuotas. Visitó primero dos capillas de S. Armagillo: y yendo a visitar el sepulchro del sancto,



començo a sentir alguna mejoría en el camino: despues visito el sepulchro, y ofrecio allí vna ymagen, y hizo dezir vna missa, y se fue a su casa, a la qual llego sano del todo.

Vna muger estuuo tres meses sin poder se mouer, ni aun casi dormir, por el dolor de vna gota que le dio en la pierna yz quierda. Biē procuró ella muchas medicinas, y se encomendó a muchos sanctos: pero no quiso Dios darle salud por entonces. A la postre acordando se de vn otro gran milagro que sant Vincente auia hecho en ella, se encomendó al mesmo sancto, prometiendo le vna pierna de cera, y diez fuel dos cada año: y dentro de dos dias no quedó en ella rastro de la gota: en el año de 1453.

Iuan Guiquerón en el mesmo año estuuo vn mes tan atado con la gota, que no se podía mouer, ni alçar los braços para comer. Passado aquel tiempo hizo vn voto a sant Vincente, y en el mesmo punto leuanto los braços sobre la cabeça, y se le quitó la gota. Otros milagros desta materia pudiera traer del proceso, pero no sera menester alargar nos mas.

Capitulo XXV. De los que sant Vincente libro de pestilencia.

Aunque



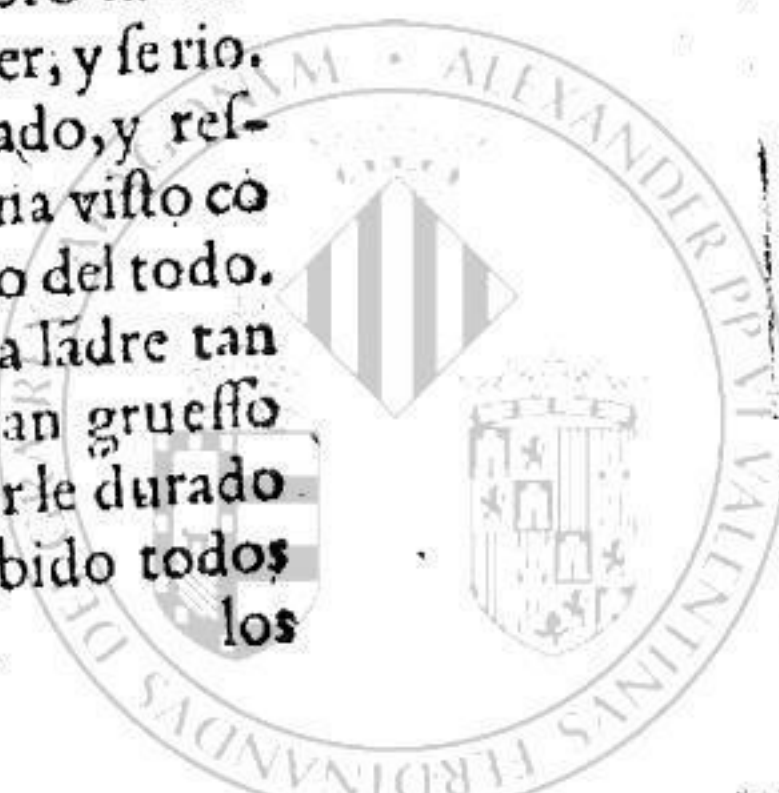
Vnque en todo genero de enfermedades se mostro sant Vincen-
te muy fauorable a los hōbres,
pero mas particularmente con-
tra la pestilencia. En el año de

Proces. fol.
44. 45. 46.
54. 60. 62.
64. 65. 71.
107. 119.
128. & 133.

1452. vna muger viendo que a su hija por estar herida se le auia passado tres dias sin ver, ni hablar, ni poder tomar la teta, y q̄ ya estaua fria, y como muerta, vn Domingo se fue a la yglesia de Vannes, donde despues de auer oydo algunos milagros del sancto, se fue a su sepulchro, y le rogo, que rogasse a Dios que su hija no muriesse. Buelta a casa, la hallo alegre, y le dio a mamar, y dentro de algunos dias estuuo del todo sana.

Guillem criado del Duque de Bretaña, siendo como de treze años fue herido, y vino al passo de la muerte, y se le hizieron vnas manchuelas, que solia salir a los que ya estauan en aquel puto: mas vna señora que alli se hallo en compania de otras, le prometio a sant Vincente, y en el mesmo punto el moço cobro la habla que auia perdido, y pidio de beuer, y se rio. Preguntaron le que adonde auia estado, y respondió que no lo sabia: mas que auia visto cosas muy hermosas. Finalmēte el sano del todo.

A Radulpho Ruallano le dio vna ladre tan pestilencial, que el cuello se le paro tan grueso como de vn buey. Despues de auerle durado la enfermedad quinze dias, y recebido todos



los sacramentos, hizo su muger vn voto a sancto Vincente por el, y subitamente el cuello se le deshinchó: y al otro dia fue descalço a visitar el sepulchro del sancto.

Iuana muger de Iuan Anguennegon estando a la muerte de vna landre que se le hizo en la ingle, viendo que la querian poner ya en la cama de penitencia (que segun parece, era costumbre de Bretones, poner a las personas antes que se muriessen en tierra, para que de alli pidieffen misericordia de sus peccados, entendiendo que el negocio yua de ueras) rogo a S. Vincente le fuesse fauorable en aquel punto. En fin pusieron la en el dicho lugar, mas ella conocio luego el efecto de su oracion, y se sintio mejor, y pidio que la boluieffen a su primera cama, donde acabo de sanar.

Iuan legat del Obispado de Vannes auiendo de yr a buscar la madera necessaria para enterrar vn hijo que se le auia muerto herido, dixo a su muger: Mejor sera que de camino trayga tambien recaudo para enterrar a este otro niño, que esta para yr se tras su hermano. La muger que se via priuada de todos los otros hijos, por la pestilencia, sino era de aquel, y de vna otra niña que le quedaua, tomo se a dar bozes, y lamentar su desdicha, rogando a Dios le dexasse aquellas dos prendas, y a sancto Vincente que le valiesse con Dios, para que sus lagrimas no fuesen sin provecho. A este fin prometio

metio al tanto cierta moneda cada año, y embio a vn su cuñado para q̄ hiziesse luego dezir vna missa en su santo sepulchro. Apenas se auia apartado de la casa el otro, quãdo el niño medio diffuncto, q̄ estaua ya frio y en quatro dias no auia comido, cobro calor, y comio, y al cabo de dos, o tres dias se leuanto sano.

Guillermo Lorans en el año de Mil y quatrozientos y cinquenta y dos, huyendo con su madre de la pestilencia, vino casi a dar en sus manos. Alcanço le la enfermedad, y al cabo de ocho dias ya no podia hablar, echo por la boca la espuma, que los otros heridos echauan quando se morian. Por donde pensando se que era ya muerto (que la verdad Dios la sabe) lo querian amortajar. En esto acordose la cuytada de la madre de los milagros del maestro Vincente, y con gran deuoció le rogo, que le boluiesse a su hijo. Luego abrio el niño los ojos, y començo a conualecer.

Alano Annoblã tuuo cerca de Vannes vna hija llamada Henrica, la qual pegando se le la pestilencia, vino a lo vltimo de la vida. Estuuo dos dias sin sentido ni habla, y estaua con el pulgõ negro, y colorado que solian tener los que morian de aquella corrupcion. Y como de los que llegauan a aquel passo, pocos escapauan, mando el padre hazer vna caxa, o ataúd para sepultarla. Mas en el entre tanto el, y su muger la ofrecieron a sant Vincente, prome-

Ce § tiendo



tiendo se de llevarla a su sepulchro, y ofrecer por ella vn ataud, de vna libra de cera. En acabar de hazer el voto la Henrica, que era de mas de veynte años, cobro el sentido, y hablo, y dentro de tres semanas estuuo sana perfectamente.

En el año de 1452. vna niña de seys años, fue herida de landre en el cuello, y le salio baxo la oreja vn carbunco negro. Estuuo ocho dias anfi enferma, y los tres dellos no comio, ni beuio, y endos no hablo, de suerte que ya no se esperaba sino su muerte. En este tiempo su madre en la mesma casa, y el padre en la yglesia de Van- nes, junto al sepulchro de sant Vincente, hizieron vn voto por ella al bienauenturado maestro. Buelto el padre de la yglesia, hallo a su hija como antes estaua, y que le auian dado ya en la mano vna cãdela encendida, como es costũbre darla a los que estan ya en las manos de Dios, que dizen. Perdidas las esperanças la madre de verla sana, dixo al padre: Prouee de vna Cruz de madera, y de vn ataud para esta niña, que ella corre por la posta ala muerte. Mas el padre tenia aun la esperança muy biua, y anfi respondió a su muger: Cierito que yo no hare esta prouision, hasta ver como se aura con nosotros el maestro Vincente. Comun voz es que el cada dia haze muchos milagros, y yo tengo esperança que rogara a Dios por esta niña, pues yo se la he encomendado. Dichas estas palabras, y puestas las rodillas en tierra, con

con lagrimas que le saltauan de los ojos, inuoco de nueuo al maestro Vincente, ratificando el voto ya hecho: en continente la enferma hablo, y pidio de beuer, y se leuanto, y dixo a su madre: No lloreys madre mia, que no me yre. Bié he conocido que me aueys encomendado a sant Vincente, en el qual yo tanto confio, q̄ creo que me ayudara en breue, y ya en este pũto conozco que lo ha hecho, y fue ansi como la niña dixo.

Vna buena señora de Vannes, tenia dado acriar vn hijo suyo a vna ama, que moraua en los arrauales de la mesma ciudad. Y como el año que se trato de la canonizacion del maestro Vincente huuiesse gran pestilencia, el niño fue herido, y vino a tal extremo, que quando la ama dio ala madre el auiso de la enfermedad, juntamente le dixo, que a su parescer ya ella no podia alcançar a ver le viuio. Mas la madre se dio priessa, y le hallo ya con la garganta y el cuello muy inchado; y con las señales que se ve yã en los otros muertos. No desmayo la buena madre con todo esto, sino que se le lleuo a su casa. Dende las doze de la noche, hasta las diez de la mañana auia estado penando el niño, y entonces por que su madre le ofrecio a sant Vincente, se rio y mamo, y dentro de media hora estuuio sano totalmente.

Otra señora muger de vn ciudadano de Vannes, como huiesse desta plaga, y se fuesse a otro

Obispado



Obispado, allí fue herida. que la muerte quando ha de venir a doquiera sabe buscar a la persona, por bien que huya. Estuuó la muger herida, quinze dias, y por abreuiar, llegó al passo de la muerte, tan a la clara que ya embiaron a tratar con el cura de su entierro. Pero como ella fuese auisada del punto a que era llegada, encomendose al maestro Vincente, y subitamente se sintio mejor, y estuuó sana del todo.

Seria nunca acabar, si quisiessimos contar vno a vno todos los milagros que cuenta el processo, hechos por sant Vincente en esta materia. Ellos son infinitos, y todos se resueluen en estas palabras. Hulano o, çutano estuuó herido grauemēte, o llegó ya al passo de la muerte, y encomendandose a sant Vincente de allí a poco, y hartas vezes subitamente, alcanço salud. Tambien huuo otros a quien por ser sus deuotos preferuo de peste, muriendose muchas personas en el vezindado. En especial huuo vn hombre que entre los otros queria mucho a dos hijos suyos, y como se dauan tanta priesa a morir en su barrio, rogo a sant Vincēte q̄ alomenos le guardasse aquellos dos hijos que tanto el amaua. De allí a poco se hirieron y murieron cinco otros hijos que tenia, y los dos que auia encomendado a sant Vincente fueron preferuados de la mortandad y pestilencia.

Cap. X X V I. De los que sant Vincente sano de lepra.



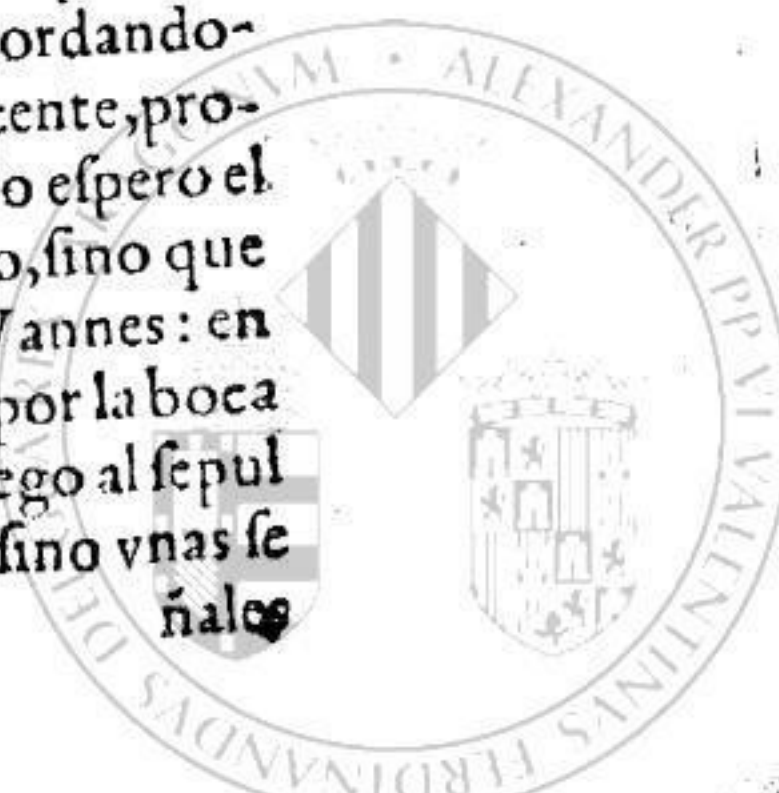
Vifa viuda del Obispado de Nan
tes estuuu enferma de lepra vn
año, o poco menos. Y ni medici-
nas, ni baños fueron bastantes a

57. 129. &

154

quitar le las inchazones, y mala
ventura que en todo su cuerpo, y particularmē
te en el rostro, tenia. Encomendo se a muchos
santos, y procuro muchos remedios, y nunca
Dios le quiso dar salud, hasta que por el mes de
setiembre del año. 1453. llegaron a su pueblo al
gunos que venian de Vannes, y le contaron q̄
se hazian muchos milagros por intereccion
del maestro Vincente. Ella q̄ deuia de ser mu-
ger de buen juyzio. primeramente se confesso
lo mejor que pudo, con vn clerigo, y despues
hizo vn voto a sant Vincente, y en el mesmo
punto el ardor que la abrasaua, comēço a des-
crecer, y se sintio mejor, y dentro de seys, o sie-
te dias, totalmente fue libre de aquella pasiō.

Tres clerigos de la yglesia de Vannes, refie-
ren que vn clerigo de Leon de Francia yendo
a Roma en el Iubileo del año de 1450. por cier-
ta ocasion incurrio en lepra, pero acordando-
se de los milagros del santo fray Vincente, pro-
metio de yr a visitar su sepulchro. No espero el
clerigo la salud, para cumplir su voto, sino que
antes della, se puso en camino para Vannes: en
el camino començo a echar sangre por la boca
y a sanar, de manera que quando llego al sepul-
chro del santo, ya no le quedauan sino vnas se-
ñales



nales secas, por las quales se conocia, que auia sidio gafo, mas que ya estaua curado, o le falta ua poco para ello.

Cap. XXVII. De los que el santo libro de veneno.

Proces. fol.
60. & 117.



Na mesonera del Obispado de Nantes descuydadamente beuio vn poco de veneno, segun ella creyo, y como por espacio de tres meses la atormetasse el toxico, hizo vna oracion al glorioso sant Vincente, de cuyos milagros tenia noticia. Por que vn año antes se hallo en la ciudad de Vannes a donde vio, y oyo muchos dellos. Hecha la oracion, luego se sintio mejor, y embarcandose para Vannes, vomito en la mar gran parte del veneno, quedando le todavia, rastro de la enfermedad. Tomando puerto se fue a pie, y descalça a la yglesia, y alli cobro salud, d̄ tal manera, q̄ despues segū ella atestigua, sola vna vez, o dosquādo mucho, le retento el mal, y estas ligeramēte.

De otro hombre medio entoxicado se cuenta en el processo que le sano sant Vincente, pero no es menester detenerse mas en esto, por que el libro crece mucho, y ya es tiempo de acabar.

Cap. XXVIII. De las vezes que por intercession de sant Vincente fueron algunas personas, o casas libradas del fuego.

En el



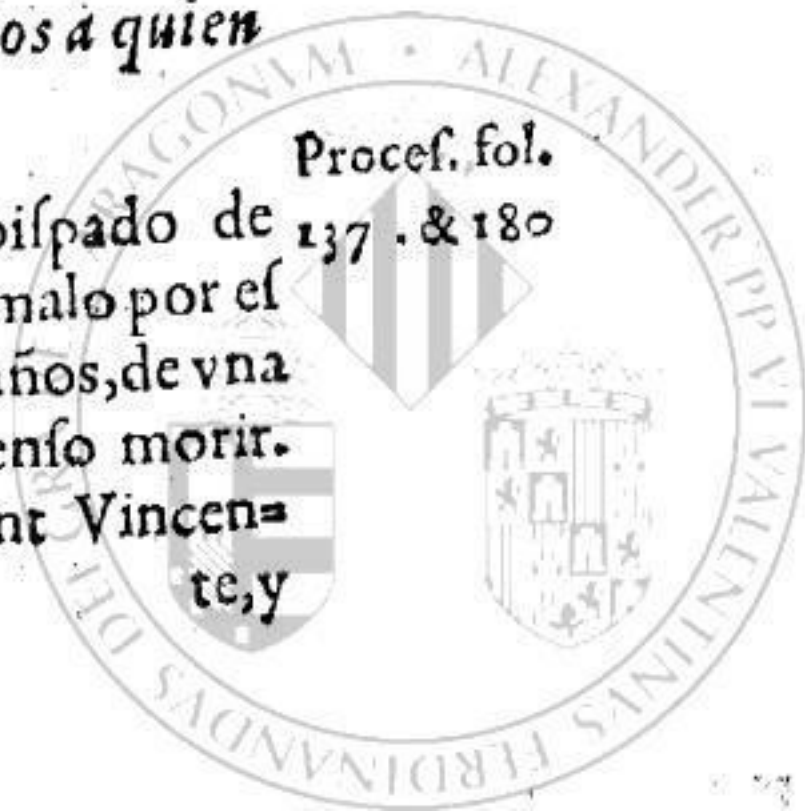
N el año de 1453: vn hombre llama-
mado Dognoalo, vio q̄ vna casa
se q̄maua, y todo el techo d̄lla ar-
dia en biuas llamas: por dōde mo-
uido a lastima, dixo a los que alli
estauan: Hermanos roguemos todos al maestre
Vincente que este fuego se apague: y aun q̄
era tan grande, que todo el mundo no bastara
a matarle naturalmente, estando ellos arrodilla-
dos se murio cō alguna agua q̄ le echarō. Halla-
rō dētro vn niño en la cuna sin lisiō ninguna, y
aun en la mesma casa, y en vnos bueyes que dē-
tro della estauan se conocio muy poco el fue-
go, con ser verdad que era la casa pequeña y cu-
bierta de pajas, y el fuego terribles.

Otro hombre atestigua que su casa se que-
maua, y que milagrosamente se la libro sant
Vincente, y se echa a si mesmo la culpa, por q̄
se acordo muy tarde de inuocarle: por que
si al principio le inuocara, no fuera abraçada su
madre como lo fue.

*Cap. XXI X. De los quebrados a quien
el sant o sano.*



N hombre del Obispado de
Nantes estuuo tan malo por el
pacio de quatorze años, de vna
quebradura, q̄ se penso morir.
Encomendose a sant Vincen-
te, y



te, y hizo le cierto voto, y el intestino, que le causaua la pena, se boluio a su lugar. Y con ser verdad que antes no podia passear, entonces pudo en dia y medio, yr catorze leguas a pie hasta Vannes.

Vn barbero del lugar de Fancion, estando quebrado inuoco al maestro Vincente, y hecho el voto, hallo que la quebradura se le auia soldado.

Capitulo. XXX. De los que el santo sano de dolor de costado.

Proces. fol.
22.50.&
145.



Na muger del Obispado de Vannes estando preñada tuuo mas de dos semanas vnos dolores tan agudos en entrambos costados, que por poco se huuiera de morir, si su marido, y ella tambien no hizieran vn voto a sant Vincente, por que despues de auer le hecho, no sintio mas dolor. Otra dize que estuuu tres dias sin poder comer, ni beuer, ni menearse, tan grande era el dolor, que sentia en el costado izquierdo, mas que en auer prometido de visitar el sepulchro del santo, se hallo sana. Fue empero ingrata, y no cumplio su voto, y ansi recayo en la mesma enfermedad, y pudiera ser que se quedara sin remedio, si de nuevo no ratificara el voto, con lo qual el santo se dio por cōtento, y en aquel mesmo punto le alcanço

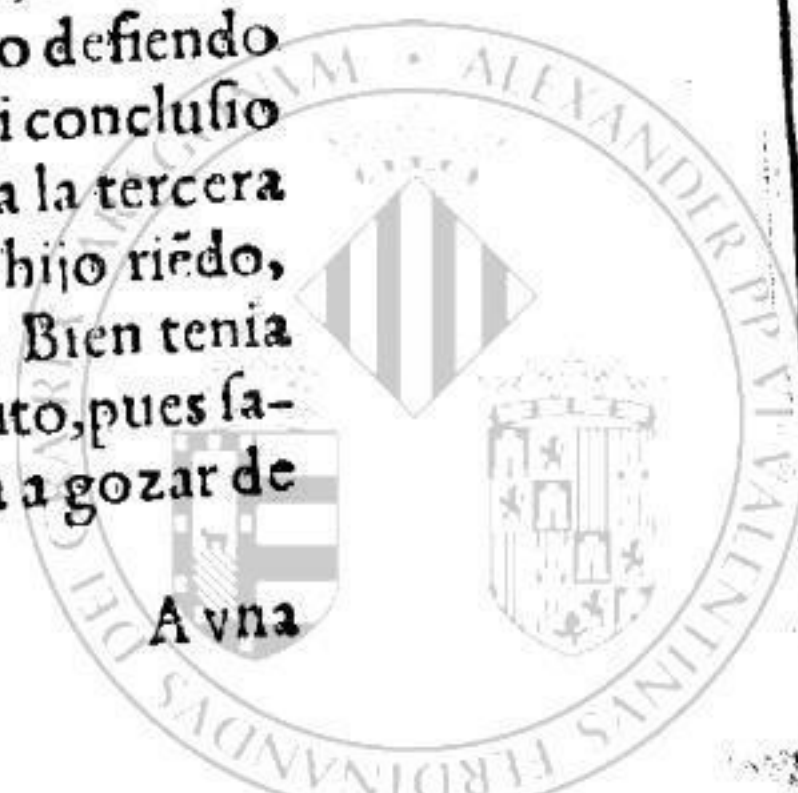
le alcanço de Dios salud, y ella no se descuydo de cumplir lo prometido.

Capitulo XXXI. De otros muchos milagros que nuestro Señor hizo por su sancto.

Rolando Bódic marinero estuuo siete años muy trabajado con vn ahogamiéto de pechos, que no podia resollar, sino cō grande angustia: tomo para esto las medicinas q̄ pudo, y al cabo en el año de 1453. se determino de dexar las todas, como cosas desaprouechadas. Passado vn mes que no tomaba medicina alguna, como se sintiessa muy trabajado, se fue al sepulchro del sancto, y alli oro con deuocion, y nunca mas sintio aquella enfermedad.

Proces. fol.
77. 78. 83.
84. 122.
143. 245.
252. & 162.

Henrique carnicero de los arrauales de Vãnes tuuo vn hijo de tres meses no mas, que se hincho de tal manera, que el de puro mohino se fue al sepulchro del sancto tres vezes en vn dia, rogando le que le sanasse su hijo, o le alcançasse de Dios, que se muriessa. Yo no desiendo su oracion, porque no sustento aqui conclusiões de casos de consciencia. Pero a la tercera vez que boluio a su casa, hallo a su hijo riendo, y tras la risa subitamente se murio. Bien tenia de que reyr y holgar se aquel angelito, pues salia deste miserable captiuerio, y yua a gozar de nuestro Dios para siempre.



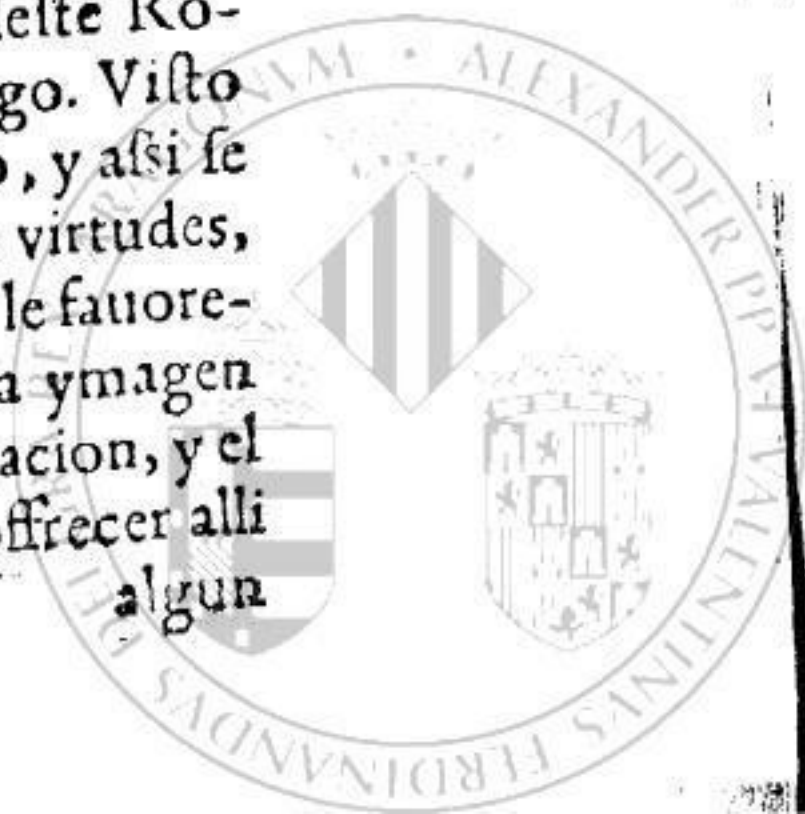
A vna muger se le hizieron vnas hinchazones y apostemas tras la oreja derecha, y con ellas vino a perder la vista del ojo yzquierdo, y aun del derecho se podia ver muy poco. Cayeron se le todos los cabellos, y tenia todo el cuero de la cabeça como quemado. Deuia ser esta enfermedad la que dezimos de lamparones, y aqui en Valécia se llama *porcellanes*. Estuuose así diez dias la pobre sin comer, y no beuio sino vna poca de agua en todos ellos: mas no por esso sintio algun aliuio. Finalmente su madre la lleuo al sepulchro del sancto, y hizo alli oracion por ella con estas palabras: Maestro Vincente, si vuestra alma esta en el cielo, como yo creo, rogad por la salud de mi hija, para que alomenos dentro de tres dias este sana. A esta oracion añadió cierto voto. Al otro dia la muger vio de los dos ojos, y cesso su enfermedad, ni aquellas apostemas le salieron mas: sino que sano antes de los tres dias.

A otra muger de Bretaña se le hincho la cara, tanto que perdio la vista, y estuuó quatro dias sin comer, ni beuer (porque la dieta era muy ordinaria medicina entre aquella gente) al cabo hizo voto a sant Vincente de ofrecerle vna cara de cera, si la curaua: y encōtinentemente començo a ver, y la hinchazon se le fue deshaziendo. Pero despues de quinze dias boluio a caer en la mesma enfermedad, porque auia tardado en cumplir su voto: y así conociendo su negligencia

negligencia, prometio otro tanto que la primera vez, y passados tres dias cobro salud.

Iuan Anahelet estuuo dos años bien cumplidos enfermo de dolor de coraçon, y del pecho, con gran tosse: por estas enfermedades no podia estar en la cama, sino sentado, con el trabajo que cada qual puede pensar, por ser la enfermedad tan larga. Pero en fin acordo de pedir fauor al glorioso sancto, y en no mas de dos dias estuuo sano.

Cerca del año del Señor de Mil y quatrocientos y veynte, vn hōbre noble llamado Rodulpho de Bosco, peleaua en el exercito del Rey de Francia contra el de Inglaterra, que tenia su campo en Normandia, y como huuiesse dado en manos de los Ingleses, fue por ellos muy maltratado, y echado en vn lago, o pantano, como muerto, porque estaua muy herido. Estuuo se alli como media hora, sin ver, ni hablar, ni mouerse: mas cobrando animo leuanto la cabeça, y vio se rodeado de Ingleses, que se ocupauan en acabar de matar a otros Franceses y Bretones compañeros deste Rodulpho, que estauan en el mesmo lago. Visto esto, tuuo se a si mesmo por muerto, y assi se encomendo a nuestra Señora de las virtudes, y al maestro Vincente, rogando les le fauoreciessen, que el prometia de visitar la ymagen de nuestra Señora de aquella inuocacion, y el sepulchro del maestro Vincente, y ofrecer alli algun



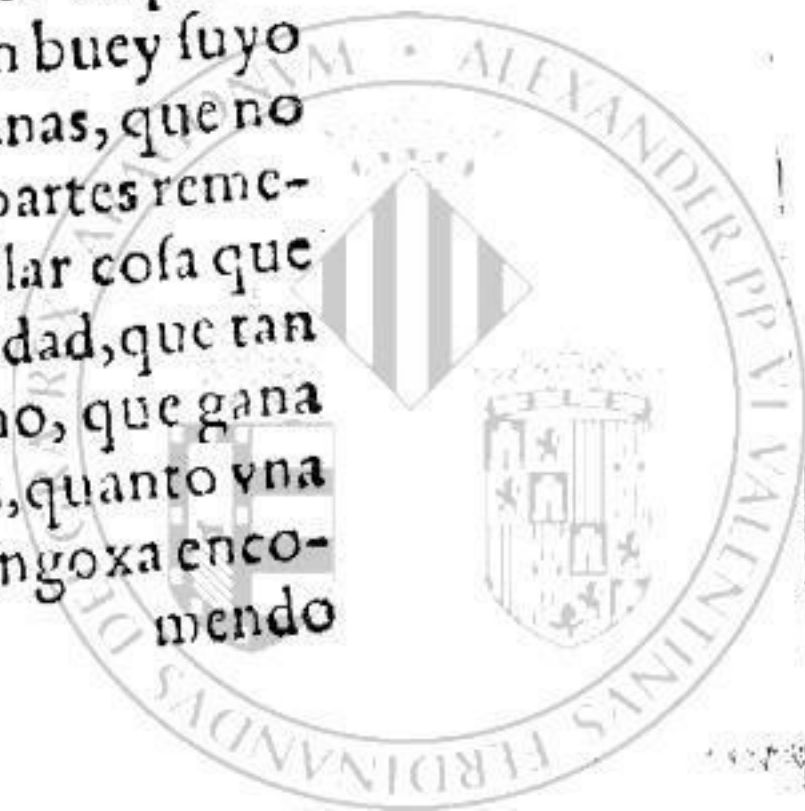
algun presente. Apenas auia hecho el voto, quando vio a vna parte del lago vn cauallo enfillado y enfrenado, como a pũto de caminar. Y aunque el estaua tan fatigado y maltratado, tomo fuerças con el fauor de nuestra Señora y de sant Vincente, para leuantar se, y yr hazia el cauallo: el qual se estuuó quedo, y esperando le muy domesticamẽte, y le dexo caualgar, como si fuera su proprio dueño. Y aun dize aq̃l testigo, que estaua tan a su proposito, como si el lo huuiera hecho aparejar de aquella manera. Desuerte que no fue menester detener se nada, sino poner se luego en cobro: proueyendo nuestro Señor que los Ingleses no le pudiessen auer a manos.

Vna muger que hauia visto al sancto predicar en Dinanno, que esta no muy lexos del Obispado de Vannes, vn año despues de su muerte tuuo por espacio de mas de vn mes la cara muy sangrienta y farnosa. Las medicinas que busco no fuerõ parte para sanar se la, sino que con ellas se le hincho, y encẽdio grandemente. Entonces ella prometio al maestro Vincente de yr a visitar el lugar donde el auia predicado, en la ya dicha villa. Luego sintio en la cara algun refresco y blandura: y despues cumplido el voto estuuó muy buena.

Iuan Quelas vn poco tiempo despues de la muerte del Duque Francisco de Bretaña, tenia vn pleyto en el cõsejo Ducal de Bretaña con-
tra

tra Iuan de Vannes: y deuia de ser este otro tan poderoso, que el no hallo en tres dias quiẽ qui fiesse abogar en su fauor contra el otro. (Disfa uor bien ordinario de algunos Letrados para los pobres y menesterosos.) Al quarto dia fue se al sepulchro de sant Vincente, y rogo le que quisiesse proueer le en aquella necesidad. Salido de alli encontro con vn Abogado, el qual no solamẽte tomo la causa de buena gana, mas luego la despacho a labor de su clientulo. Aqui quiero notar de passo, que segũ mi cuenta, este Duque Francisco, de quien se ha hecho mencion en este milagro, es aquel de quien escriue el Papa Pio segundo en su Europa, en el capitulo de Francia, vn otro caso bien semejante a los que nuestros Españoles suelen contar del Rey don Hernando el quarto de Castilla, y del Rey don Pedro, tambien quarto, pero de Aragon.

No solamente hizo el sancto muchos milagros con los hombres, pero tambien con los animales brutos. En especial refiere vn pobre hombre en el processo, que tuuo vn buey suyo tan malo por espacio de seys semanas, que no podia comer. Busco por muchas partes remedios para sanar le, y no pudo hallar cosa que fuesse al proposito. Y como sea verdad, que tanto es vn buey para vn pobre villano, que gana la vida con sus labraças y trabajos, quanto vna ciudad para vn Rey. Con esta congoxa encomendo



420 *Segunda parte de la historia*
mendo al glorioso sancto su animal, y prome-
tio de ofrecer le no mas \bar{d} cinco dineros, y su-
bitamente fano el buey.

*Capitulo XXXII. En el qual se profi-
guen, y acaban los milagros que se sacan del
processo.*

Proces. fol.
73. 83. 93.
136. 139.
140. & 161.

DArece me q̄ sera razon concluir
ya con los milagros que trae el
processo. En tierra de Ploeni-
guer (que es del Obispado de
Vannes) huuo vn hombre lla-
mado Iuan Sancti, el qual por vna graue do-
lencia estuuó vn mes sin poder andar, ni dor-
mir, y casi sin poder comer y beuer todo aquel
tiempo. Pēfando el, que sin duda no escaparia
de aquella, se encomendo al maestro Vincente,
y hizo voto de visitar su sepulchro, y ofrecerle
alli vna ymagen de cera, y cada vn año cierta
cantidad de moneda. Era quādo el hizo este
voto cerca de la media noche, y en el mismo
punto oyo vna boz que le dixo: Leuantate, ya
estas fano, y agradecelo al maestro Vincente.
Venida la mañana se leuanto fano, y fue des-
pues a cumplir su voto.

Vna muger llamada Oliua estaua yperlati-
ca, ya desde el tiempo que biuia el sancto, de-
manera que la enfermedad le auia durado cin-
co años. Voto a sant Vincēte de ofrecer le vna
candela, y hazer le dezir vna missa en el altar
que

que estaua puesto delãte su sepulchro: y de alli a seys dias pudo abrir las manos, y passear por sus pies, que antes no podia.

Vna muger estuuu muy enferma quinze dias, y los ocho dellos sin hablar, y en fin llego a vn extremo tan grãde, que se pensaron todos los que presentes estauan que ya era muerta, y como tal la encomendaron al sancto, y subitamẽte cobro salud, sino era muerta: y si lo era, refucito.

Martin Guenuego tuuo vna hija, la qual vn dia perdio subitamente la habla, y el color, y reboluió los ojos, y le tomaron vnos temblores, que todo era señal de muerte muy arrebatada. Su padre como la vio asì, hizo vn voto a sant Vincente, y en el mesmo punto hablo, y vio, y comio, y sano totalmente.

Estas, y otras muchas, y muy grandes enfermedades se refierẽ en el processo, que sano milagrosamente el bienauenturado padre y maestro fray Vincente, antes de ser canonizado: pero por no cansar al lector yo determino de dexar las: aunque creo que el grano y substancia de todo el processo es lo que tengo escrito.



Capitulo XXXIII. En el qual se pone la vida del Papa Calixto tercero.

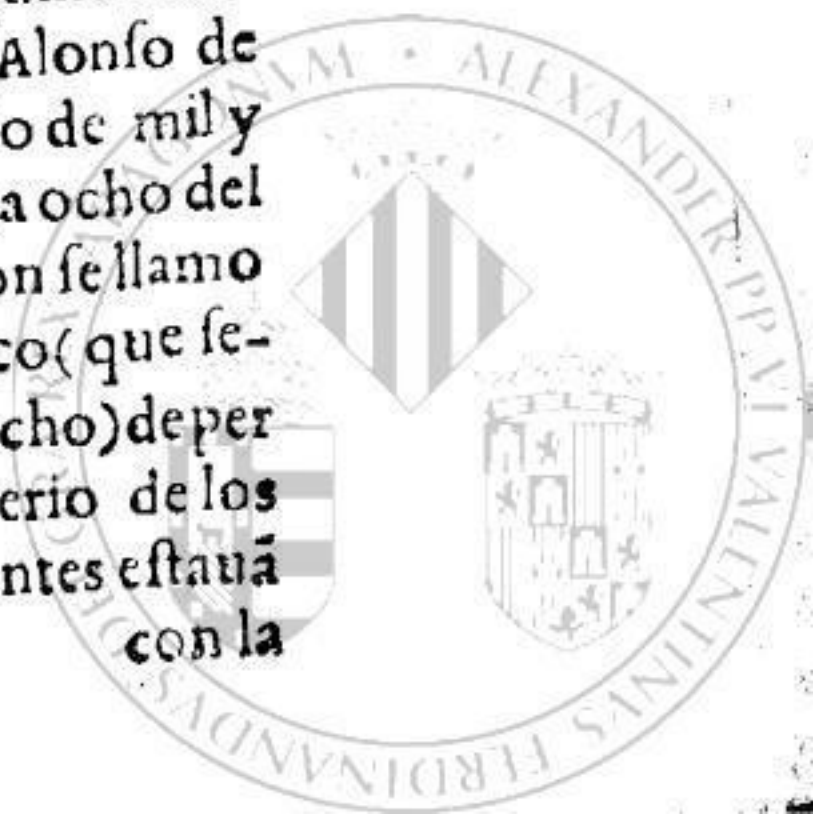


S. Anton. 3.
par. hist. tit.
22. c. 14. &
cap. 16. Itē
tit. 24. c. 12.
Item Plati-
nam, Ono-
phium, &
alios rerum
pontifica-
lium tracta-
tores con-
sule.

YA aduerti arriba, q̄ puesto que este libro particularmente se ha sacado a luz, para que se sepa la vida del glorioso padre sant Vincente, y sabiendo la, se mueua el lector a ymitar la en lo que fuere razon: por esso no me he quitado la libertad de hazer algunas digresiones en cosas tocantes a nuestra nacion, siempre que la verdad y la materia me acompañaren. Digo esto, porque pretendo poner sumariamente en este capitulo la vida del Papa Calixto tercero, que tan deuoto fue de nuestro padre sant Vincēte, y le canonizo con tanta afficion: presuponiendo primero, que todo lo que aqui se dixere, se faca de sant Antonino, que fue muy priuado suyo: o del Papa Pio segundo, a quien Calixto dio el capelo: y parte dello sera de Baptista Platina, y Onofrio Panuino frayle de S. Augustin, y famoso Historiador: y parte tãbien del archiuo de la yglesia mayor de Valencia, y de otras memorias. Este Pontifice fue Valēciano, y nacio en la ciudad de Xatiua, o por dezir mejor en Canals, que es de su jurisdiccion. Llamauase su padre Iuan Borja, y su madre Francisca, y el se dezia Alonso de Borja: del qual fiēdo de pocos años profetizo sant Vincente que auia de ser Papa, y le auia de canonizar a el, como ya tengo dicho arriba. Vino despues a ser Canonigo de Lerida, y de Barcelona, y Rector de la parrochia

chia de sant Nicolas a quien Valencia, y despues de la muerte de Hugo Lupiã de Bages, le succedio en el Obispado de Valencia, por mandado del papa Martino quinto, en el año de mil y quatrociētos y veynte y nueue. Otras muchas vezes fue electo en Obispo de algunas yglesias, como dize sant Antonino, pero jamas quiso acceptar estas elecciones, por que todos dizen, que nunca fue Obispo actualmente sino de Valencia. En tiempo del papa Eugenio quarto, fue buen medianero de paz, entre el mesmo Papa, y el Rey don Alonso el quinto de Aragon, y primero de Napoles: y dio tambien cuenta de si, que el Papa le quiso dar luego vn capello, el qual el no quiso tomar, por no dar que dezir al Rey, cuyos negocios tenia a su cargo. Mas concluyda la paz le accepto, y fue Cardenal de los santos quatro coronados. Quisieron le algunos Pontifices leuantar a otros Obispados mayores, y el no lo permitio, diziendo, que no queria mudar esposa. Finalmente muerto el Papa Nicolao quinto successor del Eugenio, fue electo don Alonso de Borja en summo Pontifice en el año de mil y quatrocientos y cinquenta y cinco, a ocho del mes de Abril, y acceptando su election se llamo Calixto, 3. Luego hizo voto publico (que secretamente dias auia que le tenia hecho) de perseguir con todas sus fuerças el imperio de los Othomanos, o Turcos que tã pujantes estauã con la

In lib. bullarum Martini Papæ. 5. collecto a Ludouico Ferrer scriba fol. 173. & habetur in archiuo templi maximi.



cō la presa de Cōstantinopla, la qual auia acaecido en el año de mil y quatrocientos y cinquenta y tres. Entendida que fue por el mundo la voluntad del Pontifice, fue grande el alegría de todos, y así la comunidad de Florencia embio vnos solemnes Embaxadores, a darle el para bien de su elección, y entre ellos fue el mas principal sant Antonino su Arçobispo, varon muy docto, y santo, y grande amigo del rezien electo. Hizo este santo vna oracion mostrando el gran plazer que auia tomado en saber su eleccion, y rogando le muy deueras que quisiessse hazer guerra al gran Turco Mahometes segundo.

Fue cosa de marauilla que haziendo el Arçobispo esta oracion, parecio a todos como vn Angel, y así el Papa se confirmo en su proposito, y embio por todo el mundo predicadores que exortassen a las gentes, para esta empresa tan santa. Hizo dos cardenales Valencianos sobrinos suyos, hijos de dos hermanas suyas. El vno se llamaua don Iuan Luis Milan, de quien procede la casa de los muy illustres Condes de Albayda; el otro fue don Rodrigo de quien luego diremos lo que hiziere al caso. En el primer año de su pontificado canonizo Calixto a sant Vincente Ferrer. En el segundo publico grandes indulgencias para los que quisiessen yr a la guerra, o dar cinco escudos de oro para los gastos della. Ordeno tan bien para alcançar el fauor de

uor de Dios, que se hizieffen muchas oraciones y procesiones por todo el mundo. Al fin tãto calor puso en esto, que dia de santa Maria Magdalena, el exercito de la yglesia alcanço vna señalada victoria del gran Turco en Belgrado, donde resplãdecio mucho el animo del valiente capitan Iuan Humades, y el zelo del religioso padre Iuan Capistrano frayle Menor, para q̄ no se perdiessẽ la memoria desta victoria, y juntamente se hizieffen a Dios gracias por la merced que a su Pueblo auia hecho. Instituyo Calixto la fiesta de la Transfiguracion, del Señor a seys de Agosto, y concedio en ella a los fieles las mesmas indulgencias que Urbano quarto concedio ala solennidad del santissimo Sacramento, quando la instituyo a instancia de santo Thomas de Aquino. Hizo otros siete Cardenales, de manera que por todos fueron nueue, y dos dellos vinieron a ser Papas. El vno fue Eneas Syluio llamado Pio segundo, y el otro don Rodrigo de Borja, el qual le sucedio en el Obispado de Valencia, y en su tiempo se hizo esta silla Arçobispado. Despues de lo qual en el año de mil y quatrocientos y nouenta y dos fue eleito en summo Pontifice, y se llama Alexandro sexto, y es el fundador de la Illustrissima casa de los Duques de Gandia. En el año de mil y quatrocientos y cinquenta y siete alcanço Calixto otra vitoria de los Turcos en Rodas, con la buena diligẽcia de su legado y Camar



y Camarlengo el cardenal don Luis Scarampo patriarcha de Aquileya. En el mesmo año canonizo otro santo llamado sant Ofimundo Obispo Ingles. Ala postre murio en Roma en el año de mil y quatocientos y cinquenta y ocho, a los primeros dias del mes de Agosto, y hallaron le en vn escriptorio baxo de donde dormia, ciento y cinquenta mil florines que tenia guardados, para proseguir la guerra de los Turcos. Fue cierto vn buen Pontifice, y cuya memoria sera siempre en bendicion. Santo Antonino en la oracion que hizo delante del, despues de aprouadas grandemente sus letras, y sabiduria y virtud, le dize lo q̄ se sigue: Vos padre Santo soys el grande sacerdote, y summo Pontifice: soys Principe de los Obispos, y heredero d̄ los Apostoles. Soys Abel en el primado de la yglesia, Noe en la gouernacion, Abraham en el Patriarchado, en la ordē Melchisedech, en dignidad Aaron, en authoridad Moyse, en la judicatura Samuel, en el zelo Elias, en la mansedumbre Daud, en el poder Pedro, y Christo en la vnction: Verdaderamente señor que soys admirable, y que vuestra cara esta llena de gracias. Hasta aqui son palabras de sant Antonino, aunque el por humildad solamente dize q̄ vn embaxador de Florencia hizo la oracion, pero es cierto que es el mismo.

Sin esto el Papa Pio segundo en su Europa, en el capitulo de la Italia, entre otras alabanças del

del Calixto, dize que tuuo espíritu de prophe-
cia, y en espicial que prophetizo la viétoria so-
bre dicha, antes q̄ succedieffe. Otra virtud deste
Pontifice refiere el Papa Clemente Septimo
en la Bulla que dio en testimonio de la canoni-
zacion de sant Antonino, hecha por Adriano
Sexto, dize que haziendo sant Antonino tan
grandes limosnas que auezes quedaua defgaf-
tado, y no le bastauan las rentas de su Arçobis-
pado para los pobres, Calixto le dio el dinero
necessario para profeguir su buena obra. Mu-
chas otras cosas pudiera dezir, deste bien auen-
turado Papa, pero al presente bastaran estas, y
vengamos ya a tratar de la canonizacion de
sant Vincente.

Capitulo. XXXIII. De la canoniza-
cion de sant Vincente, y de la translacion de
su cuerpo.



Recordando se el Papa Calixto & ex actis
de la obligacion que tenia al capituli Ge-
padre sant Vincente, luego en neralis Mō
verse Papa hizo mirar con gr̄tis Pesulani
diligencia el processo que en anni 1456.
tiempo de Nicolao. 5. se auia Item que ex
Valentinis,
formado para aueriguaciō de la santidad, y mi-
lagros de su conterraneo, y hallo que estaua memorijs
bueno, y bien calificado, cō los dichos de mas hęc omnia
de quatrocientos testigos, cada vno de los qua constant.
les

Extoto fe-
rè processu

& ex actis

capituli Ge-

neralis Mō

Pesulani

anni 1456.

Item que ex

Valentinis,

memorijs

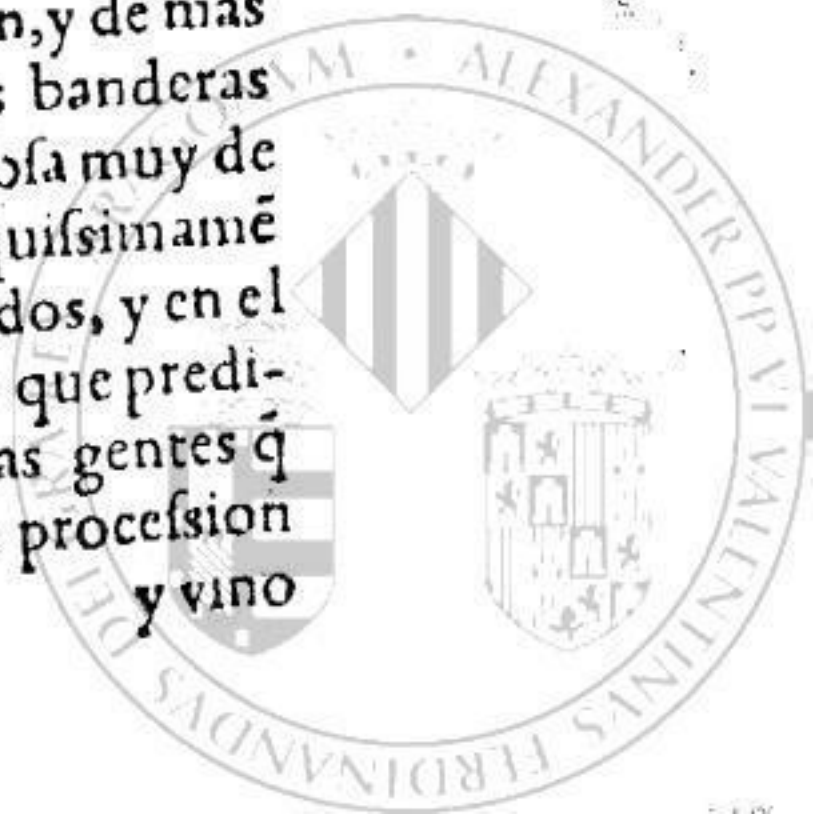
hęc omnia

constant.

les

les affirmaua grandes marauillas del santo. Ni crea nadie que todos los testigos eran gente vulgar y indocta, sino que auia entre ellos personas de mucho lustre, y credito: es a saber Cardenales, Obispos, Abbades, Canonigos, Frayles Benitos, Bernardos, Franciscos, Carmelitas, y algunos Dominicos, y vno dellos Inquisidor mayor del Reyno de Francia. Ité auia muchos Clerigos, y curas de almas, Maestros, Bachilleres, y muchos juezes, y señores de lugares. Hasta el mesmo Rey don Alonso el quinto de Aragon quiso dezir su dicho en el processo, por q̄ siendo moço le auia conocido en Perpiñan. Pues como Calixto hallasse massa para ello, no quiso dilatar mas el negocio, sino que en el primer año de su Pontificado, que fue el de 1455. a los 29. de Junio dia del Apostol sant Pedro, y en su mesmo templo con gran regozijo de toda la corte le canonizo, declarádo que el glorioso padre sant Vincente estaua en el cielo gozando de Dios. Pero por que vn Español que ha emprendido de escriuir las vidas de los Pontifices, dize en la de Calixto, que este pontifice canonizo a sant Vincente en el principio del año 1458. que fue el postrero de su pontificado, no querria que alguno pensasse que yo lleuo errada la cuenta, y así quiero prouar que digo verdad con algunos irrefragables testimonios, en los quales se yran descubriendo algunas cosas que daran gusto a los lectores.

Bien pudiera traer por constante testigo a sant Antonino que se hallo en aquellos tiempos en Roma, y en el titulo 22. en el Capitulo. 14. dize que en el primer año de su Pontificado, dia de sant Pedro y sant Pablo le canonizo, pero no quiero sino traer otras prueuas. Prime raméte el Papa Pio. 2. lo dize así en la bulla de la canonizacion de sant Vincente, la qual se pondra en el capitulo siguiente. Tambien en los libros, y memorias desta ciudad se halla lo mismo. Y para mas confirmacion desto en el año de 1555. dia de sant Pedro se auia de hazer en esta ciudad vna de las mas solennes procesiones, y mas costosas en juegos y musicas, que se há hecho dende que ella es de christianos: aun que por cierto estoruo se dilato para otra fiesta. Y hizo se la procesion en memoria de que el mesmo dia se cumpliã ciẽ años justos dende la canonizaciõ deste santo. Y uan en ella todos los clerigos de la ciudad que son muchissimos con sus Cruzes, y con riquissimas ropas de yglesia. y uan las religiones, y todos los caualleros y ciudadanos la acompañauan, y de mas desto todos los officios lleuauan sus banderas y tambien los estandartes, que fue cosa muy de ver. Y trayan vn carro triumphal riquissimamente entapiçado y con muchos brocados, y en el vna como representacion del santo que predicaua, y de los moros y judios, y otras gentes q̄ le oyan. Salio de la yglesia mayor la procesion y vino



y vino a esta casa, y con grande buelta y rodeo se torno a la mesma yglesia. Y assi se hara el año de 1655. y ver la ha quien viuiere. Sin todo esto en la sacristia del deuotissimo conuento nuestro del Corpus Christi de Luchente, el qual esta edificado en el mismo mōte, y en el proprio lugar dōde acōtecio el grāde milagro delos santos Corporales d̄ Daroca, halle vn libro muy autētico, y antiguo de todos los actos delos capitulos generales de nuestra ordē desde el año 1447. aca, y en las del año 1456 halle todo lo q̄ se sigue. Hazemos saber a todos los religiosos de nuestra ordē, q̄ el santissimo Señor nuestro el señor Calixto por la diuina prouidencia Papa tercero, el año passado, es a saber el de 1455. dia de sant Pedro y sant Pablo Apostoles, que cae a 29. de Junio, en la yglesia de sant Pedro de Roma canonizo en presencia de toda su Corte, y de muchissima otra gente al bienauenturado varon el maestro Vincente Ferrer de Valencia de nuestra orden, y esto con grande solemnidad y deuocion, diziendo el mismo Santissimo señor Papa la missa, y haziendo vn deuoto sermon. Puso le en la cuenta y Catalogo de los santos que estan en el cielo, y como verdadera, y canonicamente canonizado mando que todos los fieles le acceptassen, y hōrrassen. Sin esto quiso y mando que en todos los conuentos de nuestra orden se celebre su fiesta a cinco de Abril, y que en razon desto se asiente en el

en el calendario en aquel dia, y que se haga del officio como de todo doble, con los Hymnos, y Antiphonas, y Responsorios, conforme se ha encargado en este Capitulo general al Reuerendissimo Maestro de la orden. Sin esto quiere q̄ el nombre de *sant Vincente* se ponga en la Letania despues del de *santo Thomas*, y que cada dia se haga memoria del, como de los otros santos de nuestra orden. Tuuo se este Capitulo general en Mompeller, siendo General de la orden el maestro fray Marcial de Auribelho.

Si prima e-
leméta ver
suum hym-
ni vespera-
rum, & pri-
mæ etiã li-
teræ Anti-
phonarum

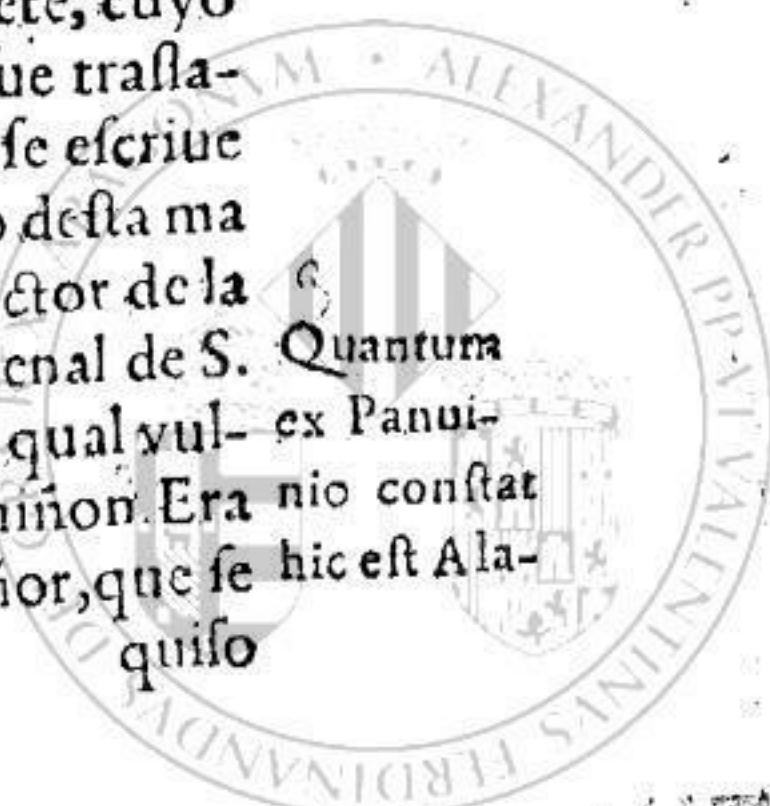
Con otros testimonios tan claros como los passados podria yo prouar, que el Papa Calixto canonizo a S. Osimundo, o Edimundo Ingles, y no Nicolao quinto, como aquel autor escriue: pero no me quiero detener en esto, basta que en el epitafio de Nicolao quinto que el dicho autor trae, en el qual se pone vna suma de las mas principales cosas q̄ Nicolao hizo, no se hallara que canonizasse a S. Edimundo, sino a solo S. Bernardino de Sena frayle de S. Frãcisco. Pero boluamos a S. Vincēte, cuyo cuerpo el año de 1456. a 5. de Abril fue trasladado con grandissima honrra, como se escriue en el mesmo capitulo general, y passo desta manera. El Papa Calixto dio por protector de la orden de S. Domingo a Alano Cardenal de S. Praxedis, Legado suyo en Francia, el qual vulgarmēte se llamaua el Cardenal d̄ Auñon. Era tan deuoto de *sant Vincente* este Señor, que se

ad Matuti-
nas & Lau-
de, huius
sancti legã
tur, hęc ver-
ba reperiẽ-
tur. Martia-
lis Auri-
belhi fecit.

Quantum
ex Panui-
nio constat
hic est Ala-

Ec

quiso



nus Cœti-
nus Britto
Gallus, Epi-
scopus quō-
dam Volen-
sis & Cari-
zopitensis,
& deinde
Archiepi-
scopus Aui-
nionensis,
presbyter
Cardi. tit.
S. Praxe-
dis, deniq;
Episcopus
Cardinalis
Sabinus.

quiso hallar con el maestro Marcial en Vannes a la translacion de su cuerpo: concurriēdo tam-
bien el Obispo de la ciudad, y el Duque de Bre-
taña. Sacaron el cuerpo en el año y dia que di-
ximos del sepulchro donde primero estauo, y
pusieronle en vn otro muy mas rico que le
auian aparejado. Acaecieron entonces muchos
milagros, de los quales en las Actas ninguno
se refiere en particular, porque esta es nuestra
floxedad ordinaria: y por este y otros semejan-
tes descuydos se ha perdido la memoria de co-
sas principalissimas que han passado en la or-
den, y de sanctos muy grandes que ha hauido
en ella: de los quales apenas nos acordamos
nosotros, como de sant Pero Gonçalez Telmo
el abogado de los marineros, de quien tanto ca-
so se haze en la yglesia mayor de Tuy en Gali-
zia, y en otras partes d̄ España, y aun de Italia:
y no hay casi entre nosotros quiē sepa su vida,
por ser mas antiguo con hartos años que san-
cto Thomas de Aquino. Alomenos yo apenas
la he leydo, sino en vna obra de vn padre de S.
Francisco, que anda de mano, y en vna histo-
ria de las cosas d̄ la yglesia y Obispado d̄ Tuy.
Pero no quiero detener me mas en llorar nue-
stros descuydos, que son muchos.

Mando el Cardenal de Auignon hazer tres
buenas cerrajas, con otras tantas llaues, para q̄
el cuerpo de S. Vincente estuuiesse bien guar-
dado. La vna de las llaues tomo para si, la otra
dio

dio al Duque de Bretaña, y la tercera al Obispo de Vannes. Entretanto el pobre del General, que veyá delante sus ojos repartir las llaves de su thesoro, y que el se quedaua priuado de las reliquias del sancto, hizo grandes protestaciones en presencia de testigos, q̄ no consentia en lo q̄ se auia hecho: y por esto propuso de boluer a Roma, a pedir al Papa justicia del agrauio q̄ se hazia a la religiõ: pero en fin el se quedo sin nada, y nosotros tambien en esta tierra quedamos despojados de tan grãde thesoro. Hizo se el mesmo dia en Vannes vna solennissima procession, en la qual se hallaron mas de ciento y cinquẽta mil personas, y como cien frayles de la orden, que por su deuocion fueron de diuersas partes a ver el sancto cuerpo. Esto es lo que se escriue en las Actas sobredichas de la canonicacion y translacion de sant Vincente.

Mucho despues, siendo preso el Rey Francisco primero de Frãcia por el exercito de nuestro Emperador Carlos quinto, en el año de 1525. fue traydo a España, y desembarco aqui en el Grao de Valencia. Algunos padres desta casa, por no perder tan buena ocasion, le fueron a besar las manos, y rogaron le, que pues Dios le hauia guardado de los peligros del mar, y traydo a la tierra del sancto padre fray Vincente, cuyo cuerpo el tenia en Vannes, prometiesse de dar el cuerpo del mesmo santo, ò alguna parte del a este conuẽto de Valencia,

siquiera para que el santo le fauoreciesse, para salir cō libertad de España, que era la cosa que el Rey mas desseaua. Porque segun tenia offendido al Emperador, temia se mucho de quedar toda su vida en prisiō. Dio les pues su palabra, y aun les libro vna cedula, para que en Francia les diessen vn braço del sancto. Con este recaudo partieron de Valencia para Bretaña el maestro F. Luys Castelloli, y otro padre su compañero: pero hallaron tãta resistencia en Francia, que se huieron de contentar con vno, o dos huesos pequeños. Y con no mas desto se boluio a Valencia el compañero del maestro Castelloli, porque al maestro le tomo la muerte en Francia, aunque no desapercebido: pues algun tiempo antes auia dicho, que moriria dia de nuestra Señora de Setiembre, en el qual dia era nacido tambien. Fue este padre vno de los famosos predicadores que nuestra nacion ha producido, despues de sant Vincente. Llegando el otro religioso cō las riquezas que de Bretaña traya, fue inestimable el gozo que toda la ciudad recibio, y assi las salieron a recibir con grande solemnidad por la puerta de los Serranos.

Capitulo XXXV. En el qual se pone la bulla de Pio Papa segundo, acerca de la canonizacion de sant Vincente.

Puesto

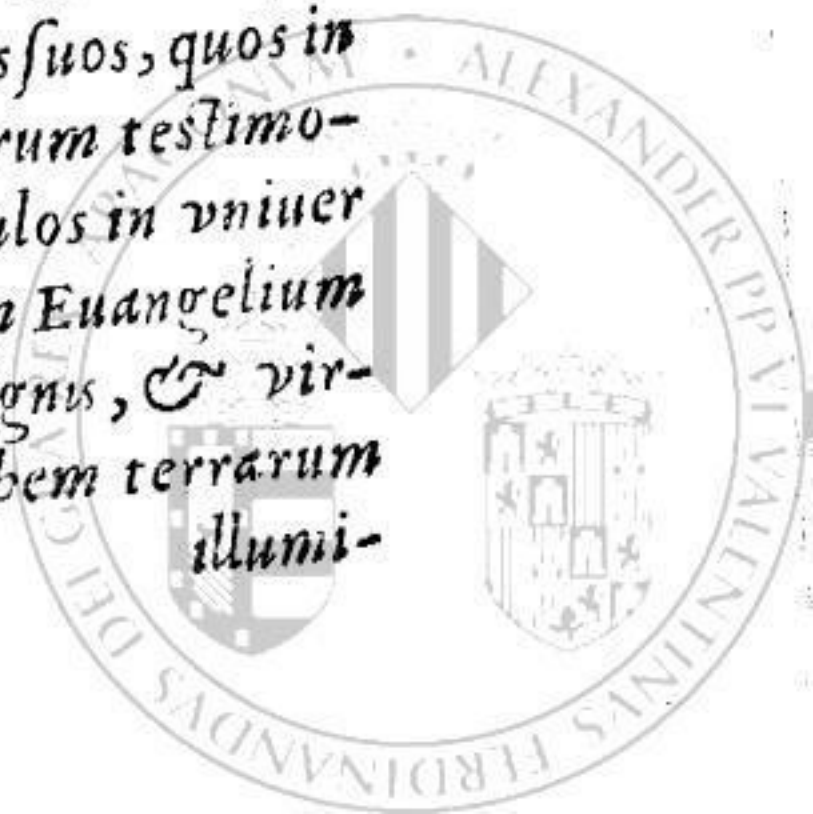
Desto que el Papa Calixto viuió sus tres años largos despues de auer canonizado a *sanct Vincente*, fuerón tantas las ocupaciones y negocios que se le ofrecieron, que no se acordo de expedir las bullas en testimonio de la Canonizaciõ. Y cierto no dexara de ser grande honrra del *Sancto*, si Calixto las expidiera: porq̃ como le era muy deuoto y aficionado, y aun le quedaua obligado por auer sido parte q̃ sus padres le pusiesse en el buen camino, y demas desto sabia mucho en las cosas del *sancto*, dexaranos autenticamente escritas muchas particularidades de su vida, y milagros que agora ignoramos. Si ya no dezimos que mas cumpla assi para la gloria accidental del *sancto*, que entreuiniessen en su Canonizacion dos Papas: el vno que fue Calixto haziendola, y el otro que fue Pio segundo, atestiguandola cõ su Bulla. La qual quiero poner aqui no solo para confirmacion de gran parte de lo dicho en este libro, sino tambiẽ para que se vea con quanto tiento procede la Iglesia Romana en la Canonizacion de los *Sanctos*. Pongola en Latin, como la he hallado autentica en el archiuo de la Iglesia mayor de Valẽcia, y en nuestro Conuento de Luchente: porque los doctos gustaran mas de leerla assi, y los que no saben Latin, tendran ocasion de preguntar a otros. Su tenor es el que se sigue.



*Pius Episcopus seruus seruorum Dei,
ad perpetuam rei memoriam.*

Rationi congruit, & conuenit honestati, ut ea quæ Romani Fōtificis deliberatione prouida, ac venerabilium fratrum nostrorū sanctæ Romanæ Ecclesiæ Cardinaliū, omniumque Prælatorum, tunc in Romana curia residentium, consilio, & assensu vnanimi decreta, statuta, & ordinata fuerunt, licet ipsius prædecessoris superueniente obitu, literæ Apostolicæ confectæ non fuerint super illis, suum plenarium sortiantur effectum. Dudum siquidem felicitis recordationis Calistus Papa tertius prædecessor noster, Iesu Christi in terris superna dispositione Vicarius, & beati Petri cælestis regni clauigeri successor, cum militantis Ecclesiæ gubernacula superna regeret voluntate, & immensam Dei nostri clementiam in eo maximè interna meditatione cognosceret, quòd hominem, quē ad suam imaginem, similitudinēque formauerat, à seipso incommutabili bono, dolo serpentis auersum, ad se brachio suæ virtutis reducere, & culpe ipsius lapsum volēs in persona propria reparare, hui

re, humane nature ministerio usus est, ut
 sua mirabili potentia, inde medela ferret ho-
 minibus, unde vulnus cernebatur illatum, ac
 pro sua bonitate debitor ipse homo & obno-
 xius remaneret. Nam licet omnipotens sermo
 dilapsus foret antea in Prophetas, ut diuini
 secretum consilij cognoscere, ac spem humane
 reparationis habentes, solum creatori suo ser-
 uirent, ipsum dominum adorarent, ac posteros ve-
 nerari & adorare docerent; in fine tamen sa-
 culorum cum venit temporis plenitudo, miseri-
 cordiarum Pater ingenitus Verbum suum, per
 quod fecit & secula, de caelis misit in orbem,
 ut humanam carnem assumens, aeternae vitae
 viam lapsis, perditisque ostenderet, culpam pro-
 toplasti in ara crucis proprio cruore dilue-
 ret, nobisque caeli ianuam aperiret: Utque tan-
 ti mysterij, incarnationis videlicet, & re-
 demptionis, huiusmodi veritas cunctis mor-
 talibus innotesceret, Apostolos suos, quos in
 vitae, doctrinae, & operum suorum testimo-
 nium elegerat, aliosque discipulos in uniuersum
 mundum ad predicandum Euangelium
 destinavit, qui suis eloquijs, signis, & vir-
 tutibus veluti Solis radijs orbem terrarum
 illumi-



438 Segunda parte de la historia
illuminarent. Sed cum successu temporis cal-
lidi hostis iniquitas, antiqua & usitata frau-
dis commentis humanum genus tam grandis,
& sacratissima redemptionis fructu priuare
& in eternam praedam adducere moliretur,
Diuina clemētia semper generi miserata hu-
mano, suae Ecclesiae orthodoxae opportunē
subueniēs, viros misit plurimos sanctitate et
scientia praeditos, virtutibus redimitos, tem-
pori conuenientes, qui velut Diuini gregis a-
rietes rectum iter gregi suo, ducatumq; pra-
berēt, & bonis adhortationibus, operibus &
exemplis, hominum titubantes animos ro-
borarent, aut Martyrij gloria, aut vitae in-
tegritate, seu errorum Gentilium & He-
reticorum confutatione, vel Diuinae virtu-
tis, & promissae felicitatis aeternae praedica-
tione, eidem sacrosanctae Ecclesiae praesidia
maxima, & adiumenta tribuerent. Atquē
eiusdem praedecessoris temporibus, cum in
occiduis partibus Iudeorum maximē &
infidelium multitudo creuisset, ac literis,
& diuitijs affluerent propemodum, tremen-
da quoque dies illa nouissima obliuioni penē
tradita esset, Diuinae prouidentiae altitudo,
que

quæ præclaris viris eandem ecclesiam instaurare & decorare disposuerat, pro ipsorum salute fidelium Vincentium Valentinianum ordinis fratrum Prædicatorum, & Sacræ Theologiæ eximium professorem, æterni Euāgelij in se documenta habentem veluti athletam strenuum, ad Iudæorum eorundem Saracenorumq; & aliorum infidelium confutandos errores, ac extremi, tremendiq; iudicij diem, quasi alterum angelum volantem per cæli medium, pronunciandum euangelizandumq; sedentibus super terram, tempore opportuno transmisit, vt in omnes gentes, tribus & linguas, populos & nationes verba salutis diffunderet, regnum dei, diēq; iudicij appropinquare ostenderet, & æternæ vitæ semitam demonstraret. Cū verò tunc tanti viri excellentiam, qui id gratia consecutus est, quod Angeli naturaliter sortiuntur, ipsius quoque vitæ & conuersationis ætus, idem Calistus prædecessor ad ædificationem fidelium, & posterorum memoriam, ex parte aliqua recensere decreuisset, prout cōpertum & notissimum habuit eundem præclarum virum Vincentium, in amplissima



Hispaniarū urbium, Valentia scilicet Ciuitate, ex Christianis, & honestis parentibus ortum, alitumq; fuisse: & ab ineunte etate cor senile gessisse testatur, qui dum caliginosi huius seculi labilem cursum pro ingenij sui modulo consideraret, & iam suae etatis annū decimum octauum attingeret, religionis habitum ordinis memorati, summa cum deuotione recepit, ac demum regulari professione solito more emissa, sacris literis tam efficacem operam dedit, vt magisterio in eadem Theologica facultate dignus ab omnibus censeretur, et ob hoc ipsius magisterij insignia cōsecutus est, ac deinde solita in talibus obtenta licentia, verbū Dei predicare & aeternae beatitudinis semina cordibus fidelium infundere, errores denique & perfidiam Iudaorū, & infidelium eorundem confutare cœpit mirum in modū, ratione ostendens quā terribilis iudex in ipso extremo iudicio reprobis & iniquis, Redemptor ipse futurus sit. In quibus quidem salutiferis praedicationibus, & laudabilibus actibus vsque adeo perseuerans, ac multas Hispaniarum, Galliarumq; ac Italiae prouincias, quasi nouum sydus peragrandō

grando illustrans, tandem in Britannia ciuitate Venetæ. septuagesimum eiusdem ætatis annum transcendens, prædicationis & vitæ cursum deuotissimè consummauit: ac postquã Deus, qui nõ permittit, quæ ecclesiæ suæ sanctæ profutura conspicit, conculcari, aut abscondita latere sub modio, eos qui prædicatione ipsius diuini viri, spiritualiũ & corporaliũ sanitatum beneficia receperant, inspirauit quod sanctitatis insignia, quæ in ipso diuino viro cognouerant, sedi Apostolicæ nunciarent, ipsamq; de eiusdem sancti viri operibus informarent. Itaq; colendæ memoriæ Ioannes & Petrus quondam Britannia Ducæ, ac Prælati, & aliæ ipsius Ducatus deuotæ personæ, multiq; aliarum prouinciarum deuoti viri, apud quos viuens præfatus Vincentius Dei verbum seminauerat, fratres quoq; ordinis memorati, sedem prædictam iteratis vicibus, interpolatisq; temporibus adiere, tenente locum eiusdem clauigeri se. re. Martino. V. ac postmodum Eugenio 4. & deinde Nicolao. V. Romanis Pontificibus prædecessoribus nostris. Sed claræ memoriæ Ioannes Castellæ & Legionis, ac Alphonsus Aragonũ, Reges Illustres



442 *Segunda parte de la historia*
Illustres, multiq; alij ecclesiarum praelati, ac
viri nobiles seculares, vniuersitates quoq;
studiorum ac ciuitatum, necnon dilectus fi-
lius Martialis Auribelli dicti ordinis Gene-
ralis Magister nomine ipsius ordinis, eandem
Sedem cu instantia pulsauerunt, affirmantes
quod insignis vir ipse, dum in humanis egit,
vocibus prophetarum, verbisq; Euangelicis
ita inhaesit, vt praecpta firmiter seruaret diui-
na, & consilia minimè praeteriret. Diuinæ
quoq; laudis praeo maximus, ac humanae ini-
quitatis reprehensor fuit, delegatoque sibi
praedicationis officio, ita functus est, vt neces-
sariis ad vitae tutelam contemptis, ne dum in
futurum, sed nec in diē laborauit, illa veste,
illo habitaculo, illo cibo contentus, quæ Deus
sibi in tempore preparabat, nullum munus
(etiā oblatum) recipiebat, sed apud offeren-
tes dimittebat, aut pauperibus erogari con-
sulebat. Tantus in eo gratiae fulgor apparuit,
tanta Spiritus sancti abundantia in eo fuit,
tot de ore praedicantis speciosissima verita-
tis pondera procedebant, vt ingentis multi-
tudinis Iudaeos, in lege etiā peritissimos, qui
Christum pertinaciter venisse negabant, ad
fidem

fidem catholicam conuerteret, & efficacis-
 simos multos ex eis prædicatores aduentus
 Christi, passionis, ac resurrectionis, & pro
 Christi nomine mori paratos fecit. Tanta in
 ipso viro diuino fuit auctoritas dicendi, tan-
 taq; grauitas, vt terrenis rebus, luxuiq; dedi-
 tos homines, adeo iudicij futuri timore con-
 cuteret, vt terrena despicerent & amarent
 caelestia, ac leuitates & luxus omniū in Dei
 prouocaret affectum. Omni die missam can-
 tauit, omni die prædicauit, omni die (nisi vr-
 gens adesset necessitas) ieiunauit. Cōsilia san-
 cta & recta nulli denegauit, imo vltro obtu-
 lit, carnes non comedit, vestem lineam non
 induit, manus super agros frequentissimè mi-
 raculosè sanitate sequuta imposuit, mores
 castissimos seruauit, multos strenuos actus fe-
 cit, vbi maximè super magnis rebus populos
 contendentes, & Regna pace composuit, &
 vbi vestis inconsutilis ecclesia Dei scissa cōs-
 piciebatur, vt vniretur & vnita serua-
 retur non frustra plurimum laborauit, ac
 in simplicitate & humilitate ambulans, de-
 tractores, persecutoresq; suos cum mansue-
 tudine recipiebat & informabat. Per ipsum
 quoq;



ipsum quoque divina virtus ad confirmationem suae praedicationis & vitae, tam per manus ipsius impositionem, quam reliquiarum suarum, vestiumque tactum, ac votorum emissionem multa miracula ostendit. Spiritus namque immundos eiecit, surdis auditum, mutis loquelam restituit, cecos illuminavit, leprosos mundavit, mortuos suscitavit, aliisque variis detentos langoribus miraculosissime liberavit. Quorum omnium tam efficax assertio fuit, quod idem Nicolaus praedecessor, plene defama fidei, & excellentia vitae atque miraculorum ipsius informatus, volens ad ulterio-
ra procedere iuxta sanctae Romanae ecclesiae morem, venerabilibus fratribus nostris, tunc suis, Georgio Episcopo Hostien. & eidem Calisto praedecessori tunc in minoribus constituto, ac Ioanni sancti Angeli diachono Cardinali commisit, quod de veritate fidei, et excellentia vitae, & miraculorum gratia, se, aut eorum aliquem in Curia, extra vero per iudices ab eis deputandos diligenter informarent. Qui mandatis praefati Nicolai praedecessoris obtemperantes, & in Curia nonnullis testibus examinatis, extra vero Romanam curiam

Georgius
 de Sanigo-
 no de Flisco
 Genuensis:
 & Alphonsus
 à Borgia
 Valentinus
 Setabita-
 nus, & Ioan-
 nes à Cara-
 uajal Palen-
 tidus.

curiam iuxta potestatem eis datam in ciuitate Neapolitana venerabiles fratres nostros Patriarcham Alexandrinum, Archiepiscopum Neapolitanum, & Episcopum Maioricensen. ibidem commorantes; in partibus Delphinatus Vasionen. & Vticen. Episcopos, ac dilectos filios officialem Auinionen. & Decanum ecclesie sancti Petri Auinionen. In Regno Francie Archiepiscopum Tolosanum, Episcopum Mirapicen. ac eorum Officiales. In Britannia vero Dolē. et Maclouic. Episcopos, necnon sancti Iacuti & de Busan Dolen. & Naneten. Dioc. Abbates, ac Naneten. et Veneten. Officiales subdelegarunt. Qui iuxta tenorem potestatis eis per commissarios tradite testes examinarunt, et dicta ipsorum in scriptis redacta, clausa cum subscriptione Notariorum & sigillis eorum ad curiam transmiserunt. Et tandem per eosdem Cardinales commissarios inspectis, recognitis, ac visis diligenter processibus, inuentum est, quod in ciuitate Neapolitana viginti octo, in Auinionen. & circumvicinis partibus decem & octo, in Regno Francie videlicet Tolosan. quadraginta octo, In Britannia vero trecenti



446 *Segunda parte de la historia
centi & decem testes examinati, inter quos
nonnulli sanctæ Romanæ Ecclesiæ Cardinales,
multi episcopi & ecclesiarum prælati, Rex
Aragonum præfatus, plurimiq; alij ex sta-
tu seculari viri nobiles, pluresq; alij legum,
artium ac sacræ Theologiæ Baccalarij, licen-
tati, Doctores, ac Magistri extiterunt. Ac
postquã dictus Nicolaus prædecessor, rebus
fuerat humanis exemptus, piæ memoriæ Ca-
listus Papa 3. prædecessor noster, dudum an-
te in minoribus constitutus, & vnus ex com-
missariis ante dictis, ad apicẽ summi Apосто-
latus assumptus dilectum filium nostrũ Ala-
num tituli sanctæ Praxedis sanctæ Romanæ
Ecclesiæ presbyterum Cardinalem loco sui
in huiusmodi negotio deputauit delegatum.
& facta eidem Calisto prædecessori per præ-
fatos commissarios relatione fideli in duobus
secretis consistorijs de dictis testium exami-
natorũ, reperit omnia quæ de fide, de excel-
lencia vitæ, de laboribus, moribus castis, de
actibus strenuis, de humilitate & simplicita-
te, ac miraculis ipsius Vincentij dicta fuere,
legitimè probata. Ideoq; de consilio venera-
bilium fratrum nostrorum, tunc eiusdẽ, sanctæ
Romanæ*

Romane Ecclesie Cardinaliū, ad vltiora
in canonizatione eiusdē Vincentij proceden-
dum esse decreuit, & deinde, ex more, di-
cta ipsorum testū fecit in duobus consisto-
rijs generalibus publicē recitari: ac postea
vocatis eisdē Cardinalibus & Prælatiſ, qui
in curia aderant, omnes (nemine discrepan-
te) consuluerunt, ad canonizationem dicti
Vincentij esse meritò procedendum. Idem
quoque Calistus prædecessor dicta die, vide-
licet tertia Iunij, Pōtificatus sui anno primo,
in ipsorum Cardinaliū & Prælatorum præ-
sentia, de ipsorum omnium consensu vnani-
mi, pronuntiauit, atque decreuit, Vincentiū
præfatum esse canonizandum. Quod publi-
cè & solenniter faciendum in festo Apoſto-
lorum Petri & Pauli proximè sequenti, vi-
delicet tertio Calen. Iulij, Pontificatus eius-
dem anno prædicto, statuit, & etiā ordina-
uit. Postmodum verò dictus Calistus præde-
cessor die solennitatis Apostolorum huius-
modi (vt præfertur) adueniente, tam ex vi-
tæ excellentia, quàm miraculorum corusca-
tione, necnon vera notitia, quam de ipso Vin-
centio, tunc viuento, habuerat, eum virum



448 Segunda parte de la historia
comperit assequutum fuisse gratiam, quam
Deus omnipotens sanctis & electis suis con-
cessit: & con similia signa ex eo consequuta
fuisse, quæ ad cognoscendum fideles, ac Dei
ministros, veritas in suo Euangelio demon-
strauit, pro sua informatione ecclesiæ, ne pos-
set errare, sic inquit: Signa autem eos qui
crediderint hæc sequentur, In nomine meo
dæmonia eijcient, linguis loquentur nouis, su-
per ægros manus imponet, & bene habebunt.
Eapropter eum auctoritate Apostolica ca-
nonizauit, & literarum suarum (si desu-
per confecta fuissent) tenore in Sanctorum ca-
thologo ascribendum esse decreuit: vniuer-
sos, & singulos Patriarchas, Archiepisco-
pos, Episcopos, ceterosque ecclesiarum Præ-
latos monuit, & attentè hortatus est, eis ni-
hilominus iniungendo, quòd octauo Idus A-
prilis festum eiusdem sancti Vincentij sicuti
de vno confessore non Pontifice annis singu-
lis deuotè & solenniter celebrarent, ac face-
rent à suis subditis deuotione congrua cele-
brari, & etiam venerari: vt pia eius inter-
cessione à noxijs protegi, & sempiterna gau-
dia valerent adipisci. Miracula verò que
Deus

Deum per eundem sanctum fecerat, propter eorum multitudinem, ne modum literarum (si ut praefertur confectae fuissent) egredierentur, duxit silentio praeterenda. Mandans processus omnes super illis habitos in ecclesia domus sanctae Mariae super Mineruam de Vrbe dicti ordinis ad perpetuam rei memoriam custodiri, & illorum copiam volentibus exhiberi, ac etiam in officio ipsius sancti viri, quoad fieri posset, latius declarari. Ceterum Calistus praedecessor praefatus, ut ad tanti confessoris venerabile sepulchrum, & ecclesias, in quibus de eo festiuitas celebraretur, eo deuotius & affluentius fidelium conflueret multitudo, omnibus verè paenitentibus & confessis, qui reuerenter ac deuotè ad praedictum sepulchrū & ecclesias in eodem festo annuatim accederēt, ipsius suffragia petaturi, de omnipotentis Dei misericordia, & beatorum Petri & Pauli Apostolorū eius auctoritate confisus, septē annos, & totidem quadragenas de iniunctis eis paenitentis misericorditer relaxauit. Ne autem pro eo quod super canonizatione & alijs praemissis eiusdem praedecessoris litera, eius superueniente

450 Segunda parte de la historia
obitu minimè confectæ fuerunt, in posterum
valeat de huiusmodi canonizatione & alijs
premissis quomodolibet hesitari, licet ea in
basilica Principis Apostolorum de Vrbe eif-
dem Cardinalibus, Prælati, & multitudine
populi circumstantibus, fuerit publicata. Vo-
lumus, & Apostolica auctoritate decerni-
mus, quòd canonizatio & alia præmissa, di-
cta die, videlicet tertio Calend. Iulij, plena-
rium sortiatur effectum: ac si sub ipsius diei
data eiusdem prædecessoris literæ confectæ
fuiſſent, prout superius enarratur. Quodque
præsentis literæ ad probandum plenè cano-
nizationem ipsam, & omnia alia prædicta
vbique sufficiant, nec ad id probationis alte-
rius adminiculum requiratur. Nulli ergo om-
nino hominum liceat, hanc paginam nostri
decreti & voluntatis infringere, & c. Dat.
Romæ apud sanctum Petrum, anno incarna-
tionis Dominicæ 1458. Cal. Octobris. Ponti-
ficatus nostri anno primo.

Tras esta bulla de Pio segundo quise poner
el trasumpto de otra que embio a esta ciudad
el Papa Pio quinto de santa memoria: pero por
euitar prolixidad pondremos la summa della
tan solamente. Vn Arçobispo de Valencia qui-
to de

to de la lista de las fiestas de guardar el dia del glorioso S. Vincente Ferrer. De lo qual como se quexassen por su Agēte los Jurados de Valencia que entonces eran, delante del bienauenturado Papa Pio quinto, que tanto ha ilustrado en nuestros dias la Yglesia, mado su sanctidad q̄ se boluiesse el dia sobredicho en su antiguo asiento, y que de alli adelante nadie le pudiesse quitar del cathalogo de las fiestas, en esta ciudad, diocesi, y prouincia. La qual bulla expidio su sanctidad en el año de 1567. a 24. de Março, y en el segundo año de su Pontificado. Sin esto concedio su sanctidad ciertas gracias a la casa donde nacio sant Vincente, y a esta nuestra, en que tomo el habito de religioso.

Capitulo XXXVI. De muchos milagros que hizo sant Vincente despues de su canonizacion, sacados de diuersos auctores estrangeros.



L maestro Iuan Lopez de Salamanca cuenta tres milagros de S. Vincente. El primero, que llevando a enterar vn moço a S. Pedro martyr de Toledo, su madre dio vna grande boz al entrar de la yglesia, diziendo: Señor padre S. Vincente ten lastima de mi, que no tenia mas q̄ este hijo, y aun este le queria para ti. Luego los que trayan el ataud sintieron rebullir dentro del el cuerpo muerto, y quitando de presto la cubierta, o ta-

loānes Lopez & Gabriel Braxientis.

pa, hallaron al moço biuo, que no fue pequeña honrra del sancto. El segūdo es, que F. Juan Bernal venia de Roma por mar, y traya vn arcejo deste sancto, el qual embiava el Cardenal de S. Sixto Iuan de Torquemada, de la orden de S. Domingo, a doña Leonor de Pimentel Condesa que entōces se llamaua de Plafencia, la qual fue deuotissima del mesmo santo. Pues como se leuantasse vna tormenta muy rezia, y tuuiesse ya la naue por perdida, dixo el fray Iuan a su compañero, que sacasse la reliquia, y poruentura nuestro Señor por los meritos de su siervo los remediaria. Sacando la pues, con la deuocion que en semejantes acaecimientos suelen los hombres tener, en continente cesso el viento que mouia la tormēta, y ellos fueron libres. El tercero, q̄ cō su fauor fue librado d̄ la muerte y rauia, fue vn moço q̄ estaua rauiofo, por razon de vna mordedura de vn perro.

Otro autor Italiano, natural de Bresa, escribe q̄ en Crema estuuó tres horas muerta vna mochacha en vn pozo, y que por los meritos de S. Vincente la refucito nuestro Señor.

En Mantua vna señora llamada doña Marquesa, temiēdo mucho los dolores que al tiempo del parir suelen padecer las otras mugeres, se encomendo deuotissimamente al sancto, y al tiempo del parir no sintio dolor ninguno, o alomenos fue tã liuiano, que no dio muestras del, ni hizo los extremos que en semejantes ca-
 sos

los vemos. Otra señora pario vna cosa sin forma, y diziendo vna missa en honrra de Dios y de su sieruo sant Vincente, aparecio la criatura poco a poco con todos los miembros y partes muy distinctas. Y para que las señoras en sus partos tengan deuocion a este sancto, y al glorioso sant Pedro martyr, hagan se leer vn grande milagro que hizo sant Pedro martyr aqui en Valencia (q̄ por esso le escriuo en este libro) con vna muger que tuuo vn parto muy reuesado, y echo vna criatura embuelta con las parrias, que parecia muerta: el qual milagro hallaran en el maestro Pere Antoni Beuter clerigo, en el capitulo 52. del libro segundo de la primera parte de sus Historias.

Otros muchísimos milagros ha hecho, y haze el padre S. Vincēte Ferrer en diuerfas partes del mūdo, los quales por euitar prolixidad voy dexando: advertiendo que en hartas ciudades de Italia es tenido en tanta veneracion como en Valencia. Los Sicilianos especialmente se muestran muy deuotos suyos: tanto que en nuestros conuentos de Palermo y Mecina, y otras ciudades, se haze cada dia vna memoria del en el diuino officio despues de la Salued de nuestra Señora. En Florencia en nra casa de S. Maria la Nouella tienē vn hueso suyo, y con el haze nuestro Señor muchas marauillas. Y lo que mas espanta, es lo que dixo vn Obispo de Armenia a vna persona fide digna desta naciō, que

454 *Segunda parte de la historia*
que en Armenia ningun sancto confessor de la
yglesia Latina era mas celebrado q̄ S. Vincēte.
La razon porque en Sicilia le son tan deuotos,
es que vn niño, de quiē arriba diximos, que fue
buelto a la vida despues de auer sido muerto
por su madre propria, vino a ser frayle de S. Do-
mingo, y predicaua muchas vezes en Sicilia
de la vida de sant Vincente: y en testimonio de
su sanctidad mostraua algunas dellas, las seña-
les coloradas de la diuision q̄ en su cuerpo auia
quedado.

*Capitulo XXXVII. De muchos mila-
gros que S. Vincente ha hecho en Valencia.*

Ex libello
hist. huius
sancti, qui
vulgo cir-
cunfertur.

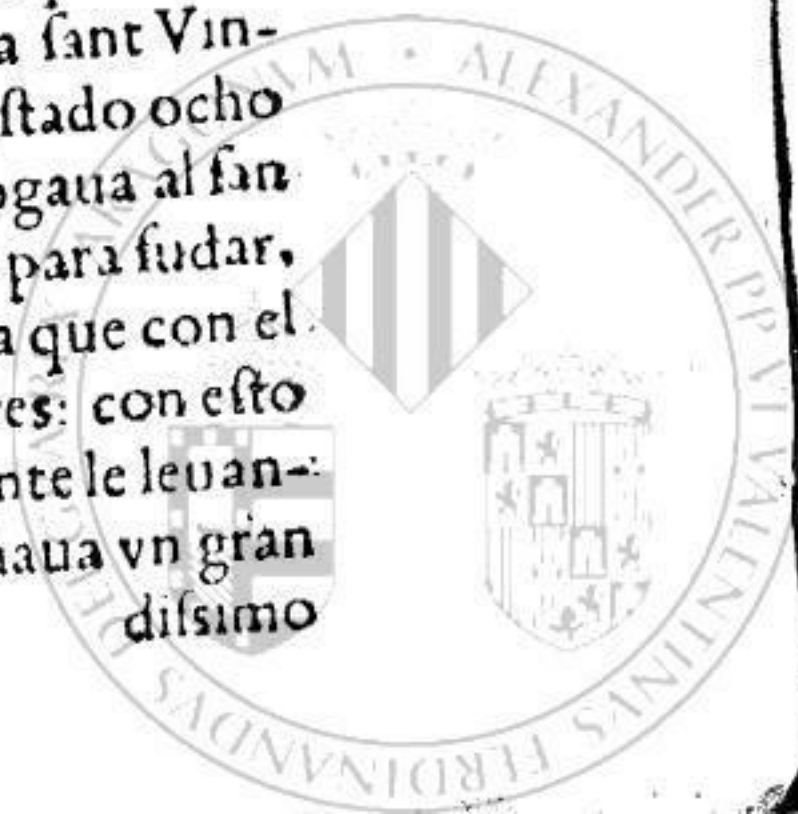
Aunque en todo este libro he curado
muy poco de allegar vna breue histo-
ria que anda impressa de la vida deste
sancto, por la poca diligēcia de su autor en auer
riguar cosas antiguas: pero en vnos milagros q̄
trae hechos aqui en Valencia en tiēpos de nue-
stros padres y abuelos, le doy mucho credito:
porque van biē referidos, y antes que se impri-
niessen fueron examinados por personas que
pudieron facilmente comprouar su verdad: y
por esso los pondre aqui summados.

En el año de 1511. por el mes de Iunio vn ni-
ño de quatro años cayo en la acequia del moli-
no q̄ llamamos de Rouella, y realmete se aho-
go: pero lleuole su madre cō muchas lagrimas
a la capilla deste sancto, y luego resucito.

En el

En el año de 1517. en Foyos, que es lugar puesto en la huerta de Valencia, vn deuoto del santo por vn dolor de costado que le sobre uino, estuuó ya defahuziado de los medicos. Pero como huuiesse llamado de buen coraçon al santo, adurmiose vn poco, y vio al glorioso padre con su compañero mas resplandeciente que el mesmo Sol. Antojossele que le abrian el costado, y le facuan vna cosa gruesa como el puño, y esto con tan grande dolor y sentimiento de la ymaginacion, que dio vn grito, diziendo. Ay que me lastimays: con lo qual despertó sano y alegre. Y el muy deueras preguntaua a los que vinieron a fauorecerle (pensando que le aquexauan sus dolores) si auian visto dos frayles que se yuan de alli; y le auian sanado abriendo le el costado. De la misma manera sano en el mesmo año al hijo de Carlos especiero, que auiendo se lo encomendado y ofrecido mucho sus padres, la noche siguiente le vino a sanar tocandole, o abriendole el costado.

En el año de 1519. segundo dia de quaresma se encomendo de todo su coraçon a sant Vincente Hieronimo Guitart, auiedo estado ocho dias muy enfermo de calentura. Rogaua al santo que le alcançasse gracia de Dios para sudar, por que se auia puesto en la cabeça que con el sudor se saldrian los malos humores: con esto se adurmio y soño que sant Vincente le leuantaua en alto la cabeça, y que le echaua vn gran



dísimo cantaro de agua encima. Con aquella agonía dio grandes voces: y así le hallaró los que le tenían a cargo, todo bañado en agua, como si realmente fuera verdadero el sueño; y en el mesmo instante fue libre de las calenturas y se hallo sano como desleaua. A quatro de Mayo del mesmo año perdió subitamente la habla Pedro de Frias Perayle, por ocasión de vn grande enojo que tomo. Concurriendo también otras señales, pensauan los suyos, que ya se moria. Embiaron de presto por las reliquias del santo; y como se las traxessen y dixessen el Euangelio de sant Marcos, respondió el, *Gloria tibi domine*, y hablo de alli adelante como solia. Esta manera de milagro es muy ordinaria en Valencia, quando ponemos encima de los enfermos, o de las mugeres que andan con los dolores del parto los çapatos, Cilicio, Tunica, y otras reliquias del santo.

A seys de agosto del año de 1527. en Raphael Buñol, que esta a dos leguas della ciudad, Matheo Muñiz auiendo perdido el sentido del oydo, y no hallando cosa, ni medicina que le hiziesse al caso, de muchas y muy exquisitas que busco, resoluióse en encomendarle muy deueras a sant Vincente, prometiendo le cierta cosa, y en el mesmo instante fue perfectamente libre de la sordera, que no fue pequeño milagro.

Tan presto casi como este sano de otra enfermedad

fermedad, por la qual estaua ya defahuziado de los medicos, vn notario: por q̄ viendolo ya sus parientes, y amigos sin sentido, y puef. o en el agonia de la muerte, todos llamaron con tanta deuocion como pudieron al sancto, y luego el abrio los ojos, y pidio de comer. y como fuisse que la enfermedad se le auia aluiado, por que los que estauā en su compania le auia encomendado al santo, hizo ello mesmo cō muchas lagrimas, diziendole que pues auia hecho tantos milagros en diuerfas personas, se acordasse tambien del, y en el mesmo punto se hallo sano como desseaua.

Otra cosa muy notable acontecio a vna dōzella hija de Luis Marco mercader, la qual estaua no solamente tullida de los braços y pies, mas tambiē etica. Su madre prometio q̄ llevarla ala capilla deste santo, que esta en este conuento: y poniēdo la delante el altar, se leuāto por si mesma sana y esforçada. El mesmo dia que sant Vincēte hizo este milagro, traxo vna buena muger vna sobrina suya casi muerta delante el mesmo altar, y haziendo alli cantar los milagros, o loores del santo, cobro subitamente salud la mochacha.

Capitulo XXXVIII. De algunos otros milagros de sant Vincente sacados de otras partes, o memorias.

Los



Ex archiuo
templi maxi-
mi, alijsq;
Valentinis
memorijs.

458

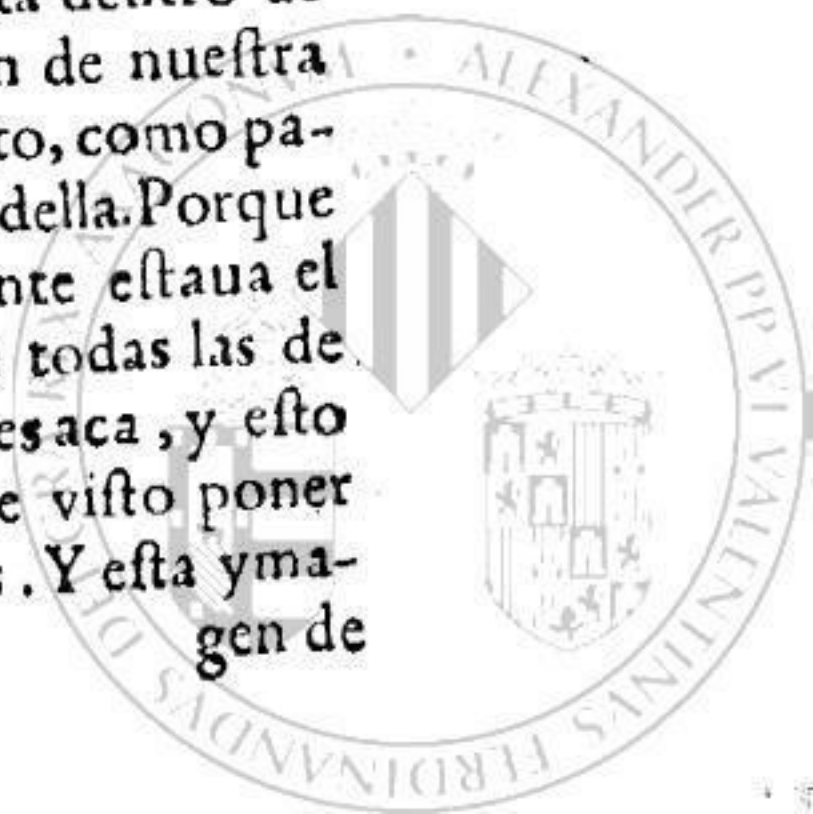
Segunda parte de la historia



Os Reuerendos señores Archi-
ueros del Cabildo de la Iglesia
mayor desta ciudad, me mostra-
ron vn milagro bien autentica-
do con cinco testigos contelles,
tomados por mandado del vicario General, y
official de Valencia. El qual passo desta mane-
ra. Iayme Lombart Carpintero vezino desta
ciudad en el año de 1517. en la fiesta del santis-
simo sacramento, o en sus octauas, hizo el Leó
en vna representació que entonces se hazia de
sant Hieronimo, y quedo tan fatigado que le
dio vna como Ládre, y tras ella le vino vna ter-
rible calentura, y se le hincho el cuello, y perdió
la habla hinchandose le mucho la lengua, de
forma que ni pudo confessar, ni comulgar.
Vinieron le tambien vnos espasmos y valcas
paroxismales en todos sus miembros. Pensan-
do pues que se le acabaua la vida le oleo vn cle-
rigo de sant Bartholome. Era este buen hom-
bre muy deuoto de sant Vincente, y cada dia
le rezaua ciertas oraciones, y assi en aquel pas-
so se encomendo en su coraçon a el, por que
de palabra no podia, y con gran trabajo y fuer-
ça, dixo vna vez, Ferrer. Passada la media no-
che entro sant Vincēte por la camara, y tocan-
do le en la cabeça, y en los pechos, le dixo estas
palabras formales. *Lleuat fill, no ages por de res-
anem a matines que hora es.* En romance Caste-
llano quieren dezir. *Leuantate, hijo, no ayas
miedo*

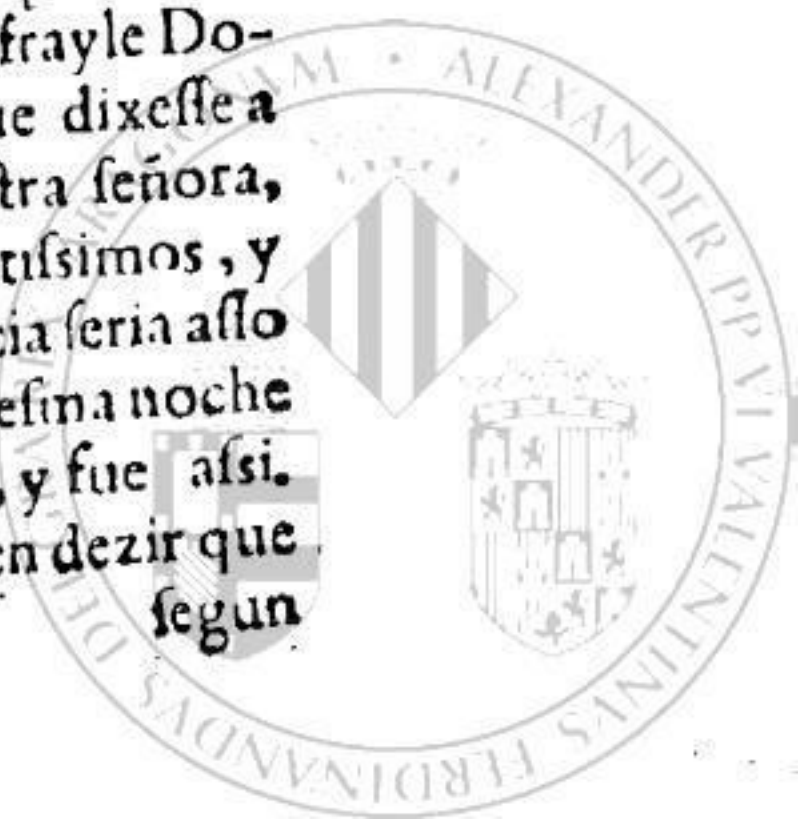
miedo de cosa alguna, vamos a maytines, que ya es ora. Leuanto se luego el enfermo de la cama, y sintiendo se ya con fuerças, y sin calentura, y q̄ ni tenia el cuello hinchado, ni la lengua atada, miro a todas partes, y no viendo a su medico bienauenturado, dezia a vozes a su madre y ala gente que alli estaua. Que es del frayle? ques del? los otros creyeron que le auia tomado frenesia, o locura, y dixeron le: Que cosa es esta, por que frayle preguntays? respondio el entonces. El bienauenturado sant Vincente Ferrer, el del Claustro d̄ predicadores es venido, y como veys me ha librado de la muerte y en reconocimiento desta merced se confesso luego, y el dia siguiente depuso con otros testigos este milagro.

Alguno desseara saber que sant Vincēte del Claustro es este, y por que dixo el enfermo, que le hauia aparecido aquel, y no otro. A esto respondo que es vna ymagen suya de medio cuerpo arriba, puesta en son de hombre que predica, la qual oy tenemos puesta dentro de su celda enfrente de otra ymagen de nuestra Señora, la qual hablo al dicho santo, como parece por vna letra que ay encima della. Porque sola esta ymagen de sant Vincente estaua el año de 1517. en el Claustro, que todas las demas sehan puesto dende entonces aca, y esto lo se yo muy bien, por que las he visto poner casi todas, y hazer alguna dellas. Y esta ymagen de



gen de que hablamos, se traslado pocos años ha dentro de la celda del mesmo Santo; la qual celda esta en nuestro dormitorio, y es tenuta en grande veneracion en este Reyno, y los enfermos acuden cada dia a tomar agua de vn pozo que en ella ay, por ser del tiempo de sant Vincente y auer el beuido de aquella agua. Y boluiendo ala ymagen, digo que es sacada al bitio de sant Vincente: y esto lo sabian, y dezian algunos padres ancianos, antes que yo descubrieste este milagro dela Seu. Y vno dellos me conto como vn cauallero de los Marradas que pocos años ha murio, le auia certificado que estando ala muerte vn niño del mesmo linaje, y no mejorando nada con las medicinas que los Medicos le applicauan, se enojo mucho su padre, y dixo, que auia de despidir todos los Medicos. Oyo esto el niño, que apenas sabia bien hablar, y dixo de presto. A los medicos si, pero el frayle no. Pento el padre que su hijo desuariaua, y dixo le, que frayle mis ojos? a lo q̄ parece vn frayle era venido algo antes alli, y le auia dado esperanças de sanarle, y assi el niño pensando que todos le auian visto, no sabia mas que dezir sino, el frayle, por mas preguntas que le hizieron. Passó la noche, y ala mañana el enfermo estuuó sano del todo, y preguntandole con todo el cuydado del mundo quiẽ le auia sanado, respondia solas estas palabras. El frayle. entendio el padre lo que podia ser, y pensando

pensando que era sant Francisco, le lleuo a su yglesia, y altar, y le preguntaua, si era aquel el que le auia dado salud. Pero no hizo el niño ningun mouimiento. Lleuole a santo Domingo, y ala ymagen de sant Vincente que estaua en su capilla, y tampoco mostro alli ninguna señal de plazer, con lo qual quedo el cauallero muy desconsolado, viendo que no podia salir alcabo de aquel negocio; a caso passeando le por el Claustro grande, ala parte del poniente, leuanto el niño los ojos, y dixo con grande alegria, señalando vna ymagen de sant Vincente pintada en vn lienço: Señor padre el frayle, el frayle señor padre. Entonces se entendio, que le auia aparecido sant Vincente con la mesma forma que en aquel lienço esta retratado. Y cierto parece que quadra con el processo, en el qual se dize que era de mediano cuerpo, y estatura, y caluo: y algunos autores dizen, que tenia el rostro, y semblante alegre, y todas estas señales concurrē en aquella ymagē. Otro milagro y testimonio bien semejante al passado se halla de otro niño a quien hablo vn frayle Dominicano, y le dixo por dos vezes, que dixesse a su madre, que sino fuesse por nuestra señora, de quien los Valencianos son deuotissimos, y por fray Vincente Ferrer, ya Valencia seria assolada, y que en señal dello aquella mesma noche se quemaria el relox de la ciudad, y fue assi. Despues tambien aquel niño dio en dezir que segun

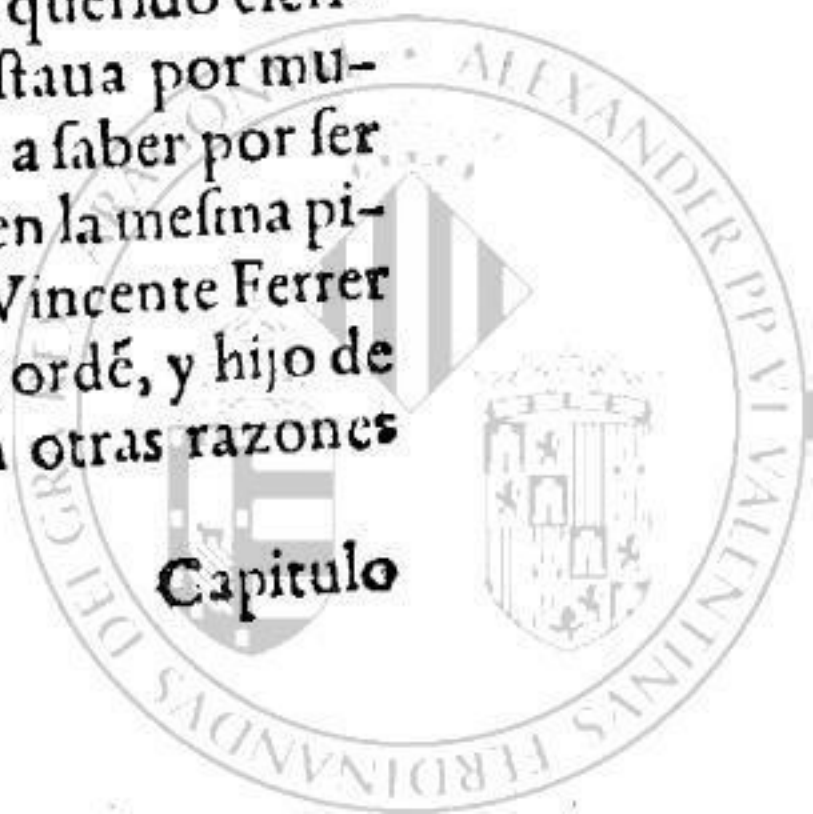


462 *Segunda parte de la historia*
segun aquella ymagen, era el rostro del frayle,
que le hablo.

En la villa de Ontinente han acontecido algunas cosas bien notables, las quales me refirieron muchos testigos. Vna muger auia mouido algunas vezes, echando siempre la criatura muerta, y como en aquella villa ay vn sumptuoso templo de sant Iuan Baptista, y de sant Vincente, ella se encomendo muy de veras a este santo, ofreciendole de pesar de cera al hijo, que pariria primero, si acertaua a salir uiuo. Llegada la hora del parir, echo vna cosa muerta como las otras vezes, y assi lo juzgaron mas de diez personas q̄ alli estauā, y assi diziā q̄ la echassen en vn muladar. Acabo de rato dixo vna muger, que le parecia que resollaua. Pero para quitar quistion, traxeron vn peso y cargando la vna balança de cera, y poniēdo el parto en la otra, luego mostro con euidentes señales, que biuia; y assi la parida que estaua muy triste, hizo muchas gracias a Dios y a sant Vincente.

En la mesma villa quando se començaua a edificar vn conuento que ay de nuestra orden por el venerable Maestro fray Felipe Escarner Valenciano, ofrecieron se tantos estoruos, y contradicciones, que determino este buen padre yrse, y dexar aquella empresa, mas apareciosele el santo, y mandole que boluiesse a su obra, que Dios le ayudaria y saldria cō ella, por que

que auia de ser en grande prouecho de aquella tierra. Esto es muy sabido entre personas ancianas de la mesma villa, q̄ conocieron al maestro Felipe, y tuuieron noticia de su buena vida. Seria gran prolixidad, si quisiese yo poner aqui muchos otros milagros que haze nuestro Señor en este reyno por intercesion de su siervo *sant Vincente*, y por esso los dexo. Alomenos puedo dezir, que siendo yo niño hizo conmigo vn grande milagro: porque estando yo a la muerte el dia que se hazia su fiesta, vino mi madre aqui a su capilla, y le rogo con lagrimas por mi salud, ofreciendo le de no estoruarne lo siempre que siendo mayor quisiese tomar el habito de los Predicadores: y buelta a casa me hallo fuera de peligro, y muy regozijado. Y como si el sancto quisiera cobrar su ropa, de alli a algunos años viniendo yo a visitar su capilla y celda en su fiesta, me determine d̄ tomar el habito de sancto Domingo, dexando los intentos y designos q̄ lleuaua de estudiar Leyes. En memoria deste beneficio he querido escribir la presente obra, a lo qual estaua por muchos otros titulos inclinado, es a saber por ser nacido en su patria, baptizado en la mesma pila de *sant Esteuan*, y llamado *Vincente Ferrer* en el baptismo, y ser frayle de su ordē, y hijo de su mesma casa y conuento, sin otras razones que por agora callo.



Capitulo XXXIX. De los discipulos de sant Vincente.

Processus
 canoniz.
 folio 175.
 266. 268.
 269. 272.
 276. & 279
 Itē proces.
 villę d̄ Gra
 dibus, Ma-
 gister So-
 rio in libro
 de viris Il-
 lustribus
 Aragoniæ,
 & liber re-
 uelationum
 dñi Fort
 Cartusiani
 hoc caput
 corrobo-
 rant.



Natural cosa es, y cada dia la experimentamos, que el buē maestro saca buenos dicipulos, por apegar se les a ellos comunmente las costumbres y maneras del que les enseña. Sant Vincente como era buen maestro en la escuela de Iesu Christo (que es la Yglesia) tuuo muchos dicipulos dignos de eterna memoria: pero entre ellos huuo algunos, que en sanctidad y en Prelaturas fueron mas señalados, y destos quiero tratar en este capitulo: porque andando el tiempo, no se vaya tambien escureciendo su memoria. En el processo de Nicolao Papa quinto se dize, que entre otros tuuo sant Vincente cinco dicipulos muy sanctos, de la orden de Predicadores.

El primero fue F. Iofre Blanes Catalan, el qual le siguió muchos años, y despues de muerto el en Bretaña, predico la palabra de Dios cō grande exēplo de sanctidad en Valēcia, Aragon, y Cataluña. Finalmente estando en Barcelona fue llamado por nuestro Señor, y en su muerte se vieron algunas señales, y resplandecio con milagros. Sin esto escribe el maestro Sorion, que como era el padre fray Iofre tan de-
 uoto

voto de nuestra Señora, ella se le aparecia muchas vezes, lo qual es argumento de grande sanctidad.

El segundo fue F. Iuan de Gentilprado Valenciano. Este padre siendo estudiante de Theologia en Tolosa, se fue empos de S. Vincēte en habitos de lego hasta Vannes, y despues de muerto su maestro se vino a Cataluña, y tomo el habito de la orden. Continuo de alli adelante la predicacion tan de proposito, que gano muchas almas para Dios. Quando estaua para morir fueron a visitarle algunos seglares, por la mucha deuocion que le tenian: y para dexar los consolados les hizo vn notable sermon, y a lo mejor del dio el alma en manos de su criador, cuyo ministro y organo hasta aquel punto hauia sido.

Otro Valēciano llamado fray Raphael Cardona, estudiante tambie de Tolosa, siendo moço se junto con S. Vincēte, y le figuio mientras el sancto viuió. Despues quedandose por Francia, predicaua cada dia como su maestro, y oya confesiones con gran bien de las almas. Y fue en extremo dichoño, porque por hauer sido su vida inculpable, la muerte fue gloriosissima.

F. Pedro Cerdan natural de Cataluña, siendo hombre simple, y no muy letrado, procuro de juntarse con S. Vincente, y seguirle muchos años. Muerto su maestro començo a predicar con tãto feruor, y tan profundamente, q̄ todos

se marauillauan como auia falido tan insigne Doct̃or. Prosiguiendo su predicacion vino a morir gloriosissimamente en la villa de Graus, del Condado de Ribagorça, donde hizo muchos milagros. Esto se halla en el sobredicho processo. Mas desſeando yo saber algunas particularidades tocantes al padre Cerdan, escriui a los Jurados de aquella villa, rogando les que me diessen noticia dellas. Y ellos me embiaron vn aucto de escriuano, con las firmas y sellos del Official del Reuerendissimo señor el Obispo de Barbastro, y del justicia de la villa, en el qual venia todo lo que se sigue. Pero aduierta primero el lector, que el padre fray Cerdan no murio de la enfermedad que le vino estando sant Vincente en Graus, sino que conualecio, y viuió algunos años despues. Con este presupuesto digo, que sant Vincente antes de la poſtrera vez que fue a Francia estuuó en Graus, y siendo auisado quan subjecta estaua aquella villa a pestilencia, ordeno que los Domingos despues de Visperas se hiziesse vna deuota procesion, en la mesma forma que agora se haze, y desde entonces aca siempre se ha hecho. Primero van los niños (que como innocentes es de creer que mas ayna seran oydos) y lleuan vn crucifixo, que el mesmo sancto dexó alli para este effeeto. Despues van los varones legos con vna cruz, de la qual estan colgadas vnas disciplinas, y tras ellos los clerigos, y finalmente

las mugeres, las quales traen vna cruz con vn lienço, en que esta pintado el sancto, como autor de aquella buena costumbre.

En este tiempo adolecio vn dicipulo de sant Vincente, llamado vulgarmente por los de la villa fray Cerdan, que su nombre de pila no le sabian ellos, hasta que yo le halle en el proceso. Dexo le pues alli enfermo sant Vincente, y fue se a Francia. Si alguno se marauilla, porque S. Vincente no curo milagrosamente a este su dicipulo, como sanaua a otros enfermos: acuerde se que S. Pablo no quiso tã poco sanar a su amado cõpañero S. Timotheo, sino q̃ le aconsejo beuiesse vn poco de vino para remedio de sus ordinarias enfermedades. Quanto le duro la enfermedad al padre fray Pedro Cerdan, y si se fue tras el sancto otra vez, y otras cosas que passaron hasta el dia de su muerte, no se escriuen en aquel auto: porque la antigüedad suele sepultar muchas cosas. Pero escriue se en el, q̃ quando quiso Dios dar le el premio que con la gracia del Espiritu Sancto, y cõ sus buenas obras tenia merecido, se le lleuo desta vida, estàdo el aposentado en vna casa que agora se dize de Francisco Tallada. En el mismo punto se tañeron por si las campanas, y Dios mouio los coraçones de las gentes, para que entendiesen por quien doblauã, y fuesen a la casa donde el cuerpo sancto estaua. Hallaronle pues en su aposento ya diffuncto, y que tenia juntas las

manos, y estaua sobre vnos sarmientos (tal era su penitencia) y entorno del muy grande luz, que asi honrra Dios a sus siervos. Sepultaron aquellas buenas gētes el cuerpo con gran deuocion: y porque nuestro Señor hazia por el algunos milagros, pusieron despues el ataúd encima del altar mayor, y de alli (por guardarle mas) le metierō en la sacristia, donde estuuō: encendiendo se alli cādelas por deuocion, hasta el año pasado de Mil y quinientos y setenta y quatro, por el mes de Enero: que el Oficial, o Prouisor que esta alli por el Reuerendissimo y muy Illustre señor don fray Felipe de Vrrias Dominico Obispo de Barbastro trassado el sanēto cuerpo en vn nuevo tumulo y sepulchro en la sacristia de la yglesia de nuestra Señora de la Peña: donde es inuocado por los enfermos, y particularmente se muestra abogado contra las calēturas quartanas, a los que beuen cierta agua que a el se offrece. Era este padre del conuento de Colibre, como dize el maestro Sorion, y como lo atestigua Luys de Cardona Subdiacono del Papa Nicolao quinto, quando se hazia el procello para canonizar a sant Vincente, cada dia resplandecia con nuevos milagros el sanēto fray Pedro Cerdan.

El quinto dicipulo de sant Vincente fue vn fray Blas, el qual siendo noble, y beneficiado en Aluernia, dexo todo lo q̄ en el mundo poseya, y se hizo religioso de la orden de sancto
 Domin-

Domingo: y no solamente dio grande exemplo de sanctidad quando biuia, pero despues de muerto fue auido por sancto en el conuento Cistrense, donde esta sepultado, por los muchos milagros que hizo: y actualmente los hazia quando querian canonizar a su maestro.

Sin esto se halla en otra parte del processo, que innumerables hombres de mala y diabolica vida se conuertieron por medio de sant Vincente, y quisieron ser frayles desta orden, a los quales el mesmo santo vistio del habito, y despues aprouecharon grandemete en la religion.

Otro dicipulo hallo que tuuo sant Vincente, llamado Pedro Queralt, el qual despues de la muerte del sancto, o poco antes della, tomo el habito de la orden en Predicadores de Lerida, y fue reformador de algunos conuentos desta prouincia. Tuuo el demonio particular enemistad con este padre, por ser el tan bueno y sancto: pero todos los lazos que el enemigo le armaua, rompia nuestra Señora, de la qual el fue deuotissimo, como buen hijo de sancto Domingo. Entre los escritos y reuelaciones del bienauenturado padre Fort Cartuxo, hallamos que vna vez derribo el demonio al maestro Queralt de la caualgadura en que yua, y por poco le matara, si nuestra Señora, que yua con el, y le guardaua, no le fauoreciera de presto. Tambien estando enfermo el mesmo maestro se le puso el demonio a la cabecera de la cama en



ma en forma de otro Doctor, y poco a poco le propuso tan rezias dudas y argumentos contra el mysterio de la sanctissima Trinidad, que el se hallo muy atado y cõfuso. Mas bolviendo los ojos a vna ymagen de nuestra Señora, luego la Reyna del cielo le consolo, y echo de alli al enemigo, y a el le inspiro en su entendimiento la solucion de los argumentos.

Todas, o las mas reuelaciones que el padre Fort tenia, por no ser engañado, las platicaua con este padre, como con hombre doctissimo, y sanctissimo. Piensen esto bien los que se dan a la oracion mental, y en ella recibẽ algunos gustos espirituales. Tomen exemplo deste padre Cartuxo, y no se fien de si mesmos, sin descubrir sus secretos a personas doctas y Catholicas, que les puedã desengañar. Lean el capitulo dozeno y el trezeno del tratadillo de la vida espiritual, que compuso sant Vincente, y alli veran quantas vezes engaña el demonio a los soberuios cõ reuelaciones, raptos, sentimientos, y dulçuras, que pareciendo espirituales, son de Satanas. Porque cierto estas cosas no son tan buenas, que no pueda el demonio hallar maneras para descargar en ellas su veneno, sin q̃ se sienta. El cuerpo del sancto padre Queralte descansa en Predicadores de Lerida, sin que despues de tantos años se haya corrompido, como diximos del cuerpo de F. Thomas Carnicer. De los quales el Thomas fue maestro de
sant

sant Vincente, y el Pedro fue dicipulo del mes-
mo santo, y viuió muchos años despues. Por
que en el capitulo general que se celebrou en
Mompeller en el año de 1456. que fue el prime-
ro despues de la canonizaci6n de sant Vincente
se hallo fray Pedro Queralt como Prouincial
de Aragon, y en el mesmo capitulo fue hecho
maestro en Theologia. De manera que quien
dize, que este padre tambien fue maestro de
sant Vincente, viue muy engañado.

Otros dicipulos huuo del sancto que no
fueron religiosos, como don Hernando Arago
nes Obispo, y dō Iuan Obispo que era de Ma-
llorca quando se tomauan las informaciones
para canonizar a sant Vincente, pero dellos no
tengo yo obligacion de tratar.

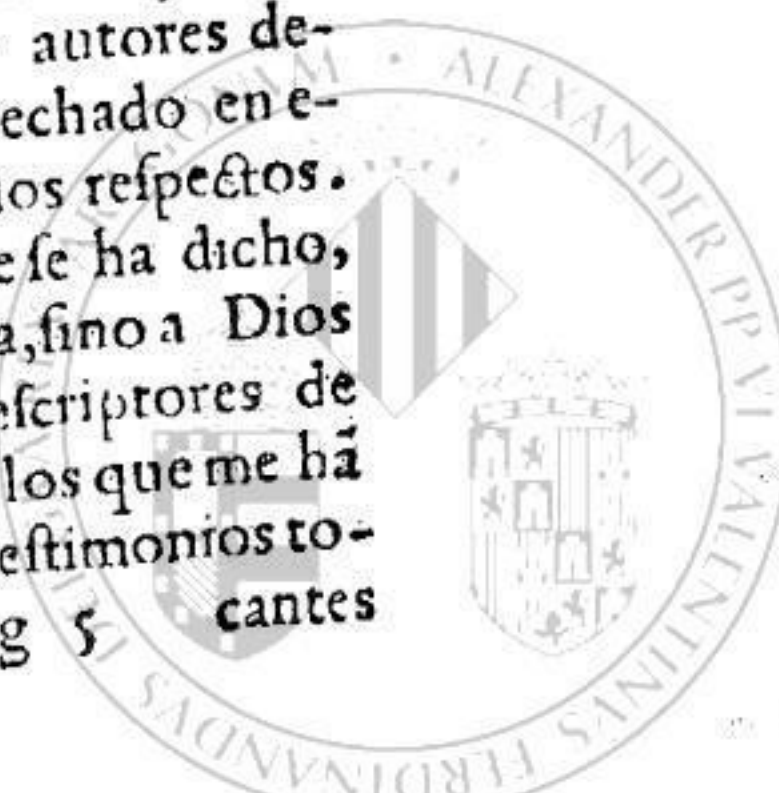
Huius Fer-
dinandi ha-
beturnetio
superius p.
1 cap. II.

*Cap XXXX. De los autores, o lugares
de donde se ha sacado la presente historia.*



Neste postremo Capitulo me ha
parecido poner vna lista y cata-
logo de los libros y autores de
quien me he aprouechado en e-
sta historia, por dos respectos.

Lo vno, para que de todo lo que se ha dicho,
no se me atribuya a mi la honrra, sino a Dios
primeramente, y despues a los escriptores de
cuyas obras he tomado luz, y a los que me hã
proueydo de algunos autos, o testimonios to-
cantes



cantes a sant Vincente. Por que yo no he hecho mas que buscar en diuerfos libros, y escripturas tan grande variedad de cosas como aqui ha visto el lector, y ordenallas a mi modo. Lo otro, por que entiendan los doctos el caso que han de hazer de lo que en este libro se halla.

Primeramente me he valido mucho de la bulla de la canonizacion de sant Vincente, la qual expidio el eloquentissimo Papa Pio segundo, y del processo que se hizo para la mesma canonizacion por mandado de Nicolao Quinto. Tambien en la Sala de la ciudad, y en el Archiuo de la yglesia mayor he topado algunas cosas que me han hecho al caso. Los Jurados de la villa de Graus me han proueydo de vn processo autentico, el qual trata de sant Vincente y de vno de sus dicipulos. Del lugar de Teulada aca en el reyno tengo vnas cartas en testimonio de lo que alli hizo el santo. Algunos padres Cartuxos de los conuentos de Scala Dei, Porta Cæli, y Vall de Christo me han buscado en sus archiuos, y memorias algunas cosas al mesmo proposito.

Hieronimo de çurita, por mi hartas vezes allegado, me mostro el processo de lo que hizo sant Vincente en Caspe quando fue elector del Rey de Aragon. Finalmente del breuiario antiguo Valenciano, y del nueuo de nuestra orden, y mucho mas del que se imprimio para el choro en tiempo del doctissimo General de la orde
fray

fray Francisco Ferrariense he sacado lo que me ha parecido conuenir para hazer la tela de mi historia.

Los authores que principalmente figo son estos. Sant Antonino, aquiẽ el Papa Hadriano sexto canonizo. Este autor se pudo muy bien informar de la vida de nuestro santo, por que quando sant Vincente murio ya auia algunos años que el traya el habito de la ordẽ de Predicadores, y quando canonizaron a sant Vincente, Antonino priuaua mucho con el Papa, y tenia muy estrecha familiaridad con sus curiales, algunos de los quales auia visto a sant Vincente predicar por el mundo. Escriue sant Antonino la vida de sant Vincente en la tercera parte historial en el titulo 23. en el octauo capitulo en nueue paraphos. Verdad es que por falta de los escriptores ay algunos nombres propios errados, como por dezir in ciuitate Vicẽsi, ponẽ Nitensi, y por escriuir in diocesi Derthosensi, ponen Tarraconensi.

Pedro Rauzano, o Ranzano Dominico, el qual como dize Leandro Alberto fue Obispo en Sicilia.

El diligentissimo Laurencio Surio Cartuxo en lo que abreuio a Rauzano.

Roberto de Lycio Obispo de Aquino frayle de sant Francisco en vn sermon que haze de sant Vincente, donde muy ala larga escriue la vida del santo. Parte de la qual oyo el contar al Papa



474 *Segunda parte de la historia*
al Papa Calixto

El maestro fray Iuan Lopez de Salamanca que fue casi contemporaneo de sant Vincente escriuio su vida por contemplacion de doña Leonor de Pimentel condesa de Plasencia: esta historia ley en Madrid escrita de mano, en poder del sapientissimo maestro, y eloquētissimo predicador fray Hernando del Castillo Prior de nuestra Señora de Atocha, y della saque algunas particularidades del santo, tocātes a España, y en especial a Castilla. Y lo mesmo hize de otra historia del buen padre fray Iuan de la Cruz, que alli mesmo halle.

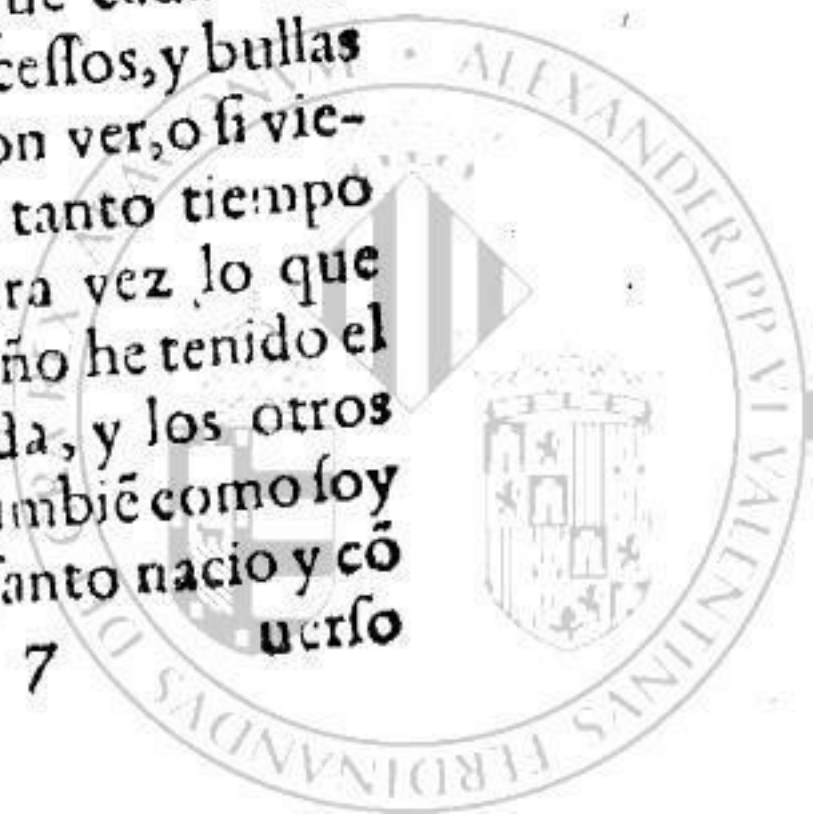
Iuā Antonio Flaminio Foro Corneliense, o Imolano, que todo es vno. A este author deue mos mucho los Dominicos por que con nofer religioso compuso tres libros de la vida de santo Domingo, y cada sendas de las vidas de otros santos de nuestra orden, como de sant Pedro Martir, sant Antonino, santo Thomas, sant Vincente Ferrer, y santa Cathalina de Sena. Tā bien del bienauenturado Alberto Magno de sant Venturino, de Santiago Aleman frayle lego, y de Iacobo Veneciano, y aun compuso otra obra de los varones y delas mugeres Illustres de la orden de santo Domingo. Y como si esta no fuera bastante señal del amor que a la orden tenia, hizo que vn hijo suyo tan eloquēte como el llamado Marco Antonio Flaminio sacasse a luz la historia del santo fray Mauricio de la

Huius Iaco
bi Alemani
vitam habes
in. 5. Tomo
Surij men
se octobris

de la casta Real de los Reyes de Vngria, y otro tanto hizo Sebastiano Flaminio de la vida de sant Ambrosio de Sena.

Finalmente se han tomado muchas cosas de la historia del Rey dō Iuan, de Lorenço Valla, Baptista Platina, Gauberto Fabricio, Marineo Siculo, çurita, Onophrio Panuino, Garibay, y de algunos otros historiadores, cuyos nombres van puestos en sus lugares por la margen del libro. Quando citamos estos authores ya ponemos el lugar donde se hallara su sentencia por que no tenga el letor que buscar: pero quando alegamos a vnos de los siete doctores que primero nombramos, no se haze ansi, por q̄ ya se sabe donde tratan ellos las cosas tocantes a este santo, pues de proposito cōtaron su vida.

Mas aduertta el lector que muchas vezes me aparto de lo que dizen algunos destos historiadores, por que por la gracia de Dios y el fauor deste santo he tenido mas luz que algunos dellos para escriuir esta historia, pues de mas de auer leydo todo lo que cada vno dellos escriue, he tenido los processos, y bullas y papeles que ellos, o no pudieron ver, o si vieron algo dellos, no los tuuieron tanto tiempo en su poder para mirar vna y otra vez lo que queriã, como yo q̄ mas de vn año he tenido el processo grande en nuestra celda, y los otros tengo siempre en mi poder. Tambiẽ como soy natural desta ciudad donde el santo nacio y cōuerso



uerfo, he podido mirar mucho de lo que se dize del a mi plazer, y finalmente he tenido muchos amigos y señores que me han ayudado a buscar lo que por mi no pudiera hallar. Todo esto he dicho para que quando algun simple leyere en otro autor algo que sea contra lo que tengo escrito, no por esto imagine que me engaño, sino que por ventura aue puesto mas diligencia en aueriguar la verdad. Quiero me declarar con algunos exemplos. Escruē algunos que Bonifacio Ferrer fue electo en general de la Cartuxa a los quatro años que era monge, yo he dicho que a los seys, y no he errado; por que en el conuento de Porta cæli donde el tomo los habitos, esta mi cuenta tan clara q̄ no se puede negar. Semejantemente Marineo Siculo dize que la Reyna doña Leonor tomo el habito en sant Iuan de Medina del Campo, yo escriuo que en santa Maria de las Dueñas de la mesma Medina, por que se muy bien que viuió y murio alli, y en el proprio monasterio se vee su sepultura. Allende delto, es cosa aueriguada que en Medina ay dos templos de sant Iuan, es a saber de Sardō, y del Azogue, y ninguno dellos es de Monjas. A este mismo tono quando los authores estrangeros dizen que algun milagro acaecio en tal villa, que es de tal Obispado de España, y yo cuento el milagro en otro lugar, o pongo la villa en otro Obispado, bien puede creer el lector que no me mue-

uo en el ayre, fino que lo he mirado con curio-
sidad, quiza demasiada. He traydo por exem-
plo cosas tan minimas, y de tan poca importan-
cia, para que entiendan los lectores de las mas
graues, lo que destas se ha dicho. Y con esto
quiero poner fin ala historia. En la qual si he
procedido bien, y como era razon, sea Dios loa-
do, con su madre bendita, que siempre me ha
ze mil fauores. Mas si en algo he errado, no ha
sido en verdad por malicia, o negligencia, si-
no por no saber mas, y assi merezco perdõ. Sea
lo vno, o lo otro, el lector q̄ esta obra ha leydo,
acuerdese de imitar al santo en lo que buena-
mente pudiere, y de rogar a Dios y a nuestra
Señora por este pobre frayle y peccador.

*Laus Deo, Matrique eius sanctissi-
mæ, & vtriusq; seruo Dominico.*



T A B L A D E L O

que se trata en este libro.

- C**arta dirigida a los señores Jurados desta ciudad, que començaron su efficio a Pentecostes del año 1574.
- Prologo y argumento de la obra al christiano lector.
- Capitulo. 1. del nacimiento, y niñez: y mocedad de sant Vincente. fol. 1.
- Capitulo. 2. como entro en la religion de los frayles predicadores, y de la vida que en ella hizo hasta que tomo el grado de maestro en Lerida. fol. 10.
- Capitulo. 3. como boluio de Lerida a valencia, y de las acechanzas del demonio que en ella padecio, fol. 18.
- Capitulo. 4. de otras cosas que le acontecieron en Valencia antes de ser maestro del sacro Palacio. fol. 24.
- Capitulo. 5. como fue maestro del Sacro palacio: y cōfessor y penitenciario de Benedicto trezeno; y como nuestro Señor le maado yr por el mundo predicando. fol. 34.
- Capitulo. 6. de las costumbres deste santo predicador segun las escriuen Pio. 2. sant An'ouino, Ranzano, y Roberto Obispos. Nider, Viualdo, y Flaminio fol. 40.
- Capitulo. 7. de lo que se saca del processo de su canonizacion a cerca de la mesma materia. f. 1. 57.
- Capitulo. 8. de los dicipulantes y de la compania que este santo lleuaua. fol. 62.
- Capitulo. 9. de la religion, penitencia, pobreza, y humildad deste santo. fol. 67.
- Capitulo. 10. de la castidad, y de la deuocion que tubo a las cosas de Dios. fol. 74.
- Capitulo. 11. de las gracias que nuestro Señor le comuico. fol. 78.
- Capitulo. 12. del maravilloso fruto que hizo con su predicacion.

T A B L A.

- predicacion. fol. 92.
- Capitulo. 13. de las cosas que passo sant Vincente con el Rey don Martin de Aragon. Tratafe primero de la deuocion y respeto que le tuuo la Reyna Doña Violante muger de don Iuan el primero. fol. 101.
- Capitulo. 14. de vnaz cartas que escriuio sant Vincente al Rey don Martin. quando aun era infante de Aragon. fol. 110.
- Capitulo 15 de algunas cosas que hizo sant Vincente en Piamonte, y Lombardia y Genoua en tiempo del Rey don Martin. fol. 115.
- Capitulo. 16. de como fue a predicar a Granada reynando el dozeno Rey Moro Mahoma el noueno. Tratafe tambie de lo que hizo sant Vincente en Murcia y Orihuela, y de la postrera vez que fue a Italia fol. 122.
- Capitulo. 17. de la venida a Valencia despues de la muerte del Rey don Martin, y de otras cosas tocantes a nuestra ciudad. fol. 130.
- Capitulo. 18. de muchas otras marauillas que hizo en el Reyno de Valencia fol. 142.
- Capitulo. 19. de como passo a Castilla en tiempo del Rey della don Iuan el. 2. y de muchas marauillas que hizo alli y en Vizcaya. fol. 147.
- Capitulo. 20. como fue juez en la eleccion del Rey de Aragon, y como voto por el Rey don Hernando el primero fol. 156.
- Capitulo. 21. de lo que hizo en el Reyno de Mallorca. fol. 169.
- Capitulo. 22. de algunas cosas que hizo en Lerida en tiempo del Rey don Hernando, y como fue su conffesor. Y de vna carta del tanto. fol. 173.
- Capitulo. 23. como fue a Daroca y a Alcañiz en Aragon. fol. 180.
- Capitulo. 24. de la schisma que huuo en su tiempo fol. 182.
- Capitulo. 25. del successo, y fin de la schisma, y del fauor



T A B L A

- uor que dio sant Vincente para que se acabasse. fol. 190.
- Capitulo. 26. de las cosas que hizo en Perpiñan. fol. 303.
- Capitulo. 27. de lo que hizo en otras partes de Cataluña. fol. 210.
- Capitulo. 28. de lo que hizo en Tolosa. Es capitulo muy notable, y en el se responde ala duda ordinaria de algunos que preguntan, como sant Vincente pudo dezir que el juizio final estaua muy cerca de sus tiempos. fol. 221.
- Capitulo. 29. de lo que hizo en Castres, Alby, y villa Franca de Francia. fol. 249.
- Capitulo. 30. de algunas cosas tocantes a Borgoña, y del respeto que el concilio Constanciense tuuo a este santo. fol. 260.
- Capitulo. 31. de lo que hizo en muchas partes de Francia. fol. 270.

Tabla de la segunda parte.

- C**arta dirigida a los señores Jurados del año 1575. fol. 277.
- Capitulo 1. de la yda del santo a las ciudades de Nantes y Vannes. fol. 280.
- Capitulo. 2. de la muerte de Bonifacio Ferrer Cartaxo y de las hermanas de sant Vincente. fol. 292.
- Capitulo. 3. de muchas maravillas que obro sant Vincente en el Ducado de Bretaña. fol. 297.
- Capitulo. 4. de las cosas que hizo en Normandia, y como predicó delante del Rey Henrique de Inglaterra. fol. 310.
- Capitulo. 5. de como boluio sant Vincente a Vannes y como mario alli. fol. 313.
- Capitulo 6. de su sepultura y entierro. fol. 325.
- Capitulo. 7. de muchos milagros que hizo viuiendo y no se han redúzido a ninguno de los capitulos passados

T A B L A

Passados. fol. 329.

Capitulo. 8. del processo que se formo para canonizar a sant Vincente, y de muchas cosas que se hizieron en honrra suya. fol. 336.

Capitulo. 9. de los muertos que resucito sant Vincente despues de muerto. fol. 353.

Capitulo. 10. de muchos que estuuieron al punto de la muerte. y sant Vincente los libro della. fol. 368.

Capitulo. 11. de los ciegos que alumbro. fol. 372.

Capitulo. 12. de vn sordo y dos mudos q̄ sano. fo. 376.

Capitulo. 13. de los que sano de gota coral, o mal de coraçon. fol. 378.

Capitulo. 14. de los Locos a quien alcanço buen juicio, y de los endemoniados que libro. fol. 380.

Capitulo 15. de las mugeres preñadas a quien fauorecio fol. 382.

Capitulo. 16. de algunos que tenian algunas partes de su cuerpo fuera de su proprio lugar, y sant Vincente les alcanço de Dios entera salud, y de vna muger que sano de apoplexia. fol. 383.

Capitulo. 17. de los que por meritos deste santo fuerõ libres de calenturas o fiebres. fol. 387.

Capitulo 18. de las cosas perdidas o hurtadas que hizo parecer. fol. 388.

Capitulo. 19. como fauorecio a muchos nauegantes fol. 391

Capitulo. 20. de las enfermedades de braços, o piernas que sano. fol. 397.

Capitulo. 21. de los q̄ libro de dolor de muelas. fol. 399.

Capitulo. 22. de los que libro de dolor del vientre. fo. 399.

Capitulo. 23. de los que sano de mal de piedra, o de dificultad en echar la orina. fol. 410.

Capitulo. 24. de los gotosos que sano. fol. 403.

Capitulo. 25. de como se ha mostrado especial abogada contra la pestilencia. fol. 405.

Capitulo. 26. de los gafos, o leprosos q̄ alimpio. fol. 411.

Capitulo

T A B L A.

- Cap. 27. de los que libro del veneno que auian beui-
do. fol. 412
- Cap. 28. de los milagros que hizo contra el fuego.
fol. 413.
- Cap. 29. de los quebrados que sano. fol. 413.
- Capit. 30. de los q̄ libro de dolor de costado. fol. 414.
- Capit 31 y 32. de otros muchos milagros. fol. 415 y
420.
- Ca. 33 en el qual se pone la vida del Papa Calixto
tercero Valenciano. fol. 422.
- Cap. 34. de la canonizacion de sant Vincente hecha
por Calixto y de la translacion del cuerpo del mis-
mo sancto. fol. 427.
- Capit. 35. en el qual se pone la bulla del Papa Pio se-
gundo, en testimonio de la canonizacion sobredi-
cha, y vn mādamiēto de Pio Papa quinto. fol. 435.
- Cap. 36. de muchos milagros que hizo sant Vincen-
te despues de canonizado, segun los cuentan algu-
nos autores. fol. 451.
- Cap. 37. de los que ha hecho de algunos años a esta
parte en el reyno y ciudad de Valencia, sacados de
la vida comun deste sancto. fol. 454.
- Cap. 38. de otros milagros que nunca se han impres-
to. fol. 457.
- Cap. 39. de algunos dicipulos de S. Vincente. fol. 464.
- Cap. 40. en el qual se pone el acauzel de las escriptu-
ras y de los autores de donde se ha sacado la pre-
sente historia. fol. 471.

*Fue impressa la presente obra en la
muy noble ciudad de Valencia,
en casa de Pedro de
Huete. 1575.*